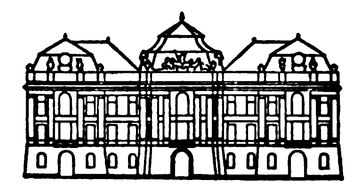




Es de don felipe de Navarra



CONSAGRADA A LA SOBErana magestad dela Reyna delos Angeles, milagrosa patrona deeste sanctuario.

POR FRAY GABRIEL De Talauera prior dela misma casa.



Com priuilegio en Toledo en casa de Thomas de Guzm[illegible]

Petrus Angelus. 1597 fec.



SOLVE VINCLA REIS, PROFER LVMEN CŒCIS.
MALA NOSTRA PELLE, BONA CVNCTA POSCE.

APROVACION.

POr mandado y comission de nuestro padre General fray Miguel de Salazar, he visto la historia que dela santa imagen, templo sagrado, y milagros de nuestra Señora de Guadalupe, compuso el padre fray Gabriel de Talauera, Prior de la misma casa: y leyda me parece, que tiene mas necessidad de muchos que la loen, que de alguno que la corrija, estando a mi parecer, no solo conforme a nuestra Fè, pero escrita tan elegante, graue y doctamente, que es digna de que todo el mundo la estime: pues en ella tendra la piedad grandes motiuos, la religion ilustres exemplos, y los apassionados de erudicion, materia en que emplear sus desseos: siẽdo esta historia de tan sazonado fruto, y general prouecho, que creo, a la traça que esta gran Señora reseruo tantos siglos la reuelacion de su imagen santissima, a tiempo que fuesse con mayor gloria respectada, ha guardado para este el publicar sus grandezas, donde con tanta deuocion y primor se auian de escreuir. Y assi tengo por muy justo salga a luz, y en testimonio di esta. Fecha en el conuento de la Sisla de Toledo, a 10. de Diziembre, de 1596.

Fray Antonio de Villasandino, Prior de la Sisla.

¶

APROVACION.

YO Fray Pedro de Salazar, Cõsultor del Consejo Real de la general inquisicion, y Guardian del conuento de san Francisco de Madrid, por comission de los Señores del Consejo Real, vi vn libro de nuestra Señora de Guadalupe, compuesto por el padre fray Gabriel de Talauera, Prior de la dicha casa de Guadalupe. Y no solo no hallo en el cosa contraria a nuestra santa Fè, y costumbres de la Iglesia, pero contiene historia de mucha deuociõ, y doctrina de gran curiosidad y prouecho para todo estado de gentes: y assi se podra muy bien imprimir. Fecha en Madrid, quinze de Diziembre de mil y quinientos y nouenta y siete años.

Fray Pedro de Salazar.

Suma del Priuilegio.

COncedio el Rey nuestro señor licencia y priuilegio a fray Gabriel de Talauera, Prior del monasterio de Guadalupe, para que por tiempo de diez años pueda imprimir vn libro que el dicho ha compuesto, cuyo titulo es historia de la aparicion y milagros de nuestra Señora de Guadalupe. Y probibe que ninguno sin su licencia le imprima ni venda, so pena de incurrir en las penas que en el dicho priuilegio se declaran: cuya data es en Madrid, nueue de Henero, de mil y quinientos y nouenta y siete años. Despachado por Christoual Nuñez de Leon, escriuano de camara de su Magestad.

A LA EMPERATRIZ DEL CIELO, REPARADORA DE NUESTRAS CAYDAS,

remedio de nuestras miserias, vida de nuestra vida, destruycion de nuestra muerte, y esperança de nuestra gloria, Patrona milagrosa de la santa casa de Guadalupe: su menor sieruo y ministro.



CON justa razon (soberana Princessa, Reyna y Señora de lo criado) me reprehendiera el mũdo, sino os dedicara esta obra: pues siendo tan vuestro lo q̃ encierra, y escrito en lengua propria de la nacion q̃ tanto han ilustrado vuestras grãdezas, fuera muy lexos de camino, quiẽ no la consagrara a vuestra gloria: principalmente siendo yo el relator, que fuera de las obligaciones q̃ os reconoce el linage humano, las tẽgo especialissimas, a titulo de criado vuestro, hijo desta casa, tã ennoblecida con raros casos, marauillosos sucessos y acontecimiẽtos, q̃ no ay cosa de quantas el mundo dessea, q̃ no se alcance en este sanctuario, de vuestra misericordia. Aqui campeã las victorias esclarecidas q̃ han hõrado a España, y descubier

tó los nueuos mundos tan dichosamente. Aqui los captiuos, q̃ a vuestra inuocacion santa se les han buelto las prisiones de cera, y abiertas las carceles aueys dado passo seguro de sus enemigos, confiessan vuestro poder. Aqui os engrandecen las enfermedades, q̃ desconfiadas del amparo humano hallã en vuestra clemẽcia venturoso remedio. Aqui la tempestad y furia de los vientos hã mil vezes sossegado su braueza oyendo vuestro nõbre. Aqui los demonios respectando vuestra santa imagen, han dexado libres los cuerpos miserables q̃ atormentauan. Aqui la muerte temblando vuestro imperio ha soltado al punto que oye vuestra voz la pressa, y restituydo la vida. Aqui finalmente todo genero de trabajos, necessidades y miserias, publican vuestra gloria, testifican vuestra liberalidad y grãdeza: dexando por abonados testigos de su agradecimiẽto, los ilustres despojos, y gloriosos blasones, q̃ en perpetuo acuerdo de vuestra misericordia cubren de vna y otra parte las paredes de vuestro sanctuario. Venturosa casa q̃ tal biẽ goza, preciosa mina que tal riqueza encierra, dichosas paredes en q̃ tal gloria se descubre, felicissimo templo en que tales grandezas se exercitan, caudalosa fuente q̃ tales misericordias derrama, clarissimo cielo en que asiste tal Luna, riquissimas mõtañas en que tal

tal Sol nace, y esparciendo sus rayos por el mundo, no dexa parte dōde no se sientan sus fauores y gozē sus riquezas: ilustres titulos para celebrar los ministros desta casa vuestras grādezas, y especial quien os ofrece sus obras. Pero aura de escusarme, ser tan leuantadas sobre toda capacidad las vuestras, que quiriendo engrandecerlas los mas altos ingenios, las mas elegantes palabras, las mas viuas razones, y abrasados espiritus de vuestros criados, començando mil vezes la carrera, han parado en sus principios, reconociendo en tanta gloria la cortedad de sus fuerças. Y aun la Iglesia se admira tāto desta alteza y soberania, que confessando no ay palabras para significalla, busca titulos, renombres, epitectos y hieroglyficos soberanos, symbolos marauillosos de lo mucho que merece vuestra gloria, y lo poco que se puede explicar de vuestra grandeza. Y no contēta con esto, parece os acomoda aquellas palabras de la Sabiduria: Celebrad y engrandeced a esta Señora quanto os fuere possible: y despues de auerlo hecho, confessad es cortissimo vuestro caudal para publicar sus virtudes. Eccl. 43.

A esta causa la tengo justissima (templo del Espiritusanto) de reprimir el impetu de mis desseos, reconociendo con humildad profunda, mi corto caudal en vuestras alabanças. Publique

¶ 3 las

las el cielo, y la soberana eloquẽcia pregonẽ vue-
stros merecimientos, pues engrandecer cosa tã
perfecta, es proprio del artifice marauilloso de
su fabrica: y sirua el aueros ofrecido esta histo-
ria, de indicio y prenda de mi voluntad, que pre-
sento a vuestra soberana clemencia, suplicando
perdone mi atreuimiento, pues el auerse consa-
grado a vuestra grandeza, dara valor a lo que no
le tiene: qual suele subir de punto y adelantarse,
lo que se presenta y dedica en los tẽplos. Y exer-
citãdo vuestro braço poderoso, obrador de innu-
merables marauillas, sea vna dellas, que auiendo
se atreuido mi caudal pobre a tal impressa, pas-
se seguro, amparado de vuestra misericordia, y
autorizado con vuestra defensa: resultando des-
te trabajo, hõra al autor de la vida, gloria a vue-
stra clemencia, fama a vuestro templo, deuo-
cion a vuestros ministros, prouecho a los lecto-
res, y algun merito a mi voluntad, desseosa de pu
blicar vuestras grandezas, y pregonar las
hazañas milagrosas, que aueys
obrado en este san
ctuario.

PRO.

PROLOGO.



OGIENDO la corriente mas en su principio, tengo por acertado dar cuẽta del primer motiuo que me inclino a tomar entremanos esta obra. Auiẽdome la obediencia encargado, hiziesse vn breuiario que tuuiesse oficios particulares de nuestra Señora, para los Sabados, que por indulto Apostolico se celebran dobles todo el año en su santa casa de Guadalupe, pareciome justo referir al cabo algunas cosas, de las inmensas con que ha engrandecido su templo nuestra gran Reyna: tanto porque se echasen biẽ de ver las obligaciones que los ministros deste sanctuario tienen de celebrar con especiales oficios las crecidas mercedes que reciben: quanto porque se diuulgasse fuera de nuestras paredes, algo de las excelencias y marauillas que encierran. En execucion de mis desseos y obligaciones, comence a correr este campo: y hallele tan agradable, tã fertil y espacioso, q̃ juzgue por acertado fuesse historia, lo que al principio entendi fuera solo adicion, o breue suma: creyendo que de la

hermo

hermosura, riquezas, y tesoros deste campo, auia de resultar gran honra a Dios, gloria a su madre, aumento a la religion Christiana, prouecho y gusto a los que le tendrian, viendo publicas tantas grandezas como desta deuotissima casa y sanctuario se podrian celebrar, gozando dellas todos, vnos por vista dichosa, otros por diligente y verdadera relacion que les haremos. A estos titulos mudãdo parecer, tome la pluma muy de proposito para tan prouechosa y justa ocasion, dando al mundo cuenta de los principios dichosos, y felicissimos progressos deste sanctuario. No me atreuere a engolfarme mucho en el pielago inmenso de las grandezas, y marauillas que ha obrado el cielo a peticion desta Señora en su sagrado sitio, contentandome con tocar algunas de las principales, refiriendolas con toda la llaneza, verdad, y diligencia, que me fuere possible: pues el ser esta materia tan leuantada y celestial, me obliga a que tenga por cosa indigna, mezclar en ella historias profanas è inciertas, de que ordinariamente se siruieron algunos escritores antiguos para engrandecer sus obras, hermosear sus libros, y deleytar los q̃ los passan: siendo muy bastante apetito tratar de la Emperatriz del cielo, para que ande la gente

desba-

desbalida en ſeguimiento de ſus miſericor-
dias, y del olor ſuauiſsimo de ſus grandezas,
que referidas qual ellas ſon, ſin otro artificio,
encienden fuego abraſador en nueſtras entra
ñas, ayudádo mucho para que crezca, el reſpe
cto grande, culto y veneracion con que deſde
ſus primeros principios ſe ha aumentado el
luſtre deſte templo. Donde campean pueſtas
en pratica, con glorioſa excelencia, las coſas
mas principales de nueſtra religion Chriſtia-
na: eſpecial lo que pertenece al culto y reue-
rencia deſta gran Señora, y otras muchas co-
ſas que hazen a nueſtro propoſito, y van eſpe-
cificadas por la obra. Y para mayor luz de
quien caminare por ella, y paſſare los ojos por
eſta hiſtoria, pondre aqui en ſuma los argumē
tos, y fines particulares de cada libro.

En el primero ſe trata del origen y antigue-
dad de la imagen ſantiſsima, y de la venera-
cion y reuerencia en que la tuuieron ſan Gre-
gorio en Roma, ſan Leandro, y ſan Iſidoro en
Seuilla. De ſu aparicion milagroſa, con que
tanto fauorecio Dios al mundo, y del celebre
domicilio y caſa, que a ſu gloria los antiguos le
uantaron.

El ſegundo es del tiempo, y oportuna ocaſiō
en que ſe entrego a la orden de ſan Geronymo

¶ 5 el

el cuydado deste sanctuario, y geuierno del pueblo. Y con ello se haze relacion de algunos ilustres moradores desta casa, que plantados a la corriente deste soberano riego, dieron frutos copiosissimos de virtudes. De passo se da cuenta de las filiaciones y renueuos que ha produzido este hermoso vergel, trasplantandolos en otras partes para aumento de la religion.

En el tercero libro se describe el templo santo, y quanto contiene: sus riquezas, ornamentos, y los tesoros preciosissimos de las reliquias sagradas que le ennoblecen: la nueua fabrica, para su deposito, y el cócurso innumerable de gente, que con muestras de increyble deuoció y rara piedad, frequentan el sanctuario.

En el quarto se pinta la ilustre y sumptuosa fabrica del monasterio, la capacidad y anchura de sus moradas, y variedad de sus oficinas. Y có esto hazemos memoria de los insignes hospitales que sustenta esta casa, y del seminario en que se crian los collegiales, en letras, y en todo linage de buenas costumbres: donde se toca de passo, el discreto y acertado gouierno desta religiosa republica.

En el quinto se haze memoria de algunos de los milagros que ha obrado esta gran Princessa por la inuocacion de su santa casa: pues de

todos

todos fuera impossible, aunque se hizieran co piosissimos escritos. A esta causa los reduzimos a cierto orden, diuidiendolos por centurias, en que se refieren algunos de los mas señalados, pues en todo tiempo los ha hecho esta Señora tan marauillosos.

Alcabo destos libros se ponen otros tantos tratados, que siruen de lustre y confirmacion desta historia, donde se desentrañan muchas cosas, que por su antiguedad y grandeza han menester especial relacion: con que el curioso satisfaga su desseo, que ordinariamente gusta ver las cosas en tela de juyzio y disputa. Y aunque esta obligacion no corre a los historiadores, la quiero juzgar y tomar por propria. A esta causa ilustrare y prouare la historia con obseruaciones, notas, y comentarios de no pequeña consideracion y cuenta: y sera esto de mucha, pues guardando las reglas de historiador, tan estrechamente que no aya solo vn pũto en que tropeçar, acudiremos de porsi, a que todas las dificultades de la narracion queden satisfechas, y tenga el curioso lector en que cumplir su gusto, dexando libre al que no le tiene de curiosidades, de que las lea, teniendo su historia llana, segura y libre de argumentos: cosa que los antiguos estimaron en

tanto,

tanto, y quisieron se guardasse con gran puntua lidad.

He puesto en la vna y otra parte deste libro, todo el estudio que me ha sido possible: tanto por la excelencia del sujeto, quanto por la dificultad grande que tiene nuestra historia, hasta aora por ninguno tocada: siendo muy facil passar sin miedo de perderse, los caminos q̃ son ordinarios, donde por sello ay poca escusa del yerro que en ellos se comete. El ser tã singular esta materia, me da justo titulo para pedir perdon, si lo que se trata en ella no se vuiere conseguido cõ la felicidad que se ha desseado. Tambien lo puede ser el animo, con que atropellando las dificultades, è inconuenientes que en cosa tan nueua se han ofrecido, he tomado esta impressa: fiando siempre de nuestra soberana patrona, allanaria los estoruos, y daria buen despacho a mis desseos, pues eran dar noticia de sus grandezas, y desenterrar muchas que el tiempo auia sepultado: cosa que con mayor especialidad me obligaua, no solo por hijo desta casa, mas por el gouierno que della tengo (aunque superior a mis fuerças) perteneciendo a mi cuydado mirar con mas aduertencia, lo que puede ser de mayor gloria a este sanctuario. Pareçe assi mesmo es justo aduertir al

lector,

lector, el desseo que de seruirle hemos tenido, pues estando acabada y perfecta esta obra en lengua Latina, pareciendome por entonces seria mas a proposito publicarse en ella, he acordado se mude este intento, quiriédo gozassen primero nuestros naturales las riquezas deste sanctuario, que los estrangeros, a quien podremos satisfazer despues, publicandola en Latin, y juntamente a otros que son aficionados a esta lengua. Y assi cumpliremos no solo con los Españoles, pero con todo el mundo, pues todo el ha gozado y goza los fauores desta Señora, y esta reconocido a sus soberanas mercedes.

Ha me tambien parecido, para remate desta prefacion, satisfacer a los doctos, cō dezir algo de las partes de nr̃a historia, y lo q̃ se ha procurado en ella guardar las essenciales q̃ los sabios antiguos enseñaron. En lo que toca a verdad y doctrina, no ay q̃ tocar, por no hazer agrauio al sujeto y materia soberana de q̃ se trata: mas en la tercera cōdiciō, q̃ es el estilo, aura por ventura quien a caso tropiece, ò de proposito quiera reparar, pareciendole nuestro lenguaje mas copioso y abundante de lo que de suyo pide la historia. Bien facil seria satisfazer a esta

objecion

objecion, con que viuimos en vn siglo donde ya las cosas estan en tal punto, y tã apuradas, y los gustos tan delicados, que sino es con este cebo y saynete de palabras elegantes, y apurado estilo, apenas ay quien apetezca la leccion santa de los libros deuotos. Y mucho mejor podriamos salir desta instancia, con responder, que la historia que tomè entre manos, no solo es narracion llana y simple de cosas, de tiempos y acontecimientos, como otras: mas junto con ser historia, es vna perpetua y continua oracion panegyrica, y toda ella es vn encomio y laudatoria, donde se pretende no tanto contar, y referir, solo para que se sepa, mas celebrar con eterno agradecimiento las grandezas, y obras marauillosas, con que la Reyna del cielo ha querido ilustrar este su sanctuario: y assi no seria fuera de ley, quando declinasse vn poco en genero demõstratiuo, y estilo oratorio. Pero nada me quiero valer de respuestas que tan bien concluyen nuestro intento, sino mostrar con clara euidencia, que la cortedad de palabras, y el estilo breue y conciso, no es parte essencial (como algunos piensan) de la historia: porq̃ fuera de Tucidides y Salustio, que afectaron essa breuedad y Laconismo, y
en esso

en esso pusieron diligencia, los demas Principes de la historia Griega, y Latina, fueron en sus libros muy copiosos y ricos de palabras. Entre los Griegos llamarō a Herodoto padre de la historia: y dize del Fabio Quintiliano, que fue su lenguaje puro, y de marauillosa copia y dulçura. Y Xenofonte illustrissimo historiador, da testimonio excellente en sus obras, de quan agradable fue su estilo, y abundante de palabras: y esto con tanta gracia, que parecia (segun los antiguos) que las Musas le dictauan lo que auian de hablar, y la diosa a quien està consagrado el persuadir, mouia su lengua. Pues ya entre los Latinos, quien no reconoce al gran Tito Liuio, de quien afirma el sapientissimo Geronymo, que venian de lo mas remoto y apartado del mundo a verle y oyrle, como a hombre de tan peregrina dulçura, que corria vn caudaloso rio de leche de la fuente y copioso manantial de su eloquencia? Que dire de Cesar en sus comentarios, que por elegantes andan continuamente sus hojas abiertas, y traydas en manos de estudiosa juuentud? Que del eloquente Cornelio Tacito, en quien dize Iusto Lypsio auer concurrido con ventaja y gran primor las tres

Institut. Oratoria lib. 10.

In epist. ad Paulinum. tom. 3.

Praefatione in Tacitum.

partes

PROLOGO.

partes y requisitos de historiador perfecto.
No quiero mas detenerme, por no alargar
el prologo, y porque parece que-
da nuestra intencion
bastantemente
prouada.



HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. De la dignidad y excelencia de la imagen santissima: por su antiguedad, por los santos que la veneraron, y por los successos milagrosos.



ESPVES de Pelagio Segũdo (que como refieren los Anales Ecclesiasticos, murio en aquella gran peste que Roma padecia) sucedio en la silla Pontifical san Gregorio Mag-

 no,

no, primer illustrador deste venturoso nõbre, elegido por comun consentimiento, y aprouacion del clero, y pueblo, enamorados de su admirable sabiduria, singular prudencia, y y auentajadas partes: aunque su humildad, digna de eterna gloria, fue tanto lo que rehusaua esta grandeza, que la mucha instancia, y fuerça del pueblo, la vino a hazer a su volũtad, para que la aceptasse. Puesto en esta alteza, año de quinientos y nouenta y dos, entre las cosas que en este santissimo padre resplãdecieron, la mas ilustre, y de mayor edificacion para su tiempo, y exemplo del nuestro, fue el respecto grande que siempre tuuo a las cosas del culto diuino, y especialmente a la veneracion de las sagradas imagines. Tenia entre otras en su oratorio, vna de la Virgen santissima (a quien siẽpre fue deuotissimo) y haziendo muchas vezes oracion en su presencia, alcançaua de su liberalidad largos fauores, y beneficios, de q̃ es ilustre prenda, el auer Roma padecido tãto tiempo vna grauissima pestilencia, cõ tales, y tan lastimosas perdidas de ciudadanos, que ni fuerças, ni traças, ni consejo humano hallauã remedio, ni el diuino, irritado con justa saña, le ponia. Acudio al socorro, de donde le espe-

raua,

rana, y assi ordeno se hiziesse vna solemne procession, para el dia santo, en que con glorioso triumpho, depuesta la mortalidad, vestido de gloria, se leuanto Christo delos muertos. Y antes que saliesse, mouido cō zelo dela honra de Dios, apiadado del daño, desseoso de remediar la culpa, y atajar el castigo, hizo vn sermon altissimo al pueblo, con tal fuerça, espiritu, y efficacia, que ya impresso en los animos, y coraçones, començo a mostrar su efecto, leuantando los pensamientos, y manos al cielo, acompañadas de suspiros y lagrimas, y verdadera penitencia de la culpa passada, merecedora del castigo presente. Sacose con suma reuerencia, en esta processió, delante del beatissimo padre, la imagen sacrosanta de la Reyna del cielo, que tenia en su casa y oratorio, (esta que permanece, hasta el dia de oy en Guadalupe, como clara, y manifiestamente se prouara, con el diuino fauor.) Puestos los ojos, y coraçó, en este celestial refugio, yuan todos implorando la diuina misericordia, pidiendo remedio y fin del castigo, y que detenga Dios el braço riguroso de su ira. Viose quan aceptos le auiã sido estos ruegos, y quanto vale la oracion feruoro

In comentarys tracta. 1. per totum, sed praecipue. §. 17. vsque ad. 16

sa, pues por donde yua la imagen, huya la peste con velocidad increyble, trocandose en la mas nueua y auentajada salud que nunca Roma auia gozado. El cielo se mostraua propicio y fauorable, y los cortesanos suyos cantando en suaue armonia dulces loas a la Señora de su casa, festejauã el milagro insigne, que a su petició obraua el poderoso braço đ Dios, con aquella celestial antiphona: *Regina cæli lætare Alleluya*, con lo demas que se sigue: como dando el parabien los espiritus Angelicos a la Virgen gloriosa, de la triumphante Resurreccion de su hijo. Y a las vltimas palabras que dixeron, añadio el santo Pontifice: *Ora pro nobis Deum, Alleluya.* De aqui tuuo principio este cèlebre hymno, y quedo en la Iglesia para regozijo, y fiesta de la Pasqua. Aparecio luego vn Angel sobre el alcaçar y palacio Romano (de que tomo apellido el castillo de Sanctangel, que vulgarmente se llamaua de Crescencio, y mucho antes se dezia Moles Adriani) blandiendo vna espada cubierta de sangre, la qual limpio, y boluio a su vayna, en señal đ paz y amistad, y que ya Dios estaua pagado de las lagrimas del pueblo, y su indignacion y furor justo, satisfecho con la penitencia y dolor que

mostraua.

mostraua. Marauillados y suspensos del soberano fauor y merced, que con mano larga de nuestra Señora auian recebido, por intercession del gran Gregorio, le leuantaron al alteza de la silla pontifical, aunq̃ no sus pensamiẽtos ni coraçon, pues con la humildad que antes, y mayor, procedia: y no oluidando con el sucesso grande, las obligaciones de su estado, y comun prouecho de sus subditos, busco por vnas y otras partes varones en letras, consejo, y santidad, insignes, que le ayudassen a lleuar el peso grande de su oficio. Entre otros en quien puso los ojos, fue san Leandro Arçobispo de Seuilla, tiniendo larga experiencia de sus esclarecidas partes, por la amistad estrecha q̃ professarõ en Constantinopla, donde por tener graues causas, y negocios muy arduos, que tratar con el Emperador Tiberio Constantino, acudieron el vno en nõbre de la sede Apostolica, y el otro en el de los Godos de España, de q̃ haze mẽciõ el mismo Põtifice enla dedicatoria delos comentarios sobre el santo Iob. No pudo hazer este camino a Roma el gran Leãdro en aquella sazon, impedido con ocupaciones forçosas, y cõ la necessidad que del tenia España, por andar tan fauorecida la

In dedicatoria comẽtariorum in Iob.

ſeta de Arrio, y tan pujantes ſus profeſſores, a quien el ſe oponia por defenſa, y muro fortiſsimo. Embio a eſcuſarſe, y en ſu lugar al famoſo Doctor S. Iſidoro ſu hermano menor. De cuyo viaje a la corte Romana muchos hazen mencion, y de los milagros que obro en el camino ay gran noticia. Tratadas pues por el ſanto Pōtifice Gregorio, y compueſtas las coſas que al eſtado de la Igleſia pertenecian, mādo ſe boluieſſen a ſus igleſias los q̄ alli ſe auian juntado. Solo a S. Iſidoro (pagado de ſu gran ſantidad y prudencia, y ſatisfecho de ſu admirable cōſejo) detuuo en Roma algunos dias, eſcriuiendo a S. Leādro de los negocios q̄ entōces traya entremanos: y en teſtimonio de la amiſtad eſtrecha q̄ tenian, le embio los comētarios morales ſobre Iob, y otras precioſas reliquias, entre las quales fue la imagē ſantiſsima de nueſtra Señora, q̄ el tāto amaua. Eſte fauor y rico preſente le hizo, gouernādo a Eſpaña, y a Francia, de los Godos Recaredo Rey pijſsimo, y S. Eufemio el Arçobiſpado de Toledo, y Mauricio Ceſar el Imperio, cerca del año de ſeyſcientos: comēçando cō la muerte del perfido Rey Leouigildo a reſpirar los Catholicos, oprimidos haſta entōces de ſu crueldad rauioſa, y

Refert Ambro. Mor. in vitam D. Iſidori.

Corrupte legi videtur in quibuſdā manuſcriptis S. Eugenio Hic Eufemius interfuit. 3. Cōci. Toletano. Era 627. & de eo fit mentio in decre. Gūdemari.

ſa,y anſia increyble de plãtar la heregia de los Arrianos,a coſta de la vida, y ſangre delos Cà tholicos,paſſando ſu inhumanidad a verter la propria de ſu hijo Hermenigildo, por auer re ſiſtido cõ pecho iluſtre y animo generoſo, al deſatinado furor q̃ cõtra los chriſtianos ſu padre moſtraua: tiniẽdo por dichoſa ſuerte dexar el Reyno temporal, de q̃ era legitimo ſucceſſor, por el eterno q̃ a ſu vẽturoſa muerte ſe deuia. Deſta hiſtoria es relator el miſmo S. Gregorio y dize auerla ſabido de algunos q̃ vinieron de las partes de Eſpaña: por vẽtura de S. Iſidoro, tio del martyr glorioſo, y de los q̃ le acõpañaron en aquel viaje, que como teſtigos de viſta podian dar fè y teſtimonio de ſu glorioſa muerte. Y antes q̃ paſſemos adelante, merece deuida aduertencia, que como en Roma a la preſencia dela imagẽ ſantiſsima, no oſo paſſar adelãte la peſte, a eſta traça, con ſu entrada en Eſpaña, boluieron con gran prieſſa las eſpaldas ſus enemigos los Arrianos, tocados de mas graue, y peligroſa dolencia. Y aſsi no ſolo Roma reconoce obligacion, y ſe confieſſa por deudora, pero noſotros, tanto con mayor titulo, quanto ſe differencia el daño del cuerpo al del alma, y quanto

Lib. 3. Dialogi. c. 31.

mayor estima se deue a la vida espiritual, que a la corporal, de que gozamos. Y con razon podemos darle parabien de la merced recebida a esta Señora: pues la Iglesia como a desterradora vniuersal de las heregias se le da. Esta sacratissima imagen que el gran Gregorio embio a España, puesta en el nauio, prosiguiendo su viaje con gran serenidad y sossiego, se leuanto subitamente vna tempestad temerosa, embrauecese el mar con fuerça estraña, tiemblan los marineros del caso repentino, y los pobres clerigos que en la naue yuan temiendo ya la vida sin esperança de posseerla acuden al remedio, postranse todos delante de la soberana Señora, y como a estrella, paz, y quietadora del mar le piden socorro, y acompañando su oracion con muchas lagrimas, le suplican no les desampare en tan manifiesto peligro de la muerte. Salenles muy seguras sus esperanças, con la defensa cierta de su vida, veen rodeado el nauio de vna peregrina y soberana luz, serenasse el mar, sossiegase las olas, aplacasse el cielo, quietanse los viẽtos, y desaparece la tempestad. Los que en la naue yuã, sintiendo el fauor soberano en su defensa, con increyble gozo llegan al puerto desseado,

do, danse el parabien de la merced recebida, y gracias immẽsas a la Señora, a quien obedece el mar, y respetan los vientos, de cuya liberalidad auia manado todo este bien. Sacan la santa imagẽ del nauio cõ todo el respeto y reuerencia possible, van con ella a Seuilla, y llegando antes la fama, pregonera de los milagros que obraua, sale el gran Leandro acompañado de pueblo, y clero, con extraordinaria alegria, a recebir el don soberano.

CAP. II. De como estuuo algũ tiẽpo esta sacrosanta imagen en Seuilla, cõ grã culto y reuerencia, y en la comun perdida de España, vnos deuotos clerigos la sacaron y escondieron cerca del rio Guadalupe.



ESTVVO pues el celestial thesoro en Seuilla, sumamente venerado, el tiẽpo que las cosas de España cõ passo prospero sucedian, que no fue poco: pero dando la buelta despues el tiempo, y haziendo su oficio, que es no dexar cosa en estado seguro, sucedio el des-

 dichado

dichado siglo en que la justa ira de Dios, prouocada por los graues pecados de España, castigo sus delitos, dando licencia y fuerça a la rauiosa furia de los Moros, para que fuessen verdugos de sus culpas. Sucedio esta comun y miserable calamidad, en tiempo del infelice Rodrigo, vltimo Rey en España, y vltimo fin de su Reyno, y de la gloria antiquissima delos Godos, dando principio a esta perdida el detestable Conde Iulian, irritado con la deshonra que su hija Florinda auia padecido, cerca del año del Señor de setecientos y catorze, de que tiembla qualquier esforçado pecho hazer memoria. Pues para referir los desastres, y perdidas de España, no ay valor ni animo que no se pierda, por salir con tanto menosprecio dela Magestad diuina, no solo de los desiertos de Arabia, como en otro tiẽpo, hãbriẽtos lobos: mas đ los Arenales đ Africa, y delas cueuas de la calurosa Lybia, Numidia, y Mauritania, vn gruesso exercito de fortissimos leones, cõtra la miserable nacion nuestra, en q̃ hizierõ presa por la parte del medio dia, cõ tãta inhumanidad, y furor, q̃ no tiene relaciõ su estrago. Las cosas de España, y de sus Principes y gouernadores, parece q̃ dauã gritos al cielo

en

en estos años. Las maldades q̃ se cometieron porlos infieles enesta ocasiõ, fuerõ increibles. Que de matronas, q̃ de virgines, dedicadas a Dios, perecierõ afrẽtadas a su furia, q̃de monesterios destruydos, quantos Obispos ignominiosamẽte tratados y muertos, quãta sangre de sacerdotes vertida, q̃ de iglesias puestas por tierra, quantas despojadas de preciosissimos tesoros, q̃de nobilissimas reliquias abrasadas: y por ser los tẽplos en q̃ se venerauã sumptuosos, no aruynados por tierra (q̃ fuera gran ventura) mas hechos miserables mezquitas, dõde el culto diuino se trocaua cõla abominable superstición de Mahoma: que de altares hechos posadas de cauallos. Finalmẽte (aunq̃no ay fin a sus miserias) q̃ de muertes injustas y sangre innocente derramada. En qualquiera parte se oyan gemidos mezclados con lagrimas, toda era vna figura y semejança de muerte. De la crueldad, y ligereza, dela inhumanidad no vista, y velocidad increyble cõ q̃ passarõ conquistando, hasta la parte de Francia que posseyan los Godos, parece se podia entẽder, y verificar lo que a otro propósito dezia vn Propheta: Mas ligeros que tigres erã sus cauallos, y ellos mas veloces que lobos rauiosos, q̃ espoleados Abac. 1.

de la

de la hambre por la tarde andan a buſcar con que apaguen ſu neceſsidad: y qual hambrientas aguilas hazen preſa, y a la forma que vn ayre, y viento abraſador todo lo aſuela, y conſume, multiplicauã los trabajos, captiuerios, y calamidades, como las arenas del mar. Deſtruyda pues con eſta increyble crueldad tanta parte de Eſpaña, ſujetos y rẽdidos tantos pueblos, ciudades, y prouincias, eſpecialmente aquellas que con ſus corrientes bañan y enriquecen, Guadalete, Xenil, el Salado, y el famoſo Guadalquiuir, algunas perſonas eccleſiaſticas con zelo ſanto, boluiendo las eſpaldas a la miſerable ruyna de ſu patria, ſalieron de Seuilla cargados de gran theſoro de reliquias, y cuerpos de ſantos, y entre ellos con ſingular deuocion y reuerencia, ſacaron la imagen, que al inſigne Leandro ſan Gregorio embio de Roma, y auiendo perdido quanto poſſeyan, partieron tan conſolados con eſte precioſo theſoro, que pudieran mejor que el otro philoſopho dezir, que conſigo lleuauan todos ſus bienes, ſacando como verdaderos Iſraelitas los theſoros de Egypto para ponellos en lugar ſanto y ſeguro. Quanto con mas razon eſtos deuotos clerigos ſe pueden llamar

pios

pios por este insigne, y heroyco hecho, que el Troyano Eneas por auer cō religiosa piedad sacado en hombros a su padre, y librado los dioses Penates del incendio, y ruyna de su ciudad, trayendolos adonde fuessen respetados y tenidos en veneracion. Partiendo pues con tan piadosos intentos de su ciudad, caminarō a las partes de Castilla, y Leon, por guarecerse en sus mōtañas. Y anduuierō con el miedo algunos dias errando de vna parte a otra, descarriados, y dieron a caso, o por mejor dezir, con acuerdo y consejo del cielo, en vn lugar escondido entre sierras fragosas, donde tiene su origen y principio el rio Guadalupe, tan yermo y solitario, que solo era morada de paxaros, y fieras syluestres. Hallando lugar tā a proposito de sus pensamientos, assi para depositar el precioso thesoro, que no viniesse a manos de los infieles, como por quedar mas sueltos y desembaraçados para huyr: dispuniēdolo assi el cielo para muy altos fines, dexaron alli, en la mejor y mas secreta forma que les fue possible, la santa imagen, dētro de vna iglesia pequeñuela, en forma de cueua, junto a vn sepulchro de piedra, y con ella vna escriptura de su mano, en que se referia todo el pro-

cesso

cesso de la historia ya dicha. Y aunque de passo es bien dar quenta, que en los Anales nuestros hallamos escripto, que prosiguiendo su camino adelante los mismos sacerdotes, con vna insigne reliquia de la Sãta Cruz, y otras muchas, auer vsado de la misma traça, y hecho otra cueua, cerca del pueblo de Almaraz, nueue, o diez leguas mas adelante, hazia el norte: lugar conocido, por la insigne puente que sobre las corriẽtes de Tajo da passo seguro. Y es bien se dè este auiso, porq̃ si algũ tiempo se declarare, y descubriere esta riqueza, aya memoria de su principio: pues acostumbra Dios, quãdo a su secreto parece, hõrar las reliquias, ya por la memoria perdida mucho tiempo sepultadas: como lo hizo con este soberano don, descubriendole al mundo, con tan raro, y prodigioso acõtecimiento, passados mas de seyscientos años. No parecera fuera de proposito, ya que llegamos a este passo, hazer memoria del sitio, y disposicion, donde fue despues con tanta gloria y marauilla, leuantado el ilustrissimo sanctuario de la Reyna del cielo, y edificado su templo, y santa casa, en la magestad, y grandeza que oy se vee: haziendo vna breue suma, que sirua de montea para reconocer

conocer su asiento, condicion, y propriedades, segun la quenta, y descripcion de los auctores antiguos, y modernos: y conforme a lo que tengo visto, y obseruado con diligencia: porque seruira de luz, para entender mejor las cosas que se han de proseguir en en el discurso de la historia.

CAP. III. De la descripcion del sitio de Guadalupe, y de sus terminos, y jurisdicion, segun lo que de ello sienten los antiguos, y modernos.



EN EL remate de la region antigua de Lusitania, por aquella parte q̃ toca en la prouincia Tarraconẽse, casi en la mitad de España, esta vn sitio y lugar, en el principio del quinto clima, por su aspereza, seluas, y montañas tan in acessible antiguamente, que a penas era hollado de pie humano: morada propria de saluajes, y a las fieras acomodado. Tiene ocho grados, y treynta minutos de longitud, y està en distancia de treynta y nueue grados y medio de la linea equinocial. Este sitio

ylugar

y lugar, a lo antiguo se llamaua Cecilia Germi lina, segun lo afirman graues auctores, Pedro Apiano Cosmographo excelente, y gemma Frisio insigne mathematico, en la descripció que hazen de las prouincias de España. Pero aora, siguiendo a los modernos, confina este lugar, y està vezino al Reyno de Toledo, entre poniente, y mediodia, honrado del soberano apellido de nuestra Señora de Guadalupe, casa en religion celebre, en la Magestad grande, en el edificio peregrina, en los milagros famosa, en el cócurso de gente, memorable, que con deuoció acuden a visitar este santo lugar: estacion dichosa de peregrinos, puerto seguro de los que en el desembarcan, pues con tanta humanidad, amor, y regalo, son recebidos. La forma y figura del sitio, es desta suerte, que por la parte del norte, y del poniente, ciñen el sanctuario, a manera de media luna, cerros altissimos, y fragosas montañas, y hazen como vn teatro, de suerte que de aquellas partes se viene a el, baxando por cuestas de gran aspereza. Pero a la parte del Oriente y mediodia, se descubre mas el cielo, y se vee su orizonte casi por linea derecha: de donde nace, que de aqui se viene subiendo a la santa casa, y pueblo.

In descriptione Lusitania.

Y de

Y de qualquier parte q̃ los peregrinos vienẽ, hallan hermitas, y casas deuotas de oració, có hermosa fabrica leuantadas, (que vulgarméte se llaman humilladeros) en hóra y memoria de la virgẽ soberana, de la santa Cruz, de santa Catalina, y de san Sebastian: de donde se parece y campea, la grandeza y magestad del templo sancto. Conforme a esto, bien al justo quadra al sanctuario, y soberano palacio de la Reyna del cielo, edificado en bosque yermo, entre seluas y arbolédas, lo que vn Poéta có mucha elegancia cantaua.

Hic est in medio, quo vix ex santior vsquã,
Orbe locus, frõdẽs Mariæ genitricis eremus
Vix alibi inuenies tã mitia numina Diua,
Propiciũq; Deũ, & presẽteis virginis aras.

ESta (dize) en medio de esta mótaña, y aspereza, vn lugar tã santo, que apenas ay otro đ mayor deuoció, en toda la tierra, ni dódecó mayor liberalidad, y largueza, exercite Dios sus misericordias y se muestre mas fauorable a la intercesion de la soberana Princesa.

Cerca este sanctuario, vn campo muy ameno, y vistoso, poblado de arboles de todo genero, bosques, valles, y fuentes, que con perpetuo curso le fertilizan, de huertas, viñas, y oliuares, q̃ todo junto haze vna muy agradable, y deleytosa recreacion. Por otra parte da fertiles, y abundantes pastos al ganado: aũque de trigo, y ceuada, no es copioso. Ay en su districto, y contorno, gran numero de grãjas, alquerias, huertos, y casas de recreacion, y otras muchas, para morada de los labradores, y caseros, y guarda segura de los frutos, que del trabajo rustico se cogen. Aqui podrian tener los apasionados de caça acomodada oportunidad para su gusto, y las auejas (de que ay copioso numero) para enriquecer sus posadas, y labrar con su gran artificio sus panales. Nace por la parte que el sol se pone, a la rayz de vna fragosa, y altissima montaña, el rio que dio principio, y origen al nombre de Guadalupe: mas por mysterio, y religion, que por sus caudales, y grandeza, famoso por todo el vniuerso: con cuya perpetua corriente se mueuen con velocidad muchos molinos, y batanes, leuantados en su ribera. Este apellido le quedò del tiempo de los Moros, y en

Romance

Romance quiere dezir (segũ esto) rio del Lobo: porque la palabra Guada, en Arauigo, es lo mismo q̃ rio: como consta de muchos nombres de rios, que han quedado en España, como Guadalquiuir, Guadiana, Guadalete, Guadarrama, y otros. O por ventura podemos dezir, se tomo de la lengua Francesa, especialmente de la Proença, ò Gallia Narbonense, que confina cõ España, por los montes Pirineos, en la qual, Aguada, o Guada, significa muchedumbre de agua: como lo refiere Abraham Orthelio en su Theatro del mũdo. Este rio, aunque no es muy grande, es continuo su curso en todo tiempo, y dando buelta hazia el Oriente, dexa de passo aquel sitio, por espacio de quatro millas, con tan agradable, abundante, y deleytosa ribera, q̃ se puede sin encarecimiento dezir no la tiene España mas amena, ayudando el cielo con su clemencia fauorable. Pues fuera de las frutas varias, y altos arboles, que juntando vnos cõ otros las ramas, y dandose abraços amorosos, parece se combidan con sus frutos, ay algunos tan soberuios, y pujantes, que es cosa marauillosa su alteza a la vista, de mucha defẽsa a los caminãtes su sõbra, y a los poderosos edificios muy

In descriptione Andegauensis Ducatus.

acomodada a su grandeza. Aqui se hallan los olorosos Membrillos, los Duraznos, los Granados, las Higueras, los Perales, y las copiosas Oliuas: aqui los Mançanos hermosos, los Ciruelos, los Morales, y assi mesmo victoriosos Laureles, y Palmas triumphadoras: grādes Castaños, altos Cipreses, fuertes Enzinas, crecidos Robles, gruessos Loros, verdes Alisos, y altissimos Alamos, donde trepando las Parras los hermosean con sus frutos, y frescas hojas, y ellos las sustentan con su firmeza. Tambien se crian, y fertilizan este suelo, muchos Naranjos, Cidros, Limones, Zāboas, Camuesos, Melocotones, Aluerchigos, Auellanos, Quexigos, Nogales, Nebros, Fresnos, Almendros, y otros sin cuento, de quien se asen y prenden las yedras ambiciosas: passando en silēcio gran multitud de otros arboles y plātas, y algunas matas de menor cuenta, que la vezindad del agua produce y engendra, con otros mil generos de hieruas medicinales, y odoriferas flores, que adornan y enriquezen el suelo desta fresca y amenissima ribera, y apacientan con su alegre vista los ojos, y coraçon. Este rio de tanto prouecho, va con muchas bueltas y ensenadas culebreando, y antes que

entre

entre en Guadiana, y salga de nuestros terminos, son tantos los arroyos, y fuentes, que le acompañan, y dan tributo, que creciendo cō pujança, vienen a hazer vn estanque tan copioso, ꝗ parece se le puede dar titulo de mar, guardando el estilo, y termino de la escriptura. Es abundante de sabrosa, y regalada pesca. Al cabo del esta vna presa muy alta, que atrauesando el valle, passa de la vna a la otra ribera, y reprime el impetu furioso de las aguas. Aqui se leuanta vn edificio bien sumptuoso, ꝗ los primeros hermitaños, moradores del monesterio, hizierō para molinos: y entre las ruedas que en el se mueuen, ay vna de tanta velocidad, y presteza, que muele cada hora doze grā des hanegas de trigo, y mas. Desta verdad fue testigo el Catholico Rey Philippo, haziendose la experiencia, con vn relox de arena, delante de su Magestad, quando passaua a la guerra de Granada, el año de mil y quiniētos y setenta. En los montes, y sierras, que cercan este sitio, ay minas donde se engendran varios metales, y aun se tiene por cierto, que en lo escondido de sus entrañas, se encierran piedras preciosas, de valor, de que no es mala conjetura el rico topacio, de marauillosa grandeza,

que vẽturosamẽtẽ vino a las manos de vn pa-
stor, y despues a las del monesterio, el qual en
gastado en oro, acompañado de otras muchas
piedras preciosas de estima, haze vn pectoral,
que saca las Pasquas, y grandes fiestas, para ofi
ciar el perlado.

De la montaña mas grande, que se llama Vi
lluerca, y se leuanta entre todas con peregrina
grandeza, nacen cinco rios abundantes, q̃ con
veloz curso vierten a las quatro partes princi
pales del mundo. El primero, y mas famoso, es
Guadalupe, que va buscando el nacimiẽto del
sol: el segundo camina cõtra el mediodia, y se
llama Ruecas: el tercero hazia el poniẽte, y se
dize Almonte: el quarto corre casi por la mis-
ma linea occidental, y se llama Vieja: el quinto
sigue al norte, y es su apellido Ybor. El prime
ro, y segundo dan tributo a Guadiana, y los
otros tres acrecientan las corrientes del dora-
do Tajo. Esto es quanto a la fertilidad, y abun-
dancia del suelo. El cielo y su templança es tã
fauorable, q̃ ni la fuerça del verano es molesta
en demasia, ni la del inuierno muy rigurosa. Y
desto es buen argumento lo que la tierra pro-
duce, pues ay arboles en ella que buscan frio,
y frutas de sierra, como son castaños, cereços,

camuesos,

camuesos, auellanos, y los demas desta cuẽta. Otros que quieren calor, qual es el naranjo, zamboa, cidro, y sus semejantes. Tambiẽ nos dan muestra desto, dos granjas principales, q̃ en espacio de quatro millas estan edificadas, que aunque las llamàra palacios reales (y para esto seruian algunas vezes, quando los Reyes por alli passauan) no encareciera su grandeza, adonde acuden a honesta, y deuida recreaciõ de su cõtinuo, y santo trabajo, los moradores y ministros religiosos del templo. La vna se llama Valdefuentes, debaxo del titulo, y aduocacion de santa Cecilia, virgen y martyr, edificada contra el rigor del inuierno, esta mirando al abrego en la llanura y halda de vn monte, acomodadissima para que el frio no dañe. La otra Mirabel, dedicada desde su principio a la gloriosa Magdalena, puesta entre dos valles amenos, de mucha frescura, en sitio alto, y vistoso, mirando al cierço q̃ la recrea: y por su tẽple, vistas, arboledas, y frescas aguas, viene a ser esta granja en el verano, y especial en lo rezio del estio, vn retrato de aquel terreno, y deleytoso jardin, morada venturosa de los padres primeros. Y aunque todo es tal en este sitio, como aqui se ha referido, quanto

a lo exterior: es de mucha mas consideracion, ver los affectos, y sentimientos, que su vista interiormente suele causar en el alma. Porque lo ha todo, esta soberana Princesa, cópuesto, traçado, y fauorecido, de tal suerte, con su especial asistencia, que mueue, y prouoca a deuocion singular, a causa de representarse aqui muy al biuo aquellos mysteriosos renombres, y titulos, q̃ da el Espiritusanto a esta Señora, llamandola monte sagrado dela casa de Dios, que leuanta su cumbre hasta el cielo, fuente sellada, huerto, y jardin cerrado, y otros mil epictetos, comparandola a muchas, y varias plantas, de las que este sitio produce. De aqui nace tanto consuelo al alma, y recreacion al espiritu, que parece se enagenan los sentidos con vna celestial mudança, quedãdo tan regalados con este soberano fauor los peregrinos, que quanto mas lo miran, tanto mas lo desseã ver, y gozar. Y pues parece que bastantemente se ha mostrado el sitio, termino, y lugar de nuestro sanctuario, y sus propriedades, sera justo que tornemos a dar buelta ala historia, y a proseguir el hilo començado.

CAP

CAP. IIII. Del prodigioso sucesso, y reuelacion desta santa imagen, a vn pastor.

CERCA del año del Señor de mil y trecientos y treynta, siendo Pontifice Iuan vigessimo segundo, y Emperadores en Occidēte Ludouico quarto, Duque de Bauiera, y en Oriente Andronico Paleologo, el menor: gouernando a Castilla, y Leon, el Rey don Alonso, vndecimo deste nombre, y dō Ximeno de Luna, el Arçobispado de Toledo, primacia delas Españas: gozando estos Reynos de grā paz, y sossiego, aumento, y culto de la religiō Christiana, fue Dios seruido, por sus diuinos secretos, y consejo, hazernos tan celestial merced, y soberano fauor, qual fue hallarse este precioso, y diuino thesoro de la imagen santissima de nuestra Señora de Guadalupe: para enriquecer la tierra con joyas del cielo, para ennoblecer a España, y para bien de toda la Iglesia vniuersal. Y en la forma que sucedio esta milagrosa aparicion, fue. No lexos deste

 sitio,

ſitio, junto al caſtillo de Halia, en termino de la muy noble, y antigua villa de Talauera, eſtaua apacentando vn paſtor cierto numero de vacas, de las quales vna deſmandada ſe alexò de las compañeras, de ſuerte que obligo al pobre paſtor anduuieſſe en ſu buſca tres dias, ſin poder hallar raſtro deella. Y viendo que por aquella parte no parecia, dio la buelta por la otra, contra la corriente del rio, hazia el poniente, no dexando camino, ni lugar, por aſpero, y dificultoſo, que no penetraſe: haſta que llegando a vna fuente, à media ladera de vn collado, cercada de enzinas, robles, y otros arboles ſyluestres, ſe paro vn poco, para ſatisfazer ſu ſed, y aliuiar ſu canſancio. Eſtando aſsi alço los ojos, y poco mas que vn tiro de piedra, vio la vaca muerta, en cuya buſca andaua. Leuantaſe con preſteza, llega adonde eſtaua, buſca con diligencia la ocaſion de auer muerto, y no hallando en ella daño, herida, ni leſion, marauillado de qual pudieſſe auer ſido la cauſa de tal accidente, determina deſpojarla de la piel. Saco ſu cuchillo, hizo la ſeñal de la Cruz en el pecho, como es ordinario. Apenas la vuo ſeñalado, quando ſe leuanto la vaca con ligereza, y ſe puſo en pie. Suſpēſo del ſubito ſuceſſo

el buen pastor, apartasse a vn lado; sin osar llegar al lugar en que estaua. En esta justissima admiracion, y encogimiento, aparecele la Reyna soberana, y poniendo coraçó, y animo a su temeroso pecho, le dize: Cobra esfuerço, yo soy la madre del Redéptor del mundo: lleua tu vaca, y en testimonio de q̃ soy la q̃ te hablo, tendras de ella copiosa y abundante grágeria. Ve a tu villa de Caceres, y da cuenta de lo que has visto, a los sacerdotes, y clerecia de aq̃lla iglesia: di les de mi parte, que vengan al lugar en que hallaste tu vaca muerta, y por mi buelta a la vida, y alli junto à vnas grandes piedras, cauen con diligente reuerencia, y hallaran debaxo de tierra mi preciosa imagen: y en el púto que la hallaren, sin hazer mudáça del lugar en que esta, hagá vna capilla en mi memoria: que boluiendose los tiempos, védra edad que en este lugar, y espessura desierta, solo d fieras abúdante, se leuantara en mi hóra vn edificio celebre, y famoso sanctuario, de donde correra por el mundo, con marauillosos respecto la opinion de mi nombre: a cuya inuocacion recebira el suelo, por tierra, y mar, grandes mercedes, soberanos, y millagrosos fauores. Y aũq̃ de toda suerte de gente védrá có suma deuo-

cion

cion a visitar este lugar: especial pobres, que seran muchos, de los quales quiero aya gran cuydado, y que se eche de ver le tienen mis ministros, que estaran en mi casa de Guadalupe, curando, apiadando, y remediando enfermedades, necessidad, y pobreza. Acabadas estas palabras, desaparecio la vision santa: quedo el pastor fuera de si, robado el sentido con el fauor soberano. A cabo de espacio, boluiendo, como quien despierta de vn profundo sueño, con gozo, y presteza increyble, endereça su camino hazia los pastores compañeros, q̃ auia dexado. Hazeles relacion del caso milagroso, pareceles que sueña, hasta que la señal de la Cruz, que quedo impressa en el pecho de la vaca, y el ver era hombre senzillo, y sin doblez, les persuadio que con deuocion oyessen lo q̃ dezia, y diessen credito a sus palabras. Hecha relacion, pidioles licencia, y partio a la villa de Caceres, a dar cuenta de lo que passaua, y ver su casa, de que algũ tiempo auia estado ausente. Al entrar en ella, salio su muger derramando muchas lagrimas, y dizele auia muerto su hijo. Y aunque la nueua le llego a lo intimo del coraçon, animose el buen padre, confiado en la merced que auia recebido: y consolando

a su muger, alentando su desconfiança, y enxugando sus lagrimas, le dize: La que con mano poderosa dio vida a la vaca, la dara a tu hijo, si dello fuere seruida: pues nunca salen vanas las esperanças que en ella se ponen. Y prostrandose en tierra, embia vna feruorosa oracion, acompañada de deuotas lagrimas, al cielo, y dize: Bien sabeys señora, q̃ vengo por embaxador en vuestro nōbre, y assi creo que por alto secreto se ha ordenado, hálle esta lastima en mi casa, para que reparada con vuestra clemencia, conozcan en esta tierra soy verdadero legado vuestro, y lo es la vision santa que tengo de referirles: y en agradecimiento desta merced, os prometo de cumplir bien lo q̃ me mandastes, y dedicaros, en perpetuo seruicio, en el lugar que me aparecistes, este muchacho, por vuestro fauor restituydo a la vida. Apenas huuo acabado su oracion, quando llegádo los clerigos a enterrar el difunto, en presencia de todos se leuanta, habla a su padre, y pidele con gran instancia le lleue luego al lugar santo, donde la Reyna soberana se le auia mostrado. Admiranse los sacerdotes, suspendese el pueblo con el caso grande. Viendo el pastor la buena ocasion, y oportunidad, que

Dios

Dios le ofrecia, para referir lo que auia visto, les dize: Tened por cierto, que el caso milagroso, que en vuestra presencia ha acaecido, viene por diuino consejo, para que deys credito a lo que en nombre de la Princesa soberana os quiero referir. Sabed (dize) q̃ como yo anduuiesse apacentando vnas vacas, se aparto vna dellas, y despues de auer gastado, con pena de su perdida, largo tiempo en su busca, estando en medio del bosque, que cae junto al rio de Guadalupe, me aparecio la gran Señora. Dad credito a lo que digo, vila aũque indigno, hablela, aunque no merecedor. Cuẽ tales el caso, como tengo referido, y aunque la dificultad del la hazia grande a los que lo oyan, pero allanaua el passo el milagro presente, y el antiguo credito, que del buen pastor tenian todos, y assi le dan cumplido a su historia, y relacion.

CAP. V. Como hallo el clero de Caceres, guiado por el pastor la imagen santissima de nuestra Señora, y se diuulgo el caso por todo el mundo.





NTRANDO en acuerdo los sacerdotes, hazen elecciõ entre si, de los que auian de yr a acompañar al pastor, y enterarse por vista, de lo referido. Van en su seguimiento, dan en el lugar, y sitio que les mostro, hallan cierto, y seguro lo que les auia dicho. Apartan las piedras, encuentran con el soberano thesoro, sacanle de donde estaua, con increyble gozo, y deuocion. Y desseosos de no dexar tal joya en el lugar que la auian hallado, mas trayendola a su pueblo enriquecer, ilustrar, y engrandecer su tierra con tal mina, quisieran hazer mudança. Pero vencio este desseo, y curiosidad, saber que era voluntad de la madre de Dios, no se mouiesse de aquel sitio, como auia sido reuelado al pastor. (Porque las traças humanas, suelen tener sucessos poco venturosos, quando se encuentran con los cõsejos diuinos) Leuantã pues, lo mejor q̃ les fue possible, vn humilde altar, dõde pusieron la imagen santa, y dexãdo guarda suficiente, boluierõ a dar cuẽta de lo q̃ passaua, afirmando con suma deuocion, y reuerencia

(bro

(brotando el gozo por mil partes) ser cierto y
S. cap. 1. & 2. verdadero lo q̃ el pastor auia cõtado, y como
jũto cõ el thesoro auia parecido escriptura au
tentica de todo lo q̃ se ha dicho. Esta se entre
go al Rey dõ Alonso, q̃ la pusiesse en sus archi
uos, y anales. Hallòse tãbiẽ alli vna cãpana pe
queña, de la qual hechas dos partes, la vna se
fundio, è incorporó en otra cãpana grande q̃
se hizo, y la otra parte en vna mas pequeña q̃
se tañe a las missas đ Alua, y se haze señal para
las horas: y entre todas las q̃ la casa tiene, por
por especial preuilegio le gozã estas dos, de a-
huyentar los demonios, sossegar el tiempo, y
serenar el cielo, con vn marauilloso, y deleyta
ble sonido. Tãbien las piedras que se hallarõ
junto a la imagẽ hechas pedaços, se repartie-
ronà diuersas partes, por reliquias, quedando
vna dellas, q̃ estaua debaxo de los pies de la
sagrada imagen, para perpetua memoria, ha-
sta el dia de oy, à la entrada del templo debaxo
de la pintura santa de nuestra señora de la Pie
dad, por cuyo contacto y virtud, ya se
han visto muchos milagros, co-
Lib. 3. c. 2 mo en su lugar mas cõ-
modamente refe-
riremos.

CAP.

CAP. VI. De los milagros q̃ nuestra Señora començo a obrar con los que acudian a su socorro, por la inuocacion de su santa imagen, y casa de Guadalupe.



ROSIGVIENDO nuestra historia, ya q̃ auemos hecho mẽcion del aparecimiento milagroso, y resurreccion del muchacho, haremosla de las famosas mercedes, q̃ todo estado y cõdiciõ de gẽtes recebiã de la Reyna del cielo, por esta imagen santissima, dando prospero sucesso a sus ruegos, y gozoso fin a las lagrimas, q̃ con feruorosa oraciõ, pidiẽdo remedio de sus necessidades, derramauan, visitandola nueua hermita (q̃ del rio q̃ junto a ella passa, tomo el famoso nõbre de Guadalupe.) Echauase biẽ de ver, cõ quãto fauor, por esta clemẽtissima Señora, erã recebidos, pues el q̃ auia venido ciego a su casa, boluia a la suya cõ vista, el sordo cõ despiertos oydos, el coxo cõ ligereza, el miserable tullido con venturosa fuerça, el endemoniado libre, el triste con gozo, finalmẽte, todo linage de enfermedad, cõ milagroso remedio. De donde nacio que por

la frequẽcia y multitud innumerable de pere grinos, y deuotos, se allanasse algo la aspereza del camino, y se hiziessen muchos entre las sierras, y montañas, para q̃ passasse la gẽte, y cõ ella la pregonera fama, publicãdo por todas las prouincias del mundo las marauillas grandes q̃ se obrauan. El Rey dõ Alõso el onzeno, recibiẽdo increyble gozo de lo q̃ oya, por ser este gran monarcha, no solo valiẽte, y esforçado para sujetar los enemigos, pero zeloso de la hõra de Dios, y cõ insigne piedad respectador de las cosas sagradas: propuso lo mas presto q̃ pudiesse tomar el camino, visitar la imagẽ, reuerẽciar el sitio, y enriquecer el sanctuario. No pudo tã breue como quisiera executar su desseo, ocupado cõ las cõtinuas guerras, cõtra infieles q̃ le molestauan. Mãdo entretanto q̃ aprestaua su partida, le truxessen la escriptura, q̃ los clerigos cõ la imagen auian hallado, para hazerse della depositario. Y mãdo al Cardenal dõ Pedro Barroso, recibiesse aquella pequeña casa en su encomienda, y acudiesse a tomar testimonio de los milagros que la Virgẽ por su imagẽ soberana hazia: y ordeno por su priuilegio real, q̃ se le señalassẽ terminos (como se hizo) el año d̃ mil y treciẽtos y treynta y siete, estãdo ya a cargo del Cardenal la iglesia
de

de nuestra Señora. Dóde el pastor, a quien lla maron por hórade tã alto mysterio, y sucesso, don Gil de santa Maria de Guadalupe, en cũplimiento del voto q̃ auia hecho, estuuo có su muger, y hijos, en perpetuo seruicio de la madre de Dios, acompañãdo, y guardando su santissima imagen, y deuota hermita.

CAP. VII. Como alcançada la milagrosa vitoria, por el fauor de nuestra Señora de Guadalupe, del poderosissimo Albohaz, en, parte el rey don Alonso vndecimo a visitar el templo, y dexa en el gran parte de los despojos.



ESTA sazon sucedio, q̃ Miramamolin Albohazen, armo vn gruesso exercito cõtra España, en tãto numero de Moros, q̃ parecia increyble se pudiesse juntar. Dio la ocasion a esta guerra, el auerle muerto a su hijo Abomelico: de q̃ fue tan crecido su sentimiento y rauiosa furia, q̃ desseaua boluer en ceniza toda España. Y queriendo intentar sus dessos, salen por la parte de mediodia, qual hambrientos, y ofendidos leones, y en vn punto, como nuues de langostas cubren gran parte del Andaluzia, no dexando delos lugares,

pueblos, y gēte q̄ encontrauan, mas memoria de la q̄ podia quedar para perpetua lastima de su miseria. Animāse cō los sucessos prosperos, acouardanse los nuestros cō las perdidas miserables, y el grā Rey don Alōso, cō animo inuencible, viendo de donde auia de venir el remedio, arrojase cō humilde oraciō en presencia de nuestro Dios, manifiestale su necessidad, y pidele socorro, y especial intercessiō a la Virgen Maria de Guadalupe, trayēdo a la memoria las muestras grādes, q̄ ē su milagrosa apariciō auia dado, de fauorecer a España en sus trabajos: y pues el presente era tal, q̄ sin su mano no la tenian ellos para la guerra, acudiesse cō el fauor acostūbrado, en tan estrecha ocasion. Leuātase del suelo, y apresta su exercito, sale de la grā Seuilla, en cōpañia de otro Rey, don Alōso de Portugal: y el dia en q̄ se auia de dar la batalla, oyen Missa de dō Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo, y recibē el cuerpo de nr̃o Señor, ellos, y los demas soldados, saliēdo de la sagrada mesa, mas fuertes q̄ embrauecidos leones, echādo llamas de fuego: acuden a las armas, van en busca del enemigo, esforçados cō la cruz sāta q̄ lleuauā, y la cōfiāça grande del fauor de nuestra Señora. Comiençase la guerra junto al Salado, con tan desigua-

les esquadrones, que apenas cabia por cada diez moros vn Christiano. Socorre con gran fauor, en ocasion tan perdida por humano remedio, el diuino d̃ la princesa soberana, asiste a la guerra, enflaquece, rinde, sujeta, vence, mata, y despoja los enemigos, da brio, y fuerças a los nuestros, y conellas el catholico principe da alcance al enemigo, y consigue vna de las mas esclarecidas victorias, q̃ jamas España ha celebrado: pues con perdida de veyn Catholicos, fueron masde quatrocientos mil los moros que perecieron, y fueron presos: como refiere Genebrardo en su Chronologia, de Vasco, y otros graues autores, y nosotros tenemos larga noticia por nuestros Anales. Con este dichoso sucesso, el miserable barbaro, tyrano, inquietador de nuestro reposo, buelue acompañado de pocos soldados a su tierra, huyendo, desuenturado, y medroso, el que poco antes con tan desacostumbrada soberuia, henchia el mar de velas, y la tierra de cauallos, y de infanteria, y passaua afuego y a sangre nuestra España. El valeroso Rey, gozoso de la victoria, da gracias al braço poderoso de Dios, y fauor grande de su madre, de cuya clemencia reconocia el triumpho. Y en testi-

Genebrar. li. 3. Chronographia

C 3 monio

monio de agradecimiẽto, embia el estandarte Real, grandes, y preciosos despojos, a Benedicto duodecimo, el qual acompañado de los Cardenales, los recibieron cõ solẽne y comũ regozijo del pueblo. Y ya pareciendo que las ocasiones le dauan lugar, apresta el victorioso Monarcha su viaje a Guadalupe, a pagar el voto que a la imagen santa tenia hecho. Visito el lugar, hizo gracias de la merced recebida, dexo gran numero de despojos, oro, plata, joyas, y riquezas, para el ornato del templo, sustento de los ministros, remedio de los peregrinos, y cura de los enfermos. Y entre otras cosas fueron vnas ollas grandes de metal, que dexaron en los reales los enemigos, que auian traydo para adereçar, y cozer la carne. Y aun que algun tiempo siruieron de guisar, lo q̃ los peregrinos que a Guadalupe acudian auian menester, despues, porq̃ no se perdiesse la memoria de tan heroyco sucesso, se colgarõ dos dellas en las paredes altas de la iglesia, y estan oy entre otros preciosos despojos que ella tiene. Tambien son testigos desta insigne, y gloriosa victoria, dos grandes cãdeleros de atauxia, guarnecidos, y grauados de plata, cõ algunas letras Arauigas, q̃ en memoria deste triũ-

pho

pho, estan en la sacristia desta santa casa, siruiẽdose dellos en algunas festiuidades. Por este gran Rey de gloriosa memoria, primero, y principal fundador, y bienhechor, se dize todos los viernes del año, en el altar mayor de nuestra Señora, vna Missa de requiem cãtada, con mucha solemnidad.

CAP. VIII. Del fundamento q̃ tiene esta historia, y como el Rey don Alonso leuanto la hermita en iglesia parrochial, y en señal de patronazgo presento Prior en la casa.



TODA la historia, y relaciõ deste lugar santo, consta por escripturas originales, q̃ tiene esta casa en sus archiuos: en los quales se halla vn priuilegio del mismo Rey don Alonso, escripto en papel, cõ su sello real, y sus cordones de seda pendiẽtes, dado en Cadahalso, en la era de mil y treciẽtos y sesenta y ocho, a veynte y cinco de Diziẽbre, y conuiene cõ el año de mil y trecientos y quarẽta, en que concuerdan los historiadores auerse alcançado el vencimiẽto glorioso de los Moros. Y haze expresa mencion, como en cumplimiento del

voto que hizo a nuestra Señora, vino con grã deuocion a visitar su casa, por la victoria conseguida, de Albohazen, Rey (como alli dize) de Marruecos, de Fez, de Sujulmeza, y Tremecen, y del Rey de Granada, Iuzefo, y otros que auian venido en su socorro, como fueron los infantes de Tunez, y de la nueua Numidia, vulgarmente llamada Bugia. Fue el sucesso prospero desta victoria, Lunes veynte y nueue de Octubre. Apenas despues de alcançada tardo vn mes en venir a visitar este santo lugar, por tierra casi desierta, y sin camino: siẽdo todo esto bastante indicio de su agradecimiento, y deuocion grande a nuestra Señora de Guadalupe. Tambien haze memoria, como leuanto iglesia parrochial, tan grande, y bien fabricada, que era muy suficiente su capacidad, para celebrar los ministros dl tẽplo, y acogerse a el los peregrinos, que con tan crecido numero de todas partes acudian. Instituyo doze capellanes, dexãdo copiosos reditos para su estipẽdio, y para regalo de los peregrinos, y ẽfermos. Tomo la proteccio dla iglesia en su patronazgo real, y en testimonio desto presẽto primer Prior de su mano, a don Pedro Barroso, Cardenal de España: aũq auia algu-

nos

nos años antes que la tenia a su cargo, por mãdado del mismo Rey. Esta fundacion, y presentacion, confirmo don Gil de Albornoz, Arçobispo de Toledo. Y assi por entonces estuuo el sanctuario sujeto al Cardenal, y despues a otras tres personas grauissimas, que le sucedieron en el oficio, mientras gouerno el Rey don Alonso, y sus hijos, Pedro vnico, y Enrico segundo, hasta su nieto Don Iuan el primero, en cuyo tiempo se entrego alos frayles de san Geronymo, y se lés dio el derecho de patronazgo.

CAP. IX. Como con el primer principio desta casa, començo su grandeza, y magestad: y que es lo que principalmente fue siempre aqui admirable a los ojos de los mortales.



S buen argumento, dela magestad que esta santa casa en sus principios tuuo, pues en ellos fue tanto lo que esparcio su claridad, y rayos, que no auia parte casi en toda España, o por mejor dezir, en todo el mundo, q̃

no gozasse del resplandor soberano desta luz. Y assi los Reyes de Castilla, no cõsiderando la humildad de sus edificios, la cortedad de sus terminos, la pobreza de sus possessiones: mas venerando la sagrada Magestad, que en ella resplandecia, buscaron personas en letras, vir tud, y consejo, auentajadas, a quien encomendasen el cargo, y veneracion de aquel lugar digno de todo respecto. Y con ser sus partes tales, tenian por merced muy pujante a sus meritos, el seruir a tan soberana Señora, y assistir por ministros al lugar donde Dios obraua tantas marauillas, y con mano tan larga daua manifiestas prendas de su gran poder. Este era el que engrandecia esta casa, hazia tan frequẽtado este lugar, tan esclarecido este sitio, y tan milagroso este sanctuario, cõbidãdo a que tã distantes y apartadas naciones, con tan inmẽso trabajo, y feruoroso desseo, acudiessẽ de todo el mundo desualidas, a ver aq̃lla diuinidad encerrada en sus pobres paredes, aq̃lla asistencia de la soberana Reyna, a gozar aquellos fauores, q̃ cõ tã piadosa, y larga mano repartia: porq̃ no quedaua necessidad sin remedio, enfermedad sin cura, peligro sin bonãça: y a forma d' vna caudalosissima fuẽte, para todos ay, todos cogẽ, todos se satisfacẽ: a esta traça aq̃l

so-

ſoberano manãtial đ perpetuas miſericordias, vſandola cõ todos liberaliſsimamẽte, a todos obligaua, a q̃ cõ reuerẽcia, y humildad grãde frequẽtaſsẽ ſu lugar: ya por la deuoció, y milagros tã enriquecido, y leuãtado, q̃ nó ay lẽgua que có deuido eſtilo a ſus grãdezas las publiq̃: no faltãdole ſeñal ninguna, de excelẽcia, y mageſtad, q̃ a otro tẽplo haga famoſo, q̃ no la tẽga. Pues ſi ponemos los ojos en la iluſtre merced, q̃ cõ juſtiſsimo titulo la grã ygleſia de Toledo celebra, qual fue baxar a ella la ſoberana Señora, poniẽdo alli ſus glorioſos pies, en tiẽpo de S. Ilefõſo, tãbiẽ noſotros nos gloriamos deſte fauor, pues baxãdo, y reuelãdoſe al ſãto paſtor, ſeñalo el aſiẽto en q̃ q̃ria ſer venerada, y dio mueſtra đlo q̃ aq̃l ſãctuario auia de encũbrar ſu grãdeza, dãdo buelta el tiẽpo cõ ſu curſo. Y anſi cõ razõ podemos dezir, q̃ no ay encarecimiẽto, q̃ pueda hazer juſta relació de las marauillas q̃ ha obrado la reyna đlos Angeles en eſte celeſtial ſitio, pues ſõ tales, y tãtas, q̃ ala fama dellas ha por todas las naciones đl mũdo alcançado eſta hora, q̃ Guadalupe, ya no es tenido por nõbre de lugar, o đ rio, ſino đ religioſa peregrinaciõ, de chriſtiana piedad, y deuociõ de la madre de Dios: q̃ todo eſto en oyẽdoſe, repreſẽta ſu ſãto, y dulce ſonido ẽ el alma.

CAP.

CAP. X. De los que tuuieron el Priorato, antes que se diesse la casa a los religiosos de san Geronymo.



ENIENDO, como hemos referido, el cuydado, y gouierno de aquella santa casa, clerigos seglares, el primer electo para este oficio, fue el Cardenal Don Pedro Barroso, en todo ilustre, gran amigo del Rey Don Alonso, como expressamente reconoce en el priuilegio que dio, en veynte y cinco de Diziembre, era de mil y trecientos y sesenta y ocho, año de mil y trecientos y quarenta, por estas palabras. Presentamos por Prior desta iglesia de Guadalupe, al honrado, y sabio varon Dō Pedro, por la gracia de Dios, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, nuestro amigo, y natural nuestro, y de nuestro Reyno, q̄ aya este Priorato, &c. Era natural de la Imperial ciudad de Toledo: el qual acudiendo por negocios grauissimos a Roma, antes que diesse la buelta murio. Sucediole en el oficio don Toribio

Fernandez

Fernandez de Mena, Capellan del Rey, y canonigo de Toledo, en quien concurrian, tales y tan auentajadas partes de sabiduria, prudencia, y consejo, que fue muy digno sucessor del Cardenal Barroso. Entro enel oficio, año de mil y trecientos y quarenta y tres: en su tiempo fue mucho lo que se adelanto esta santa casa, en magestad, y edificios publicos, dando principio a que se minasse vn gran monte, para q̃ se truxesse agua al monasterio, y pueblo en abundancia. Fue esta obra tan rara, y peregrina, que puede competir su grandeza, con las mas soberuias machinas de Roma, y con el valor de sus autores, el que lo fue de esta. Y tal, que parece auer sido temerario en acometerla, aunque fue felicissimo en salir con la impressa. Viendo este magnanimo varon, la necessidad que tenian, el monasterio, y pueblo, de agua, y que estoruaua que no la gozassen, vn gran cerro que llaman Miramontes, no reparo en penetrar sus entrañas, y rompiendo por fuertes, y viuas peñas, dar passo a la corriẽte de cinco caudalosos manantiales, haziẽdo vna mina tan alta, que cabe vn hombre a cauallo por ella: tan larga que tiene, desde la primera puerta occidental, de donde comiença,

hasta

hasta la oriental, dõde se remata, seyscientos pies: tan profunda que tiene encima mas de diez y ocho estados de monte, cubierta y poblada su cumbre, de muchas y grandes arboledas. Leuantose a su principio destos manantiales, para coger su agua con mayor pureza, vnas grandes cueuas, y fuertes bouedas, mas de setenta pies debaxo de la montaña, de donde camina por sus arcas y conductos, espacio d̃ veynte mil pies, buscãdo por cuestas y laderas, el lugar mas llano. Gastaronse en este illustre, y prouechoso intento, treynta mil doblas: suma para aquellos tiempos de gran consideracion, como consta por el libro del conducto del agua. A esta obra parece que quadra lo del Ecclesiastico: En su tiempo manaron pozos de agua, y crecieron sobre manera sus corrientes. Tambien hizo por orden del Rey don Pedro vn edificio, como tres leguas del pueblo, a la parte del norte, en medio de vn monte agradable, y puerto, llamado Cereceda, para que alli tuuiessen acogida el mismo Rey, y los peregrinos, que de España, y otras partes caminauan, en busca de aquel gran thesoro. Este palacio se llama oy el hospital del Obispo. Leuãto de los

Eccles. 50.

funda

fundamẽtos vna hermosa, fuerte, y altissima torre, y jũto a ella otros edificios necessarios: todo en tiẽpo del Rey don Pedro el primero, y vltimo deste nombre. Quedo memoria desto, en vn marmol blanco de aquella gran fabrica, donde estan escritas estas palabras. Era de mil y quatrocientos y vno, reynãdo en Castilla el muy noble rey don Pedro, comẽço el Prior don Toribio Fernãdez, su clerigo, a hazer esta torre. Este letrero esta ya cubierto, por auerse hecho alli vna gran pared, que va a encõtrarse con el nueuo sanctuario de las reliquias. Pero la memoria desto, quedo en vna cãpana muy antigua, del relox, en q̃ dize: Reynãdo el noble señor rey dõ Pedro, se hizo esta canpana, era de mil y quatrocientos y dos. Y la mesma memoria quedo en el cerco de la campana: En su tiempo tambien se prosiguio, y acabo la iglesia parrochial, que el rey dõ Alõso mãdo se hiziesse. Edifico casa para el Prior, morada para los sacerdotes, y ministros del tẽplo, y hospedaje para los peregrinos: ayudãdo a tãtos gastos, la limosna q̃ por licẽcia d̄l Rey don Alonso, en todas partes se pedia: de dõde tuuierõ origen las demas demãdas que en nõbre de nr̃a señora de Guadalupe se pidẽ. Tã antiguo es el vso d̄stas limosnas por todo el

Reyno,

Reyno, para los gastos y obras pias desta santa casa. Honrò la iglesia muerto, al que tanto la auia aumentado viuo, poniendo su cuerpo en medio de la naue mayor, y en vna piedra de marmol su nombre, y dignidad.

Sucediole don Diego Fernandez, por presentacion del Rey don Enrique el segundo, el qual fue despues dignissimo Dean de Toledo. En su tiempo concedio el Rey, a el, y a los Priores que sucediessen, dominio, y juridiciõ de mero, y misto imperio en el pueblo, y en sus terminos: como cõsta del priuilegio dado en el real, junto a Toledo, era de mil y quatro ciẽtos y seys, año del Señor de mil y treciẽtos y sesenta y ocho. Fue tanta la limosna q̃ de todas partes, y toda suerte de gente, en su tiẽpo se ofrecio a nuestra Señora, q̃ sobro (cõ ser los gastos excesiuos) a que se fabricasse vn precioso retablo de plata purissima, con todo el primor, arte, y grandeza possible. Aũque no duro en esta forma mucho, por ser la necessidad en que al Rey don Iuan pusieron las cõtinuas guerras, tanta, que la tuuo don Iuan Serrano, sucessor del Priorato, de que se fundiesse, para ayuda a pagar la gente del exercito. El nombre, y oficio del tercero Prior, don Diego

go Fernandez, esta escrito en el esquilon, con q̃ se haze señal para las horas, por estas palabras, Por mãdado del Prior don Diego Fernã dez, se hizo esta cãpana. En tiẽpo deste Prior, el Rey Don Enrique cõcedio perpetua feria franca a Guadalupe, diez dias antes, y otros tã tos passada la natiuidad de nuestra Señora. Es tan solẽne esta feria, y tanta la variedad, y diferencia de mercaderes q̃ de todas partes concurren, q̃ es negocio marauilloso. Tiene los mesmos priuilegios q̃ se concedierõ al Arçobispo de Toledo, para Alcala, y se hã dado para otras partes, donde se celebran estas ferias. Iunto con esto le hizo merced, que el Martes de cada semana fuesse mercado libre de alcauala, y tributo. Concedio este priuilegio estando los reales junto a Toledo, en veynte y siete de Iunio, era de mil y quatrocientos y seys. Confirmolo el Rey don Iuan el primero en Valladolid, año de mil y quatrocientos y onze.

El vltimo Prior q̃ gouerno esta casa, fue don Iuan Serrano, presentado por el rey don Iuã. Fue despues Obispo de Segouia, y luego de Siguença: de quien en su lugar largamẽte se trata. Està su cuerpo en la iglesia de Guadalu-

pe, en la capilla de san Gregorio, en vn ilustre tumulo, como consta por la clausula de su testamento, ordenado en Seuilla, año de mil y quatroicentos y dos. Estãdo alli en negocios de suma importancia, y preguntandole vna y muchas vezes, viẽdole tan cercano a la muerte, donde queria que se pusiesse su cuerpo, si gustaua le lleuassen a Siguença, donde el era Obispo, dio siempre vna misma respuesta, y fue, q̃ en nuestra Señora de Guadalupe queria le enterrassen: y assi se cumplio su voluntad. El tiempo que duro el estar gouernada esta santa casa por tan ilustres sujetos, fue grande el aumento, con que en lo temporal, y espiritual crecia. Despues el Rey don Iuan, desseoso que fuesse siempre en mayor pujança el culto, y reuerencia deste lugar, dio la administracion, y gouierno del, a los religiosos de san Geronymo. De la forma y suerte con que esto sucedio, trataremos mas largo en el principio del siguiẽte libro, dando a este ya el fin.

(.?.)

HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO SEGVNDO.

CAP. I. Del tiẽpo y forma en que se entrego a la religiõ de san Geronymo la casa de nuestra Señora de Guadalupe.



ESTANDO vacante la silla de san Pedro, por muerte de Vrbano sexto, antes de ser electo sumo Pontifice Bonifacio nono: gouernãdo el imperio en Grecia, Iuan Paleologo, y en occidente Carlos quarto, siẽdo Rey en España don Iuan el primero, y Arçobispo de Toledo don Pedro Tenorio, passados mas de sesenta años de la milagrosa aparicion de nuestra Señora, se dio el gouierno de su casa, y

cuydado de su sanctuario, a los religiosos de san Geronymo, año de mil y trecientos y ochenta y nueue.

Tratamos en el vltimo capitulo del primer libro, como fue don Iuan Serrano el quarto administrador, y gouernador de Guadalupe, estãdo en poder de clerigos seglares: despues por su gran sabiduria, prudẽcia, y cõsejo, electo obispo de Segouia, le fue forçoso dexar el cuydado desta santa casa, y de sus ministros, andãdo cõ ellos ya desgustado, pareciẽdole tomauan, mas licẽcia de la q̃ su estado, y lugar q̃ morauan permitia: pues con poca consideraciõ, y respeto, eran causa q̃ la gẽte del pueblo, y los q̃ por deuocion acudiã de fuera, se escandalizassen de sus demasias: ya esta ocasiõ le parecio muy acertado, tanto por la edificaciõ, y buẽ exemplo de los peregrinos, quãto por el culto, y deuociõ del lugar, q̃ se diesse aq̃l sitio á alguna de las religiones q̃ España tenia en mayor veneraciõ, y respecto, en aq̃l tiempo. Tratolo cõ el rey dõ Iuã el segũdo, haziẽdole mucha instancia viniesse en lo q̃ le acõsejaua. Visto por el Rey quã cõueniente era su peticion, mando se executasse, y dandole cargo que de su mano pusiesse tales personas quales

con

conuenia habitassen tal sitio. El gran perlado, desseoso de cũplir su comission, truxo ciertos religiosos, los quales dando poca satisfacion de sus personas, antes que passasse el año (que fue como de prouaciõ, y nouiciado) fue forço so mãdarles boluer a sus monasterios. A este tiempo començaua en España la nueua religion de san Geronymo, que esclarecida en todo linage de virtud, santidad, y prudencia, esparcia clarissimos rayos de su luz por toda ella. Fuerõ instituydores desta nueua, y soberana forma de viuir, ciertos caualleros, en virtud ilustres, y en sangre generosos, menospreciadores del mundo, de sus vanas promesas, locas esperanças, y perecedora gloria: tomando por sitio acomodado para la celestial vida que professauan, lo mas escondido del desierto: donde libres del estoruo que las ciudades, y frequẽcia ofrecen, con todo su entendimiẽto, y voluntad, se entregassen a la contemplacion de los diuinos mysterios, y soberanos acuerdos. Augmentose tanto la justa fama de su virtud, y el tratar della, que estauan temerosos, les auia de inquietar su reposo, la opiniõ que de su santidad corria. Y siendo vno de los que mucho la estimauan, don Iuan Serrano,

Obispo de Segouia, puso los ojos en esta nueua religion, y tratò cõel rey les diesse el cargo de la santa casa de Guadalupe, diziẽdole, estaua muy satisfecho cũplirian cõ su obligaciõ, desuerte q̃ resultasse en mucha honra, y seruicio d̃ nuestra Señora, y en notable biẽ, y vtilidad del pueblo, su venida. Contento el Rey con tan buena nueua, mando les auisasse, y tomassen la possesion de Guadalupe. El zeloso Obispo, no se tardo en executar lo mandado, partio luego a S. Bartolome de Lupiana, y tratando el negocio a que venia, conel Prior fray Fernando Yañez, le pidio de parte del Rey, y el de la suya, con gran eficacia, admitiesse el cuydado, y gouierno de aquel lugar, con potestad plena sobre su jurisdicion, prefiriendosse, acabaria cõ el Rey, les diesse el derecho de patronazgo, q̃ como a fundador le pertenecia: y el desde luego les renunciaua el Priorato, y les empeñaua su palabra, no solo ternia siempre en la memoria esta obligacion, pero que el Rey tomaria a su cargo el satisfacerla. El prior, agradecidissimo del zelo grande que el Obispo mostraua, respondio con toda la cortesia del mundo a su embaxada, suplicandole diesse licencia para comunicar

con

con sus religiosos este negocio, y visto el acuerdo que tomauan le auisaria. Iuntò capitulo, propuso el caso, y al cabo de auerse disputado sobre la respuesta, votaron, aunque con poca conformidad en los pareceres, teniendo por mejor algunos dellos, no se admitiesse lo que se les ofrecia, pareciendoles que su instituto se conseruaua mejor en la soledad, apartados del bullicio, y trato, que en Guadalupe, donde por la comunicacion de los muchos peregrinos, se auia de inquietar su sossiego. Otros zelosos de la honra de nuestra Señora, y del prouecho grande que se podia hazer en aquel sitio, alentaronse al trabajo, confiados daria Dios fuerças para lleuarle: teniendo por mas justo se hiziesse caso del bien comun, que del especial que con su reposo pretendian. Desta opinion fueron la mayor parte de los votos, y assi como vltima sentencia se intimo al Obispo. Hazeles gracias por la nueua, y da la buelta a auisar al Rey del buen despacho de su embaxada. Recibela con mucho gusto, y embio luego al Prior vna carta, en que le mando viniesse donde el estaua. Obedecio al punto, partiendosse a Segouia. Dio el Rey muchas muestras

de contento en su venida, tratando con el acerca de lo q̃ en esto queria se hiziesse: y para que tuuiesse mejor sucesso, le mando tomasse el Priorato de la casa. Rehuso el cargo fray Fernãdo con toda la fuerça possible, pero replicãdo el rey era su gusto, aunque contra su voluntad vuo de aceptarle, y dar orden se pusiesse por obra lo determinado. El Rey mando luego se le diesse vn priuilegio, de donde constasse, como entregaua la administracion de la casa, templo, y sanctuario, a la orden de san Geronymo, perpetuamente, y en su nombre al padre fray Fernando, y se le daua el derecho del patronazgo, pueblo, vassallos, jurisdicion de mero, y mixto imperio, como consta de los priuilegios, y concessiones del Rey Don Iuan, y con esto esperança que yria siempre en augmento la merced que recibiessen los religiosos. Y porque quedasse con mas firmeza, mãdo al Principe dõ Enrique su sucessor, y al Infante don Fernando su hijo (el que gano a Antequera, y despues fue por votos Rey de Aragon) confirmassen la merced q̃ hazia a la orden de san Geronymo, encargandoles mucho el cuydado, y amor della, y especial del padre fray Fernando: a quien despues de

auer entregado los priuilegios, dieron licencia boluiesse a su monasterio.

CAP. II. Como el Prior de san Bartolome, acompañado de muchos monjes, tomaron la possession de la casa de Guadalupe.



ADVIRTIENDO el Prior, y los demas religiosos que con el viuian, de quanta consideracion, y calidad, era el negocio que tomauã entremanos, y quan puesto en los ojos del Rey, y estima del mundo: por ser el lugar tan celebre, el sanctuario tan famoso, la deuoció tan grande, el concurso tan frequente, los milagros tan ordinarios, y los testigos y juezes de su vida tan escrupulosos, recelauan mucho la impressa: pero confiados en el amparo de nuestra Señora, fueron a tomar possession de la casa, el y otros treynta religiosos de la orden de san Geronymo. Llegaron al lugar santo, ya que anochecia, viernes a veynte y dos de Octubre, de mil y trecientos y ochenta y nueue: y luego, en significacion del desseo que te-

nian de cumplir cõ sus obligaciones, y seruir a nuestra Señora, dixerõ Completas, y acabadas hizieron señal a la oracion, que al remate del dia se acostumbra. El Obispo don Iuan Serrano, que por mãdado del Rey auia venido a recebirlos, y hospedarlos, hizo este oficio con mucho cuydado, y amor, y entregandoles lo que auia en el sanctuario, y casa, les dio possession de todo ello, assi en nõbre del rey, a quien pertenecia el patronazgo, como del Pontifice, a quiẽ tocaua el autorizarle. En virtud deste poder, fray Fernãdo acepto el priorato, patronazgo, y perpetua administració de la casa, y el obispo le dio por libre de la obligació, q̃ el, y los demas religiosos tenian de assistir al monasterio de S. Bartolome de Lupiana, paraq̃ ya como hijos desta casa, y nueuo cõuẽto, fuessen moradores del sanctuario: y mãdo q̃ se hiziesse inuentario de todo lo q̃ auian tomado possession, y se entregasse al procurador general de su ordẽ. Deste inuẽtario cõsta, por estar el original en los archiuos de la casa.

Y por guardar los religiosos el orden acostũbrado, entraron en capitulo, y tratando de votar sobre quien seria Prior, de cõforme parecer, y comun consentimiento, salio electo

el

el padre fray Fernando, cõ suma alegria, y gusto de todos, por las muchas y auẽtajadas partes que en el resplandecian. Confirmo el obispo la eleccion, y en presencia del pueblo mandose leyesse el despacho del Rey don Juan, y de dõ Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo, en que se les dauan temporal, y espiritual jurisdicion, con amplissima facultad, y poder sobre el pueblo. Los moradores del, por si, y en nombre de sus sucessores, admitieron el mandato, confirmandolo con juramento, y escritura publica, dando grandes muestras de contento. El prior, en testimonio del poder que se le auia dado, puso gouernador, alguaziles, escriuanos, y los demas officiales, que administrassen en su nombre justicia. Cõfirmo estos priuilegios de la casa, despues de algun tiempo, Benedicto. XIII. año de mil y quatrocientos y tres, a diez y siete de Nouiẽbre, y autorizolos Eugenio quarto. Prosiguiẽdo el Prior en su oficio, y los religiosos en su buen exemplo, muchos de los clerigos que estauan en la administracion de la casa, pidieron el habito, y se quedaron en perpetuo seruicio de la imagen santissima, y los demas acomodò el Rey en otras iglesias, y prebendas, porque

porque no resultasse algun linage de quexa, o agrauio, de tan acertada obra, como auia sido poner alli la religion de S. Geronymo. Luego començo la santa casa de nsa Señora a augmētarse, y crecer cadadia en merito, y numero de personas, que venian de diuersas partes a recebir el habito en este sanctuario.

CAP. III. De la sumptuosidad, y grandeza con que se començo a edificar por los religiosos, la casa de nuestra Señora de Guadalupe.



STANDO ya el Prior fray Fernādo, por cabeça de aquel monasterio, con tanto gusto del Rey dō Iuan, y de sus frayles, pareciole era biē se hiziesse otro mas ilustre, y magnifico templo, y mas capaz morada para los religiosos. Y aunque le fue de mucho trabajo poner estos intentos santos en execucion, atropellole, recompensandole cō el seruicio que a nuestra Señora hazia. Começo su obra, ocupando en ella parte de los religiosos, parte en

el coro, y oficio diuino, otros en las confessiones, cura de los enfermos, hospedaje de los peregrinos, y enseñança del pueblo. Destas santas ocupaciones, exercitadas con gran deuocion, feruor, y puntualidad, se derramaua por el mundo vn olor suauissimo de sus virtudes, y vna opinion famosa de su santidad, dando todos muchas gracias a Dios, por el acertado consejo que se auia tomado, encomendando a estos religiosos la administracion, y culto de aquel lugar. Prosiguiendo pues el prior en su edificio, y fabrica ilustre; hallo que con ser el gasto excessiuo, por ser tanta la grandeza del templo, y casa, nunca faltaua lo necessario para la obra. Viendo esto (refieren nuestros Anales) se ponia muchas vezes delãte de nuestra Señora, y le dezia: Yo quiero, Señora, echar de ver quien se cansa primero, ò yo de gastar edificando vuestro grã templo, y casa, o vos de acudir cõ las limosnas de vuestros deuotos para gastar en obra tã santa. Pero era tanto el feruor, y abundancia cõ que se haziã las limosnas, que no pudo dexar de confessar muchas vezes ser vencido, con mucha gloria suya, sobrepujando el recibo al gasto, con ser tanto. Y assi leuanto vn tan sumptuoso templo,

plo, y illustre obra, que casi la dexo en el mesmo estado de grandeza que aora tiene, gastando en su labor treze años, trayendo para su obra los oficiales mas primos, que en qualquiera parte se podian hallar. Resulto deste cuydado, el no auer por ventura entonces ninguna casa, y templo, de religiosos mas insigne, y cõ mas perfeccion acabado. Desta verdad es buẽ testimonio, el q̃ da el auctor del Luzero de la tierra santa: el qual haziendo viaje por todos los lugares sagrados, llegando a Bethlem, y al templo que en honra del glorioso parto de nuestra Señora se edifico, queriendo engrandecer su machina sumptuosa, peregrina fabrica, y primor exquisito, le parecio lo daua bien a entender, diziendo: No hallo templo en España, cõ quiẽ hazer semejança, excepto el ilustrissimo sanctuario de Guadalupe, por ser su gran machina, torres, y chapiteles, justa admiracion del mundo. A estas ilustres obras, y edificios de casa y templo, quadran muy bien aquellas palabras que dixo el Ecclesiastico, de

Eccles. 50. de Simon, hijo del gran sacerdote Onias: En su tiempo se leuanto la casa de Dios, fortifico, y engrandecio el sanctuario.

CAP.

CAP. IIII. De la gloria grande que se les siguio a los religiosos de san Geronymo, por auer entrado en su orden la casa santa de Guadalupe.



VAN ilustre nombre, y crecida gloria, se aya seguido a la religion de san Geronymo, por auerse incorporado en ella el sanctuario de nuestra Señora de Guadalupe, quanto credito y autoridad aya ganado con los principes, y monarchas, y finalmente quanta estima y deuocion con los pueblos, entre otros testimonios lo muestra vn caso milagroso, que hallo escripto dozientos años ha, en vn libro de pergamino, q̃ esta en el archiuo de las escrituras, y se haze del mẽcion en la historia general de la ordẽ: passando su auctor en silencio, no se cõ que espiritu, el nombre de la casa que morauan los religiosos a quien sucedio. Y es en esta forma. Saliendo a los principios de la religion, del monasterio de Guisando, (antigua fundacion de nuestra orden) diez religiosos, o por la necessidad q̃ entonces padecian

F. Petr. de la Vega. 1. part. Chronic.

cian del sustento, o buscando otro instituto, y forma de vida; mas a su proposito, les aparecio nuestra Señora, y les dixo: Donde vays con tan poco acuerdo, y aduertencia? Que camino es esse que tomays? quien os a engañado, a que dexando el proposito santo enq̃ estauades, le mudassedes temerariamente? Dad la buelta, y proseguid el modo de viuir començado, que dentro de poco tiempo esclarecera e ilustrara mucho vuestra religion, vna fundació nueua, que en ella se leuantara a mi memoria. Y hagoos saber, quiere mi hijo perpetuar en España vuestra orden, de que yo he tomado el amparo, y patronazgo. Desaparecio la vision santa, y al punto executaron lo que les auia mandado, dando la buelta con presteza a su morada. A pocos dias, en confirmacion de lo que auian oydo, don Iuan el primero, con dichosissima suerte nuestra, nos dio el ilustre sanctuario de Guadalupe, creciendo desde aquel tiempo la opinion de los religiosos, el prouecho de su instituto, y el fructo de su deuocion, por todo el mundo; esparciendo los peregrinos que a esta santa casa llegauan, la fama de sus moradores: naciendo de aqui grã estima, no solo della, pero de toda la religion,

que

que tales hijos tenia. Y a este titulo, todos los principes, caualleros, gente mediana, y de menos calidad, tomauan muy de proposito augmentar, y fauorecer los religiosos de san Geronymo, segun podian. Buen testimonio de la honra que se le ha seguido a nuestra orden, auiendo querido la Princesa soberana seruirse della, pues desta merced ha nacido la gloria que en España tiene, y aun muchas de las riquezas que goza, y la cuenta que della se haze, podemos atribuyr a la insigne deuoció desta santa casa, por ser la mas ilustre, mas venerada, mas puesta en los ojos, y estimacion del mundo. Y haziendo todas ellas vn hermoso anillo de oro, a la esposa de Christo, que es su Iglesia, es esta casa el diamante preciosissimo, que le ilustra, y enriquece. Y siruiédo las demas en este catholico, y sereno cielo de España, de estrellas clarissimas, tiene esta el lugar del sol, de que todas las demas reciben lustre, y hermosura, resplandeciendo, no solo en milagros, fama, y concurso de gente, pero en letras, obseruancia, y loables costumbres: pues en ninguna parte ha florecido mas nuestro primer instituto, conseruando siempre la santa casa, con suma vigilancia en quan

to le ha sido posible, aquel feruor santo delos primeros padres, siendoles herederos de sus antiguas costumbres, ceremonias, consejos, deuocion, y respecto de la imagen santissima.

CAP. V. De la deuocion, y fama que la casa de Guadalupe tuuo desde sus principios.



VEGO a los principios desta fundacion, començo a resplandecer su gloria que tanto auia de augmentarse con el discurso del tiempo, pues estando en poder de aquel pequeño numero de clerigos, antes que habitasse nuestra religion, este sagrado sitio, era tanta la deuocion, y reuerencia que los Reyes, y principes, le tenian, que les parecio necessario, para poner las primeras piedras deste edificio, y espiritual machina, que fuesse el Prior de san Bartolome de Lupiana, cabeça dela orden, con treynta religiosos sus compañeros, a ser maestro de obras, confiando saldria

dria de su mano perfecto edificio en lo material, y mucho mas en lo espiritual, de que era gran artifice. Tambien los Pontifices mostraron bien la cuenta, y estima con que venerauan este lugar santo, ordenando por sus concessiones; que si el Prior desta santa casa fuesse electo General, y por asistir a ella rehusasse la dignidad, que le admitiessen la escusa, sin que por obediencia le pudiessen mandar aceptasse el oficio. Tal era la deuocion, fama, y gloria deste sanctuario, que le parecio al Pontifice era justo pesasse mas su comodidad y prouecho; que el comun de la religion. De aqui nace el respecto grande que toda ella le tiene, dandole el primado, y ventaja entre todas las casas de la orden, despues del General: y que en el capitulo den al Prior de Guadalupe la primera silla, y primer voto, y le pidan primer consentimiento en lo que se ha de tratar: y esto con tan vnanime voluntad, y gusto, que los mesmos religiosos dan dello noticia al pueblo. Y es buen testimonio de lo que se ha ydo conseruando, y augmentando en todos tiempos esta veneracion, y respecto; lo que passò en la congregacion general, que se celebro el año

de mil y quinientos y setenta y seys, donde se hallo por embaxador del Catholico Rey Philipo, don Antonio de Meneses y Padilla, Presidente del consejo real de las ordenes: y como entre otras cosas, que por parte, y en nóbre de su Magestad propuso, pidiesse a la religion, señalasse lugar, y asiéto, entre las demas dela orden, a la insigne, y real casa de S. Lorenço, y mostrasse gran desseo fuesse con ventaja, y primacia, como parecia puesto en razó, por su excelencia, y magestad: hallandome yo en esta ocasion en san Bartolome de Lupiana, có sultando vn dia el caso con el mismo Presidente, con la licencia, y libertad que la patria comun, y otros respectos ofrecian, le dixe: Luego tábien querra vuessa señoria, q̃ tenga el primer lugar san Loréço, antes de nuestra Señora de Guadalupe? Esso no (respódio luego) ni quiera Dios que yo pida tal cosa. Porque assi como Tulio, comparando entre si los philosophos, hazia siempre la salua a Platon, diziendo, le tenia por vnico, y fuera de toda comparacion: asi tratando de pedir el primer asiéto, y voto, no se ha de entender con la casa de Guadalupe, pues no es justo se derogue su autoridad, y grandeza, en fauor de otra alguna,

Y asi

Y asi de alli quedo resuelto, y asentado, que tuuiesse, despues de Guadalupe, el lugar mas auentajado entre todas las casas de España S. Lorenço. Y no crea nadie tiene nuestra casa la preminencia que goza, debalde, y graciosa mente, pues fuera de los milagros, y deuociō del sanctuario, han florecido siempre en ella, insignes, y auentajados religiosos, grādes ob seruadores de nuestro instituto, singulares maestros de la obseruancia, y perpetuos contempladores de los altos y soberanos mysterios, muy estudiosos đ la sagrada Escriptura, grandes predicadores del santo Euāgelio, dexando gloriosa fama, y perpetua honra, a sus sucessores: y asi les quadra bien lo de la Sabiduria: Estos son aquellos varones santos, đ cuya fama no aura oluido, resplandeciendo en *Eccle. 44.*
sus descendientes, la opinion esclarecida de sus antepassados. Y aunque es verdad que la vida singular, y virtudes heroycas de estos varones insignes, no son muy celebres, y publicas en historias, dio ocasion a este silencio, ser tanto el lustre, y resplandor de la imagen santa, que solo sus grandezas se escreuian. Y aun que la gloria destos santos religiosos, era muy digna de que todos la estimassen, ençubrian

ellos tanto sus ilustres partes, que no dexauã a los escriptores hazer su oficio, y ellos tambiẽ son algo descuydados en exercitalle, quã do la santidad no es tan extraordinaria, que todo el mundo con sus pregones les haze publicar sus grandezas, o son algunos celebres martyrios, que siendo a vista del mundo la va lerosa pelea, les es fuerça no dexar de escreuir la gloriosa victoria. Y como en España, desde el principio que se fundo en ella esta sagrada religion, no solo han faltado los tyranos, y perseguidores, que suelen dar materia para empressas tales, mas los principes, y monarchas le han sido grandemente deuotos, y propicios: assi tambien ha faltado la ocasion de mostrar ellos su feruorosa charidad, en el grado heroyco, y punto consumado, que es dar la vida por Christo. Pero aunque estas llamas quedaron encerradas en sus pechos, y por su gran humildad era tãto el cuydado que estos primeros padres tenian de esconder sus meritos, y de huyr las ocasiones de honra, que no dauan lugar a que se publicasse la que merecian: con todo esto, por ser la charidad perfeccion de las obras, y abrasadissimo fuego, no es possible se esconda tanto donde arde, que

no despida muy claros rayos, manifestadores de su luz. Siguiendo esta claridad, dieron algunos noticia de nuestros primeros padres, y fundadores desta casa, y segun ella la dare yo de sus excelentes virtudes.

CAP. VI. De la virtud, y esclarecidas partes de fray Fernandiañez de Figueroa, nuestro primer padre, y fundador.



OR auer de hazer memoria deste glorioso padre fray Fernando, quando se ofreca tratar enlas obseruaciones deste libro, del origen, y principio de nuestra religion, passare aora con referir algunas cosas de su santa vida, y esclarecidos meritos: pues fueron tales que si en las dospartes me alargara, no quedaran deuidamente significadas las virtudes deste ilustre padre, en santidad grande, en humildad raro, en milagros marauilloso, en la charidad fuego, en el zelo llamas, en la oració cótinuo, en la contéplacion perpetuo, enlas necessidades de sus proximos cuydadoso, en sus

In Comen. tractatu. 2.§.8.9. & sequenti

enfermedades caritatiuo, finalmente en toda su vida admirable, y assi en su muerte sumamente respectado. Y pues la humildad es fundamento de todo el edificio espiritual, tratemos primero de la ventaja con que resplandecio en nuestro padre esta virtud. Vino el santo varon a la corte, por ciertas ocasiones, a tratar negocios de importancia con el Rey don Enrique, tercero deste nombre. Llegando a Segouia, donde residia, y entrando à ver se con el, fueron grandes las muestras de contentamiento que dio el Rey de su llegada, y en significacion de lo mucho que estimaua su persona, se quito vn bonete de grana que tenia sobre su cabeça, y se le puso a fray Fernando, en testimonio, y prenda que le hazia Arçobispo de Toledo: pidiendole con gran instancia, no rehusasse aceptar la dignidad, poniendole delante los ojos, quan agradable seria a Dios este seruicio, por estar muy necessitada aquella iglesia, de vn tal pastor y maestro. Respondio al Rey (dãdo le gracias por la merced que le hazia) eran sus ombros muy flacos para tan pesada carga, y suplicole pusiesse los ojos en otro que los tuuiesse tan fuertes como Toledo auia menester. Y assi rehusando, des
pues

pues de mucha instancia, y fuerça, aceptar la dignidad, y prelacia, pidio licencia al Rey, y dio la buelta a su monasterio, donde dẽtro de pocos dias, acabados algunos negocios graues, vino don Enrique a visitar la imagen, y gozar vn poco del trato celestial de fray Fernando. Y para mejor executar su desseo, retirosse con el a vna casa de recreacion, que los frayles tienen, que se llama Valdefuentes: no permitiendo acompañassen la persona Real mas de vno, ò dos de su camara. Y despues de auer gastado algunos dias en el cielo de la cõuersacion de fray Fernando, mando el Rey boluiessen a Guadalupe, y en llegãdo, entera do mas de la opinion grãde que del tenia, torno segunda vez, con mas fuerça, a tratar aceptasse el Arçobispado de Toledo. Y siendo la persuasion, y instancia grande, le pidio licencia, y se retiro a su celda, y cerrada la puerta postrose en tierra, y con gran abundancia de suspiros, dixo: Bien veo yo Señor, que son traças y inuenciones estas del demonio, comun enemigo de nuestro reposo, y sossiego, y que leuanta esta poluareda, para que dexandome ciego, dé conmigo en el profundo. No permitays Señor, reparador nuestro, amparo d̃ nue

ſtros trabajos, y conſolador en nueſtras nece ſidades, paſſe a delante eſta tribulacion. Algunos de los religioſos, q̃ oyeron la peticion que hazia al cielo, y la pena increyble que el padre ſanto tenia, dan noticia al Rey, ſuplicandole con muchas lagrimas, no permita quede deſſamparada aquella caſa, y padezca tan gran pena ſu perlado. Dō Enrique, mouido de ſus ruegos, eſpecial del amor que a fray Fernando tenia, mudò el propoſito, y no quiſo ſele hizieſſe mas fuerça a ſu humildad: que dando con eſta obra bien calificado ſu gran animo, generoſo pecho, y celeſtiales penſamientos: en que proſiguiendo, ſiempre moſtrò gran menoſprecio de la honra, y gloria, teniēdo por mas iluſtre, y digno de eſtima el menoſprecialla, que el poſſeella, andaua en buſca de todo lo contrario que el mundo adora, haziendo deſcubierta guerra a ſus pretenſiones.

De ſu manſedumbre dio hartos exemplos, en tanto tiempo de gouierno, y ſufrimiēto, como quiē es perlado ha meneſter. Eſpecialmēte reſplandecio eſta virtud en vna liga, y jūta q̃ contra el armò el demonio, liſtando por ſoldados, y conquiſtadores de ſu paciencia, a los vezinos del pueblo, y a otros vaſſallos ſuyos, q̃

el ſanto

el santo padre tenia, con largas dadiuas, y continuos beneficios, muy obligados a seruirle. Dieron por causa de su rebelió, razones tales, q̃ por todas ellas se parecia su mal animo. Supo el padre fray Fernando, quan adelante passauan, atalando su honra con falsas quexas. Sale al encuẽtro, y resiste su impetu temerario, con palabras tã mãsas, pacificas, y sossegadas, como sino tratara de su negocio. Poneles delante los ojos las obras, y beneficios que de su mano auiã recebido, y los priuilegios, y exẽpciones q̃ por su ocasiõ el rey les hauia dado, y el, porq̃ gozassen de mayores prerrogatiuas, les auia aliuiado de los tributos, pechos, y cargas, q̃ todos los vassallos ordinariamente padecen, y asi quã merecedora de pena, era la culpa en q̃ auiã incurrido, y la pagaràn si viniera a oydo del rey su malicia: pero q̃ vsaua d̃ misericordia, perdonando el yerro y delicto cometido, cõ protestaciõ q̃ si no boluiã sobre si, castigaria asperamẽte su pecado. Puso Dios tanta fuerça, y eficacia en sus palabras, q̃ lastimados de la culpa, pidierõ cõ grãdissima humildad perdon de su delicto, dando palabra de hazerse exemplo de sossiego, los que cõ tãto atreuimiento auiã injustamente sido causa

de

de su turbacion, cumpliendose bien a la letra
Prou. 15. lo que dixo el Espiritusanto, que la blandura
y mansedumbre de quien responde, reprime
la ira de quien esta alborotado, y las palabras
asperas, encienden fuego, y llamas en el coraçon. A este proposito dixo escogidamẽte Virgilio: Suelen leuãtarse temerarias disensiones
y guerras en el pueblo, abrasandose en rauio-
Li. 1 Enei. sa colera, vnos con otros. Pero si entre ellos ay
vn hombre graue, de quiẽ tienen estima y respecto, poniendo los ojos en su persona se reportan vn poco, hasta que vienen con sus palabras, persuasiones, y grauedad, a quitar y sossegar del todo su furor. Quadrale muy bien lo
del gran Pontifice Simon, de quien dize la Escriptura, que apaciguo su gente, y la libro que
no pereciesse, y preualeciendo contra sus enemigos, amplifico, y engrandecio su ciudad, alcançando gran gloria y honra en su pueblo,
con su trato y conuersacion. Otro testimonio
Eccle. 50. de su mansedumbre, fue. Supo le auian muerto dos carneros de su rebaño, vnos regidores
de Talauera, junto ala villa de Halia, por auer
passado de sus limites, a los agenos. Sabiendo
esto el santo Prior, mando les embiassen vn
costal de pan blanco, y vn cuero de vino, y es-

criuioles

criuioles en esta forma. *Señores, han me dicho que estades en Halia, y que por mal recaudo del nuestro pastor, mandastes matar dos carneros de santa Maria: embiovos el pan, y el vino, con que los comades, e vos fagan buen prouecho. Pidovos de gracia, que pues tan cerca estades, vos plega de visitar esta casa, que esta a vuestra ordenança, lo qual recibire a mucha gracia.* Suspensos cō esta carta, y marauillados de su paciencia, partieron luego a la casa santa, y dieron sumas gracias al padre fray Fernando, y restituyendo el daño, se dedicaron en perpetuo seruicio de nuestra Señora. Ilustre testimonio de su mansedumbre, pues restituyo el daño, y grangeo nueuo prouecho, cumpliendosse, que los blandos, y mãsos, se enseñorean del mundo. Y no solo dio muestras de esta virtud fuera de su casa, pero dentro della muy gran testimonio, y esto sabra bien, quien conoce las ocasiones que vn superior de tantos subditos tiene de exercitar esta virtud. Matth. 5.

(.?.)

CAP.

CAP. VII. De la charidad, y misericordia, que resplandecieron en el padre fray Fernando, y las tribulaciones con que nuestro Señor le quiso prouar.



DE SU feruoroso zelo, y caridad encendida, tenemos tantos exemplos, y tã raros, que es forçoso no començar de proposito su relacion, por acabar nuestra obra: pues no hazia ninguna cosa, ni la trataua, que no esparciesse, y derramasse el suauissimo olor desta virtud, acudiendo con grandes limosnas, y continua misericordia a las necessidades de los pobres, buscando con diligencia los que lo eran, procurando, en quãto le era possible, no quedasse alguno sin remedio. Del cuydado, y abrasadas entrañas de piedad para los enfermos, no ay quien les de el encarecimiento que merecen. No auia dia que no acudiesse a los hospitales, regalando, consolando, y animando a los pobres: curaua sus enfermedades cõ charidad increyble, como quien sabia bien

la cuenta, y caudal, que Dios haze de los que se exercitan en este piadoso oficio, que el ama, ua con tã natural inclinacion, y apetito: q̃ parece nacio con el la misericordia, y fue esforçandose cada dia tanto, que vino a crecer en marauillosa pujança. Y assi parece le quadra lo de Iob: Desde mi niñez me acompaño la misericordia, y aun desde el viẽtre de mi madre salio conmigo. *Iob. 31.* A esta medida fueron las demas virtudes que enel resplandecieron. Y por no alargar la historia, me parece sano consejo el pedirles licẽcia, y passarlas en silẽcio, aunq̃ con harta lastima mia, pues era muy justo publicallas, para que dellas quedasse eterna fama: pues su gran prudencia, santidad, gouierno, zelo, charidad, misericordia, oracion, culto diuino, y obseruancia increyble, merecen tan cortado estilo, y perfectas palabras, que conociendo nos falta todo, le haremos mas seruicio en dexallo, que en desdorar tanta grandeza, con tanta falta: pues para referir solo las tribulaciones con que prouo Dios el oro de su charidad, y la fuerça, y perseuerancia inuencible con q̃ salio dellas, era bien gastado qualquier tiempo, de quien supiera hazer la re-

lacion que se le deue. Aunque por no dexar esta virtud tan soberana, estribo, y fundamento de la perfeccion Euangelica, sin dar della algun testimonio, referire vno. Viendo algunos de sus subditos, passaua tan adelante el mādallos, y que auia tanto tiempo que gouernaua aquel monasterio, no pudieron sufrir tan largo imperio, aunque era dignissimo de apetecer, pues era seruir, y no mandar. Hizieron vna junta, tomando por presidente al demonio, autor deste rebelion, y pidenle consejo, que traça tendran para quitalle del oficio, fueron y vinieron sobre el caso, y sale de consulta firmado por el presidente injusto, que pues no se hallaua ocasion, ni aun apariencia de culpa de que acusalle, que se buscasse fingida, cō falso, y graue delicto de su persona. Vinieron a noticia del santo padre, estos abominables ardides, y traças del demonio: y juntamente representandosele, no el daño proprio, de que hazia poco caso, pero el que a si mesmos se buscauan, que era mucho, entro en consejo, tomando a Dios por guia, y pareciole seria acertado, hurtar el cuerpo a esta dificultosa ocasion, y boluerse a san Bartolome de Lupiana, donde primero auia hecho professiom

Yno

Y no es causa el auer tratado este marauilloso varon de ausentarse, para que se sospeche culpa, siendo la malicia diabolica, y embidia infernal, que se les auia arraygado en los coraçones, la que le desterraua: qual fue la que san Benito padecio, obligandole ella a tomar el mismo consejo, y camino, para el desierto, de donde con tantos ruegos, y lagrimas, le auian traydo, los q̃ queriã quitalle la vida con ponçoña. Deste acuerdo que nuestro grã padre tomaua; antes que le executasse, le parecio era bien dar cuenta al Rey dõ Enrique, q̃ le auia cometido el gouierno dela casa, confirmando la eleccion que don Iuan su padre auia hecho. Partio luego a la corte a executar su determinacion: entra en palacio, y recibiendo el Rey sumo contento con su venida, dale cuenta della: aunque ya tenia noticia del caso, por relacion del obispo de Segouia. Hizo examen de los culpados, y castigando su delito, y temeridad, qual era justo, los desterro de la casa, y confirmo de nueuo, con mayores prerrogatiuas, la eleccion de fray Fernando: honrando Dios su sieruo, y boluiendo por su causa, con tanta ventaja, que la pesadumbre fue corta, respecto del premio, y fama, que della resulto. Haziẽdo los sieruos de

D. Greg. lib. 2. Dialogi. c. 7. & 9.

Dios, con su fauor, lo que la palma con la carga que le ponen, que quanto es mayor el peso, tanto con mas crecida fuerça se endereça, y quanto mas pretenden oprimilla, tãto mas derecha se leuanta. Assi le acaecio al santo Ioseph, algun tiempo estuuo oprimido, y cargado con el peso grauissimo de los trabajos, y tribulaciones, pero por la via que le quisieron deshazer, se leuanto con marauillosa pujança, para confusion de los hermanos, que pretendian escondelle en perpetua miseria, y oluido.

Gen. 39. & 41.

CAP. VIII. De algunos milagros con que honrò Dios la vida y muerte del padre fray Fernando.



S Dios tan buen pagador de los seruicios que le hazen, y honra tanto a quien trata de cumplir su gusto, y voluntad, que no se contenta con la gloria, y opinion que dellos tiene el mundo, pero acude el, para que todos sepã estimallos en lo que merecen, esclareciendo su vida, y muerte, con milagros: prendas certissimas

tissimas dla amistad, y gracia suya. De estos referire vno, o dos, para que se eche de ver el pũto a que su santidad, y perfeccion crecierõ, y llegaron. Estando doña Maria de Solier, muger de Iuan de Velasco, señor de Haro, cõ grã tristeza, por faltalle sucession al cabo de ocho años de matrimonio, y lleuar su marido con tanta desmesura esta falta, que la auia hecho retirar a vna fortaleza, por no vella. Puesta en este trabajo tã sin culpa, escriuio al padre fray Fernando (por estar de su vida, y perfeccion satisfecha) suplicandole, que apiadado de la calamidad que padecia, diesse peticion a la clemẽcia, y misericordia de la que no sabe negalla, y le manifestasse su necessidad, y pidiesse socorro. A esta sazõ que llego la carta, passò por Guadalupe su marido, que yua a la guerra de Setenil, que trayan contra los Moros, y entro a visitar la santa imagen de nuestra Señora de Guadalupe, y a pedir al conuẽto la pusiesse por intercessora, para que prosperasse Dios su camino. En esta buena ocasion, el padre fray Fernãdo le hablo largo, y trato del amor q̃ era justo tuuiesse a su muger, y quan fuera de razon era el afligilla sin culpa, y en su odio distraerse con otras amistades, contra la voluntad

de Dios, que de semejantes delitos toma justa vengança. El dando por escusa de su liuiandad, la esterilidad de su muger, le respondio: Prosigue tu camino, y quando se aya acabado con prospero sucesso la batalla; daras por aqui la buelta, y yo te dire lo que quiere Dios se ordene en tus cosas. Despidiose, y conseguida la victoria, acordose de la palabra: boluio al monasterio a dar gracias de la buena suerte que auia tenido. Recibiole el santo Prior, con mucha humanidad, y gusto, y viendo q̃ le tenia el cauallero de obedecer, le pidio hiziesse vna cõfession general de lo passado, y q̃ el quedaua encargado de suplicar a Dios le fauoreciesse. Hizo todo lo que le mando, con deuociõ grãde, y al tiẽpo de partir a su casa, le dixo: Visita en llegando a tu muger, y dale esta çamarra, que he mandado hazer, bendiciendola en nombre de Christo, y su madre, a quien con suma instancia he pedido dè sucession, y cũplimiẽto a vuestro desseo: y cõfia de su larga misericordia, lo hara como se lo he suplicado. El buẽ cauallero, agradecido de la merced, da la buelta a su casa, y cuenta a su muger lo q̃ le auia passado. Fue de tanta fuerça la oraciõ del sãto, q̃ afirmò cõ juramẽto la noble matrona,

auia concebido luego en recibiendo el don, al mayorazgo, primer Conde de Haro. Y assi solia dezir su padre, agradecido del fauor, que su primogenito don Pedro, era hijo de la oracion del Prior de Guadalupe. Ella, reconociẽdo el beneficio, partio a la santa casa, y ofrecio a nuestra Señora, con otros muchos dones, cien libras de plata. Otros milagros obrò Dios por su medio, que no refiero, por concluyr esta larga vida, rematada con dichosa muerte. Auiendo este padre glorioso, gouernado esta santa casa, y monasterio, veynte y tres años continuos, con tal exemplo, y santidad, como se ha luzido en los religiosos que le sucedieron: al cabo de este espacio cayo en vna grauissima enfermedad, de que murio, aũque no su gloria, entregandola Dios, a inmortal fama: especialmente celebrandola nuestra sagrada religion, lastimada de auer perdido tal padre. Fue su venturoso fin, y trãsito, a veynte y cinco de Setiembre, año de mil y quatrocientos y doze. Estuuo su santo cuerpo en la iglesia tres dias, con gran reuerencia, y concurso de gente, y fue despues enterrado en vn sepulchro decentissimo, al lado del altar mayor de nuestra Señora, debaxo del

arco que corresponde al sagrario antiguo, acompañando sus exequias con suspiros, y copiosas lagrimas, los religiosos, y el pueblo; hōrando tambien el Señor, su esclarecida vida cō milagros, y prodigios en su muerte. De los quales dire vno breuemente, por no hazer agrauio a su santa memoria, y a mis grādes obligaciones. Y fue, q̄ en esta misma casa de Guadalupe, en la capilla de san Martin, donde se celebrò despues el primer capitulo general de nuestra orden, aparecio este varō singular, a vn religioso de gran virtud, y vida sincera, q̄ se llamaua fray Iuan de Carrion, rodeado de gloria, y resplandor, y le auiso de muchas cosas, necessarias para el gouierno de la religiō, y cūplimiento de la obseruancia que professaua. Desta vision dio testimonio el frayle q̄ hemos dicho, que por su mucha santidad, y llaneza, es muy saneado relator desta verdad. Y no solo merecio su virtud la aparicion santa, mereciendo tambien este religioso fray Iuan de Carrion saber la hora de su muerte. Y assi estando los religiosos vn dia en el coro, se leuanto de su lugar, y discurriēdo por las sillas, fue pidiendo perdon a cada vno, pregūtando si querian algo para la otra vida. Hecha esta

prè

preuencion, se puso de rodillas en medio del coro, y leuantando los ojos al cielo, dixo: Señor, suplico a tu misericordia inmensa, la vses conmigo, perdonando los pecados, y descuydos, que en este santo lugar, y otras partes he cometido. Y dicho esto, poco despues dio su alma al autor della. Esto he contado, para q̃ se vea quan bueno es el testimonio desta vision santa, y quan bué autor tiene su verdad. Aqui para remate deste largo discurso, quiero, aunque sea de passo, aduertir la obligacion que esta casa, y monasterio, deue a la muy noble villa de Caceres, pues el bendito pastor, y los primeros inuentores de la santa imagen, y moradores del sanctuario, fuerõ sus vezinos, y quãdo se entrego a la orden de san Geronymo, y se hizo monasterio, el primer padre, y perlado, que la fundo en tanta religion, y obseruancia, como ha siempre florecido en ella, fue natural, y vezino ilustre de aquella republica, que tanto puede preciarse de auer producido, y criado en su seno tan esclarecidos, y auentajados sujetos.

CAP. IX. En que se haze memoria de fray Pedro Fernandez Pecha, varon de santidad marauillosa, fundador de nuestra orden.



ARECE es justo, despues de auer hecho memoria de quien tan bien la merece, referir con breuedad algo del padre fray Pedro Pecha, que aunque no fue morador desta casa, desde que tomo el habito, quiso debaxo de la protecciō, y amparo de nuestra Señora, acabar aqui su vida, y cerrar la cuenta della. Y a este titulo es muy deuido, darla nosotros, y hazer memoria de las esclarecidas partes deste varon ilustre, amigo verdadero, y fidelissimo Achates del padre fray Fernando, en la institucion de nuestra orden, y fundacion de muchos monasterios, no con pequeño trabajo, caminos, y cuydados. Al cabo destas santas peregrinaciones, despues de auer instituydo en el camino del cielo, con su doctrina, muchos religiosos, y mouido con su exemplo

exemplo a ſeguir, y abraçar con gran perfeccion la ſoledad, y menoſprecio del mundo, y de auer fundado, y gouernado muchos años con gran ſolicitud, y prouecho, el monaſterio de la Siſla en Toledo, deſſeoſo de deſcanſar del cuydado ageno, por acudir cõ mas ſoſsiego al aprouechamiento de ſu alma, y a la contemplaciõ delas coſas ſoberanas, y myſterios altiſsimos de nueſtra reparacion, (de que era muy deuoto) dexo el cargo, y gouierno de la Siſla, y vino a Guadalupe, donde el culto, deuocion, y obſeruancia, eſtaua muy en ſu punto, ſiendo cabeça de aquella caſa, fray Fernando, de quien hizimos memoria. Donde entregandoſe del todo a la oracion, y contemplacion ſanta, remato eneſtos celeſtiales exercicios ſu dichoſa vida, con muy dulces y ſuaues cantos de diuinas alabanças, qual blanco ciſne, por ſu inocencia, y limpieza, a las ſagradas orillas del rio de Guadalupe, con el dichoſo ſuceſſo de ſu muerte: de que ſon buenos teſtigos, vn libro que dexo eſcrito de eſpirituales conuerſaciones, y tratos, que conſigo a ſolas tenia. Tambien dio teſtimonio de la ſantidad grande deſte varon ſingular, fray Pedro de las Cauañuelas, Prior, y profeſſo en eſta ca

Infra. ca. 19. sa: (de quiẽ adelãte trataremos,) por auer sido cõpañero deste sãto, y seruido su vejez, gastada desde su mocedad, cõ tãto prouecho de la religiõ, diziẽdo. Florecia en mi tiẽpo en esta sãta casa, fray Pedro Fernandez, sieruo verdadero de Dios, dechado de obseruancia, exemplo de virtud, sãtidad, y religiõ, en q̃ se adelãto cõ mucha vẽtaja a todos los de su tiẽpo: y en testimonio, de quã pagado estaua Dios de sus seruicios, engrãdecio su persona cõ milagros, mostrãdo cõ señales dl cielo, quã agradable le auia sido la nueua forma, y traça de vida, cõ q̃ instituyo a sus cõpañeros, resucitãdo en sus penitẽcias aq̃l primero y feruoroso espiritu de nro grã Padre S. Geronimo: y no cõtẽtãdose cõ el perpetuo cilicio, atormẽtaua su carne cõ vna como tunica de hierro, de q̃ se cargaua en inuierno, y verano, y arrojãdose en el duro suelo, para dar reposo a su cãsãcio, le parecia se regalaua mucho. Cõ esta perpetua cõtradiciõ q̃ se hazia, tenia siẽpre sujeta la carne al espiritu, mortificandola, vnas vezes por hãbre, tãta q̃ suspendia todos los religiosos su abstinẽcia, otras cõ rigurosas, y asperas disciplinas afligia su debilitado cuerpo, haziẽdose del crudelissimo verdugo. Desto fueron testigos, las cõtinuas enfermedades, q̃ de sus penitẽcias, y mortificaciones procedieron. En esta forma

forma dà vn santo testimonio de otro, y depõne vn tan abonado testigo, de tan abonados merecimientos. Destas grauissimas enfermedades, que le ocasionaron sus penitencias, dio en la incurable de la muerte, dando cõ su venida infinitas gracias a Dios, por ver tã adelãte su religiõ. Y recebidos los sacramẽtos, hizo trueco vẽturoso de la vida q̃ posseya, cõ la inmortal q̃ desseaua, año de 1402. Depossitarõ su cuerpo ẽ la capilla de S. Pedro, dõde esta oy, y con el a su hermana Doña Mayor Fernãdez Pecha, muger de grã santidad. Esta señora, siẽdo camarera del Rey Dõ Pedro, embiudo, y el segũdo matrimonio q̃ tratò, fue vestirse vn habito religioso, y haziẽdo almoneda de sus riq̃zas, y dellas deposito en los pobres, y monasterios necessitados, partio al punto a Guadalupe por auer sabido estaua alli su hermano. Dõde hecha guarda incãsable del tẽplo, a imitaciõ de otra Anna hija d̃ Phanuel, gastaua los dias y noches en oracion sãta, y exercicios de feruorosa charidad, hasta q̃ llego el tiẽpo q̃ nr̃o Señor los quiso premiar con dichoso fin. Los religiosos pusierõ su cuerpo cõ el de su hermano, no apartando muertos, a los que la mesma sangre, espiritu, y charidad auia juntado viuos. Luc. 2.

CAP.

CAP. X. De la gloria que se le sigue a esta casa, por tener los cuerpos de los primeros fundadores de nuestra religion.



VSTO es que detengamos el passo, dando vn poco a la consideracion, de el lustre, y gloria que resulta a esta santa casa, por estar en ella los cuerpos, y memorias de nuestros primeros fundadores: siendo sus obras tales, que con justo titulo se gloria, y engrandece toda la religion dellas. Y assi con mucha razon nos pertenece la mayor parte desta honra, pues fuera de la comun legitima, que por sucessores suyos pretendemos, gozamos de la mejora de sus benditos sucessos: y pues fue esta sagrada casa, como mas querida, la que assistio al tiempo de remunerar el cielo sus merecimientos, enel trance venturoso de su muerte, lo sea tambien gozando de la honra que de aqui se le sigue: pues es muy proprio dela luz, esclarecer mas lo que esta cerca, y del fuego abrasar con mayor fuerça lo que tiene

mas

mas junto. Dichosa Guadalupe, honrada con tales, y tan ilustres patrones: bienauenturada morada, donde se alimentaron tan grandes sujetos para el cielo, estando con su presencia marauillosa, y santidad grāde, hecho a vn verdadero retrato suyo, y exemplo viuo de sus moradores: lugar nobilissimo, parayso en la tierra, de tan sabrosos, hermosos, y crecidos arboles, que fueron dignos de transplantarse en el de la gloria, y bienauenturança, para dar sazonadas frutas a la mesa de Dios: riquissima mina, de donde se saco tanto oro, para la fabrica, y edificio soberano: preciosissimas piedras, con que se adorna aquella ropa pontifical de Christo. Destos moradores tuyos (dexando siempre a parte lo que te causa el todo de gloria, qual es la asistencia fauorable de tu Princesa) nace tal lustre, tal resplandor, tal respecto, a estas tus paredes, y habitacion, que era muy bastante, para engrandecer tu fama, sobre todas las otras casas de nuestra orden, pues resulta destas reliquias, que gozamos tal gloria, que ellas solas ilustran con crecida ventaja nuestra religion: la qual reconociendo a sus dueños, por principio de sus institutos, y por ojos, y vista, en la cabeça de su primera fundacion, siruen aora en nue

stra

ſtra caſa de Soles, eſparciendo los rayos de ſu opinion, y fama, cõq̃ la iluſtran, dexandonos en ella perpetuo dechado, para ſus moradores. En eſta honra tan leuantada, y eminente, que no alcança el eſtilo a ſus merecimientos, fueron los dos tan conformes en la vida, tan auentajados en la ſantidad, tã encũbrados en la contemplacion, tan feruoroſos en el eſpiritu, tan encendidos en la charidad, tan abraſados en zelo, tan riguroſos en la penitencia, tã continuos en el ayuno, tan puntuales en las obediencias, y finalmente tan vnos en la perfeccion, que parece andauan ſiẽpre hermanados en las virtudes, corriendo lanças parejas, haſta rematar en vn lugar jũtos la carrera glorioſa de ſu vida, cõ la dichoſa muerte: premio de ſus merecimientos, corona ſegura de ſus virtudes, deſcãſo inmudable de ſus trabajos, y eterna recompenſa de ſus iluſtres obras. Deſtos dos hermoſiſsimos arboles, han ſalido innumerables renueuos, que reſucitando cõ la imitacion ſus virtudes, eſclarecieron mucho eſta caſa, aumentando ſu gloria, dilatando ſu fama, y eſparciendo olor ſuauiſsimo de ſu ſantidad, en que con vna celeſtial porfia, procurãdo ſobrepujarſe vnos a otros, en merecimien-

tos,

tos, alcançauan gloriosos triũphos de sus apetitos, haziendo guerra a nuestro comun enemigo, vnos con la oracion continua, otros cõ purissima castidad, vnos le atropellauã cõ los ayunos, qual con la penitencia rigurosa alcãçaua victoria, qual con la obediẽcia prompta le sujetaua. Vnos cõtẽplãdo descubrian sus traças, y engaños, otros huyendo sus saetas le vẽcian: aqui le postrauan a sus pies, alli rendido cõfessaua la flaqueza de su braço: y todos victoriosos, burlando de sus mañas, le trayan preso tras el ilustre carro de sus triumphos, en señal de noble vencimiento. Y tãta era la fuerça cõ q̃ cada vno subia por la dificultosa cuesta dela virtud, q̃ le quadraua (auentajandose en alguna con excelẽcia) a cada vno lo del Ecclesiastico: No tiene competidor, ni ay quiẽ se le yguale. Y pues es tan justo se haga memoria de tan auentajados merecimiẽtos, e ilustres sujetos, y lo que en su relacion principalmente desseamos, es mouer los animos religiosos a la imitacion de tan heroycas virtudes, tendremos licencia de acomodallas con santas consideraciones a nuestro prouecho: aunque por sacar este fruto, passemos en algo los terminos, y limites de historiadores. Eccle. 44

CAP.

CAP. XI. De algunas virtudes en que se adelantaron los primeros fundadores de nuestra casa, y especial en los exemplos singulares de paciencia, y obediencia.



NTRE otros de los primeros fundadores de este insigne monasterio, quien se adelãto mucho con raro exemplo de paciencia, fue fray Pedro de Xerez, sucessor en el oficio, y santidad, de nuestro padre fray Fernando. Del valor grande, y generoso animo, con que este sieruo de Dios desafiaua los trabajos, refieren, que suplicaua a nuestro Señor, con perpetuo desseo, y continuas oraciones, le afligiesse, y atormentasse en esta vida, recompensando su sufrimiento, con gozalle en la otra. Y en prenda, y testimonio que Dios aceptaua sus ruegos, afirmauan los que le seruian, fueron grauissimos los dolores, e insufribles (sino era a su paciencia estremada) los tormẽtos que padecia, no dexando Dios por espacio de quatro años, parte en su cuerpo, sin vehemẽtissimo dolor, fuera

fuera de los ojos, y lengua, que por hazer fauor y regalo a los que le seruian, quiso guardar se-la, porque les pagasse con el estipendio de sus celestiales palabras, el trabajo grande que padecian en curalle: por ser tantas las enfermedades que le apretauan, tan continuas, y de tan intenso dolor, que parecia competian sus trabajos con los del santo Iob: como parece de nuestros Anales, y de los relatores de su historia: y assi se podia bien dezir del, que de la planta del pie hasta la corona de la cabeça, era todo su cuerpo vna llaga. Y con esta tan extraordinaria miseria, estaua tan impedido, que no podia leuantar la mano, para defender las moscas, y otros animalejos inmundos, del pasto que en su cuerpo tenian. Puesto en tal lastima, el primero que predicaua de la paciencia, engrandecia su merito, loaua su fruto, y publicaua el agradecimiento que se deuia a Dios por los trabajos, era el, animando a los que ya de velle padecer no tenian fuerças. Y no contentandose las suyas, y su gran valor, con los tormentos que padecia, suplicaua a Dios con feruorosas oraciones, los aumentasse hasta el vltimo remate de su vida, con tal que diesse sufrimiento, y paciencia para lleuarlos. Buen

imitador en esto, del animo, y generoso pecho de su gran padre Geronymo, en aquellas palabras que el santo Doctor, en los comentarios de Sophonias, dize: O Señor Iesu Christo, hazme tan soberano fauor, que me vea yo afligido, atormentado, y deshecho en este mundo: sacandote por condicion de este seruicio, la recompensa, y paga de tu gloria. Concediole Dios con liberal mano, lo vno, y lo otro, hasta que acabando con felicissimo fin sus dias, entro a gozar los eternos, en compañia de Lazaro mendigo, a quien con tãta perfeccion auia imitado, en sufrir los trabajos mientras viuio en este mundo.

In cap. vltimum Sophonia.

Bien merece la gran virtud que auemos loado en este ilustre padre, le demos por compañera la esclarecida obediencia, que resplandecio en vn religioso de aquel primer siglo, llamado fray Augustin: a quien amaua en estremo el padre fray Fernando, por campear en el con tanta especialidad esta virtud, que quitandose vn dia el cabello, medio hecha la barba, oyo le llamaua su prelado, y saltando al punto, con velocidad grande llego a la porteria, donde estaua con

el Cardenal de san Angel, Don Pedro de Fonseca, que a esta sazon trataua con el prior fray Fernando, de la virtud, y santidad de los religiosos desta casa. Admirado el Cardenal, viendo la forma que traya, y de vello postrado en tierra delante del superior, esperando lo que mandaua; penso era loco, por traer la barba de aquella suerte. Hizole señas, que le dixesse quien era el que assi estaua. El Prior que conocia bien aquel tesoro, y con quanto gusto lleuaua la mortificacion, buelto al frayle, dixo: Leuantaos, a que venistes? Muy cierto os truxo vuestra liuiandad, a oyr nueuas que publicar entre los religiosos, inquietando su sossiego: o con intento, que viendo os de la suerte que estays pregonassen de vos alguna rara santidad, estando como sabeys della tan falto. No esteys mas ay, boluedos. El Cardenal dessegoso de entẽder lo que veya, lo pregunto al Prior, el qual le respondio: Este es vn singular varon, en todo linaje de virtud, y santidad auentajado, y entre todos es rara su obediẽcia, y assi le mãdé venir enla forma q̃ a visto .v. señoria, porq̃ diesse manifiestasprẽdas de su propti

 tud

tud marauillosa en obedecer, y valeroso animo en sufrir mi reprehension injusta. El Cardenal, admirado, y suspenso de tanta perfecion, dio mil gracias al cielo por el retrato que veya de sus moradores en esta casa. Y, auiendo comunicado con algunos dellos, aprestò su camino, dexando larga limosna al monasterio, y pidio con mucha instancia a los religiosos, le fauoreciessen en sus oraciones continuas. Este raro exemplo de obediencia, es digno que las historias le celebren con elegante estilo, qual lo hazen de otro, con gran admiracion, las vidas de los padres antiguos, por auer dexado vna letra començada, oyendo le llamaua su maestro espiritual. Con este raro exemplo de obediencia reprouo este religioso manifiestamente, el desmenuzar de algunos, y inquirir sobre q̃ les obliga en las cosas que sus superiores y prelados les mandan.

(.?.)

CAP.

CAP. XII. De la rara, y extraordinaria castidad de vn monje deste monasterio.

ENTRE otros monjes, que en virtud, y santidad, hizieron raya, fue marauillosa la castidad purissima de fray Luys de Leon, prouada en muchos trances, y en todos victoriosa: dando ocasion la gran hermosura, y gentileza de su cuerpo, a la desuerguēça de algunas liuianas mugeres, que con ardides estraños hazian guerra a sus buenos propositos. Entre otras conquistadoras de su castidad, fue vna muger muy hermosa, a la qual (por estar ausēte su marido, y tener cō el estrecha amistad vn religioso, antiguo morador de nuestra casa) le parecio cortesia visitarla, lleuando por compañero a fray Luys. Puso en el los ojos la atreuida, y desembuelta muger, enamorasse de su talle, admirasse de su rostro, y belleza. Abrasada en este fuego, armase para la batalla, no solo con palabras lasciuas, y a oydos tan castos torpissimas, pero con desmesuradas señales, y atreuidos meneos, le cogio

de las manos, procurando con vn rostro halagueño, y acariciador, ablandar, y enternecer la firmeza marauillosa de su constancia. Viendo que esta traça le salia en blanco, por hurtar el santo moço el cuerpo a su atreuimiento, dexandole las manos vazias de sus desseos, dió en otra chimera. Pusosse en parte que el valiẽte soldado pudiesse oyr sus palabras, y dizele a vna criada: Desengañate, que ha sido tanto lo que este mancebo me ha satisfecho, tãto lo que de su hermosura me he pagado, y lo que me he enamorado de su belleza, que diera todo el mũdo entero, si del fuera señora, porque admitiera mi voluntad. Viendo el santo moço quan adelante passaua su loca porfia, pareciose no era bien resistiendo poner en contingencia la victoria, despierta a su compañero, que la vejez, y cansancio auian hecho dormir, y con passo presuroso bueLue las espaldas a la batalla: lleuãdo siempre en esta la corona, quiẽ mas huye de la guerra. Y aunque en ella quedo vencido el demonio, no lo quedo su porfia para entrar de nueuo en otro combate (no quedando libre de sus armas la victoria, entre tanto que puede hazer a vn hombre guerra) Desafiale, ponele otra vez en el campo, en esta

suerte.

suerte. Caminando el santo religioso a cierta parte, fue necessario (por ser ya de noche) que darse en vna posada: y en entrando repa ro en su rostro la huespeda, moça muy atreui da: incita el demonio sus desseos, solicita su desuerguença, y ella la castidad del religioso. Adereçale vn aposento, y cama regalada, y en otra parte para su criado, porq̃ no fuesse testigo de la guerra. Despues de auer entrado el santo moço en el aposento, y a que dormia, llegasse cerca, y con desmesura increyble cõbate su limpieza. El valeroso soldado, marauillado de su liuiandad, abrasado en amor de Dios, con espiritu soberano, y celestial fuerça, le dixo tales palabras, q̃ reprimiendo, y refrenãdo el impetu furioso cõ q̃ la muger auia venido, la embio confusa, y pesante de su atreuimiento, y el reconocido de la victoria, da gracias a Dios por el triumpho, confessando de su liberal misericordia las fuerças, y valor para conseguirla, suplicandole encarecidamente, se le de en ocasiones semejantes, para que guarde el tesoro incomparable de la castidad que ha professado. El demonio, molesto, e incansable guerreador, aprieta poderosamente otra vez la liuiandad de la muger, y con fuer-

ça mayor que la passada acomete, torna a prouocar al mancebo, haziendo el demonio la guerra con las armas desta muger: y cõ el miedo que el santo moço tenia no se leuantasse algun falso testimonio, como en otro tiempo la muger de Putifar al santo moço Ioseph, por
Gen. 39. no cõsentir en sus desseos, pide a Dios fauor, y començo a llamar a su criado, que aprestasse el camino. La atreuida y desembuelta muger buelue las espaldas, y recelosa no la viessen, tornò con presteza a su aposento. Ilustre animo, y generoso valor en conseruar limpieza, y castidad, tal que se puede hazer comparaciõ con el que celebra el mundo de san Bernardo en semejantes ocasiones, y de santo Thomas de Aquino, y cõ el que otros varones tales hã tenido, y por el han sido celebres: y esclarecidos en el mundo: y con razon, pues no hã podido las traças del demonio mellar su firmeza, ni sus laços cautelosos hazerlos tropeçar:
Prou. 1. y assi les quadra bien, que importa poco poner laços, y redes a vista de las ligeras aguilas, pues a su imitacion estos valientes soldados huyen los engaños, dando presto buelo al fauor soberano, con la contemplacion santa, y oracion feruorosa. Capitanes dignos de eterna

na fama, pues libres de ocasiones tan temerosas, alcançaron gloriosos triumphos: pasmo, y asombro de nuestra flaqueza. De la dificultad grande destas victorias, dize san Bernardo, bien esperimentado de sus combates, era mas arduo el alcançalla, q̃ dar vida a los huessos elados de vn difunto. Y el Espiritusanto celebra este tropheo, con vna metaphora marauillosa, y es traer en el pecho cerrado el fuego, y de no q̃marse, andar sobre brasas, y sin lesion. Las guerras, y batallas, enque este varon esclarecido alcanço victoria, seria largo hazer dellas relacion. Y assi quedesse lo demas en silencio, solo no es justo le padezca, la mansedumbre, afabilidad, y gracia, que a todos mostraua, acompañando la hermosura exterior, con la belleza de sus santas costumbres. Hizole este natural tan bien quisto, y amado, que por comun consentimiento, fue elegido successor en el Priorato de fray Gonçalo de Ocaña, por eleccion que llamã de Espiritusanto, siendo nombrado para tan gran oficio, por el insigne fray Lope de Olmedo, que fue despues General de nuestra orden, consintiendo todos los capitulares con gran aplauso en su nombramiento. Rehuso esta dignidad con

D. Bernar.

Prou. 6.

tan gran fuerça, y constancia, que les obligo, (aunq̃ traydos por los cabellos) consintiessen en su parecer: dando con esto tã gran exẽplo de humildad, quanto le auia dado de castidad purissima, mereciendo a este titulo le reuelasse Dios el dia vltimo de su vida, que con tanto feruor auia gastado en su seruicio.

CAP. XIII. De la clausura, silencio, y cuydado en el culto, y oficio diuino, que resplandecio con ventaja en dos religiosos.



ENTRE otras virtudes que sustentan, hermosean, y adornan las religiones, es la clausura santa, y silencio religioso: la vna guarda la morada, y la casa en q̃ habitan: la otra conserua el reposo, y sossiego, de q̃ el almagoza. Porq̃ son tã hermanas estas dos virtudes, q̃ no tiene vna sin otra firmeza: la vna sirue de antemural, o baruacana: la otra de muro fortissimo, que defiende la entrada al enemigo: pues bastaria poco morar los desiertos, y apartar el coraçon de las conuersaciones de los seglares,

si dentro de los claustros, y despoblados se desterrasse el silencio de los religiosos: siendo vna de las virtudes que mas suben depunto la contemplacion, aumẽtan el espiritu, y conseruan la santidad. Satisfecho, y enterado desta verdad fray Lamberto Aleman, puso muy de veras sus intentos, en alcançar con perfeccion esta joya purissima. Y sea testimonio de la ventaja grande con que se esmerò en esta celestial virtud, (dando todo el tiempo a la oracion, y estudios sagrados en que era eminentissimo,) pues estando sesenta años en la religion, morador desta casa, no aprendio a hablar la lengua Castellana: tal era el silencio con que echò llaue fortissima a su lengua, que tuuo por mejor padecer tanto tiempo este detrimento (no dando se a entender como quisiera) que perder vn punto (aũque fuesse con tan justa causa) de su silencio, predicando sus grandezas, no con palabras limadas, y elegantes, mas publicandolas con el perpetuo fructo, que desta virtud, y de la contemplacion santa (en que siempre andaua ocupado) conseguia, passando en ella y en los estudios sagrados, casi todas las noches. Y por huyr la gloria que de tan auẽtajadas virtudes se le

ſe le podian ſeguir, procuro hasta lo vltimo de ſu vida, los mas abatidos, y humildes exercicios de la caſa, celebrando con tantas mueſtras de contento, quando por obediencia ſe le encargauan ſemejantes miniſterios ꝗ lleuaua a los mas nouicios ventaja en exercitallos.

Ya que ſe ha tratado vn poco, de la neceſsidad, y prouecho del ſilencio, ſera biē dar otro rato al cuydado, y reuerencia en el oficio diuino, que por eſpecial titulo ſe llama obra de Dios: caſtigando ſu Mageſtad ſoberana muy aſperamente, a los que con tibieza, floxedad, y deſcuydo le exercitan, fulminando contra

Hier. 48. ſu negligencia vna ſentencia muy aſpera. Maldito ſea (dize) el ꝗ pereçoſa, y deſalmadamēte exercita la obra de Dios. Temeroſo de incurrir en eſte daño fray Martin, natural de Vizcaya, fue tan crecida la deuocion, tan auentajado el cuydado, y tan ſubida de punto la vigilancia que en eſto puſo, que no auia entre todos los religioſos, quien ſe atreuieſſe con mucho, a correr en ſu ſeguimiēto. Aſsi el rato ꝗ le daua lugar la aſiſtencia del coro, ſe retiraua a lo mas apartado de la caſa a rezar el oficio canonico, y vna vez començado, no auia ocaſiō que fueſſe parte, por grande que pareciesſe,

para

para interrumpir la deuocion, y atencion con con que estaua. Y quãdo podia dezir de memoria las horas, tenia en la celda vn instrumento, en que se ponia a manera de crucificado, todo el tiempo que duraua la oracion, con sumo trabajo del cuerpo, aunque cõ crecido feruor del alma. Y con ser tan leuantados sus pensamientos, por la continua oracion, no se oluidaua del amor, y charidad de sus proximos, hermanando estas dos esclarecidas virtudes, a Dios tan agradables. Mostro lo bien el tiempo q̃ fue portero, pues en todo el no vuo pobre, ni descõsolado, que no fuesse con remedio en su tristeza. Y si alguna vez, por las muchas ocupaciones del dia, se descuydaua vn pũto de apiadar, y hazer bien, lo pagaua despues a la noche, con harta tristeza, y pena suya, y con quitalle Dios el gusto de la oracion. Y no es de marauillar esto, en vn santo abrasado en llamas del diuino amor: pues de Tito Vespasiano, siendo Gentil, celebran los antiguos tan piadosas entrañas, que nadie queria saliesse triste de su presencia, y quando a las noches se retiraua, sin auer aquel dia hecho algun bien a sus vasallos, buelto a sus criados les dezia: Amigos, perdido hemos el dia. Tal era este *Sueton. in eius vita.*

sieruo

ſieruo de Dios. Y por conſeruar mejor eſtos propoſitos, tomó muy à ſu cargo la penitencia, diſciplina, y ayuno, y eſto con tanta aſpereza, que enfermò de vna tiſica incurable, padeciendo muchos dias con marauilloſa paciencia ſu trabajo. Al cabo ſuplicò a la Mageſtad de Dios con gran inſtancia, no ſe llegaſſe lo vltimo de ſu vida, haſta la feſtiuidad iluſtriſsima, en que victorioſo, y triumphador penetrò Chriſto los cielos, haziendo preſente a ſu eterno padre de los deſpojos, y muerte cautiua, preſſa a la rueda de ſu carro de inmortal gloria. Oyo el cielo ſu peticion, y el miſmo dia que tanto deſſeaua, ſubio dichoſiſsimo a los cielos, el que viuiendo tan bien ſe auia conformado en la cruz, con el autor de nueſtra Fè Ieſu Chriſto.

(2.)

CAP.

CAP. XIIII. De la excelencia de la vida actiua, y contemplatiua, en que se adelantaron dos hermanos religiosos nuestros.



OS linajes de vida, ilustran y engrandecen la Iglesia: la que se ocupa en la contemplacion de los diuinos secretos, y la que se exercita en remedio delos proximos: vidas figuradas enla Escritura, aprouadas por Christo, seguidas de su esposa, e imitadas con grã ansia de sus criados. A este titulo el principal intento de nuestros fundadores se endereço a cõseguillas, pues de alcançallas depende toda la perfecciõ religiosa. Estas dos soberanas virtudes, resplandecieron con ventaja en dos celestiales moradores desta casa, hermanos en sangre, y mas en el espiritu, Fray Iuan de Corral, y fray Pedro de Palencia: el vno insigne en la contemplacion, el otro auentajado en la charidad de los proximos. Fray Iuan tenia a su cargo la administracion, y gouierno de lo

In Lia, & Rachel. In Martha & Maria.

de lo tẽporal, que exercito, desuerte que fue, y à quedado su vida, por ilustre dechado de los religiosos que pone Dios en semejantes ocupaciones, siendo en los cuydados recogido, en las conuersaciones reglado, en el trato de los seglares exemplar, y en todo tan solicito, afable, y apacible, que no era trabajo obedecelle, antes teniendo sus subditos por buena suerte hazer lo q̃ mandaua, porfiauan sobre quiẽ executaua mas presto su voluntad. Entre otras cosas tenia grã aduertẽcia, en euitar las ocasiones, y peligros, que de tratar a solas ordinariamente nacen: y assi no se hallò que vuiesse jamas entrado en alguna parte donde vuiesse muger, sin cõpañero que fuesse guarda, y testimonio de su honestidad: imitando en esto la marauillosa cautela, y recato, que del gran padre san Augustin, con tanta razon se celebra. Preciose mucho de abstinente, y tãto, que con tener de su mano quanto la casa posseya, no gasto en su regalo vn solo marauedi, quitando antes de a su ordinario para los pobres, quanto era possible. Y aunque sus ocupaciones eran de suerte, que apenas tres o quatro se dieran manos a cumplillas, no perdia solo vn punto, en pudiendose librar dellas, que no le ofreciesse a la oracion,

cion contemplacion santa. Y especial los dias de fiesta, que del todo se dedicaua a este celestial exercicio, sin salir de la celda, saluo a los oficios diuinos: siendo el feruor y oracion destos ratos tan encendida, que recompensaua muy bien con ellos el tiempo que las ocupaciones le quitauan. Y assi como el halcon que se cria en aquellas partes de Noruega, tiene velocissimo su buelo, por ser los dias en que ha de caçar cortos, y las noches que esta impedido de exercitar sus alas, muy prolixas: a esta traça se leuantaua en la meditacion con crecido espiritu, el rato que la gozaua, bolando al cielo con gran presteza, por coger la presa de que se auia de ceuar su alma en los mas dias de la semana, que juzgaua por noches, auiendo de tratar en ellos negocios temporales. Este exemplo quiera Dios tengan siempre delante los ojos, los q̃ en semejantes ocupaciones se exercitan, acudiendo siempre a lo que hazen, con desseo de lo que dexan: desuerte que suspire la vida actiua, sin faltar vn pũto a su oficio, el sossiego, y reposo de su hermana. Y la cõtẽplatiua, gozãdo de la buena suerte q̃ possee, no se entremeta en las ocupaciones de Martha, imitandola en sus quexas. Este padre fray Iuã inuidiaua mu- Luc. 10.
 cho

cho la paz de su hermano, sintiendo la poca que el alcançaua con sus ocupaciones. Pago selas Dios muy bien, con soberanas prendas de su asistencia milagrosa en el tiempo de su gouierno: de que hare larga mencion en el libro quarto.

Lib. 4. ca. 17.

No se quedo atras en la dichosa suerte que le cupo, fray Pedro de Palencia su hermano, varon esclarecido en la contemplacion, tomando muy desde su niñez este exercicio, por auerse criado desde su tierna edad en nuestro conuento. Fue tanto lo que crecio en esta virtud, que puso en justissima admiracion a toda la casa. Su celestial contemplacion, y feruoroso espiritu, parece fue premio de vna purissima castidad en que florecio: acostũbrando Dios con moneda tan subida a pagar de contado, aun en la vida presente, a los que guardan tan cuydadosamente este riquissimo thesoro: como se vio en Helias, Hieremias, en los dos Iuanes, y otros muchos, por el don de la virginal pureza alumbradissimos. Causo en su persona este continuo trato, y conuersacion en el cielo, tã grã respecto, y veneraciõ, q̃ no dezia ni enseñaua cosa, q̃ los religiosos no abraçassẽ cõ gran gusto. Enlazó, y junto con estas vir

tudes, la guarda de todas ellas, q̃ es la peniten-cia, y maltratamiento de su cuerpo, mortificā do cō mas aspereza su carne, q̃ si por muy grā des pecados mereciera tan riguroso castigo. Quiso nuestro Señor dar testimonio de quan aceptos le eran estos seruicios, auisandole del dia de su muerte, segun se tiene por cierto. Y assi boluiēdo de fundar vn monasterio, le encōtro vn su amigo, y le pregunto donde yua, y dixo: A Guadalupe, a cōsagrar la vltima parte de mi vida, a quiē la ofreci toda. Y dentro de seys dias partio desta mortalidad, con prēdas muy ciertas de su gloria.

CAP. XV. De la cruel guerra, que con pensamientos, y visiones hizo el demonio a vn religioso de nuestra casa.



NO falto traça, maña, ni inuenciō a nuestro comū enemigo, q̃ no intētasse para cōquistar del todo, o entibiar lo mas q̃ pudiesse, el feruor santo de los moradores de este monasterio, como en otro tiēpo hizo con el grā padre Antonio, y otros sātos q̃ habitauā los yermos.

Y auiendo esperimentado este traydor otras, dio en jugar de las armas fuertes; con que ha derribado tantos soldados valerosos, haziendoles guerra con su propria carne, no solo cõbatiendolos con torpes pensamientos, pero reuistiendose de varias y diferentes formas, con q̃ salia al cãpo. A esta traça desafio muchas vezes a fray Diego de Orgaz, siẽpre capitan victorioso, teniendo por padrina a nuestra Señora, de quien era deuotissimo, siruiendola sus vigilias, con aspero ayuno de pan y agua, y las fiestas con la abstinencia que se guarda en la quaresma. Pagaua bien estas obras la gran Señora, fortificando, y estableciendo su coraçon, para la pelea, animandole, muchas vezes que se aparecio, con esperanças seguras de la victoria. Esforçado con este celestial fauor, salio a la batalla cõtra vn esquadron de enemigos en forma de jaualies ferocissimos, los quales, entrãdo en la pelea cõ rauia desmedida, le dexarõ tã maltratado q̃ en muchos dias no se reparo del daño, y acabarã cõ su vida, sino la defendiera la inuocaciõ santa de nr̃a Señora. De que fue despues abonado relator el enfermero q̃ curo sus heridas, y ellas buenos testigos. No se contento con esto la inuidia, y ansia del

del demonio, para derribar su fortaleza, antes buscando mil caminos para contrastalla, salia algunas vezes armado de suzios, y torpes pensamientos: otras le desafiaua con chimeras, y soberuias imaginaciones: ya le hazia guerra con la impaciencia, ya le combatia con asquerosas figuras, y visiones, sacandole al campo en prueua de su valor y firmeza, con mil diferencias de armas, traças, e inuenciones. Pero el buen soldado, armado de virtud, mortificadas, y sujetas sus passiones con aspereza estraña, y defendido del braço poderoso de nuestra Señora, alcançaua gloriosos triumphos de la pelea. Entre otras q̃ con el tuuieron, fue vna: estando el santo religioso, del continuo trabajo, y mortificacion que tenia, reposando en su celda, aparecieron tres demonios, vno en forma de Leõ, otro en figura de Osso, el tercero con rostro, y apariencia de vna hermosissima donzella, y tocan a la puerta (no trayẽdo licẽcia de passar el vmbral.) El santo desperto del sueño, llega a ver quiẽ llamaua, ve los enemigos, y con poco miedo, y turbacion les dixo: Que quereys traydores? que buscays? Bolueos, que el fauor soberano esta en mi defensa. Y porfiando a estarse, implora el socorro

de Christo, y desaparece al punto la vision tor pe, quedando desde entonces libre de tres linajes de tentaciones, que mas ordinariamente le solian atormentar. Esta serenidad y sossiego, que despues de tan ilustres tropheos posseya, no dio ocasion de que se entibiasse el feruor, y afloxasse la deuocion, antes agradecidissimo a la merced recebida, como nueuamẽte obligado, nueuamente trabajaua por seruilla, exercitandose en todas las obras de espiritu, y charidad, possibles. Y aunque de otras mil cosas pudiera hazer mencion, como lo hazen los Anales nuestros, por passar a otras le pediremos licencia para no detenernos en ellas. Llegando ya el tiempo, que auia Dios de premiar con mano liberal sus seruicios, cayo en vna larga enfermedad, y viendo desconfiados los medicos d̃ su vida, les dixo: Dios me ha cõcedido, aunque la enfermedad prometa otra cosa, no acabe mi destierro, hasta que aya hecho penitencia de algunas faltas en que he caydo. En cumplimiento desto, lo que le duro la vida fue vn dechado grande de penitencia, hasta que ya mando Dios le recompensassen con gloria, sus merecimientos llenos de gracia. Y en confirmacion de lo mucho que

valian, le aparecio la Reyna de los Angeles a la hora de su muerte, honrando su sieruo.

CAP. XVI. De algunos moradores desta casa, especial de los prelados que ha tenido.



HASTA aqui he hecho vna breue relacion, de las heroycas virtudes de algunos religiosos que florecieron en este monasterio, en tiempo que el padre fray Fernando le gouernaua: pues hazella especial de todos los que la merecen, fuera nunca acabar este libro. Y assi dexandolos por aora en silencio, haremos mencion de algunos insignes religiosos, que ò alcançaron algo de aquellos dichosos tiempos, de nuestros primeros fundadores, imitando con gran ventaja sus virtudes, ò despues dellos, como por herencia, posseyeron sus exemplos: haziendo en esta memoria muy gran seruicio a nuestra casa, y religion, pues se alentaran todos a parecerse,

y hazerse semejantes a los que tanto merecẽ. A esta causa decretaron los Consules Romanos, se refiriessen en verso, y se cantassen los hechos heroycos de los antepassados: animãdo con esta traça a la juuentud, para que se esforçasse a semejantes impresas. Y aunque es cierto puede mucho qualquiera historia para cõseguir estos acertados fines, vale mucho mas la que refiere cosas que nos tocan, o por sangre, y descendencia, o por nacion, y natural, o por otros particulares respectos. A este proposito, aquel ilustre y esclarecido varon Mathatias, estando cercano a la muerte, juntò sus hijos, y les hizo catalogo, y relacion del valor, y esfuerço grande de sus antepassados, animandolos, y esforçandolos cõ esta memoria, a que peleassen valerosamente, por la defensa de sus leyes, y patria. Y aunque pudiera ponelles delante los ojos otros muchos varones ilustres, no quiso hazerlo, sabiendo quanta mayor fuerça tienen para mouer, los exemplos que mas nos pertenecen, y tocan. A este titulo, aunque pudieramos hazer gran catalogo de varones heroycos que nuestra religion ha tenido, me parece acertado consejo, hazerle solamente de los moradores de nuestra ca-

Val. Max.

1. Mach. 2

sa,

sa, pues para los que aora la habitan serà de mayor fuerça, y persuasion. Y aunque se hara memoria de algunos religiosos, sera mas especial la relacion que haremos de los perlados, pues sus obras esclarecidas tan bien la merecen, y su exemplo es mas vniuersal, y mas eficaz para los subditos.

CAP. XVII. De la vida y santidad de fray Gonçalo, Prior desta casa.

IVSTO es hagamos memoria de la religion, prudencia, y gouierno de fray Gonçalo de Ocaña: varon, por muchos, y singulares titulos, auentajado, tercer prelado, y sucessor dignissimo en el Priorato de nuestro monasterio: exercitando este oficio con tanta cordura, y consejo, que fue notable el fruto que en su tiempo cogieron los religiosos, de su santidad, y virtud, siguiendo, y abraçando con tanto gusto sus consejos, y celestiales auisos, que parecia era toda vna misma voluntad, la que mandaua, y obedecia: castigando con aspere-

za aquiẽ passaua los limites que era justo. Con esta diligencia, y cuydado, andaua la virtud fauorecida, estimada la bondad, alentado el espiritu, viua la deuocion, abrasada la charidad, y promptissima la obediencia. A esta santidad de fray Gonçalo, acõpaño vna rara capacidad de ingenio, y tanto, que con auer trabajado muy poco enlos estudios, era de suerte el conocimiẽto que tenia en todas las facultades, que casi no auia lugar de Escriptura, que no entendiesse, ni secreto de Theologia, que no penetrasse, ni lugar de Derecho a que no respondiesse, con admiracion delos hombres mas doctos, y auentajados. A esta excelencia de ingenio, y poco trabajo de estudio, parece que quadra bien lo que dixo el Sabio: Con mas venta-
Eccle. 37 ja, y primor suele alcançar la verdad, y desatar las dificultades vn sieruo de Dios, que siete sabios juntos, que fiados en sus ingenios, y sabiduria, tratan de dar alcance, y manifestar alguna cosa oculta. Y aunque se adelanto mucho en la obseruãcia, castidad, y obediencia marauillosa, en lo q̃ mas señaladamente se esmero, fue en ser pobre, pues descuydãdose mucho de su necessidad, y acudiendo con estremada diligencia a sus subditos, procuraua no se les

hiziesse

hizieſſe falta en coſa alguna, aſsi en las q̃ pertenecian al cuerpo, quanto de las que tocauan al eſpiritu. Conſolaua los triſtes, animaua los couardes, esforçaua los flacos, alentaua los temeroſos, leuantaua a los caydos, y reprehendia con tal eſpiritu los culpados, que enmendauã con gran guſto los yerros. Era continuo en la oracion, aſpero en los ayunos, riguroſo en las mortificaciones, y perſeuerante en los propoſitos y exercicios ſantos, ſin que le hizieſſe vn punto remiſo el cuydado de ſu caſa, y gouierno del pueblo, acudiendo a ſus neceſsidades con mano larga y piadoſa. Lució eſta miſericordia con mas ventaja, en vna grauiſsima hambre, que el pueblo, y los comarcanos padecian, ſocorriendo la diuina clemencia a eſta neceſsidad con manifieſtos milagros, por ſu interceſsion, y medio. Deſto haremos mas larga mencion en el libro quarto. Y aunque el valor, y prendas de ſu grãde animo, parece del todo caminauã a lo eſpiritual, tenia tan marauilloſa capacidad, que a vna buelta, o aſiſtencia ſuya, por corta que fueſſe, gozaua lo temporal del crecido aumento. Y aſsi le tuuo tan grande nueſtra caſa en ſu tiẽpo, q̃ fue mucho

Lib. 4. ca. 17.

lo q̃ se le dilataron sus terminos, estendieron sus possessiones, y crecieron sus grangerias.
Lib.1.c.3 Entre otras que dexo fue la de aquel insigne estanque, y molinos, de que hezimos mencion en el libro primero: obra que junta, y hermanada con la grandeza ilustre del edificio, es de muy auentajado prouecho. Este tuuo nuestro monasterio, todo el tiempo que le gouerno, tan cumplido que le estuuiera muy a cuento, para la grangeria temporal, y espiritual, auelle gozado por Prior muchos mas años. Fueron catorze los que administro y rigio esta casa, todos ellos muy aceptos a Dios, prouechosos a sus subditos, y vtiles a su hazienda. Quiso la soberana clemencia remunerar lo que merecia el cuydado, y solicitud, con que daua cuenta de su comission, premiando su santidad cõ vida eterna, en recompensa de la temporal q̃ le quitaua. Murio dia de santa Ana, año de mil y quatrocientos y veynte y nueue. Recibio esta merced, y nueua de su muerte, con suma alegria, por auella desseado con increyble ansia: de que son buenos testigos las muchas vezes que repitio a sus religiosos esta voluntad. Aprestose para el viaje, fortalecido cõ los Sacramentos, y soberanas mercedes que en
estas

estas ocasiones haze Dios a sus criados: y viendo ya se llegaua el fin desseado, dixo a sus religiosos, q̃ le era Dios testigo, q̃ en todo el tiempo de su gouierno, no auia reprehendido con enojo, y colera a ninguno: que le pagassen esta voluntad de padre, que con ellos siempre auia exercitado, en suplicar a nuestro Señor le perdonasse, y mandãdoles repitiessen aq̃l Psalmo: *In te Domine speraui*, en llegando al verso *In manus tuas*, entrego su espiritual autor de li

CAP. XVIII. De la vida, y humildad grande de fray Iuan Serrano, Prior desta casa.



SVCEDIO en el oficio de Prior, fray Iuan Serrano, sobrino de don Iuan Serrano Obispo de Segouia, y despues de Siguença, de quien hezimos larga mencion al principio deste libro segundo. Entro en nuestra orden fray Iuã, siẽdo thesorero de la santa iglesia de Toledo, Abad de san Vicente, y Vicario general en el Arçobispado: no estoruando tantos prin- *Supra.c 1 & 2.*

cipios

cipios de grãdeza para remitir sus santos propositos, ni sus letras, y sabiduria, de que se tardasse vn punto en executallos. La opinion de sus partes auentajadas, campeò bien en el fauor y merced, que Benedicto dezimotercio, y don Iuan el segundo le hizieron, cometiendo a su gran prudencia, el buen despacho, y sucesso de negocios grauissimos. De esta estima y credito, da buen testimonio vna carta del Rey don Iuan, escrita en Latin, en que pide a todos los Reyes, y Principes, ayuden y fauorezcan, dando passo seguro a Iuan Serrano su embaxador, que embia a Roma, y que recibirà muy a su cuenta la honra que se le hiziere: tanto que sera hazersela a su Real persona, quedando obligadissimo a recompensalla. Y para mayor credito de Iuã Serrano, haze vna honradissima relacion de su calidad, persona, dignidades, y prudẽcia. Otra carta del mismo Rey, escrita en Romance, al capitan, y señoria de Genoua, embiandole por embaxador, testifica de su persona, mostrando muy bien la reputacion, y estima que della tiene: estas cartas perseueran oy dia originalmente. Pareciendole pues a nr̃o padre fray Iuã, q̃ le estaua a cuento boluer las espaldas al mundo, y sus

pre-

pretensiones, y dar el resto de su vida a los negocios de su alma, començo desde luego que mudo estado, a hazer mudãça general, de suerte, que ni rastro de lo passado quedasse en sus obras. Aũque no podia executar estos santos propositos a la medida de su gusto, estoruando su quietud, y sossiego, los muchos negocios que el Rey le encomendaua, y su gran priuado el Condestable don Aluaro de Luna, por la amistad que professarõ. Y passando mas adelante este impedimento, le era muchas vezes inescusable el acompañar, y seguir al rey, por tener en muchas ocasiones necessidad de su prudencia. No le leuantaua este fauor crecido, ni hazia mudança en sus pensamientos, antes daua mayores muestras de su humildad, en todo quanto hazia: tomando con tantas veras el adelantarse en esta soberana virtud, que siendo Prior, los dias mas solennes, que por razon de su oficio le pertenecian celebrar, y estar en el refitorio, echaua la bendicion a la mesa, y al punto yua a seruir a los religiosos, y ayudar a los que tenian cargo de la cozina. Algunas vezes venia de proposito tarde, por sentarse a comer el vltimo, para serlo en el asiento, y

plato,

plato, no permitiendo se hiziesse con el diferẽcia, del mas nouicio de la casa. Y con ser tan grande su humildad, y el menosprecio de su persona, era tanta la grauedad, y respecto, con que trataua, que era sumamente querido, y venerado, juntando con la autoridad de su oficio, la humildad de sus pensamientos: siguiẽdo en lo vno el consejo de san Augustin, y en lo otro el del Sabio, que aduierte a los que estã en dignidad, nó desuanezcan sus pensamientos. De la solicitud y cuydado con que guardaua este auiso a sus solas, y en partes que no se menoscabasse, y perdiesse el respecto que a los superiores se deue, daua buen testimonio su compañero, que aunque lo era para seruir al santo Prior, el le dexaua poco exercitar este oficio, por dessear entrañablemente el seruir, y obedecer, y que Dios le descargasse de gouernar, y mandar a otros: mostrando bien quan de veras sentia esto, pues el dia que acabo su Priorato, fue tanto lo que se oluido de aquello tenido, que se puso a los mas humildes, y baxos exercicios que los nueuos religiosos pudieran rehusar: procurando con todas las traças possibles, le empleassen en ellos. Acõpaño esta profunda humildad, vna encendida deuocion de nuestra

August. in regul. c. 6.

Eccles. 5.

nueſtra Señora, y vna afabilidad increyble, y rara clemencia. Y aunque eſtas virtudes reſplandecieron iluſtremente en ſu perſona, y pudieramos hazer larga relacion de lo que por ellas merecia, lo paſſaremos en ſilencio. Y pues nueſtro principal intento ha ſido tratar de ſu profunda humildad, referiremos vn exemplo, para perpetua memoria de ſu ſantidad, y acuerdo de nueſtra religiō. Supo le queriā elegir ſegunda vez en el oficio, y viendo que no le baſtauan ſus diligencias para eſtoruar la elecciō, eſcriuio a ſu primo hermano don Iuā de Arriaça, Arçobiſpo de Toledo, pidieſſe encarecidamēte al monaſterio, no hizieſſen tal coſa, ſino querian acabar el deſcanſo, y la vida de ſu pariēte. Alcanço con eſta diligencia mudaſſen propoſito, aunque no tanto tiempo que en la primera ocaſion que deſpues ſe ofrecio no le nōbraſſen por ſu prelado, obligados del daño grāde que reſultarà a la caſa ſi por entōces no quiſiera aceptar el oficio. Y aſsi ſatisfecho deſta neceſsidad, aunque fuerō muchos los medios que puſo para no admitir el cargo, le neceſsitaron a pura fuerça de obediēcia, y pena de excomunio, aceptaſſe lo q̄ tanto aborrecia. Exercitandoſe en eſte oficio, con la grauedad y hu-

mildad que siempre, antes de acaballe acabo su dichosa vida con venturosa muerte.

En estos dias florecio con gran lustre de nuestra orden: fray Lope de Olmedo, hijo desta casa, y General de nuestra religion, varon muy singular, y de heroycas partes y auentadas virtudes: de que haremos relacion en otro lugar mas a proposito, y assi en este cortaremos el hilo a la narracion de sus excelencias.

Inferius circa finē huius libri

CAP. XIX. De la vida, y rara santidad de fray Pedro de las Cauañuelas, dechado ilustre de religion.



VLPARON antiguamente a Xenofonte, diziendo parecia mas propriamente orador, y pregonero de las grandezas de Ciro, que historiador de sus hazañas: y q̄ mas auia querido, con ocasion de referir su vida, pintar al viuo la imagen de vn perfecto Principe, con todas sus buenas partes y requisitos, que contar cō pura llaneza y verdad sus obras. En esta

dota, y sospecha temo incurrir, auiẽdo de hazer memoria de las heroycas virtudes, y santidad marauillosa deste esclarecido varon. Pero consuelame, que es buena escusa para no guardar con tanta puntualidad los respectos de historia, el referir tales obras, que parece ser puestas por exemplo, y dechado de la vida monastica. Fue natural este insigne religioso, de Valladolid, pueblo en España esclarecido. Dio desde sus primeros años certissimas esperanças del abundante, y copioso fruto de sus obras: y porque mejor se lograsse la opinion que dellas se auia concebido, apenas tenia quinze años, quando guiado por el braço poderoso de Dios, que fortalecia su edad tierna, recibio el habito de nuestro padre san Geronymo, de mano del gran padre fray Fernando, que desde luego puso los ojos en su nouicio, y tierno soldado, esperando colmados frutos, hazañosas impresas, y esclarecidas victorias. Y porque la falta de maestro no le fuesse dañosa, y elasse aquellos principios, tomole a su cargo, y fundamẽtãdo el edificio q̃ confiaua se auia de leuantar, puso por primera piedra en esta obra la humildad, de que le hizo gran aficionado, cargando sobre ella

(segura de ruyna) la machina grãde de la vida religiosa: y assi le exercitaua en los mas baxos, y menospreciados oficios de la casa, aque se co modo de tal suerte, que en breue corrio tan lar go trecho, que era ya exemplo, el que poco an tes venia a tomalle, y tan raro que a pocos años le hizo el padre fray Fernando maestro de noui cios: satisfecho que con tal riego crecerian cõ pujança marauillosa las nueuas plantas de la re ligion. Puesto en este oficio, fue de suerte lo que se adelanto en santidad, y perfeccion, que sus pendia a los religiosos el excesso grande con que crecia cada dia, y el fructo colmado que de sus discipulos se espera. Entre otras virtu des que mas desseò se acrecentassen en sus nue uos soldados, fue el silencio, y recogimiento de la celda, (thesoro no conocido) la pobreza Euangelica, humildad profunda, y que se des carnassen de todo su gusto, atropellando vale rosamẽte sus desseos. Y porq̃ mejor se enamo rassen de la templãça (virtud tã necessaria) fue ra de los asperos ayunos con q̃ se mortifica ua perpetuamente, no se vio jamas gustasse fruta de ninguna suerte, procurando con gran cuydado, que la comida que le era forçosa para su sustento, estuuiesse los mas

desa

desazonada, y desabrida q̃ fuesse possible. Cõ estas auentajadas, y heroycas virtudes, famoso en la opinion y credito; le pusieron en la dignidad y gouierno de la casa, bien cõtra su voluntad. Y sea dello argumento, que siendo tres vezes nombrado en el oficio, la vna dellas no cõsintiera en manera alguna en la elecciõ, hasta que el ser tan conforme q̃ no le falto voto, le obligó a aceptalla: persuadiendose era volũtad de Dios, el tenella sus religiosos tan conforme. Por no resistilla, aunq̃ con harta violencia de su gusto, admitio la honra, siruiẽdole de espuelas para mejorarse, y adelantarse mucho en santidad, y perfeccion: de suerte que si auia sido antes buen soldado, y despues gouernando pocos nouicios buen maestro, ya capitan de toda la milicia religiosa, mostraua vn valor, y esfuerço tan grande, que se le luzia muy bien la mudança del oficio, començando a campear desde luego, no permitio le diessen compañero que siruiesse su persona. Y por ser la pobreza gran conseruadora, y augmentadora de la humildad, la abraço tan estrechamente, que lo peor de la comida, y mas ruyn del vestido, auia de ser su parte. Desto dio buen testimonio, y tal

que merece mucha gloria, la tunica con que murio, por ser de tantos pedaços y remiendos que no se podia conocer su primer principio. Esta aspereza y rigor, todo le reseruaua para su persona, no partiendo de el con sus subditos, mostrandoseles tan afable, manso y blando (sin perder vn punto a la autoridad de su oficio) que, dauan los religiosos infinitas gracias a Dios, por la merced q̃ cõ tal pastor, y verdadero padre les auia hecho: pues guardãdo en todas sus obras inuiolablemente la regla q̃ da Christo a los que tienen oficio de guiar, y enseñar, encomendãdoles tanto la afabilidad y mansedumbre, que solo busco y hizo examen de esta virtud, para entregar a san Pedro el copioso thesoro de su Iglesia, y gouierno de sus ouejas. Desta suerte no llegaua subdito q̃ no fuesse cõ remedio, animaua al flaco, cõsolaua el triste, alentaua el pusilanime, esforçaua al couarde, acariciaua al enfermo, reducia al culpado, y no solo exercitaua estas piadosas entrañas, y clemencia en los religiosos, estendiendose a todos, procurando con diligencia no quedasse necessidad en el pueblo (en quanto le fuesse possible) sin reparo. Y porque la falta de memoria, no lo fuesse de charidad,

mādo se hiziesse catalogo de las necessidades de sus vassallos. De la mesma diligencia vso, li stando todos los parientes pobres de los religiosos, para socorrer en lo que pudiesse sus trabajos: pareciēdole auia de dar estrecha y rigurosa cuēta a nr̃a Señora, si quedaua alguna necessidad, a q̃ pudiesse acudir, sin remedio. A este santo zelo, y charidad, correspondia cō tanta largueza la Princesa de misericordia, q̃ hallaua el gran prelado por experiencia, doblaua el cielo cō liberalidad, quāto el repartia. Desta verdad y certeza, referiremos algunos exēplos en el libro quarto. Y aunq̃ estas obras de charidad, y el gouierno, le ocupauan tanto, no era poderoso estoruo para entibiar vn punto el feruor de su encendido espiritu y deuoció: tomando el consejo de los santos, que de tal suerte acudamos al bien ageno, que no se menoscabe ni desminuya el nuestro. Pareciēdolo (y cō razō) q̃ para mejor acudir a estos exercicios, era necessario crecer cō grā vētaja: pues mal se persuade lo que no se obra, ni aconseja bien lo que no se sigue. Y por mejor alcançar el fin de sus intentos en el recogimiento de su celda, mando, ningun religioso (excepta ocasion forçosa) le ocupasse, desde acabadas las cō

pletas hasta el dia siguiente por la mañana: ga-
stando este tiempo en oracion, y meditacion
de los soberanos mysterios, preparando y aper-
cibiendo su deuocion cō este largo sossiego,
y robamiēto espiritual, para acudir a los may-
tines. Estando vn dia gozādo estos soberanos
ratos de su espiritu, vertiendo abundantes, y
caudalosas lagrimas, acompañadas de crecē-
dos suspiros, entro vn religioso en su aposen-
to, y hallando assi a su prelado, llego qual agra-
decida oueja, y preguntandole la causa de su
pena, le respondio: Que mucho, hijo, que estē
qual ves, pues traygo a la memoria aquel ven-
turoso sossiego, y paz dichosa, y aquella tran-
quilidad, y quietud que gozaua, quando a so-
las, solo miraua por mi, y daua los ratos a la
meditacion de las celestiales misericordias;
sin auer quien estoruasse mi reposo. Aora
boluiēdo sobre mi, y viēdo quā lexos estoy de
aquel biē, lloro mi perdida, buscando como
hallarme: y ataja mi ventura el oficio en que
estoy, atormentame la obligacion en que me
pone, afligeme la cuenta, atemorizame el ca-
stigo: de que son prendas este sentimiēto que
hago. A esta forma le sucedio al gran Grego-
rio, con Pedro su Diacono, de que es el mes-
mo

Gregor. in principio. Dialog.

tro santo zelador, haziendo memoria y comparacion del sossiego, que siendo monje y subdito gozaua; y del desassossiego q̃ siendo superior, y cabeça de la Iglesia padecia. Por calificar mas tan esclarecida santidad, quiso nuestro Señor ser testigo, y canonizador suyo, dando prendas, y señales ciertas de su virtud, con marauillosos prodigios. Dio ocasion a esto, la fama celebre que de su santidad se publicaua: y llegando a oydos de la Reyna doña Maria, muger de don Iuan el segundo, fue tanta la reuerencia, y opinion, que concibio de su persona, que en qualquier necessidad y aprieto que se hallaua, le escriuia, teniendo mucha esperança del remedio, si el tomaua a su cargo reparar el peligro. Y satisfecha con experiencia desta verdad, solia dezir muy de ordinario, q̃ era mas la fuerça que quedaua en su coraçon con la memoria de fray Pedro, y de sus oraciones, que al cuerpo el mantenimiento que le sustentaua. Y no solo queria gozar por cartas deste consuelo: siendo muchas las que se hallaron escritas de su mano en la celda del Prio: mas persuadio al Rey fuesse a visitar la casa de Guadalupe. Aprestaron su camino los dos, y el principe don Enrique su hijo, año de

mil y quatrocientos y treynta y cinco. Y llegã do a la hermita de la cruz, que puesta en la cũbre de vn monte descubre el sanctuario, se apearon los Reyes y Principe, y en su seguimiẽto la nobleza de España, y fueron a pie hasta la iglesia. Salio a recebirlos el buẽ pastor, acõpañado de ciento y veynte ouejas de su rebaño. Estuuieron alli nueue dias, con sumo contento espiritual, los ratos que tratauan aquel thesoro escondido de fray Pedro. Y al cabo de su nouenario, dieron la buelta a su tierra: tomando tan a su cargo la aficionada y deuota reyna, estender, diuulgar, y celebrar la fama, y meritos del santo varon, que era sumamente venerado, y estimado en el mundo. En testimonio dste respecto, sucedio, q̃ nauegãdo ciertas personas, estãdo en alta mar seguros del peligro, les puso en tal estrecho vna furiosa tẽpestad, q̃ casi desconfiado el maestre del nauio de otro remedio, acudio al cielo, y a la inuocaciõ dlos sãtos. Entre otros q̃ pedia le socorriessen, le dixerõ inuocasse el fauor de nro padre, y esperasse el remedio. Implora su amparo, y hazen voto d visitar la casa d nra Señora, y dar gracias a su sieruo por la merced q̃ esperaua el de su socorro. Sucedio cũplimiẽto prospero de su desseo,

apa-

apareciẽdo el sãto sobre las olas: quietase el alboroto, rindele vassallaje la tẽpestad, arrimando la vara, y no osando exercitar mas su juridició el mar furioso: y dize el sieruo de Dios al gouernador del nauio: Pues tu peticiõ tuuo el sucesso q̃ desseauas, muestrate agradecido, y visita en desẽbarcãdo el sãctuario de Guadalupe. No tardó en cũplir su obligació, va a la casa sãta, y en entrãdo en la iglesia, sin auerle tratado en su vida, viole entre otros frayles, reconoce al q̃ le auia librado, llegasse donde estaua, pregona a vozes la merced q̃ le auia hecho, dãdo testimonio de lo q̃ auia passado. Estaua a esta sazõ alli dõ Pedro de Velasco, primer Conde de Haro, y otras personas. Diuulgosse el milagro por todo el Reyno, y cobrando los marineros especial deuoció cõ su sãtidad, ẽ qualquier aprieto, y peligro implorauã el fauor de nña señora, y deste ilustre varõ: siẽdo ya otro famoso Sãtelmo, en el credito y cõfiãça de sus oraciones. Y en testimo desta fè, aprestãdo vn Portugues su viaje a Seuilla, auiẽdo el y su familia caminado cõ prospero sucesso casi hasta tomar puerto, leuãtose vna temerosa borrasca, y subita tẽpestad, cõ tanta fuerça y braueza del mar, tantos bramidos y contrastes del cielo, que

ya

ya no tenian confiança de posseer la vida tan cercana a la muerte.
Acordose la muger deste Portugues, de nuestro padre, de sus meritos, y de la fama que cō sus obras auia alcançado: leuanto los ojos y manos al cielo, cō Fê grāde, suplicando a nuestra Señora, los ampare y defienda en este estrecho, y aprieto miserable, poniendo por medianera la santidad de su sieruo el Prior de Guadalupe. Apenas auia rematado su oraciō, quando repentina y subitamente vieron todos los marineros al santo sobre el agua, el qual tocando con sus sagrados pies en el furioso mar, se apaciguo, y reposò con tan rara y marauillosa quietud, que puestos en admiracion, se mirauan vnos a otros, faltos de palabras significadoras de lo que sentian. Agradecidos (qual era justo) fueron cō presteza a visitar el templo santo, von al quietador de la tempestad, danle gracias por la merced recebida, afirmando con grandes juramentos q les auia aparecido, y librado del peligro manifiesto en q estauā. Fue tal la memoria deste fauor, q passado algun tiempo fuerō estos deuotos hombres al hospital desta casa, y gastaron en el el resto de su vida, con gran prouecho y regalo
delos

de los pobres, y gran exemplo de virtud, y cha ridad. Destas dos milagrosas apariciones, quedo la memoria texida en vn frontal antiguo, haziendo ilustre y famoso el nombre de nuestro padre: y con razon, pues son dignas estas apariciones de compararse con las que en semejante ocasion hazen esclarecido, y merecedor de eterna gloria, al gran prelado san Nicolas.

Y no solo quiso Dios honrar su sieruo, con los milagros que en defensa de la salud, y peligros corporales obraua, mas hizole tambien famoso con las marauillas espirituales que hazia. Y entre otras fue grande la que sucedio, reduziendo vn subdito suyo, miserablemẽte rẽdido a manos ɋ̃ su liuiãdad y desseos, y especial rebeldissimo en confesarsse, y en acudir a otros santos exercicios. Reuela Dios el remedio de tan gran daño a su maestro, y cõ no auerse podido aueriguar con el sus prelados, ni domesticar su condicion, y descompostura, por por espacio de ocho años que auian gastado en su cõquista: no aprouechando las reprehensiones, castigos, carceles, y otros remedios con que suelen boluer sobre si, los que su locura trae lexos de sus obligaciones. Causaua este

por

porfiado teson, gran tristeza y melancolia a los religiosos, y assi afligidos de su daño, hazian oracion con gran instancia por su remedio. A esta casi desesperada ocasion, entro en el oficio nuestro santo, y por cõsejo del cielo, dio orden se juntassen todos los frayles, y en su presencia le quito el habito, y vistio de seglar, y dandole vna aspera reprehension, procuro reduzirle al camino: y hallandole malo con esta traça a sus desseos, por la obstinacion grande que mostraua, derramo copiosas lagrimas, y dolido de su miseria, por vna parte, y por otra obligado de su oficio, dixo: Pues tus pecados te hã traydo a que pierdas el thesoro que gozauas, y nos fuerça tu disolucion, y soberuia, que te apartemos de nuestra compañia, quiero te pedir sola vna cosa, por lo mucho que hemos desseado tu remedio: que procures en el siglo, adonde miserablemente buelues, guardar tu alma, y traer presente la poca seguridad que esta fragil vida nos promete. Luego mando le despidiessen, y de secreto auiso a ciertas personas, que si vieren q̃ perseuerando en su locura, prosigue a su camino, le bueluan aunque no quiera. Apenas hallo licencia el frayle para dexar el monasterio,

rio, quãdo poniendo los ojos en el habito que traya, y en la compañia y pastor de que se ale xaua, ablandando Dios su dureza, se enternecio qual cera su coraçon: postrasse en tierra, regandola con abundantes y copiosas lagrimas, y conocida (cõ verdadero sentimiẽto) su culpa, pide con entrañable dolor misericordia, y que supliquen a Dios se apiade de su miseria. Viendo lo que passaua, suspensos los religiosos de la mudança milagrosa, brotando el gozo de su conuersion por mil partes, dan infinitas gracias a Dios, por la merced que por medio de su santo Prior les auia concedido. Y porque prosiguiesse adelante la mudança, conforrale el buen pastor con palabras celestiales, y hazele donacion liberalissima de toda la satisfacion que en recompensa de sus buenas obras hasta entonces el santo prelado auia grangeado. Imitando bien a nuestro pastor Christo, que no solo busco la oueja perdida; pero leuantada sobre los ombros de sus santissimos merecimientos, la lleuo al pasto saludable. Obra ilustre, y muy conforme al zelo grande, y animo generoso de Moysen, y del vaso de eleccion san Pablo. Luc. 15. Exo. 32. Rom. 9.

Otro

Otro esclarecido prodigio, digno de eterna gloria, sucedio a nuestro padre en su persona; segun lo que mas prouablemente se puede colegir, y fue vn alto y soberano fauor, con que deshizo Dios las tinieblas, y apaciguo las tempestades que el demonio, embidioso de tanta perfeccion, leuantaua, procurādo deslumbrar y escurecer su entendimiento, ofreciendole razones humanas, acerca del mysterio inefable de la Eucharistia. Y por constar este marauilloso acōtecimiento, por vna cedula de su mano: aunque callando el nombre de quien recibio la merced, y fauor, me parece justo poner al pie de la letra sus palabras. *A un religioso (dize) deste monasterio de Guadalupe, acontecio: que diziendo vn Sabado Missa de nuestra Señora, despues que vuo consagrado, inclinandose a dezir la oracion que comiēça: Supplices te rogamus, &c. vido vna nube que descendia de lo alto y cubrio todo el altar, de manera que con la obscuridad de la nube el no podia ver la hostia. Y como este religioso se espantasse deste acaecimiento, y fuesse lleno de grandissimo temor en ver lo que veya, rogo a nuestra Señora con muchas lagrimas, que le quisiesse librar deste peligro y manifestar porq̄ causa auia aquello acaecido. Estando assi llorando, con gran temor, poco a poco se*

fue

fue quitando la nuue: y esclareciendose el altar. Y como la nuue se quitasse del todo, miro el altar, y vido que le faltaua la hostia consagrada, y que el caliz estaua descubierto y vazio, porque tambien se auia tomado della sangre. E fue tan grande el temor y espanto que tomo quando esto vido, que quedo como muerto, e boluiendo en si tornose con gran dolor de su coraçon, e con muchas lagrimas de sus ojos, a rogar de nueuo a nuestro Señor, y a su santissima madre, que le diessen perdon, si lo que auia acaecido era por su culpa, e lo quisiessen librar e sacar de aquel peligro tan grande. Y estando puesto en esta congoxa y tribulacion, vido venir por el ayre la hostia puesta en vna patena muy resplandeziente, e pusosse encima del caliz, e començaron luego a destilar e salir gotas de sangre dentro del caliz, y fue en tanta cantidad como antes estaua: e la sangre acabada de salir, tornose diuinalmente la hijuela de los corporales a poner sobre el caliz, e la hostia a su lugar sobre el ara adonde estaua de primero. Y el sacerdote estando muy espantado de ver tan grandes mysterios, e no sabiendo que se hazen, oyo vna voz que le dixo: Acaba tu oficio, y sea te en secreto todo esto que has visto. Y el ministro que seruia a la Missa no vido cosa alguna destas, ni oyo la voz, mas sintio las lagrimas del sacerdote, e como se tardo mucho mas aquella vez

K enla

en la Missa, que solia. Todas estas palabras referidas, se hallaron escritas en la carta que dixe. Y no se puede poner en duda, fue nuestro gran padre a quien sucedio este soberano prodigio, assi por auer peleado victoriosamente con esta tentacion muchos dias, quanto por estar escrito, y notado de su mano, y guardado con mucho secreto, por huyr la gloria que resultara manifestando el mysterio. Esta cedula se dio despues de su muerte a la Reyna Doña Maria, que la venero con suma deuocion y reuerencia.

Satisfecho Dios de su buen soldado, pagado de sus continuas batallas, ordinarios triumphos, y gloriosas victorias, quiso se llegasse el premio, y palma de sus merecimientos. Cayo en vna enfermedad, que le apreto con tal fuerça, que a pocos dias echo de ver, se moria. Traenle los Sacramentos, y recibiendo su gracia, con espiritu celestial, y abundantes lagrimas, suplico a la soberana Princessa, y a nuestro padre san Geronymo, y a otros santos de quien era aficionado, fauoreciessen su viaje, y prosperassen su camino. Entre estas sagradas peticiones se descalazo el alma, y des-

y despidio de su sãto cuerpo, a veynte y dos de Março, año de mil y quatrocientos y quarenta y vno, despues de auer gouernado este monasterio ocho años: y como dize el relator de su celestial vida, le gouernara siempre si estuuiera en mano de los religiosos, por ser tan crecido el amor que tenian a su padre, que ofrecieran parte de sus vidas por alargar la suya, y gozar de su angelical compañia. Y no es encarecimiento grande, ni poco deuido a sus ilustres merecimientos, pues no he leydo (que me acuerde) auer sido algun superior tan amado en vida, ni tan sentido y suspirado en muerte. Sabida la de este gran prelado por la Reyna doña Maria, fue tal la pena que recibio, que en muchos dias no admitio consuelo en su tristeza: y en testimonio de su crecido sentimiento, dezia vna señora su camarera, que todas las vezes que en su presencia tratauan deste varon esclarecido, eran tantas las lagrimas que derramaua, como si por auer el muerto, muriera su contento de ella, y perdiera su salud. Fue tan firme este amor y deuocion, que dio crecidas prendas en su muerte la Reyna, afinando los quilates de su volun-

tad poderosa: y assi mando en su testamento la enterrassen en Guadalupe, junto al altar mayor de nuestra Señora, y que cerca de su sepulchro se trasladassen los despojos y reliquias del santo viejo: pareciendole quedaua muy honrada, estando jũto a nuestro ilustre padre. Es obra tal esta, q̃ honrando el santo, y esclareciendo sus merecimientos, dexa en perpetuo silencio los estremos que hizo la Reyna de Caria, significadores de sus abrasadas entrañas, pues tuuieron tan diferentes respectos en su amor. Celebre y pregone el mundo, la voluntad encendida, la deuocion rara, y aficion increyble õ esta princesa tuuo a nuestro padre, causada de la santidad grande que en sus obras resplandezia, y de su heroyca perfeccion. Los frayles desseosos de reparar en algo su ausencia, le pidieron nombrasse sucessor que consolasse su soledad. Acudiendo a sus desseos, les dixo nombrassen a fray Gonçalo de Yllescas. Quan acertado fue este consejo, y quan bien les estuuo executalle, sera buen testimonio la relacion que de su vida haremos.

(.?)

CAP.

CAP. XX. De los meritos: y auentajadas partes de fray Gonçalo de Yllescas. Prior en nuestra casa, y Obispo de Cordoua.



LAS partes ilustres, y dignas de eterna memoria, de nuestro padre fray Gonçalo, no solo son celebres en nuestras historias, siendo tambien famosas por las generales de España: especial en los Anales del Rey don Iuan el segundo, se haze frequente memoria de sus heroycas virtudes. Exercitose en ellas desde sus primeros y tiernos años, y teniendolos para disponer de su persona, acordo de entrar en nuestra casa de Guadalupe, dando luego en su nouiciado manifiestas esperāças de los frutos colmados que de su santidad y perfeccion se auian de coger. Al cabo de auer se exercitado en todo linage de virtud, y obseruancia, le encomendaron el oficio de Prior. En el segūdo trienio de su administració, sucedio aquella miserable ruyna, y comunmente sentida calamidad, de don Aluaro de Luna; exemplo

viuo de lo poco que vale la fortuna, quã incõstantes son sus fauores, quan varios sus sucessos, quan mudables sus prosperidades, quan vanas sus esperanças, y quã desastrados sus fines. Y quedando desde entonces cõ el Rey en mala y sospechosa opinion todos sus fauorecidos y allegados, pareciole tomar otro camino, y no darles ya tanta parte de sus negocios, haziendo sus consejeros, y depositarios de su coraçõ, a nuestro padre fray Gonçalo, y a fray Lope de Barriẽtos, de la orden de santo Domingo: lustre, y honra de su religion, a quien encargo la persona, y conciencia del Principe dõ Enrique su hijo, y la suya al Prior de nuestra casa: admitiendo el consejo de los dos por muy acertado, para el prospero sucesso de sus Reynos.

Puesto en este estado nuestro padre, acudia a sus obligaciones con gran prudencia y satisfacion, aficionando cada dia mas al Rey, con su singular gouierno, y sabiduria, y obligandole a que hiziesse lo que le suplicaua. En esta buena ocasion, desseoso de adelantar y augmentar su casa, alcanço grandes y extraordinarios priuilegios a nuestro monasterio: especial la restitucion de las escriuanias, y portazgo de la ciudad

dad de Truxillo, y de toda su tierra; de quien auian sido los religiosos con violencia despojados. Tambien dio licencia el Rey, que se echasse por el suelo vna fortaleza, que vn Orellana, poderoso tyrano, auia leuantado en Cañamero, de donde salia el, y sus aliados, con seguridad, a robar y saltear los vezinos, y comarcanos de Guadalupe. Despues de exercitado algun tiempo el oficio de confessor, y consejero del Rey, le eligieron Obispo de Cordoua. Tomo desde su elecciō muy apechos el cumplimiento de sus obligaciones, acudiendo con suma vigilancia a la doctrina espiritual, y al remediar necessidades: dando buenas muestras en sus obras, del intento santo con que auia aceptado la grandeza; pues auia sido de agradar a Dios, aprouechar sus subditos, acudir a sus trabajos, y enseñarles el camino del cielo, alentandolos a que le siguiessen. Entre otras virtudes que ilustraron su santidad, fue la misericordia, y liberal animo con los pobres; no dexando ningun linaje, y estado de gente a que no se estendiesse su largueza, guardando siempre en esta liberal distribucion, el concierto que la charidad bien ordenada pide.

Y aſsi con eſpecial diligencia reparaua las ne-
ceſsidades de ſu religion, acudiendo en vn ca
pitulo general cõ todos los gaſtos que en el ſe
hizieron: de donde ſalio eſtablecido, que en
todos los monaſterios de nueſtra orden ſe hi-
zieſſe oracion por el, en agradecimiento de la
buena obra recebida. Y aunque toda nueſtra
religion experimento ſu liberalidad, eſpecial
mente el monaſterio de ſan Geronymo de
Cordoua, por eſtar en ſu diſtrito, y nueſtra ca
ſa de Guadalupe, donde reconocia ſus princi
pios. Entre otras coſas que hizo en eſta caſa,
fue leuantar vna iluſtre fabrica, en que ſe pu-
ſo la libreria: de que haremos relacion, por me
recerla tanto eſte edificio, dexando otros (por
no ſer largo) aunque fueron nobles y coſto-
ſos. Deſde el tiempo que eſte gran Pontifice
dexo nueſtra caſa, con crecida laſtima del mo
naſterio, y ſentimiento del pueblo, deſſeò fer
uoroſiſsimamente boluer, y rematar en ella
la cuenta de ſu vida. Y ſiendo tantas las ocupa
ciones, que ſe llego antes la muerte, que el
cũplimiento de ſu guſto, mãdo le enterraſſen
en nueſtra caſa: ſatisfaciẽdo en eſto (como pu
Lib.4.c.4 do, ſu deſſeo. Puſierõle en vn ſumptuoſo y mag
nifico ſepulchro, de que haremos memoria.
CAP.

CAP. XXI. De la obseruancia grande, y pureza, en que resplandecio fray Iuan de Marquina.



NO es justo passar en silencio la memoria deste gran religioso, cèlebre en los Anales de nuestra casa, y antigua historia de nuestra orden. Criose esta celestial planta, desde los primeros años de su edad, con el riego y doctrina deste monasterio: y por las manifiestas esperanças que daua de su logrado fruto, sumamente amado desde su tierna edad, de fray Pedro de las Cauañuelas. Y antes que passasse mucho en ella, le embio a Salamanca, dó de instituydo en las primeras ciencias, embio por el, mandandole que se viniesse a Guadalupe, y en llegando le dio el habito de nuestra religion, parece vistiendole con el vn nueuo espiritu, deuocion, y cuydado de conseguir la santidad, y perfeccion religiosa. Alcáço estos santos propositos, con tan crecidos merecimientos, que al cabo de algunos años le eligie

ron Prior de nuestra casa. En este oficio y dignidad, reconocio presto el peso grande y obligaciones que le corresponden, y assi solia dezir: (cãsado de cumplir con ellas:) Buen testimonio es de mis pecados, el auerlos castigado Dios, poniendome en este estado, desigual a amis fuerças y meritos. Y aunque en todo se esmero con gloriosa ventaja, resplandezio mucho su diligencia, inquiriendo las necessidades y miserias de los pobres, y remediandolas congran liberalidad, quitando muy ordinariamente la mayor parte de su corta racion, por acudir con ella ala necessidad de su proximo. De donde nacio ser tan marauillosa su abstinencia, que mas parecia le sustentaua el espiritu y feruor, que el mantenimiento y comida. En el beuer fue tan templado, que el mismo confessaua muchas vezes, nunca auia satisfecho enteramente su sed. No se contentaua con estas mortificaciones ordinarias, atormentando su cuerpo con vn aspero y continuo cilicio, y rigurosas disciplinas, con que traya tan domesticas, sujetas, y rendidas sus passiones, y tan a raya sus desseos, que mas parecia Angel en su compostura, y templança, que hombre humano. En medio destas

tas asperezas, lo que mas le afligia era el cuydar de otros, y assi a sus solas dezia algunas vezes: O necio, desatinado, y loco hombre, donde estauas? que pensas? que creyas? quando te encargaste de gouierno y oficio de prelado? A estas ansias, y continuos desseos, acudio nuestro Señor, que tan suauemente dispone todas las cosas, quiriendo acabasse en el oficio su dichosa vida, auiendole exercitado, el tiempo que le cupo gouernar el monasterio, con gran exemplo, marauilloso espiritu, y rara santidad: cerrando tan de veras sus desseos a todo lo que no era conuersacion del cielo, que aunque fuesse licito, no se hablaua en su presencia palabra que no naciesse de espiritu y feruor. Fue su muerte año de mil y quatrocientos y sesenta y seys.

(?)

CAP. XXII. Del gran gouierno, pecho, y valor, que en ocasiones de mucha importancia mostro fray Alonso de Oropesa, hijo de esta casa, y General de nuestra orden.



VNQVE el padre fray Alonso de Oropesa, morador de nuestra casa, no tuuo el Priorato della, no fue por faltar partes, donde tantas resplandecieron, siendo la causa desto, la abundancia de singulares sujetos, y mas antiguos, que en aquel tiempo florecian. Y en testimonio delo mucho quevalio su persona, a pocos años de profession le encargarō el gouierno del monasterio de santa Catalina de Talauera, dando en el tales muestras de su valor, prudencia, y santidad, que en conforme y vnanime beneplacito de la religion, le entregaron el cuydado de toda ella. Descubrio en este oficio de General tal pecho, que le tuuo doze años, sin que otro sucediesse enel gouierno de nuestra orden: acudiendo con tanta ventaja, y satisfacion a sus obligaciones, que espar-

esparciendose su gloria y crecidas partes, vinieron a noticia del Rey don Enrique, quarto deste nõbre, cobrãdole vna entrañable aficiõ, y gran concepto de su persona, q̃ adquirio nr̃o padre con la paz y sossiego q̃ planto en sus reynos, de que estauan bien necessitados, ocasionando mil alborotos y disensiones, Don Alõso su hermano, y algunos grandes de la Corte, sus seguidores. Pago Enrique este famoso y prouechoso seruicio, con muchos beneficios y priuilegios que concedio por su respecto a la religion, y especialmente a San Bartolome de Lupiana: aunque todos muy deuidos al cuydado, viajes, traças, diligencias, y gastos, que hizo nuestro General por salir bien con lo que tanto importaua a todo el Reyno. Estendida ya cõ tan buen titulo la fama de nuestro padre, le pidio don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo con gran instancia, tomasse a su cargo (siendo inquisidor general en toda su juridicion) el componer las cosas de nuestra sagrada Fè, y castigar asperamente algunos locos y rebeldes Iudios, que dexando la religion santa que professaron, despues de reconciliados boluieron miserablemente a mudar el proposito y leyes que siguian, con daño notable

table de los Catholicos, procurando con astucias atraellos a la superstición miserable en que estauã. Electo para esta sagrada ocupacion, vuo de aceptalla, a pura fuerça de personas grauissimas que se lo pidieron. Y poniendo manos en la obra sin dilacion, por ser el año tal que no daua espera, partio luego a dar cuenta a don Enrique de lo que passaua, y la priessa con que yua cundiendo, y tomando cada dia nueuas fuerças esta pestilencia, con manifiesto daño de sus subditos y menoscabo de la Fè, y religion. Holgose el Rey en estremo viendole, y sabiendo la ocasion de su venida: y assi desseoso del remedio, y que se atajasse el peligro, le cometio a el, y al Arçobispo de Toledo, tratassen del orden y traça que se auia de guardar. Conferido entre los dos lo que les parecio necessario, començo a executar su comission, y a trabajar con tal cuydado, que luzio en breue tiempo la diligencia, en el augmento crecido de nuestra Fé, y menoscabo grande de los contrarios. Desta solicitud y trabajo hazen larga relacion (qual es justo) nuestros Anales. Acabado este grauissimo cuydado, puestas en paz, y sossiego las cosas de Toledo, y su juridicion,

se

se retiro a su antiguo asiento, y saco a luz vn famoso libro de la vnidad de los dos pueblos Iudayco, y Gentil, intitulandole: *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriã plebis tuæ Israel:* Los originales desta obra tenemos en la librería de nuestra casa, en mucho precio y estima. Pareceme no sera bien passar en silencio, lo que le sucedio en esta sazon. Mando Pio segundo, que no pudiessen impedir los prelados a sus religiosos, que acudiessen a la guerra que publicaron contra los Turcos. Sabida esta licencia por nuestro pastor, y que algunos religiosos se inquietauan, troçandola milicia espiritual por la temporal, dio orden, para sossegar su desseo, q̃ se vendiesse cierta possession, y fuessen a costa del monasterio de S. Bartolome, soldados, a tã justa demanda. No pudo tanto este cuydado, y discreto cõsejo, q̃ bastasse a reprimir quatro frayles, que aprouechandose de la ocasion mudaron habito, y fuerõ a la cõquista: no cõ animo de alcançar el prouecho que se buscaua, sino de executar sus desseos y pretẽsiones: de q̃ dio buẽ testimonio el sucesso. A pocos dias de la huyda se leuanto vna questiõ y alboroto entre ellos, de suerte q̃ se vuierõ de apartar, tomãdo dos el camino de

Roma:

Roma: otros, vagos y perdidos, dieron en gastar el tiempo de vna en otra parte; tan despropositadamente como de sus intentos se esperaua. Alfin reduzidos al conocimiento de su locura, boluieron a la casa pesantes y dolorosos. Reprehendiolos asperamente el gran prelado, y mandò los encarcelassen. Esta pena y carcel quebrantaron dos dos de ellos, teniendo desastrado fin. Historia que descubre muy bien, quantos yerros se cometen à titulo y color de buen zelo: pues las armas con que los religiosos han de pelear, no es la espada y lança (auiendo quien a esto acuda,) sino el espiritu, oraciones feruorosas, ayunos rigurosos, y asperas penitencias, que son los verdaderos instrumētos y exercicios de la milicia espiritual, con que se defiende y ampara el pueblo Christiano. A este desastrado sucesso miraua el Espiritu santo, en aquellas palabras de los Machabeos: Entonces (dize) les sucedio desgraciadamente a los sacerdotes en la guerra, por auer tomado las armas, y salir sin consejo y auiso a la batalla. Boluiendo a nuestra historia, y al

1. Mach. 5

prouecho grande que este ilustre padre hizo à nuestra religion, lo que de adelanto con su exemplo, aumento con su obseruancia, e ilustro

con ſus heroycas virtudes: entre otras memorias que de ellas quedaron, ſon buenos teſtimonios las leyes, y inſtitutos ſantos que ordeno: mandando entre otros, que todas las caſas de la orden hizieſſen eſpecial eſtudio; y ſacaſſen a luz los principios de ſus fundaciones y edificios, de ſus dotaciones y augmentos, y de los claros varones que en ellas vuieſſen florecido, y ſe puſieſſe en los archiuos, para perpetuo acuerdo y agradecimiento de los ſuceſſores. Iūtò capitulo particular, tomando conſejo de los mas graues de nueſtra religion, para atajar y ſalir al encuentro a vn gran daño que ſele tramaua a nueſtra orden, en tiempo de don Enrique, por conſejo de don Alōſo ſu hermano, traçando como deſtruyrla de todo punto, quiriendo cō mucha fuerça hazerla Maeſtrazgo de ordē militar, año de mil y quatrociētos y ſeſenta y ocho. Eſtaua ya aſentada eſta determinacion en el pecho de don Alonſo, encendiēdo ſus propoſitos algunos ſeñores del Reyno, y frayles de cierta religion, que por hazerles amiſtad paſſare en ſilencio. Tuuiera eſte propoſito dañoſiſsima execucion, ſino eſtoruara Dios ſemejantes intentos, quitando la vida (no ſin gran marauilla) al infante don Alōſo.

Vno de los autores mas pertinaces en esta pretension, fue don Iuan Manuel, en aquel tiempo hombre poderoso. Salio al camino con grã zelo, y fuerça, a este agrauio que nos hazian, el Rey don Enrique, poniendose por muro y defensa de nuestra religion. De aqui nacio el agradecimiento, y obligaciones grandes que a este Principe reconoce toda ella, y especial la casa de Guadalupe, q̃ tomo a su cargo este beneficio, haziendo vn tumulo a su memoria y cuerpo, en la capilla mayor de nuestra Señora, pagando generosamente nuestra sancta casa, la deuda comun de toda la religion. Semejante calamidad padeciera nuestra orden, en tiempo del Christianissimo Philipo, padre del Emperador don Carlos, si diera oydos a algunas desatinadas personas, que pretendian el mesmo daño. Despues de auer exercitado nuestro gran padre, con crecido prouecho, y fruto de la religion, sus partes esclarecidas, quiso Dios premiarle, y antes que acabasse el oficio, que tan cumplidamente auia satisfecho, acabo la vida, a los veynte y dos de Octubre, año de mil y quatrocientos y sesenta y ocho. Quedo su cuerpo en san Bartolome de Lupiana, donde esta agora en el claustro

ſtro eſcrito ſobre el marmol que ſella ſu entierro: *Dilectus Deo, & hominibus, cuius memoria in benedictione est*. Aqui eſta vn varon iluſtre, agradable a Dios, amable a los hombres, y digno de eterna memoria.

CAP. XXIII. De la prudencia, gouierno, y miſericordia, en que ſe adelanto fray Gonçalo de Madrid.

BIEN deuida es a las partes y excelencias deſte gran varon fray Gonçalo, la memoria, y relacion dellas. Y aunque ſu valor, y prudencia rara la merecian muy eſpecial, auemos de paſſalla en ſilencio, publicando algo de lo mucho que valio ſu miſericordia, y charidad: propria virtud de los que han de gouernar. A titulo della, fue electo tres vezes Prior de Guadalupe. Y aunque pudiera hazer larga hiſtoria, de coſas muy dignas de eſtar en ella, acomodandome a tratar otras q̃ me eſperã, hare memoria de algunos teſtigos abonados de ſu

ſantidad. Y ſea principio de ſus alabanças, el amor entrañable que à ſus ſubditos, religioſos y ſeglares, tuuo: aquien acudio con tan piadoſas entrañas, en ſus neceſsidades y trabajos, enamorado tiernamente de ſus hijos, andando muy a vna, voluntad y obras: de que es buẽ teſtimonio, el acuerdo acertado con que reparo algunas hambres, y eſterilidades que ſus vaſſallos ſolian padecer. Eſcarmentado pues de tales ocaſiones, y que ni por precio, ni ruegos, ni otra via, en los lugares vezinos y comarcanos hallaua refugio, ordeno ſe hizieſſe vn poſito: remedio de ſus ſubditos, y reparo de los peregrinos. Y ſiendo neceſſario para exercitar eſtos ſantos intentos, gran golpe de dinero, y no auiẽdo de dõde ſacallo, Dios nueſtro ſeñor q̃ no dexa perder tales ocaſiones de ſu ſeruicio, ni q̃ tan piadoſa charidad quedaſſe defraudada de ſu juſto deſſeo, inſpiro a Fernando de la Camara, cauallero natural de Toledo, que tenia vna copioſa ſuma de dineros, la depoſitaſſe en nueſtra caſa. Y en pago del cuydado en que ponia al Prior, le dio licencia gaſtaſſe y eſpendieſſe lo que fueſſe neceſſario, debaxo que lo reſtauraria, tiniendo oportunidad para hazello. Alegre y contento con tan buena

ocaſion

ocasion nuestro padre, pone manos enla obra, comprando y recogiendo de todas partes grã cantidad de trigo: comun posito, y socorro del estrecho miserable, que toda aquella hambrienta gente solia padecer: imitando muy al viuo al Patriarcha Ioseph, en la prudencia y execucion. Y porque mas resplandeciesse su prouechoso pensamiento, sucedieron dos años fertiles, y abundantes, en que hizo gran prouision para reparar otros dos que se siguieron, tan esteriles en toda aquella tierra, y las vezinas, que les fue forçoso a Talauera, y Truxillo, acudir a nuestra casa con las crecidas lastimas que los pobres padecian, no hallando quien las reparasse por ningun precio. Mouido a misericordia nuestro buen padre, muy oluidado de los disgustos y pesadumbres que nuestra casa en semejante ocasion auia recebido, boluiendo por los agrauios crecidos beneficios, mando les diessen dos mil hanegas de trigo, con que tornassen alegres a su tierra, los que con tanta miseria auian venido. Este dichoso principio, tuuo el posito de nuestra casa, que para comun remedio del pueblo se instituyo. Recibio gran aumento, en tiempo de don Iuan Pacheco, Maestre de Santiago, y

Gen. 41.

Marques de Villena, ilustre en su descendencia, ilustrissimo en la charidad, y deuocion que tenia a nuestra Señora, el qual dio otras dos mil hanegas de trigo en el Priorato de Leon, que junto con el demas caudal hasta oy dura, en remedio general de los pobres. Otro testimonio ay deste gran prelado, que no merece pequeña gloria: dignissimo que el mũdo con memoria inmortal le engrandezca, y quisiera yo tener el estilo que a su excelencia se deue, para ser su relator. Estando en suma paz y sossiego, con su gran gouierno, nuestra casa, permitio Dios, en castigo de los pecados que le prouocan a vengança, que los Moros de Granada diessen asalto a Cieça, cogiendo la gente tan desapercebida, que sin dexar casi nadie de los moradores, todos padecieron comun desastre, o que quitandoles la vida, o lleuandolos en miserable captiuerio. Llego a oydos de nuestro padre fray Gonçalo esta desgracia, de que recibio notable pesadumbre, representandosele el castigo, y el daño, especialmẽte el peligro d̃ los inocẽtes: y derramãdo copiosas lagrimas d̃la perdida, traçaua en q̃ forma se remediaria. Dio ordẽ de escreuir al Rey dõ Iuã, y al Cõdestable dõ Aluaro de Luna, y a otros grãdes, y po-

tados de España, persuadiẽdoles cõ viuas razo nes, tomassẽ la vẽgãça deste atreuimiẽto, y desterrassẽ de sus reynos tã perfida, y desuergõçada canalla. Esta justissima petició, tuuo por respuesta el no hazerse nada. Nr̃o padre aduirtiẽdo quã mal se executaua su santo zelo, por remediar algo del daño, haze jũtar capitulo, proponeles el caso a sus religiosos, y pintales la miseria, persuadiẽdoles el seruicio que se hazia a Dios en acudir al remedio desta calamidad. Cõformã todos ẽ su parecer, y q̃ se acuda en semejãte caso: y por estar alcãçada la casa, se fundierõ todas las lãparas de plata, q̃ ardiã delãte de nr̃a señora: excepto vna grãde, hermosa, y muy antigua, (q̃ en nõbre de todos los pastores de la Mesta, se ofrecio,) y gastose todo el dinero en rescatar los captiuos. Embio por Embaxadores desta celestial impressa, a Luys Hurtado, hermano suyo, y a fray Gõçalo đ Laredo, religioso nr̃o: los quales boluierõ cõ cinquẽta captiuos a Guadalupe, dõde los recibio el cõuẽto en processiõ, derramãdo, todos los q̃ se hallarõ presẽtes, muchas lagrimas đ alegria. En estas y semejãtes obras, gasto nuestro esclarecido prelado nueue años de su oficio: al cabo dellos vino a Madrid a fũdar el monasterio de S. Geronymo

el real, y gouernalle: porque fuesse cō tal principio en crecida pujança su progresso. Y a titulo de tener tal fundador possee lo principal q̃ goza, siendo medio con el Rey don Enrique el quarto, que lo concediera. Y porque resplandeciesse en todo su gran valor, prouo Dios su santidad con grauissimas enfermedades. Y viēdo andaua ya su vida en el remate, pidio le truxessen a nuestra Señora de Guadalupe: padeciendo harto en este camino. Dōde a pocos dias de su llegada, llego la muerte: principio de su eterna vida, como de su perfeccion se puede creer.

CAP. XXIIII. Del aumento grande que en todo tuuo nuestra casa, gouernandola fray Iuan de Guadalupe.



NTRE otros muchos titulos le tiene muy especial, para que del se haga memoria, fray Iuan de Guadalupe el viejo, nuestro Prior, por los trabajos grandes que padecio, y peligros a que se puso, conseruando y aumen-

tando

tando nuestro monasterio (en tiempo que cō las perturbaciones del Rey Don Enrique, andaua todo tan alterado y confuso,) edificādo y reparando la fabrica de nuestra casa, gastando en ella con tanto acuerdo, que todo lo que salia de sus manos testificaua, en su perfecciō y artificio, el generoso animo de su dueño. A su cuydado y solicitud podiamos dar el primer lugar de los que mas adelantaron y engrandecieron este monasterio, y lo mesmo podriamos hazer dandole la ventaja a su valor, o ygualandole con los que mas lo merecierō por su animo ilustre, y pecho inuencible con que resistio los trabajos que le cercaron de tropel. En su tiempo fueron las hambres y necessidades crecidas, y los ladrones innumerables, y a esta ocasion auia poquissima seguridad, y era necessaria mucha vigilancia para huyr, y defenderse de los contrarios poderosos, que a falta de justicia andauan tan señores de su gusto, que por momentos venian al conuēto nueuas lastimosas, de robos, asaltos, estragos, y muertes que hazia esta gēte perdida, juntandose vn gran golpe contra la hazienda, possessiones, y criados del monasterio. Y passò tan adelante su temeridad, y desuerguença, que

entrando enel pueblo con gran perdida de sus moradores, caminò su atreuimiento increyble, hasta el sanctuario, señalando aquel lugar, (veneració del mundo) por morada, y habitacion de su rotura, y torpezas, y aun acomodarõ dentro sus cauallos. Irritado nuestro grã padre, y lastimado del agrauio, fortaleciendole, y amparandole el soberano fauor, acudio al socorro con tal fuerça, q̃ no solo los castigo qual era justo, pero restauro los daños, con ser muchos, y aumentò con crecida ventaja, los bienes y caudal de los religiosos: buẽ testimonio de su esclarecido valor. Y sealo tãbiẽ, el no ser parte tantas, y tã continuas ocupaciones, q̃ perdiesse vn punto de la santidad, obseruancia, y asistencia a los exercicios espirituales: obligando a sus subditos a su imitacion, con el gran exemplo de sus virtudes. Y para alentallos a la carrera aspera de la perfeccion, les hazia cada semana vna platica, llena đ espiritu, y eficacia, mostrandoles el camino seguro de la bienauenturança, y combidãdoles a el con viuas palabras, y sentencias. Esto parece han querido imitar los prelados que se le siguieron, quãdo en sus capitulos, con desseo del bien comũ, y zelo de la religion, amonestan a los subditos q̃

entren

entren por la puerta angosta de la disciplina monastica, y religiosas obseruancias. Con esta exortaciō los esforçados soldados, enseguimiē to de su valeroso capitan, entrauan la dificultosa senda de la virtud. Tābien ordeno se hiziessen las tablas de los bienhechores, y se pusiessen en lugar publico, para perpetuar la memoria de las buenas obras q̄ recibia el monasterio, y rogar a Dios por quiē las hazia. Leuanto muchas fabricas, haziendo casi todo el capitulo en la forma que agora esta, y sobre el la libreria: ilustre edificio. Cercò el cementerio de colunas de marmol, y cadenas gruessas: y mādo se hiziessen otras obras necessarias en la hospederia, y fundio algunas grādes campanas. Fuera de la casa restauro lo perdido, rehizo lo maltratado, mejoro, y adquirio mucho de nueuo. Cō este augmēto tēporal, y crecida vētaja de lo espiritual, gouerno esta casa seys años. Y auiēdo viuido algunos despues que dexo el oficio, en mucha virtud y santidad, al cabo quiso Dios pagar tāto cuydado, y recōpensar tāto valor, trocādo la vida q̄ posseya, por la eterna que sus merecimientos esperauan. Murio, con tanta lastima de nuestra casa, y falta de la religion, como a su santidad se deuia: siendo tanta que

se estendia a dezir muchas vezes, perdiera de buena gana la vida, por el lustre y aumento espiritual de su casa. Luziose bien este animo en las plātas celestiales, y de suauissima fruta, que este gran ortelano dexo criadas en su monasterio.

CAP. XXV. Del cuydado marauilloso que fray Diego de Paris tuuo en el aumento de la fabrica temporal, y espiritual, de su monasterio.



VE este insigne varon natural de Frācia, desde su primera edad planta deste monasterio, regada con la doctrina y exemplo de nuestro gran padre fray Iuan Serrano. Pareciasele tan bien en sus obras el maestro que las dotrinaua, que a pocos dias le hizieron Vicario dela casa. Dio tales muestras de su persona, santidad, y cordura, en este oficio, que obligo a los religiosos le encomendassen el de prelado. Puesto en esta dignidad, tomo tan de proposito el dar de ella buena cuenta, que el cuydado

dado que consigo solo auia tenido, le tenia ya muy especial con qualquiera de sus subditos, no permitiendo se passasse la mas pequeña ceremonia, ni tradiciõ de sus predecessores, por executar. Y siendoles perfectissimo dechado y exemplo de lo que mandaua, tenia gran eficacia en corregir los defectuosos, y reduzirlos inquietos: consolaua y acariciaua alos necessitados y menesterosos, con paternales y encendidas entrañas: pidiendo en recompensa, tomassen muy a su cargo el cumplimiento de sus obligaciones, y estado religioso. Daua tambien reglas de buen viuir a los que seruiã en el monasterio, especialmente cuydò que se desterrassen juramentos, de que ellos hazian poco caso. Y porque la ignorancia no les fuesse ocasion de culpa, mando que en la compañia, donde todos acuden y se juntan, se les leyessen vna vez al mes las constituciones y prematicas que auian de guardar: quedando en perpetua costumbre hasta aora este decreto. No era menor el cuydado de sus vassallos, reduziendo con sus leyes a mejor forma, el gouierno de lo temporal, y administracion de lo espiritual. Y porque no se borrasse la memoria de sus traças tan prouechosas, mando se

hi-

hiziesse vn libro particular para cada oficio, y estado, enque se hallasse lo que les pertenecia. Esta diligencia ha perseuerado hasta aora, y con ella el gran fruto, y vtilidad que se coge de su obseruancia. Leuanto vna capilla de san Sebastian, a instācia, y peticiō de sus vassallos. Y sucediēdo verse los Reyes Catholicos aprestados, por las guerras que Castilla, y Portugal les hazian, embiaron embaxadores a nuestra casa, año de mil y quatrocientos y setenta y cinco, a que les acudiessen con lo mas que les fuesse possible. Entraron en acuerdo, y salio de la consulta, presidiendo nuestro buen padre, q̄ se les siruiesse q̄ ciento y quarēta libras de plata, que en aquella sazon pudieron ofrecer. Agradecieron despues los Catholicos principes el beneficio, cō obras muy crecidas. No merecio menos alabança en edificios, que su antecessor: que aunque hizo aquella noble fabrica del capitulo, y libreria, fueron tan angostas las paredes, que a pocos dias flaquearon, y se abrieron por muchas partes. En reparo deste daño, labro nuestro padre dos fuertes y poderosos torreones, que de vna parte y otra le sustentassen. Diose ocasion con este edificio, a fabricarse la celda baxa de los Prio-

res, en que asiste ciertas horas del dia el prela do, a despachar negocios del monasterio, y vassallos, y a recebir visitas de personas principales que de todo el Reyno acuden. Mando hazer otras oficinas necessarias, y de importancia. Edifico la porteria, y en lo alto de la entrada puso tres bultos de piedra bien acabados, de nuestra Señora, san Geronymo, y san Augustin, que la ilustran, y engrandecen. Edifico vn claustro pequeño, de marmoles blancos y negros, y planto en medio vna fuente artificiosamente fabricada: hizo las oficinas de mayordomia, y del arca, adonde se recogen las rentas, y limosnas desta casa, con los edificios a ellas anexos, en la forma y grandeza que oy estan. Mando pintar y adornar el refitorio, y assi mesmo los quatro retablos, y estaciones en las esquinas del claustro, y edifico otras obras dentro y fuera del monasterio. Y entre tantas fabricas materiales, no se oluido de dar su lugar al augmento y culto diuino, restaurando y reparãdo muchas cosas necessarias, deshaziẽdo para los gastos vna corona de nuestra Señora, q̃ le auia ofrecido dõ Pedro Giron Maestre de Calatraua, y la rosa de oro que el Põtifice presento al

Rey

Rey don Alonso, el quinto de Portugal, por ser esto poco necessario, y su precio muy comodo para cumplir lo que faltaua.

Acudian muy ordinario, en tiempo deste grā prelado, los reyes Catholicos, a visitar este monasterio, y suplicar a nuestra Señora el buē despacho de sus negocios: por tener larga experiencia de las mercedes, y fauores que la Reyna del cielo por su imagen santa les hazia. Consultauan siempre todos los negocios de importancia, y consideracion, cō fray Diego nuestro buen Prior: siendo en todo acertado, y discretissimo su parecer. Gastò en obras tan illustres, casi nueue años de su gouierno, los quales no pudo cūplir faltando la vida. Apercibiose para la muerte delos remedios santos de la Iglesia, recibiendolos con mucha deuocion y alegria. Partio deste destierro, año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, el dia de la Visitacion de nuestra Señora. Sintieron su ausencia los religiosos, y toda la orden, y con especial estremo los Reyes Catholicos.

CAP.

CAP. XXVI. Del gouierno grande, y valor de fray Nuño de Areualo.



STANDO este singular varon ocupado enel seruicio del Arçobispo de Santiago, con gran priuança, gouernandole su casa y estado, acordo dedicar a Dios el resto de su vida en nuestro conuento: començando desde su entrada el camino de la santidad, con tan crecido feruor, que a pocos dias campearon sus esclarecidas partes, desuerte que no solo entre sus religiosos era grande su opinion, pero entre gente muy graue era respectada mucho su persona, y de especial estima con los Reyes Catholicos su cordura. Eligieronle mayordomo mayor de la casa, exercitò este oficio con tanta prudencia y vtilidad del monasterio, qual de sus partes se podia esperar. En esta administracion le nombraron por Prior de san Geronymo de Yuste, donde estuuo seys años, auentajandose tanto en su tiempo la santidad y religion de sus subditos, y el prouecho temporal

de su casa, que a quedado en ella eternizada su memoria. Deste monasterio le truxeron a gouernar el nuestro, por muerte del gran fray Diego de Paris, rigiendole por espacio de doze años, con crecida opinion y credito. Y haziendo con el tiempo experiencia de las obligaciones grandes a que su oficio estaua sujeto, y los muchos negocios y gastos que a esta insigne casa se le ofrecian, suplico a Dios, y a su madre santissima, pues en su nombre se tomaua el trabajo, le fauoreciessen, y esforçassen, para la carrera que era tan dificultosa de passar, especialmente respecto de los grandes gastos y deudas que tenia. Presentada esta peticion a la clemencia de nuestra Señora, viose el buen despacho, comiença a desempeñarse la casa con las limosnas, y sobrar tantos dineros, que le alento a edificar de nueuo, y acabar con muy gran pecho costosas fabricas. Y acudiendo alli con mucha frequencia (como referimos) los reyes Catholicos, acordo el valeroso prelado, se leuantasse vn costoso edificio de hospederia, digno de tales huespedes. Començo la obra, fauoreciendo sus generosos intentos las limosnas largas de los Principes, aplicando a este fin las haziendas de los Iudios y hereges que se condenaron en Guadalupe.

Supra. ca. 25.

dalupe. Illustrò esta grā fabrica, y palacios, con los blasones, escudos, y armas d los reyes, q̄ nos dādo acabada esta habitaciō cō todo el primor y artificio possible. Reedifico la grāja de Mirabel, cō la hermosura q̄ oy esta, para recreaciō y regalo delos Reyes, q̄ por aqui haziā sus jornadas cō mucha frequēcia, hallādola cō el pequeño edificio q̄ Martin Cerō, cauallero Seuillano, auia hecho mucho antes en ella. Hizo vna grā lāpara de plata acuēta d su patrimonio, para q̄ ardiesse alos pies del crucifixo q̄ esta en lo alto, a la entrada de la capilla mayor de nr̄a Señora, q̄ despues se mudo en otra parte, y se substituyo en su lugar la de dō Bernardino de Mēdoça, como se dira enel libro tercero. Hizo vna galana y biē acabada tribuna, de dōde las personas reales vē la imagē sātā, oyē Missa, y asistē al oficio diuino, sin ser vistas del pueblo. Cōsiderādo tābiē el estrecho y necessidad en q̄ ponia alos reyes Catholicos la guerra d Granada, y el prouecho grāde q̄ se le seguia a la Iglesia d sus triūphos, cō acuerdo d sus frayles les embio dos mil doblas, para aq̄l tiēpo. Fuerō a ofrecellas, fray Antonio de Yllescas, y fray Pedro de Guadalupe, con orden del Prior, q̄ no recibiessen por entōces recompensa del seruicio.

Lib. 3. c. 4

Agradecida la Reyna de la dadiua, offrecioles la Abadia de Cauañas, y el curado de Halia, para ayuda al gasto grande de los peregrinos y pobres. No aceptaron la merced, por hurtar el cuerpo a la obligacion y cura de almas que les pertenecia. Viendo los Reyes no auia lugar por este camino para agradecer la obra recebida, la recompensaron con largas y crecidas limosnas, y con muchos y muy fauorables priuilegios que dieron a la casa: como se dira mas largo en el libro quarto. Haziendo siempre gran caudal del Prior fray Nuño, los Reyes Catholicos, le cometieron el cuydado de limpiar el Reyno de los Iudios, y hereges, que lo inficionauian. Auia gran abundancia en este pueblo desta superssticiosa gente, y assi començaron luego a poner remedio el, y el doctor Francisco Sanchez de la Fuente, que despues fue Deā de Toledo, y el Licenciado Pedro Sanchez, todos señalados por inquisidores para este santo oficio, el año de mil y quatrocientos y ochēta y cinco. Mostro su valor en causa tan graue qual era menester, vsando del con la humanidad y rigor que conuenia. Hizo muchas audiencias, condenando los culpados en el castigo justo de sus delitos, haziendo autos

publicos

publicos delante del monasterio: y en siete que se hizieron, vuo cincuenta y dos quemados, hombres y mugeres, por judayçantes, con vn monje herege, que se llamaua fray Diego de Marchena: desenterrados, y bueltos en ceniza los huessos de quarenta y seys, veynte y cinco estatuas de ausentes entregados al fuego: condenados a carcel perpetua diez y seys: sin otros inumerables a quien pusieron sanbenito, en señal del arrepentimiento de su culpa, y condenaron a perpetuo destierro, y confiscacion de bienes: mandando (al tiempo que se auian de yr) pregonassen publicamẽte, saliessen del pueblo todos los porfiados seguidores de la supersticion Iudayca, incurriendo los violadores deste mandato en grauissima pena. Determinaron desde entonces, en honra de nuestra Señora, que no fuesse morador de aquel pueblo ningun Iudio. De aqui tomo toda la ordẽ ocasion, en vn capitulo general que se celebro el año siguiente, de mil y quatrocientos y ochenta y seys, que no pudiessen admitir a nuestra religion hombre que con rigurosa prouã ça no vuiesse calificado su limpieza. Y para hazer mas perpetua esta determinacion, la confirmo Alexandro sexto, año de mil y quatro

cientos y nouenta y cinco. Ha florecido inuio-
lablemẽte su obseruancia, con grã fruto y pro-
uecho de la religion. Y es digno de memoria
lo que nos dexaron escrito los antiguos en el
tomo segundo de los milagros, donde se di-
ze, que estando sumamente dessessos los in-
quisidores de Guadalupe, hiziesse en aquella
sazon la imagen santissima algun milagro, fue-
ron tantos los que acudiendo a su desseo se
obraron aquellos dias, que començando a es-
creuillos el Doctor Francisco Sanchez de la
Fuente, vno de los juezes, no pudo su diligẽcia
y cuydado correr lanças parejas con los mara-
uillosos prodigios que esta Señora mostraua:
(cansandose antes su pluma en relatar, que
su misericordia en hazer liberalidades) casi to-
dos en confirmacion, de quan acepto le era a
Dios el seruicio que de la inquisicion se auia
de seguir. Corrio en tiempo deste insigne va-
ron vna grauissima pestilẽcia, durãdo su cruel-
dad y estragos miserables, desde Mayo de mil
y quatrocientos y ochenta y ocho años, hasta
fin de Octubre. Exercito en esta ocasion la cha-
ridad grande, y piadosas entrañas que tenia,
haziendo continua oracion en publico, y en se-
creto, suplicãdo a Dios aplacasse el rigor justo
de su

de su castigo, y se apiadasse de las miserias y calamidades que el mundo padecia: acudiendo (quanto era de su parte) al remedio, regalo, y amparo de los necessitados. Y porque fuesse mayor la deuocion del pueblo, sacaron a nuestra Señora de su real throno, trayendo la en procession por el claustro, y cementerio, con gran reuerencia, lagrimas, y respecto. Fueron tantos lo que en este tiempo murieron, que casi no vuo dia de los que duro esta calamidad que no llegassen a veynte y cinco, y mas, el numero de los enterrados. Dio ocasion esta comun calamidad y desastre, que se hiziesse el cementerio de la viña mayor, por no ser capaces de tantos cuerpos las sepulturas. Cōsagrol este lugar despues el santo Arçobispo de Granada, fray Fernando de Talauera, dōde edifico vna capilla fray Frācisco de Benauides, Prior desta casa, y Obispo de Segouia. No debilito ni enflaquecio vn punto tā crecida miseria, el animo valeroso, y vigilante deste buen pastor, para q̄ le dexasse su ganado en tanto aprieto, buscando para si lugar mas seguro: antes era a medida del peligro, el augmento del feruor, y charidad abrasada. Y assi sabiendo morian algunos pobres, por faltar quien les adminis-

trasse lo necessario, señalo para este piadoso exercicio a Gonçalo Hernandez, arquitecto, vezino del pueblo, hombre honrado y misericordioso: dãdole cãtidad de dinero, y criados que le ayudassen en tan santa obra. Fue tan agradable esta diligencia a los ojos de Dios, q̃ se hallo por experiencia; desde el dia que començo este remedio, auer aplacado nuestro Dios milagrosamente su ira. Buena prenda es esta, de quã agradable es a su Magestad el exercicio de misericordia, y limosnas. Y no fue sola esta muestra de su piedad, acompañandola otros inumerables testimonios, teniendo por cierto, tanto era mas crecido el augmento de los bienes corporales, y espirituales del monasterio, quanto las limosnas mas liberales y copiosas. Ocupado en tan celestiales, y soberanos exercicios, el tiempo largo de su gouierno, quiso nuestro Señor se descubriesse por todas partes su valor, atormentandole con grauissimas enfermedades. En esta prueua la hizo muy buena todo el mundo; de su constancia grande, pues dando inmensas gracias por los fauores que recibia, acabò dichosamente su carrera, año de mil y quatrocientos y nouẽta y cinco.

CAP. XXVII. De la opinio grãde q̃ dexo de sabio, y afable, fray Iuan de Azpetia, Prior desta casa, y General de la orden.

MVY biẽ se deue a la santidad, letras, prudencia, y gouierno deste gran religioso, la relacion y memoria dellas, pues fueron en todo auentajados sus merecimientos, y su valor dignissimo de mucho precio. Electo por Prior desta casa, poniendo los ojos en las cosas del culto diuino, procuro se hiziesse vna reja famosa en la capilla mayor de nuestra Señora, en el tamaño grande, y en el artificio y primor ilustre. Dio ocasion a esta fabrica tan costosa, la liberalidad de don Garcia de Toledo, Duque de Alua, yendo a visitar la imagen de nuestra Señora, y suplicarle buen sucesso de la conquista que tenia entre manos de los Gelues. Ofrecio de presente alguna cantidad de limosna, alentandoles a esta obra con su palabra, de que daria el resto acabada la reja. Estoruo el cumplimiento desta promessa la

muerte. Acabola el monasterio con tanta perfecion, ventaja, y primor, que le tenia mayor que todas las de aquel tiempo. Edifico el seminario y collegio casi en la forma que oy esta: hizo vn quarto de por si en el hospital, muy acomodado para curar enfermedades contagiosas, y otras obras y edificios necessarios para la casa. A esta sazon vino dos vezes el Rey don Fernando, y la Reyna Germana, su segunda muger, en peregrinacion, suplicando a nuestra Señora el buē sucesso de la guerra que aprestaua contra los Moros de Africa. Este santo intēto no pudo ponerse en execucion, auiendo de acudir a Iulio segundo, por auerse rebelado el Rey de Francia, cōtra el. A pocos dias despues vino fr. Frācisco Ximenez, a reconocer el prospero, y venturoso triumpho que por fauor de nuestra Señora auia alcançado en Oran. Este mismo viaje hizo el gran capitan Gonçalo Fernādez de Cordoua, lustre de España, y triūphador glorioso de Frācia, y Turquia, agradecido al braço poderoso de nrā Señora: siendo Prior fray Iuan, y despues General de nuestra orden: merecedor de tan esclarecida memoria como sus predecessores, si algunas nouedades q̄ intēto poco prouechosas (aunq̄ con buen zelo) no escu-

escurecieron algo de su resplandor.

En este tiempo le dio grande fray Iuan de la Puebla, varon digno de eterna gloria, no solo ilustre en linage generosa sangre, por ser descendiente, y cabeça de la casa de Çuñiga, y Sotomayor, don de tuuieron sus principios los Duques de Bejar, y Condes de Velalcaçar, pero ilustrissimo en sus partes, y heroycas virtudes: de que haremos en otro lugar cumplida relacion. *Infra in fundatione prouincia Angelorum.*

CAP. XXVIII. Del valor y gouierno del padre fray Iuan de Siruela.

FVERON los meritos deste singular varon, celebres, y famosos en nuestra orden: haremos dellos memoria tratando la fundacion del monasterio de la Luz, que instituyo y gouerno en sus principios con suma prudencia, y con la misma el conuento de san Geronymo de Granada, adelantando mucho aquella casa en religion, autoridad, y riqueza. Tuuo despues cuydado desta nuestra, en quatro diferentes elecciones que la gouerno, dexando en ellas obras testificadoras

ficadoras de su gran valor. Y aunque en todas ocasiones le descubria marauilloso, campeaua con mayor ventaja en negocios publicos, arduos, y de consejo, dando ilustres muestras de su capacidad: y las diera mayores, si la embidia, que a los buenos intentos haze estoruo, no impidiera los suyos en algunas altas impressas. Acabo en su tiempo el collegio de los Seminarios, que comēço fray Iuan de Azpetia, en la forma que aora esta. Leuanto vn hermoso, grāde, y costoso claustro, que sirue de enfermeria: restituyo el arca del agua, y manantiales de las fuentes, en sus principios, (en que esta puesto casi todo el gusto, y prouecho de la casa, y es el mejor patrimonio que goza;) por estar ya con el tiempo en gran parte destruydo: no reparando en el mucho gasto y trabajo que en esta obra se auia de hazer. Della quedo memoria en vna lamina de bronce q̄ alli fixaron, con este letrero. *En el año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y veynte y vno, el agua que aqui nace se hundio cinco estados en hondo, y no podia yr al monasterio y pueblo: y el muy Reuerendo señor padre fray Iuan de Siruela, Prior de la santa casa de nuestra Señora, mandó hazer aqui esta mina, q̄ anduuo por la tierra, y ayudando Dios, el agua se recobro. &c.* Passan

mas

mas adelante las letras, dando auisos para la conseruacion destas minas, y manantiales, por que no suceda otro inconueniente y daño como el passado. Iuntò gran multitud de materiales, de piedras hermosissimas, y colunnas muy costosas, para hazer de nueuo el claustro principal. No se pusieron estos generosos intentos en execucion, respecto de algunas contradiciones que en ello vuo. Quedaron de los materiales algunas colunnas de jaspe, que hasta aora se an conseruado, y seruiran para el santuario de reliquias, que estamos edificando. Y aunque era tan grande como sus obras muestran, la solicitud con que acudia a la fabrica de la casa, era sin comparacion mayor el cuydado que ponia en el edificio espiritual de las virtudes, y aumento de la santidad de sus religiosos, exortandoles siempre con su exemplo, a la obseruancia estrecha de su instituto, dandole marauilloso todo el discurso de su vida, hasta el venturoso trance de la muerte: que fue de el tambien recebida, como auia sido gran tiempo esperada, por auerse mucho antes retirado a vida quieta, y solitaria, (como soldado viejo, y jubilado, despues de tantos cargos, y gloriosas impressas,) a tratar solamente de su alma, y

poner

poner en razon sus cuentas, de suerte que fuessen aprouadas del juez de viuos y muertos.

CAP. XXIX. Del gran lustre que dio a nuestra casa, y religion, fray Luys de Toledo.



INO a esta casa, por dichosa suerte suya, y del monasterio, fray Luys, varon esclarecido, natural de Toledo. Entro en la religió inspirado por Dios, con partes muy auentajadas de letras y sabiduria, auiendo sido collegial en Valladolid, delos primeros de aquella insigne fundacion que dexo el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mēdoça. Era ya sacerdote, gran Theologo, y predicador: exercitaua mucho este oficio en la iglesia de Toledo, a peticion de fray Francisco Ximenez, Arçobispo en aquella ciudad, siendo tan acepta a el, y a todo el pueblo, su marauillosa doctrina, que era crecida la opinion que auia alcançado. Opusose a la Calongia de Escriptura con el insigne Obispo Campo, permitiendo Dios (para excucion de su traça) saliessen en vano sus pensamientos,

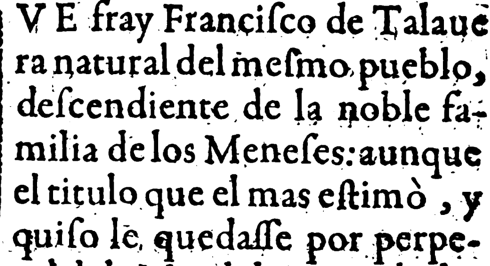
mientos: tomando principio desta perdida, para su grangeria, y ganancia espiritual. Salio de la ciudad combatido de mil pensamientos tristes, y desconsoladas imaginaciones: rebolviendo otras tantas traças en su entendimiento, como repararia su disgusto. Toca Dios su puerta en ocasion tan sazonada, inspirale vna soberana imaginacion (vnico remedio de su desconsuelo) y fue dexasse el mundo, sus pretensiones, y esperanças vanas, y tratasse de su alma, en algun monasterio. Fortalece Dios su coraçon, y assi le parecio muy bien este pensamiento. Y no determinãdo que religion seria mas a su proposito, suplico a nuestro Señor alumbre sus desseos, y vsa desta traça. Suelta las riendas a la mula en que auia salido al campo, dexandole libertad para escojer el camino y senda que quisiesse. Apenas vuo afloxado las riendas, quando enfrontò con el camino de Guadalupe, y con presteza grande fue prosiguiendole: y sin hazer resistencia a su viaje, ni detenerse vn punto, llego al sagrado templo: donde haziendo relacion delo que passaua à los frayles, le dieron el habito, con summa alegria, concediendole, en prenda del contento que auian recebido, y de la opinion

nion grande de su persona, predicasse el dia de nuestra Señora de la Anunciacion, que fue el que le dieron el habito: cosa bien nueua y peregrina. Quedo con esta ocasion bien saneado su partido, y abonada su gran opinion, testificando todo su raro ingenio y eminencia. Entro en el nouiciado, saliẽdo del con gran aprouacion; aumentando la fama de su virtud con nueuas ventajas cada dia. Y aunque no fue muy temprana su vocacion, alcanço tanto en breue espacio su santidad, que apenas tenia doze años de habito, quando le encargaron gouernasse esta casa. No falto quien murmurasse la eleccion, pareciendoles era presto para encomendarle este oficio tan graue: pero acudio con tanto valor a sus obligaciones, que a pocos dias les necessito a que confessassen auia sido acertadissima su eleccion: supliendo el valor y virtud, la falta de tiempo. Hizo muy grandes seguidores de sus obras, y obseruancia, a sus subditos, exortandoles con exẽplo y palabras eficaces, tanto q̃ pareciã vn viuo trasunto de sus heroycas virtudes. Exercitado desta suerte su oficio, acabo su trienio. Partio luego a Valladolid, por auer sido electo Prior del monasterio de nuestra Señora de Prado. Gouerno este insigne cõ
uen-

uento otros tres años, dando tan auentajada satisfació de su persona, como de tã esclarecidas partes se podia esperar. Al cabo deste tiẽpo le eligieró visitador general de toda la orden, y despues de auer cumplido con este y otros oficios, boluio a Guadalupe, gouernando esta casa otros nueue años, con tanto prouecho, y gusto de los religiosos, tanto aplauso de los vassallos, y aumento del monasterio, quanto se puede creer de tal varon: siendo dificultoso hazer memoria en particular, de lo mucho que todo se adelanto y mejoro en su poder. Y aunque su gouierno y prudencia fue rara, su misericordia y charidad fue tal, que merece mucho su excelencia. Estas virtudes resplandecieron en el con gran lustre, hasta el vltimo remate de su vida. A cabo la siendo de ochenta años, (examinada bien su santidad, con graues y ordinarias enfermedades,) año de mil y quinientos y cinquenta.

(.?.)

CAP. XXX. Del exemplo raro, que en todo linage de perfeccion dio fray Francisco de la Magdalena.



FVE fray Francisco de Talauera natural del mesmo pueblo, descendiente de la noble familia de los Meneses: aunque el titulo que el mas estimò, y quiso le quedasse por perpetuo apellido, fue el de la Magdalena, por la deuocion estremada que le tenia. Criose desde su tierna edad con diligencia, y solicitud grande de sus padres: y quando la tuuo algo mas crecida, le embiaron a Portugal, a que en compañia de otros deudos suyos siruiesse al Rey. Estuuo alli algunos dias, sin ser parte los estoruos que en semejantes lugares se ofrecẽ, para torcer, ni descomponer vn punto su natural inclinacion. y costumbres: antes le siruio la casa real, y ocasiones de palacio, de acuerdo, y despertador para temer sus peligros. Receloso de caer en ellos, trata de buscar parte segura, donde se pudiesse

pieſſe librar, y acuerda (con ſoberano conſejo) de liſtarſe por ſoldado debaxo la vandera de Chriſto. Retiroſe luego a Salamanca, y acabados ſus eſtudios pone en execucion ſus ſantos intentos. Vino a nueſtra caſa, adonde recibio el habito de nueſtro padre ſan Geronymo, con mucho guſto del monaſterio, eſperando de ſu entrada proſpero ſuceſſo: y no ſe engañaron, pues començo el nueuo ſoldado a moſtrar ſu animo y valentia, tomando muy de propoſito la conquiſta dificultoſa de las virtudes. Y perſuadido conſiſtia la victoria en la obediencia puntual a ſus prelados, dioſe tan buena maña en eſta obra, y en las demas que la perfeccion monaſtica deſſea, que apenas tuuo tiempo de ſer ſoldado, quando ya era en la opinion, y partes, capitan eſclarecido. Y aunque en todo linage de impreſſas ſe moſtro valeroſo, en lo que mas reſplandecio ſu animo, fue en la obediencia prompta, en la humildad profunda, en la pobreza entrañable, y en la paciencia inuencible: virtud que vuo bien meneſter en ocaſiones, y trabajos, que por honra de Dios, y bien de ſu comunidad, la embidia de ſus contrarios

le hizo padecer. Exercitose el tiempo que no le ocuparon en oficios, en oracion continua, y meditacion santa, passando los dias y las noches enteras en este celestial trato y conuersacion, teniendo por especial deleyte el tiempo que en este santo exercicio gastaua. Luziosele bien a esta hermosa planta el continuo riego, en su copioso fruto, de que dio buenas prendas, siendo maestro de nouicios, engendrando en el coraçon de sus nueuos soldados vn animo valeroso, atropellador de todas las dificultades que el camino aspero de la santidad tiene. Y en lo que mas quiso se adelantassen, fue en la clausura y recogimiento grande, y mortificacion de sus sentidos: persuadiendoles muy bien esta doctrina, con el exemplo que della siempre auia dado, no saliendo jamas de la celda, sino en caso muy forçoso: y quando por esta ocasion la dexaua, era tan marauilloso su silencio, y tan fuerte la llaue que echaua a su lengua, que no hablaua con ningun religioso, si la mucha necessidad no le obligaua a ello. De aqui nacio tal pureza a su alma, que a penas tenia palabras ociosas de que acusar su conciencia, guardando

dando ſiempre tal compoſtura en ſu roſtro, tal grauedad en ſus paſſos, tal modeſtia en ſu conuerſacion, tal feruor en ſu eſpiritu, que en todas ſus obras eſparcia el olor ſuauiſsimo de ſus virtudes.

En eſtos oficios que adminiſtraua, campeo mucho ſu gran rectitud, no hallandoſe hizieſſe mas de lo que era juſto, ni menos de lo que conuenia, por aficion, y eſpeciales reſpectos, antes vſaua mayor rigor con los mayores amigos. Tambien puſo grã cuydado en arraygar muy de veras en ſus nouicios la virtud neceſſaria de la humildad: verdadero eſtribo, fuerte apoyo, y ſolido fundamento de la gran machina delas virtudes: ſiendo el primero que ſe exercitaua enlos actos y oficios de mayor menoſprecio, temiendo no fueſſe ſu negligẽcia, o poco exemplo, ocaſion de que ſe menoſcabaſſe el credito, y caudal grande que la humildad merece. Adelantoſe mucho ſu ſantidad, en deſarraygar ſu coraçon de los deſſeos del mundo, y deſcarnarle de la patria y parientes, tanto que cõ ſer muchos muy ricos y nobles, rariſsimas vezes conſentia le viſitaſſen, y ſi alguna vez venia enello, era forçando mucho ſu voluntad: tal era el ſeñorio que auia alcançado

de sus passiones, tal rendimiēto de sus gustos, y sujecion de sus desseos, que no le podian torcer vn punto de su santidad, y perfeccion ilustre.

No faltaron a estas esclarecidas y heroycas virtudes enemigos, que embidiãdo su gloria, pusieron en harto exercicio su paciencia. Y entre otras ocasiones, fue: tratauan de elegir nueuo Prior, que substituyesse el lugar de fray Iuan de Azpetia: y siendo el, vno de los q̃ recibian los votos, y viendo que le dauan los frayles muy acertado, y q̃ no admitian los confirmadores su justicia, por particulares respectos, zeloso de la razon, y sentido del agrauio q̃ se le hazia, dixo al conuento: Padres, muy benemerito Prior teneys en fray Iuan de Siruela. Los confirmadores, lleuando muy mal les vuiesse descubierto sus traças, reprehenden su santa liberalidad con aspereza, y dando con el en la carcel, vengan su colera en tan justa inocencia, y prosiguiendo en sus intentos sacaron otro Prior. Hecha la electiō, consultaron cō el General sobre el caso: y las informaciones q̃ del hizieron fueron tales, que le desterrarō al monasterio de san Geronymo de Cordoua, castigando su santidad con grauissimas penas, disciplinas,

disciplinas, ayunos, carceles, y trabajos. Lleuo los su celestial valor con tal paciencia, y cõ pecho tan incontrastable, que tenia por dichosa suerte, y crecida ventura, sufrillos por su maestro. Y sea depasso testimonio de su persona, pues estando desta suerte en aquella ciudad, y enella por corregidor Fernan Duque de Estrada, su cuñado, jamas permitio le diessen cuẽta de su venida. Pero aunque lo estoruo mucho de su parte, no falto quien le hiziesse relacion del caso: de que recibio tanto enojo, que vino al punto, con gran numero de ministros, y caualleros amigos, a sacar por fuerça de la prision a su cuñado, si en bien de paz no pudiesse acaballo con el monasterio. Vino a oydos del santo, y juntamente el miedo del Prior y religiosos. Da orden le saquen de la carcel, le abran la corona, y den vn habito nueuo: y saliendo desta suerte a recebir su cuñado, le persuadio era falsa la relacion que le auian hecho, porque el estaua en aquella casa muy contento, y de su voluntad. Quedò el corregidor, con lo que el le dixo, muy satisfecho, y agradecido a los religiosos. Apenas vuo su cuñado salido del monasterio, quando se entro en la carcel, a proseguir la penitencia

rigurosa que le auian mandado cumpliesse: en
q̃ perseuero inuiolablemẽte, hasta que le aui-
saron cõ recaudos del General, tornasse a Gua
dalupe: donde fue tan bien recebido, quanto
injustamente desterrado. Otros muchos lan-
ces, y embidias ilustraron su paciẽcia, tal que
jamas se supo, que con quexas ni obras mos-
trasse sentimiento de los agrauios, y sinrazo-
nes que le hazian. Estuuo en esta casa, exerci-
tandose en obras santas, fauoreciendose mu-
cho en ellas con el amparo, y intercession de
la Magdalena, especialissima patrona suya: dã
do en vida, y dexando en muerte mil testimo
nios desta crecidissima voluntad. Era vn Elias
en el feruor con que zelaua la honra de Dios,
y las cosas del culto diuino, cumpliendo sin
cessar las ceremonias santas. Y no satisfecho
con abrasar los coraçones de los religiosos, y
mas cercanos, llegaua este fuego a calentar, y
comunicar su luz a los mas apartados, porque
tenia tan estraño cuydado que gastassen bien
los seglares el tiempo en las fiestas, que con pe
regrinas, y extraordinarias traças, y diligen-
cias, era poderoso para que ningun criado del
monasterio, ni hombre, ni muger del lugar
(por ruynes que fuessen) dexassen de acudir al
sagrado

sagrado templo a la Missa mayor, y oficios diuinos: con que se escusauan muchas desordenes, y grandes ofensas de Dios. Exercitose mucho tiempo este varon esclarecido, en confessar los religiosos, y peregrinos, con grã prouecho y fruto suyo. Fue administrador del hospital, acudiendo al regalo de los pobres, ayudandoles con su misericordia, espiritu, y palabras eficaces, a sufrir con paciencia los trabajos. Fue procurador mayor, thesorero de nuestra casa, maestro de nouicios, y vicario muchas vezes: dando siempre en todos estos oficios, esclarecidas prendas de su valor, charidad feruorosa, deuocion viua, zelo crecido, palabras dulces, trato agradable, y santidad digna de mucho precio. Viuio en ella muchos años, hasta tanto que la vejez, acudiendo con su guerra ordinaria, se la hizo a la salud cõ graues enfermedades, sufridas con mucho prouecho suyo, y exemplo de quien las veya padecer: en las quales fue Dios seruido de deshazer el nudo estrecho del cuerpo: y alma, descolgandole de los trabajos para premios eternos. Aprestò su viage con el socorro grande de los Sacramẽtos: y recebidos cõ suma deuocion, y lagrimas, entrego su alma al autor de

N 5 ella,

ella, a quinze de Nouiembre, año de mil y quinientos y veynte y seys, quedando tanta lastima de su ausencia, que aun sus mismos contrarios no acabauã de suspirar su falta: propria cõdicion de los embidiosos, que entõces dexan de exercitar su crueldad, quando conocen, libres de passion, lo que con ella no alcançan. Y ansi dixo bien el Poeta: Deslumbra el valeroso con su resplandor, mientras viue, a los embidiosos a quien haze ventaja. Por ser tanta la que nuestro padre hizo, aunque oprimida de sus contrarios, viuira con eterna fama, y perpetua ignominia ď sus perseguidores, en toda nuestra religion: y especial en esta casa, que tanto illustrò con su exemplo, y enriquecio con su patrimonio.

Horatius.

CAP XXXI. Del esclarecido padre fray Francisco de Benauides.



IEMPO es ya que tratemos de nuestro gran religioso, y reuerendissimo padre, fray Francisco de santa Maria, Obispo de Segouia, haziendo vna breue relacion de sus meritos.

ritos, y santidad: dechado perfecto de la vida monastica, y exẽplo lucidissimo de los Obispos. En entrãdo este grã padre en nuestra religiõ, para darse ďl todo (mas libre del mũdo) al exercicio espiritual, echò en oluido la nobleza de sus antepassados, y la esclarecida sangre de los Mãriques, y Benauides, y el ser hijo del Mariscal y Marques de Fromesta. Truxole Dios a su seruicio biẽ muchacho, ocupado en el del Emperador Carlos quinto: y sin hazer resistẽcia a este llamamiẽto, vino luego a nr̃a casa, y recibio el habito: dãdo ciertas prẽdas delo mucho q̃ auia de aprouechar en la religion su exẽplo, y su valor en la Iglesia. Luego q̃ entro enesta casa, puso delante los ojos el fin y intẽto q̃ nr̃o Señor tuuo en llamarle, acudiẽdo cõ tal fuerça y aliẽto a su diuina vocaciõ, q̃ siẽdo auẽtajadas sus partes, era exẽplo ilustrissimo de virtudes, y especial de profunda humildad, haziẽdo tã poco caso de su persona, como el mas abatido y humilde hõbre de la tierra: virtud q̃ aunq̃ en todos es grãde, lo es cõ especiales prerrogatiuas en los ilustres. Embiarõle (passados algunos años) a nr̃o collegio ď Siguẽça, dõde se exercito, cõ grã satisfaciõ de su buẽ ingenio. Acabados los estudios dio la buelta a nr̃a casa, pro-

ſiguiendo con animo valeroſo la empreſſa ilu ſtre de la perfecion. Eligieronle vicario, y aca bado el trienio del padre fray Pedro de Truxi llo, le ſucedio en el oficio, con gran ſeguridad de los religioſos, que ſeria muy auentajado ſu gouierno. Satisfizo cumplidiſsimamente ſus eſperanças, adminiſtrando ſu prelacia con grã cordura, modeſtia, y afabilidad, acompañada del rigor ſanto que la obſeruancia y diſcipli-na monaſtica requiere. Apenas vuo paſſado los dos primeros años en ſu oficio, quando eſ-parcio Dios los rayos de ſus virtudes en la Igle ſia, eligiendole por Obiſpo de Cartagena en las Indias. Hizo eſta jornada, aunque contra ſu voluntad, mouido del zelo, y prouecho de aquella tierra: dõde es increyble las moleſtias, trabajos, y peſadumbres, que ſu valor, y ani-mo generoſo ſufrieron, tratando con gente barbara, naciones indomitas, entendimien-tos rebeldes, y naturales tieſos y porfiados. Entre otras calamidades que padecio, fue el aſalto que dieron los Franceſes a ſu ciudad, en tiempo que trayan cõ los Eſpañoles perpetua guerra. Saquearon ſu pueblo, robaron ſu caſa, maltrataron ſus criados, y con gran atreuimiẽ to puſieron manos en ſu perſona ſagrada, ven

gandoſe

gandose en ella, por no auer hallado en su casa de que hazer presa. Fue tal el atreuimiento y crueldad, que le dexaron casi muerto: aunque por la diuina misericordia, tan esforçado, que tuuo por dichosa suerte y y riquissimo caudal aquella perdida, y el sufrir por Christo tales injurias. Passado algũ tiempo en este Obispado, con tantos meritos, le encargo el Emperador Carlos quinto, la iglesia de Mondoñedo. De aqui le saco Paulo tercero, y le mando fuesse al Concilio Tridentino, donde campearon cõ grande admiracion sus raras partes. Y aunque era de los mas pobres Obispos que auian acudido de España, fueron mas crecidas y liberales sus limosnas. Acabado el Concilio boluio a España, con gran aumento de opinion y fama de su santidad: y en llegando le dio Philipo segundo el Obispado de Segouia. Administro esta iglesia con tanto prouecho y gusto de sus ouejas, que le amauan los ecclesiasticos y seglares ternissimamente: y no sin causa, porque su condicion era suauissima, y sus virtudes muy singulares. Su modestia fue tal, q̃ no se hallo en toda su vida palabra descompuesta que la desdorasse. La afabilidad y mansedumbre fueron raras, la deuociõ de nuestra Señora
tan

tan peregrina, q̃ apenas se puede significar, no perdiendo todo el tiẽpo q̃ fue morador desta casa, de oyr la Missa del Alua, que a esta hora se dize en honra de nuestra Señora, derramando en su presencia copiosas lagrimas, bien significadoras de su feruorosa deuocion: teniendo tanta con su nombre santo, que nadie le pidio limosna en el, que no la diesse con la mayor abundancia que le era possible. Su misericordia fue marauillosa, tanto que algunos tuuieron por prodiga su largueza, dando buen exẽplo con esta liberalidad, quales son los vinculos y mayorazgos que los Obispos han de pretender: de que fue bien saneado testimonio el morir despues tan pobre, por lo que exercito esta gran virtud, que le dieron en nuestra casa de limosna el habito con q̃ le enterraron. Y entre sus grandezas no es justo passar en silẽcio esta, pues tiene tanta apariencia de milagro. Siendo Prior de nuestra casa, rogandole ciertas personas les hiziesse limosna, propuso a los frayles la necessidad, persuadiendoles la reparassen con docientos ducados: y q̃ no les pareciesse muy larga esta liberalidad, pues tenian experiencia pagaua tãbien nuestra Señora, lo que en su seruicio y nombre se expẽdia.

Vinieron

Vinieron en su peticion, y apenas la vuo executado, quando llego el portero cō otra tanta cantidad, sin faltar ni sobrar vn marauedi, que vn passagero la auia dado para la casa, no queriendo dezir mas de su persona, sino que bolueria despues de comer. Holgo en estremo de esta ocasiō, y dando gracias a nuestra Señora, mando buscassen al que dio el dinero, y despues de mucha diligencia no se pudo hallar rastro. Otros grandes milagros obro nuestra Señora, con algunas personas que padecian enfermedades, aconsejandoles este santo varō acudiessen a su socorro, y se acogiessen a su amparo: quedando de las mercedes recebidas agradecidissimas a la madre de Dios de Guadalupe, y a su gran sieruo y ministro.

Este varon excelente, y grā prelado, al cabo de algun tiempo que residio en Segouia, fue por su Magestad electo Obispo de Iaen: y antes que pudiesse hazer esta mudança de iglesias, començo a enfermar, y auiendose venido a conualecer a Toledo, en sintiendo vn poco de mejoria, le dio ansia entrañable de visitar a nuestra Señora de Guadalupe. Y queriendo algunos estoruar este viaje, porq̄ no le hiziesse daño el camino, dio vna respuesta que tiene

gran

gran prenda de milagro, y aun de su predesti nacion; diziendo: Dexadme yr a la santa casa de Guadalupe, que me lleua mi buena suerte a morir donde recebi el espiritu de vida. Y llegando vn Sabado por la mañana, asistio a la Missa de nuestra Señora, y todo aquel dia con los frayles en el coro, con crecida deuocion, y espiritu. A la noche yendo a recogerse, diole vna grandissima calentura, y dolor de costado, atormentandole con tal fuerça, que dentro de quatro dias cerro la cuenta de su dichosa vida. Murio por Mayo, año de mil y quinientos y sesenta, aprestando su viaje con encendida deuocion, y feruor santo, dignissimo de sus esclarecidas virtudes. Fue su muerte muy sentida y llorada, por lo mucho que perdieron, assi los feligreses dela iglesia de Segouia, como los religiosos desta santa casa.

CAP.

CAP. XXXII. En que se celebra la religiõ grande, y costumbres marauillosas de fray Fernãdo de Seuilla, Prior de nuestra casa.



VE fray Fernando natural de Seuilla, de la casa noble de los Tellos: entrãdo religioso mudo este apellido de sus antepassados, trocandole con el de su ciudad, llamandose fray Fernando de Seuilla. Y aunque de passo, es bien aduertir ha sido costumbre recebidissima, desde los principios de nuestra religion, que sus professores dexen los titulos y renombres de sus passados, mudãdolos en los de sus pueblos: desseando con esta santa institucion, oluiden muy de proposito el mundo, començando por lo que en el mas se ama, que es la sangre y descendencia: y que con la memoria del nombre de sus patrias, se animen a ennoblecerlas con sus virtudes. Fue esta mudança de nombres muy vsada entre los santos. Boluiendo pues a nuestro principio; dio en el suyo fray Fernãdo de Seuilla muestras auẽtajadas de su valor, jun

tando con gran excelencia a la iluſtre ſangre de ſus antepaſſados, la joya precioſiſsima de la virtud, repreſentando en ſu perſona quiẽ era, y en ſus obras el eſtado religioſo q̃ profeſſaua. No porque deſto pretendamos engrandecer ſu gloria, pues la verdadera honra es la virtud que la ennoblece; ſiruiendo el linage (como quiere ſan Ambroſio) de hazer mas digna de precio la ſantidad. En ſeguimiento della traba jo bien los primeros años de ſu profeſsion, y al cabo de algunos, exercitados con gran opinion y ſatisfacion de ſu partes, le mandaron yr a Roma, a que cõcluyeſſe algunos negocios importantes de nueſtro monaſterio: donde nos alcanço muchos fauores y gracias, y entre otras el Iubileo pleniſsimo, y perpetuo, q̃ por la fieſta de la Natiuidad de nueſtra Señora gozamos. Y juntamente con eſta gracia, concedio a ſu peticion el Pontifice, a todos los religioſos que eſtuuieſſen en el trance vltimo de la muerte, en las enfermerias deſta caſa, y a los pobres y peregrinos que murieſſen en los hoſpitales della, ganaſſen el copioſiſsimo Iubileo que a los cien años ſe ganaua en Roma. Acabado eſte viaje proſperamente, ſucedio en el oficio de Prior al grã prelado fray Franciſco

Li. de Noe & arca.c. 4.

de

de Benauides. Administrole seys años, con grã prouecho de lo temporal, y aumento de la virtud. Dio tan especial testimonio, de su gran valor y santidad, viniendo a visitar este gran sanctuario don Philipe segundo, siendo Principe, y doña Maria, y doña Iuana, sus hermanas, que le quedo su Alteza tan entrañablemente aficionado, que tomo muy a su cargo engrandecelle, y entregalle el cargo de su conciencia, y gouierno de vna grauissima iglesia, llamandole padre, por el gran respecto que le auia cobrado. No pudo tener execucion este intento, estoruando la muerte sucessos de mucha importancia. El tiempo que le duro el cuydado del monasterio, y pueblo, aunque en todo se adelanto mucho, muy particular en el amor que tuuo a sus vassallos, no solo escusandolos de tributos que era forçoso le pagassen, pero trato con el Catholico Rey Philipo segundo (y alcançolo de su liberalidad, por la mucha merced que le hazia) que no pagassen el pecho real. No es creyble el gozo, aplauso, fiesta, y regozijo, con que le salio a recebir el pueblo, boluiendo con tan buen despacho. Acabados los dos primeros trienios de su oficio, a pocos

meses que gouerno la casa de Seuilla, boluio a Guadalupe a despachar algunos negocios, donde le apreto tanto vna grauissima enfermedad, que le quito la vida. Hizo gran sentimiento el monasterio, y pueblo, de su muerte, y acudiendo todos, agradecidos de la merced que auian recebido, derramaron muchas lagrimas de tal perdida, y perpetuaron tanto su memoria, que aora la hazen muy especial en todas sus cofradias y sufragios: pagando en esto que pueden, los fauores, gracias, y essenciones que por su medio les fuerō concedidas.

CAP. XXXIII. De las fundaciones de monasterios, y institucion de religiones, que reconocen su principio de nuestra casa de Guadalupe.

HA me parecido hazer memoria, de algunas de las muchas partes que en estos esclarecidos varones resplandecieron; pues auer de referir todas sus grandezas, fuera negocio de muy

muy crecida historia. A este titulo he dexado de hazer mencion de todos los insignes varones, que esta celestial casa, en todos tiempos ha producido, que con ventajas grandes ilustraron la fama de su religion, haziendo vida tan perfecta, que era retrato del cielo su conuersacion, arrojando cada vno, qual hermosissima estrella (segun la santidad en que se adelantaua) los rayos de su claridad. Y assi les quadrá bien a los moradores deste santo conuento, aquellas palabras que dixo Dios a Abrahã: Leuanta los ojos, y ponlos en esse cielo, y espacia la vista por la variedad de estrellas que en el resplandecen, que a esta traça sera tu copiosa sucession. Sirua pues el auer hecho memoria de los referidos, de indicio, y testimonio, de los que passamos en silencio: aduirtiendo tambien, pudieramos texer en esta historia obras de nuestro tiẽpo, dignas de estar en ella. Pero acudiendo al inconueniente, y peligro que destas alabanças suele resultar, y el ver no se estima tanto lo que vemos de presente, quã to lo passado (aunque no merezca tan crecida estimacion) nos obligarã que amaynemos en nuestro desseo, por huyr este peligro que sin-

tio bien nuestro padre san Geronymo; no
Cathalo. illust. viro. queriendo en el cathalogo de los varones illustres dezir lo que sentia del esclarecido Ambrosio, que con tanta ventaja merecia se hiziesse memoria del: fundando su silencio en ser viuo el que auia de engrandecer: y assi dize: Porque aun viue, no quiero referir mi parecer, ni lo que siento de sus obras, ni hare de sus prendas memoria, hurtando el cuerpo al inconueniente que esta relacion puede tener. Ilustre exemplo para escusarme, y que no aya quien me culpe de negligente, pareciendole he tenido descuydo, no relatando lo que pudiera, de los que en nuestro tiempo han florecido. A este titulo pedire licencia a sus meritos, que los passemos en silencio, reseruando su derecho a saluo, para que adelante sean por otros celebradas sus historias. Y assi en cumplimiento de lo prometido, quiero hazer mencion de las fundaciones, e ilustres casas que esta fertilissima nuestra ha producido, con gran fruto de los lugares en que se han plantado, y crecida gloria de nuestro monasterio.

(.?.)

De

De la fundacion de santa Maria de Monte Marta, en çamora.

POCOS años despues que se dio a la religion de san Geronymo el gouierno de esta casa de nuestra Señora de Guadalupe, se fundo el monasterio de santa Maria de Mõte Marta. Dio principio a esta obra, ser tan crecido el nũmero de personas, q̃ aficionados a la imagẽ santissima pediã el habito en su casa. De auer tãta gẽte, y durar tãto el gouierno d̃ nuestro padre fray Fernando, resulto cierta pesadumbre y dissensio entre los religiosos, q̃ permitia nuestro Señor para muy altos fines, y para sacar muy crecido prouecho. Por euitar estos digustos, parte dellos dexarõ nr̃a cõpañia cõ acuerdo de su prelado, y tomaron el camino de Castilla la vieja, de dõde erã los mas dellos naturales, hasta llegar cerca de çamora. Hallarõ en su juridicion, jũto a Castro Torafe, vn sitio acomodado a su proposito, dõde hizieron su morada, y leuãtarõ vn peq̃ño edificio y pobres celdas, vezinas

a la hermita de ſan Miguel, que les ſeruia de igleſia. Habitaron eſte ſitio por eſpacio de doze años, con gran exemplo de ſu vida, y fruto copioſo de los pueblos comarcanos, ayudandolos ellos con ſus limoſnas, larga y piadoſamente. Celebra la tradicion entre otras coſas, vna de aquella caſa, y fue: que auia ſalido vn monje a pedir limoſna por aquellos lugares, y boluiẽdo con ella a ſu monaſterio, auia crecido tanto el rio por donde auia de paſſar, que era impoſsible vadealle. Afligioſe el ſanto religioſo, por la neceſsidad que auian de padecer ſus compañeros que le eſperauan. En eſta triſteza mouio el Eſpiritu ſanto el coraçon y animo de ſu ſieruo, y con fe viua arojó ſu capa

4. Reg. 2. ſobre el agua, qual otro Elias, y pueſto en ella el baſtimento, tomo ſu baculo, y ſiruiendoſe del como remo de ſu capa, qual barco, paſſo libre de la otra parte, ſin que la fuerça del agua hizieſſe impedimento a ſu viaje. La vezindad deſte rio, y la deſcomodidad del ſitio, que a pocos dias experimẽtarõ ſer dañoſo, les obligo a dexalle, paſſandoſe al pueblo de Monte Marta. Aqui eſtuuieron poco tiempo, haziendo gran eſtoruo a ſu ſoſsiego y vida ſolitaria, la mucha frequẽcia de gente que acudia. A eſte titulo

titulo se mudaron cerca de alli, a un sitio llamado S. Iulian. dando Dios muestras de la buena eleccion, y acertada mudança que auian hecho. Buscando pues sitio acomodado en aquel lugar, para su fundacion, se les llego vn labrador, guiado por el cielo, y les dixo, que auia visto muchas noches vn gran resplandor, y en el muchas luzes, junto a vna viña suya, de donde colegia que gustaua Dios se leuantasse alli el monasterio, testificando aquella, la que se auia de esparcir de sus moradores: y que el ofrecia el sitio y heredad de su parte, para que comodamente executassen lo que auia visto. Dieró se luego diligencia, y leuantaron en el lugar señalado su monasterio: donde se criaron, y florecieron varones en santidad y religion tan auentajados, que ilustraron mucho nuestra orden sus merecimientos. El primer prelado desta casa fue fray Alonso de Medina, en santidad, y letras esclarecido: de su memoria ay ilustre relacion en las chronicas de nuestra ordé. Y por ser algunos destos primeros fundadores personas principales, a quien pertenecian en aquella tierra copiosas legitimas, nuestro monasterio de Guadalupe, considerando el

aumento que desta nueua fundacion se espe-raua, les hizo a sus moradores liberal concessión de todas las herencias que por derecho pertenecian a ella, con que pudieron acabar el edificio, y comprar algunas possessiones y renta, porque fuesse en todo esta casa hija legitima de la nuestra. De alli salieron muchos varones insignes, que gouernaron toda la religió, en el oficio supremo de ministros generales. Moraró en este sitio, desde el año de mil y quatrocientos y siete, hasta el de mil y quinientos y treynta y quatro, que echando de ver (có mucho menoscabo de su salud) la incomodidad grande del lugar, a instancia del Obispo, y caualleros, especial del Conde de Aluadelista (que fue el primero que con sus hijos saco algunas espuertas de tierra, para començar los fundamentos) leuantaron junto a çamora vna ilustre, y costosa fabrica, que baña el rio Duero, passando entre ella, y los muros de la ciudad su vertiente.

(.?.)

De la

De la fundacion de ſanta Maria de Freſdelual.

LA ſegunda caſa que reconoce dela nueſtra ſus principios, es ſanta Maria de Freſdelual, fundada caſi vna legua de Burgos. Y aunque eſte monaſterio tiene mas antiguo lugar en la congregacion, que Monte Marta, es por auer ſido primero incorporado en nueſtra orden, aunque el otro fue mas antiguo en ſu fundacion. Eſta ſagrada caſa, no ſolo tiene con la nueſtra gran ſemejança, por ſer nueſtros ſus primeros fundadores: teniendo tambien correſpondencia, por lo mucho que ſe parecen, la imagen que ellos veneran, y la que noſotros reſpectamos: anſi en ſu antiguedad, que es mucha, y largo tiempo que durò encubierta, quanto en el prodigioſo milagro con que ſe manifeſtò. Fue eſta imagen ſanta venerada antiguamente, en aquel ſitio que aora reuerencian, año de quinientos y ochenta y nueue, en tiempo de Recaredo Rey Godo. Profanoſe eſte

ſan-

ſanctuario, como otros, en la comun miſeria y perdida de Eſpaña, quedando eſcondida ſu gloria, haſta cerca del año de mil y quatrociẽtos, q̃ fue ſeruida la ſoberana Princeſſa, ſe deſcubrieſſe eſte riquiſsimo theſoro. Aparecio ſu Mageſtad a vn pobre labrador, que trabajaua cerca de vn pueblo llamado Modubar, dos leguas de Burgos, y mandole fueſſe a la igleſia de ſanta Maria del Valle (que por los muchos freſnos que auia entonces ſe llamaua Freſdelual, durandole aora eſte apellido) y dixeſſe a los moradores del pueblo, reedificaſſen aquella igleſia. El ſimple hombre, recelandoſe no auian de dar credito a ſus palabras, no executo lo que ſe le auia mandado. Caſtigo nueſtra Señora ſu couardia y miedo, quitandole la viſta. Con eſte trabajo boluiendo ſobreſi, dio cuenta del ſuceſſo, y aparicion milagroſa: y acompañado de inumerable gente, vinieron donde el ciego auia referido, y cauando entre las paredes desbaratadas, hallaron el ſoberano theſoro de la imagen ſantiſsima: y en teſtimonio de los fauores que auia de hazer, reſtituyo la viſta al labrador. Vertiendo todos copioſas lagrimas de contento con el prodigio, hizieron infinitas gracias por la merced que auian
recebido

recebido, y el labrador por la misericordia q̃ con el auia vsado, suplicandole perdonasse su delito. Diuulgosse luego la aparicion santa, y marauilla grande que auia sucedido, y a esta nueua vino mucha gente a visitar el sagrado sitio, con crecida deuocion. Edificaron vna capilla, lo mejor que en tan breue tiempo les fue possible. Mostro en este sitio su gran omnipotencia nuestro Dios, ilustrandole con raras y prodigiosas marauillas. Entre otras cosas le hizo famoso, la merced que recibio su hija de don Gomez Manrique, Adelantado mayor de Castilla, que fiada en el remedio y amparo de la imagen santa, vino al lugar sagrado, auiendo seys años q̃ estaua muda. Apenas puso los ojos enla sagrada Princesa, quando se desato la lengua, para predicar sus crecidas alabanças. Quedaron tan obligados a esta merced ella, y sus padres, que edificaron vna casa junto a la iglesia, para tener mas comodidad, y visitar cõ mayor frequencia el sanctuario. Otro marauilloso caso sucedio al mesmo Adelantado: estãdo enel cerco de Antequera con gran peligro, tirando los Moros muchos dardos, inuoco el amparo de nuestra Señora de Fresdelual, y fue tan poderoso, que acertandole con vno dellos

rezia-

reziamente, cuuo tal fuerça la oracion santa con que se preuino, que no le hizo daño ni lesion alguna, con gran admiracion de todo el exercito. Obligo esta merced al noble cauallero, que se mostrasse agradecido: y trayendo a la iglesia de Fresdelual (dõde oy està) el dardo, que es del gruesso de vn braço, passo por nuestra Señora de Guadalupe, y enamorado de la vida y trato de los religiosos, pidio al padre fray Fernando le diesse algunos, para la fundaciõ del monasterio, que en memoria de la merced recebida queria leuantar. Diole algunos monjes que pusiessen las primeras piedras, y fundamentos, de la religion, y santidad, que en este nueuo edificio se pretendia, donde acabaron sus dias gloriosamente.

El monasterio de san Geronymo de Buena vista en Seuilla.

ESTA noble fabrica, y religioso edificio, leuanto junto a Seuilla, fray Diego Martinez de Medina, hijo de nuestra casa, y de muy nobles y ricos progenitores, que fueron Nicolas Martinez

Martinez de Medina, thesorero y contador mayor del Rey don Iuan el segundo, y doña Beatriz de Rodas. Estando este religioso con sus padres en aquella ciudad, le pidieron con muchas veras fundasse alli vna casa de su orden, donde le gozassen de mas cerca. Anduuo entre ellos, y sus parientes, algunos dias este proposito, hasta que vino à oydos de vno dellos, que esforço sus intentos, dando para sitio desta fundacion vn pedaço de tierra, y viña, que llaman el pago de Buena vista, o de Maçuelos. Alentado Nicolas Martinez con esta donacion, comunico su pensamiento a don Alonso de Exea, Patriarcha de Constantinopla, y perpetuo administrador del Arçobispado de Seuilla, el qual aprouo sus desseos, y ofrecio todo el fauor possible para executallos. Restaua para esta obra, licēcia del Prior de Guadalupe, a quiē de derecho pertenecia darla, porq̄ no auia entōces Generales en la ordē. Escriuio le el thesorero, suplicādole admitiesse su buen animo, y la donaciō liberal de sus bienes, pues sus intētos erā tā piadosos. Respōdio el Prior a esta carta, estimaua en mucho su sāto zelo, y daua amplissima facultad a su hijo fray Diego Martinez, para esta fundaciō. Començarō con

la licencia a leuãtarse pleytos y pesadumbres, pretendiendo el sitio que en vida les auia ofrecido su deudo Iuan Esteuan, y dexado por su testamento, alegãdo la muger, no auia podido su marido hazer la mãda, en su perjuyzio. Obtuuo su pretensiõ, y adjudicarõle los bienes como dotales. Apenas vuo salido con el pleyto, quando mudada la opinion entrego el sitio y heredad libremente al monasterio, mudando Dios marauillosamente sus intentos, para cũplir los justos de su marido. Con este buen sucesso, y diligencia de fray Diego, se celebro dẽtro de diez dias la dedicacion deste monasterio, con gran aplauso y regozijo de los ciudadanos, esperando gran fruto y prouecho dela santidad de sus moradores. Prosiguio con gran cuydado su obra de los bienes de su padre, y otros, hasta dexalla en toda la perfeccion possible, con muy suficiente renta. Gouernola veynte y nueue años, con gran satisfacion de sus religiosos, y gran aumento y prosperidad de su monasterio: cuya fundacion, assi en el estado espiritual, como temporal, se deue a la santa casa de Guadalupe.

De

De nuestra Señora del Parral de Segouia.

LA mesma obligacion, y beneficio reconoce a nuestra casa, el monasterio de santa Maria del Parral, en Segouia. Edificole don Enrique quarto, siendo Principe, en vna antigua capilla de nuestra Señora, que compro al Dean y Cabildo de la iglesia mayor. Y aunque las escripturas que tratan desta fundacion, esten otorgadas en fauor de don Iuan Pacheco Marques de Villena, la verdad es, tiene por patron esta obra al Rey don Enrique, siendo la razō de poner su nombre, el no parecer justo hiziesse en vida de su padre nueuas fundaciones. Y assi por no disgustarle, dio el cuydado y nombre desta fabrica al Marques de Villena, por la mucha merced que le hazia. Leuantose este edificio, en la hermosa y agradable ribera del rio Erezma, a la parte del norte, mirādo a la insigne ciudad, y su alcaçar. Y estādo ya en forma que le pudiessen habitar religiosos, quiso don Enrique, por dar vida a aq̄lla

nueua fabrica, fuessen los de nuestra casa à ser sus moradores. Escriuio al Prior, auisandole de su gusto, a que acudio luego: y en execució de su mandato, el año de mil y quatrocientos y quarenta y siete, embio ciertos religiosos, que tomassen la possessiõ de aquel sitio en nombre de la orden. Honrò el Principe este acto asistiendo el, y toda la iglesia de Segouia que vino en procession con el pueblo, en testimonio del gusto que recebian de su llegada. No se contento el Principe con la merced que le auia hecho, escriuiendo luego al Papa Nicolao quinto, concediesse a aquella nueua fundacion, los priuilegios y gracias que goza Guadalupe. Aprouo esta concession despues Pio segundo, año de mil y quatrocientos y cinquẽta y ocho, aumentando los fauores que Nicolao quinto le auia hecho. La iglesia desta gran fabrica, represẽtadora de la magestad Real, en su ilustre edificio, concedio Enrique quarto, con harto liberal mano, a la casa de Villena, para entierro sumptuoso, y memoria esclarecida de su descendencia.

De la casa de san Geronymo el Real, de Madrid.

LA primera fundacion deste monasterio, fue junto al rio Mançanares, camino del Pardo: obra de la piedad esclarecida de Enrique quarto, con titulo de santa Maria del Passo. Fue admitido por la orden, año de mil y quatrocientos y sesenta y tres: y dos años despues (como consta de los actos del capitulo general, que se celebro en el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco) a instancia del mismo Rey se mudò el nombre, y se llamo san Geronymo de Madrid, y le fueron a fundar treynta frayles, siendo las piedras principales deste espiritual edificio, cogidas del nuestro, qual fueron, fray Gonçalo de Madrid en oficio de Prior, y fray Iuan de Ceruatos Vicario, y otros religiosos professos de la santa casa de Guadalupe, a quien se deue reconocer esta filiacion: especialmente por tan ilustre cabeça, y piedra fundamental, como tuuo en fray Gonçalo de

Madrid, que tambiẽ fue nuestro meritissimo prelado (como arriba largamente referimos) y por ser tan insigne varon, y tan grato al Rey, dexo aquella fundacion en todo muy adelantada. Despues a quarenta años, los Reyes Catholicos, don Fernando y doña Ysabel, por ser mal sano, y desacomodado el sitio, le mudaron a otro mejor, donde agora esta, con titulo de san Geronymo el Real. Ha se mucho ennoblecido esta casa, por la perseuerante assistencia de la corte, y fauores que ha recebido de los Reyes.

Supra. ca. 23.

Del monasterio de santa Maria de Prado, de Valladolid

NO nos falta titulo por donde nos pertenezca esta ilustre casa, a lo menos en lo material de su edificio. Està leuantada cerca de Valladolid, diuidiendo el monasterio del lugar el Rio Pisuerga. Aqui estaua edificada antiguamente vna hermita de nuestra Señora, celebre en el concurso y deuocion. Este sitio procuro se diesse a nuestra religion, con sus rentas

y possessio

ỹ possessiones, don Alberto de Moya Abbad de Valladolid. Admitiose su buen desseo, y en cumplimiento del, dieron poderes bastantissi mos, a fray Iuan de Valladolid hijo desta casa, para que tomasse la possession, edificasse el tẽplo, y leuantasse casa a los religiosos. Trabajo mucho fray Iuan en esta comission, hasta poner en punto el templo y morada de los frayles, preuiniendo todo lo necessario para su seruicio y comodidad. Començose a habitar, año de mil y quatrocientos y quarenta y tres. Des de sus principios fue creciendo esta fundaciõ, y haziendose cada dia mas rica, con las limosnas y liberalidad de los Reyes, don Fernãdo, y doña Ysabel, concediendole tambien la impression de la Cruzada.

Del monasterio ilustre de san Geronymo de Granada.

VNA de las fundaciones mas ilustres, mas perfectas, y bien acabadas, que reconocen por cabeça, y principio a nuestra casa, es la del monasterio de Granada: titulo

de la Cõcepcion de nuestra Señora. Tiene ori gen de la liberalidad, y christianissimo zelo de don Fernando, y doña Ysabel, Reyes Catholi cos, los quales agradecidos del triumpho cele bre, y gloriosa victoria, que con tanta hõra de España consiguieron, dieron orden se leuan tasse cerca de aquella insigne, y famosa ciudad, vn monasterio de S. Geronymo. En execuciõ de su piadoso intento, pidieron a la congrega cion general, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, que embiasse religiosos para la nueua fundacion y monasterio. Entre otros que señalaron, los principales fuerõ seys hijos de nuestra casa, y dellos vno fray Rodrigo de Mondragon, en todo linage de santidad varõ esclarecido, y tãto q̃ aprouo Dios su persona, en vida y muerte, cõ muchas y muy raras ma rauillas. Tãbien dio nuestra casa a esta, tres pre lados de los primeros, que con su exẽplo y do ctrina cuydassen de la nueua planta que nue stra religion auia traspuesto. El primero fue fray Iuan de Guadalupe Caleros, fray Iuan de Siruela, y fray Iuan de Constantina: sujetos en nuestra orden tan excelentes, que gouernarõ mucho tiẽpo la casa de Guadalupe, con gran fruto del monasterio, y credito de sus perso-

nas

nas. La ocasió desta grã fabrica, nacio del respecto y reuerencia que los Catholicos Principes teniã a nr̃a Señora de Guadalupe, recono ciẽdo de su liberal mano la victoria, y triũpho glorioso de aq̃l reyno. Desta crecida deuoció, y agradecimiento, es buen testigo vna carta q̃ la Reyna doña Ysabel embio, el mesmo dia q̃ cõsiguierõ la victoria, al Prior desta casa: pidiẽdole hiziesse gracias a nr̃a Señora por el dicho so sucesso de la guerra, y por auer oydo sus oraciones. (La carta referiremos en el libro quarto, por ser lugar mas comodo para ella.) A causa de su grãdeuoció dedicaron la fabrica, con el titulo y apellido de nuestra Señora, en memoria desta casa, dõde reconocian tãtas obligaciones. Y assi procurarõ se cõformasse en todo, el monasterio nueuo q̃ hazian, con el nuestro, imitãdo las leyes, y ordẽ, q̃ sus primeros fundadores, hijos de nuestra casa, les dexarõ: especialmente en la asistencia del coro, y en el culto diuino, y en otras cosas, de q̃ hize larga experiẽcia teniẽdo a cargo el gouierno de aq̃lla casa. Heme alargado en esto, por auer quiẽ diga no pertenece esta filiacion a Guadalupe, y esto cõ tanta fuerça, como si acertãdo en ello, o si se lo cõcediessemos graciosamẽte, alcãçara grã lus- Lib. 4. cap. 13.

tre y opinion aquel monasterio, y qual sino fuera el mayor indicio y prenda que de su nobleza puede dar aquella casa, el ser descendiēte de tan ilustre y religioso principio,

De santa Maria de la luz.



S la fundacion desta casa en el Cōdado đ Niebla, en el Arçobispado de Seuilla, y tiene su origē de nuestro monasterio, como consta por verdadera relacion. Viuian en Seuilla Diego Hoyon, y doña Maria de Cardenas su muger, gente principal y poderosa: y faltandoles heredero, traçauan como leuantar vna obra, en que gastassen su patrimonio. Parecioles seria acertado, edificar vn monasterio de nuestro padre san Geronymo. Dan cuenta de sus intentos a fray Nuño de Areualo, Prior de nuestra casa, que aprouo su zelo santo, y espiritu feruoroso, animandoles mucho a la execucion. Propusieron su voluntad en el capitulo General, que se celebro año de mil y quatrociētos y nouenta y dos, donde se admitio cō mucho gusto de toda la religion. Murieron a pocos

dias

dias estos caualleros, instituyẽdo por heredero vniuersal de todos sus bienes a nuestra casa, con cargo que leuantasse en el lugar q̃ auiã señalado, vn monasterio cõsagrado a nuestra Señora de la luz, y diessen la renta necessaria, para los religiosos que auian de ser sus moradores. Auisado el Prior de Guadalupe desta institucion, embio luego a fray Iuan de Siruela que aceptasse la herencia, y cumpliesse sus obligaciones, enla mejor forma que le fuesse possible. Al tomar la possession vuo grandes dificultades, estando apoderado (no se cõ que titulo) de toda la herencia, don Iuan de Guzman Duque de Medina, y por otra parte haziẽdonos resistencia el Arçobispo dõ Diego Hurtado de Mendoça, y su cabildo, por el menoscabo que a el, y a su mesa capitular dezian seguirseles delos diezmos. Fue tal la bateria que destas dos partes le dauan a nuestra ordẽ, que la obligaron boluiesse las espaldas, y cansados el General y religiosos de pleytos, cediessen de su derecho, dexando el campo y victoria a los contrarios. Viendo el Prior de nuestra casa, quan injustamente la celebrauan, tomo la defensa con tal valor y pecho, ayudado del fauor de nuestra Señora, y de la Reyna Catho-

lica doña Ysabel, que vino, aunque no con pe queño trabajo, a conseguir gloriosamente su desseo. Y tomando la possession del sitio, insti tuyo por Prior de la casa a fray Iuã de Siruela, que tan valerosamente auia pesado en estos encuentros: diziendole, que tuuiesse constan cia, y pecho para sufrir, que cosas tan justas, por gente que lo era auian de ser defendi- das, que el ofrecia de su parte la vida, si fuesse necessaria, no dexando atropellar injustamen te su religion. Fueron de tanto peso estas pala bras, que auisandole a fray Iuan vn su amigo en la villa de Moguer, que cierta gente perdi- da, criados del Duque, andauan en su busca, pa ra maltratar afrentosamente su persona, res- pondio: Dichosa nueua, y auentajada grange- ria, pues harian vna tan venturosa mudança, qual seria de vn monje imperfecto, vn martyr glorioso. Cõ este animo ilustre, vẽciendo difi- cultades, y atropellando peligros, leuanto a co sta de su sudor, el templo y casa de nuestra Se- ñora de la Luz, poniendo tambien los funda- mentos en la fabrica espiritual, con los religio sos que lleuo deste monasterio, y dexola bien parada, y en todo reconocida a la de nuestra Señora de Guadalupe, por los beneficios y

fauores

fauores que en esto, y otras cosas, de su mano recibio.

De la fundacion del Collegio de nuestra Señora de Guadalupe, en Salamanca.

ES este Collegio seminario, y bien comun de toda la orden: leuantole desde sus fundamentos la casa de Guadalupe, y a esta causa le podemos llamar del todo nuestro. Goza deste titulo tan honrado nuestra casa, por concession del capitulo general, y del particular que sobre esto aqui se hizo: confirmandolos despues con su bula Apostolica Iulio tercero, siendo necessaria esta preuencion, por auerse de leuantar esta fabrica, y edificio sumptuoso, a cuenta de nuestro monasterio. Y aunque al principio obligo la orden a nuestra casa, que hiziesse este edificio, tomando ocasion, y color para mandarselo, por auer traydo buleto, que no se pudiessen reelegir los prelados de vn trienio a otro consecutiuamente: cosa que aunque

luego

luego la lleuaron los que gouernauan nuestra religion asperamente, despues echando de ver el gran prouecho q̃ se les seguia, lo han abraçado en conformidad de toda la orden. Accepto esta obra, començandola a poner en execucion, fray Francisco de santa Maria Prior nuestro, el qual echò los fundamentos de ella, en vna parte del sitio que tenia nuestra Señora de la Victoria, monasterio de nuestra religion en Salamanca: lugar (a lo que entonces parecio) acomodado a este proposito. Prosiguiẽdo la fabrica, gasto enlos dos primeros años nuestra casa cinco mil ducados: y sin esto escriuiero a fray Geronymo de Alauiano, procurador General de nuestra orden en Roma, que cobrasse dos mil ducados, que en dineros, y en vna letra, esta casa auia embiado con fray Iuan de Orellana professo nuestro, para el despacho de ciertos negocios que teniamos en la corte Romana, y por auer muerto antes que se pudiessen executar nuestros intentos, quedo la cedula en poder de don Francisco de Quiñones Cardenal de santa Cruz: de dõde la cobrò fray Geronymo, y con ello expidio las bulas de la Abbadia de Albañeza, diocesi de çamora, que renuncio don Francisco Valdes, y nos

concedio

concedio su Santidad, a peticion del illustrissimo Cardenal don Iuan de Toledo, de la ordẽ de santo Domingo. Con los reditos desta Abbadia, y lo que embiaua nuestra casa, se fue prosiguiendo la obra, hasta el año de mil y quiniẽtos y quarenta y tres. En este tiempo descargo el capitulo general a Guadalupe, del cuydado y labor, declarando (con mucha gloria de nuestra casa) estar libre de semejante obligacion. A pocos dias se le parecio al edificio la falta de tan buen braço: hasta que el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, reparando en la tibieza con que caminaua la obra (por ser grãde la pension que se pagaua de la Abbadia) fray Iuan de Ortega, General nuestro, viniendo a esta casa a elegir Prior, junto capitulo, que llaman priuado, proponiendo al conuento, era el fin principal de su venida, se prosiguiesse el Collegio de Salamanca: pidiendoles en nombre de toda la religion (como cosa que tanto importaua a toda ella) diessen orden passasse adelante la obra. Tratose el negocio entre los religiosos, y acordaron acudiesse su monasterio de Guadalupe, con quatro mil ducados para redemir la pension, y que pagassen mil ducados que deuia la obra del Collegio, a nuestros monaste-

monasterios de Valladolid, y Talauera: y que sin esta cantidad, diesse cada año, por lo menos quinientos ducados, hasta que se acabasse la fabrica. Obligada la religion, con tanta largueza de nuestra casa, le dio en recompensa, y agradecimiento del beneficio, muchos priuilegios, y entre ellos que se pusiesse por titulo a la nueua fundacion, Collegio de nuestra Señora de Guadalupe: que se fixassen sus armas, y fuesse perpetuamente el rector de aquel collegio, de los hijos professos desta casa, y que le pudiessen elegir por Prior en ella, no siendo estoruo el estar ausente para su eleccion (lo qual no se pudiera hazer, si fuera prelado en otra casa, por ser necessario en semejantes elecciones de los ausentes, sea por postulació, que es lo mismo que tener las dos partes de los votos el que es elegido, para que valga su elecció) tābien cōcedieron, que tenga voz, y asiento cō su procurador en el capitulo general, como los demas Priores de la orden. Y junto cō esto dieron a nuestra casa, que pueda nombrar tres collegiales perpetuamente, sin pagar nada por sus alimentos: y q̄ estos se prefieran a los otros en asientos y voto, y en las demas cosas, aunq̄ sean menos antiguos. Estas, y otras muchas
prerro-

prerrogatiuas confirmo la congregacion general del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, haziendo en nombre de toda la religion, crecido agradecimiento ala casa de Guadalupe, por la liberalidad grande recebida. Y passando mas adelante su largueza, dio quatro mil ducados para sacar bulas, y anexar los prestamos del lugar de los Santos, y de Guadramiro, diocesis de Salamanca. De los reditos dellos, y de la Abbadia, que seran mas de dos mil ducados de renta, se va prosiguiendo este ilustre y prouechoso edificio, ya casi acabado, con toda la hermosura y grandeza que ha sido possible, deuiendola toda a nuestra casa: de suerte que ninguna de la orden ha gastado en su fabrica cosa alguna, tanto que el sitio que dio el monasterio de nuestra Señora de la Victoria, para el edificio, le pago nuestra casa en dinero, y le concedio por gracia especial, pudiesse nombrar en nuestro collegio dos estudiantes collegiales suyos, sin pagar cosa por sus alimẽtos. Ha gastado nuestra casa en esta obra, como parece por las cuentas y libros de la razõ, veynte y quatro mil ducados, sin otras crecidas expensas que en los caminos, ausẽcias delos religiosos, y otros gastos se hizie-

hizieron. De donde se colige bien, el titulo justissimo con que podemos llamar este collegio nuestro.

De la illustrissima fundacion, y celebre gloria, de san Lorenço el Real.



VMENTA con crecida ventaja a nuestra casa de Guadalupe (echando el sello a su gloria) la grandeza incomparable del monasterio de san Lorenço el Real, filiacion propria de este monasterio, siendo los primeros religiosos que en el moraron hijos suyos. El titulo que tenemos, para atribuylle esta gloriosa empressa, es muy suficiente, y la prouança en que nos fundamos bastantissima: no pudiendo pretender derecho de fundadores, los religiosos de nuestra orden que estuuieron en el sitio baxo, y lugar del Escurial, desde el año de mil y quinientos y sesenta y dos, quando se començo a disponer la obra, y aprestarse las cosas necessarias para el edificio: pues hasta el de mil y quinientos y setenta y vno, no se comen

ço

ço a morar la casa, ni vuo forma de monasterio en la guarda de la obseruancia religiosa, y culto diuino: a que dieron principio los frayles de nuestra casa, primeros moradores de aq̃lla, començando con su venida a ser monasterio, y casa de religion. Y pues hemos de hazer cierto lo que dezimos, sera nuestro especial intento mostrar esta filiacion, y cõprobarla: pues tratar de la grãdeza, magestad, riqueza increyble, edificio raro, y marauilloso, desta real casa; parece escusado, tomando cõsejo de Salustio, que teniendo entremanos ocasion de menos importancia, qual era tratar de Cartago; dixo juzgaua por mas acertado passar en silẽcio sus grandezas, q̃ hazer relacion dellas, sin el estilo y espacio que se les deuia. Y pues esta obra es dignissima de auentajados estilos, y raros ingenios, dexemoslo para sus fuerças y valor, reconociendo la flaqueza del nuestro para tal impresa: cõtentandonos por aora cõ la prouança de nuestro intẽto, haziẽdo tã clara su verdad, quãto copiosamẽte prouada por escripturas, testigos, cartas de su magestad, d' sus ministros y de nuestra ordẽ, dãdo a todo esto originales autẽticos, en cõfirmaciõ deste proposito, q̃ oy perseueran en nuestro poder. De dõde nacera

De bello Iugurtino.

seguridad de nuestra victoria, y confusion de quien la quisiere contradezir: pues donde hablã cartas (segũ el prouerbio de nuestra España) no se hã de admitir razones aparẽtes, destruydoras de la verdad q̃ se refiere. Viẽdo nuestro Christianissimo Rey, el año de mil y quinientos y setenta, quã adelãte passaua el edificio de su real casa, y cõ quãta vẽtaja yua creciẽdo, y q̃ estaua ya muy suficiente para poderla morar los religiosos, tratò de dar alma a aquel cuerpo, y vida a aq̃l edificio, cõ las piedras espirituales de religion y santidad. Y en execuciõ de su intento, escriuio luego a la santa casa de Guadalupe, quiriẽdo fuessẽ de alli los primeros moradores de la suya, q̃ fueron el Prior, y veynte religiosos. Y assi pretẽdiẽdo nr̃o Rey, cõ el santo zelo q̃ de aumẽtar la religiõ siẽpre ha tenido, fuesse muy adelãte la de su monasterio, traspuso en el las excelẽtes plantas de Guadalupe, esperando dellas copioso fruto, y prosperos sucessos. Entre otros en quien puso los ojos, fue en fray Fernãdo de Ciudad real, Prior de nuestra casa, por tener de su religiõ, sãtidad y gouierno, grã noticia, y mucha experiencia. Eligiole por Prior de su nueua casa, teniendo esperanças ciertas del crecido aumento en el

edificio espiritual que començaua, siẽdo principio del tan auentajado sujeto. Antes que hiziesse la eleccion, le auiso de su voluntad, por si a caso auia algun inconueniente en su venida: y en execucion mando al insigne Dotor Velasco, de su Consejo y camara, escriuiesse al Prior en su nombre. Y porque mejor cõste, me parecio poner a qui la carta.

Al muy magnifico y reuerendo señor, mi padre fray Fernando de Ciudadreal, Prior de nuestra casa de Guadalupe.

MVy magnifico, y muy reuerẽdo señor, y padre: en la escriptura de la fundaciõ y donacion, que su magestad hizo deste monasterio real de san Lorenço, que fue vista, confirmada y aprouada en el capitulo del año de sesenta y treço, a q̃ yo por via de su magestad fuy, y despues en este vltimo capitulo, donde el señor Dotor Gasca, por mãdado d̃ su magestad trato delo mismo, quedo asentado (como v. P. tẽdra bien enla memoria, (q̃ en todo interuino) lo q̃ en la poblacion deste monasterio, y religiosos que acà han de venir, se auia de hazer: y quedo

remitida al reuerendissimo padre General, la elecció, y nominació dellos, a pedimiento de su mageſtad, y que el ordenaſſe a satisfació de su mageſtad, los que auiã de venir, y residir en ella. Y como lo del edificio y obra desta casa, cõ la gran diligencia q̃ se ha puesto, esta ya en tal estado, q̃ muy breuemẽte se podra morar y poblar, ha parecido a su mageſtad, seria tiẽpo de tratar desta població, y deste edificio de las piedras viuas, en q̃ va tãto mas. Y principalmente ha tenido y tiene por muy neceſſario, q̃ la persona del Prior, que ha de ser el fundamento, y cabeça deste edificio, vẽga, y sea desde luego, para q̃ todo lo q̃ vuiere de ordenar, anſi en las personas de los religiosos, q̃ a todos los ministerios cõuẽgan (q̃ es la parte sustancial) como en todo lo demas q̃ se ha de proueer, preuenir y disponer en este santo negocio, se haga cõ su aſsistencia y parecer, y a su buena satisfacion. Y juntamente con esto parece, sera muy conueniente que el tenga (antes que se aya de formar este conuento) entendido el estado desta casa, en la hazienda, y en otras cosas, y se ordene lo de las costumbres, y lo demas que ha de preceder a la dicha poblacion. Auiendo pues su mageſtad, por las dichas consideraciones, y otras

y otras, resueltose en que conuiene sin mas aguardar, nombrarse la persona del Prior, y auiendo mucho mirado, e informandose enteramente, como en punto de tãta importãcia, de que le parece depender el establecimiento y fundamento deste su monasterio, y el principio, y su Christiana institució de el, ha puesto los ojos (có mucha razon) en v. P. por la grã satisfacion y credito que de su religion, christiãdad, y prudencia tiene: concurriendo con esto la deuoció que su magestad tiene con essa casa santa, y la gran estimacion del recogimiento, religion, y obseruancia della, de la qual juzga conuenir, y ser esta primera y principal planta del prelado que ha de gouernar esta su casa. Y auiendo yo visto a su magestad, no solo inclinado, mas resuelto en esto, de su licencia he querido aduertir dello a v. P. no porque dude que en determinació tal, y tan del seruicio de Dios y de la orden, y de que su magestad sera tã seruido, y tendra tan particular contentamiento v. P. dexara de cõdescẽder con buena volũtad y prompto animo: sino por auer juzgado ser decente, y deuido a la persona de v. P. le diesse primero auiso: y por ser nececessario para que v. P. preuenga, y disponga lo que en este efecto

conuenga saber, presupuesto que su venida no puede diferirse, ni lo de aqui, para el estado presente, y para lo de adeláte, esperar, q̃ en teniendo la respuesta desta, se hara el oficio con el padre General, por la forma que a v. P. mejor parezca. Y asi suplico a v. P. despache este luego, aduirtiendome particularmente de lo que le ocurre, cerca de la forma que en esto se aura de tener. Acreciente Dios en su santo seruicio la persona de v. P. Del Escurial, quatro de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta. Besa las manos de v. P. *El Doctor Velasco.*

Tiene la casa de nuestra Señora de Guadalupe, algunas granjas, dehessas, y possesiones de importancia, en la parte de Estremadura, entre poniente y mediodia, a cinco, diez, y doze leguas del monasterio, que suele visitar vna vez al año el prelado, acompañado de algunos religiosos, por el mes de Nouiembre; y en esta ocupacion andaua entreteniẽdo el padre fray Fernando de Ciudadreal, quando recibio la carta referida: como se colige del principio de la respuesta que embio, por estas palabras.

Al ilustre señor el Doctor Velasco, del Consejo, y de la camara de su magestad, &c. mi señor.

ILustre señor. la de V.m. me hallo fuera de Guadalupe, por andar visitãdo la hazienda desta casa, como es de ordinario darle vna buelta de quando en quando. Holgàra mucho q̃ me hallara en ella, y que V.m. no me pidiera la respuesta con tanta breuedad, para q̃ yo con mas acuerdo y consulta me pudiera resoluer en lo que pudiera mas conuenir: pero por otra parte me ha parecido assi mejor, y responder sin dar parte a persona ninguna, porque si con mi respuesta pareciere que cõuerna mas otra persona, para seruir a su magestad en este cargo, se pueda hazer con mas facilidad. Beso las manos a V.m. por la que me haze tan particular en preuenirme con este auiso, antes de la precisa jussion de su magestad, que si fuera sin estar yo aduertido, no pudiera dexar de ponerme en alguna confusion, por no auer tenido lugar de ser oydo, y proponer los inconuenientes que podrian seguirse despues, en auer aceptado yo la merced q̃ se me haze, sin auer

en mi partes para ello. Si la voluntad de su ma gestad no es precissa, hallarse han en la orden personas de mas y mejores calidades, y q̃ mas conuiniessen, para q̃ por su ministerio, su magestad consiguiesse su intento, y desseo de ver su real casa de san Lorenço, puesta en perfeccion de toda buena Christiádad, y religion, por muchas razones, que si las callara hiziera mal mi oficio de vassallo, y capellan del Rey nuestro señor, a quien todos, y mas particularmẽte esta casa y yo, estamos obligados por tã tas maneras. Vna es, q̃ muchas d̃ las costũbres y ceremonias desta casa, por su grãdeza son diferentes, de las que en los demas monasterios de nuestra orden se guardan: aunque las vnas y las otras son buenas y santas. Y si el Prior de san Lorenço, fuesse de Guadalupe, como esta primera planta ha de ser de religiosos de muchas y diuersas casas, y el Prior ha de q̃rer assẽtar, y disponer las cosas al modo de la suya, podria ser causa de menos conformidad, porque ses le hara muy cuesta arriba, acomodarse a diferentes costumbres, de las que por mucho tiempo han guardado. Tambien conuernia que el primer Prior (pues ha de ser casa de tan ta calidad) fuesse de mas letras, mas experiencia,

cia, mas fuerças, mas religion, de lo que ay en mi, que sin falta es harto menos de lo que en lo exterior parece. Y dxadas otras causas, por no ser molesto, tengo tambien por inconueniente que a mi me ha tocado vn poco de gota, que aunque es poco, no se si aquel sitio (por ser tã nueuo para mi) la acrecẽtaria, y yo no podria hazer bien mi oficio. Pero si la volũtad de su mageſtad es precissa, y está resuelto en que yo le sirua en esto, todo se ha de posponer, asſi lo que le pudiesse importar en ello a esta casa, como a mi persona en particular. Y aunque sea contra mi inclinacion, por entender que su mageſtad lo quiere y manda, ninguna cosa se me puede à mi auẽturar, que no sea mucho menos de lo q̃ yo desseo emplear en su Real seruicio. Y en lo de la orden que V. m. me pide, dexando lo demas por presupuesto, mejor la entendera V. m. que no yo: digo en lo principal, pues ya que su mageſtad toda via quiera que yo le sirua en este cargo, parece me que se sigue, que su mageſtad haga este fauor a esta casa, pues es tan principal, que auiendole de sacar su prelado, sea con alguna firma de su mano, significãdo al conuento como le saca para su seruicio, y otra a nuestro padre el

General, que a mi me lo mande por obediencia: pues lo ha de ser verdaderamente, y por otra via no seria justo que yo lo aceptasse, pues en ello haria agrauio a esta casa que me ha criado. Y despues desto sera menester, que a mi se me de espacio de tres o quatro meses, para que comodamente pueda salir de aqui, dexando en orden y en cuenta, lo que he tenido a cargo tantos años. No mas sino que nuestro Señor, &c. Del Rincon, a ocho de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta. Illustre señor, besa las manos de V.m. su seruidor. *Fray Hernando de Ciudadreal.*

Todas las cosas y razones que contenia esta carta, supo su magestad, mostrandosela el Dotor Velasco: y edificado con la humilde recusacion del Prior, no haziendo caso delas escusas que interponia, se acabo de resoluer en su determinacion. Y pareciendole justo, y puesto en razon, lo que pedia en el fin de su carta, escriuio vna al mismo Prior, y otra para el conuento de nuestra Señora de Guadalupe, en esta forma: la que venia para el Prior dize.

Por

Por el Rey, al venerable, y deuoto padre fray Hernando de Ciudadreal, Prior del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe.

El Rey.

VEnerable y deuoto padre fray Hernando de Ciudadreal, Prior de Guadalupe, el Doctor Velasco de nuestro cõsejo, y camara, nos ha referido lo q̃ respondistes, a lo q̃ de nr̃a parte os escriuio, significãdo os lo q̃ yo dessaaua vos os encargasedes del oficio de Prior del monasterio de S. Lorẽço el Real, y la volũtad q̃ (no embargãte las dificultades q̃ se os ocurriã) mostrastes, cõ q̃ os ofreceys a hazerlo: de q̃ he recebido seruicio, y tenido cõtetamiẽto, por la satisfaciõ q̃ tẽgo de vuestra persona, religiõ, prudẽcia, y virtud, y otras partes q̃ en ella concurrẽ: y espero en Dios q̃ cõ vuestro gouierno, consejo, exẽplo, y buena ordẽ, este monasterio y casa se poblara, fundara, instituyra, para seruicio de Dios, y beneficio de la ordẽ, como yo desseo: y cõ esta se os embia el despacho del padre General, en cõformidad d lo q̃ parecio cõuenia. Y assi mismo escriuo a esse cõuẽto la q̃ cõ esta va, cõforme a lo q̃ os ha parecido. Yo os encargo mucho, por la necessidad q̃ tenemos de vuestra persona, q̃ os desẽbaraceys d lo d ay lo mas breuemẽte q̃ fuere possible, de manera

que

que auiendo cumplido con lo que el General ordena, cerca de veniros por donde el esta, os llegueys aqui a Madrid, donde os diremos y comunicaremos algunas cosas, que para la poblacion, preuencion, y prouisiõ de lo necessario, en lo temporal, y espiritual, cõuendra platicar y notar. Y porque soy cierto que en esto y en lo demas me hareys el seruicio, y dareys el contentamiento que vos en todo mostrays, reseruando lo que mas vuiere para vuestra venida, no aura aqui mas que dezir. De Madrid, a diez y ocho de Diziembre, de mil y quinientos y setenta años. Yo el Rey. Por mandado de su magestad, Martin de Gaztelu. La otra carta para el conuento dezia assi. Por el Rey, a los venerables y deuotos padres Prior, y conuento del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. El Rey.

Venerables y deuotos padres, Prior y conuento del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Por la que el padre General os escriue, y el mandato y obediencia que embia al Prior, entendereys la eleccion que de su persona ha hecho para Prior del monasterio de san Lorẽço el Real, que nos fundamos: lo qual ha sido de nuestro consentimiento, y a nuestro pedimiento, por la satisfacion q̃ tenemos de su persona, religion, prudencia, y virtud, y otras

y otras calidades que en ella concurren. Y juntamente nos ha sido de mucha consideracion, ser professo y prelado en essa santa casa, de cuyo recogimiento, obseruancia, y buen gouierno, tenemos tanto credito. Y aunque no podreys dexar de sentir la ausencia de tal prelado y persona, como esto sea para seruicio de Dios, y bien, y beneficio de la orden, y de que nos somos seruido, y tendremos contentamiento, espero lo tendreys por bien, pues en todo se yo nos le desseays dar, conforme a la deuocion que yo a essa santa casa tengo, por la qual he yo de mirar siempre muy particularmente. De Madrid, a diez y ocho de Diziembre, de mil y quinientos y setenta años. Yo el Rey. Por mandado de su magestad, *Martin Gaztelu*.

El mandato y obediencia del General, de que se haze mencion en las letras Reales que se han referido, se vera en las cartas siguientes. La que venia para el Prior dize.

Al muy reuerendo padre, el padre Prior de Guadalupe, del Prior de san Bartolome. Muy reuerendo padre, por la carta que su magestad escriue a v. P. y a esse conuento, entendera que es su voluntad, que v. P. dexe el oficio de essa santa casa, y le venga a seruir a la suya. No se

puede hazer menos de obedecer, y venir a hazer su voluntad, y la de la obediencia, por la qual mando a v. P. se parta conforme al tiēpo que señalo en la patente, y ofreza a Dios este camino, pues es para seruirle, y no puede dexar de hazerse. Y porque quedo aqui esperando a v. P. adonde se vendra derecho, no digo mas en esta. Guarde nr̃o Señor, y trayga con bien a la muy reuerenda persona de v. P. &c. De S. Bartolome el Real, quinze de Diziembre, de mil y quinientos y setenta. *Vestrae Paternitatis deuotissimus, indignus Prior Generalis.* Otra en la misma razon venia para el conuento, en esta forma. Al reuerendo, y muy venerables padres, los padres, Prior y conuento del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe: del Prior de San Bartolome.

Reuerendo, y muy venerables padres: por las que vuessas reuerencias recebiran del Rey nuestro Señor (a quiē Dios muchos años guarde) entenderan, como por la noticia q̃ su magestad tiene de la mucha religion, letras, y las demas buenas partes, que ay en el padre fray Fernando de Ciudadreal, Prior de essa santa casa, su magestad se sirue de traelle por Prior

para la suya de san Lorenço, y assi me ha embiado a mandar que prouea; como el dicho padre Prior, dexando el gouierno de essa santa casa, venga a aceptar el de la suya. Y como yo no pueda hazer otra cosa, aunque entiendo lo que vuessas reuerencias sentiran este trueco (como es razon) pero atento que esta es la expressa y determinada voluntad de su magestad, a quien se ha de obedecer de ojos, como tenemos la obligacion: y que esta poblacion de su real casa es el fundamento della, y que para ella se requiere tal persona, vuessas reuerencias me haran charidad, en que no solo no muestren sentimiento en esta mudança, sino que respondan, y den a entẽder a su magestad, que por ser tan para su seruicio la han por muy buena, y le ofrezcan todo lo que alla queda, si fuere menester: que Dios nuestro Señor proueera a essa casa de su bẽditissima madre, pues (a el gracias) personas quedã en ella muy religiosas, de quien se podran seruir. Y porque esta no es para mas, cesso. Guarde nuestro Señor a vuessas reuerencias en su gracia. De san Bartolome el Real, quinze de Diziembre, de mil y quinientos y setenta. *Uestrarum reuerentiarum deuotissimus, indignus Prior Generalis.*

Era

Era este Prior General, de quien se haze aqui mencion, fray Antonio de la Carrera, professo del monasterio de nuestra Señora de Prado en Valladolid. El padre fray Fernando de Ciudad real, por sus buenas partes de religion, y virtud, y por su mucha prudencia, acompañadas de muy suaue condicion, y compostura de su persona, era muy estimado, y querido de sus frayles, y assi fue menester que pusiessen los ojos en el bien comun de toda la orden, y en ser gusto particular, y seruicio de su magestad, para lleuar en paciencia, y con ygual coraçon, les priuassen de tal pastor, y de su admirable gouierno: como parece por la carta que en razon desto escriuio el conuento a su magestad, del tenor siguiente.

S. C. R. M.

Con la ocasion que V. M. nos ha dado, con tanta merced y fauor como ha sido seruido de nos hazer en escreuirnos, y querer nuestro consentimiento, en lo que su sola voluntad bastaua, auemos tomado animo, y atreuimiento para escreuir esta, y embiar a los padres portadores della, que signifiquen a V. M. lo

lo que aca entre nosotros auemos conferido y sentido, en la determinacion y orden que V.M. ha dado en la fundacion de su monasterio: el qual desseamos, y suplicamos a nuestro Señor vea V.M. muchos años, cõ toda la prosperidad, y acrecentamiento de religion y santidad, q̃ su magestad diuina le puede dar, assi como V.M. (cõ desseo de seruirle) le tiene acrecentado, y cumplido de todo lo temporal que es necessario, para que los religiosos, descuydados de lo buscar, y considerando las mercedes que Dios en esta vida les ha hecho, con mas animo y confiança desseen, y procuren alcançar los bienes perpetuos del cielo. Es assi Real magestad, que ningun sacrificio vuiera, que este conuento, y cada persona del en particular, pudiera ofrecer a Dios y a V.M. paraque mejor consiguiera su santo desseo en la fundaciõ de su monasterio, que no lo ofrecieramos con promptissima volũtad, y nos sintieramos muy alegres y fauorecidos, en que V.M. nos hallara buenos para su seruicio. Y como si a V.M. le fuera claro y patente nuestro coraçõ, assi nos ha tentado en la mas fina y dificultosa ofrenda que le podiamos hazer, que era darle a nuestro buen padre fray Fernando de

Ciudadreal, cuya religion y santa vida, y muy prudente gouernacion, Dios nos auia dado para vida de nuestras animas, y lustre, y prosperidad desta casa tan fauorecida de la madre de Dios. El va ofrecido de nuestra parte, y d̃ la suya, para seruir a V. M. con toda la voluntad y alegria posible: si V. M. fuere seruido de auerse con nosotros, y nuestro padre, como Dios se vuo con el Patriarcha Abraham, y su hijo, reconoceremos auer recebido de V. M. la vida que ya le tenemos dada, y sino, cumplasse su voluntad Real en el padre y en los hijos. Y no embargante el dolor, y falta presente que sentimos, entendemos bien la merced y fauor que V. M. haze a esta casa, en auerle aplacido las piedras viuas della, para edificio de la religion, y santidad, del templo que quiere edificar a Dios, a proporcion de la sumptuosidad, y grandeza del edificio material que lleua. Plega a Dios todo poderoso, Rey y señor de todos los Reyes, que como ha sido el edificio material del templo que V. M. a Dios ofrece, magnifico, y sumptuoso sobre los otros templos del mundo: assi la religion, y edificio espiritual del, exceda a todos, y la magestad diuina sea en el seruida y glorificada, y de a V. M. la glo-

ria

ria y Reyno perpetuo del cielo, como le merece quien tan bien emplea el Reyno temporal, y el poder que Dios en el le dio, en su gloria y seruicio. Y asi se lo suplicamos sin cessar, estos capellanes, y sieruos muy obligados al seruicio de V. M. con la afeccion y animo que se deueue a tan buen Rey y señor.

Auiendose despachado, y embiado esta carta a su magestad, el padre fray Fernando de Ciudadreal, estando ya de partida, mando juntar su capitulo pleno, para despedirse de sus frayles: y discurriendo con mucha elegancia sobre aquella clausula de san Pablo, enlos actos de los Apostoles: *Uos scitis a prima die, qua ingressus sum inter vos, qualiter vobiscum per omne tempus fuerim conuersatus*, &c. dio en presencia de todos muy particular cuenta, y estrecha razon, del cargo y oficio que auia tantos años administrado. Y con algunos indicios, y barruntos de lo por venir, dixo cosas muy singulares, de gran edificacion, y llenas de feruoroso espiritu. Y acompañandole sus religiosos con muchas lagrimas, y suspiros, en cumplimiento de su obediencia se partio. Y despues de Acto. 20.

auerse visto con el General, vino a la corte, dõ de fue recebido con mucho gusto del rey nuestro Señor: y comunicadas todas las cosas que pertenecian a la nueua y real fundacion de S. Lorenço, fue con los religiosos que le acompañauan, al sitio del Escurial. Donde passados algunos meses, dispuesto ya, y preparado todo lo necessario, para las cosas del culto diuino, y viuienda religiosa de los frayles, el Prior fray Fernando, y fray Alõso de Seuilla su vicario, y fray Iuan de Sãtacruz, maestro de nouicios, y fray Iuan del Espinar, y fray Pedro de Mentrida, procuradores, todos professos de Guadalupe, con otros religiosos de la orden, q̃ estauan abaxo en el lugar del Escurial, se passaron a viuir y habitar en el nueuo monasterio de san Lorenço el Real, el dia de san Bernabe Apostol, año de mil y quinientos y setenta y vno. Hasta que finalmẽte, acercãdose la fiesta de san Lorenço el mesmo año, para cuyo dia y festiuidad se esperauan los demas religiosos de Guadalupe que auian de venir a fundar, los embio a llamar la Catholica magestad, cõ obediẽcia, y letras patẽtes del padre General: y el mesmo Rey nuestro señor, escriuio al Prior, y frayles de Guadalupe vna carta, en esta forma.

Por

Por el Rey, al venerable y deuoto Prior y conuento, del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe.

El Rey. Venerable, y deuotos, Prior y conuento del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Por el despacho y prouision del padre General, que recebireys con esta, entendereys lo que se ha ordenado, cerca de la venida de los religiosos de esse monasterio, q̃ van señalados en ella, a residir y estar en este, y el tiempo para quãdo han de ser en el: lo qual nos le auemos pedido, lo mande y ordene ansi, porque por la deuocion que tenemos a essa santa casa, y la mucha estimacion y credito de los religiosos que en ella se han criado e instituydo, auemos desseado y procurado, q̃ este monasterio que nos fundamos y dotamos, sea poblado de religiosos, y personas de essa santa casa, que buenamente, sin notable perjuyzio de ella, pudieren venir: esperando (como esperamos) que con tales plãtas, y tales personas, y con el buen exemplo dellas, esta casa sera promouida y acrecentada en religion, vida, y costumbres. Y siendo, como esto es, tan enderecado al seruicio de Dios, y beneficio de la orden, y de que yo recebire tanta satisfacion y contentamiento, tenemos por cierto lo terneys por bien, y que ellos assi mesmo vernan, con la buena voluntad y prompto animo, que yo (cõ razon) deuo esperar. Y assi os encargo mucho, que cumpliendo la orden y mandato del

padre General, los despacheys luego, de manera q puedan llegar al tiempo que esta señalado. De San Lorẽço el Real, a treynta de Iulio, de mil y quinientos y setenta y vno. Yo el Rey. Por mãdado de su magestad Antonio Gracian.

Recebidas estas cartas, y las patentes de su General, partieron luego, como hijos de obediencia, todos los frayles señalados, para el monasterio de S. Lorenço el Real, dõde llegarõ la vigilia de la misma fiesta por la mañana, el año susodicho de mil y quinientos y setẽta y vno: mirando el Rey desde vna vẽtana cõ mucho agrado, y gusto suyo, la entrada q̃ hazian estos soldados viejos, en la religiosa milicia. Saliolos a recebir su valeroso capitan fray Fernando, y lleuolos hasta el palacio del rey nuestro señor, para que le besassen la mano, recibiendolos su magestad a la puerta de su aposẽto, cõ mucha deuocion, y alegria, y con grandes muestras de contento y satisfacion. Tocarõ luego las campanas, y fueron todos a la iglesia, y juntos en el coro, dixeron con gran solennidad vna Missa del Espiritu santo, en hazimiento de gracias: y despues a las Visperas de la fiesta de su gran patron san Lorenço, se asento en su silla el Prior, delante de su magestad, como tomãdo la pos-

sesion

ssession del oficio. Desde este tiẽpo se començaron a guardar todas las obseruãcias religiosas, y exercicios monasticos, en continuacion del coro, Missas, y oraciones, en la estrecha clausura, en la guarda del silencio, en la leccion de la mesa comun, en el criar de los nouicios, cõ grã mortificaciõ y recogimiẽto: finalmẽte, en todos los actos y ceremonias de la vida reglar. Los religiosos professos de Guadalupe, primeros fundadores de aquella excelentissima casa, fueron veynte, sin el Prior. Con el piadoso trabajo, y santo zelo de estos padres, y el suaue gouierno, y prudencia de su prelado, se abrieron las çanjas, y echaron los fundamẽtos de la religion de S. Geronymo, en S. Lorẽço el Real, con tanto fruto y aprouechamiẽto, como a los ojos de todo el mundo es manifiesto: pues ha salido este monasterio tan illustre, y auentajado en toda buena disciplina, y religiosa obseruancia, quãto lo es en la riqueza, hermosura, magestad y grandeza: y assi por los efectos se puede rastrear la virtud de la causa de tan crecidos bienes. Estuuieron alli algunos años estos primeros fundadores, hasta que el insigne Prior fray Fernando, auiendo gouernado santamente algun tiempo, y passado muchos trabajos

en la fundacion desta fabrica, y edificio espiri tual, quebrantado con graues indisposiciones y cuydados, cayo en la vltima enfermedad que auia de rematar su dichosa vida, y entrando por el camino de todos los martales, acabo el suyo, a los doze de Abril, año de mil y quinié tos y setéta y cinco. Sintio mucho su muerte, y la perdida de tal prelado, nuestro gran Mó narcha, que le auia mandado yr a la corte, con intento (segun se tiene por cierto) de ocupa lle en ministerios de gran importancia. Muer to pues el capitan, y pastor, considerando los religiosos, primeros fundadores de aquella real casa, que ya se auia conseguido (con suer te venturosa) el fin desseado, y que la religion que auian plantado en ella, tenia ya echadas profundas rayzes, y que estaua el monasterio poblado de suficiente numero de frayles: tam bien por otra parte suspirando por los amores de su antigua y santa morada de nuestra Seño ra de Guadalupe, suplicaron con grandissima instancia al Rey Philipo, que atento a lo que auian trabajado con tan buena volútad, y que ya no era tan necessaria su asistencia como al principio, en pago de tantos años de seruicio, les diesse licencia para boluerse a su casa. Y aunque

aunque esta demãda y peticion fue poco agra dable a su magestad, por el gusto que tenia de verlos en su monasterio, considerando que pe dian justicia, acudio a sus desseos, concediẽdo lo que con tanta instancia le suplicauan: significando quan grata le fuera su estada, si quisie ran quedarse, y quanto auia sido importante, y de prouecho su doctrina, y exemplo, en aque lla nueua planta: y finalmente quan en gracia suya partian, y quã obligado quedaua, por los seruicios recebidos, a la casa de nuestra Señora de Guadalupe. Todo esto manifiestamente consta, de la carta original que con ellos embio, cuyo traslado fiel es el siguiente.

Por el Rey, al venerable, y deuoto padre Prior del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. El Rey. Venerable y deuoto padre, Prior del monaste rio de nuestra Señora de Guadalupe. El padre fray Alonso de Seuilla, y algunos otros religiosos de essa casa, que el año passado de mil y quinientos y setenta y vno, vinieron por moradores a esta de san Lorẽço, me han pedido licencia, para tornarse a esse monasterio, atento que su assistencia aqui no era ya tan necessaria como al principio auia sido, y por la falta que ellos en esse hazian. Y aunque en todo tiempo me fuera su residencia aqui de mucho contento, por ser

personas de tanta religion y virtud, y criados en essa santa casa, con quien yo he tenido y tengo tan particular deuocion: toda via porque no hagan falta en ella, estando ya este conuento bastantemente poblado de religiosos, he tenido por bien de condescender con lo que me han pedido, y assi tornan los dichos religiosos, cõ patentes del padre General, y cõ mi buena gracia y licencia. Delo qual os he querido dar auiso, y de que su estada aqui, y el buen exẽplo que han dado, me ha sido tan agradable, que tengo, y tendre siempre en la memoria, el seruicio q̃ esse conuento en esto me ha hecho, estimandolo en lo que es razon. De san Lorenço, veynte y nueue de Iunio, de mil y quinientos y setenta y cinco. Yo el Rey. Por mandado de su magestad, Antonio Gracian.

De aqui se colige clara y abiertamente, quã lexos yran de la verdad, los que pensaren, o dixeren alguna cosa en contrario delo que se ha referido, ni que la buelta de nuestros religiosos a su casa, no fue con mucho aplauso y gracia de su magestad. Y asi queda muy bastantemente prouado, con quanta razon se pueda y deua llamar la Real casa de san Lorenço, filiacion, y sagrada colonia de nuestra Señora de Guadalupe.

De

De las fundaciones de los hermitaños de san Geronymo en Italia, y religiō de san Isidro en España.

NO solo ha resplandecido la gloria desta casa, estendiendose a la fundacion de otras muchas, pero esparcido tanto los rayos de su claridad, que la ha dado hermosissima en la Iglesia, criando nueuas religiones en ella, como prouaremos cō el diuino fauor. Entre otros hijos q̄ nuestra casa d̄ Guadalupe ha producido, fue fray Lope de Olmedo, instituydor ilustre de los hermitaños de san Geronymo, que hasta aora florecē en Italia. Auētajose cō grā eminēcia este esclarecido Patriarcha, natural de la villa de Olmedo, en todo linage de ciēcias, y fue graduado en Paris d̄ Dotor en Canones y Leyes, y prebēdado en muchas iglesias de España. Estimò sus excelentes partes Benedicto dezimotercio, y los Reyes de Castilla, de suerte, q̄ era grande el caudal, q̄ en ocasiones de importancia hazian de su parecer y consejo. En testi-

monio

monio desta verdad, el Principe don Fernãdo que gano a Antequera, le embio muchas vezes por embaxador a Roma, y despues siendo Rey de Aragon. Destos caminos y viajes, hazen relacion muchas cartas del mesmo Rey, que tenemos en nuestros archiuos, dirigidas al Dotor Lope Gonçalez de Olmedo, que assi se llamaua. Traspuso Dios esta gran planta en el jardin de nuestra religion, començando cõ sus principios, los frutos colmados de su nueuo estado, compitiendo su religion, santidad, obseruancia, y vida perfecta, con los que mas adelante auian passado en la suya. Aficionados a tan raras partes, los religiosos capitulares de toda la orden, le hizieron su General, año de mil y quatrocientos y veynte y dos, en tiempo de Martino quinto: Pontifice dichoso por su linage, y virtudes, y por la vnion de la cisma q̃ antes q̃ fuese electo traya tan diuidida la Iglesia. Hizole este Pontifice gran merced, y crecidos fauores, por la amistad que largo tiempo conseruaron, siendo estudiantes, y compañeros de aposento, en la insigne vniuersidad de Paris. A esta ocasion, en acabando su oficio partio a Roma a besalle los pies. Recibiole el Pontifice con mucho gusto, haziendo
desde

desde luego tanta estima de su persona y pala
bras, que campeaua bien la merced grāde que
le hazia. De que nacio intentar fray Lope vn
negocio bien arduo y dificultoso, y salir dicho
samente con el despacho, haziendo vna nue-
ua religió y forma de vida monastica. Y des-
seando fuessen sus intentos conpasso prospe-
ro, siendo acertados sus principios, da vna
diligente buelta a las obras de nuestro padre
san Geronymo, sacando sus auisos y conse-
jos nueuas leyes, y orden de vida. Acudio a es-
to con tan raro ingenio y capacidad, que admi
rado della Mariano Victorio, Obispo Ameri- *Marian.*
no, instaurador diligentissimo de lo que escri- *Vict. to 9.*
uio nuestro padre san Geronymo, depone lo
que siente deste trabajo y estudio, por estas pa
labras. No se puede negar que estas reglas, y
forma de viuir de fray Lope de Olmedo, estan
sacadas tan graue y doctamente de las ver-
daderas obras de san Geronymo, quanto
se puede dessear, haziendo dellas vn cuerpo
este insigne varon, tan couforme en todo a lo
que escriuio su gran padre, que le parecera sin
duda, a quien passare por el los ojos, q̃ oye ha-
blar en sus obras de fray Lope, al sapientissi
mo Geronymo. Y si los antiguos estimaron
en

en tāto aquel trabajo de Eudoxia, y Falconia, por auer juntado varias sentencias de Homero, y Virgilio, haziendo dellas vn cuerpo: cosa de tan poca cuenta, y menos importancia: quāta es la gloria que a fray Lope se deue, pues recogio de las copiosas y ilustres obras de S. Geronymo (que sin duda fue monge singularissimo) con tanto ingenio y cuydado, vn cuerpo de varias sentencias, y nueua forma de viuir, para hermitaños? Hasta aqui son palabras de este autor grauissimo. Aprouò esta regla y nueuo instituto, Martino quinto, cō titulo de hermitaños de san Geronymo, haziendoles muchas gracias y fauor. Establecidas con tal amparo sus reglas, començo a edificar monasterios, dando principio el que puso en Milan, fuera de los muros, con titulo de san Geronymo de Castellacio: otro planto en Roma, dedicado a san Alexo. Acabada esta fabrica, dio la buelta a su tierra, desseoso de estender en España su nueua religion. Començo a executar sus intentos, leuantando vna casa en los montes, cerca de Caçalla, con apellido de san Geronymo de Cela: aunque la mucha incomodidad del sitio, obligo a sus moradores le desampararassen. Sucedio a este tiempo vna graue

graue discordia y dissension, entre el Arçobis-
po de Seuilla, don Diego Maldonado de Aña-
ya, fundador del insigne collegio de san Bar-
tolome, y sus canonigos, lleuando ellos muy
asperaméte ciertas leyes y reformaciones que
pretendia plantar en su iglesia. Fue tanta la re
sistencia que hizieron a sus propositos, que lle
uando el negocio a Roma, informaron al Pon
tifice de su vejez, y edad decrepita, y por ella
de su poca capacidad para el gouierno, y otras
cosas, como era auer fauorecido en el Conci-
lio de Constancia, las partes de Benedicto
decimotercio. Con estas, y otras informa-
ciones, le priuo el Papa del Arçobispado,
dandole titulo del de Tarso: aunque des-
pues, por fauor del Rey don Iuan el segun-
do, le restituyeron en su dignidad. Este
medio tiempo, dio la administracion del
Arçobispado a fray Lope, Martino quinto,
satisfecho de sus grandes partes y valor. Pue-
sto en el gouierno, ayudando sus desseos
don Enrique de Guzman, Duque de Medi-
na, alcanço de su Santidad, le diesse el monas
terio de san Isidro del Campo, fundado cerca
de Seuilla la vieja, donde auian sido mora-
dores mucho tiempo vnos móges claustrales
del

del Cistel. Puso en el sus hermitaños, año de mil y quatrocientos y treynta y vno, a los veynte y siete de Setiembre. Desta fundacion, y nōbre de san Isidro (por ser la primera y principal casa de España,) tomaron nombre los seguidores deste instituto, y los llamaron vulgarmente monjes Isidros. En este monasterio se recogio fray Lope, restituyendo el Arçobispado a su primer posseedor. Estuuo aqui algun tiempo, hasta que le parecio lo era de boluer a Italia a visitar sus mōjes, y fundar otros nueuos monasterios. Passo, en execuciō de sus santos intentos, bien largos trabajos, hasta q̄ boluiendo a Roma a su monasterio de san Alexo, quiso premiar Dios lo que en su seruicio auia hecho, sacandole desta vida a que gozasse dela eterna. Quedo su cuerpo en aquella iglesia, en vn hermoso sepulchro. Permanecen en Italia aora desta nueua religion veynte monasterios, de los mas obseruantes que ay en aquellas partes: donde esparciendo sus moradores suauissimo olor de su virtud, y vida exemplar, dā buē testimonio del grā fruto y prouecho de su fundacion. En España llegaron a siete los monasterios que Pio quinto, por justas causas, mando se reduxessen a nuestra orden, donde tenian

su

su principio, año de mil y quiniẽtos y sesenta y ocho, a instancia de Don Phelipe segundo, y a peticion de los mismos religiosos, que lleuãdo mal la ausencia de su General: que estaua en Italia, y el gouierno de algunos frayles que venian de alla, pidieron esta vnion, que dando de lo referido suficiente prouança, fue el principio destos religiosos, assi en Italia, como en España, nuestra casa de Guadalupe.

De la prouincia de los Angeles, de la obseruancia de san Francisco.

TIENE origẽ y principio de nuestra casa, la prouincia de los Angeles, de san Francisco. Està fundada en los mõtes asperos de Sierramorena, y en parte de Estremadura. Tiene hazia el oriẽte, por terminos, el Obispado de Cordoua, y al occidente el Priorato de Leon. Por el mediodia se remata en el famoso Guadalquiuir, y por el setentrion toca en el Arçobispado de Toledo, junto al rio Guadiana. El fũdador desta obseruãtissima prouincia fue el esclarecido varon, digno de eterna me-

moria don Gutierre de Sotomayor, nieto del Maestre de Alcátara, deste mismo nombre, y hijo de don Alonso, primer Conde de Belalcaçar, el qual auiendo ya heredado esta gran casa la renuncio en su hermano, y entrando frayle se llamo fray Iuan dela Puebla: religioso de ilustre valor, generoso animo, y altos pensamientos, y tanto que dando de mano al Condado, dexando su possession, y con ella la de otros muchos estados, y boluiendo las espaldas a sus riquezas, menospreciando sus gustos, y los passatiempos que con mano larga el mundo le ofrecia, se listò por soldado de Christo, debaxo de las reglas, y vandera de nuestro padre san Geronymo. Vino a esta casa, donde recibio el habito en la flor de su juuentud, enamorado del sossiego, y recogimiento grande que en ella se professa, y dela deuocion de nuestra Señora, Fue tal el fruto que en los primeros años de su nueuo estado produxo, que se mostraua muy bien el braço poderoso que le gouernaua. Resplãdeciẽdo en el la obediencia prõpta, la oracion cõtinua, la mortificació perpetua de sus pasiones, los ayunos asperos, los cilicios rigurosos, el silencio perpetuo, la obseruancia estrecha, y leuãtada meditació delas

cosas

cosas soberanas. Y sin dexar espacio descocupado de tã altos exercicios, tenia su gran animo por dichosa suerte, exercitarse en los mas humildes y baxos oficios: dãdo tanto exẽplo con su humildad a todos, q̃ juzgauan por crecida honra el ocuparse en ellos, viẽdo q̃ nuestro valeroso soldado tenia por gran injuria, si respetãdo alguno su ilustrissima descendencia, hazia de su persona mas caso q̃ avn pobre religioso se deuia. A este passo q̃ el se humillaua, y aũ con mayor vẽtaja, creciã las mercedes, engrãdeciẽdo y ilustrãdo Dios sus merecimientos, no solo en la estima y credito, mas regalãdole cõ diuinos y soberanos fauores en la oracion. Destas mercedes era buen testigo fray Iuan de Siruela, a quiẽ por la mucha amistad comunicaua algunas cosas. Y sea testimonio de la perfecciõ grãde q̃ en esto alcãço, y de su santidad, en todo linage de virtud esclarecida, pues apenas auia tenido ocho años de habito, quãdo trato cõ feruor soberano de hazer nueuo instituto, mouiẽdo el Espiritusanto esta grã obra: como se le luzio biẽ en el sucesso, auiẽdo antes cõdenado algunos la mudança, pareciẽdoles no podia hallar ocasiõ de mayor recogimiẽto q̃ el q̃ gozaua en Guadalupe. Pidio licencia al Ro

mano Pontifice Sixto quarto, para executar su proposito: y alcançada partio a Roma, y propuso al Pontifice sus intentos, suplicãdole diesse facultad para fundar enel mõte aspero de Sierramorena, algunos monasterios, intitulandolos la prouincia de los Angeles, donde los religiosos, cõ aspera, y estrecha vida, caminassẽ seguros a la eterna, y q̃ les diesse habito y reglas que professar. Oyda su peticiõ, antes q̃ saliesse despacho della, quiso hazer el Papa experiẽcia de su persona, y virtud: y para mejor hazella, le mãdo fuesse a morar algun tiempo, cõ ciertos religiosos de estrechissima penitẽcia, que le exercitassen en todo linage de perfeccion: y segun lo que dixessen de sus partes, executaria sus desseos. Puesta por obra esta acertada traça, y auisado el Pontifice de su raro valor y santidad, no le oso hazer resistencia, confiado se auia de coger colmado fruto de este nueuo espiritu q̃ Dios leuãtaua en su Iglesia, y muy especial prouecho y reformacion enla orden de S. Francisco, ya con el tiempo en algunas partes descaecida de su antigua obseruancia. Y por hazer mas fauorable esta concessiõ, el mesmo Papa les dio, a el, y a otro cõpañero q̃ lleuo desta casa (q̃ se llamaua fray Antonio de sãta Maria)

el habito y professió de san Francisco, en vna Missa de Pontifical, año de mil y quatrocientos y ochenta, con gran solennidad: asistiendo con el padre Santo a este acto, diez y seys Cardenales, y mas de cien Obispos, y Arçobispos, y protonotarios, y de otras personas mas de diez mil: donde passaró muchas cosas dignas de historia, si admitiera la mia estenderse mas a lo largo en estas materias. Partio luego el varon de Dios a la Vmbria, region de Italia, y patria del glorioso san Francisco, a morar con ciertos frayles de su orden, varones de gran opinion y santidad. De aqui le saco (bien cótra su volútad) el Pontifice, mandandole tomasse a su cargo la tutela del Conde de Belalcaçar su sobrino, endereçando su tierna edad en el camino del cielo. Vino a España en obediencia de este mandato, gastando algun tiépo en su execucion. Desocupado destos negocios, trato de poner en obra los que tanto auia desseado, y para mejor hazerlo, suplicò a Inocencio octauo le cófirmasse la licencia que tenia, siendo medio para que con mas facilidad la alcançasse la Reyna Catholica doña Ysabel. Edificò luego en el móte aspero de Sierramorena vna hermita, dedicandola a santa Maria de los

Angeles, de q̃ tuuo principio llamarse la prouincia de los Angeles. Fue tanto lo que crecio esta celestial planta, tãta la variedad de hermosos pimpollos que produxo, que parecia increyble el fruto copioso que en breuissimo tiempo dio a la Iglesia. A exemplo y imitacion de esta estrecha obseruancia que professauã, y de la opinion grande que de sus virtudes esparcian, se reduxeron en España muchos monasterios de la vida claustral, y ancha que tenian, a la estrecha, aspera, y dificultosa, que estos nueuos soldados, y celestiales moradores professauan. Ayudaron mucho los Reyes Catholicos tan justos intentos: y cõ este arrimo, el grã fundador, y pastor diligentissimo de este rebaño, andaua por vna y otra parte, cõ zelo increyble aprouechando a todos con su exemplo, y humildad grande, en que siempre resplãdecio, haziendo grandes actos de possession para adquirirla. Tambien campeo mucho su abstinencia, ayunos rigurosos, mortificacion cõtinua, y oracion perpetua: fortaleciendo, y guardando estas virtudes, con el recogimiento grande de sus sentidos, teniendo los ojos tã cerrados al mundo, que los traya continuamente cosidos en la tierra, apartando tanto los pensa-

mientos

mientos del mundo, que jamas se oyo vna palabra que oliesse a el. Crio con este exemplo tales hijos, que siendo imitadores de sus virtudes, fuessen testigos de sus grandezas: dexando muy instituydos a sus descendientes, en la doctrina santa, y obseruancia exemplar que auia en nuestra casa aprendido, donde el tuuo sus primeros principios. Conoce muy bien toda la prouincia, esta obligacion que nos tiene, y nos la paga con la memoria grande q̃ ay della, y la oracion que en sus capitulos y congregaciones hazen por los moradores deste sanctuario. Exercitandose pues, cõ tan auẽtajada perfeccion en estas obras, premiò Dios el merito dellas, aun en esta vida, hõrandolas cõ milagros (abonados testigos de su perfecta santidad) y entre otros fue vno. Aporto a vn pueblo, auiendo desde el a otro, donde le era forçoso llegar aquella noche, tres leguas, y siẽdo la tẽpestad, y aspereza del tiẽpo tãta, q̃ parecia se hundia la tierra, le pidieron con grande instancia se quedasse alli. Respondio: No lo permita Dios, pues siẽdo negocio de su seruicio, he de acabar este viaje. Salio a proseguille, armãdose de oraciõ. Oyola Dios tã presto, q̃ al punto se sossego el cielo, se echaron los vientos, y quieto

la tempestad, apareciendo vna hermosissima luz, que les fue guiando, a el y a su compañero, hasta el fin del camino: y assi le quadra bien
Psal. 111. lo que dixo el Psalmista, que auia aparecido entre las obscuras tinieblas, luz clarissima a los justos. Quiso Dios premiar, meritos y virtudes tan auentajadas, con eterno gozo, deshaziendo el lazo estrecho de cuerpo y alma, lleuandola a gozar del descanso felicissimo que a sus ilustres partes correspondia. Murio año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, por Henero. Y en testimonio de quan agradable fue a Dios toda su vida, le calificò despues de muerto con prodigios marauillosos. Y sea, entre muchos, auerse hallado al cabo de quarenta años de su muerte, tan entero, y sin lesion, el vestido con que le sepultaron, como si fuera el primer dia de su entierro. Embiò a esta santa casa, vn pedaço del habito, y vn dedo deste varon esclarecido, don Francisco de çuñiga y Sotomayor, Duque de Bexar, en testimonio del bien que en ella el santo varon auia recebido. Y su nieto, del mismo nombre, Duque de Bexar que oy es, y Conde de Benalcaçar, heredero de la piedad y deuocion que an estos señores siempre tenido a la santa casa de Guadalu-
pe,

pe, me embio todos los papeles q̃ pudo hallar en sus archiuos, que pertenecian a este religiosissimo varon, antecessor suyo: de ellos, y de nuestros Anales se ha sacado fielmente lo que aqui se ha referido.

De la reformacion que ciertos monjes desta casa hizieron en algunas ordenes.

PRODVXO con dichoso parto nuestra casa, varones ilustres en todo linage de santidad, y virtud, y y entre ellos a fray Alõso de Leõ, reformador de la orden de los canonigos reglares de España. Cometio este trabajo el Pontifice al Obispo de Segouia, y al Abad de san Benito de Valladolid, y mandoles pusiessen mucho cuydado en reformar el monasterio de S. Isidro de Leon, y otros de canonigos reglares de san Augustin: como parece de los indultos del Pontifice, y prouisiones del Rey, que por ser mas largos de lo que permite nuestra historia, no los referire, aunque eran manifiestas prendas, y claros testimonios de las ilustres partes de fray Alonso, tan estimado en la

casa real, antes que tomasse nuestro habito, por los oficios que en ella auia tenido, y judicaturas, que estaua muy satisfecho el Rey de sus prendas. Entre estos fauores mouio su coraçon el Espiritusanto, y dando de mano con gran valor a todas las esperanças, y pretensiones, vino a nuestra casa, y tomo el habito, quedando siempre sin ser sacerdote, o que por no dispensar con el, a titulo de auer sido alcalde de Corte, o por su humildad, hallandose indigno de tal grandeza, como lo han hecho muchos santos varones: conseruo siempre en este estado tal opinion de su persona y santidad, que merecio le encargassen negocio tan importante, a petició de los mismos canonigos y religiosos, por esta carta. Al muy alto y muy poderoso señor, el Rey don Iuan el segundo, al qual plega saber, que embiamos una suplicacion a nuestro señor el Papa Benedicto, en que plega a su santidad encomendar la reformació deste monasterio, y celebracion del oficio diuinal, al Obispo de Segouia, y al Abad de san Benito de Valladolid, y a fray Alóso de Leon, frayle professo, lego, de santa Maria de Guadalupe, alcalde que fue, antes de ser frayle, en la Corte del

Rey

Rey don Enrique vuestro padre, q̃ Dios perdone. A los quales escreuimos para ello, por quanto entendemos que eran, y son tales, que lo farán como conuenga al seruicio de Dios, e saluación de nr̃as almas, e prouecho e bié comũ, &c. En Leõ, año de mil y quatrociẽtos y onze.

No se executo esta reformació, hasta el año de quatrocientos y diez y seys. Es, sin este testimonio, gran prenda de su valor insigne, el cometelle sus vezes el Obispo; escusandose por sus muchas ocupaciones: y despues començada la reformacion, hizo lo mesmo el Abad de Valladolid, dandole sus vezes y comission: pareciendo a los dos, dexauan bien satisfecha su conciencia, y grauedad del negocio, fiandole en la prudencia, y santidad de fray Alonso. Cumplio tan bien sus esperanças en la execucion deste oficio, que no hizo ley, ni estatuto, que por los religiosos, con mucha paz y sossiego no fuesse obedecida.

No solo se adelantarõ los Reyes de Castilla, haziẽdo merced a los moradores de esta casa, ygualando este fauor el Rey de Portugal, don Iuan el tercero, esclarecido Principe en el señorio temporal, y famoso en la religion y deuocion santa. Tratãdo pues su mucho zelo, de

reformar

reformar y reduzir el ilustrissimo conuento de Tomar, cerca de Sãctaren, poblado de los caualleros de Christus, religiõ cèlebre en Portugal, para executar este santo intento, tomo por medio a fray Antonio Muñiz, professo de nuestra casa, y Prior que fue de Belen, y Prouincial de las fundaciones de nuestra religiõ en aquel Reyno. Vuose en esta comission con tanta prudencia, valor, y auiso, que hizo en ella esclarecido su nombre, de suerte que mudandole el primero que tenia, le llamaron don Prior fray Antonio de Tomar: consiguiẽdo sus famosas obras apellido ilustre, del pueblo que con ellas auia esclarecido: como sucedio a los famosos Scipiones, y a otros que celebra la antiguedad. No fue ocasion tanta grandeza, de mellar vn punto su humildad: tanto, que ni los fauores del rey, aplauso de la ciudad, respecto de los caualleros, fueron parte a estoruar el profundo conocimiento de su persona. Acaecio, passando muchas vezes acompañado de mucho numero de caualleros de Christus, como gouernador suyo, encontrar al Prouincial de la orden de san Geronymo, y apearse, pidiendole la bendicion. Acabò en este comun bien, y prouechoso

exercicio,

exercicio, dexando eternizada la memoria ilustre de sus obras, assi en este negocio, quanto en otros de gran importancia a la republica, y aumento de algunas religiones de aquel reyno. A otros muchos religiosos, moradores desta casa, han ocupado Pontifices, y Reyes, en su seruicio, y en cosas de mucha cuenta, y la religion en oficios y cargos della. Y no ay que reparar los ayan elegido por Priores de otras casas, siendo hijos desta: pues aunque nuestros estatutos mandan, habiten los religiosos el monasterio donde reciben el habito, y hazen professsion, no prohibẽ q̃ vayan a otros, si de su industria, y personas, ay necessidad en ellos. Especial suele acaecer esto, en partes que por el mucho numero de religiosos, ay mas lugar de exercitarse la charidad, acudiendose vnos a otros. Quien principalmente ha hecho esto, es Guadalupe, no quedando casi monasterio en toda la orden, que no aya tenido muchas vezes Priores desta casa. Y no me detengo en referillos, por ser fuera de mi proposito, haziendo solo memoria de los que han gouernado esta casa desde su primera fundacion, pues han sido todos sus Priores hijos professos della, contando solamente las personas

ſonas que han tenido eſta prelacia, por el orden de ſu antiguedad, no teniendo conſideracion alos años de ſu gouierno, pues vnos mas, y otros menos tiempo, exercitaron eſte oficio, como ſucede en todas las demas dignidades de la Igleſia.



Cata-

CATALOGO DE

LOS PRIORES QVE HAN gouernado la ſanta caſa de Guadalupe, deſpues que fue leuantada en monaſterio de la orden de nueſtro padre ſan Geronymo, deſde el año de mil y trecientos y ochenta y nueue.

1	F.	*Fernando Yañez de Figueroa.*
2	F.	*Pedro de Xerez.*
3	F.	*Gonçalo de Ocaña.*
4	F.	*Iuan Serrano.*
5	F.	*Pedro de las Cauañuelas.*
6	F.	*Gonçalo de Yllescas.*
7	F.	*Iuan de çamora.*
8	F.	*Gonçalo de Madrid.*
9	F.	*Alonſo de Cordoua.*
10	F.	*Rodrigo de Salamanca.*
11	F.	*Iuan de Marquina.*
12	F.	*Pedro Aleman.*
13	F.	*Iuan de Guadalupe el viejo.*
14	F.	*Diego de Paris.*
15	F.	*Nuno de Areualo.*
16	F.	*Iuan de Guadalupe Calero.*

17 F. Pedro de Vidaña.
18 F. Diego de Villalon.
19 F. Iuan de Constantina.
20 F. Iuan de Azpetia.
21 F. Luys de Toledo.
22 F. Iuan de Siruela.
23 F. Alonso de Donbenito.
24 F. Miguel de Villahoz.
25 F. Pedro de Truxillo.
26 F. Francisco de santa Maria.
27 F. Hernando de Seuilla.
28 F. Miguel de Gamarra.
29 F. Iuan de san Fulgencio.
30 F. Eunufro de Valencia.
31 F. Geronymo de Carmona.
32 F. Martin de Angulo.
33 F. Sebastian de Ciudadreal.
34 F. Hernando de Ciudadreal.
35 F. Iuan del Corral.
36 F. Alonso de Talauera.
37 F. Augustin del Castillo.
38 F. Iuan de Santacruz.
39 F. Bartolome de Ribera.
40 F. Diego de Talauera.
41 F. Pedro de Santiago.
42 F. Gabriel de Talauera.

HISTORIA de nueſtra Señora de Guadalupe.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. Quan digno y conforme es a vn pecho Christiano, el edificio y ornato de los templos.



VIENDO de tratar eneſte libro tercero, del famoſo templo de Guadalupe, no es fuera de propoſito moſtrar, quanto conuenga a vn pecho Catholico, leuantar ſumptuoſas machinas, y ricos edificios, a honra y memoria de la ſoberana Princeſa, que es el mas iluſtre, mas rico, mas perfecto, y bien acabado ſanctuario, que Dios ha tenido en el ſuelo: tanto que

obligo a su inmensa sabiduria, tanta belleza y hermosura, a ser su huesped, vestido de nuestra mortalidad, nueue meses, y eterno morador deste nobilissimo palacio. Y aunq̃ es verdad no tiene esta gran Señora necessidad de nuestros edificios, despues q̃ goza las eternas moradas, y tẽplos de gloria, tenemos la nosotros grãdissima de hazellos, en prẽda y significaciõ de nr̃a volũtad y desseo, señalãdo los mas acomodados lugares, y escogidos sitios para sus fabricas, dõde jũto el pueblo, y cada vno de porsi, reconozcan las obligaciones q̃ a esta reyna tienẽ, y la deuda inmẽsa en q̃ està a su hijo, reparador de nuestras caydas. Y pues las mercedes q̃ nos hizo su clemẽcia, fuerõ tã a vista del mũdo, es justissimo sea publico el agradecimiẽto, y los lugares diputados para significalle. A este titulo el autor nr̃o, no se contẽta cõ la adoraciõ q̃ interiormẽte le hazemos, queriẽdo passe tãbiẽ esta reuerẽcia a vista delos ojos, y se le ofrezca cõ actos esteriores, dãdo al espiritu su oficio, y al cuerpo, de q̃ cõstamos, el suyo. A este proposito dezia el grã Propheta: Mi coraçõ y alma, hã dado muestras de regozijo, y ha passado este gozo a brotar por mil partes de mi cuerpo: y es muy bien acudã espiritu y

Psal. 83.

cuerpo

cuerpo a este reconocimieto, pues estã los dos tã obligados dẽ beneficios. Y si nra alma no estuuiera sujeta al cuerpo, bastara (qual angel soberano) celebrar cõ espiritu cõtinuo sus obligaciones, haziẽdo el oficio sin el trabajo ni impedimẽto q̃ nra. carne pone, en todo lo q̃ le cumple. Y assi para esforçar esta flaqueza, despertar este sueño, y aligerar esta pesadũbre, leuantando vn poco de tierra nuestros pẽsamiẽtos, y espiritualizãdo nuestros sentidos, fue conuenietissimo remedio, traçado por el cõsejo diuino, se hiziessen tẽplos, y leuãtassen sanctuarios: vnico remedio del espiritu, y armeria general, para defensa valerosa de nuestros enemigos. Y aunq̃ en todos los tẽplos se siẽte este reparo, y especialmente en la inuocacion santa de nra Señora, y en sus sagrados sãctuarios.

Y no es tã nueuo este instituto, y soberana costũbre, q̃ no trayga su nobilissima descendẽcia dẽl diuino acuerdo: mando fabricasse Moysen vn rico y precioso sanctuario, jũtãdo para hazelle todo quãto el mũdo estima, no solo de materiales costosos, preciosissimas piedras de todo genero, sedas, granas, olandas, oro cendrado, y plata finissima, pero de tã leuantado y subido primor, que fue pasmo y asombro su Exo. 23.

belleza, dando el supremo artifice, a los que lo
Exo 31. fueron desta obra, especial gracia y sabiduria
para acaballa. Tambien en su pueblo le edifica
3. Reg. 7. ron morada tan noble, costosa, y perfecta, que
no se ha leuantado jamas enel mundo machi-
na tan milagrosa, en su riqueza, traça, primor,
y magestad: no solo marauillosa a sus natura-
les, pero a los estrangeros que de muchas par-
tes acudian. Y pues fue tanta la grandeza de
este edificio, que no le podemos dar la relaciō
que merece su hermosura, quedese aqui, remi
tiendo nuestro gusto a que lo satisfaga el Espi
ritusanto, que se haze relator de su belleza. Y
de la volūtad cō q̄ acepto Dios este seruicio, es
ilustrissimo testimonio, la discreta oraciō q̄ el
3. Reg. 6. sabio rey hizo, dedicādole la grā fabrica q̄ auia
leuātado: suplicādo se mostrasse fauorable y li
beral, y diesse prospero despacho a las peticio-
nes q̄ enel nueuo tēplo presentasse a su miseri
cordia. Seruia pues esta riquissima fabrica, y
ornato costosissimo, de indicio y prenda de la
magestad, liberalidad, largueza, y miseri-
cordia de nuestro Dios, representando su ri-
queza, los tesoros inmensos, y bienes incom-
parables de su dueño, trayendonos con la her-
mosura y belleza exterior, al conocimiento
de la

de la eterna è inefable grandeza del templo de la gloria que esperamos en el cielo. De aqui nacio auer venido (como dize san Iuan) muchos Gentiles a hazer adoracion enel templo. Y el auer dedicado y ofrecido tãtos Reyes idolatras, preciosissimos dones a aq̃l sanctuario, es buen testimonio de lo que valẽ los ornatos, y fabricas, para mouer al pueblo, para despertar la deuocion, encender el espiritu, auiuar la confiança, y alentar las buenas obras. Tambiẽ siruen los ricos templos, y costosas fabricas, que en honra dela soberana Emperatriz leuantamos, de reconocimiento a las obligaciones grandes que le tenemos. Satisfechos y enterados desta verdad, nuestros gloriosos principes los Apostoles, y a su imitacion sus descendientes, pusierõ crecidissimo cuydado en fabricar templos, y leuantar altares a nuestro Dios, en agradecimiento de sus obligaciones. Y assi dize san Lucas, que para cumplir con la merced soberana, que recibieron los discipulos de la venida del Espiritusanto, fueron vnanimes, y conformes al templo, a dar las gracias de tan celestial fauor. Y aunque es verdad que al principio de nuestra Fè eran ocultos los templos, y escondidos los altares, por estar temerosos los Ioan. 12. Act. 3.

Christianos, de la crueldad, y sacrilegos delos Gentiles: pero en gozando la Iglesia de sossiego, y la religion de reposo, se començarõ ilustres y costosos templos: buenas prendas de los generosos y zelosos animos de los que los leuantaron. De esto es buen testimonio, las costosas fabricas que tuuo Roma, y Constantinopla: manifiestos indicios del gran valor de Constantino, y de su madre santa Elena, fundadora del ilustrissimo sanctuario de Belen, y de otros en la tierra Santa: fabricas tales que aun sus ruynas al cabo de tantos siglos ponen en justa admiracion a quien las considera. Esta doctrina de nuestros grandes maestros, fueron siguiendo todas las ciudades y pueblos, con las mayores muestras de deuocion que les era possible. De aqui se conuence la ignorãcia, delos que teniendo al demonio por guia, no guardan el respecto que conuiene a estos lugares santissimos, y a su institucion sagrada.

Boluiendo a nuestro proposito, y descripciõ de nuestro sanctuario, dira alguno, mouido por la sentencia de san Augustin, porque leuãtamos edificio a nuestra Señora, diziendo este gran Dotor, que solo a Dios se deue esta hõra, y la de los altares. La respuesta es facil, pues a quien

De ciuit. Dei, lib. 8. c. 27.

quien principalmente se dedican y cõsagran, es a Dios, dando a la fundacion titulo de nuestra Señora, y de santos, en memoria y reuerẽcia de sus merecimientos, dõde el pueblo acuda a pedir su amparo, y a suplicalles seã medianeros en sus necessidades. Tãbien siruen los tẽplos, y sumptuosos edificios, que en perpetuo acuerdo de sus heroycas virtudes les ofrecemos, de incitarnos a seguir sus pisadas. En esta forma leuantaron ilustres fabricas a los martyres y santos, tomandolos por patrones de sus obras. Desto son abonados testigos. S. Paulino y S. Leon, llamãdo vnas vezes tẽplos de santos las casas q̃ en su nõbre se han leuantado, otras dandoles titulo de memorias suyas, y despertadores de sus grandezas. Esta doctrina cõprehendio con suma elegancia. S. Iuan Damasceno. Templos, dize, y sanctuarios se han de leuantar a Dios, en memoria de sus santos, y de sus apellidos. Y Sophronio dixo, que no solo las palabras, y dones, han de hazer memoria de los santos; pero las fabricas leuantadas en su honra, han de venerar y testificar sus merecimientos. Y si a los santos se deue esta memoria, justissima razon obligo a los Principes y monarchas del vno, y otro estado,

Epist. 13.
Ser. 5. Epipha.
Lib. 4. Orthod. fidei, c. 16.
In oratio. de S. Syro & Ioanne.

pusiessen cuydadosa diligencia, dedicãdo sumptuosos y ricos templos, a la memoria eterna de la Princesa del cielo. Entre otros que dan buenas muestras de la reuerencia que a esta Señora toda España tuuo, es nuestro sanctuario, donde luze y campea con excelencia grande, el bien y prouecho que destas fabricas la Iglesia santa pretende. Y antes que nos engolfemos en estos soberanos mysterios, sera conueniente hagamos relacion del edificio en q̃ se encierran.

CAP. II. De la traça y forma que tiene la entrada deste santo templo.

Lib. 1. c. 3



IEN se acordara quien leyo el primer libro desta historia, dixe, describiendo el sitio y lugar, estaua nuestro sanctuario, por la parte del poniente y setentrion, respecto de la alteza grande de los montes, muy cubierto, mas por la vanda del nacimiento del sol, y mediodia, muy claro, por leuantarse en la ladera de aquellos riscos. A esta ocasion suben, de la mayor

yor parte dl pueblo, cuesta arriba, hasta llegar al sitio. Estiendese delãte del rico templo, vna muy espaciosa y grande plaça, ceñida entorno de cadenas fuertes, que descãsan de trecho en trecho, en vnas bien acabadas colunnas de marmol. Sirue este lugar de cemẽterio, entre otros que ha diputado esta santa casa, para decente y piadosa sepultura de los peregrinos. En esta plaça se hazen con gran solennidad los recibimientos de los Principes y Reyes, saliendo en procession todo el conuento, a dalles el parabien de su venida. El edificio deste sanctuario es de suerte, que de todas partes le cerca y abraça el monasterio, dexandole solo descubierto por la parte de mediodia, donde campean sus frontispicios, y hermosas portadas, hechas con tanto primor, y autoridad, que representan la grandeza, y magestad del sitio. A los lados, por la parte del oriente, y por la que se esconde el sol, se encumbran dos fortissimas torres, que cogen en medio otras dos notables y antiguas puertas de bronce, famosas en sus relieues, y historias. En entrando se ofrece a la vista vna celebre y hermosa capilla, dedicada a santa Anna, que parece promete (puesta tan a la puerta) fauor y patrocinio, siẽdo medianera

con su hija. Esta famosa capilla fue antiguamẽte leuãtada, ala memoria, y sepulchro de Alõso de Velasco, Presidente del Consejo Real, y descendiente de la casa ilustrissima delos Condestables de Castilla, vno de los que mas han aumentado y enriquecido la nuestra, de que da buen testimonio la memoria que de sus obras perseuera. Esta a su lado doña Ysabel de Quadros su muger, y los dos junto al altar, leuantandos sus bultos de marmol, con vn epitaphio, relator fidedigno de sus personas, estado, dignidad, y merecimientos. Otro q̃ tiene la reja de su capilla, dize: *Esta capilla, de la red adentro, establecio por suya Alonso de Velasco, que Dios aya, y de su muger doña Ysabel de Quadros.* En esta gran capilla, que tiene su coro de porsi, se exercitan todos los oficios que en las parrochias ordinariamente suelen, assi en administrar algunos Sacramentos, como en hazer las exequias funerales que por los vezinos del pueblo se acostumbran: acudiẽdo a su execucion, los clerigos, que para semejante ministerio tiene señalados nuestra casa: siruiendo solamẽte los religiosos enel sanctuario, y coro principal, de celebrar los oficios diuinos, y alabanças perpetuas de nr̃o Dios, o memorias

memorias de Principes difuntos, y bienhecho res insignes de la casa. Esta parrochia, q̃ es como entrada y passo para el templo, esta diuissa y apartada del, con vn grande, y fortissimo arco, d̃ dõde se entra (subiẽdo cõ ciertas gradas) al sanctuario, por vn espacioso, y ancho sitio. A la mano yzquierda del arco, ay vna imagen hermosissima, de nuestra Señora de la Annunciada, y debaxo el tumulo y memoria del esclarecido, y singular varon Gregorio Lopez, natural de Guadalupe, ilustrador celebre de las siete partidas, y del consejo real de las Indias: merecedor por sus obras d̃ eterna fama, y por su mucha humildad: pues se cõtẽto cõ poner en su sepultura (auiendo tãbien de q̃ hazer le treros:) *Aqui yaze el licenciado Gregorio Lopez, natural deste pueblo: rueguen a Dios por el.* Esta cerca deste sepulchro el entierro del obrero mayor del sagrado tẽplo, y escrito en vna losa de marmol: *Aqui yaze Iuan Alfonso, el maestro que hizo esta santa iglesia.* Al lado derecho deste arco, ay vna imagẽ de nr̃a Señora de la Piedad, esta en lo baxo vna reja de hierro, y dẽtro la piedra q̃ se hallo en la cueua, de q̃ hize relaciõ en el primer libro, dõde di la palabra haria memoria de algunos milagros, que por

esta

esta reliquia en que tuuo nuestra Señora sus sagrados pies, ha obrado el poderoso braço de nuestro Dios. Sea el primero el que sucedio a Iuan de Seuilla, natural de Alarcon.

Siendo gouernador del Marquesado de Villena, se leuanto entre sus moradores vna grauissima question, y por lo que estaua abligado de su oficio, acudio a sossegar el alboroto; y quiriendo quitar la espada al autor del ruydo, se hirio tan mal, que no pudo mas seruirse de la mano, quedando tal que aun para sustentar vna pluma estaua inhabil. Acerto, viniendo a este sagrado tēplo con el Marques de Villena, a ver mucha gēte que se llegaua a la santa reliquia. Pregunto la causa, y sabida, acudio con Fè, y esperança certissima del remedio, a tocalla. A penas vuo puesto sobre ella la mano, quando sintiendo la soberana fuerça en su socorro, se hallo del daño y perdida milagrosamente restaurado. Haze infinitas gracias por la merced recebida, y para saneado testimonio de tā grā milagro, salio al cementerio, y arrojo con gran fuerça vna lāça, bien admirados todos los que lo vian.

No merece menos memoria y aduertencia, lo que sucedio a vn mancebo, afligido miserablemen

blemente de rezissimas calenturas, que por espacio de diez meses le auian atormentado, sin hallar remedio la medicina para su dolencia. Truxeronle a este sagrado templo, desde Santiago de Galicia, en cumplimiento del voto que auia hecho. Estuuo algunos dias despues de auer llegado, padeciendo su rigurosa enfermedad, hasta que vno dellos, reparando en la deuocion de aquella santa piedra, rogo le truxessen vn vaso de agua, y echassen dentro vnos poluos de la reliquia. Saliole tan bien este pensamiento, que al punto que lo beuio quedo desuerte, que no vuo mas indicio y rastro del mal passado, que si no le vuiera padecido. El mesmo año, vsando de semejante remedio, librò Dios vna monja de santo Domingo, de vn terrible dolor de costado que la atormentaua. Pudiera hazer relació de otros prodigios, que por auer de proseguir la historia passaremos en silencio.

(.?.)

CAP. III. De la traça, y fabrica, del templo de Guadalupe.

DE aqui se entra en la iglesia de nuestra Señora, donde es tanta la deuocion, el sentimiento, la mudãça, y respecto, que la reuerencia del lugar santo causa, que no ay coraçon de piedra, entrañas de bronce, y pecho de diamãte, que no se ablãde, enternezca, y deshaga. Y no es mucho cause tales efectos el lugar sagrado, dõde cõ tan celestiales fauores asiste la soberana Princesa: pues refiere Ciceron, criauã vn nuevo espiritu de sabiduria, y conocimiento de las cosas, aqllos lugares ya arruynados, en que los antiguos maestros de las ciencias las enseñaron: qual era el Metaponto, y en Athenas el Liceo, la Academia, y Falèrico. De la deuocion auentajada que cria el sitio deste sagrado templo, son buenos testigos, la inumerable gente que ha hecho della experiencia, viniendo en peregrinaciõ a este celebre sanctuario. Es el edificio alto, fuerte, magnifico, sumptuo-

De finib. bonorũ & malo. lib. 5. initio.

sumptuosamente leuantado, y segun el tiẽpo que se hizo, con todo el primor, y artificio que se alcançaua. Diuidese este hermoso cuerpo en tres naues, guardando en ellas ordenadissima proporcion. La de enmedio se leuanta, y encumbra sobre las otras, hermoseada de grandes ventanas, claraboyas cõ sus vidrieras, puertas de la luz, que reconociendo el lugar, parece entra con especial reuerencia, respetando a la madre del sol de justicia. No dieron los antiguos fabricadores deste templo, mucha luz al sanctuario, juzgando en aquella sazõ, y edad, por cosa mas deuota vuiesse poca, pareciendoles mayor la deuocion de la gẽte: no aduirtiẽdo la mucha claridad exterior, el respecto y reuerẽcia q̃ en lugares tan sagrados se pretẽde. Tãbiẽ queriã significar cõ la tẽplada luz, la obscuridad grãde en q̃ estã embueltos los mysterios santos de nr̃a Fê, (como dixo elegãtemẽte Dionisio) reseruãdose la clara manifestaciõ de sus verdades, para aql supremo tẽplo de la gloria, dõde sera el mesmo Dios, a los q̃ le gozan, clarissima luz, y dia d̃ resplãdor eterno. Auẽtajase esta naue a las colaterales, en alteza, capacidad, y hermosura. Illustrãla quatro ricas fabricas, distintas, como miẽbros principales d̃ su cõ- Isa.60.

postura,

postura, que hazen bellissimo su edificio. El primero esta a la parte del oriente, que es la capilla mayor de nuestra Señora, fuente y origé de milagrosos mysterios, y marauillosos prodigios. Tienelo segundo vn rico crucero, donde se leuanta vna soberuia machina, rematando su alteza grāde vna hermosa linterna, estremo, y cabeça del edificio. De aqui se continua la iglesia por vn ancho y espacioso sitio, sustentada en sus pilares de marmol que la adornan. Finalmente acompaña esta naue, y su rica fabrica, el coro: perpetua estacion, y asistencia de los religiosos. Diuide la capilla mayor, y los altares que le tienen en medio, atrauesando las tres naues de la iglesia, vna reja, en estremo bié acabada, de singular proporcion, y marauilloso artificio. Distinguen y diferencian su hermosura, muchos y muy galanos relieues, vistosas molduras, luzidas hojas, y perfectos ramos: y otras mil diferencias, que el arte peregrina esculpio, con tan marauillosa traça que pone justa admiracion a quien la contempla. Ay otra entre esta y el altar mayor, y en medio vn sitio acomodado para los collegiales del seminario, que siruen en el templo, y para los gouernadores del pueblo, y gente princi-

pal

pal del, donde los dias de fiesta oyen los diui-
nos oficios. Esta al lado yzquierdo vn lugar cō
ueniente, cercado de varaustes de yerro, don
de se recogen las mugeres principales que vie
nen a visitar el lugar santo. En medio destos
dos sitios, pende gran numero de lamparas de
plata y oro, labrabadas rica y artificiosamēte.
Ay mas adentro la capilla, y sanctuario de la so
berana Princesa, donde esta su altar, y sacratis
sima imagen, y aqui solo se da licencia que lle-
guen los religiosos que celebran. Deste santo
sitio nace, el manantial soberano de la diuina
misericordia, y celestiales mysterios, que trata
remos en su lugar. Para entrar aqui desde la ca
pilla mayor, se passā algunos escalones de mar
mol, bien labrados, y la segunda reja. En el co
stado desta capilla, esta leuantada, a vista de la
imagen santissima, vna tribuna bien larga, an-
tigua en su labor, pero hermosa en su artificio,
de donde los Reyes, y Principes, que acuden
al lugar sagrado, respectan, y reuerencian
aquel soberano tesoro, y señorean todo el
cuerpo de la iglesia, sin que nadie alcance a
ver sus personas. El techo y cima deste per-
fectissimo templo, es de piedra, dorada de
trecho a trecho, y hermoseada con pinturas.

En lo vltimo de la iglesia (porque hagamos alguna memoria de este nobilissimo cuerpo) debaxo del coro de los frayles legos, esta la pila del baptismo, leuantada en forma de vna capilla redonda, cercada de rejas. Tiene al lado yzquierdo tres cófessionarios, y otros tantos al derecho, labrados con tanta autoridad, que parece combidan, y representan el Sacramento santo que en ellos se exercita. Aqui assisten siempre seys religiosos, delos mas graues y doctos, los quales por la parte interior del monasterio, acuden a las confessiones, con gran prouecho y fruto de los vezinos, y forasteros. Tienen especial preuilegio de los sumos Pontifices, para absoluer a todos los peregrinos, dispensando y comutando qualesquier votos. Concedio esta gracia la sede Apostolica, por la cèlebre fama, y nóbre ilustre deste sanctuario. Y es buen testimonio dela veneració grande, que a este lugar sagrado se haze en Roma, pues tuuo algun tiempo por indispensable, el voto desta imagen santa, y assi absoluio a vn peregrino el penitenciario de su Santidad, de todo lo que le auia confessado, y no quiso remitir la execucion de la promessa que de visitar a este sanctuario auia hecho.

Desto haremos mas larga relació, quando tratemos de los milagros de nuestra Señora. Boluiendo pues a lo que descriuiamos: son las paredes deste nobilissimo templo fuertes por estremo, tienen de la vna y otra parte muchos entierros, capillas, y sepulchros de alguna gente principal del pueblo, y forasteros ilustres. Salen de lo mas alto de las paredes, en diferentes partes de la iglesia, vnos como balcones, de grande y hermosa hechura, en que estan siete diferencias de suauissimos organos, que segũ la calidad de la fiesta siruen cõ su dulçura: obra tan insigne y perfecta, que es vna de las mas costosas de nuestra casa.

CAP. IIII. En que se describe el sitio de la capilla de nuestra Señora, donde estan las lamparas de plata.



STA enlo alto dl crucero por dóde se ẽtra ala capilla mayor, vna obra de madera q̃ passa de la vna a la otra parte, hecha con estremada y marauillosa policia. En medio tiene la

 imagen

imagen santissima de Christo crucificado, con los dos ladrones: y con ser la grandeza destos retratos estremada, lo es mucho por ser tan liuiana, y de tan poco peso que admira. Aqui esta vna hermosissima lampara de plata, debaxo de los pies del Crucifixo, adornada de muchos nauios, que en memoria de ilustrissimos triumphos, que alcançó de sus enemigos en las batallas nauales, ofrecio don Bernardino de Mendoça, capitan general de las galeras. Acompañan a esta, otra cantidad innumerable dellas, dispuestas por muy buen orden, dentro de la capilla mayor de nuestra Señora. De aqui nace, que aunque tiene poca claridad este sagrado templo, es tanta la destas luzes, que recompensan la que falta, haziendo aquel sitio vn hermosissimo cielo, adornado de tanta variedad de estrellas, que estan reuerenciando aquella clarissima luna del sanctuario. Todas estas ricas lamparas, son de Emperadores, Reyes, Monarchas, Principes, y Potentados del mundo, no auiendo casi ningun titulo honroso en el, que no aya ofrecido la suya, y con ellos otra mucha gente principal y calificada. Ay algunas dellas tan grandes, ricas preciosas, y bien

acabadas

acabadas, que es cosa notable su hermosura. Tiene la con ventaja, assi en el lugar, por estar cerca dela imagen, como enel valor, por ser riquissima la que ofrecio dō Philipe segundo, Rey de España, y Monarcha potentissimo de las Indias, agradecido de la salud que milagrosamente tuuo su hijo don Carlos, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Sacaron en esta ocasion, por la iglesia y cementerio, la imagen santissima, pidiendole con muchas lagrimas, la salud del primogenito de España. Acōpañan esta lampara, otras dos, yguales en la grandeza, aūque no en la hechura y artificio. La del lado yzquierdo ofrecieron los señores de ganado, que vulgarmente se llaman el concejo dela Mesta. Estan en ella grandes relieues historias, muchos pastores con sus rebaños y ganado: es la mas antigua dadiua de todas, ofrecida casi al principio, quando la imagen santissima aparecio. Al lado derecho arde, laq̄ el Conde Pedro Nauarro presento a nuestra Señora, por auelle dado glorioso triumpho de los Moros barbaros de Africa, y auer sacado de su poder aquellas tres insignes ciudades, Oran, Tripol, y Bugia, siendo capitan general del exercito, que para cō quistarlos, armo fray

Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo: no menos ilustre por esta obra, que por la insigne vniuersidad que fundo en Alcala. Estan retratadas con marauilloso artificio, entorno de la lampara, todas tres ciudades, con sus torres, muros, castillos, y defensas. Embio con ella seys valientes cautiuos de Africa, para perpetuo seruicio del monasterio. Y estando aqui, antes que se partiesse a la guerra, dexo gran cantidad de dineros, ofreciendo a nuestra Señora su jornada, y suplicandole la victoria. No me parece sera conueniente hazer memoria de todos los que han ofrecido estas lamparas, que seran setenta: contentandonos con hazella de algunos, que por especiales respectos no se nos permite passar en silencio. Y sea el primero, el excelentissimo Principe Iuan Andrea de Oria, generalissimo de las galeras de Philipo segundo: el qual viniendo a esta casa, en cumplimiento del voto que auia hecho, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, ofrecio a la Princesa del cielo, amparo seguro de las tempestades, vna hermosissima lampara, toda de oro: cierto indicio del generoso animo que la dedicaua. Presento otra a nuestra Señora, de vistosa y artificiosa hechu

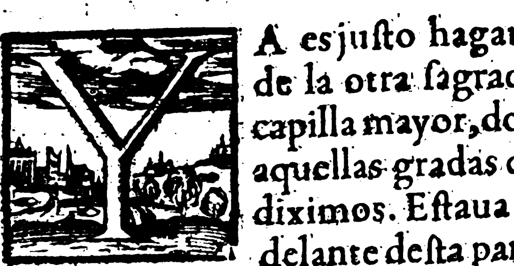
ra, dotandola perpetuamente, don Pedro de Velasco, primer Conde de Haro, en reconocimiento de la merced que auia hecho a sus padres, dandole a el por sucession legitima en su estado, teniendo ellos perdida ya la esperança: como se refirio mas largo en el libro segundo. Ofrecio otra Fernando Cor- Lib. 2. c. 8 tes, Marques del Valle, no menos valeroso, que venturoso. Y con ella presento a nuestra Señora vn escorpion de oro, de que Infra. cap. 14. haremos mencion en lugar mas conueniente. Tambien hizo la mesma ofrenda Alon- Ibidem. so de Alburquerque, capitan famosissimo, y conquistador de las indias: de quien se hara despues mas larga memoria. Entre estas es singular, assi por su hechura, quanto por su autor, la que Iuan Fernandez, de la orden de Santiago, confessor, y capellan mayor de don Diego, Rey de Congo, el quarto, despues de conuertido aquel Reyno a nuestra santa Fé, truxo en su nombre, año de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Este Rey era deuotissimo de nuestra Señora de Guadalupe, como se le parecio, pues de la vltima region de Africa, que moraua, embio a su confessor con estas parias, y preciosa lãpara:

prenda certissima del feruoroso amor q̃ abrasaua su pecho. Tiene entorno en letra Española: *Esta lampara mando hazer don Diego, Rey de Monicongo*. Todas las demas preciosas lamparas arden, en señal de mercedes recebidas, de victorias ilustres, y de salud recuperada milagrosamente: dexando por tropheos de sus obligaciones, y symbolos de su deuocion, estas memorias. Entre todas estas luzes campea aq̃l vistoso fanal, en su grandeza y obra marauilloso, que se truxo de la galera capitana del gran Bassa, quando el serenissimo Principe don Iuan de Austria, hijo del Emperador Carlos quinto, alcanço aquella milagrosa victoria naual, contra la poderosa armada de Selin, segundo Monarcha de los Othomanos. Consagrola, y dotola a nuestra Señora de Guadalupe, la piedad, y deuocion de su hermano el rey Philipo, agradecido de su fauor, año de mil y quinientos y setenta y vno. Y no solo estan testificádo las lamparas del templo, prodigiosos milagros y mercedes: pero en apartadas, y remotissimas naciones, ay grandes testimonios, con luzes, lamparas, y cirios, del fauor soberano que todo el mundo experimenta, y recibe desta Señora. Y entre otras confirmaciones

desta

desta verdad, me dixo don Marcos, Arçobispo de Altamar, ciudad Metropolitana de Armenia la mayor, viniendo en peregrinacion a esta santa casa, el año de nouenta y quatro, era tan cèlebre, famoso, y respectable el nombre santissimo de nuestra Señora de Guadalupe, que entre los moradores Christianos de aquella tierra, se veen ordinarios milagros, obrados a su inuocacion, poniendo lamparas, y cirios, en agradecimiẽto de la Señora que haze aquellas mercedes.

CAP. V. De la parte mas interior de la capilla de nuestra Señora.



YA es justo hagamos relacion de la otra sagrada parte de la capilla mayor, donde subẽ por aquellas gradas de marmol q̃ diximos. Estaua antiguamẽte delante desta parte de capilla, que consagraron a la imagen deuotissima, y a sus aras sacrosantas, vna reja de plata, y por no auer nada seguro de la codicia de los hõbres, acordaron se quitasse, y substituyesse otra de

hierro estañado y fuerte, que detiene el concurso de los peregrinos, no dexando los passar mas adentro, por el estoruo que harian a los que administran, y celebran en el altar santo de nuestra Señora. Desta reja, por espacio y sitio acomodado, se llega a vnos ricos y bien acabados escalones que subẽ al altar mayor, donde ay tanta magnificencia, hermosura, lustre, ornato, deuocion, y magestad, que es dificultoso pensar referillo. Con todo esto me alentare a hazer dello vna breue memoria, quando tratemos de las reliquias y sagrario. A los dos lados ay otros tantos balcones, d' ricas verjas de yerro, dorados, para cantar la epistola, y Euangelio. Esta luego sobre el altar mayor la custodia: joya acabada con marauilloso artificio, que pone su fabrica justa admiracion a quien la mira: dadiua, digna del pecho Christianissimo, y magestad del Rey don Philipe segundo. Presentosela a nuestra Señora, año de mil y quinientos y ochenta y nueue, para guarda y sagrario del santissimo Sacramento, y para sacalle al altar mayor: estando antes en vn gran sagrario, al lado derecho del altar, con todo el respecto que nos era possible, ardiendo en su

Infra. ca. 17.

pre-

presencia doze riquissimas lamparas de plata: pero aora esta con mucha mayor deuocion, por ser (como he referido) tanta la obra desta custodia, tanto el primor, artificio, y traça, que si viuieran los famosos Phidias, y Lisipo, tuuie ran buena ocasion de aprender lo que su auen tajada arte no auia alcançado. Esta escrito en la cubierta, y grauado con marauilloso artificio: *Ninguna cosa ay bastante al animo de Philipo, y assi nadie diga es suyo, lo que el no señalare como tal*: Dentro esta esculpido: *Esta obra perficiono, venciendose a si mesmo, quien la hizo, aunque no yguala con el animo de quien la dio*. Y al pie de la mesma custodia, estan escritas estas letras: *Iuan Glamin la hizo en Roma, año de mil y quinientos y sesenta y vno*. Acompañan esta sagrada custodia, gran numero de figuras de santos, de vna y otra parte: aunque ya con la antiguedad casi deshechas, que en muchas partes no se conocen. Y assi hemos ordenado se haga otro nueuo retablo, cō toda la hermosura, magestad, y grādeza, q̄ nos sea possible, assi en la arquictetura q̄ es grāde, quāto en la pintura marauillosa: cōformādo todo cō la traça auētajada q̄ para este proposito esta hecha. Cōcertamosle este año d̄

noucnta

nouenta y siete, confiando en la clemencia y liberalidad desta grã Reyna, mouera los animos, y pechos de sus deuotos, para que acudã con sus limosnas a tan santa y costosa obra, y en que tanta suma se ha de gastar. Y porque la breuedad de tan justo intento sea mayor, ofreci, desde luego que trate se hiziesse, lo que mi pobre caudal alcançaua, dedicando para su execucion, todo el prouecho y interes que resultasse deste libro. Vuo antiguamente en lugar deste retablo, otro de plata, no menos marauilloso en la materia, que costoso en la fabrica y artificio. Tuuo necessidad del, por la guerra que trauo con los Portugueses, el Rey don Iuan el primero, y assi la tuuo don Iuan Serrano, de ofrecerle, y entregarsele: como haremos mencion en el quarto libro. Mas arriba del tabernaculo, y custodia, esta vn nicho: concauidad necessaria, para vna gran imagen de nuestro padre san Geronymo en su penitencia, quando moraua en el desierto: hecha con tal primor y perfeccion, que siendo de barro, admira a quien la considera. Estaua en este lugar antiguamente vna imagen de nuestra Señora, y porque a vezes ponia duda a los peregrinos, qual era la que auia aparecido milagrosamente,

Lib. 4. ca. 16.

grosamente, substituyeron en su lugar la de nuestro padre san Geronymo.

CAP. VI. De la estatura, tamaño, vestidos, y ornato de nuestra gran Princesa.



ESTA la imagen santa, principio y fin de nuestra historia, en lo alto del retablo, en vn lugar que representa la grandeza y magestad que encierra. Tiene su sagrada estatura poco mas de vna vara, haziendola mas alta, al parecer, y vista de quien la mira, la peaña en que està, y la corona que tiene. El color es moreno, à causa de su mucha antiguedad, el rostro es muy hermoso, tan graue y perfecto que muestra bien la magestad desta Señora: y quadrale muy bien à la letra lo que dize la Esposa: Aunque el color es algo tostado, el rostro es hermoso. Especialmente campea y sale el primor auentajado en esta santissima imagen, quando el sol se pone al tiempo de los equinocios, que entrando por vn gran arco, y clara boya, que esta Can. I. a la

a la parte del poniēte, sus rayos, y vistiēdola de llos, esclarecē desuerte su hermosura y perfeciō, q̄ queda la belleza desta Señora, semejāte a la q̄ vio S. Iuā, representādosele aquella muger vestida del sol. Las faciones desta sagrada Princesa, dizē y cōuienē mucho, cō las de nr̃a Señora, segū Niceforo siēte, cō S. Epifanio. Dizē era mediana de cuerpo, el color trigueño, el cabello poco rubio, los ojos verdes, hermosissimos, las cejas arqueadas, y negras, la nariz algo crecida, los labios de coral, y el encaxe del rostro vn poco aguileño, y todo junto significaua grā belleza y afable magestad. Esto es de Niceforo. Tiene (como he dicho) muchas destas señales nuestra soberana imagē: y porque represente mas lo q̄ significa, es su vestido y tocado decentissimo: resplādeciēdo en todo tāta magestad, y graue respecto, q̄ parece mas fabrica del cielo, q̄ ingenio humano, su hermosura. De dōde nace no atreuerse los bien considerados, a tener mucho los ojos en su soberano rostro, y el rato q̄ le cōtēplā es vna fragua al coraçō, de castissimos y celestiales pensamiētos: a imitacion del de nuestra Señora, q̄ segū refierē grauissimos autores, nadie la miraua q̄ no quedasse cō nueua mudāça de su vida. De los mila

Apoc. 12.

Lib. 2. hist. c. 23.

gros

gros que en confirmacion desto han acaecido, haremos en su lugar comoda relacion. Lib. 5.
Tiene esta sãtissima imagẽ al lado yzquierdo el niño Iesus, y cõ la mano derecha vn ceptro de oro, sembrado de hermosissimas piedras, en prẽda y testimonio q̃ es señora de todo lo criado. Sõ sus vestidos innumerables, y de valor inmẽso: las joyas tãtas, tales, tã ricas y preciosas, q̃ pone admiraciõ su grãdeza, artificio, y variedad: pues de cada cosa ay mil diferẽcias, assi de coronas, cõ todo linage de piedras adornadas, quanto marauillosos collares, braçaletes, cintas, cabestrillos, cadenas, corales, pomas, y preciosissimos anillos, en q̃ parece el artificio y valor echarõ el resto: dadiuas q̃ han ofrecido Reyes, Principes, Monarchas, y ilustrissimas mugeres. Al trono desta sagrada Señora subẽ por vna escalera, embeuida artificiosamẽte en la pared, sin q̃ por defuera parezca escalõ ninguno. Aqui solo tiene licencia de llegar el sacristan mayor, a vestir y desnudar a la imagen santa. Desciendenla por esta escalera, la vispera de su natiuidad, al sagrario antiguo, de donde la lleuan a su altar, con gran pompa y aparato, haziendose pedaços las campanas, en señal de alegria, los organos, las chirimias, cor

cornetas, sacabuches, y toda la capilla de cātores, asistiendo a este glorioso espectaculo gran concurso de gente de todas partes, que cō sus lagrimas, suspiros, vozes, y clamores, hazen tā deuota esta solennidad, que no auria coraçon de infiel que a ella asistiesse, que no se ablandasse. El dia siguiente la sacan en ombros los religiosos por el claustro, no abaxandola otra vez en todo el año, aunque la necessidad que la pida sea muy vrgente: solas dos vezes hallo se aya hecho, vna el año de quatrocientos y ochenta y ocho, porque Dios aplacasse el braço riguroso de su ira, exercitandola con vna grauissima pestilencia: otra el año de quinientos y sesenta y dos, por la salud del Principe don Carlos, como referimos: auiēdo muchos que la vna y otra vez resistiessen el baxalla de su sagrado trono, pareciēdoles no era justo en ninguna ocasion, por el sumo respecto, y reuerencia que se deue a tan gran magestad. Estan debaxo del trono desta Señora muchos retratos de plata, que en señal de reconocimiento, han dedicado Reyes, Principes, y Potentados. Tiene el lado derecho el Emperador dō Fernādo, Rey de Vngria, y Bohemia, Archiduque de Austria, armado, y todo de plata purissima, al otro

Lib. 2. ca. 26.

Supra. c. 4

otro lado el de la Emperatriz, y Reyna doña Ana su muger, de rodillas, puestos los ojos en la imagen santa. Estan debaxo del trono, la Emperatriz doña Maria, muger del Emperador Maximiliano segundo, y con ella sus doze hijos, de plata, que embio desde Alemania, suplicandole los fauoreciesse, a ellos y a su madre. Ha sido siempre esta gran Emperatriz deuotissima de nuestra Señora de Guadalupe, y gran fauorecedora desta santa casa y religion.

CAP. VII. De los sepulchros antiguos de Reyes, y otras capillas que tiene el sanctuario.



Y de la vna y otra parte de la capilla mayor, muy antiguos sepulchros y memorias de los Reyes de Castilla. Esta al lado derecho vno de los mas celebres, y famosos sepulchros que tiene nuestra España, por el lugar donde està: leuantole el Cardenal, y Arçobispo de Toledo, don Pedro Gonçalez de Mendoça,

en honra del Rey don Enrique el quarto, abriendo en el marmol estas letras: *Al muy alto y esclarecido señor don Enrique, de Castilla, y de Leon, Rey quarto poderosissimo, Principe clementissimo, señor suyo piadosissimo, Pedro de Mendoça, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, como a quien tanto deuia, consagro este tumulo. Lloraron su ausencia y muerte, la humanidad, clemencia, y magnificencia. Passo desta vida a onze dias de Diziembre, año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro, y a los veynte de su Reynado.* Al lado yzquierdo estan los huessos de la Reyna doña Maria, muger de don Iuan el segundo, guardados en vn sepulchro de bronce, con estas letras: *Aqui esta la Reyna de Castilla Doña Maria.* Cerca deste tumulo se leuanto el de fray Fernandiañez de Figuerroa, honra y lustre de nuestra orden, y su primer fundador. En el mesmo lado ay vn nicho, sobre la puerta que va a la sacristia, donde ay tradicion estan depositados los huessos del pastor santo a quien aparecio nuestra Señora. Por esta parte se camina al lugar sagrado que guarda el riquissimo tesoro de las reliquias, y ornatos de la sacristia.

Al

Al lado del Euangelio estan muchos altares y capillas, especial es muy buena la de san Gregorio Papa, donde esta el santissimo Sacramento, para sacalle a los enfermos del pueblo, con gran culto y reuerencia, y delante vna buena lampara de plata. Aqui se leuanta vn gran tumulo de marmol, de don Iuan Serrano, Obispo de Siguença, que tantas vezes hemos referido. Siguese a esta capilla la de san Sebastian, y sucede inmediatamente la de san Pedro. Debaxo del altar desta capilla, estan las preciosas reliquias de nuestro padre fray Pedro Fernandez Pecha, fundador de nuestra religion, y morador desta casa: y junto a su cuerpo el de doña Mayor su hermana. A estas capillas se auezinan, la de Santiago el Mayor, y del gran Augustino. Lib. 1. & 2.

(?)

CAP. VIII. De los insignes despojos con que han adornado este templo las milagrosas obras de nuestra Señora.

HERMOSEAN, ilustrã, y esclarecẽ, este nobilissimo sanctuario, por qualquier parte q̃ se pongã los ojos en el, mil prendas, indicios, y testimonios, de la merced q̃ el mũdo hã recebido, haziẽdo alarde, cõ tãtos y tã diferẽtes despojos, de lo q̃ el poderoso braço desta Señora, en todas las ocasiones ha obrado. Aqui por vna parte reconocen salud las enfermedades, los peligros remedio, los captiuos libertad, las tempestades bonança, los muertos vida. A otra parte celebrã, con perpetuo y eterno canto, la gloria desta soberana Princessa, tã ilustres y heroycas victorias, tã celebres y esclarecidos triũphos, como ha gozado España por su medio, y inuocacion santissima. Y cõ esto otros mil vẽturosos casos, q̃ han tenido dichoso fin, y prospero sucesso, acudiendo al amparo desta Señora: haziendo muestra el mundo con estas

prendas

prendas del justo agradecimiento que recono cen a este sanctuario.

Es dignissimo de admiracion, tantas cadenas, grillos, mortajas, ataudes, tantas piernas, braços, orejas, ojos, que casi cubren las espaciosas paredes de este edificio santo, haziedo vna piadosissima y ilustre representació, de lo mucho que la reyna del cielo ha hecho con su aparicion santissima. Pendē tābien los tropheos, vanderas, estandartes, y despojos, que con venturoso triumpho los Principes han conseguido gloriosamente, y colgado deste sagrado tēplo, en reconocimiento del autor de sus victorias. Con estos inumerables despojos, y blasones, quedan en silencio perpetuo, y eterno oluido, las inbenciones falsas de los Gentiles, q̄ vsauan esta forma de agradecimiento en los templos, engañandolos el demonio, que celebrassen por autores de sus venturas, a los miserables idolos que adorauan: dedicando a Apolo la citara de Orpheo, y colgandola de su tēplo: en el de Marte, el vellocino de oro, que el valeroso Iason truxo: en los pilares del tēplo de Hercules, las armas: en el de Neptuno, las tablas de los nauios rotos: a Venus los espojos, joyas, y ornatos de las mugeres: y a Iupiter el

mayor de sus locos dioses, mucha variedad de ricos despojos. Y pues con esta traça obligan al demonio a q le celebrassen por autor, y principe de los buenos sucessos, justissima razon nos fuerça, q en hora, gloria, y acuerdo d los fauores q recebimos, y verdades q professamos, clauemos en las paredes los merecidos despojos desta señora: despertadores eternos de nra memoria, obligada por tatos y ta diferetes beneficios. Y aunq aqui se ofrecia ocasio de referir algunos, escogiedo de cada linage de enfermedad y peligro, q esta Señora ha librado, solo vn prodigio y marauilla: con todo, por no cortar el hilo a la historia, y roper el orde q es bie guardemos, passare a proseguilla: reseruando esta relacion para lugar acomodado. Lib 5.

CAP. IX. De la capilla de santa Catalina, entierro de los Reyes, Dionisio, y doña Iuana su muger.



STA al lado de la Epistola (como apuntamos) el sagrario: tesoro, y guarda del ornato, adereço, y riquezas q para el culto diuino, y seruicio del altar es necessario. Y puedese Supra c. 8 llamar

llamar con buē titulo, teforo, siendo tanto, tā rico, precioso y perfecto, lo que encierra, que puede competir con muchas de las iglesias cathedrales de España, en su grādeza. Diuidese en tres salas, la primera es muy ancha, espaciosa, y agradable, donde se leuanta vn rico altar, y retablo, en honra dela ilustrissima Catalina. Remata este cuerpo vn galan y vistoso zimborio, con muchas vidrieras q̄ la esclarecen. Esta fabrica es entierro de los Reyes Dionisio, y doña Iuana, dandoles titulo como a Reyes muchas escripturas, y el catalogo de los biēhechores deste monasterio. Leuantò este tumulo en su memoria, doña Beatriz su hija, llamandolos Reyes de Portugal: y assi dize en la carta de dotacion que otorgo, año de mil y quatrocientos y sesenta y vno: *Por auer mandado el Rey don Donis, mi padre y señor, en su testamēto, por la suma deuociō que tuuo a esta sagrada casa, le enterrassen en ella, con la Reyna doña Iuana mi madre, &c.* Tābien dō Enrique el quarto los intitula Reyes, y a su hija dellos la llama tia, y el catalogo de los bienhechores Infanta de Portugal. Los sepulchros y bultos suyos estauan en medio de la capilla, y a esta ocasiō estoruauā mucho el ordenar las processiones q̄ salē della, y otros
 oficios

oficios que alli se hazen. Los religiosos quisie-
ran mucho mudallos, aunque no se atreuieró
a executar sus intentos, sin dar parte a los Re-
yes de Castilla, y Portugal. Hallaron para su
proposito ocasion, estando aqui don Philipe
segundo, y don Sebastian, y assi suplicaró lue
go, diessen licécia para hazer la mudança. Di
lataron algo la concessiõ, entretanto que se
informauan de quien auian sido estos Reyes.
Hizose diligencia, y entre todos los historia-
dores, y cortesanos delos Reyes, y entre los re
ligiosos mas antiguos de nuestra casa, no se pu
do descubrir la verdad, quedãdose la pregũta
en tinieblas, y el desseo en pie. Hazia gran difi
cultad a la respuesta, auer reynado en Portu-
gal vn solo Dionisio, que fue muchos años an
tes que aparecieße nuestra Señora, por auer
gouernado, año de mil y docientos y sesen-
ta y nueue, hasta el de mil y trecientos y veyn-
te y cinco, y estar su cuerpo en el monasterio
Real de san Dionisio de Odiuelas, junto a Lis
boa. Llamose la muger deste Principe, do-
ña Ysabel, Reyna santissima, y a titulo de sus
heroycas virtudes canonizadá. Estas dificul-
tades hizieron tan dudosa la pregunta, que no
vuo quien la desatasse. Viendo los Monarchas
pode

poderosissimos, quan poca luz auia en esto, cõcedieron a los frayles su peticion, y ellos vsando luego de la licencia, abrieron vn arco y luzillo en la pared, a mano derecha, y pusierõ los bultos, y con ellos las armas y blasones de Portugal. Viendo yo se quedaua tan entera la dificultad, y tan por satisfacer la pregunta, me puso en cuydado, y no pequeño, procurando dar alcance a esta duda, y hallar el origen y descendencia destos Reyes: y creo tendra aora certissima y segura respuesta. Sea el primer fundamento, que este Rey no es aquel Dionisio, hijo de don Alonso el tercero, y padre de don Alonso el quarto, siẽdo el que està en nuestra casa viznieto suyo, hijo del Rey don Pedro, y nieto de don Alonso el quarto. Tuuo este don Pedro, que fue octauo de la corona de Portugal, en doña Constança Manuel su muger, a don Fernando, sucessor en el reyno. Despues se caso ocultamente por amores, con vna dama suya nobilissima, y muy hermosa, que era doña Ynes de Castro. Entre otros hijos que tuuo deste segundo matrimonio, nacio el Infante Dionisio, y don Iuan. Estuuieron en Portugal algun tiempo, hastaque no pudiendo sufrir el odio increyble que les tenia doña Leo-

por Tellez de Meneses, su cuñada, les fue forçoso venir a Castilla, a socorrerse del Rey don Iuan. Dio ocasion a la enemistad grande, y encendio mucho la colera de doña Leonor, no auer querido Dionisio, despues de grãdes ruegos de su hermano, reconocerle vassallaje, y dalle la obediencia como a señora: respondiẽdo a su peticion, con animo y valor generoso, que gastaua tiempo vanamente, y que no queria venir en sus desseos, pues auia escogido por muger, persona a quien no se podia hazer semejãte reuerencia. Irritosse tanto cõ esta libertad el Rey don Fernando, que fue mucho pudiesse dõ Donis escapar, y venirse a nuestra tierra al amparo del Rey don Iuan. Alcabo de algunos años murio don Fernando, y se mudaron todas todas las cosas de Portugal: y entrando a la parte don Iuan su hermano (no el que era tambiẽ de madre, sino el bastardo, Maestro de Auis) apoderose del Reyno por fuerça de armas. Y despues alcãçãdo aquella famosissima victoria de Aljubarrota, cõtra don Iuan el primero de Castilla (triumpho entre los Portugueses tã celebre q̃ nũca acabã de exagerarle) quedo en pacifica possession del Reyno, y tan estimado entre sus subditos, q̃ le llamarõ don

Iuan

Iuan de boa memoria. De aqui nacio quedasse priuado de su Reyno, herēcia, y sucessiō, nuestro Dionisio, hijo legitimo de don Pedro, como todo el mundo sabe. Desde este tiēpo quedo Dionisio sin esperança de su Reyno, y con justa quexa del agrauio, por no dexalle ď todo su estado, mas del derecho que ael tenia, y por el le llamaron siempre Rey de Portugal, y a su muger Reyna: assi como se intitula don Philipe segundo, Rey de Hierusalem, y el serenissimo Duque de Saboya, Rey de Chipre, respecto del derecho q̃ tiene a su possession. A este titulo se llama Dionisio Rey, tantas vezes como referimos. Con esta verdadera relacion queda (a mi juyzio) bastantissimamente declarada la duda, y suelta la dificultad. Y aunque dize Garibay, que estos dos hermanos, Dionisio, y el Infante don Iuā su hermano, se enterraron en el monasterio de san Esteuan de Salamanca: dado caso que le concedamos esto, no nos haze estoruo, pues de alli pudo trasladar doña Beatriz a su padre don Donis, y a doña Iuana su muger, cūpliēdo la voluntad expressa de su padre, declarada en su testamēto, en que mando le truxessen a esta santa casa. No dexo, ni señalo patron su hija doña Beatriz en esta capilla,

Compēd. histor. lib. 34 c. 32.

capilla, como consta de la escriptura original de su dotacion.

CAP. X. Como se ordenan las procesiones en esta capilla, y con quanta deuocion, pompa, y solennidad se celebran.



OLVIENDO a la capilla de santa Catalina, de que hemos hecho digresion, y a las cosas de que sirue su grã capacidad: sea la primera, ayuntarse aqui todos los religiosos, y salir la procession a los claustros los dias solennes, cõ tanta autoridad, grauedad, riqueza, y deuociõ, q̃ es marauillosa la q̃ causa: no solo por ser el numero de los religiosos tan crecido, la cõpostura y modestia de sus rostros tan grande, el passo tan medido, las vozes y musica tan auentajada y conforme; pero ayuda mucho este espiritu, el aparato y magestad con que se siruẽ. El que haze el oficio, lleua delante treze religiosos con capas y dalmaticas, tales, y de tãta costa, que es buena muestra de la riqueza grande de los ornamentos que nuestra casa tiene.

Lleuan

Lleuan ſus imagenes de oro y plata en las manos; con reliquias engaſtadas, y acompañadas de hermoſas piedras, delante vna cruz de grã valor, y crecida eſtima. Van primero que la cruz en proceſsion, quarenta eſtudiantes del ſeminario, y ſeys ſacerdotes, capellanes de caſa, todos con ſobrepellizes, lleuando a vezes delante gran numero de cofrades con ſus cirios. Al entrar en la igleſia, y llegar a las eſtaciones del clauſtro, ſuenan con gran dulçura, y variedad de vozes, los organos, y campanas, que con ſu acordada diferencia y ſuauidad, hazen agradable conſonancia. Y ayuda a eſta marauilloſa armonia, la que con tanta dulçura cauſan los miniſtriles, con ſus concertados y varios inſtrumentos. Sirue tambien eſta gran capilla para hazer ordenes, quando por algunas juſtas cauſas no ſe pueden celebrar en el altar mayor, y otras mil coſas que han meneſter eſta capacidad y grandeza. Eſtan aqui tambien las mangas de las cruzes, y entre ellas vna con tanta induſtria, traça, y artificio, que no ay (ſegun creo) mejor ni mas bien acabada coſa en Eſpaña.

CAP.

CAP. XI. De la fabrica del sagrario, de las caxas, y alhazenas, donde estan los ornamentos.



DESTA capilla se passa a otra quadra muy hermosa, donde estan los ornamentos, y se visten los religiosos para celebrar. Ay al cabo della en vn retrete, dos fuẽtes, que con perpetuos y copiosos manantiales, viertẽ en vna pila de marmol bien labrada, en que se lauan los sacerdotes. Està dedicada esta capilla a nuestro esclarecido padre san Geronymo, tiene varias y hermosas pinturas, muchas imagines y retratos. Esta toda cercada de alhazenas, y caxones, para guarda de los ornamẽtos, vasos, y plata, que al seruicio y culto diuino son necessarios. Y ay desto tan crecido numero, diferencia, y riqueza, assi en los ornamẽtos, frontales, capas, casullas, dalmaticas, quanto en la plata calizes, atriles, candeleros, portapazes, vinageras, y otra inmẽsidad, q̃ es marauillosa su vista, y perfecta su arte, y costoso su valor. De aqui

ſe entra por vna fuerte y bien acabada reja, a la capilla de los ſantos Angeles: es ſu fabrica y capacidad mas grande: aqui ſe guardan los ornamẽtos, y coſas de plata y oro mas precioſas, de mayor eſtima y coſta. Eſta edificada en quadro, el techo hermoſeado con pinturas, y con la mucha claridad que por dos vedrieras entra, luze ſu arte. Tiene vn altar biẽ adereçado, y vn retablo acabado con primor, dedicado a los ſantos Angeles. Eſte cuerpo y capilla, adornan por todas partes muy viſtoſas tablas, y perfectiſsimas pinturas, y algunas de pluma de peregrina traça, y perfeccion, que embio a nueſtra Señora el gran Fernando Cortes. El remate delas paredes cercã y cubren caxones y alhazenas, para guardar los ornamẽtos, y plata: y es tan rico lo que encierran, que no ſe puede referir ſin ſoſpecha de que no ſe guarda verdad: y ſi ſe ha de cõtar para que no ſe crea, no ſe puede cumplir con lo que merece y vale. En eſta capilla eſtan dos grandes alhazenas abiertas en la pared, que haſta agora han ſeruido de guardar las reliquias ſantas, con toda la decencia poſsible, cubiertas de oro, y engaſtadas en plata.

CAP.

CAP. XII. De la inſigne fabrica del ſanctuario de reliquias, dedicado al nombre y memoria de ſeñor ſan Ioſeph.



ARECEME juſto, antes de hazer memoria deſtas ſagradas reliquias, ſera bien hazella de la capilla que para guarda dellas con mayor veneracion, ſe ha leuantado en honra del gran Ioſeph, eſpoſo dela ſacratiſsima Virgen. Y aunque antes de aora eſtaua eſta ſanta caſa con cuydado, de dar rico y mas precioſo lugar a eſtos grandes teſoros, auian impedido ſus propoſitos ocaſiones forçoſas, no dando lugar, a los que antes que a mi me dieſſen el cargo, le auian tenido, que puſieſſen en execucion tan ſantos intentos. Tome muy a mi cuenta el dar fin a ſus juſtos deſſeos, y poner por obra el mio, leuantando el mas bien acabado edificio que nos fueſſe poſsible, para hõrar las memorias ſantas, y ſagradas reliquias de que gozamos. Tambien ſe juntò a eſta voluntad, la que auian tenido eſtos religioſos, de

fabricar

fabricar a honra de san Ioseph, vna capilla, por no tener ni aun altar dedicado a su gloria nuestra casa. Y aunque auian intētado el hazella, no se auia podido hallar lugar acomodado para su fabrica, reseruando el cielo el cumplimiento de obra tan deuida, para otra sazon. A esta mi sazon miré despacio, luego que entré en el oficio, en que forma podria cumplir tan justos desseos: y reboluiendo este pensamiento algunas y muchas vezes, traya a la memoria aquel desseo entrañable de Dauid, acomodandole a mi ansia: No han de descansar mis ojos, ni tener reposo, hasta que halle morada para las sagradas reliquias, y casa para el gran Ioseph. Pareceme que alentauan los santos, y ponian espuelas a mi animo, con la memoria del seruicio que les queria hazer, tan acepto a su gusto. Y assi por no dar ocasion a su santidad, que hallassen vn punto de tibieza en mi seruicio, di orden se juntassen graues y doctos arquitectos, y consultar les la fabrica y edificio, aprestando muchos y muy escogidos materiales para la obra (qual era justo.) Y para mayor noticia de quando se puso la primera piedra, hare aqui vna breue relacion. Psal. 131

Dispuestos ya los materiales y principios, prometiendonos desde luego copiosissimos frutos, y gloriosos sucessos, se hizo a los primeros de Agosto, vna solennissima procession, con innumerable concurso de gente, sumo contento del pueblo, y gusto de los religiosos, ayudãdo la musica con su acordada y dulce consonancia, y las campanas, a celebrar el comun regozijo. Esparciose cantidad de dineros en el pueblo: vso entre los Romanos recebidissimo, quando les dauan alguna dignidad: testificando con estas prendas y liberalidad su contento, y el buen sucesso de sus pretensiones. Pusose la primer piedra (dando felicissimo comienço a la obra ser dia de nuestra Señora de las Nieues) y en ella vna lamina de plomo, con estas palabras: *Nuestro gran Dios, principio de todas las obras que merecen honra, mire por esta, y de buen sucesso à nuestros deseos. Començose esta obra, en nombre de nuestra Señora, y memoria de su sagrado esposo, para colocar las santas reliquias, año de mil y quinientos y nouenta y cinco, dia de nuestra Señora de las Nieues: quiera la magestad de nuestro Dios se prosiga con venturoso passo esta fabrica.* A las espaldas de la lamina, dize: *En tiempo de Clemente*

Hæ & aliæ inscriptiones Latino sermone ferebantur.

te octauo, Pontifice de la Iglesia, y en el de Philippo segundo, Monarcha potentissimo de las Españas y Indias, siendo Prior desta celeberrima, y santissima casa de nuestra Señora de Guadalupe, fray Gabriel de Talauera, y maestro de la obra Nicolas de Vergara, graue architecto, se puso esta primera piedra. Debaxo de la lamina, ay vna caxa en perpetua significacion de nuestra voluntad, y vna memoria de las reliquias y cosas milagrosas que nuestra casa tiene. Y con este catalogo pusimos otro, listando los nombres de todos los religiosos que ofrecian esta santa fabrica, suplicando a Dios los escriuiesse en el libro de la vida: y assimismo vn retrato de plata de la Virgen nuestra Señora, y vn diamante con esta letra: *Este anillo es de las joyas de nuestra Señora: dadiua que haze a su Esposo Ioseph, para fundamento prospero de su edificio: prenda del amor sagrado, y castissimo matrimonio que entre los dos vuo.* Con estas cosas se pusieron otras memorias de la madre de Dios, y diuersas monedas de oro y plata, y otros metales: y letreros a proposito de los santos fines con que se leuanta esta insigne obra, que por no me alargar passo en silencio.

Des de luego que [illegible] nuestra fabri-
ca, dio testimonio y prendas la bondad diuina
de quan agradable le era este seruicio, quisien-
do se executasse en tiempo que tuuiessemos
por dechado y muestra, la que para semejante
obra, y deposito de las reliquias sagradas man-
do hazer la iglesia santa de Toledo, encargan-
do su traça a los mas adelantados arquitectos q
hallo su diligẽcia, siẽdo vista y aprouada por la
magestad de Philipo segundo, Rey en todo sa-
pientissimo: y assi salio dispuesta con tan auen-
tajado primor, que si Archimedes la vuiera de
hazer, no llegara su arte a la perfeccion desta
traça. Al punto que vi la planta y monteas, me
parecio no auia en que detenerme, pues tenia
tan ilustre dechado que seguir, qual en el
Exodo. 25 monte santo de la iglesia de Toledo se me
auia mostrado. A esta fabrica que se yua aca-
bando, han de entrar por la capilla de santa Ca-
talina, de que hizimos memoria, cuyo [illegible]
[illegible] que mira al [illegible], esta enfrente del
sanctuario, el qual esta apartado [illegible] her-
mosissima forma, grandeza y [illegible]
y seys pies de ancho, y [illegible] de alto [illegible]
el primero cuerpo, que es del genero Dorico, tie-
ne ocho arcos grandes: y por [illegible]
Y obra,

obra, se dispone con esta traça. Ha de estar en el frontispicio, a la parte del oriente, el altar y la imagen del gran Ioseph, cõ el niño Iesus de la mano, debaxo de vn tabernaculo preciosissimo, y aqui estarán todas las reliquias pertenecietes a nuestro Redemptor, y muchas insignias milagrosas. El nicho de la mano derecha, y ochauo que se sigue, ocupara la Princesa soberana; y gloriosa patrona nuestra, cõ muchas memorias suyas: y otro siguiente los Apostoles, y el vltimo de aquella vanda los Confessores. El primero sitio del lado yzquierdo, guarda las reliquias de nrõ grã padre S. Geronymo, el siguiete las de los Martyres, y el tercero las de las sagradas Virgines. Entre estos dos vltimos ochauos, de Cõfessores, y Virgines, esta la entrada al sanctuario, adornã, la rica y sũptuosa portada, marmoles, y jaspes, rejas, y puertas de gran costa, y hermosa labor. Y los encasamentos para todas las reliquias, van cõ sus repartimientos de vistosas maderas, y ellas, engastadas en cabeças, cuerpos, y braços, y todo genero de relicarios bien adornados, assi de maderas doradas, como de bronce, plata, oro, y piedras preciosas. Cercan en torno este sagrario, vnas rejas doradas, para que la gente

no llegue alas reliquias, ni embaracen al sacer dote, q̃ por vn anden mas alto va enderredor enseñandolas. El suelo de la capilla va adorna do de marmoles, y jaspes de Portugal, y Castilla. El segundo cuerpo deste sanctuario, q̃ es el del genero Ionico, va adornado cõ ocho vẽta nas, y muy hermosas vedrieras, sobre q̃ carga vna media naranja en ochauo y boueda, cõ su linterna, y el cielo desta insigne fabrica lo parecera, en su mucha gracia y hermosura. Y cõ el buẽ desseo q̃ se ha tenido, d̃ poner en perfecciõ auẽtajada este singular edificio (q̃ sera en su genero acabadissimo) se hã procurado, y se acomodã muchas cosas, q̃ puedẽ acõpañar este sitio de tã preciosos tesoros: passarlas he en silẽcio, por no hazer larga la historia. Por ocasion deste edificio se haze vn trascoro, y passo a los altares de la iglesia, cõ toda la hermosura y perfecciõ possible, porq̃ los sacerdotes q̃ hã de celebrar enlas capillas, y sus ministros, no passen delante del altar mayor de nuestra Señora.

Finalmẽte me parece justo hazer relaciõ de fray Garcia de Toledo, professo desta casa, varõ en nobleza ilustre, y en su religiõ esclarecido: mostrãdo mayor valor enla cõquista d̃l cielo, y virtudes, siẽdo soldado de Christo, q̃ auia

mostrado

mostrado (aunq̃ fuerõ auẽtajados los testimonios, y prẽdas q̃ dio de su animo) siruiẽdo de capitan al Emperador Carlos quinto, y Philipo segũdo. Nõbrarõ este religioso (a quiẽ yo tuue grã amistad, y el a mi volũtad crecida) por procurador general de la orden. Partio a Roma, y entre otras cosas muy dignas d estima q̃ hizo, fue alcãçar la cõfirmacion de todos los priuilegios de nuestra ordẽ, y q̃ pudiessemos gozar delas gracias cõcedidas a todas las religiones, y juntò ansimismo vn grã tesoro de reliquias. Y aunq̃ auia començado a adornallas con la mayor veneracion q̃ le era possible, estoruãdolo la muerte, no pudo acabar de ponellas como quisiera, y traellas a España. Quedarõ en poder del ilustrissimo Cardenal de Mendoça, y despues muriendo este Principe, en gran riesgo, y casi sin esperança de cobrallas, sino tomara a su cargo este negocio el reuerendissimo padre fray Miguel de Salazar, General de nuestra orden, a que se dio tan buena diligencia, alentado de la gran deuocion que tiene a esta santa casa de Guadalupe, que en breue tiempo dio a nuestros desseos prospero cumplimiento. Y sea testimonio de quan agradable fue a Dios esta fabrica, pues al tiempo que

se quiso començar, premiò nuestros intentos con traer tan gran tesoro de reliquias: merced que hizo diligentissimo mi cuydado, para fabricar con velocidad casa a tan ilustres moradores. Quiera Dios, por la intercessiō del grā Ioseph, a quien se dedica, y la destos santos Principes, vaya con prospero sucesso al fin desseado.

CAP. XIII. De las santas reliquias que gozamos.

MVY justo es hagamos relaciō y catalogo, de las reliquias santissimas que ennoblecē y ilustran nuestra casa. Ay en ella doze prendas de la Cruz sagrada de nuestro Redemptor, de que estan hechas cinco cruces, y la mayor esta engastada en vna riquissima cruz de oro y plata, que dō Enrique quarto presento a nuestra Señora. Ha desencastillado esta soberana reliquia, y desapoderado muchos demonios de los cuerpos que atormentauan. Acompañan este tesoro, tres gotas de la sangre de Christo,

ſto, vertidas en vn pedaço del mãto de nueſtra Señora. Otros tres cabellos de ſu barba ſantiſſima, que embio a eſta caſa engaſtados en vn coraçon de oro, el Duque Valentin, hijo de Alexãdro ſexto. Ay dos eſpinas dela corona, y la vna cubierta de la ſangre de nueſtro gran Principe. Dos pedaços de la ſagrada veſtidura que le deſnudaron para atalle en la columna. Vno de los treynta dineros, en que ſe vendio el teſoro incomparable del cielo. Vna raja de la cuna del niño Ieſus, y vn pedaço de ſu colũna ſanta, y otro mas pequeño del peſebre. Vna parte de la pared en que ſe arrimo Chriſto, ſiendo hueſped de Simon Leproſo. Vn pedaço de tierra de Iethſemani, y del deſierto en que nos dio nueſtro Reparador aquel exẽplo ſingular de ayuno y abſtinẽcia. y del lugar donde mando ſalieſſen a predicar y ſembrar ſu Euangelio los Apoſtoles. Otro poco de tierra del ſagrado ſitio en que ſe hallo la Cruz, y del monte Sinay dõde hablo Dios a Moyſen, y le dio las tablas. Vn pedaço de la piedra que cubrio el ſepulchro de Chriſto, y otro de la puerta q̃ le recibio victorioſo el dia de los Ramos. Dos ſauanas, retratos verdaderiſsimos de la que cubrio a Chriſto en el ſepulchro, q̃

esta aora enla tierra del Duque de Saboya, en la ciudad de Turin, de donde se retrataron las q̃ tenemos, y se santificaró juntãdose cõ ella.

Vna parte delos cabellos dela soberana Princesa del cielo, y aquel pedaço de su vestidura que referimos entre las reliquias de nuestro Señor, que merecio recebir las gotas de su preciosa sangre. Vn pedaço de la casa santa en q̃ nacio esta Señora, y de la casa en que murio, y de su sagrado sepulchro.

Vn huesso de san Iuan Baptista, grã Precursor y martyr, y vn pedaço de tierra de su sepulchro. Vna reliquia de la cabeça de san Pedro, vn cabello de su barba, vn huesso pequeño de su santissimo cuerpo, y vna partecica de su vestido. Mn huesso de san Bartolome Apostol, otro de san Philipe Apostol, otro del glorioso san Lucas, y del Apostol san Simon. Vn dedo de san Mathias Apostol, y dos huessos, vno suyo, y otro de Santiago el menor. Vna cabeça de los Innocẽtes, y algunos huessos suyos: vna canilla entera de san Ioseph Abatimathia, vna cabeça de los santos martyres soldados de san Mauricio, y vn huesso entero de los mismos martyres. Dos cabeças, y otros muchos huessos, y reliquias de los valerosos soldados martyres

tyres de san Acacio, y otro de san Cypriano martyr. Vn huesso de nuestro padre san Geronymo, vn poco de la tierra de su sepulchro, y de su monasterio de Belen. Vn huesso de san Longinos soldado, otro de san Bernardo, y san Ildefonso Arçobispo de Toledo. Vn dedo entero, con su cuero, y carne, y vña, de san Bernardino Confessor: otro de san Esteuan Papa, y martyr. Vn huesso pequeño de san Luys Rey de Francia: vna quixada entera de san Valerio Arçobispo de çaragoza: algunos huessos de los santos Machabeos: y otros de los diez y ocho martyres santos q̃ padecieron con santa Engracia. Dos huessos pequeños de S. Fabian, y Sebastian, otro de S. Lorenço, dos de S. Roque Confessor. Dos, vno grãde y otro mas pequeño, d̃ S. Christoual: algunos huessos de S. Marco, y Marceliano: vn pedaço de la cabeça de san Saturnino martyr: vn huesso de S. Cayo Papa y martyr: vn dedo de S. Crescencio martyr, y otro de S. Melchiades Papa y martyr. Vna canilla entera de san Dionisio Papa y martyr: vn huesso de san Euticheto martyr, de S. Vencesslao, y de S. Lomberto. Vn huesso de santa Catalina Virgen y martyr, y vn poco de la tierra de su sepulchro.

Vn

Vn huesso de santa Ysabel hija del Rey de Vngria, vn pedaço de la cabeça de santa Cecilia, y vn cuchillo de su estuche. Vn huesso de santa Vrsula, y seys cabeças de sus onze mil compañeras, con otros huesos grãdes, y reliquias deste soberano esquadron. Algunas reliquias de santa Agata, de santa Perpetua, y Felicitas, de santa Constancia, y de santa Brigida, de santa Getruda, y santa Hilaria, de Santiago de mũdier, y de san Dur, Confessor. Vn pedaço de la ropa de san Esteuã Protomartyr, y dos piedras de su sagrado martyrio. Dos hojas de pergamino, escritas de mano de san Iuan Chrysostomo. Estas reliquias, y preciosos tesoros, honraron hasta aora nuestra casa, que fue Dios seruido se enriqueziesse con las nueuas prendas de que hizimos mencion se truxeron de Roma a este sanctuario, donde se recibieron con tanto aparato, fiesta, pompa, y regozijo de los religiosos, pueblo, y lugares vezinos, quanto de nosotros y ellos auian sido desseadas: mostrando con el aplauso exterior, el ansia entrañable con que auiamos esperado estos celestiales tesoros y reliquias. Fue vna dellas de nuestro padre san Geronymo, otra de san Martin Obispo de Turon, vn huesso de san Leon Pa-

pa, otro de S. Clemente Papa y martyr, otras cinco reliquias de S. Vidal, S. Felix, S. Marcial, S. Alexandro, y S. Januario martyres, hijos de santa Felicitas. Vn huesso de san Ceferino Papa y martyr, otro de santa Tecla Virgen y martyr, y vn pedaço de la canilla de S. Ponciano martyr. Vna reliquia de S. Policarpo martyr, otra de S. Yrineo martyr, otra de santa Rufina Virgen y martyr. Vn huesso de san Victor martyr, otro de S. Aquiliano martyr, de S. Ausanio, y S. Craton martyres. Vn huesso de la canilla de san Amacio martyr, otro de S. Syluano martyr. Vn huesso de S. Theorico martyr, otro de san Antonio martyr, otro de santa Sother Virgen y martyr. Vna reliquia de san primitiuo martyr, otra de santa Secunda Virgen y martyr, otra de san Valentiniano martyr, de san Casiano martyr, y de san Luzio Papa y martyr. Vn huesso de S. Zoticio martyr, de san Crecenciano martyr, y de los santos Calibernio, y Paterno martyres. Vna reliquia de san Curdiano martyr, otra de san Theodoro martyr, otra de san Theophilo martyr, otra de san Gordiano martyr, de san Reuocato, san Lhoyberto, y san Bergaso martyres. Vna reliquia de san Eusebio Papa y martyr, otra de S.

 Cypriano

Cypriano martyr, otra de san Euthichiano Papa y martyr. Y cõ estas sagradas reliquias esta en vn viril de crystal, vn poco de la sangre de santa Anastasia. Todas estas celestiales memorias y reliquias, tenemos en deposito enel sagrario antiguo, y sacristia, dõde estã las q̃ antes teniamos, hasta q̃ dellas, adereçadas, y engastadas cõ la mayor riq̃za y ornato q̃ nos fuere possible, hagamos trãslaciõ, y las coloquemos enel lugar q̃ para ello estamos labrãdo cõ toda la diligẽcia possible. Y esta ya señalado para la grã fiesta de su colocaciõ, el dia de nr̃o glorioso padre san Geronymo, deste año de. 1597.

CAP. XIIII. De algunas cosas sagradas q̃ tenemos entre las reliquias santas, por auellas hõrado el cielo cõ algũ sucesso milagroso.



NTRE las reliquias q̃ veneramos, tenemos algunas cosas ẽ grã respecto, causãdolo ciertos acõtecimiẽtos marauillosos q̃ en su cõfirmaciõ hã sucedido. Lo primero es vn hermosissimo retrato d̃ Christo nr̃o Señor. Esta sãta veronica truxo vn peregrino a nr̃a casa, yẽdo de passo a Castilla. Los religiosos aficionados

a la imagẽ, le pidierõ cõ todo el encarecimiẽ
to possible, la dexasse en el sanctuario, y viesse
q̃ limosna queria en recõpẽsa: ofreciendole se
ria todo lo q̃ gustasse. No se pudo acabar cõ el
quisiesse cũplir tã justos desseos, dãdo por escu
sa la auia de presẽtar a cierto personaje, q̃ le im
portaua mucho su fauor para el buẽ despacho
d̃ sus pretẽsiones. Despidiose cõ esta resoluciõ
de los religiosos, quedando biẽ disgustados: y
ya q̃ llegaua al humilladero q̃ esta dedicado a
la Cruz santa, camino de Toledo, poco mas de
media legua del monasterio, le detuuo vna
oculta fuerça del cielo, fixãdole de suerte, q̃ aũ
que lo procurò por vezes, no pudo dar vn paſ-
so adelãte. Reparò al pũto en la ocasiõ d̃ste pro
digioso sucesso, y dio la buelta cõ presteza, y o
frecio la imagẽ a nr̃a señora, sin admitir precio
ninguno por su hechura. A poco tiẽpo engasto
y guarnecio esta imagẽ dõ Alõso Enriquez, Al
mirãte de Castilla, acõpañãdo el oro y plata en
q̃ la puso, cõ tãtas piedras, perlas, tã rica labor,
perficiõ y artificio, q̃ al juyzio de primos y auẽ
tajados maestros d̃l arte, no ay cosa mas hermo
sa q̃ la pintura, ni mas rica q̃ la guarniciõ. Tie-
ne vna especialidad, que lo es tã grande que
no se puede imaginar mayor. De la vna parte
parece

parece a quien la mira, està tan maltratado el rostro, tan denegrido de los golpes y cardenales, la barua tan cubierta de saliuas, que es vn perfecto trasunto del exemplar que pinto Isayas en la passion. Y de la otra, a quien la contempla es tan perfecta y hermosa, que mas parece pintura de Angeles, que trabajo y artificio de hombres su belleza.

Isa. 53.

Entre los portapazes que tenemos, ay vno riquissimo, esclarecido con otro soberano milagro, que presento don Alõso el quinto, Rey de Portugal, en prenda de la deuocion grande que tenia a nuestra Señora. Dio causa a este don, vna grauissima enfermedad, que le puso en estrecho grande de la vida: y sintiendo mucho el valeroso Rey, y todos sus vassallos, que la perdiesse, por el ansia que tenia de poner en execucion algunas gloriosas empressas cõtra los barbaros Africanos, y incultos Indios: acudiendo todos los grandes del pueblo, clero, y religiosos, humilmente a suplicar a Dios no los castigasse con tan rigurosa mano, quitandoles Rey tan importante, rompian los cielos con clamores, con sacrificios, processiones, y letanias. Y en especial mostraua este sentimiento, don Alõso de Noguera, Arçobispo de Lisbioa,

Lisboa, donde el Rey estaua tan apretado, que a juyzio de los medicos, el daño y peligro era sin remedio. Hazen voto de visitar este lugar santo, y ofrecer a nuestra Señora sus dones. El Rey viēdo el desesperado remedio de su vida, le dixo estas palabras: Gloriosissima Virgen madre de Dios, apiadate de mi miseria, y sea tu santa intercession medio cō tu sagrado hijo, que me dé salud: y si la alcāçare te prometo visitar tu sanctuario de Guadalupe. Apenas remato su oraciō el piadoso Rey, quādo sintio el soberano fauor en su socorro, y su salud tā entera, como si nūca le vuiera faltado. Suspēsos con tan publico milagro, el Arçobispo y Potētados de Portugal, acudierō a Guadalupe con innumerable concurso de gente, a agradecer a nr̄a Señora la merced, en nōbre de su Rey, q̄ el y todo el Reyno tā milagrosamēte auian recebido. A pocos dias vino el mismo Rey, año de mil y quatrociētos y sesenta y tres, agradecidissimo de tā soberano fauor. Ofreciden reconocimiento de su obligaciō, vn portapaz de dos libras de oro purissimo, en medio vn Crucifixo, y en lo alto el Padre eterno, cō diez Angeles al vno y otro lado: escultura de auentajado primor. Dexo tābiē la imagē del Angel santo

que aplacada la ira de Dios, sacando en Roma nuestra imagen santissima, boluio la espada a su vayna y lugar: y tiene ocho libras de plata dorada. Con esto presento aquella rica rosa de oro, que le embio Martino quinto. Haze relacion deste viaje y romeria Garibay, en su Cópendio historial.

Compen. Histo. lib. 35.

Veneramos (y cō justo titulo) vna piedra hecha en forma de hostia, que se hallo en el rio Tajo, andando en su ribera, cerca de Toledo, vn hombre algo dudoso de la Fè santa que professaua, y echando sus redes saco esta piedra, y como vio lo que era boluiosela al rio. Sucedio sacalla tres vezes, y vēcido de la tercera que Dios se la auia traydo a las manos, reparando en ella con curiosidad, vio de vna parte escrito el nombre de Iesus, y de otra los mysterios sagrados de su passion, expressos muy al viuo. Mouiose tanto con este sucesso y buen lance, que ya tierno su coraçon qual cera, se imprimio en el nuestra religion, quedando tan fixa, que no dudo adelante mas della. Y agradecido de la merced que Dios le auia hecho, vino a esta casa a visitar a nuestra Señora, y ofrecerle la piedra.

Esta

Esta tan bien con lo que hemos referido, vn escorpion de oro, engaste de otro verdadero que encierra. Ofreciole Fernando Cortes, Marques del Valle, honra, valor, y lustre de nuestra España. Dio ocasion a esta dadiua, el milagro famoso que en su defensa obro nuestra Señora, auiẽdole mordido vn escorpion, y derramado tãto veneno por su cuerpo, que le puso a peligro de perder la vida. Puesto en este estrecho, boluio los ojos a nuestra Señora, suplicando le acudiesse en tanta necessidad. Fue su magestad seruida de oyr su peticion, no permitiendo passasse adelante el daño. El famoso capitã agradecidissimo de la merced, vino de lo mas remoto de las Indias a esta santa casa, año de mil y quinientos y veynte y ocho, y truxo este escorpion de oro, y el que le auia mordido dentro. Es este engaste y pieça de mucho valor, y de marauilloso artificio, en que los Indios se auentajaron. Hizo tambien otras ofrendas, como arriba queda referido. supra ca. 4.

Tambien guardamos en vna caxa de plata, vna gran bala: y por ser digna de relacion esta historia la hare della. Alonso de Alburquerque (a mi parecer otro Sertorio) capitan

 general

general de los Portugueses, illustrissimo en sus Anales, y en la voz y opinion del mūdo, yēdo a la conquista del Oriente, auiēdo guiado el cielo con prospera nauegacion su armada, hasta la India q̄ es desta parte del rio Ganges, sobrepujando ya dichosamente el cabo de Buena esperança, passado el mar Bermejo, el golfo de Persia, y rio Indo, puso cerco a la ciudad de Goa. Defendiendo la entrada valerosamente sus moradores, despedian saetas, dardos, y pelotas en abundancia. Acertaron a arrojar entre otras vna gruessa bala, que hiriendo la cabeça de vn soldado se la lleuo, y rociò con la sangre, y sesos a su capitan. Viendo el peligro el valeroso cauallero, acude al amparo de nuestra Señora: y oyo tambien su oracion, que dandole otra bala en el pecho, no le hizo daño ni lesion alguna, siendo tan grande que pudiera lleuarse quatro, y cinco hombres de vna vez. El gran Alburquerque, reconocido del fauor soberano, hizo gracias a nuestra Señora, confessando siempre los sucessos de aquel venturoso viaje, de su mano. Y porque el no pudo venir como desseaua, por atajar tan santos passos la inuidiosa muerte, mando en su testamento que truxessen
a nuestra

a nuestra Señora de Guadalupe aquella gran pelota de yerro colado, en vna caxa de plata, y quinientos escudos, y vn hermosissimo collar de oro, de que pendia vn Crucifixo, sembrado de ricas piedras, y perlas preciosas, y con esto vna gran lampara de plata, en perpetuo acuerdo, y testimonio del fauor recebido. Vino despues su hijo a visitar esta casa, y mando por todos los dias de su vida cierta limosna, en reconocimiento de tan crecidas mercedes.

Otra bala de mas crecido peso, truxo a esta casa vn soldado de los que fueron a la conquista de Inglaterra, en memoria de la merced que auia recebido, no haziendole daño por ser intercessora la gran Princessa.

Acompañan estas illustres memorias el hierro de vna saeta, guarnecido de plata, con que auian herido grauissimamente el muslo de vn hombre, y queriendo sacarsele los cirujanos, salio el palo, y quedose el hierro dentro tan fixo donde estaua, que no era possible sacarle sin abrir la pierna. Viendose en tan miserable y manifiesto peligro, puso los ojos en el fauor de nuestra Señora de Guadalupe, suplicandole con fe viua se apiadasse de su miseria. Alca

bo de sus afligidos ruegos, le vino vn sueño profundo, y despertando del, hallo entre las sauanas el hierro, y cerrada la herida: quedando el con sumo gozo, y todos los q̃ sabian el caso con admiracion grande. Vino luego a esta casa, en reconocimiento de la merced recebida, y a ofrecer el hierro a nuestra Señora.

Estan aqui juntamente vnos corporales esparcidos de sangre: testimonio y prueua de vn raro milagro, que obro el braço poderoso de nuestro Dios, estableciendo, y confirmãdo en la Fè santa deste Sacramento, a vn religioso q̃ estaua en el con alguna duda y dificultad.

Lib. 2. ca. 19.

CAP. XV. De las cosas de oro y plata, y los demas adereços para el culto diuino.

NO parece sera fuera de proposito, hazer vna breue relaciõ de los ornamentos, y cosas de oro y plata, que ay en este sanctuario: pues seruira de dar gusto a los curiosos, que quieren mas menuda memoria de lo que se les refiere.

Es

Es muy rica (entre estos adereços del altar) la Cruz de oro q̃ dio la Reyna doña Ysabel, muger de don Fernãdo el Catholico. Està clauado en ella nuestro Redẽptor, y al pie la Iglesia su esposa, y sus Pontifices contẽplãdo el mysterio, y al lado yzquierdo la synagoga y turba de Phariseos, cubiertos los ojos con el velo de su ceguedad, y priuados de los tesoros que no conocieron. Tiene diez libras de oro, adornada con muchas reliquias, y hermosissimas piedras. Hizo este presente a nuestra Señora, por auer librado al Principe don Iuan su primogenito, dos vezes de la muerte.

Ay con esta Cruz, tres calices de oro, en el peso y artificio ricos. El primero presento don Iuan el segundo, otro dio el Maestre de Calatraua don Iuan de çuñiga, y el vltimo, q̃ en valor y riqueza es primero, dedico Nuño de Acuña, cauallero nobilissimo de Portugal. Es tal su primor y artificio, q̃ le tassan en mas de dos mil ducados. Tiene escrito al pie: *Nunho da Cunha, veedor da facenda del Rey de Portugal, e seu capitan General, e Gouernador das Indas, deu este caliz a nosa Senhora.*

Los portapaces de oro son otros tãtos. El primero fue dadiua de don Alonso el quinto de

Portugal: el otro ofrecio doña Ysabel, muger del inuictissimo Rey don Manuel: el tercero embio don Iuan de Ortega Obispo de Almeria.

Tiene la imagen santissima dos cinturas, en la materia preciosas, en las piedras y perlas abundantes, y en el primor y artificio riquissimas. La vna presento la reyna doña Iuana, muger de don Philipe el primero: la segunda su hija doña Leonor, primero Reyna de Portugal, y despues de Francia. Y con estas ay otras seys de mucho valor.

Entre tres coronas de oro, la mas rica, y mas preciosa, con mayor artificio y primor acabada, es la que dexo doña Ysabel, muger de don Philipe segundo, en su testamẽto: pieça digna de tal Reyna, y representadora de su gran animo, y piadoso zelo. Estimanla en mas de tres mil ducados.

Tiene esta sagrada Princessa seys hermosissimos collares, cinco cadenas ricas, ocho preciosos braçaletes, tres ceptros marauillosos, treynta joyeles de mucha estima, y otras veynte sartas, cabestrillos, pomas, cõ otras muchas y ricas diferencias de ornatos, que fuera largo hazer dellas memoria.

Estan

Estan en el sagrario, cinquenta calices de plata dorados, sin otros muchos que tienen las grã jas, y casas del monasterio. Ay tres custodias, la principal en que traen el santissimo Sacramento su dia, es de plata purissima dorada, y de gran artificio y primor: pesa docientos y cinquenta y cinco marcos. Y dentro della esta otra pequeña, de oro purissimo, sembrada de grandes perlas, y muchas y muy costosas piedras preciosas. Otra ay que pesa treynta marcos, de muy linda hechura. Y la vltima es para lleuar el santissimo Sacramento a los enfermos.

Las cruzes principales de plata, son seys, no menos hermosas en su valor, que en grãdeza. La mayor pesa treynta y ocho marcos, otra treynta, otra quinze, otra donde esta vna rica parte de la santa Cruz, que dio el Rey don Enrique, veynte. Acompaña a estas otra de santa Elena, que pesa catorze: y la vltima, que sacan para administrar los Sacramẽtos, es muy buena y muy antigua. Ay sin estas veynte y quatro cruzes, sin hazer relacion de las que estan fuera de casa. Ay treynta pares de vinageras de plata, algunas grãdes, doradas, y de riquissima labor.

Fundio el arte, con admirable perfeccion, veynte retratos de santos, y en algunos estan sus reliquias, acompañadas de muchas perlas y piedras preciosas: pesa cada vno de veynte a treynta marcos.

Tenemos vn arca para el Iueues Santo, en q̃ estè el santissimo Sacramento, que tiene mas de sesenta marcos de plata, y lo demas della de brõce dorado, hermoseada de muchas piedras preciosas, y adornada de grãdes relieues, y historias de mucho artificio y primor.

Acompañan esta plata catorze portapaces, son muy ricos, y los mas de oro, ò dorados, de muy graciosa traça, y hechura.

Han presentado a la imagen santissima, treze fuentes doradas, para el culto diuino, de diez y quinze marcos: y dos grandes aguamaniles, cinco incensarios, otras tantas nauetas, tres ricos acetres cõ sus hysopos de plata: veynte pares de candeleros ricos, diez ciriales, y dos hermosos blandones, que pesan casi cien marcos: nueue riquissimos pectorales de oro y plata, y piedras de gran estima, artificiosamente labrados. Vno dellos sobrepuja a la excelencia y primor de los otros, en que se puso aquel topacio, que hezimos memoria hallò vn pastor, y dio

y dio al portero: y parece que fue algun Angel en este traje, por no auerle podido descubrir entonces, con toda la diligencia del mundo, quien fue el que le truxo.

Ay vna preciosa vinagera de nacar, y por ser sola fue necessario supliesse el artificio la falta. Es labrada desuerte que sirue de vino y agua, sustentase en vna sierpe de plata y oro, con perfeccion grande. A lo que hemos referido acõpaña otra inmensidad grande de cosas, q̃ auremos de passar en silencio, por no hazer larga demasiadamente, y prolixa relacion: pues fuera nunca acaballa, hazer memoria de los rostros, cuerpos, braços, y piernas de plata, que estan a los pies de nuestra Señora, y de otros ricos engastes de las sagradas reliquias: muchas pomas, campanillas, hostiarios, bujetas, palmatorias, con otro grã numero de instrumentos, para el seruicio del altar y culto diuino.

Guarda en el sagrario vn marauilloso Põtifical, con todo quãto es necessario para celebrar los Obispos: por ser muy ordinario acudir a esta santa casa Cardenales, y Obispos de todo el mundo: y por hazerse en ella ordenes algunas vezes, y cõsagrarse Obispos, y otras cosas, que

que solo se permite a las iglesias cathedrales, por la grandeza y deuocion desta casa, siendo su prelado ordinario, y essento de toda juridicion.

CAP. XVI. De los ornamentos y altares.

TODA la sacristia y capilla que referimos, esta cercada de alhazenas, caxones, y arcas en q̃ ay innumerable suma de vestidos sagrados, y ornamentos: assi para las fiestas solennes, quanto para el ordinario y comun seruicio de los altares. Es tan crecida la cantidad y numero de ornamentos de todo genero, que no es capaz este gran sitio de guardallos, y assi ay otros dos, vno junto al coro, y otro sobre el sagrario, que con ser grandes, no lo son para encerrar tanta grandeza y variedad. Y por no engẽdrar fastidio, haziendo menuda relaciõ dellos, quiero sirua de testimonio, que publique bien su multitud copiosa, el auerse de vestir veynte altares, sin el d. nuestra Señora, de todas las diferencias de colores q̃ la iglesia

vsa,

missa, y delas mismas el que celebra. Destos altares, y capillas hare relacion, en honra y memoria de los santos a quien estan dedicadas. A la entrada de la iglesia (como referimos) esta el de sãta Ana, y dentro della el de S. Augustin, Santiago el mayor, S. Pedro, S. Sebastian, y S. Gregorio. En la sacristia el de los Angeles, santa Catalina, nuestro padre san Geronymo. En el coro de los frayles legos. S. Ilefonso, y S. Nicolas. En el claustro principal S. Martin, S. Bartolome, san Iuan Euangelista: otro en hõra de todos Sãtos, dela Magdalena, y santa Cecilia. En el capitulo el de los Reyes, y en el de la enfermeria, el de Christo nuestro Señor crucificado. Todos estos altares se siruẽ y adereçan, con toda la policia, y curiosidad possible: y los dias de fiesta principales de muy ricas telas, y preciosos brocados. Ay en las granjas, y casas que tiene este monasterio en diferẽtes partes, otras quinze capillas, donde se ofrece el sacrificio santo de la Missa, con tanto culto, ornato, plata, y diferencias de colores, como si fuera en vna iglesia principal. Y con ser tanto lo que en esta grã sacristia y altares es menester: casi todo ello, o lo mas principal, es testimonio de la deuocion que el mundo ha tenido a nue

stra

stra Señora, ofreciendole estas prendas de su voluntad. Y aûque algunas cosas muy preciosas y ricas, que se han dedicado a la imagẽ santissima, las hapuesto en perfeccion este monasterio: pero las mas han sido dadiuas ilustres de Emperadores, Reyes, Principes, Monarchas, y Potentados del mũdo, y presentes que han hecho Cardenales, Arçobispos, prelados y dignidades dela Iglesia, y todo estado de gẽte, seglar, y ecclesiastica, (de que hazen larga relacion los catalogos de los bienhechores de sta casa) obligados a la madre de Dios, por las mercedes recebidas, o por el desseo de alcançarlas: juzgando por tibia deuocion, la que no se manifestaua con alguna prenda de su crecida voluntad, que fuesse como parias, y reconocimiento de sus obligaciones. Deste feruoroso espiritu y liberalidad copiosa, nace, que no auiendo renta señalada para la fabrica, ornato, y plata de los altares y sacristia, se ofrezcan tan continuas y copiosas limosnas a nuestra Señora, que la saquen sus deuotos de la fiança que parece hizo, de que no faltaria a su casa el ornato y culto necessario. Y asi con tal patrona, podemos bien dezir lo que san Pablo a

2. Cor. 6. otro proposito: No tenemos cosa alguna, y

de

de todo somos señores. Y en tanto es crecida la riqueza, primores, y artificio, que este sagrario encierra, assi de ornamentos, quanto de plata, que puede dezir sin encarecimiento, ay pocas iglesias de las cathedrales que se le puedan comparar. Y en confirmacion y seguridad delo que digo, notare dos cosas que prueuen bastantemente la verdad, y sean indicio de lo que no se refiere. Solo el altar mayor de nuestra Señora, tiene casi treynta frontales de telas, brocados, sedas entretexidas con oro, y riquissimas bordaduras: y dellos son tres tan auentajados, tanto el oro, perlas, y piedras de gran estima que los adornan, que es necessario guardarlos sin doblar, porque no se maltrate su riqueza y singular primor. Otro indicio q̄ assegura mi partido, es vna manga de Cruz tā rica, que parece increyble su valor. Pusose grā cuydado en que se descubriesse enella todo el arte y perfecciō que se pudiesse: tomolo muy a su cargo el que tenia de acaballa, buscando quatro oficiales auentajadissimos, y dio a cada vno su quadro, esmerandose en el con tanta perfeccion el que le obraua, que salieron todos, con vna curiosa embidia, tan primos, perfectos, y bien acabados, que parecia

impossible auer ordenado manos de hõbres tanta belleza.

CAP. XVII. Del ornato y grandeza del altar mayor de nuestra Señora.



A es justo lleguemos al altar sagrado de la imagen santissima, y reparemos con atenciõ en lo que tiene: y especial en el respecto, reuerencia, ceremonias, grauedad, y culto, cõ que se venera este lugar: que es con tanto estremo auẽtajado, que no ay palabras que dignamente celebren el respecto grãde de los ministros, y reuerencia marauillosa de los sacerdotes: auiuando la grandeza, y magestad del sagrado sitio, encendiendo el espiritu, abrasando el alma, eleuandose los sentidos, oluidados y enagenados del mundo y su memoria, de suerte, que parece se han conuertido en espiritus celestiales. Asisten siempre en las fiestas principales a los oficios del altar (porque se hagan con mayor respecto y reuerencia) con dos ministros ordinarios, el maestro de ceremo-

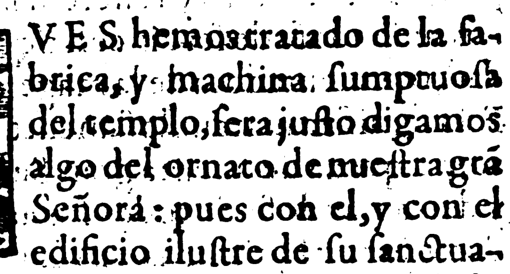
nias

nias, y otro religioso altarero, y con ellos ocho collegiales del seminario, con dalmaticas diferenciadas en las colores que las fiestas, y solennidades piden: los seys dellos siruen con otros tantos ciriales de plata, y los dos con incensarios. Siempre que se dize Missa en las fiestas mas principales, se ponen dos aparadores, que el ceremonial llama credencias, con mucha y muy rica plata, y tan preciosa que se podria celebrar muy bien Missa Pontifical, segun el rico y sumptuoso aparato que alli se descubre. La cera que arde en el altar, y aparadores, es mucha, y los candeleros muy ricos, especial aquellos de que hizimos memoria, que tambien siruen en las gradas del altar, y con su luz la de otros dos cirios que estan siempre en la capilla, y la de infinito numero de velas, que la deuocion del pueblo y peregrinos, reparten por la iglesia. Todas estas luzes, y la que esparcen setenta lamparas que arden delante de nuestra Señora, hazen tan hermosa y agradable vista, que parece à prestado el cielo al templo santo su capa riquissima, adornada de sus claras è inumerables estrellas. Y para representar mejor esta morada a la celestial que imita, es grande y precioso el olor q̃ ordinaria

méte, se estiende y derrama por toda ella, quo ni ay pastillas, pebetes, ambares, almizcles, y riquissimas aguas, que no ayuden y siruan con su suauidad a este culto y reuerencia. Las prouisoras deste continuo y marauilloso perfume, son Emperatrizes, Reynas, Princessas, y otras ilustrissimas personas, que nunca cesan de ceuar y alentar este fuego, con el olor suauissimo de sus presentes. Bien quisiera tratar aora, pues venia tan a proposito, del respecto grande que a esta Señora se tiene, la deuocion, perpetuydad, grauedad, pausa, espiritu, musica, armonia, con que se celebran los diuinos oficios: pero no me atreuo, reconociendo la cortedad de mi estilo, y la dignidad de sus alabanças, la falta de mi lengua, y la sobra de su deuocion. Alla en el quarto libro se ofrecera tiempo, que me aliente a tratar algo de lo que tanto vale. Con este culto y ceremonias se celebra en el altar de nuestra Señora, procurandose todo lo possible, no aya la menor falta del mundo. Desta diligencia naçe, ser este vno de los mas bien seruidos altares que tiene la Christiandad: y aunq en todas las festiuidades se procura aya mucha solennidad, es especialissima en las nueue de nuestra Señora.

CAP.

CAP. XVIII. En que se trata del habito y magestad de la imagen santissima.



PVES hemos tratado de la fabrica, y machina sumptuosa del templo, sera justo digamos algo del ornato de nuestra grã Señora: pues con el, y con el edificio ilustre de su sanctuario, pretendieron nuestros primeros fundadores dar muestras, y indicios dela deuocion grãde que a esta Señora tenian, y dela que despierta en el pueblo y peregrinos, la grandeza de los tẽplos, el ornato rico de los altares, la magestad, y vestidos preciosos de las imagines: haziẽdo se muestre muy biẽ esta verdad (a pesar del demonio, y sus seguidores) en el culto, reuerencia, y riqueza exterior de la Princessa del cielo, y se vea quanto dessearon nuestros primeros padres se luziesse, en lo que les fue possible, la diferencia q̃ es bien aya en el adereço de las imagines, y en la forma y compostura de sus vestidos, al que ordinariamente las mugeres vsan. Y assi aunque de passo es bien aduertir, quan mal considerados andan

los que las adornan y componen con trages, demasias, y profanidades, que mas siruen de deleyte a la vista, y de murmuracion a los herejes, que de respecto y reuerencia a los Catholicos, auiendose de seruir con riqueza, y grauedad, representadora de la magestad que tienē. Esta significa marauillosamente el ornato, culto, y riqueza de nuestra gran Señora, saliendo y derramandose de todos sus adereços, vestidos, y joyas riquissimas, vn olor suauissimo de su deuocion y grandeza. Y para mayor muestra de la que tiene, se leuanta en vn hermoso throno, acompañada de Angeles que la veneran, y respectan, como a Reyna suya. Y assi le quadra bien el ceptro y corona que tiene, pues como Señora de todo lo criado, esta a la mano derecha de su hijo; vestida del oro purissimo de la inmortalidad, sembrada su ropa de los clarissimos diamantes de la luz que eternamente goza. Este vestido pinto con elegancia san Iuan, diziendo era de sol, y que tenia esta Reyna vna corona purissima, adornada de doze estrellas. Y es muy justo tenga semejante ropa, la que sobrepujo al cielo y tierra en grandeza, auentajandose en tanta santidad y perfeccion: la que honro el lina-

Psal. 44.

Apoc. 12.

se humano, y fue ocasion de reparar nuestras caydas: la que gozo con mayor abundācia las riquezas y tesoros del cielo, la que hospedo al autor de la vida, en el mas ilustre palacio y rica morada que jamas tuuo la grandeza de Dios entre sus criaturas: la que fue sagrario nobilissimo del Espiritusanto, y esposa regalada del Padre Eterno. Bien deuido es pues a tāta excelencia, perfeccion y magestad, que da situa toda la riqueza del mundo, todos los olores suauissimos que el tiene, y la curiosidad inuenta: en symbolo y testimonio de nuestra volūtad, y prenda segura del agradecimiēto q̄ a esta sagrada Princessa tenemos, por el buen sucesso de nros ruegos, y vēturoso despacho que nras peticiones alcāçā en su tēplo santo. Y assi q̄ puede hazer nuestro pobre caudal, q̄ no sea cortissimo, en seruicio desta Reyna, q̄ qual sol entre las estrellas, esparce sus hermosissimos rayos entre todos los cortesanos del cielo, y siendo criatura mortal, sobrepujo cō inmēsos quilates la gracia, santidad y perfeccion de todos los espiritus soberanos, y abrasadissimos moradores de la gloria: y aora vestida della, gozādo de sus milagrosos merecimiētos y caudalosissima gracia, los tiene a todos debaxo de los pies,

reconociendola por Señora, madre de su Señor, celebrãdo cõ inmortal musica sus alabãças eternas. A la traça deste soberano coro, en quanto a nuestra flaqueza es possible, se cõforma el de nuestra casa, pregonando con infatigable perpetuidad, con acordada musica y templados instrumentos, la gloria desta Princessa, dando a su magestad, en esto y en el culto y seruicio de los altares, las mayores prendas de deuocion que nuestra voluntad puede, honrando su memoria en esta santa iglesia, dõde los que entran echan bien de ver el seruicio grande que a esta Señora se haze, y esperimentan la liberalidad crecida, con que su misericordia lo remunera, admitiendo cõ rostro afable nuestras peticiones, y remediando cõ entrañas de piedad nuestras miserias. Deste culto y respecto grande de sus ministros, ha nacido auer leuantado tanto la cumbre su grãdeza y deuocion este santuario, que no ay lengua, palabras, ni elegancia que deuidamente la celebren y publiquen.

HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO QVARTO.

CAP. I. En q̃ se describe la insigne fabrica, magestad, y grandeza, en comun, del monasterio de Guadalupe.



ACORDANDOME dela palabra que di, y desseoso de cumplilla, y juntamente satisfazer al gusto de los que al tienen de saber la grandeza y fabrica deste edificio y monasterio, el orden del gouierno y exercicios de nuestros religiosos, y el cuydado con que se hospedan los estrangeros, acarician y curan los

pobres que de tantas partes acuden a este comun refugio, hare de todo aqui relacion, en la mejor forma que alcançare. Y aunque es verdad ay poco que hazer cuenta de la sumptuosa machina de nuestra casa, de los grandes edificios, copiosos reditos, y ricas possessiones de que goza, si ponemos delante las mercedes, fauores, gracias, y soberanos beneficios que la ennoblecen: con todo esso, pues el auer crecido con tan gran aumento de la gloria temporal, ha sido a causa de ser criados, y capellanes desta Señora, los que la habitan, es justo hazer memoria de sus grandezas, resultando dellas honra a nra soberana patrona, q̃ con tanta liberalidad y largueza prouee a sus ministros. Está auẽtajada la excelencia cõ q̃ la celestial Emperatriz a mirado por su casa, q̃ creo (sin hazer a nadie agrauio) no ay en España, ni fuera della, monasterio mas sũptuoso, mas rico, ni de mayor capacidad: dando en esta parte de architectura, y fabrica, a S. Lorẽço el Real (edificio de tãta magestad y perfeccion, q̃ es octauo milagro del mũdo) su grandeza: y creo si se pone cõ los siete q̃ tanto la fama a pregonado, escurecera su gloria; y quedãdo por vnico en la tierra, dara testimonio inmortal de la piadosa

mag-

magnificẽcia del gran Philipo. Despues deste prodigio, leuanta su gloria con tan crecida pujança nuestra casa sobre todas, q̃ tratãdo de engrãdecer el Luzero de la tierra Sãta, el tẽplo famosissimo q̃ santa Elena edificò en Belẽ, no hallò este autor (como en el libro segũdo apuntamos) en quãto auia caminado (siendo la mayor parte del mũdo) cõ quien hazer semejãça q̃ manifestasse bien la excelencia de aquel ilustrissimo edificio, sino el de nuestra Señora de Guadalupe, dexãdo cõ esta cõparaciõ esclarecida la gloria de aquel sitio quãto pudo. Y aunque la vista desta morada por defuera, se haze en estremo agradable cõ las torres altas, bien acabados quartos, y sumptuosos edificios, acõpañados de muchas fuentes, huertos, y varios jardines, q̃ testifican cõ su hermosura la magestad del lugar a quiẽ siruẽ: no cũplen tãbien cõ este oficio, que no sea corta su relacion y testimonio, respecto del lustre y magnificencia que las paredes encierran. Y sea prenda segura desta verdad, entre otras, la experiẽcia que se hizo, año de mil y quinientos y setenta, passando nuestro poderosissimo Monarcha Philipo segundo, a refrenar y reprimir el atreuimiento temerario, y rebelion de los Moris- Lib.2.c.3.

cos de Granada, no teniendo por justo tomar deuida vengãça, sin visitar primero el sanctuario, y ofrecer sus intentos a nuestra Señora, llego a esta casa acompañado de Rodolpho, que despues fue Emperador, y del Archiduque Ernesto su hermano, y otros muchos señores, consejeros y grandes de su Reyno. Estuuo su magestad, y Principes, veynte dias en nuestra casa, y con ellos todos los ministros y criados suyos, dandoles tan acomodada posada y honrado hospedaje, quanto a la calidad de sus personas se deuia, sin que se hiziesse falta al menor criado de qualquier cauallero. Y con ser tan copioso el numero de huespedes, no fue necessario se acomodassen los religiosos con mas estrechura que antes, ni recogerse dos en vna celda. Tal es la capacidad y grandeza de nuestro monasterio. Entre otros que repararó mucho en ella a esta sazon, fue don Antonio de Padilla y de Meneses, Presidente de Ordenes, que solia dezir muchas vezes, mirando la montea desde fuera: Aunque la vista exterior da ilustres prendas de su grandeza, capacidad, y anchura desta casa, no llega con muchas ventajas su testimonio, a la verdad de lo que dentro encierra. Y assi le quadra bien lo

que

que dixo Quintiliano de su ciencia: Poco promete el titulo, respecto de lo que cumple. Es negocio de gran dificultad, auer de pintar y descreuir este ilustrissimo edificio, siendo tal que parece se adelanto el arte en hazer grāde y perfecta esta morada, y esmerò en hazerla firmissima y perpetua, acudiēdo esta labor a dos tiempos en que se hizo, vno de paz, quietud, y sossiego, otro de guerras, dissensiones, y alborotos, de que nacio defenderla casa con tantas y tan poderosas torres, y guardarla con tan altos y fortissimos muros que la cercan. Sola vna imperfeccion tiene esta gran machina, y sumptuoso edificio, auerse traçado y hecho por diferentes maestros, en diferentes tiēpos, y a diferentes gustos. Y aunque esta imperfeccion lo es, por no auerse guardado con tanta puntualidad las leyes y reglas de Vitrubio, y la similitud y proporcion de los edificios modernos, no lo es para q̄ fuesse menos comoda y vtil la morada de los religiosos, teniendo en esto auentajadissima proporcion. Y porque mejor conste desta verdad, començaremos desde su principio a descreuir la casa, y proseguir nuestra historia.

Plus habet vtilitatis in recessu, quā in frōte promittat.

CAP.

CAP. II. De la porteria y claustro principal.



NTRANDO por la puerta de la casa, se ofrece a la primera vista vn grande y espacioso portico, adornadas sus paredes de muchas historias y pinturas: testimonio ilustrissimo delas marauillas y prodigios, que nuestra soberana Princessa en todos tiempos ha obrado: siruiendo no solo de gusto y deleyte a la vista, pero de notable consuelo y recreacion al alma. Dentro del esta hecha diuision y apartamiento con vna reja, tan comoda estancia de los religiosos que cuydan de la porteria, que desde ella sin salir fuera reciben los recaudos, y despachan los negocios. Aqui (aunque sea cortando el hilo a la historia apuntare) es grande la humanidad y gusto, con que se responde y trata a los q̃ llegan: buen testimonio de quanto se pueden conformar y vnir, la grauedad q̃ la religion pide, con la afabilidad y buen termino, que para tratar con tantos es necessario,

tenien-

teniendo tan a su cargo los religiosos que alli assisten, que se enlazen estrechamente estas virtudes, que ni en la vna aya falta, ni en la otra descuydo, deshaziendo cō esta santa solicitud y hermandad la opinion de algunos, que piensan que el ser asperos y rigurosos, no guardando el termino y cortesia que es razon, es linaje de virtud. Y engañanse mucho, pues es cierto que por auentajada y excelente que sea la santidad, no menoscaba vn punto, de lo que (segun buenas leyes de criança) es justo se exercite. De aqui se entra por dos puertas, y por vn passo acompañado de gran edificio, se llega al claustro principal, representador en su fabrica antigua, de illustre grandeza y magestad: aūque no esta labrado al vso moderno, y con el primor y policia que los edificios de nuestros tiempos gozan. Son sus fundadores los que lo fueron de la casa, ayudando mas de la autoridad y grauedad religiosa en esta machina, que de la curiosidad y primores. Consiguieron en su obra con tanta ventaja sus desseos, que esta toda ella vertiendo santidad y deuocion, pues quien la mira pone en oluido las mas famosas fabricas que el mundo tiene, apacentādo esta con tāta suauidad la vista, que parece se siente

vna celestial dulçura, que interiormente regozija. A este titulo no quisieron hazer mudança nuestros antepassados, aunque tenian ya para hazella gran copia de ricos materiales, y hermosas piedras: no atreuiendose a poner por obra sus intentos, por guardar inuiolablemẽte, quanto les fuesse possible, el que auian tenido en este santo edificio los que le leuantarõ. Quedo en testimonio de lo que fuera la obra, sino mudaran parecer, vna rica, hermosa, y biẽ acabada escalera, que con su artificio y costosas piedras testifica bien la fabrica ilustrissima que querian se leuantasse.

A la entrada deste claustro, a la mano yzquierda, esta la insigne capilla de S. Martin: noble en su edificio, y en la perfeccion del retablo y culto de su altar. Esta enterrado en ella, don Iuan de Sotomayor, Maestre de Alcantara, su patron, y gran fauorecedor de nuestra casa. Aqui se celebro el primer capitulo comun de la orden de nuestro padre san Geronymo, se eligio General, y se decretaron todas las leyes santas, y sagradas instituciones que gouiernan nuestra religion. Aqui se encamina a la perfeccion santa, con platicas espirituales, y auisos de sus maestros, la religiosa juuentud,

Ilustra mucho este lugar, la aparicion famosa de nuestro padre fray Fernando Yañez, de que hezimos memoria en el libro segundo. Lib.2.c.8

CAP. III. En que se prosigue la descripcion del claustro, y de otras fabricas que tiene.



ACOMPAÑAN las esquinas del claustro, por la parte de dẽtro, estaciones deuotissimas. Entre todas es la primera la de Christo nuestro Redẽptor en la cruz, con otras muchas imagines de pincel, y talla, que mueuẽ cõ estremo el espiritu y deuocion. Al lado deste retablo adornan todo aquel lienço, fixas en lo alto de la pared, nueue tablas, que aunque antiguas y muy ahumadas, sõ viua relaciõ, y memoria illustre de toda nr̃a historia: dando testimonio muy especial de la inuẽcion y antiguedad de la santa imagen, del tiẽpo en q̃ se encargo a nuestra religiõ el cuydado de la casa y santuario, y de los innumerables milagros q̃ la soberana Princessa ha hecho en ella: testificando

bien

bien tanta antiguedad y vejez, la mucha autõ ridad y certeza que tiene lo que referimos. En esta parte ay vna hermosa puerta que dà entrada al refectorio. Es vna rica sala, tã grande, ancha, y espaciosa, que es comodo, y aun sobrado sitio, para ciento y veynte frayles que habitan en nuestra casa de ordinario (y casi el mesmo numero la morò desde sus principios) El alto desta casa es de boueda, hermoseado de pintura, y adornado en trechos de algunos florones de oro, y muchas ventanas con sus vedrieras. Traçose esta fabrica con tanta comodidad y acuerdo, que tiene puertas a todas las oficinas necessarias para su seruicio y prouisiõ, sin que sea necessario abrir para nada la puerta principal, sino es para entrar y salir el conuento. De aqui nace, y del cuydado grande que en ello se pone, que parezca mas oratorio en la limpieza y olor, que lugar de refeccion y comida. Acuden con tanta grauedad y compostura los religiosos, a este natural y forçoso tributo, que es vn retrato de religion su autoridad y modestia, representadora de su gran obseruancia. Y el atento silencio con que se oye la santa leccion es de suerte, que mas parece se juntan aqui a oyr la palabra de Dios, que a satisfazer

zer la necessidad corporal. Es solenne la bendicion de la mesa, y mucho mas las gracias, saliendo deste lugar en procession hasta el coro, celebrando y reconociendo, con hymnos y oraciones, el beneficio y merced recebida. Y aunque el regalar a los huespedes, y seruillos, sea con diligencia y cuydado, obligados del oficio que pide la charidad, siempre se pone a los religiosos vna comida moderada, y de manjar ordinario, siruiendosela en platos de madera, y escudillas negras: en testimonio y prenda del rigor y penitencia con que se tratauan los primeros padres, moradores de los desiertos, y se auian de tratar sus descendientes. Desta cortedad y pobreza, con que gastan los religiosos en sus personas, nace la liberalidad, regalo, y diligencia, con que se hospeda y sirue a los estrangeros, y acude a los pobres y necessitados. Leuantase enfrente de la puerta del refectorio, vna como capilla quadrada, que se sustenta sobre quatro bien acabados pilares, y està el suelo y cubierta fabricada a lo Mosayco. De aqui nace vna hermosa fuente, y vierte en vna rica bacia de bronce, que carga en vna colunna de marmol, y ella en vna

galana y muy costosa bassa. Cercan la bacia estas letras traduzidas de Latin, en que estan escritas. *Año de mil y trecientos y ochenta y nueue, a veynte y dos de Otubre, se fundo este monasterio, siendo Arçobispo de Toledo don Pedro Tenorio, a peticion e instancia de don Iuan el primero, Monarcha de Castilla. Confirmolo nuestro santissimo padre Benedicto decimo tercio. Y tres años despues se leuanto esta fuente, por mandado de fray Fernando, el primer Prior y fundador deste monasterio. Fue artifice Iuan Frances.* Y con otro letrero haze esta oracion a nuestra Señora. *Santissima Maria, Virgen de virgines, sagrario de la Trinidad, espejo de los Angeles, refugio seguro de los pecadores: apiadate de nuestros trabajos, recibe con clemencia nuestros suspiros, y aplaca la ira de tu hijo santissimo.* Esta descubierta por todas partes la fuente, y de todas despide copiosa abundancia de manantiales, y lo mesmo por el capitel que la remata. En lo mas alto carga vna cierua de bronce, acabada con todo el primor y arte possible: y con semejante ingenio esta de pies sobre esta cierua vn muchacho desnudo, que despide por la boca agua en abundancia. Es antiquissima esta cierua, por auerse hallado en las ruynas

ruynas de Cordoua la vieja, edificio de Marco Marcolo.

CAP. IIII. En que se acaban de pintar las otras tres partes del claustro.

EN EL otro lado del claustro, a la parte del Setentrion, ay cinco capillas en que se celebra y dize Missa: sepulchros, y memorias de algunas personas calificadas. La primera dellas, esta dedicada a san Bartolome. La segunda a san Andres: a esta se sigue la de san Iuan Euangelista: sucede la de todos Santos: y la vltima la Magdalena, donde arde vna lampara a honra desta gran santa, ofrecida y dotada por fray Francisco de la Magdalena, en nobleza y santidad ilustre, y que adelanto mucho con su crecido patrimonio la casa, como referimos. En el otro lienço a la parte de Oriente, ay vna sala grandissima: roperia comun de todos los religiosos, guardando en esto la estrecha regla, y obser- Lib. 2. ca 30.

uãcia q̃ nr̃os primeros padres pretẽdierõ flore-
ciesse en sus sucessores: siguiendo el conse-
Aug. in Regula. jo de san Augustin, que dize: A la forma que
todos los religiosos tienen vn refectorio, ten-
gan en comun lugar deputado para los vesti-
dos de todos. Y para mejor guardar esta ob-
seruancia, y animar a ella a los religiosos, esta
aqui el manto de nuestro padre fray Fernan-
do Yañez: siruiendo tan rica prenda de me-
moria de tal varon, y de espuela y desper-
tador para sus hijos, enseñandolos con la po-
breza y humildad deste vestido, la que han de
guardar en el suyo: quedando en ellos tan
impressa y arraygada esta doctrina, que se
pone esta casa por exemplo a toda la religion,
y segun ella se reforma en las demas, si ay
algun excesso en el vestir: como consta de mu
chos decretos, y actos capitulares de la orden.
En la misma parte estan los sepulchros, y en-
tierros, de los que mueren siendo Priores, y
especial de algunos Obispos y prelados profes-
sos desta casa, que escogierõ enterrarse en ella,
para estar muertos adonde tanto auian apro-
uechado en religion siendo viuos. En memo-
ria de tan esclarecidos sujetos, se fabricaron
sepulchros

ſepulchros, que por no alargar la hiſtoria paſſare adelante, teniendo por baſtante referir vno ò dos dellos. Y ſea el primero, fray Franciſco de ſanta Maria, Prior deſta caſa, y Obiſpo de Segouia: varon en ſu linaje y deſcendencia illuſtriſsimo, y en ſus heroycas virtudes y rara perfeccion famoſo. Por auer hecho en ſu lugar memoria deſte varon eſclarecido, no tratare aqui lo mucho q̃ pudiera. Solo referire el animo humilde, y reſpueſta que dio al tiempo de ſu muerte: preguntandole donde queria lleuaſſen ſu cuerpo, o leuantaſſen ſu ſepuchro, reſpondio: Que me dezis padres mios? mi vltima voluntad os ſuplica con encarecimiento, pongays mi cuerpo en el mas humilde lugar y ſepultura que dierades a vn nouicio que huuiera morado pocos dias en vueſtra caſa. Buen teſtimonio de ſu perfeccion, pues tantos fauores y grandezas no menoſcabaron vn punto ſu ſanta humildad. Lib. 2. c. 31.

Entre otros tumulos ſe leuanta vno grande y coſtoſo, entierro de fray Gōçalo de Ylleſcas, Prior de nueſtra caſa, de donde le ſaco don Iuan el ſegundo: el qual ſatisfecho de ſu raras partes y gran prudencia, las premio en el Obiſpado de Cordoua, de donde mando truxeſſen Lib. 2. c. 20.

su cuerpo, y le enterrassen en nuestra casa. Aqui le fabricaron vn bien acabado sepulchro, y abrieron en sus marmoles estas letras: *Aqui yaze el muy reuerendo en Christo padre fray Gonçalo de Yllescas, Confessor, y del Consejo del Rey nuestro señor. Fallecio en Fornuchuelos, a veynte y dos de Octubre de mil y quatrocientos y sesenta y quatro.* En este lugar estan los cuerpos de otros Obispos.

El vltimo lienço deste claustro, que cae al mediodia, esta diputado para entierro de los religiosos, esculpiendo en cada vna de las sepulturas el nombre, y año en que murieron. Han se hallado muchos testimonios en estas sepulturas, de la santidad y virtudes de los religiosos que en ellas estauan: prendas seguras de la resurreccion santa que sus cuerpos esperan. Y entre otros que han testificado esto, fue marauilloso exemplo el que sucedio en la sepultura de fray Antonio de Bejar, hallando su inocente cuerpo, al cabo de treynta y dos años de su muerte (que fue el de mil y quatrocientos y ochenta) tan enfresco y entero, y lo mismo su habito, como si el dia que abrieron su sepultura fuera el de su entierro. De que fueron testigos los mas graues religiosos de la

casa,

casa. Adorna este claustro vn tan agradable y hermoso huerto, que parece deleytoso y abundante parayso, poblado de muchos limones, y naranjos, que de inuierno y verano le fertilizan. Esta en medio vna rica fuente cubierta con vn cimborio, modelo del que la capilla mayor tiene. En la bacia desta fuente, que es de bronce, ay estas letras. *Año de mil y quatrocientos y cinco, leuanto esta fuente fray Iuan de Seuilla, por mandado de fray Fernando, primer fundador y Prior deste monasterio.* Otros dos refieren, con gran dulçura y espiritu, las alabanças de nuestra Señora, en esta forma. Gozate Señora, Virgen y madre de Christo, que por celestial y soberano secreto, concebiste a tu criador. Gozate, pues abundantissima en gracia pariste al autor della sin dolor, conseruando tu purissima entereza. Gozate, pues tuuiste hijo que los Angeles adoran, recostado en tus braços. Gozate, pues su Resurreccion gloriosa, y nobilissimo triũpho enxugaron tus ojos, y cõuirtierõ en vna vẽturosa alegria la tristeza de su muerte. Gozate, pues a vista tuya passando los ayres y penetrãdo los cielos, como señor suyo, va a ser adorado de sus cortesanos. Gozate cõ

la venida del Espiritusanto, y de los celestiales fauores que hizo a los de tu casa. Gozate, pues a imitacion de tu hijo, en cuerpo y alma, acompañada de los moradores del cielo, entraste a posseer sus tesoros y riquezas, donde nos alcances gozemos tu presencia. Otras letras dizen. Alegrate Señora, que merециste tal recaudo: regozijate, pues fuyste la nuue que cubrio el sol de justicia: alegrate pues fuyste madre siendo Virgen, y sola entre las mugeres tuuiste hijo, guardando tu enterissima pureza. Loéte las criaturas, madre de luz: celebrete el cielo, suplicandote todos nos seas intercessora, amparo, y refugio en nuestras necessidades. Estas palabras, pregoneras y publicadoras de las grandezas ilustrissimas de nuestra Señora, son buenos testigos de la deuocion y santidad de sus capellanes, y del animo con que trauan de seruilla y celebrar sus alabanças.

(.?.)

CAP.

CAP. V. De la enfermeria, botica, huertos, fuentes, cisternas, y estanques.



ESTE primer claustro se passa a otro grande, hermoso y biẽ acabado, muy a proposito de lo que se pretendio con su fabrica, que fue siruiesse de enfermeria para los religiosos, y regalo de los conualecientes. Leuantose con muy buen arte y perfecciõ en tres altos, adornados de labores, claraboyas, y molduras, que por todas partes representan su riqueza y artificio. Està en medio vna gran cisterna donde se recoge el agua y auenidas del inuierno, causando en tiempo de calor su frialdad marauillosa, mucho refrigerio y aliuio para resistir el fuego del verano. En vna parte deste claustro vierte vna fuente de la boca de vn leon en vna bien acabada pila, para el seruicio comun de todas las oficinas. Esta ocupado todo este edificio de celdas, buscando segun el tiempo la comodidad de los enfermos: pretendiendo cõ crecida diligencia, en quanto nos es possible, su

ſu regalo. Es grandiſsimo el que tiene la viſta de qualquier parte deſte clauſtro, por ſer con eſtremo agradable. El vltimo alto ſirue a los religioſos que tienen ſalud. Cercan eſte edificio hermoſiſsimos huertos, con tanta variedad de frutas, arboles, y flores, que cauſa eſta diferencia y hermoſura, gran recreacion el verano, y guſto el inuierno. Ayudan mucho al regalo y viſta, tres copioſos eſtanques, y ſu peſca, entreteniendo con eſta juſta recreacion la clauſura perpetua de nueſtra caſa. En medio del huerto principal (que ſe llama Almixar, auiendole quedado eſte nombre del Arabigo) entre aquellos riſcos y peñas, ſe leuanta vna deuotiſsima hermita, dedicada a nueſtro padre ſan Geronymo, fabricada tan a propoſito de lo que repreſenta, que parece eſtà enſeñando lo que ha de ſer la vida monaſtica y religioſa. Ay en eſta enfermeria, por la parte que cae a los huertos, vna celebre y famoſa botica; tan grande, tan limpia y bien acabada, tan abundante de medicinas, y muchedumbre de vaſos, que no creo tiene ſemejante oficina toda eſpaña. Es tanto el cuydado que ſe tiene que no huela a lo que es, ſiendo las medicinas perfectiſsimas, que quitan aquel comun enfa

do

do y aborrecimiento que suelen tener los enfermos. Todos los instrumentos y vasos, para seruicio de las medicinas necessarios, son de plata, y con toda la policia del mundo, mostrando con los enfermos tanta liberalidad y abundancia, que no ay gasto ninguno que se tenga por costoso, aunque lo sea mucho, como pueda seruir de algun reparo: recompensando en estas ocasiones el continuo rigor y aspereza, que en salud exercitan los religiosos. De aqui suben a otro lugar limpissimo, espacioso, y muy claro por las muchas vedrieras, donde vierten con perpetuo curso dos hermosas fuentes en vnas pilas de jaspe y marmol: obra acomodadissima para el ministerio a que esta diputada.

(.?.)

CAP. VI. De las celdas, y aposentos del claustro principal, y recogimiento de sus moradores.

DESTA hermosa sala ay passo a los corredores altos del claustro principal, y a la entrada del, y por esta parte vierte vna continua fuente, cubierta de vna parra sombria. De aqui a la vanda del setentrion y del oriente ay dos espaciosissimos dormitorios: el vno sirue a los frayles mas moços, donde en comun descansan y reposan del ordinario trabajo y exercicio del coro. Aqui estan siete años sujetos al maestro de nouicios, professando en ellos cótinua mortificacion, obseruancia, y perpetuo exercicio de las virtudes. En todo este tiempo no les permiten hazer viaje, aũque sea negocio muy forçoso e importante: y esles de gran trabajo este largo espacio de vida comun, durmiendo y leuantandose a vna mesma hora: negocio q̃ por ser tan largo es de gran mortificacion. Todo quãto ay en este dormitorio, para seruicio desta

desta santa juuentud, representa con su aspereza y humildad, el menosprecio grande del mundo, y rigor monastico. El otro dormitorio esta diputado para los frayles legos: es menor, por serlo el numero de los que le ocupan. De qualquier parte deste claustro que se leuantan los ojos, es tanta la variedad y hermosura que parece en la labor, tantas las torres, almenas, y chapiteles, que dan buen testimonio de los artifices auentajados que en diferentes tiempos han florecido: quadrando muy a proposito a este edificio, lo que de la hermosura se dize, que para ser tal ha de tener muchas diferencias que la adornen y esclarezcan. Estan las celdas de los religiosos tan altas, que parece se auezinan con el cielo, y acercan lo que pueden a lo que tanto aman. Caminando con nuestra descripcion por el lado de mediodia, que se auezina esta fabrica con la iglesia, a la entrada del coro cae vna hermosa y copiosa fuente en vna rica bacia de bronce dorado, causando con su perpetuo curso y manantial, grã refrigerio y aliuio en el verano. Pone marauillosa admiracion, la alteza desta y otras fuentes, por los lugares en que corren:

pero

pero considerando la pujança de los montes donde nacen, no solo se pueden traer donde estan, con facilidad, pudiendo con la mesma (si quisiessemos) verter de las mas altas torres y encumbrados chapiteles de la casa. Al lado yzquierdo desta fuente ay vnas tablas grandissimas, y en ellas dispuestas por orden las memorias, limosnas, y buenas obras que se han hecho en el monasterio, guardando con aduertido cuydado y diligencia la antiguedad delos tiempos, la grauedad de las personas, y calidades de los beneficios. En la primera tabla se haze relacion de los nombres de Emperadores y personas reales. En otra de los Cardenales, Obispos, y prelados. En la tercera de las personas tituladas, Maestres de las ordenes, Duques, Condes, Marqueses, y Potentados. En la quarta, y vltima, de todos los demas bienhechores, que dando muestras de su deuocion, han ofrecido a nuestra Señora sus limosnas. Estuue muchos dias con resolucion de poner aqui la memoria, y catalogo destos bienhechores: que por ser de los que mas copiosamente han fauorecido el monasterio, pudieran facilmente reduzirse a numero, y por entẽder fuera cosa de gusto y edificacion a los lectores, y

tros de obligacion. Mas despues mouido por justos respectos los dexe: teniendo consideracion a que ay en estas memorias muchas personas principales viuos, ò descendiẽtes destos bienhechores, que son de tan generosos y leuãtados pensamientos, que les parecera poco lo que dieron ellos, o sus antepassados, conforme a la grandeza de su animo, y deuocion de nuestra Señora, y no gustaran que salga tan en publico, lo que entonces hallaron a mano que ofrecer. Y en especial porque muchos Principes, señores, y gente noble, hazen estas limosnas con tan santo zelo, y tan puramente por Dios, que algunas vezes hemos visto procurã el secreto en tanto grado, que no quieren que aun los religiosos sepan quien lo da y ofrece: quanto menos gustarian se manifestasse por escriptura tan publica, de historia, que anda en manos de todo el mundo. Estas y otras razones, me hizieron a maynar en el desseo que tenia de referir los nõbres de nuestros bienhechores, y sus dadiuas, dexando los de nuestras puertas adentro: especialmente que muchos de los mas notables y principales, vã referidos con alguna ocasion en el discurso de la historia. Siruen estas tablas y escrituras de traer sié

pre a la memoria y vista a los religiosos sus biē hechores, obligandoles el agradecimiento justo, a que supliquen a Dios, y a su madre santisima, les fauorezca, ampare, y socorra. En testimonio y prenda segura, de quan bien se cumple, y satisfaze la obligacion, ha instituydo el monasterio dos capellanias, donde con perpetuos sacrificios encomienden a nuestro Señor los bienhechores desta casa: sin otros muchos sacerdotes que acuden al cumplimiēto de grandes memorias, que las dotaciones de Reyes y Principes, y otros señores instituyeron. Animando muy bien este monasterio con tantas obras, y reconocimiento del bien que recibe, a que sean muchas las dadiuas a que corresponde tan crecida memoria y agradecimiento: virtud dignissima de qualquier noble pecho, y prouechosa, pues satisfaciendo a sus obligaciones, incita y alienta a que hagan nueuos bienes a quien tan bien paga los que recibe. Y aunque sea de passo es bien aduertir, que siendo tan innumerables los bien hechores desta casa, ninguno es cabeça deste monasterio, y nobilissimo sanctuario: reseruando para si el titulo, patronazgo y fundacion, la Princessa soberana, tomando por in-

strumento

ſtrumentos eſtas liberales perſonas, para leuantar la machina iluſtriſsima de ſu caſa, y noble edificio. Vn poco deſpues deſtas tablas, ay vn apartado enque eſtan los libros para el coro, y dellos ay crecido numero y grandes cuerpos, apuntados y eſcritos con extraordinaria diligencia, por los mas auẽtajados eſcritores que ha ſido poſsible hallar nueſtro cuydado. Enriquecelos la belleza y primor de las imagines, iluminaciones y pinturas, que ſon marauilloſas: repreſentando en el ornato que por defuera parece, la grandeza y mageſtad de nueſtra caſa.

CAP. VII. Del ornato y fabrica de la libreria, y copioſo numero de eſcritores que eſtan en ella.



Y paſſo por el traſcoro a la libreria. Tiene a la entrada vna imagen dela ſapientiſsima Caterina, ſagrada Mineruagloria de las ciencias, que parece cõbida alos religioſos trabajen y cuyden delos eſtudios, poniendoſeles por exẽ

plo de las letras y santidad. La quadra en que esta la libreria, es hermosa y espaciosissima: fabrica q̃ leuãto don Gonçalo de Yllescas Obispo de Cordoua, hijo desta casa, de quien hizimos larga mencion. Es altissima, y toda la boueda adornada de varias pinturas y labores q̃ la hermosean. De vna y otra parte ay muchas y muy ricas vedrieras, q̃ hazen el lugar en estremo comodo para su oficio. El lieço dela pared frontera, que se ofrece luego en entrando a la vista, le tienen cubierto luzidas imagines, y bien acabadas pinturas. Y entre ocho insignes Dotores dela Iglesia, Geronymo, Augustino, Gregorio, Ambrosio, Isidoro, Bernardo, Ildefonso, y Thomas, està la imagen de nuestra Señora. Tiene en sus braços el tesoro riquissimo del cielo, que entre los grandes letrados y consejeros de su Iglesia, como presidente aprueua su doctrina, encamina sus pensamientos, da palabras a sus lenguas, y estilo a sus plumas. Al pie desta pintura ay vna cathedra, en que se lee escriptura a los frayles, y clerigos seglares de la casa, con gran prouecho delos oyẽtes: procurando siẽpre poner maestro del monasterio que pueda cumplir muy bien con este oficio. Cercan en torno la sala, estantes y caxo

Lib. 2. ca. 20.

nes

nes de libros, dispuestas con mucha orden to das las ciencias: y entre los escritores, muchos originales en varias lenguas, muchas y diferẽtes versiones dela sagrada Escriptura, gran numero de libros de los sãtos y antiguos padres dela Iglesia, de los escolasticos crecida abundãcia, muchos Historiadores, Philosophos, Retoricos, Poetas, Gramaticos, Arismeticos, Geometras, Cosmographos, y đ agricultura: muchos glosadores del derecho canonico, y interpretes del ciuil, y medicina. Finalmẽte de todo quanto ay escrito es copiosa la multitud que este edificio encierra. Da testimonio de nuestra gran libreria fray Geronymo Romã, dela orden de san Augustin, contando las mas famosas de España. Tambien haze ilustre mencion della el Dotor Iuan Hentenio, enel prologo que haze sobre las obras del gran Euthimio traduziendolas en latin. Halle (dize) este libro, escrito de mano antigua en Griego, reboluiendo otros en Guadalupe, donde aora esta, por ser los moradores de aquella casa, no solo grandes obseruadores de su santo instituto, pero diligentissimos en juntar y a llegar las obras de los padres antiguos de la Iglesia. Este testimonio da de nřa libreria, el

Prologo in Euthimiũ.

que tambien auia exercitado y rebuelto lo q̃ en ella ay, siendo professo desta casa: llamauase quando lo era, fray Iuã de Nalines. Aqui se exercito en todo linaje de ciencias, especial en la sagrada escriptura y lenguas, con tanta ventaja y raro ingenio, que dexo ilustrissimo testimonio de su persona, y le da muy singular de sus partes y estudios la vniuersidad de Louayna en las prefaciones de la Biblia. Deste autor haze memoria Sixto Senense, diziẽdo fue de nuestra orden, y refiere sus escritos: y afirma tambien auer sido el primero que traduxo de Griego en Latin al noble Dotor Ecumenio. Ay entre estos libros algunos de mano, escritos por frayles de nuestra casa: buenos testigos de su mucha erudicion y sabiduria: como el libro de fray Pedro de Truxillo, Prior nuestro, que se intitula, de Religiosis, y otro del mesmo autor, de rebus Ecclesiæ alienandis vel non. Y otro libro de mucha doctrina y grauedad, que compuso fray Alõso de Oropesa, hijo deste monasterio, y General de la orden, a que intitulo Lumen ad reuelationem gentium.

Lib. 4 Bibliot. santta.

(.?.)

CAP.

CAP. VIII. Del coro de los religiosos, su fabrica, sitio, y perpetua asistencia del culto diuino.



ESTA libreria se va al coro, la parte mas principal, mas importante y necessaria de toda la casa. Està en medio della, parece representando el coraçon deste cuerpo mystico, y espiritual, de donde se deriuan tantos bienes y fauores, como espiritus vitales, que dan vida y animan a todos los miembros desta republica sagrada y religiosa: siendo tambien el coro vn perpetuo manantial, que riega con abundancia las fertiles plantas que en este santo jardin se han criado: no solo cogiendose copiosos frutos de su virtud y santidad, mas ayudando mucho con sus continuas oraciones a la Iglesia vniuersal, alcançando para ella de nuestro Dios grandes fauores y mercedes. Y assi quadra muy a proposito a este santo coro y religiosos, aquel lugar de S. Pablo al gran Timotheo, 1. Thim. 2 pues se gasta aqui toda la vida, suplicando a

nuestro Señor por el bien de los fieles, por la salud de los Principes, aumento de la Fè, y estado de la Iglesia, por la paz comũ, y buen sucesso de los temporales. Dexemos esto para otra ocasion, y prosiguiendo nuestro intento describamos el lugar y sitio, por muchas cosas ilustre: principalmente el estar diuiso en dos coros, vno para la asistencia de los sacerdotes q̃ celebran el oficio diuino, otro para los religiosos legos que le oyen: imitando esta traça a la, que guardo Salomon en su edificio, señalando vn lugar el mas secreto para los sacerdotes, y otro para hazer oracion los legos. No creo ay en otra parte (que yo sepa) esta distincion de coros, con que se representa mucha grandeza y autoridad, solo en la Cartuxa se guarda, de donde parece auerse imitado aqui, por auer asistido ciertos religiosos de aquella orden, por mandado de Benedicto decimotercio, en el primer capitulo general que se celebro en este monasterio. Ay a las espaldas deste coro, passo que sirue de que no se haga camino por delante del, al tiempo que se celebran los diuinos oficios. Esclarecen este trascoro dos ventanas de espaciosa vista, que caen al campo y aposentos Reales, a que correspondẽ

otras

otras dos en el mismo coro, por donde se tiempla el mucho calor del verano. El primer coro, a q̃ de qualquier parte de la casa se entra, es el de los legos, que es lo primero que se ofrece a la vista: En el ay dos altares, el vno dedicado a san Ildefonso, y el otro a san Nicolas: passa del vno al otro destos altares vna reja dorada, y acabada con gran perfeccion. En los estremos y remates della, salen a la iglesia dos pulpitos, o balcones de hierro, bien labrados, donde los dias de fiesta se dize la Epistola y Euangelio. Estan muy bien adornadas las paredes y suelo deste coro. Entran a este lugar por dos bien acabadas puertas, y sobre cada vna dellas sus espejos y vedrieras que lo esclarecẽ. Aqui asisten los hermanos legos, oyendo siempre el oficio diuino, ò de rodillas, ò en pie, nunca sentados. Hase tambien diputado este lugar, para la musica de chirimias, sacabuches, y cornetas, con que se celebra los dias mas principales. De la institucion y tiempo que començo a auer esta musica, haremos memoria, despues de auerla hecho del coro principal, adonde se passa desde el de los legos por dos escalones de marmol. En este sagrado lugar se exercitan con espiritu auentajado, y se celebran

Cap. sequenti.

lebran con deuoció tan crecida las diuinas alabāças, que es vn nobilissimo retrato del cielo, y de aquellos incessables cantores de su capilla. Esta perpetua continuacion y asistencia, es la que haze ilustrissimo este sitio: aunque su fabrica y architectura es digna de mucho precio. El coro es vna sala hermosa, de donde se descubre muy claramente la imagen santissima de nuestra Señora: cercan la entorno sillas altas y baxas, donde se pueden acomodar nouenta sacerdotes. Son de escogido nogal, labradas con gran artificio y primor: diuiden se las altas con colunnas coronadas de pulidos capiteles. Estan en ellas muchas imagines de los Apostoles santos, martyres valerosos, con fessores ilustres, y virgines castissimas. Entre todas las sillas se leuanta la del prelado, y encima sobre vn arco vistoso la efigie soberana de nuestra Señora, hecha con marauillosa traça y proporcion. Tiene derribada la Luna a sus pies, esta coronada de doze estrellas, y su vestidura cubierta đ Sol. Tiene muchas vedrieras este sitio, que le hazen claro y luzido. La cima y cumbre es boueda cubierta de azul, hermoseada qual otro cielo, y adornada de estrellas y muchos Angeles, que con sus instrumentos

musicos

musicos parece ayudan, y hazen capilla cõ los religiosos en las diuinas alabanças. En medio del coro esta plantado vn galano y bien acabado atril de bronce y madera. Pintar y descriuir la fabrica y ornato material deste coro, es facil: pero significar su culto, dezir su perpetuydad, loar su asistencia, encarecer su espiritu, publicar su deuocion, referir su musica y consonãcia, y engrandecer otras mil cosas que en el concurren, es muy dificultoso: pero auremos de alentarnos a tratar algo delo que encierra, no parezca temor y couardia el passar en silencio tanta grandeza. Sea pues confirmacion del culto auentajadissimo deste lugar, ser su cãto, ceremonias, ritos, y costũbres, enseñança de la iglesia santa de Toledo, teniendo siempre por especial intento esta casa, imitar con diligencia en todo lo que auia de hazer, la mas principal iglesia de nuestra España. De donde viene el celebrarse con tanta ventaja y perfeciõ los diuinos oficios, q̃ en ninguna parte se acude a ellos con mayor grauedad, autoridad, magestad, y grandeza. Pues fuera dela solennidad conque referimos administran enel altar, y la magnificencia y numero de religiosos que asisten a las processiones (que ay pocas iglesias

cathedrales cõ mayor autoridad las celebren) es tanta la que se guarda en el coro, y el espacio que se cantan las horas tan largo, que parece se lleuan y ocupã todo el dia las fiestas principales. Y aunque todo el año es grande la magestad que en el se guarda, pero estos dias es tanta, que causa marauilla a quien la contempla. Es muy ordinario durar los maytines tres horas, algo mas o menos, segun la calidad de la fiesta. Hazese con tanta solenidad el oficio de la Missa y visperas, que aun las menores de nuestra Señora se dizen ordinariamente cantadas. Sus festiuidades, y las de primera clase celebra el prelado, acompañanle quando va a vestirse seys religiosos, los mas ancianos del coro: y van con el hasta el altar de nuestra Señora los sacristanes, y los sacerdotes capellanes de la casa. Sin esta continua asistencia, y canto del coro, ay horas señaladas para meditaciõ y contemplacion santa: desuerte que ya con la comun oracion de todos, ya con la especial de algunos deuotos de la imagen santissima, casi en todo el dia no falta quien asista delante de nuestra Señora.

CAP.

CAP. IX. Quando se instituyo uuiesse musica de ministriles, y se dixesse la Salue cada Sabado.

PORQVE no faltasse cosa que pudiesse ilustrar y engrandecer este sanctuario, mouio Dios el piadoso y deuoto animo de Diego Lopez de Ribadeneyra, cauallero y regidor de Madrid, dando prendas manifiestas de su gran liberalidad, y pensamientos desseosos de seruir a nuestra Señora. Estando en el vltimo trance de la vida, dexo a esta casa en su testamento mil y quinientos ducados de renta para la musica de ministriles, con que se celebrassen mas autorizadamente las fiestas. Començo a tener efecto esta manda, año de mil y quinientos y nouenta y quatro, dando infinitas gracias el pueblo a nuestra Señora, que tan crecida liberalidad hauia vsado con su monasterio. Este singular e ilustre beneficio, dio motiuo a que los Sabados se cantasse con toda

toda la solennidad possible al fin de las completas, la Salue. Y porque mas clara y manifiestamente conste la determinacion y decreto, se pondra aqui el acto capitular que cerca desto se hizo: como parece en los libros de la razon, donde esta escrita desta suerte. *En diez y siete dias del mes de Febrero, de mil y quinientos y nouenta y cinco años, a las diez horas de la mañana, fue confirmado en Prior desta santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, nuestro padre fray Gabriel de Talauera: y el dia siguiente, que fue Sabado, diez y ocho dias del dicho mes y año, tuuo el primer capitulo de orden sacro. Y antes que se procediesse a la eleccion de Vicario, y de los demas oficios, la primera cosa que propuso y trato con el conuento fue significarles las obligaciones que esta santa casa tenia entre todas las del mundo, al culto y seruicio de la madre de Dios, por las muchas, milagrosas, y extraordinarias mercedes que aqui recebian los Christianos, y especialmente los religiosos del monasterio, y moradores deste lugar: y que por tanto era justo se auentajasen y señalassen con muy especiales muestras, a corresponder a estas deudas y obligaciones. Mayormente que la Reyna del cielo yua de nueuo haziendo particulares fauores a esta su casa, que eran nueuos motiuos y despertadores*

dores para que se acudiesse con el deuido agradecimiento. Y que para mas en particular se via esto manifiestamente, auiendo nuestra Señora despertado el animo y deuocion del noble cauallero Diego Lopez de Ribudeneyra, que sea en gloria, vezino y regidor de Madrid, para que dexasse tan ilustre manda, y tan insigne memoria, como fue la que ordeno por su testamento, en que mando mil y quinientos ducados de renta, para criar de nueuo, y sustentar la musica de ministriles, chirimias, sacabuches, baxon, y corneta, y de los de mas instrumentos musicos, para el ornato, representacion y grandeza del culto diuino en este deuotissimo sanctuario: como consta mas largamente de las clausulas del dicho testamento. Por tãto que seria justo, y cosa muy deuida, que todos los Sabados del año (pues son dedicados a la madre de Dios) despues de las completas se dixesse a nuestra Señora vna Salue, con la mayor fiesta, pompa, y solennidad que fuesse possible. Y despues de auer tratado y conferido este pensamiento entre todos los padres de orden sacro, vinieron todos, nemine discrepãte, con mucha voluntad y muestras de gran deuocion en que esto se hiziesse, y sentasse para perpetua memoria, en la forma siguiente. Que todos los Sabados desde aquel que se propuso para siempre jamas, a la hora de completas, despues de auerse començado, en

tiempo

tiempo cõpetente, se taña la campana mayor de nuestra Señora, para conuocar el pueblo y peregrinos, q̃ acudã a la iglesia, y assi mesmo q̃ todos los religiosos ocupados en ministerios de la obediẽcia, se desembaracen de sus oficios, y vengan a estar presentes al coro: y en el fin de las completas se diga vna Salue con grã pausa y solenidad, ansi de canto de organo, como de los ministriles, cornetas, y baxon, y de otras misturas de vozes, instrumentos, y organos. Declarãdo q̃ desde la Trinidad hasta el aduiento, se diga la Salue en su proprio lugar, y en los demas tiempos del año se diga rezada la antiphona de nuestra Señora del tiẽpo. Y acabadas las completas del todo, se diga votiua la dicha Salue, de suerte q̃ ningun Sabado de los del año se quede por dezir. Començose a executar esta determinacion capitular, el mismo dia que se trato y concerto, asistiendo a la fiesta y ceremonia, los padres ministros de la ordẽ, y cõfirmadores de la dicha eleccion. Vase prosiguiẽdo cõ mucho fruto, y aprouechamiẽto espiritual, concurriẽdo cõ estrema deuociõ a la santa iglesia gran numero de personas, assi del pueblo, como delos lugares comarcanos, y esperamos con el diuino fauor, que se yra siẽpre este deuoto seruicio y culto de la madre de Dios acreçentando.

Despues

Despues de establecida esta ley, passãdo por Madrid, fui a visitar la magestad de la Emperatriz doña Maria, gran fauorecedora desta casa, y dile el traslado desta determinacion: y viẽdo quan justo era se acudiesse a tanta deuocion, alcanço del Põtifice gracias e indulgẽcias muy copiosas, para todos los q̃ asistiessen a este santo exercicio. Fue grande la põpa, solẽnidad, musica y canto, conq̃ se recibio la merced, quãdo vino a noticia del pueblo el indulto: de q̃ se a conseguido, y coge cada dia gran prouecho, por el que ha causado esta santa institucion, tanto que era necessario vna gran eloquencia y auentajado estilo, para explicallo. Y no se cõtento la nobleza, y liberalidad deste varon insigne, señalando tanta renta para la musica, pero instituyo dos capellanias por su anima, y mando se hiziesse vna lampara de plata, que pesasse quinientos ducados. Esta ordenè se pusiesse al principio deste año de nouenta y seys en el coro de afuera, sobre el lugar señalado para los musicos de su buena memoria, que testifique con su perpetua luz, y dè inmortal testimonio de las esclarecidas obras, y generoso animo de su dueño.

CAP.

CAP. X. De las ofitinas de la casa, mayordomia, arca de comunidad, y porteria.


ESTE coro donde esta la musica, se viene a aquella sumptuosa escalera q̃ referimos, y della al claustro principal: y del por vn callejon donde estan los confessionarios, a otro claustro antiguo, aunque biẽ labrado de piedra negra. En medio del vierte vna continua fuente, en vna hermosa pila de mormol. Tiene este lugar a la parte del mediodia las dos mas importantes oficinas desta casa: la vna es la mayordomia, la otra el arca de la comunidad. En la primera estan tres religiosos que rigen y gouiernan la machina temporal deste conuento. En la segunda, asisten dos sacerdotes, vno en nombre del monasterio, y otro del Prior, porque se haga la distribucion, gasto, y recibo del dinero con mayor fidelidad, y aprouechamiẽto: siẽdo el fin principal q̃ entre todas estas riquezas se pretende, que guarden los religiosos la estrechura y pobreza que professaron.

fessaron. A otro lado esta la porteria, donde asisten otros dos religiosos, que tienen a su cargo recebir y acoger los huespedes, repartir limosnas, y exercitar obras de gran misericordia y charidad. Al mas antiguo de los dos pertenece el cargo y gouierno delos collegiales del seminario, y recoger los niños expositos, q̄ sus padres oluidados dela natural obligacion, con mucha inhumanidad arrojan a las puertas del monasterio. Es tan grande la misericordia conque se exercita esta piadosa obra, que suele criar de ordinario la casa quarenta muchachos, y mas, acudiẽdo a su remedio cō toda la liberalidad posible: hasta que teniẽdo edad bastante de que se pueden fauorecer, siẽtan a oficio los muchachos, y acomodando las mugeres donde se remedien. Entre otras liberalidades que exercita esta casa, es muy grãde el cuydado de rescatar todos los años los captiuos que puede. Estos tres lugares y oficios, estan dispuestos con tal acuerdo y traça, q̄ acude a ellos la machina, y negocios del monasterio y pueblo, por la parte de afuera. De donde nace que aunque estan dentro de la casa, no inquieten los negociantes la comun clausura y silencio religioso.

CAP. XI. De la fabrica del capitulo, y para lo que sirue.



OR la parte del Occidente ay entrada al capitulo, q̃ esta debaxo dela libreria. Es vna hermosa y capacissima sala, en q̃ dexo el artificio y primor muy claras muestras. La fortaleza y grueso delas paredes es muy grande, cercan las asientos entorno: la boueda esta cubierta de muchas, varias, y bien diferenciadas pinturas y colores. El altar y retablo es de los santos Reyes: acompañando este mysterio otras imagines, que forman vn hermoso y bien acabado cuerpo. En este lugar se poné, a vista de los religiosos que se juntan a capitulo, las cosas que de nueuo se van ofreciendo a nuestra Señora, para que agradeciendolo, le supliquen por quien con tanta liberalidad aumenta su casa. De la vna y otra parte se descubre, por dos hermosissimas vedrieras, el pueblo y espacioso campo. No solo se juntan aqui los religiosos a tratar cosas del monasterio, pero a con-

a conferir y despachar las del pueblo: por ser nuestro el señorio temporal, y espiritual administracion; sin reconocer en lo vno y otro mas superior que al Pontifice y Rey. Aqui tambien se congregan, quando se han de hazer algunas limosnas crecidas: y esto es bien ordinario, siendo grandes las necessidades que gente principal y honrada nos descubre. Aqui se eligen los Priores, y se confirman sus elecciones, y se despachan las hermandades, participaciones de los sufragios y sacrificios que esta casa ofrece. Entre todas las concessiones que en este genero se han hecho, para que se vea como se libran referire la que pidio y se comunico al Emperador don Carlos, viniendo en peregrinacion a visitar este sanctuario, y se le dio carta de hermãdad en esta forma.

In Dei nomine amen. Fray Miguel de Villahoz, Prior deste monasterio de nr̃a Señora santa Maria de Guadalupe, y el cõuento desta casa de V. M. de la orden del glorioso Dotor nuestro padre S. Geronymo, a vos el muy alto y potentissimo señor el Emperador don Carlos, Rey y señor nuestro, Salud en nr̃o Señor, y en su santo seruicio, con aumento de todas las virtudes, y final perseuerancia. Demandandolo la piadosa y singular deuocion que V. S. C. R. y Catho-

lica magestad, tiene ya mostrado a esta santa casa, y a estos sus indignos capellanes, viniendo aqui en peregrinaciõ a visitar a nuestra Señora. Yo y todo este cõuento, ayuntados para ello especialmente en nuestro capitulo, otorgamos a V. M. la hermãdad q̃ nos pidio desta santa casa y monasterio, y por la presente le damos y comunicamos participaciõ en todos los bienes espirituales, cõuiene saber, Missas, oraciones, vigilias, disciplinas, ayunos, trabajos, abstinencias, asperezas, y otros qualesquier exercicios, q̃ el dador de todos los bienes, Christo nuestro Señor, diere a hazer a todos los religiosos deste monasterio. E queriẽdo correspõder en algo a la christianissima, y muy Catholica deuocion, q̃ por experiẽcia vimos y conocimos tener V. S. M. a nuestra Señora, y a esta su santa casa de Guadalupe, le ofrecemos, yo y todo este cõuento, cõ entrañas de amor espiritual, de nr̃a espõtanea võlũtad, por especial seruicio: q̃ demas y allẽde de la participaciõ de los suso dichos bienes, y generales exercicios espirituales, diremos en cada vn año, por todo el tiẽpo de los largos dias de V. M. y por su felicissima prosperidad, y christianissimo zelo, a honor y reuerẽcia de nr̃a Señora la madre de Dios, en esta su sãta casa, nueue Missas en cada vna de las sus seys principales fiestas, q̃ sõ cinquẽta y quatro Missas cada año en esta manera: nueue en la fiesta de la inmaculada

Con

Concepcion, nueue en la fiesta de su santo nacimiẽto, nueue en la fiesta de la santissima Annũciaciõ de su hijo, nueue en la Visitacion de santa Ysabel, nueue en la fiesta de la Purificacion, y nueue en la fiesta de su gloriosa Asumpcion. En testimonio de lo qual dimos a V. M. esta carta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello conuentual deste monasterio. Fecha a veynte y vno de Abril, año del Señor de mil y quinientos y veynte y cinco.

Aqui vienen todos los años, vispera de san Iuan, la justicia, regimiento, y oficiales de la republica, en nombre del pueblo, a reconocer por señor y dar vassallaje al Prior. Y en señal deste dominio, le ofrecen pan, vino, gallinas, terneras, carneros, y otras cosas, testificadoras de la sujecion que confiessan. Vsando tanta liberalidad esta casa con sus subditos, que con solo este reconocimiento, los libra y descarga de todos los pechos, tributos, y obligaciones, q̃ ordinariamẽte pagan los vassallos a sus seño res. Y echose mas de ver esta nobleza, acaban do con los Reyes de Castilla, les concediessen franquissimas libertades, eximiendoles aun del hospedaje ordinario que a los soldados se deue. Y assi han quedado los subditos nuestros, los mas descargados y seguros de toda

España, recibiendo desta casa crecidissimos beneficios cada dia, resplandeziendo nuestro cuydado, no solo en la enseñança, guia de sus almas y conciencias, y de encomendallos a Dios despues de muertos: pero se estiende tanto a los bienes temporales de que gozan, que del primero al vltimo, del mas grande al de menos consideracion, los deuen a nuestra casa. Y porque todos queden obligados, repara con solicitud increyble las necessidades, y miserias de los pobres, y ocupa los que tienen fuerças, porque remedien con esto su necessidad, y alma. Quiera Dios que agradecidos todos, los vnos por el bien que reciben, los otros por el que tienen, auiendole recebido ellos, o sus antepassados, de nuestro monasterio, agradezcan tan buenas obras con perpetua memoria. Vn poco mas adelante desta gran sala, ay otro quarto muy acabado, con varios aposentos y corredores, donde da audiēcia el prelado ciertas horas del dia, y despacha los negocios d̄la casa, y los d̄l pueblo, y recibe la gēte principal q̃ viene a visitar el sāctuario. Haze asistēcia en este lugar dos vezes al dia, para dar con mas sossiego el resto a los oficios diuinos, y necessidades particulares de los religiosos.

CAP. XII. Del palacio y hospedaje de los Reyes: de su fabrica, sitio, y de los que le mandaron leuantar.



ESTA vn poco mas adelante, a la parte de Setentrion, el palacio Real: obra por mil titulos ilustre, y digna que se celebre y engrandezca su memoria, assi por su fabrica y autores, quanto por el fin que tuuieron, y lugar en que la leuantaron. Y sea lo primero, la grandeza y magestad del edificio. Tiene su entrada por vn ancho y espacioso claustro, en que ay vn jardin poblado de altos cipreses, vistosas murtas, y olorosos naranjos, y en medio despide con abundancia de su perpetua corriente, vna piedra de marmol. Estan a la puerta del palacio los blasones Reales. Y pues seria dificultoso y prolixo referir lo que estos palacios encierran: baste dezir en general, son hermosos, anchos, y capazes. Tienen acomodadissima morada de inuierno, y para defensa del verano regaladas

ſalas, apoſentos, y bouedas, muchos jardines, fuentes, y finalmente, todo linaje de recreació y comodidad que ſe puede pretender. Eſtan cubiertos los techos de oro, ſembradas en ſus arteſones las armas, triumphos y memorias de ſus dueños. Y pues tratamos de los Reyes Catholicos, que mandaron fabricar eſta morada, haremos mencion de paſſo, y creo ſera de guſto a quien le tiene de curioſidades, ſaber la cauſa que tuuieron eſtos chriſtianiſsimos Principes, de que abraçaſſen ſus eſcudos (como aqui ſe vee) aguilas, no ſiendo Emperadores, ni hijos dellos: y a que titulo, ya que poniã aguila, tiene vna cabeça ſola, ſiendo ordinaria coſtumbre que eſte diuiſſa y apartada en dos: y porque no le puſieron corona, como ſe vſa en las armas Imperiales, ſino diadema. Eſta dificultad tiene por reſpueſta, auer ſido eſtos Reyes (eſpecial doña Yſabel) deuotiſsimos de S. Iuan Euangeliſta, y aſsi a ſu memoria, no a la del imperio, ſino a la de la viſion de Ezechiel, honrauan ſus armas con eſta aguila de vna cabeça, y la coronauan con diadema, que es inſignia de ſantidad. De la deuocion grande q̃ al glorioſo Euangeliſta tuuieron, ay prendas illuſtres, y teſtimonios en nueſtra caſa, y en

Ezech. 1.

otras

otras mil partes. Estos Principes mandaron leuantar el palacio, y sumptuoso edificio de nuestra hospederia. Tratar de sus grandezas, de su zelo, de su christiandad, delos seruicios que hizieron a la Iglesia, de los templos que leuantaron, de sus victorias, y gloriosissimos triumphos, adquiridos con tanta honra de España, y valor suyo, es negocio mayor que nuestras fuerças y caudal, y a menestelle muy auentajado, quien vuiere de ser relator de sus grandezas. Pareceme quisieron mostrar, hallandose cortos de palabras nuestros religiosos, no las auia para significar lo que tales Principes merecian, y assi sembraron por toda la casa y palacio dos letras de oro. F. Y. confessando cō este corto Geroglifico de sus nombres, era poco lo que se podia dezir, respecto de lo que se quedaua en silencio. La memoria ilustrissima destos Principes es tal, que no aura embidia que la borre, oluido que la deshaga, edad que la desminuya, ocasiones que la mellen, ni lengua que la descrezca vn punto: viuiendo en eternos siglos y eterno acuerdo, los que tanto honraron a España, ilustraron su Reyno, esclarecieron sus personas: mostrando en todo tiēpo su gran valor, en la paz su prudencia, en la

guerra su virtud, y en la religion su zelo feruo
roso, desterrando ignominiosamente sus ene
migos, quedando con este heroyco hecho tan
celebres sus personas en la Iglesia, que les ha
agradecido siempre el pecho christianissimo
con que atropellaron las dificultades, y honrá-
ron la Fé santa en sus Reynos, adelantando
los en religion, en nueuas prouincias, con
honra y riqueza de sus vassallos. Y pues, fue-
ra de las comunes obligaciones, que el mun-
do reconoce y confiessa a estos christianissi-
mos Monarchas, son las nuestras tan espe-
ciales, no es mucho ayamos hecho esta me-
moria, de los q̃ hasta la muerte nos hizieron
singulares beneficios y mercedes. Remato el
vltimo trãce de la vida el Catholico Rey, en
vna granja, casa nuestra, como parece del
letrero que la honra, por estas palabras. *Fa-
llecio el muy alto y poderoso Rey don Fernando
el quinto de gloriosa memoria, aqui en esta ca-
mara de Madrigalejo, en la casa de nuestra
Señora, santa Maria de Guadalupe, Miercoles
dia de san Ildefonso, entre las tres y las quatro
de la mañana, que fueron veynte y tres dias del mes
de Enero, de mil y quinientos y diez y seys.* Partie-
ron luego treze monjes de nuestra casa con el,

a haze-

a hazelle las exequias, y lleuaronle a Granada con toda la honra possible, hasta dexalle en la Alhambra. Concedieronse por esta ocasion, y otros justos respectos, a esta granja, y a las demas de nuestro monasterio, los preuilegios q̃ tienẽ las iglesias, y gozan los q̃ a ellas se acogẽ.

Dio ocasion a que leuantassen los Reyes Catholicos este grã edificio, andar ordinariamẽte estos Principes visitando, y qual Sol y Luna clarissima, ilustrando su Reyno: y a esta causa se ofrecia venir muchas vezes a nuestro sanctuario, a suplicar a la imagen santissima el prospero despacho de sus negocios y jornadas, y a dalle gracias por las mercedes que les hazia, y fauores que recebian de su mano liberalissima. Da testimonio y manifiesta prenda esta carta que aqui ponemos, de lo que reconocian la victoria del fauor y amparo de la soberana Princessa.

Por la Reyna, al venerable padre el Prior de Guadalupe, del su consejo.

DEuoto Prior, ya sabeys como vos fize muchas vezes saber la entrada del Rey mi señor a cõquistar

el Reyno de Granada, porque rogassedes a nuestro Señor le diesse victoria de aquellos sus enemigos y de nuestra santa Fe Catholica. Agora vos fago saber, como ya (bendito nuestro Señor) le plugo dar al Rey mi señor esta victoria, que oy, dos dias deste mes de Enero, se nos entrego la ciudad de Granada, con todas sus fuerças, y de sus tierras. Lo qual vos escriuo, solamente para que fagays gracias a nuestro Señor, que tuuo por bien de vos oyr, y dar en esto el fin desseado. De la ciudad de Granada, a dos de Enero de mil y quatrocientos y nouenta y dos años.

Buen testimonio es esta carta, de lo que reconocian los Reyes Catholicos sus buenos sucessos del fauor de nuestra Señora, y de las oraciones de los religiosos: pues el mesmo dia que se alcanço la victoria, se la escriuieron al Prior desta santa casa. Embiaron cō esta carta, en señal de agradeçimiēto, gran numero de despojos, y armas de todo genero, de marauillosa y estraña hechura, que fuessen perpetuos acuerdos, y despertadores en el templo santo, de la obligaciones grandes que en el reconocian auer recebido, siruiendo juntamente de inmortal memoria de sus personas: los quales
1. Reg. 21 imitādo al valeroso Rey y Propheta, y a la her-
Iudith. 6 mosa y valiente Iudith, dedicaron, y consagraron

ron a Dios, las armas y despojos de los enemigos de su Fè santa. Son tan peregrinos los instrumentos de guerra que vsaua en aquel tiẽpo la antiguedad, que en memoria perpetua deste triumpho los guardamos aqui, en la casa que llaman de las armas. Boluiendo pues al fin que tuuieron los Reyes en esta fabrica, no solo fue el acudir ellos tan ordinariamente a este sanctuario: pero estar tan de asiento algunas vezes sus hijos, q̃ se criaron en el, el Principe don Iuan, y las Infantas Ysabel, Iuana, Maria, y Catalina, plantãdose en sus tiernos años la deuocion de nuestra Señora. Quedo en costumbre, desde el Rey don Alonso el onzeno, fundador desta casa, que la visitassen todos los Reyes, Principes, y Emperadores, ofreciendose en el sanctuario a la celestial Señora. Y no solo guardaron esta costumbre inuiolablemẽte los Emperadores Carlos, Fernando, Maximiliano, Rodolpho, y todos los Reyes de Castilla, siguiendola tambien los estrangeros: como don Iuan Rey de Nauarra, don Fernando quarto, Rey de Aragon, don Alonso quinto, don Iuan segundo, don Manuel vnico, dõ Iuã tercero, y don Sebastian, Reyes de Portugal: y con ellos otras muchas Reynas y Princesas, q̃

por

por no hazer larga historia passare en silencio: siendo cófirmacion ilustre desta verdad, la deuocion de Philipo segundo, que aunque ha estado lexos deste sanctuario, no ha reparado su christiano zelo en esta dificultad, visitandole muchas vezes con crecida deuocion. Vino a el siendo Principe: despues passando a la guerra de Granada: otra vez concurriendo aqui con su sobrino don Sebastian: tambien quando passo a conquistar aquel Reyno, y tomar la possession de su legitima: y vltimamente dando la buelta victorioso con su herencia. Começo a leuantarse este ilustre edificio, en tiempo que el numero grande de Iudios, y infieles que hallaron en este pueblo, quando limpiauan sus Reynos desta supersticion, dio ocasió, a que confiscadas las haziendas de esta gente perdida, se aplicassen a esta obra tan ganada, en que luze bien el zelo santo, que en todo lo que hazian estos Principes pretendieron, y quan lexos estauan en sus obras de la menor sospecha de codicia. Y no queriendo le faltasse a nuestro sanctuario grandeza alguna que le pudiesse hazer menos esclarecido, parece quisieron imitar la traça del sapientissimo Rey Salomon: donde no solo señalo lugar

gar en que se celebrassen las cosas diuinas, y en que morassen los Leuitas, sacerdotes, y ministros del templo, pero leuanto casa para su Real persona, junto al sanctuario: significando con esto, quan cerca han de andar de Dios los Reyes y Principes, para el buen gouierno de sus prouincias.

Engrandece vltimamente esta gran machina, el lugar ilustrissimo en que està, tan honrado y esclarecido con los fauores continuos de nuestra Señora. Y assi con justo titulo se reserua a las personas reales esta morada, y con dispensacion suya, para Obispos cõsagrados, prelados, y religiosos de nuestra orden: no permitiendo los Reyes de España se hospede algun seglar, por mas ilustre y poderoso que sea, teniendo lugares y sitios nuestra casa fuera del monasterio, acomodados a la calidad de sus personas.

CAP.

CAP. XIII. De las oficinas, y ministerios que se exercitan en nuestra casa, especialmente de la compaña.



DEL claustro en que se leuanta esta gran casa y palacio real, se passa al lugar donde se exercitan casi todos los oficios y artes de que vna republica consta. Y aunque es comun en todas las ciudades, tiene especial grandeza en esta casa, pues los tiene dentro de sus puertas y monasterio, ordenados con tan gran concierto, y dispuestos con tan marauillosa cuenta, que es negocio digno de relacion, ver las calles que para todo genero de ministerios estan hechas. Dentro destas oficinas vierten cõtinuas fuentes, y ay hermosos huertos. Es tanta la abundancia de agua que tiene nuestra casa, que son cerca de quarenta los manantiales y fuentes, q̃ con perpetuo curso se derraman. No me detengo en la relacion de todos los oficios que se exercitan, pues son tantos que apenas ay alguno en vna muy copiosa y gran ciudad

dad

dad que no le tenga nuestra casa. Y pudieramos hazer desto especial cuenta, pues el fin principal en que se ocupan todo el año, es por acudir mejor al seruicio de los pobres y peregrinos. De vna sola oficina hare memoria, por ser justo que se tenga della, y es vna gran sala, comun a todos los oficios, en que ay tres ordenes de mesas, donde se llegan todos los criados de la casa al ordinario sustento: a que se acude segun el oficio y estado de cada vno, alimentando juntamente con el cuerpo el coraçon y espiritu, con la leccion santa, y libros deuotos que se leen mientras comen: a q̃ ay gran atencion, por el rigor que se guarda y exercita, contra quiẽ turba e inquieta el sossiego. Y lo que es dignissimo de aduertencia, que juntandose en este lugar tanta diferencia de gentes, de varias naciones, estados, y naturales, y algunos dellos de tan rebeldes y grosseras condiciones, a pocos dias que estã en nuestro seruicio se domestican y cõponen, de suerte que es notable su mudança. Es gran causa desta quietud, el cuydado y diligencia que pone el monasterio, en que se les quiten todas las ocasiones de pesadumbre, no dexãdo traer armas a ninguno, ni hablar en entrando en aq̃l sitio:

y despues de auer comido, van en orden al altar de nuestra Señora, cãtando el Misere mei. A los transgressores destas leyes santas, castigan con aspereza, y muy especial los juramentos, teniendo a la puerta vn cepo en que ponellos de pies, ò de cabeça, conforme a la calidad de su culpa. Tiene cuydado vn religioso, diputado a este oficio, no falte obligacion ninguna de las que les incumbe. Y aunque todas estas oficinas y ocupaciones que se han referido, estan dentro del monasterio, tienen el sitio tan acomodado, que no impiden ni estoruan vn punto la obseruancia y sossiego de los religiosos, no permitiendo passe alguno dellos de su clausura a estos lugares, sin licencia del prelado. De cada oficio tiene cuydado ordinariamente, vno delos religiosos mas antiguos, y algunos de los hermanos legos, poniendo crecida diligencia, en que no falten los criados y oficiales a sus obligaciones.

(.?.)

CAP. XIIII. Del seminario, y institucion de la juuentud que en el se cria, y quantos varones insignes ha produzido.



ESTA cerca del monasterio, por la parte del Oriente, vn claustro q̃ sirue de seminario, y morada acomodada a la juuẽtud q̃ se exercita en letras y buenas costũbres. Son los mãcebos que habitã esta casa, quarenta, sin los ministros y gente de seruicio. Pertenece la prouision destas collegiaturas al prelado, que tiene siẽpre cuydado se acomoden en ellas deudos de los religiosos, ò de otras personas, que por justos respectos son admitidos. Es cosa muy pretendida, y con razon, pues no solo se trata que se adelanten en letras, pero que se auentajen en virtudes. Y para mejor instrucciõ de sus costumbres, tiene cargo de encaminallos, y endereçar los primeros principios de su edad, el religioso que es portero mayor desta santa casa. Buscase con diligencia quien les enseñe los preceptos de latinidad, y canto.

La mesa y dormitorio es comun a todos, y el vestido de vna mesma forma y suerte. Rezan todos juntos las horas de nuestra Señora cada dia: salen raras vezes de casa, y quando es necessario, o todos juntos, o de dos en dos, a cosas forçosas, y lugares determinados, y esto cõ licencia de quien los rige: procurando que en todo se parezcan al ordẽ y gouierno que guardan los religiosos. De esta tan bien instituyda juuentud, nace se queden muchos en el monasterio, professores de nuestra vida, o salgan a otras partes, que ayan dado ilustre testimonio en ellas de su juuentud, sabiduria, y buenos maestros de sus costũbres: resplandeziendo en las religiones, y otros muchos en dignidades, y oficios preminentes del estado Ecclesiastico y seglar. Referire alguno de cada estado, q̃ sea testigo seguro de los que se passan en silencio.

Fue planta desto bien cultiuado huerto, fray Fernãdo de Ciudadreal, varon de tã esclarecidas partes ẽ ilustres meritos, que parece anduuieron a porfia las virtudes, sobre qual se auia de adelantar mas en su persona. Y sea buen indicio de la mucha estima q̃ merecio, el querer fundamentar su magestad, la machina del edificio espiritual que leuantaua en san Lorenço

el Real, encargando su fabrica a sus meritos y religion, despues de auer dado crecido testimonio en nuestra casa de todas estas partes, auiendola gouernado, con gran fruto y prouecho, mucho tiempo. *Lib. 2. in fundatione S. Laurentij.*

Fue tambien hijo deste collegio, fray Pedro de la Vega, padre de toda nuestra religion, gouernandola con marauillosa prudencia y santidad. Escriuio tambien la historia de nuestra orden, donde se haze mencion deste prouechosissimo lugar, y como fue vno de los que recibieron este beneficio, criandose enel seminario de Guadalupe.

Este pues, no solo ha dado a nuestra casa fertilissimas plantas de virtud y santidad, pero infinidad de renueuos a toda la orden, y otras muchas han gozado de su suauissimo fruto, y qual fuente caudalosa, ha regado los huertos hermosos de otras religiones, quadrandole bien a esta casa lo de los Prouerbios: Beue y goza del agua de tus fuentes, y dexa correr sus manantiales, para el bien y prouecho de otros que las han menester. Entre los que esta casa con dichoso parto produxo, trasplanto en la religion del gran padre santo Domingo a fray Garcia de Loaysa, que con sus partes raras, y *Prou. 5.*

 heroycas

heroycas virtudes resplandezio tanto en ella, que le cometieron el gouierno general de toda la orden, y despues por la gran satisfacion y credito de su persona, fue electo Cardenal. Tuuo de su prudencia y santidad crecida estima el Emperador Carlos quinto, dandole el Arçobispado de Seuilla, y la plaça de Inquisidor General, y su presidencia del Consejo real de Indias. Reconocio este gran prelado en todos sus oficios, las obligaciones q̃ tenia a esta casa, satisfaciẽdolas cõ mucha ventaja en todas las ocasiones que fueron posibles. Otros muchos Obispos han salido deste lugar, que por no alargarme passo en silencio.

Tambien hã gozado el estado seglar de auẽtajados sujetos del seminario, no solo en el gouierno de graues oficios, y judicaturas, pero vuo tiẽpo estuuieron dos o tres dellos en consejo Real. Entre todos referire vno, pues sus partes y dignidad merecen especial relacion, y sea el licenciado Pablo de Laguna, Presidente del Cõsejo de Indias. Hiziera larga memoria de su mucha prudẽcia, acertado consejo, y singular justicia: pero aure de passallo todo en silencio, no sospeche alguno se refieren con animo de adular a quien viue, sus buenas partes:

solo

ſolo es bien no quede ſin aduertencia ſu agradecida volũtad, que haze de ordinario mucha memoria del bien que recibio en eſta caſa, la qual ſe puede gloriar con razon de tener tal hijo. En eſte collegio reſiden los ſeys ſacerdotes capellanes, que ſuſtenta eſte monaſterio, que acuden a adminiſtrar los Sacramentos al pueblo, baptizar, deſpoſar, y dar las bendiciones nupciales, y los Sacramentos a los enfermos: oficios y exercicios, aunque ſantiſsimos, que es bien no los adminiſtren los religioſos, no aya ocaſion de quebrantar la clauſura q̃ cõ tanto rigor guardamos. Ayudan a eſtos clerigos los Seminariſtas, acompañando el Sacramento, y enterrando los muertos.

CAP. XV. De los inſignes hoſpitales que ha leuantado y ſuſtenta nueſtra caſa.



HA edificado eſte monaſterio, en todo iluſtre, dos hoſpitales: prẽdas certiſsimas de ſu feruoroſa charidad, el vno diputado para remediar hõbres, y el otro para curar mugeres. Refe

rire dellos loq̃ todo el mũdo conoce. Esta mas abaxo del seminario, vn sumptuoso edificio, leuantado a honra del gran Baptista, a quien esta dedicada vna iglesia dentro del, y assi mismo vn quarto donde se hospedan y regalã los religiosos de otras ordenes, que visitan este sanctuario. De la primera entrada y portico deste edificio, se viene a vn espacioso claustro, acõpañado de fuentes y arboles, de deleytosa recreacion. Ay en los quatro lienços deste edificio quatro salas, o enfermerias, y en baxo otros aposentos, que siruẽ para buscar (segun el tiempo) el regalo de los enfermos. La vna destas enfermerias esta diputada para curar los capellanes, collegiales, y donados de nuestra casa: otra para los heridos: la tercera para reparo de las calenturas: y la vltima esta señalada para los que padecen enfermedades de mayor peligro. Deste claustro principal se passa a otro, donde se dan las vnciones del mal Frãces, y se curan otras enfermedades contagiosas, cõ todo el cuydado possible. En este hospital se reciben todos los que padecen qualquier linaje de miserias, exceptos los que son tan incurables que las tienen de por vida. Y fue muy acertado consejo, no curar enfermedades tan largas

largas y prolixas, ſiguiendoſe gran inconue-niente deſta piedad, pues auiendo gente tan de aſiento en las enfermerias, no vuiera lugar de recebir y curar los peregrinos, que fue el principal intento de los que leuantaron eſte edificio. Proueeſſe a los enfermos con tanta diligencia y charidad lo neceſſario, que es marauilloſo el cuydado que ay en ſu ſeruicio, auiendo mas de quarenta perſonas diſpueſtas a obra tan ſanta. Dentro deſte clauſtro ay vna igleſia, y capellan q̃ adminiſtra los Sacramentos. Eſtà preuenida para los que aqui mueren indulgencia plenaria (como referimos en el libro ſegundo) y cementerios diputados para ſu entierro, que ſe haze con toda la piedad y decencia poſsible. El meſmo concierto y orden guardan en el hoſpital de las mugeres, aſiſtiendo de ordinario diez beatas en habito religioſo, ſiendo vna dellas ſuperior, y otra portera, guardando en ſu recogimiento, y en todo lo que pueden forma de religion. Eſtas cuydan de las perſonas enfermas que tienen à ſu cargo, y de remediar ſus neceſsidades. Es grande la abundancia que ay para el ſeruicio delos enfermos, y eſpecial de ropa blanca, que es crecidiſsimo el numero. Aſiſten eneſtos hoſpitales

Lib. 2. ca. 32.

ordinariamente quatro cirujanos, y otro mas docto q̃ ellos, para las enfermedades y heridas mas graues. Lee este la facultad, y lo mesmo haze el Dotor de medicina. A estas lecciones acuden con grã prouecho, por la experiencia ordinaria que se haze delo que se enseña, y anotomias que puedẽ hazer los cirujanos, por indulto de su Santidad. De aqui ha nacido salir desta casa tã grãdes medicos, q̃ sus partes y fama los ha lleuado a las de los Reyes, como fueron los Dotores Moreno, çauallos, Aguila, sin otros muchos q̃ el tiempo ha puesto en oluido. Todos los ministros, medicos y cirujanos de estos hospitales, han de auer hecho prouança de su limpieza. Es prefecto de toda esta machina; vno de los mas antiguos religiosos de nuestra casa, electo por el Prior y cõsiliarios. Tiene gran sitio y anchura este hospital, y muchos y muy espaciosos cercados, cõ jardines, huertos, oliuares, y parrales, y assi mesmo fuentes y estanques de mucha recreacion. Dentro deste hospital ay grandes y capaces refectorios, donde comen sus ministros, y todos los peregrinos que de tan diuersas partes acuden. Aqui seles prouee de todo lo neccessario, tres dias por lo menos, y a la partida se les dan en la porteria

teria çapatos, a quiẽ tiene necessidad dellos, y dineros, y otras cosas para el camino: sin reparar nuestro monasterio, para vsar desta largueça y liberalidad, sean innumerables los que acuden, sucediendo juntarse algunas vezes, quinientos, y mil peregrinos, y lo mesmo se hiziera si fueran dos y tres mil los que vissitaran este lugar sagrado. Por ser tan crecido el numero de los que ordinariamente acuden a visitar este sanctuario, esta diputado vn ministro de justicia, que llaman alguazil de los pobres, que procura aya entre ellos paz y sossiego, y no se agrauien vnos a otros. Y mas adelante passa la misericordia y prouision desta cassa, pues no contenta con acudir a su regalo corporal, trata con muchas veras se reformen sus animas y conciencias, administrandoles los santos Sacramentos, y mostrandoles todos los dias, a las dos de la tarde, las sagradas reliquias y la casa, con toda la afabilidad y agrado possible: procurando quanto podemos, ninguno vaya descontento deste monasterio. Los años esteriles y caros, es crecidissimo el numero de pobres a que se acude, con tan piadosas y liberales entrañas, que a sucedido tiempo en que se cozian

cada

cada dia para los forasteros quarenta hanegas de trigo, trayendolo tan lexos y tan caro, que costaua a quatro escudos cada hanega. Pero q̃ mucho haga tales grãdezas nuestra casa, pues tiene por patrona a la soberana Princessa, y es la prouisora destas necessidades? siendo fiadora que no faltara en esta su casa remedio para los necessitados, mouiendo los animos y coraçones, no solo de los que han visitado su sanctuario, pero de los que nunca vinieron a el, a q̃ hagan larguezas dignas de perpetuo acuerdo: qual fue la que hizo el piadosissimo Andres Perez Tallon, vezino de santa Martha en Galicia, dexando a este templo mas de quinze mil ducados, satisfecho por relaciõ, de lo biẽ que se gasta lo que aqui se ofrece. Y a este titulo le tienẽ justissimo los pobres, de pedirnos como deuda la limosna, pues lo que gozamos y posseemos lo da nuestra Señora, con cargo y cõdicion que acudamos a sus necessidades, y reparemos sus miserias: y assi procura el monasterio satisfazer estas obligaciones en todo quanto le es possible.

CAP.

CAP. XVI. De las crecidas limosnas que todo estado y condicion de gentes reciben desta casa.



O solo campea y luze esta misericordia y liberalidad, recibiendo y acariciãdo a los que vienen: estendiendose a salir alos caminos, los braços abiertos (como dizen) a esperar y festejar su venida. Desto es buen testigo, aquella ilustre obra que leuanto el Rey don Pedro, tres leguas de nuestra casa, en vn monte y bosque agradable, y acabò don Enrique segundo, su hermano, donde hiziessen los peregrinos venta, aliuiando desde aqui la misericordia de nuestro monasterio, el cansancio largo de su viaje. A esta causa se mouio el animo de don Pedro, y don Enrique, a edificar esta casa de hospedaje, siendo celebre en su tiempo, y muy frequentado el grã sanctuario de Guadalupe: y por ser el passo y camino asperissimo, peligrauan algunas personas en tan desierta soledad, y assi fue muy necessario viuiesse donde recogerse

gerse tantos estrangeros, como parece de las cartas destos dos Reyes, que estan en nuestros archiuos. Despues don Diego de Muros Obispo de Canaria, varõ insigne, y de piedad marauillosa, edifico junto a esta obra otra, dignissima de su charidad, dõde se exercitasse con los peregrinos, reparando su cansancio con muchas camas, y aposentos de buen abrigo. De aqui tomo nombre, y se llama el Hospital del Obispo. Dotò tan santa obra de cierta cantidad de pã (suficiente limosna para los que se recogiessen a ella) don Iuã del Castillo Obispo de Cuba. Con esta y otras limosnas, es cosa marauillosa el cuydado cõ que se hospedan y tratan los peregrinos. Sin este edificio ay otros muchos por otros caminos, hasta diez leguas, adonde se acude con limosnas, y buen acogimiento a los peregrinos. Y no se queda aqui la charidad desta gran casa, pues sin las crecidas y liberalissimas donaciones que ha hecho a otros monasterios, y filiaciones suyas, de que hezimos memoria, ha vsado y vsa la misma largueza, con los monasterios pobres de otras religiones, assi de frayles, como de monjas, especial con los que tiene mas cerca, determinando cada año cierta suma para ayudar su necessidad

sidad

ſidad. Acude con diligencia a que ſe proueã muchas igleſias de calizes y ornamentos. Es con eſto crecida la limoſna que haze a parientes de los religioſos que padecen neceſsidad: auiendoſe tan miſericordioſamente con ſus deudores, que ſi ſiente eſtan apretados y eſtrechos, y no pueden cumplir con ſu obligacion, y pagar comodamente lo que deuen, a ſucedido perdonarſe de vna vez mas de quinientos ducados a diuerſas perſonas: pareciendonos mas cõforme a razõ y miſericordia, perder de nr̃o derecho, que afligir los miſerables que no puedẽ mas. Eſtà pues nueſtra ſanta caſa, cõ tã perpetuas y cõtinuas dadiuas, hecha mayordomo de lo que poſſee, aſsi acudiẽdo con el ordinario q̃ digo, quãto cõ extraordinaria largueza a los Reyes, y Principes, ẽ algunas ocaſiones eſtrechas y apretadas. Y no ſolo da lo q̃ tiene comodamẽte, pero deshazeſe delo q̃ ha meneſter, por acudir a lo q̃ es tã juſto: como referimos en aq̃lla iluſtre obra q̃ ſe hizo, fũdiẽdo las Lib. 2. ca. 13. lãparas de plata pa ſu execuciõ, y cõuirtiẽdo el Lib. 1. ca. retablo deſte puriſsimo metal en dinero, pa el 12. rey dõ Iuã. La liberalidad de nr̃a caſa eſperimẽto ſu nieto dõ Iuã el ſegũdo, haziẽdole donaciõ de grã ſuma de vaſos de oro y plata, para la

guerra

guerra que traya contra los Aragoneses, y dõ
Lib.2. ca. 28. Fernando para la de Granada, acudiendole cõ
vna crecida suma que por dos vezes le embiaron. Vltimamente recibio esta buena obra y seruicio Carlos quinto, ofreciendole otra gran cantidad, hallandose falto de dineros y apretado de guerras. Son ilustres argumentos y prendas los exemplos que referimos, de la propriedad con que podemos llamar liberalidad grãde, y misericordia, la que esta casa exercita: pues no se estiende a vna ò dos obras de piedad, pero a tantas que puede tomar nõbre de la misma misericordia: no dexando en quãto le es possible necessidad sin remedio. Y esto es tanto mas digno de alabança, quanto mas largamente distribuye de sus bienes proprios, sin auer memorias ni dotaciones que les obliguen a hazer esta larga distribucion, como en otras obras que se han leuantado para estos fines. Pues de los bienes agenos con facilidad exercita largueza, quien de los proprios por ventura exercitàra poca. He referido esto, por hazer buen argumento, y mostrar quan propriamente son buenos ministros de sus riquezas nuestros religiosos. Y es muy justo lo seã, pues los fieles cõ tanta abũdãcia acuden a esta

casa,

çasa, para que ella prouea y lo dispense con mucha misericordia, y lo que trae y llega la piedad, la charidad lo reparta y destribuya: pues como dizen los Consultos, y aprueuan los Philosophos, facilmente y sin trabajo, bueluen las cosas a su principio, y se conforman con su primer origen y nacimiento. Cumpliendose muy a la letra, en la liberalidad con que damos, y la abundancia y largueza con que recibimos, lo del Sabio: Honra (dize) a Dios con lo que tienes, y acudele con la primicia de tus cosechas, y el pagara el seruicio, haziendo viertan tus alholies y lagares. Y si alguna vez falta en nuestra casa, no es de suerte que su Mageстad se oluide, pretendiendo le supliquemos acuda, y conozcamos su fauor, oyendo cō tanta presteza como siempre, nuestras peticiones. Prou. 3

(.?.)

CAP. XVII. Del cuydado y prouision milagrosa, que nuestra Señora tiene en esta casa.

FRAY Góçalo de Ocaña, varõ insigne por sus heroycas virtudes, y auẽtajadas partes de prudencia, gouierno, y sabiduria, vno de los Patriarchas de nñra religiõ, tuuo cuydado desta casa por espacio de catorze años, siẽdo sucessor en el oficio de nño padre fray Fernãdo Yañez. Lib. 2. ca. 17. Entre otras cosas q̃ en tãto tiẽpo de gouierno acaecierõ, dignissimas de historia y relacion, fue este ilustre caso, y marauilloso sucesso. Castigò Dios los pecados graues de la gẽte, año de mil y quatrocietos y diez y seys, cõ tã terrible esterilidad y miseria, q̃ los mas poderosos poderosamẽte padeciã, sin acudilles en su hãbre sus riq̃zas. A esta sazõ mãdo el varõ santo se midiesse la harina q̃ auia en el monasterio, y visto era la forçosa pa el gasto de tres semanas, mãdo se coziesse, y se matassen algunas vacas pa remediar las necessidades q̃ acudiã al monasterio, y proueer a algunas personas q̃ el ser hõradas no les dexaua pedir. Fue tã acepta a Dios esta

esta larguieza, y cõfiada misericordia, q̃ vso de la suya su bõdad inmẽsa, enriqueciẽdo la tierra con diez y ocho dias de prosperissima pluuia, casi desde luego q̃ començo la limosna. Y no pararõ aqui los efectos desta cõfiãça, creciẽdo milagrosamẽte la harina tãto, q̃ repartiẽdo della tã cõtinua limosna, vuo que dar hasta q̃ se cogio el trigo, q̃ fue mas de dos largos meses, no auiendo solo para el monasterio para tres semanas. El año siguiẽte, aunq̃ vuo algun trigo, pero no tãto q̃ se satisficiesse la falta del passado. El santo varõ mãdo jũtar capitulo, y ordeno vuiesse aspera disciplina entre sus religiosos, y ayunassen a pã y agua, y se repartiesse cõ los pobres lo q̃ tenian aq̃l dia para su comida. No quiso Dios quedassen sin premio tã santos intẽtos, y assi el mesmo dia de la disciplina y ayuno, a hora de maytines, auiẽdolos comẽçado sin tener el cielo señal de mudança; por estar serenissimo el tiẽpo, en breue se cubrio de espessas nuues, y derramo con larguissima mano sus riquezas. Viendo algunos q̃ tenian trigo, quanto multiplicaua nuestro Dios lo q̃ se gastaua en su seruicio, embiauan al monasterio lo que podian, para sustento y reparo de los pobres.

Succedio otro caso raro, y fue: mãdo este santo y discreto pastor, preuiniendose para las necessidades que podiã suceder, se rompiessen de nueuo ciertas tierras. Acaecio, estãdo ya tã fertiles y sazonadas, q̃ auia jũtado el mayordomo para la siega mas de docientos trabajadores, leuãtarse de repẽte vn fuego arrebatado, q̃ embrauecido cõ fuerça estraña, abrasaua del todo la copiosa y crecida cosecha, sin poder aueriguar quien fuesse el autor deste daño. Arrojosse el mayordomo fray Iuã de Corral (de quiẽ se hizo memoria en el libro segũdo) en el suelo, suplicãdo à nr̃a Señora detuuiesse la llama, y a nr̃o padre S. Geronymo fuesse medianero. Apenas vuo començado su oracion, quãdo cayo tãta agua del cielo, q̃ (como si entrara el rio por las mieses) sossego el fuego, y apago la llama. Sabida la misericordia que nuestra Señora auia vsado, le dio el prelado y religiosos inmensas gracias.

Lib. 2. ca. 14.

Faltando otra vez dineros para la prouision del monasterio, de suerte que no auia de dõde socorrelle, vino vn peregrino, y dixo al portero llamasse al procurador, q̃ le queria dar cierta limosna: y entretanto q̃ fue a auisalle, dexo vna alforja donde traya la limosna. Y haziendo

despues

despues cuydadosa diligencia, no se pudo hallar rastro, dentro ni fuera del lugar, de quien auia hecho la buena obra, en tanta copia, y tan buena sazon.

De otro caso de semejante marauilla, hizimos memoria en el libro segũdo, en la vida de fray Francisco de Benauides. Tãbiẽ fue acaeci miẽto dignissimo de historia, lo que por nuestros ojos vimos, no ha mucho tiẽpo, cõ crecida gloria de la madre de Dios. Vinierõ a nr̃a casa dos religiosos Capuchinos, del monasterio de la Viciosa, año de mil y quiniẽtos y setẽta y cinco, y pidierõ a nr̃o Prior de parte del suyo, les acudiessen cõ alguna limosna para la quaresma. Iũtò capitulo, y trato el caso cõ sus religiosos: salio đ cõsulta, q̃ no solo se admitiesse por entõces su peticiõ, pero cõ perpetua liberalidad se les proueyesse todos los años, đ cierta y determinada cãtidad de azeyte y miel (vsando de la mesma largueza el proprio dia, cõ las mõjas descalças de S. Antonio đ Truxillo.) Recibiẽdo esta limosna vno de los frayles santos Capuchinos, el otro suplicaua a nr̃a Señora aumẽtase cõ crecida paga la liberalidad del monasterio. Sucedio a esta peticiõ tã prospero despacho, q̃ entrãdo a sacar otra poca đ miel, para Lib. 2. c. 31.

hazer limosna a vnas mōjas, abriēdo la tinaja en q̄ auiā quedado hasta ocho arrobas d̄ miel, siēdo capaz de treynta, la hallarō vertiēdo, llena: cosa q̄ puso en justa admiracion a todo el conuēto. No se quedo aqui la paga celestial, durando el manātial de miel por mas de quatro años, en q̄ se saco mucha parte para limosna, y repartio por deuocion, a titulo de tā grā milagro: y en todo este largo espacio, no fue possible agotarse la corriēte, obrādo Dios marauillosos acontecimiētos por los lugares dōde se lleuaua, en los enfermos q̄ curauan sus llagas cō esta miel. De todo esto, por ser caso tā raro, se hizo diligentissima aueriguacion, con testimonios publicos, y segurissimas prouanças.

He referido estos milagrosos sucessos, por ser tan publicos, obrados a vista del mundo, para que siruan de ilustres prendas, y manifiestos testimonios, en confirmacion segura de quan bien paga nuestra Señora los seruicios, y quanto esclarece los lugares en que se exercita misericordia: como lo ha hecho con nuestra casa, haziendola cèlebre y gloriosa por estas obras santas, que son las que mas nos hazen parecer a la condicion liberalissima de Dios.

HISTO

HISTORIA de nuestra Señora de Guadalupe.

LIBRO QVINTO.

POR ser vna de las cosas que mas ilustran y engrandecen este sanctuario, las obras prodigiosas, y raros milagros que en el ha hecho nuestro Dios a inuocacion de su madre santissima, es biẽ aduirtamos las preuenciones, cuydado, y diligencia crecida, q̃ se ha puesto siẽpre en examinallos, no dexãdo regla, ni auiso de los canones santos, y especial del sagrado Concilio de Trento, q̃ no se guarde, sin exceder vn pũto sus leyes y determinaciones. Y esto ha sido de suerte, que parece andauan nr̃os antepassados, y nosotros aora, demasiadamen-

damente escrupulosos, desseando quedasse la prouança deloque referimos tan indubitable, que fuesse tenido, con razon, por demasiadamente incredulo y atreuido, quien le hiziesse resistencia. Y sea buen argumēto, entre otros, de quan poco publicadores somos de lo que con tan justo titulo pudieramos, el auer guardado tanto tiempo, cerradas en nuestras paredes, tantas y tales marauillas, escondiendo tales tesoros como ha engendrado esta soberana mina de milagros: no sacandolos a luz, ni dando dellos nosotros mas noticia, que la que dauan los que recebian las mercedes, publicando cō su agradecimiento, con sus largas y crecidas limosnas, los fauores del cielo: viniendo a buscar este socorro por tan asperos y dificultosos caminos, guiados por vna secreta y soberana fuerça que obraua en ellos. De ser Dios el autor y obrador destos milagrosos acontecimientos, y el que ha traydo tantas y tan diuersas naciones a que le busquen en este sanctuario, le ha nacido a el tal lustre y resplandor, que no solo no le ha menoscabado el tiempo, haziendo descaezca de aquellos primeros principios, pero le ha aumentado siempre con nueua pujança, experimen-

rimentando el mundo en este sagrado sitio, el braço poderoso de nuestro Dios: buena prenda de quien es autor destas obras, que han sido tantas y tan marauillosas, que se puede sin encarecimiento afirmar, que es la imagen santissima de Guadalupe, vna de las que mas en el mundo ha resplandezido en deuocion, y mas vniuersal en hazer milagros, no solo por el tiempo inmemorial de mas de mil años (como consta del discurso de la historia) sino tambien por auer esparcido con tan soberana fuerça los rayos de sus misericordias, que casi no ay prouincia ni parte en el mundo, donde no aya penetrado este Sol, ni estado ni condicion de gente, que no aya gozado sus fauores y socorro. An le experimentado Pontifices, Reyes, Principes, caualleros, y finalmente toda suerte de gente, de mayor calidad, y de menos consideracion. Y no en vn linage de beneficio, sino en todo genero de trabajos y miserias, ha sido nuestra Señora de Guadalupe milagrosa patrona, y general abogada, poniendo su mano piadosa, en la salud y remedio vniuersal de los cuerpos y de las almas. Mas por ser tan grandes,

tan illustres y sin cuento, las marauillas que se han obrado en este santo lugar, y a su deuocion, me ha parecido sano consejo, no haziendo catalogo de todas (pues fuera imposible, aunque escriuiera diez grandes libros) reduzillas a tres centurias de años, començando desde la aparicion gloriosa de la imagen sacrosanta, refiriendo en cada vna de ellas, cinquenta soberanos y milagrosos acontecimientos, de los innumerables que la liberalidad desta gran Señora ha obrado en su sanctuario, que siruan de testimonio è indicio de los que no se publican. Y aunque ay algunos milagros ilustrissimos, que la opinion y fama verdadera han pregonado, en conforme y vnanime consentimiento, y nosotros veneramos por muy ciertos, no los referire: haziendo solamente memoria, de los que nuestros antepassados escriuieron, y dexaron a sus sucessores, y nosotros hemos esperimentado, con harta admiracion, en nuestros tiempos. No se ponen aqui de ordinario los nombres de las personas, ni el año preciso en que sucedio el milagro, ni otras menudencias y circun-

ſtancias con que eſtan eſcritas a lo largo en nueſtros originales, quando ſe hizo la prouança dellos, de donde depende la fé y credito de lo que referimos: pues para deſpertar afectos de piedad y deuocion (que es lo que ſe deſſea) baſta la ſubſtancia del caſo milagroſo: como tengo aduertido, ſolo ſe pretende có la relacion de algunos de los milagros que eſta gran Reyna ha hecho, publicar ſu liberalidad, y con ella recrear con tan piadoſo guſto a los q̃ fueren algo canſados deſta larga hiſtoria.

Primera Centuria, en que ſe refieren cinquenta caſos milagroſos, de los innumerables que ha obrado la Reyna del cielo deſde ſu aparicion ſantiſsima.



AZIENDO viaje a la tierra ſanta, vn cauallero natural de Grecia, criado del Emperador Manuel Paleologo, en compañia de otros Chriſtianos, ſe leuãto vna terrible y furioſa tempeſtad, que los puſo en manifieſto peligro de la vida. Acerto 1

aha-

a hallarse entre ellos vna muger, deuotissima de nuestra Señora de Guadalupe, y viendo lo que passaua, confiada de la clemencia desta gran Reyna, le suplico con mucha deuocion, no los desamparasse en ocasion tan estrecha y miserable. Tuuieron tan buen sucesso sus ruegos, que se quietò luego el mar, y sossego la tormenta. Libres ya del peligro, y acabada la nauegacion, dando la buelta cada vno a su tierra, el cauallero Griego, que referimos, boluiẽdo a la suya, cayo en poder de Turcos, donde estuuo por espacio de tres años, sufriendo grãdes trabajos y miserias: tanto mayores, quanto menos acostumbrado a sufrillas. Reboluia el pobre captiuo en esta desgracia mil pensamiẽtos, que le hizieron dar en vno: singularissimo rescate de sus trabajos. Vinole a la memoria, el respecto que guardo el mar a la inuocacion de nuestra gran Señora, y fiado en ella, dixo con muchas lagrimas: Virgen santissima de Guadalupe, madre de Iesu Christo nuestro bien, suplico a tu piedad y clemencia, la vses cõmigo (como lo hiziste apaciguando la furia del mar, y de los vientos) y me saques del miserable captiuerio que padezco: y yo prometo Señora de visitar tu sanctuario, rompiendo de

muy

muy buena gana cõ la dificultad del camino. Apenas vuo acabado de presentar su peticion, quando se le aparecio la Emperatriz del cielo, mas clara q̃ el sol, vestida de blanquissima nieue, y tomãdole dela mano, le lleuo en tres dias camino de su patria, sin sentir enellos hambre, sed, ni cansancio. Al cabo dellos, viendose el dichoso cauallero cerca de vn castillo de vn su pariente, dixo: Gloriosa virgẽ santa Maria, pareceme que reconozco este castillo y lugar. En diziẽdo estas palabras desaparecio nuestra Señora, dexãdole en seguro. Quedò sumamẽte marauillado el captiuo de tan gran fauor, y dando gracias infinitas al autor delas misericordias, y hecha relacion de lo que auia succedido, al Emperador y cortesanos, partio luego a este sanctuario, a reconocer tan soberana clemencia.

SVcedio otro celestial caso. Estaua en Tambrijet vna donzella, hija de nobles y ricos padres, aunque infieles. No fue parte tan dañosa rayz para que no inxiriesse Dios en ella auentajada santidad, comẽçando a exercitar en sus tiernos años vna crecida charidad, con los captiuos que tenia su padre en duras prisiones, consolando y aliuiando sus trabajos quanto le 2

era

era posible. Merecieron estos sãtos exercicios, que se encendiesse en su coraçon vn viuo y entrañable desseo de que la baptizassen. Ansiosa de alcançar tal bien, buscaua mil traças como adquirille. Encomendo sus pretensiones, con grã deuociõ, a nuestra Señora de Guadalupe, de quien ya los captiuos le auian dado noticia, y a la Cruz, de que era sumamente aficionada, y tanto, que aun no estando baptizada, haziendo su señal sobre vn vaso de agua mezclada cõ veneno, la dexo dulcissima y saludable. Esperando la piadosa donzella el buen despacho de sus desseos, trataua su padre de executar otros bien diferentes, que era casalla con vn moro. Sabiẽdolo Fatima, fue tan crecida la pena q̃ recibio, que cassi acabara con su vida, sino la esforçara el cielo, y alentaran algunos Christianos. Con todo no sossegando sus ansias, subio de noche a vna torre: y no reparando mas que en su desseo, queria arroxarse della, para huyr de la congoxa. En esta ocasion le aparecio vna muy respandeziente luz, hazia la tierra de los Catholicos, y en ella nuestra Señora, en la forma y suerte que esta en su sanctuario de Guadalupe: y apaciguadas sus ansias, y despidiendo de su coraçon las tinieblas y tempes-

tades

tades de tristeza, desaparecio. La noble donzella, alentada con este fauor, trato con los Christianos captiuos, como alcançaria el bien desseado: y quitandoles las prisiones salio con ellos a media noche, de su casa, y descolgandose por vn alto muro, no pudiendo sufrir sus delicadas manos la espereza de la soga, cayo en el suelo, sin recebir del golpe (amparada de nuestra Señora) daño alguno, en occasion que los captiuos Christianos creyan, (por ser tan alto el lugar de donde auia caydo,) se auia muerto, o mal tratado mucho. Baxaron todos alegres del buen suceso, y acompañando a la donzella se embarcaron: leuantose, en entrando, vna tempestad tan cruel, que pensando ser muertos aquella noche, se hallaron a la mañana en el lugar de donde auian salido. Afligidos con el peligro, acuden en conforme voluntad y lagrimas, al amparo de nuestra Señora de Guadalupe. Oyo sus ruegos, y apareciendo a Fatima, que se auia quedado dormida, la desperto, y esforço, sossegando el mar y sus tormentas, y encamino hasta que llegaron a puerto seguro de Christianos. Donde, en llegando,

sabido el milagro, todos andauan ansiosos de hospedar los captiuos, y seruir a gente con qui en la Reyna del cielo tantas misericordias vsaua. No se pudo acabar con la santa donzella recibiesse esta buena obra, diziendo: No permita Dios me detenga en casa de hombre mortal, hasta q̃ visite la casa de su madre, y su santo templo. Al tiempo que recibio este sacramẽto, la persuadian se llamasse Maria, en reconocimiento de tantos fauores como auia obrado con ella nuestra Señora de Guadalupe. Respõdio: No es licito q̃ la esclaua tome el apellido y nõbre de su señora: y assi se llamo Ysabel. Cumplido con este tan justo desseo, prosiguio su camino, y llego a Guadalupe la vispera de la natiuidad de nuestra Señora, acompañada de sus captiuos. Y entrando en el pueblo y templo, a vista de tanta gente como se suele juntar en semejãte dia, fue crecidissimo el gozo y deuocion de todos, dando gracias a nuestra Señora, por las mercedes milagrosas que vsaua cada dia. Dexaron esta deuota gẽte, en testimonio de su agradecimiento, las cadenas y grillos con que vinieron, colgados del sanctuario: donde cobro tan gran deuocion la nueua Christiana Ysabel, que se offrecio en perpetuo seruicio de

la imagen santissima con tanto feruor, que por excelencia la llamauan la buena Christiana. Deste nombre dan ilustre y perpetuo testimonio sus casas, que han quedado a nuestro monasterio, para hospedaje de gente noble, y conseruando el nombre de su dueño, se llaman hasta oy, las casas de la buena Christiana. Quedo en nuestra iglesia su cuerpo, jũto a vn marmol, y en el la relacion y memoria del milagro referido.

LEuantandose vna gran tormenta, vientos, y tempestad, en Ribadeo: cayo vna gran piedra de vna alta torre, sobre los palacios y salas del alcayde de la fortaleza. Vno de los que estauan en aquellos aposentos, viendo q̃ amenazaua esta cayda ruyna mayor, encomendose con suma deuocion a nuestra Señora de Guadalupe. Apenas vuo acabado, quando se vino abaxo con gran ruydo toda la torre, cogiendo lastimosamente a todos los que estauã en aquella casa, sin que escapasse ninguno cõ vida: solo el que se auia acogido al socorro de nuestra Señora se libro, por soberana marauilla: pues cayendo sobre el tanta machina y edificio, que le podia hazer tortilla, como hizo a los otros compañeros, le aparecio vna celes- 4

tial y clarissima luz, que le saco de entre las piedras que le tenian debaxo, y puso algun trecho de donde auia sucedido el desastre, tan libre y sin daño, como si desde su principio no vuiera estado en la desgracia: solo le quedaron en testimonio del milagro, los vestidos y jubó hechos pedaços, de los golpes, y fuerça de las piedras. El bueno y deuoto Christiano, admirado, y agradecidissimo a tan soberana marauilla, vino luego a esta santa casa a reconocella.

11 VSò tambien nuestra Señora de su clemencia, con vn clerigo de Villanueua de la Serena, el qual apassionado demasiadamente de colera, sobre cierta pesadumbre que le auia dado vn su criado, le trato muy mal, y sin reparar en lo que hazia, le dio vn golpe cō la punta de vn palo, de que le hizo saltar vn ojo. Viendo el sacerdote el miserable sucesso, y pesante en estremo de tal desgracia, se postro en tierra, y embio vna feruorosa oracion al cielo, suplicando a nuestra Señora de Guadalupe, restituyesse la vista al pobre moço: prometiendole en agradecimiēto de tan crecida merced, i visitaria su sanctuario luego q̄ la recibiesse, y cada año de toda su vida vna vez. Hecha su

pro-

promeſſa, aſſegurado de vna diuina confiança,
torno a poner el ojo en ſu lugar: reſtituyendo
le nueſtra Señora tan entera y clara viſta, co-
mo antes auia tenido, con paſmo de todos los
que lo vieron.

BOluiendo vnos peregrinos de viſitar el ſan- 5
ctuario de Galicia, a venerar el de nueſtra
Señora de Guadalupe, encontrarõ con vn ſor
do y mudo, deſde ſu nacimiento: y dandole
con ſeñales como mejor les fue poſsible, algu
na luz de ſu viaje, le obligaron fueſſe en ſu ſe-
guimiento. Llegando todos ala cumbre de vn
monte, en q̃ eſta el humilladero de la cruz ſan
ta, y viendo deſde el la mageſtad y grãdeza del
templo ſagrado, claua el mudo las rodillas en
el ſuelo, y la confiança en la diuina miſericor-
dia, y derramando muchas lagrimas, pedia
remedio a la Princeſſa ſoberana. Fue tan
grande la fè y perſeuerancia de ſus ruegos,
que no ſe leuanto haſta verſe con prendas de
la diuina clemencia: y ſin ſignificar nada a
ſus compañeros llego al templo, y pueſtos
los ojos en la imagen ſantiſsima, quedo por
vn rato deſmayado, haſta que boluiendo en
ſi, dixo a grandes vozes: O hermoſa Vir-
gen, o hermoſa Virgen: ſin poder en gran rato

 hablar

hablar otra palabra. Admirados del caso marauilloso todos los que se hallaron presentes, engrandecieron mucho la liberalidad de nuestra Señora, y el que la auia experimentado, agradecidissimo a tan señalada merced, se dedico en perpetuo seruicio del sanctuario.

6 ANdando vn capitan acompañado de pequeño numero de soldados, haziendo pressa junto a Almuñecar, en los enemigos moros q̃ les venian a las manos, salio del pueblo vn crecido esquadron, que dio sobre ellos, y los lleuo captiuos. Puestos en esta miseria, cupo en suerte al capitan de los nuestros ser criado de Mahomet moro, pertinaz en su seta y locura. Començo a baldonar nuestra religion, especial de que confessassen auia sido Maria madre de Dios. El buen Christiano, encẽdido en santo zelo, doliendose de su amo, dixo: Reyna soberana, santa Maria de Guadalupe, suplico humilmente a tu misericordia, te apiades deste infiel miserable, y le traygas a conocimiento de sus engaños, y yo prometo de visitar tu templo santo. Acabada su oracion començo la del Aue Maria, y llegando a aquellas palabras, madre de Dios, se boluio a su señor,

ñor, y le dixo: Ves como tiene Dios madre? Fue tan poderosa esta palabra, fortaleciendola el braço poderoso de nuestra Señora, que se boluio el coraçon durissimo del moro en blandissima cera, y a grandes vozes començo a dezir: O miserable alcoran, inuencion del demonio. Y poniendo los ojos en su captiuo, le dixo: Hermano no temas, ya somos todos vnos: yo quiero abraçar la ley santa que tu professas, porque siento en mi vna gran fuerça, que me obliga a hazer esta mudança. Y para mejor cumplir con el fauor recebido, dio cuenta de sus propositos a otros quatro captiuos Christianos, y embarcandose juntos, llegarõ a vn puerto de Catholicos, donde se baptizo el moro, y vino luego el capitan su captiuo a reconocer aqui la merced recebida.

LLego a este sanctuario vna persona recono- 7
cida a la clemẽcia de nuestra Señora, y acercandose al altar, leuanto los ojos al lugar sagrado, y trono desta celestial Reyna, y no pudiendo ver la imagen santissima, pregunto a los que estauan alli, donde la auian mudado. Admirados de la pregunta, le señalaron el lugar, sin poder descubrirle el peregrino, en espacio

de tres dias que estuuo en la iglesia porfiando a verla. Afligidissimo del sucesso, y reparando en qual podria ser la causa de tan desgraciado acontecimiento, cayo en que eran sus pecados los que le hazian estoruo: y yendo al punto a confessallos, con crecido pesar de auer caydo en ellos, le libro nuestra Señora marauillosamente del impedimento. Y assi en leuantando los ojos desde en medio de la iglesia, vio la imagen santissima, con tan extraordinaria belleza y claridad, que le dexo como fuera de si, y tanto que no sabia significar el sumo contentamiento de su pecho. Buena prenda y testimonio, de las traças y caminos que tiene esta soberana Señora, para remediar enfermedades del alma.

8 OTro soberano prodigio acaecio en Salamanca. Estaua vn niño jugando con otros compañeros en el muro de la ciudad, de donde cayo en vn gran despeñadero. Fue tal la cayda, q̃ se atormento todo el cuerpo, y abrio la cabeça en quatro partes. Apiadados de la lastima algunos de los que se hallaron presentes, le lleuaron a su madre: la qual como le vio, fueron tales las ansias y estremos, que

eran

era compassion miralla. De alli a vn rato la afligida muger, reparando en que ya no auia remedio en la tierra para consolalla, arrojose en el suelo, y hechos sus ojos fuentes de lagrimas, y su coraçon vn mar de confiança, dixo: Soberana Señora, Virgen santissima de Guadalupe, suplico a tu clemencia la vses en esta ocasion, y miserable sucesso, apiadate Señora de mi desastre y lastimosa perdida: y y si yo alcançare tan celestial fauor, prometo de lleuar este muchacho a tu sanctuario, y ofrecelle de cera. Al cabo de tres dias, gastados en su perseuerante oracion, se leuantó el muchacho tan sano y entero, qual si aquel tiempo vuiera passado en vn dulcissimo sueño: cosa que puso (como era justo) en increyble admiracion a toda la ciudad. De donde partieron luego sus padres del muchacho a este pueblo, a cumplir su obligacion.

Estando en Napoles vn mancebo Español en seruicio del Rey, enfermó de vnas grauissimas calenturas, que le pusieró en tal estrecho, q no hallando remedio los Dotores a su enfermedad, mandaron le diessen la estrema vncion. El piadoso Christiano, viendo qual

estaua, y el manifiesto peligro de la vida, supli co a nuestra Señora de Guadalupe, con mu- chas lagrimas, le socorriesse, haziendo prome ssa visitaria su santa casa, y offreceria en ella vn collar de oro. Fue despues deste voto apretan dole la enfermedad, hasta que le dio vn parasis mo tan grãde, que segun todos juzgaron que do muerto. Viẽdole ya sin vida, llegaron, y vi stiendole el habito de san Francisco para en- terralle, le dixeron sus responsos: aunque no le lleuarõ luego, por andar muy ocupados los sacerdotes, siendo tiempo de peste. El que le hospedaua le cerro en vn aposento, hasta que viniessen los clerigos a enterralle. Al cabo de cinco dias, entrando a velle donde estaua cier tas personas de España, le hallaron con vida, y entera salud, con publica admiracion y pasmo de toda Napoles. El agradecido mancebo, obli gado de tan soberano fauor, tomo el viaje de- sta santa casa, y ofrecio a nuestra Señora vn ri co collar de oro en su sagrario.

10 BOluiendo vn nauio Español de Inglaterra, le salieron al camino otros tres d̃ cõtrarios, y cogiendole en medio, començaron a comba tille tan fuertemente, que no le dauan lugar a defenderse. Viendo los nuestros, y su capitan

que

que ni podian boluer las espaldas, ni pelear cō esperança de la vida, por ser tan crecido el numero de los enemigos, acudio al fauor del cielo el buen capitan, y animando a sus soldados les dize, se encomienden feruorosamente a nuestra Señora de Guadalupe, y confien en su clemencia poderosa, para derribar qualquier contraste: y que se eligiessen dos, que en nombre de todos visitassen su templo. Cayo la suerte desta peregrinacion, a dos que estauan en lo mas alto del nauio: y fue seruida nuestra Señora que tuuiessen estas piadosas esperāças, y humilde peticion, tan venturoso despacho, que estando los nuestros sin armas, y defensa de q̃ ampararse, arrojauan los contrarios muchos tiros, escureciēdo el ayre con sus poluaredas, y dando en los dos peregrinos, les abrasaron vestidos, y cabellos, sin permitir esta piadosa Señora, les hiziessen las balas y pelotas el menor daño del mundo. Y aunque este milagro es tan ilustre, es lo mucho mas otro que se le siguio, y fue, que dispararon los enemigos vna gran pelota, que pesaua mas de vna libra: y cō la fuerça increble que la arrojaron, dio al capitan de los nuestros en la cabeça, y qual si fuera blādissima cera, y su cabeça fuego abrasador,

cayo deshecha à sus pies, sin hazelle daño ni imaginacion del, quitandole la fuerça la inuocació desta gran Señora. La qual dio tanto valor al pequeño numero de soldados, que hizieron boluer las espaldas a los enemigos: y muertos muchos, y otros captiuos, prosiguieron su viaje, agradecidissimos à tantas mercedes. Y en desembarcando embiaron los dos peregrinos a quié cupo la suerte, que diessen en nombre de todos mil gracias a nuestra Señora, por el gran fauor que auian recebido.

11 SAlio del Reyno de Vngria vn capitan acompañado de sus soldados, por hazer alguna pressa en los Turcos. A poco trecho que anduuieron, salio de vna emboscada gran numero de enemigos, que de repente dieron en los nuestros, y no pudiendo defenderse, captiuaron cien soldados que yuan con su capitan. Entre ellos hizieron pressa en vn cauallero Flamenco, a quien (esperando a causa de su nobleza gran rescate) pusieron a mucho recaudo, y con demasiadas prisiones. Acerto a estar en poder del Turco, cuyo era este captiuo, vna Christiana ilustre, a quien trataua su amo con gran cortesia y miramiento. De aqui tuuo ocasion y licencia, viendo tan

afligido y maltratado al cauallero, de habla-
lle algunas vezes, y aconsejalle la vltima,
rompiesse las prisiones, que ella le daria pas-
so seguro, y abriria la carcel. No pudien-
do el captiuo poner en execucion sus desseos,
por ser tantas y tan fuertes las prisiones, acu-
dio al amparo de nuestra Señora de Guada-
lupe, por la relacion que le auian hecho otros
Catholicos de sus grandezas y milagros, y
con mucha deuocion y humildad le dixo:
Gran Señora de Guadalupe, de quien publi-
ca todo el mundo tantas marauillas, apiada-
te de mis calamidades: y yo te prometo
si vsares de tu misericordia, de yr a visitar
tu santo templo, y ofrecerte las prisiones
de que me librares. Acabada esta oracion,
inspirado por el cielo, trato de quitarse las
cadenas: las quales se le boluieron como
de cera al primer golpe. Alegrissimo con 11
tal fauor, dio cuenta a la Christiana, y le pi-
dio abriesse a hora oportuna. Y porque go-
zassen mas de la merced, descubrio sus in-
tentos a otros captiuos que auia: y ha-
llandolos a todos sin prisiones, por diuino a-
contecimiento, se juntaron, y huyeron de
cõformidad. Llegaron al puerto, donde estaua

vna

vna nauezilla, aunque tan bien aferrada en
vna piedra, que no les era poſsible deſaſilla.
Afligidos con eſte ſuceſſo, llamaron todos a
nueſtra Señora de Guadalupe, con muchas la
grimas, ſuplicandole los fauorecieſſe, proſi-
guiendo la merced començada. El buen caua-
llero Flamenco, confiando en el diuino fauor,
llego a la cadena que clauaua la nauezilla, y rõ
piendo milagroſamente la dureza del hierro,
como ſi fuera de maſſa, entraron en ella los vẽ
turoſos captiuos, que fueron ciento, ſin la ma
trona Chriſtiana que referimos: y proſiguien
do ſu camino con dichoſa nauegacion, deſem
barcaron en puerto de Catholicos: de donde
el buen cauallero, y la iluſtre muger caminarõ
a pie ſeyſcientas leguas, en cumplimiento de
ſu voto, haſta llegar al ſanctuario, a dar infini-
tas gracias al autor de tales miſericordias.

OTro ſoberano milagro obro la clementiſ-
12 ſsima Señora. Eſtauan los moradores de
Eluas, ciudad de Portugal, tan miſerablemen
te atormentados de vna crueliſsima peſte, que
ſe yuan acabando por momentos, ſin remedio
humano. Pueſtos en tan gran aflicciõ, acorda
ron acudir al diuino ſocorro: y todos de vnani
me conſentimiento, ſe acogieron al fauor y
cle-

clemécia de nuestra Señora de Guadalupe, haziendole promessa, si los librauã de tan gran miseria, visitarian su sanctuario, y le ofrecerian vn cirio que pesasse docientas libras. Hecho el voto, y començado el cirio, començo a aplacarse el cielo, y acabado acabo, con venturoso fin la pestilencia. Los ciudadanos, agradecidos a tan celestial misericordia, partieron todos a su viaje, y truxeron a esta santa casa el cirio, que le pusiessẽ en el tẽplo sagrado por symbolo de su agradecimiento, y testimonio ilustrissimo de la merced recebida.

Lleuando mal vn hombre piadoso y de buen zelo, natural de Iaen, algunas grauissimas sinrazones que passauan, dezia con libertad lo 13
que sentia de los que eran autores dellas, y especial de la justicia, y gouernadores. Fue grande el odio y mala voluntad que por esta causa le cobraron: y aumentose tanto este aborrecimiento (sabiendo auia venido a dar cuenta al Rey de lo que passaua, en nombre de algunos ciudadanos, que lleuauan mal el daño comun) que le fue forçoso no boluer a la ciudad, quedãdose en vn pueblo de aquella comarca. No estuuo segura su inocencia, del furor de sus contrarios, y assi embio luego el corregidor

algu-

algunos ministros de justicia, que dieron con el en la carcel: y a penas vuo entrado en ella, quando le auisaron dispusiesse de su casa y conciencia, que le auian de quitar la vida. El buen Christiano, afligido en estremo de tan injusta nueua, boluio su coraçon y ojos al cielo, y dixo. O benditissima santa virgen Maria de Guadalupe, socorre y fauorece a este miserable, que se acoge a tu clemencia, desamparado de todo remedio humano: y yo prometo a tu magestad poderosa, si me defendieres de mis enemigos, de vissitar tu santa casa de Guadalupe, y seruir en ella algunos dias. Acabada su oracion, quiso Dios no passasse tan adelante la injusticia: y assi rogando muchos al corregidor, no pusiesse por obra su determinacion, mando que no muriesse, pero que le cortassen la lengua, y la pusiessen en vn palo a vista de todo el pueblo. Executose esta sentencia, en presencia de toda la ciudad, y desterraron al zeloso Christiano, priuado de su lengua. Viendose assi, y acordandose del voto q̃ auia hecho, tomo el camino de Guadalupe. Y prosiguiendole con mucha deuocion, y confiança en la diuina clemẽcia, suplicando a nuestra

Señora

Señora lo fauoreciesse, encontro vn pastor vestido de blanco, que llegandosele cerca, dixo: Dios te lleue con bien en tu camino. Quiriendo responder el mudo a esta cortesia que le auian hecho, intento hablar, y saliole tan bien su intento, que le respondio: Y a ti dè mucha salud. Gozoso el mudo increyblemente de tan crecida merced, apresuro el passo, y llego al sanctuario, dando infinitas gracias a nuestra Señora, por tan crecido fauor y celestial merced, significando el reconocimiento que desto tenia, con la execucion del voto que auia hecho de seruir en su casa.

Estaua vna donzella, natural del Escurial, tan miserablemente tullida y muda, que les era de grandissima pesadumbre a sus padres, tanto por auellos ya consumido los medicos y sus recetas, quanto por el continuo trabajo en q̃ estauã padeciẽdo cõ ella dos años auia. En esta afficiõ les vino à la memoria, los infinitos milagros q̃ desta grã Princessa se publicauan por el mũdo: y mouidos dl cielo, presentã sus feruorosas oraciones a nrã señora, prometiẽdo le si vsaua de su clemẽcia cõ su hija, visitarjã su sanctuario, tendrian en el nouenas, y ofrece- 14

rian

rian vn cirio de la estatura de la donzella. La clementissima Señora, que no dexa passar en vano las esperanças que en ella se ponen, dilirio esta merced a tiempo mas oportuno, y sazonado, para q̃ fuesse el milagro mas celebre y mas publico. Los padres de la afligida donzella determinaron, viendo no oya nuestra Señora sus ruegos, de lleuar su hija al templo santo, y presentalla en el para su remedio. Al tiempo que llegaron al pueblo, auia en el innumerable muchedumbre de gente: parte a la fama ilustrissima de los milagros: parte a ver el castigo que se hazia en vnos herejes del pueblo. A penas vuieron llegado los padres de la tullida y muda, al vmbral del templo con su hija, quando començo a leuantar la voz en alabanças de nuestra Señora, y a ponerse en pie, hasta llegar con gran ligereza al altar de la imagen santissima, a dalle gracias por la merced recebida. Fue muy celebre este milagro, por ser innumerables los testigos que lo fuerõ del. A esta sazõ obro nuestra Señora tãtas y tã grandes marauillas, que seria impossible su relacion, aunque gastaramos todo el libro en hazella.

15 Estando vn miserable captiuo en Argel, temeroso del maltratamiento y crueldad de

su

su amo, desamparo la Fè santa que professaua; y siguio la seta mentirosa de Mahoma: naciendo mas este delito de cobardia, que de falta de Fé. Andaua el pobre afligidissimo, y todos los ratos y ocasiones q̃ podia suplicar a Dios le fauoreciesse, no los dexaua passar, pidiendo con muchas lagrimas a la diuina misericordia, perdonasse tan gran pecado como auia cometido. Exercitandose vn dia el captiuo en tan santa ocupacion, y justos ruegos, acertò a vello vn moro su compañero, y sin detenerse vn punto, dio razon de lo que passaua a su señor. El amo hecho vn leon furioso con la nueua, amenazando mil muertes, mando diessen con su esclauo en vna mazmorra, y le cargassen de hierro, hasta determinar que pena se daria a su atreuimiento. El afligido hóbre, temeroso del castigo, y acobardado de la crueldad de su dueño, derramò copiosas lagrimas, suplicando a nuestra Señora de Guadalupe le fauoreciesse en ocasion tan apretada. Entre estos sospiros le vino vn sueño, y en el aparecio la Virgen santissima, y despertandole dixo: Cobra esfuerço, no temas, sal de las prisiones. El buen hombre, repasando menos de lo que era justo en el fauor,

por estar muy grauemente apretado de sueño, torno a dormirse. La soberana Princessa, que con tanta clemencia se apiada de los afligidos, boluio segunda vez, y le dixo: Como no has hecho lo que te mande? A esta voz despertò del todo, y preguntò con mucha humildad: Señora mia, quien eres? A que le respondieron. Yo soy la madre del bien vniuersal de los hombres, a quien has presentado tus ruegos: leuantate, y sal de essa mazmorra. El Christiano, gozoso por estremo de la aparicion santissima, dixo: Señora virgen Maria de Guadalupe, yo te prometo de visitar tu casa, y seruir en ella algun tiempo, por tan señalada merced. Apenas vuo hecho su voto, quando se abrio la puerta de la mazmorra, y libre salio con tanta seguridad entre las guardas, como si no vuiera quien defendiera la salida. De aqui se embarcò, y llegando a lugar de Christianos, confessò su delicto, y le admitieron a la Fè santa q̃ auia negado. Partio luego a esta santa casa, en cumplimiento de su promessa.

16 SEmejante merced recibio vn Siciliano, captiuo de vn Turco, donde sufria crueles tormentos, y rigurosos castigos, porque dexasse la Fè santa que auia recebido. El valeroso

Christ

Christiano, inuencible a tantas tormentas, suplicaua humilmente a nuestra Señora, no le desampatasse, ni dexasse perder el conocimiento de su sagrada religion. Viendole otro captiuo tan afligido, le aconsejo se encomendasse con muchas veras a nuestra Señora de Guadalupe, q̃ exercitaua tā grādes marauillas cō los q̃ inuocauan su socorro. El piadoso christiano, cōcibiendo crecidas esperanças de su remedio, se postro en tierra, y dixo cō feruor esta oracion: Bendita Virgē santa Maria de Guadalupe, madre de piedad y misericordia, a ti me encomiēdo, y suplico vses de tu poder conmigo, qual lo hazes cō otros, librādolos de sus tribulaciones y angustias: y entre tāto q̃ fueres seruida q̃ las padezca, me des tu mano y esfuerces, para q̃ no desmaye en tantas miserias como padezco. Y yo prometo Señora si me librares dellas, de yr en peregrinaciō a tu sāta casa a reconocer la merced. Casi no auia acabado el captiuo su oraciō, quādo le aparecio la piadosissima Señora, vestida de luz, y cō su rico tesoro en los braços, y le alento, diziendo: Confia hijo, prosigue el bien comēçado. Las mesmas palabras repitio segunda y tercera vez, y le hizo el mesmo fauor apareciendo.

Desta merced dio cuenta a vn Italiano su compañero, y haziendo el mismo voto, salieron libres sin ser sentidos. Confiados en nuestra Señora, que los auia sacado, prosiguieron su viaje: y viendo era forçoso passar vn gran rio que yua crecidissimo, y que no podian vadealle, aunque lo auian intentado muchas vezes, y por muchas partes, hizieron oracion a nuestra Señora, suplicandole los fauoreciesse, y ratificaron sus votos. Y al punto, sin llegarles el agua a la rodilla, dieron de la otra parte: de donde siguieron el camino, hasta venir aqui a cumplir su promesa.

17 Estaua en Flandes vn mercader natural de Burgos, tan reziamente apretado de calenturas y vomitos, que dieron los medicos su vida por desesperada de todo reparo humano, y mandaron aprestassen lo necessario para su entierro. En este peligro tan manifiesto, ya que el buen mercader tenia la vela en la mano, entraron algunos amigos, y vno dellos le dio grandes vozes, que se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe. El enfermo, guiado del cielo, hizo en su coraçon como pudo voto de venir a este sanctuario, y ofrecer vn bulto de plata. Remato

esta

esta oracion y promessa vn soberano successo, apareciendole vna señora hermosissima, que le dio palabra no moriria de la enfermedad. El sintiendo al punto, celestial y milagrosa mejoria, dixo, gozosissimo, a los compañeros. Tomado he vuestro consejo, y ya tengo palabra que no morire desta enfermedad. Fue cosa marauillosa, que se leuanto el dia siguiente tã bueno y sano de la cama, que puso en gran pasmo a los medicos, y a todos los que le auian visto: dando a vna boz infinitas gracias a la intercession poderosa de Maria. El que auia recebido la merced, reconocido a ella (como era justo) vino a agradecella, y ofrecer lo que auia prometido.

OTro singular y marauilloso prodigio obro esta gran Princessa, con vn cauallero natural de Bretaña, y fue. Trauando guerra sangriẽta los Franceses, contra el Duque de Bretaña, vno de los que se hallaron en ella fue este cauallero: el qual resistiendo la fuerça de los contrarios, no pudo sustentalla tanto que no perdiesse la lança y espada, y assi desarmado cargaron sobre el tres Franceses, que abrasados de ira y vengança, le dieron tantos y tan rezios golpes, con vnos clauos de hierro de mas 18

de dos puños de gruesso, q̃le hizieron caer del cauallo sin sentido, abollado y deshecho el capacete y armas. No se contētó su crueldad cō lo hecho, ayudandola cō muchas cuchilladas que llouieron sobre el, hasta que le quitarō la vida, segun se cree: y despojādole de sus armas y vestidos le dexaron desnudo, y jarretādo su cauallo se le arrojaron encima, con otros quatro hōbres muertos. El noble y piadoso cauallero, viendo el peligro y fuerça delos contrarios, llamo antes que cayesse a nuestra Señora de Guadalupe, prometiendola como pudo, visitaria su casa. La clementissima Señora, que a todos los q̃ confian de su misericordia da buē despacho en sus desseos, remediò su deuoto cō soberana clemēcia, pues otro dia al amanecer, al cabo de quinze horas muerto, torno la vida al cuerpo, y huessos elados del cauallero. El viendose qual estaua, cargado de heridas y sangre, se leuanto y llegò a vn pueblo dōde se curo. Y dando infinitas gracias a nuestra Señora de Guadalupe, por tan singular y marauilloso beneficio, le leuanto vn altar a su honra, en testimonio del milagro, ya publico en toda aquella tierra: y vino luego en habito de peregrino, a celebrar tan esclarecida misericordia.

Sa-

SAliendo vn clerigo de la corte Romana, llegosele en el camino vn criado, natural de su tierra, que yua huyendo por cierta cantidad grande que auia robado. El buen sacerdote, libre y seguro de lo que passaua, le lleuo en su compañia. Haziendo la justicia diligencia en busca de el ladron, por ser muy famoso el hurto, dieron con el moço. El miserable, pensando hazia menos graue su delito, acuso por participante al sacerdote, diziendo que el tenia el dinero. Los ministros echaron mano de los dos, y pusieron al inocēte clerigo en la carcel, con vna gruessa cadena, asida en vn fortissimo candado, hasta hazer la informacion. Afligidissimo dela injusticia y agrauio el sacerdote, suplicaua muy encarecidamente a nuestra Señora le librase, y se apiadasse de su infamia: prometiendo yr en peregrinacion a su casa de Guadalupe, y seruir en ella tres meses de todo lo que le mandassen. Hecho este voto, vinieron la justicia y escriuanos, al cabo de algunos dias de prision, a tomalle su dicho: y leuantandose el clerigo a hazer comedimiento al juez, salto el candado milagrosamente, dos grandes passos de donde 19

estaua. El juez creyendo era obra del preso, mãdo se le tornasse a poner. Quiso Dios (como era obra suya, que intentando y porfiando muchas vezes a ponelle, no pudieron. Conuencidos ya del caso milagroso, dieron por libre al inocente, respectando mucho su persona, y hizieron a Dios inmensas gracias por el sucesso. El sacerdote obligado con el fauor grande, vino luego a cumplir el voto que auia hecho.

20 ESTando afligidissimo en poder de Moros vn ciudadano de Roma, y no pudiendo sufrir tan cruel vida y maltratamiẽto como por espacio de quinze años le auian hecho, ansioso de remediarse, y cierto no auia socorro para sus trabajos, sino el del cielo, acudio cõ gran humildad y deuocion a la clementissima Señora de Guadalupe, y suplicole que le sacasse de aquella miserable y cruel prision: que el visitaria su casa y templo santo, y seruiria en ella de lo que le mandassen. Apiadada nuestra grã Princessa de sus trabajos, vso con el de su marauillosa clemencia: y sacãdole vna noche dormido de las manos de los contrarios, le puso (sin sentir el nada) en tierra, tres leguas de dõ estaua. Donde despertando el captiuo, y viendose

dose en aquel lugar, admirado y suspenso de tan milagroso acontecimiento, dio infinitas gracias al braço poderoso que le auia obrado: y agradecidissimo a la merced, vino en peregrinacion a reconocella.

DEscuydado vn hombre de Asturias, y seguro del peligro, oyo que se abrasauan vnas casas vezinas: y fue tan tarde quando lo supo, que quiriendo remediarse, dexando la suya, no le fue possible, impidiendo el fuego la salida. El pobre hombre, puesto en tan crecida angustia, y viendo no auia humano remedio para librarse, por crecer con gran furia la llama en aquellas casas pagizas, y que se abrasaua cō su muger y hijos, leuanto los gritos y clamores al cielo, el y su gente, diziendo: Señora santissima de Guadalupe, nosotros prometemos si nos librays de tā grā fuego, de visitar vr̄a casa y seruir vn año en ella. Hecha esta promessa, sossego se al pūto la humareda y llamas, de suerte que vieron la puerta, y passaron por el fuego, el y toda su familia, sin daño ni lesion. Pensando todos los q̄ estauan fuera, se vuiera abrasado esta pobre gente, celebrauan (viendolos tan libres) con grandes alabanças, el poder infinito de nuestro Dios, que tal misericordia 21

auia vſado. Los que la recibieron, agradecidos a ella vinieron a publicalla en eſta ſanta caſa.

22 NO ſolo por el fuego da paſſo franco eſta Señora, quando ſe ſirue, pero el meſmo concede en el agua: como ſucedio a dos moços captiuos, a quien la Reyna del cielo (auiendoſe encomendado a ſu miſericordia) auia fauorecido, para que ſalieſſen de vn cepo, y paſſaſſen ſin ſer ſentidos las puertas y guardas que mirauan por ellos, con gran marauilla. Huyendo pues eſtos dos de las priſiones, llegaron a vn rio tan crecido y profundo, que no les fue poſsible, por quantos caminos intentaron, vadealle. Los afligidos mancebos, quedaronſe aquella noche entre vnas atochas, y la mañana ſiguiente boluieron a buſcar orden como paſſalle: y no hallandola, començaron a verter muchas lagrimas, ſuplicando a nueſtra Señora les fauorecieſſe, prometiendole ſi los libraua de tan gran peligro, ſeruirian algun tiempo en ſu caſa. La clementiſsima Señora, apiadada de ſus ruegos, mando al rio que les dieſſe paſſo: el qual obedeciendo ſe diuidio al punto en tres partes, y dio ſeguro viaje a los caminantes, cõ grã admi-

admiracion suya, y agradecimiento a tan ilustre beneficio. Prosiguieron su camino, hasta venir a reconocer la merced en el templo santo, dõde dexaron (en testimonio) las prisiones que trayan.

23 BOluiẽdo de Hierusalẽ algunos Christianos de visitar los lugares santos de nuestra redempcion, apreto los tanto vna furiosa tempestad, que se anegaron la mayor parte dellos, y los que escaparon con la vida, cayeron en manos de los Moros. Entre ellos fue vno preso a Tunez, donde passaua miserable y cruel vida, aherrojado en vna mazmorra con grandes prisiones. Ansioso de su libertad, suplicaua continuamente con crecido feruor a nuestra Señora de Guadalupe, le fauoreciesse, y truxesse a tierra de Christianos. Fueron oydos sus gemidos, y asi ofreciendo vna noche deuotissimas oraciones a la Reyna de los Angeles, vio vn resplandor que ilustro la mazmorra, y oyo vna voz que le dixo. Confia y no desmayes, que yo vendre por ti: y luego desaparecio la claridad. Alentado con tan segura palabra, prosiguio en repetir sus ruegos con mayor deuocion. Hasta que passados tres dias, auiendose el vltimo quedado

dado dormido en su mazmorra, se hallo quando desperto en vn nauio, mas de cien leguas de donde le auia sacado la soberana clemencia de nuestra Señora. Estando cargado de sus prisiones, confuso y como fuera de si el Christiano con lo que passaua, entro vn marinero, y viendole con tan gruessas cadenas, boluio al patron del nauio, y le dixo que si auia mandado aprisionar aquel hombre. No sabiendo el patron lo que le preguntauan, mandose le truxessen, y admirado de velle, le dixo, que les hiziesse saber quien era, y como estaua de aquella suerte. Respondioles: No os alboroteys, q̃ esta obra tan marauillosa es de nuestra Señora de Guadalupe, a quien me he encomendado. Y refiriendoles lo que passaua: admirados y gozosos de tan ilustre sucesso, le celebraron cõ gran fiesta, y lleuaron el preso a Venencia: donde dando cuenta del caso milagroso, quedo espantada toda la ciudad: y ordeno luego se hiziesse vna procession con el captiuo, lleuandole hasta la iglesia de san Marcos. Y acabada le mandaron quitar las cadenas, y que se colgassen delante de nuestra Señora: y embiaron luego al peregrino a este santo templo, a reconocer el beneficio soberano.

Assi-

Afligidissimo vn hombre, de lo mal que se le 24
lograuan sus hijos, por auersele muerto todos cassi luego en naciendo: suplico a nuestra Señora de Guadalupe, le hiziesse merced de guardar al primer hijo que tuuiesse, prometiendole visitaria su sanctuario, y oferceria otra tanta cera como pesasse el muchacho. Aceptada por nuestra Señora la promesa, conseruo la vida a su primer hijo. Oluidādo este hombre el beneficio, no puso en execuciō el voto, auiendo passado ya mas de seys años de la promesa. Nuestra Señora, a quien ofenden mucho los desagradecidos, permitio le sucediesse otra mayor desgracia, para que se le acordasse de sus obligaciones. Y fue, que estando el muchacho en la torre de la iglesia, cō otros, cayo de alli abaxo mas de veynte tapias, y sin remedio humano quedo muerto, y estuuo assi dos noches y vn dia. Viendo su padre tan gran lastima, dixo con muchas lagrimas: O Virgen santissima madre de misericordia, mi desagradecimiento ha sido causa de esta desdicha, que si yo fuera el que deuia, y cumpliera lo que os prometi, no vierā mis ojos tan gran mal: mas pues en vos señora ay mucha mayor clemencia que mis pecados, yo me bueluo a vos, y os

pido

pido humilmente socorro, aunque mi poco agradecimiento y oluido no lo merece: y si me concediéredes esto, yo prometo de cumplir el voto que os hize, y ofrecer dos vezes lo que el muchacho pesare de cera. No reparando la Reyna de los Angeles en la culpa passada, por el dolor de auella cometido, quiso que en presencia de todos se leuantasse el muchacho bueno y sano, y tan enteros sus miembros como si no vuiera caydo. Admirados deste milagro los que lo vieron, y agradecidissimo este buen hombre, vino a cumplir su voto, y a ofrecer a nuestra Señora vna niña, que hasta oy se llama de nuestra Señora de Guadalupe.

25 ESTANDO vn Christiano captiuo en poder de Mahomat cruel moro, padeciendo grandes trabajos, acogiose a la que los sabe y puede remediar, suplicandole vsasse de su misericordia en tantas miserias: dandole palabra visitaria su sanctuario, y le offreceria las prisiones, y seruiria en el algunos dias. La clementissima Señora, que no sabe dexar a nadie sin consuelo, aparecio la mesma noche a vn moro, sobrino de su amo del captiuo, y despertandole por quatro vezes, le

dixo

dixo todas: Bueluete Christiano. El dia siguiente, marauillado el moro de lo que auia oydo, y tratando de executallo, descubrio sus pensamiento al captiuo, y pidiole fuesse en su compañia, que estaua determinado de baptizarse. El Christiano, alegre por estremo de tan buenas nueuas, le puso animo y dixo confiasse de nuestra Señora de Guadalupe (que dezia el moro le auia aparecido) que daria esfuerço y execucion a su desseo. Y tratando del medio, y quando podrian salir, ordenaron que fuesse a la mañana. Toman los dos el camino, al tiempo concertado, y no atreuiendose a passar muy adelante el captiuo, temeroso de su amo, y quisiera se quedaran escondidos hasta la noche. No lo pudo acabar con el moro, a quien mouia nuestro Dios, pareciendole se dilataua ya mucho su baptismo, y assi obligo al Christiano le acompañasse. Llegaron los dos a vn rio muy crecido, y viendo (despues de auer puesto buena diligencia) que no le podian passar, suplicaron humilmente a nuestra Señora de Guadalupe, los fauoreciesse, y librasse de aquel peligro. Hecha su oracion, dan otra buelta al rio, y hallan hecha de

arboles vna como puente, que les dio passo seguro, con gran admiracion, por auer llegado muchas vezes al mismo lugar y sitio, sin hallar orden como passalle. Dieron infinitas gracias a Dios, y prosiguiēdo su camino llegaron a vn lugar de Christianos donde se baptizo el moro, con gran alegria de todo el pueblo. De aqui partieron a Seuilla, donde sabiendo el milagro el Arçobispo, y mostrando sumo contentamiēto, les dio cartas, y refiriendo lo que passaua en ellas, los embio á Guadalupe, dōde cumplieron su promesa.

26 Auian sentenciado a vn cauallero, a que le echassen viuo en vn rio, atado fuertemente de pies y manos, y con vna gran piedra al cuello. Yendo a executarse esta sentencia, acerto a passar vn peregrino que venia desta casa, y traya en el sombrero la imagen de nuestra Señora. En viendola el cauallero, dio grandes bozes, suplicando a la Princessa soberana, le fauoreciesse y librasse. Oyendo la peticion algunos que estauan cerca, le dixeron, que encomendasse el alma a nuestra Señora, que el cuerpo ya no tenia remedio. El entōces mouido del cielo, con gran Fè respondio: Si nuestra Señora quiere, poderosa es para librar cuerpo

y alma: y yo prometo, si me sacare su clemencia de tanto peligro, de visitar tu casa, y hazelle algun seruicio que yo pueda. Acabada esta promesa, dieron con el muro a baxo, y vn tan gran golpe en el rio, que se hundio hasta el profundo. Pensando todos quedaua muerto, le vieron de alli a vn pequeño espacio salir a la ribera, desatadas las prisiones, y de la suerte que sino vuiera caydo. Fue tan crecida la admiracion que causo este caso milagroso, a los que auian salido a ver el espectaculo, que todos a vna voz dieron infinitas gracias a la Reyna del cielo, por tan crecida liberalidad: y el que la recibio, agradecido, qual era justo, cumplio el voto que auia hecho.

Viniendo de vn puerto de Irlanda cargado vn nauio, y en el mucha gente, se leuantaron tan furiosos vientos, y se alboroto de tal suerte el mar, que les parecio forçoso entregalle las mercadurias, por assegurar en algo la vida. Pero yua cobrando la tempestad tan grandes fuerças, que ya los pobres nauegantes estauan del todo desesperados de remedio: tanto por ser la tormenta grandissima, quanto por auerse perdido mas de ciento y 27

cinquenta leguas, muy faltos de bastimentos, y estar el nauio demasiadamente destroçado. Puestos en tal peligro, acordaron de acudir a la que tan piadosamẽte socorre necessidades, y pedille le fauor con muchas lagrimas, dando palabra embiarian vn peregrino, que en nombre de todos visitasse su santa casa, y cũpliesse las promesas que hazian, en agradecimiento de tan ilustre beneficio. No se lleuaron los vientos sus deuotas y feruorosas oraciones, pues al punto que las acabaron, milagrosamẽte cesso la tempestad y alboroto, sossegandose el cielo, echandose los vientos, y leuantandose otros fauorables, que con passo ligero y venturoso, les dieron camino por el mar pacifico, hasta que desembarcaron en Santander. De dõde, agradecidissimos del soberano socorro, embiaron luego con testimonio del sucesso al peregrino.

28 NO solo se estiẽde la clemencia y liberalidad desta Señora a fauorecer a sus fieles, pero tãbien la exercita cõ los que estan fuera de su conocimiento, para reduzillos al bien que no gozan. Desta vsó con vn muchacho, Iudio de nacion: al qual apareciendole vna noche, y poniendole la mano sobre el pecho, le desperto

dixiendo:

diziẽdo: Hijo, sal desta mala vida en que estas, y conuiertete a la Fè santa delos Christianos, y veras quan bien te sucede. El muchacho, aũque no vio quien le hablaua, y solo auia oydo lo que le mandaron, leuantose en amaneciendo, con gran feruor, y pide le baptizen. Lleuaronle a casa de los clerigos para instruylle, y tratando con el lo que auia passado le vieron el pecho, y en el la señal que le auia dexado impressa nuestra Señora: y admirados mucho, le baptizaron. Alcabo de algun tiempo, recebida la Fè, estando el nueuo conuertido enel cerco de Loxa con el Maestre de Calatraua, le hirio vna saeta grauissimamẽte en el muslo. En este peligro acordose luego del fauor marauilloso que nuestra Señora le auia hecho, y suplicole con encendida Fè, le socorriesse y librasse: prometiendole visitaria su casa, diria ciertas Missas, seruiria algũ tiempo a los peregrinos, y le ofreceria cada año cierta limosna. Sucedio prosperamente a sus ruegos, sanando marauillosamente de su herida. Agradecido este hombre a tan noble misericordia, con que auia curado la Reyna del cielo su cuerpo, y alma, vino a este sanctuario a reconocella.

29 ESTando vn pueblo tocado de tã graue pesti lencia, que muchas de las casas se queda uan sin moradores, vn vezino atemorizado del estrago, acogiose al socorro de nuestra Señora, suplicandole humilmente, librasse a el y a su casa de tan terrible castigo: haziẽdole promesa de visitar su sanctuario, y dexar enel cierta cantidad de azeyte para sus lamparas. Quiso nuestra Señora admitir sus ruegos, y que no llegasse el açote a su casa. Este hombre, aunque agradecido a la merced, ocupado en otras cosas oluido la promesa. Mas la soberana Princessa, ofendida del poco acuerdo, permitio otra peste terrible, con que desperto a este hombre, y le hizo ratificar su voto, y pedir con muchas lagrimas perdon del descuydo. Fueron ellas causa, que no se castigasse su ingratitud y negligencia, qual merecia, librando nuestra Señora de nueuo su familia. Obligado desta merced, y mouido de lo que padecian sus vezinos, les hizo que se juntassen, y puso a todo el pueblo delante de los ojos, las soberanas misericordias que exercitaua nuestra Señora de Guadalupe: y assi que se encomendassen todos a ella, que los librasse de tan gran trabajo y mortandad como padecian: q̃ para

mas inclinalla a miſericordia, hizieſſen vna ſolēne feſtiuidad el dia de ſu nacimiento. Vinieron todos en eſta promeſa de muy buena gana, recompenſandoſela el cielo con tan piadoſa y larga mano, q̄ ceſo luego la peſte, y todos los heridos ſanaron, ſin peligrar ninguno. Agradecidos a tanta merced cumplieron ſu voto, y en execucion del ſuyo, el que les aconſejo llamaſſen a nueſtra Señora, vino en peregrinacion a eſta ſanta caſa.

Picando vn molinero vna rueda, mal aduertido de como eſtaua, deſuarò el, y ella, y cayendo ſobre otra que molia, quedo la pierna del triſte hombre entre las dos ruedas, haziendo ſu oficio la que andaua, como antes. El afligido hombre, no hallando quien le pudieſſe ſocorrer en tal peligro, leuanto las vozes al cielo, diziendo entre las anſias de la muerte a la clemētiſsima Señora de Guadalupe, que le amparaſſe, y que viſsitaria ſu caſa, y dexaria en ella vna arroba de cera, y yria diciplinandoſe vna legua antes que llegaſſe al ſanctuario. A penas auia rematado ſu oracion, quando mando nueſtra Señora a la rueda que paraſſe, y ſaco el molinero ſu pierna, aunque caſi deshecha. Mas nueſtra Se- 30

ñora, que no suele dexar los fauores q̃ comiença, sin crecido cumplimiento, ya que los cirujanos no hallaron remedio a su cura, sino que se le cortasse la pierna, y esso con muy poca esperança de vida, vn dia antes que se vuiesse de cortar, auiendose encomendado el enfermo a nuestra Señora, cõ gran ansia, se quedo dormido. Estando asi oyo vn ruydo, y despertando del hallo su pierna tan sana y entera, como si nunca la vuiera tenido con lesion. Gozosissimo el enfermo, y admirados sumamente los medicos de tan prodigioso suceso, engrandecieron el poder de nuestro Señor, y la intercesion de su madre santissima. El molinero partio luego a cumplir su obligacion.

31 Dando vn asalto cõtra los moros los Christianos, fueron presos algunos delos cõtrarios, y entre ellos vn moro natural de Granada, q̃ vendieron a vn Portugues. Estãdo en su seruicio, tocole Dios al coraçon, q̃ dexasse la seta engañosa que professaua, y abraçasse nr̃a ley. Fueron tan poderosos estos toques, que pidio a su amo le hiziesse baptizar. Viendo q̃ le dilatauã este bien (por pensar era ficcion y mentira lo q̃ dezia) traço como huyr, y escapando de su dueño

ēño vino a otra tierra donde executo sus desse os. Y a que auia recebido nr̄a Fè santa, por mos trarse en todo catholico, acōpañaua con gran zelo los christianos q̄ yuan a hazer asalto a las tierras de moros. Sucediēdoles a los nuestros mal vna vez, cayo en manos de los enemigos: y conociendo que auia sido este nueuo chris tiano professor de su seta, quedaron contentis simos con el captiuo. Presentaronle a vn mo ro que auia sido christiano, y gozoso cō la pres sa, deseando hazer vn señalado castigo, mando entretāto, que echassen en vna mozmorra al preso muy cargado de hierro. El acordandose en este trabajo, del fauor que haze nues tra Señora a los q̄ la suplican, dixo al Alcayde: No temo tus amenazas, que la virgen santis sima de Guadalupe me librara de tus manos. Respondio el juez a esta confiança, haziendo donayre, y burlando del captiuo: y mando que le subiessen luego a vna torre, por q̄ estuuiesse mas bien guardado. El buen Christiano, cōfia do del fauor de nr̄a Señora, dixo cō mucha Fé y deuociō: Yo estoy señora muy apercebido a morir mil vezes por la Fé sāta q̄ he professado, pero no q̄rria escarneciessen della cō mi muer te, estos traydores sus enemigos: suplico os me

fauorezcays y ampareys en esta tribulacion; y yo prometo de ofreceros mil marauedis, y visitar vuestra santa casa. Hecha su oracion, mouido por espiritu de Dios se arrojo de vna ventana altissima, cargado de hierro y prisiones, y dio en vnas grandes peñas sin hazerse lesió: apareciendosele al punto vna luz y claridad, que le fue guiando por espacio de catorze leguas de asperissimo camino: las quales anduuo con tanta breuedad, que al amanecer auia llegado a Almeria. Viendose en ella tan milagrosamente, sin saber como, partio luego, cō gran gozo y agradecimiento, a cumplir su promesa.

32 Viniendo de Nantes vn mercader, ya que se auia acogido a vna venta a descansar de su camino, le cercaron mas de quinze salteadores, dando gritos, mueran, mueran. El pobre mercader, viēdo quan desiguales eran las fuerças para resistirlos, y que le era forçoso perder la vida, arrojose en tierra, y leuantando el coraçon al cielo, suplico a nuestra Señora de Guadalupe, le fauorecielle, haziendo voto de visitar su tēplo. Apenas acabo su oracion, quādo le cogio en medio aquella gente desalmada, y descargaron en el tanta cantidad de cu-

chilladas

chilladas y golpes, que bastaran a hazelle mil partes: mas defendido del poderoso amparo de la Reyna del cielo, no le hizieron mas daño, que si fueran las espadas de blanda massa. Viendo los salteadores que no hazian en el mella sus cuchilladas, le dexaron, y dieron tras otro criado suyo, que quedo muy malparado de vna gran herida en la cabeça, y sin habla. Los salteadores creyendo le dexauan muerto, boluieron las espaldas sin hazer pressa en la hazienda. Agradecido el mercader de tan crecido beneficio, dio gracias a quien le auia hecho: y leuantandose a ver como quedo su criado, y hallandole tan maltratado, y que le corria gran copia de sangre, torno a inuocar el fauor de nuestra Señora, prometiendo vna larga limosna a este sanctuario. Fue caso milagroso, que acabada su oracion se le restituyo el hablar, y detuuo la sangre, quedando de suerte que pudo el mesmo dia proseguir su camino. Tomo el de esta santa casa lo mas presto que pudo el mercader, haziendo en el infinitas gracias a nuestra Señora, por tan singular beneficio.

33 OTro gran fauor vso esta clementissima Señora, saliendo onze nauios cargados para Flandes. Estando ya en alta mar, se leuanto de repente vna tan espantosa tormenta, que a poco espacio casi los auia cubierto de agua todos. Los que yuan alli, parte arrojauan las mercadurias, parte desaguauan el nauio, sin hallar en lo vno ni en lo otro remedio a su trabajo. Vno de los capitanes, mouido por espiritu del cielo, les dixo se encomēdassen de todo coraçon a nuestra Señora de Guadalupe, y confiassen de su gran clemencia oyria sus ruegos, aunque indignos. Y que echassen suertes, para que fuessen dos en nombre de los demas a visitar su sanctuario. A penas vuieron tomado tan prouechoso consejo, quando mando la Princessa del cielo al mar, vientos, tormenta, y tempestad, que se conuirtiessen en bonança fauorable. Obedeciendo su voz, al punto que la oyeron, corrio vn tiempo muy prospero, que los puso con mucha breuedad en puerto seguro. De donde reconociendo la merced, embiaron con gran deuocion los peregrinos a esta casa.

34 AVia muerto en Galicia vn hombre, y preparan-

parando lo necessario a su entierro, no se pudo hazer con tanto secreto, que no viniesse la triste nueua a oydos de vn hermano suyo que estaua enfermo. Sabiendo el suceso, afligidissimo de la muerte, se puso de rodillas como mejor pudo, y dixo cõ muchas lagrimas y suspiros: Virgen santissima de Guadalupe, madre de misericordia y đ clemẽcia, suplico a tu piedad vses conmigo de tu poder, y resucites ami hermano, que tanto he menester su vida: y yo prometo đ visitar tu santa casa y hazerte alguna ofrenda como pudiere. Tuuo esta feruorosa peticion tã dichosa respuesta, q̃ se leuãto el muerto: con pasmo y asombro de los q̃ estauan presentes, y delos q̃ oyerõ el suceso milagroso. Sabida la nueua por el ẽfermo, se leuãto sano y gozoso, aver lo q̃ Dios auia obrado, vsando tambien nuestra Señora de clemẽcia cõ su enfermedad. Siẽdo este hombre algo remisso en cũplir su promessa, quiso Dios q̃ estãdo pescãdo enel mar cõ otros sus amigos, se leuãtasse vna terrible tormẽta, q̃ maltratãdo mucho la nauezilla se yuã anegãdo, y pereciẽdo. El descuydado mãcebo desperto cõ el peligro, y pidio perdon a nr̃a Señora, cõ verdadero dolor de su negligẽcia. Quiso la diuina misericor
dia,

dia, que le hiziesse pedaços el nauichuelo, y hundiessen quantos yuan en el, excepto este mancebo que cayo enel mar, q̃ aunque estuuo cubierto de agua muchas vezes, llamando a la Reyna del cielo en su defensa, boluia a salir sin lesiõ. Desta suerte estuuo guerreando, tres horas que duro la tormenta. Acabada le sacaron libre, y mas agradecido que primero vino a cũplir su peregrinacion.

35 Auiendo hecho voto de visitar este sanctuario vn hombre, a quiẽ nuestra Señora auia librado de vna grauissima tempestad, descuydose en cũplille, y permitio Dios que le sucediesse vna desgracia, que despertasse su negligẽcia, y fue, que le achacaron cierta muerte, aunque sin culpa. Yendole a prender resistio a la justicia: echaronle mano, y condenaronle a muerte, y con ela otros dos que auian sido autores del deliro. Estando ahorcando los compañeros, leuanto este hombre los ojos al cielo, y vertiendo muchas lagrimas dixo: Reyna de misericordia madre de Dios, virgen de Guadalupe, tu que socorres a los tristes y miserables afligidos, suplicote por tu santa clemẽcia, no consientas parta mi alma desta vida, hasta q̃ cumpla el voto que tengo hecho de visitar tu

san

santa casa: y si me hizieres merced, yo te prometo de yr a tu sagrado templo, en la forma que escapàre del peligro. Sucediole venturosamente, y fue, que estando ya en la escalera, y el lazo al cuello, se partio por medio (como si le aserraran muy de proposito) el madero en que estauan los compañeros, y dio con el abaxo. La gente admirada del caso prodigioso, apellidaron libertad: y assi no se atreuio la justicia a proceder, viendo era obra del cielo. Agradecidissimo este hombre a tan soberana merced, partio al punto a cumplir su viaje, en la forma que escapo, desnudo, y con la soga al cuello, y siruio algunos dias en esta casa.

Estaua tan apretada de vna grauissima enfermedad, vna señora principal de Nauarra, que ya los medicos, al cabo de muchos dias, cansados de buscar remedios, la desengañarō, diziendole no auia ciencia humana fuesse poderosa para libralla del peligro. La noble matrona, viendo que ya auia llegado a punto que los remedios naturales eran sin prouecho, leuanto los ojos y coraçon al cielo, y con el mayor feruor que pudo, suplico a nuestra Señora de Guadalupe la librasse, prometiendole visitaria su casa. La clementissima Reyna, que tan 36

buen

buẽ despacho da a las oraciones deuotas que se le presentan, oyo con tan crecida presteza, y misericordia, las que se le ofrecieron, que apenas auia acabado sus ruegos, quando en presencia de los medicos, y otra mucha gente, se leuanto tan libre y sana, qual si nunca vuiera estado enferma. Y no paro aqui la liberalidad que la gran Princessa vso con esta matrona: la qual estando desseosa por estremo se le lograsse lo que auia de parir, quiso Dios, para mayor muestra de su poder, que pariesse sin tiempo vn muchacho muerto. Sabiendo la noble muger la desgracia, triste (mas de lo q̃ se puede dezir) del mal suceso, llamo con grandes ansias a nuestra Señora de Guadalupe, haziendo mil promesas si resucitaua su hijo. Fue tal la Fè con que pidio, que apenas auia cerrado sus ruegos, quando en presencia de todos mando nuestra señora boluiesse la vida al corpezillo que auia desamparado, y comiença a llorar la criatura. Causo tanto pasmo a los que lo vieron, que faltos de palabras se mirauan vnos a otros, pareciẽdoles no se podia significar lo que veyan. La noble y agradecida muger, obligada por nuestra Señora, vino luego a visitar su casa.

Semejante fauor vso la Virgen santissima. Estando vn hõbre principal de Salamanca muerto, y cubierto ya con su paño (como lo suelen hazer las cofradias en estas ocasiones) su muger deshecha en lagrimas con la perdida, y firmissima en la esperança, acordo en tan apretada ocasion de socorrerse de la que sabe y puede (quando es seruida) remediar necessidades: y con la mas feruorosa deuocion que pudo, dixo: Virgen santissima de Guadalupe, yo te suplico por el dolor que passaste viendo a tu soberano hijo, mi Señor, muerto en tus braços, resucites mi marido, pues ves la miserable soledad en que quedo: y yo prometo a tu magestad de visitar tu sanctuario, y ofrecer algunas de mis joyas. Hecha esta promessa, cõ fiadissima la deuota muger en el remedio, llega donde esta su marido, y dizele q̃ se leuante en nombre de nr̃a Señora de Guadalupe, y le de infinitas gracias por la merced que le a hecho. Fue tan crecida la fè de estas palabras, que se leuanto al punto el muerto: celebrãdo con grandes alabanças la clemẽcia de nuestra Señora, el y todos los que se hallaron presentes, por tan ilustre marauilla. Su muger obligada, y agradecida, qual era justo, vino 37

luego a cumplir la promesa en nombre de su marido, por estar el flaco para el camino.

38 PRendieron injustamente a vn cauallero Frãces, y pusieronle en vna fortaleza, tan cargado de cadenas y prisiones, que no podia rodearse. Viendose tan oprimido, y que se trataua de que muriesse con gran afrenta, reboluia en su pensamiento mil cosas: y entre otras le vino a la memoria, la relacion que le auian hecho de este célebre sanctuario q̃ tenia Castilla, donde exercitaua nuestra Señora ilustres marauillas. Mouido del cielo, y de vna soberana confiança, leuanto los ojos y coraçon a Dios, y dixo con mucha humildad: Virgen santissima de Guadalupe, socoro y amparo vniuersal de los afligidos, suplico a tu clemencia te apiades de mi, y mires la necessidad y estrecho en que estoy, desamparado de todo remedio humano: y yo prometo Señora, si me sacares de tan gran peligro, y de la muerte afrentosa que espero, visitar tu santa casa, desnudo, a pie, y descalço. Hecha esta promesa y feruorosa oració, aparecio la soberana Señora, y le quito las prisiones: y despues quedandose dormido le saco de la fortaleza, y puso en vn campo raso, bien lexos de todo peligro. Despertando el dichoso

caua

cauallero de su sueño, y hallandose en aquel lugar, marauillado del suceso, dio infinitas gracias a la que le auia librado, y tomo luego el camino desta santa casa. Y para cumplir su voto en la forma que le auia hecho, dio sus vestidos a vn peregrino, y desnudo, descalço, y apie, caminò mas de trecientas leguas de romeria, y siruio dos meses en el monasterio.

Teniẽdo vna Señora, natural de Valladolid, 39
tã al cabo vn niño hijo suyo, que ya los medicos auian dado por sin remedio buscar traças ni esperanças de su vida. Viendo ya la noble muger tan cercana la muerte, y que no auia otra defensa para librarse, sino la del cielo, acudio a la Reyna de los Angeles, a quien es tan facil remediar lo que la sabiduria humana juzga por impossible, y dizele cõ mucha deuociõ: Soberana Princessa, remedio vnico de los tristes, pues obra vuestra misericordia tan esclarecidas y grãdes marauillas, suplico os humilmente deys salud a este muchacho, y le libreys del peligro en que esta. Hecha su oracion, y voto de venir a esta santa casa, fue cosa marauillosa ver leuantarse el muchacho con entera salud. Su madre

agradecidissima à tan crecida liberilidad, vino a cumplir su promessa.

40 Semejante fauor hizo esta clementissima señora. Acerto a caer malo vn cauallero Portugues, y apretole tan teriblemente la enfermedad, al cabo de siete meses que padecia con ella, que dixeron los medicos a su madre estaua muy peligroso: aunque no le dixeron todo el riesgo en que estaua, por ser hijo vnico à la noble biuda: hasta que viniendo vn Iudio gran medico, y viendo al enfermo, desengaño a su madre, diziendole: Señora, si desseays saber la verdad, impossible es que viua vuestro hijo quatro dias, y creed està ya de suerte que solo Dios es medico de su enfermedad. La piadosa matrona, amarga por estremo de las nueuas, boluiose a Dios, y poniendole por intercesora a la virgen santissima de Guadalupe, le suplico con muchas lagrimas, que pues él solo podia ser medico de su hijo, le visitasse y diesse salud: haziendo voto de traerle al templo sagrado, y tener en el sus nouenas. No tardo mucho el diuino socorro, pues casi no auia rematado la piadosa muger su oracion, quando da bozes su hijo pidiendo los vestidos, y puesto en pie se leuanto tan sano, y tan des-

desencogidos todos los nieruos, como si nunca vuiera padecido enfermedad, cosa que dexo tan admirados los que se hallaron presentes, y oyeron el caso, que no sabian como engrandecer la marauilla. La noble muger, y su hijo, tomaron luego el camino desta santa casa, en reconocimiento de tan ilustre beneficio.

Estando preso vn hombre en vna mazmorra, y muy cargado de prisiones, esperādo de sus enemigos vn gran castigo: afligido por estremo de verse qual estaua, tā lexos de poder escapar, ni hurtalles el cuerpo, supo su muger lo que passaua, y con vna crecidissima Fè y deuocion vertiendo muchas lagrimas, dixo: Señora santissima, Virgen de Guadalupe, suplicote me hagas tan señalado fauor, y merced, de librar a mi marido de manos de sus contrarios, y que le traygas libre y cō salud, y yo prometo de visitar tu santa casa. Fue tal la deuocion con que presento esta muger sus desseos y lagrimas a nuestra Señora, que sin sentir su marido cosa alguna, le saco la Reyna de los Angeles de las prisiones y mazmorra, y le puso en cabo y parte segura. Admirado por estremo este hombre de lo que auia sucedido, 41

no auiendose encomendado a algun santo, llego a su casa: donde alegrissima su muger del buen despacho de sus oraciones, le refirio la promesa. Gozoso, y agradecido a tanta merced este hombre, tomo luego el camino de este santissimo templo.

41 Cayo enfermo vn doctor Portugues, de mal tan graue q̃ le tuuo ocho meses en la cama, apretandole tanto al cabo dellos, que auisaron los medicos a los de su casa, que le apercibiessen lo necessario a su entierro, que ya su vida estaua muy cerca de acabarse. Entreoyo el enfermo el peligro, y quã sin remedio estaua su dolencia: y acordandose de los milagros ilustres, y obras marauillosas q̃ exercitaua nuestra Señora de Guadalupe, acudiendo como medico vniuersal a todo linaje d̃ enfermedades, y miserias: leuanto los ojos y coraçon a esta Señora, diziẽdo: Suplicote grã Princessa del cielo, pues vsas de tus misericordias cõ todos los que te llamã, no me desampares en tã terrible estrecho: y yo prometo de visitar tu santa casa, y tener nouenas en ella. Acabando de presentar su oracion feruorosa, aparecio vna gran luz, y sono vna boz que animando al enfermo le ponia esperãça, y desaparecio. Fue

tal

tal la fuerça y aliento con que se sintio el enfermo, que desde entonces ya no le aquexaua ningun mal de los que le auian puesto en tanto peligro. El venturoso hombre, admirado de la merced, y agradecido de tan singular beneficio, vino a nuestra casa a cumplir su promesa.

EStando vna donzella, natural de Galicia, tã grauemente apretada de vna enfermedad, que no hallauan los medicos camino como libralla, quiso Dios (para mayor testimonio de lo que estima la intercessio de su santissima madre) que passasse la enferma desta vida, con gran sentimiento y lastima de sus padres, por no auelles quedado de todos sus hijos sino ella: y assi fueron notables los estremos cõ que sintieron el sucesso. Quiriendo pues otro dia despues de muerta, lleuarla a enterrar, estando ya los clerigos diziendole sus respõsos, aumentose tanto la pena y sentimiento de sus padres, que ponia en grã misericordia a todos los que lo vian. Entre otros que se mouieron mucho, fue vna deuota muger, que les aconsejo se encomendassen con muchas veras y deuocion a nuestra Señora de Guadalupe, y le pidiessen les resucitasse a su hija. Oyẽdo su buen 43

padre, el nombre santissimo de nuestra Seño ra, abrasado en Fè y deuocion, hinco las rodillas en el suelo, y suplicole con muchas lagrimas se apiadasse del, y resucitasse su hija, pues todo era facil a quien tantos milagros obraua cada dia, con los miserables que se acogian a su amparo. Hecha oracion y promesa, a vista de todos los que se auian juntado al entierro, exercitando la clementissima Señora su poder, mando a la muerte dexasse la pressa que tenia hecha, y restituyesse la vida al cuerpo de la donzella. Y assi se cumplio este mandamiẽto de la gran Reyna, con admiracion de quantos lo vieron y supieron.

44 Vino en peregrinacion a esta santa casa, vna señora natural de Truxillo, con vna hija suya tan tullida, que no podia dar passo sin que la ayudassen y fauoreciessen. Confiada la piadosa madre en el amparo y socorro de nuestra Señora, y que auia de dar salud muy cumplida a su hija, llego a este templo santo la Natiuidad de la soberana Princessa. Y entrando por las gradas del, a presentar la enferma, le quitaron subitamente las muletas, sin podellas despues hallar: quedando la donzella sanissima, sin memoria

de

de auer padecido indispoſicion alguna. La noble matrona, ſu hija, y todos los que ſe hallaron preſentes, quedaron marauillados, y agradecidiſsimos de la merced que auian de tan larga mano recebido.

PResos de vn moro crueliſsimo quatro Chriſtianos, afligidos por eſtremo de la miſerable vida que paſſauan, no ſabian q̃ medio podrian buſcar para librarſe de tan dura priſion. Vno dellos, viendoſe en tanto trabajo, dixo a los compañeros: Amigos, ya ſabeys las miſericordias ſoberanas, que exercita nueſtra Señora de Guadalupe, cõ todos los neceſsitados, y eſpecial con los miſerables captiuos: acudamos con a la deuocion que nos fuere poſsible a ſu clemencia, ſuplicandole que ſe apiade de la vida triſtiſsima que paſſamos. Alegres todos de tã buen acuerdo, piden con mucha humildad a nr̃a Señora les fauorezca, prometiẽdo viſitarian ſu ſanta caſa. Hecha ſu promeſa, ſubio como mejor pudo, a quitar vn fuerte candado que los cerraua, y en mas de hora y media que eſtuuo procurãdo abrille, no acabo nada. Deſconſolados del ſuceſſo, bueluen ſegunda vez a la oracion, y con nueua confiãça torno a prouar, y caſi no auia llegado la mano, 45

quando salto el candado bien lexos de alli, y se hizo dos partes. Cogieronlo, en testimonio de que no era possible auerse quebrado sin milagro manifiesto: y acomodando sus prisiones, salieron entre los moros, y mucha gente que los vio, sin que nadie les hiziesse estoruo, hasta q̃ llegaron al puerto, y entraron en dos zabras, sin ser sentidos de la guarda. Prosiguiendo su camino, anduuieron errados y muertos de hãbre, sin saber donde yuan, hasta que haziendo oracion a nuestra Señora, y ratificando sus votos, por diuino fauor endereço el cielo su viaje, y los aporto a lugar de Christianos: de donde partieron con sus prisiones en los pies, a cũplir aqui su voto.

46 APretando grauissimamente vna postema, a vn cauallero comendador, y creciendo cada dia su enfermedad, le acõsejaron los medicos dispusiesse su conciencia, que ya su cuerpo auia llegado a manifiesto peligro. Y a su muger le dixeron mas descubiertamẽte, que estaua su marido tal, que segun medicina era impossible viuir, y assi que aprestasse lo necessario para su entierro. El noble cauallero puesto en tal estrecho, acogiose a la misericordia de la soberana Princessa de Guadalupe, supli-

cando le con gran feruor y deuocion, mostrasse en su enfermedad el poder y fuerça de su braço, y le sacasse del peligro que padecia: prometiendo con esto, si alcançaua tan singular beneficio, visitaria su casa, y le ofreceria vn caliz. Acepto tan fauorablemente la Reyna de los Angeles sus ruegos, que se le abrio al punto la postema, y quedando con entera fuerça y salud, embio a llamar los medicos, y dandoles cuenta de lo que passaua, viendo le estaua ya bueno quedaron por estremo marauillados, y el noble cauallero agradecidissimo a la merced.

47 TRayendo vna muger de la Puente del Arçobispo vn hijo suyo a presentarle a nuestra Señora, para que le diesse salud, se le murio en el camino. La afligida madre, muy desconsolada de la desgracia que le auia sucedido, hechos sus ojos fuentes los leuanta al cielo, y dize: O Virgen santissima de Guadalupe, yo traya mi hijo a vuestra casa, para q̃ le librasedes de la enfermedad que padecia, y ahora le hallo muerto: suplico os Señora, por el gozo q̃ sentistes, viendo a vuestro hijo resucitado, me le boluays a la vida: y yo prometo de yr a pie y descalça desde mi lugar, y agora desde este, a vuestro sanctuario. Lleno con esta deprecacion, y

confiadissima de nuestra Señora, passò adelante con el muchacho muerto, hasta que llegando al humilladero de la Cruz, donde campea el templo santo, hizo descargar el niño muerto, y puesta segunda vez de rodillas, leuanto la voz diziendo: O gran Señora, quales son mis pecados, pues han impedido tu liberaridad, y clemencia? con todo esso suplicò humilmente a tu misericordia, no mires mis demeritos, sino tu poder, y vsando del restituyas la vida a este corpezillo de mi hijo. Tuuo tan dichosa respuesta la peticion feruorosa desta muger, que a vista de todos començo a bullir el muchacho, a menear los braços, y llamar a su madre, tan agradecida a la merced, que nuestra Señora le auia hecho, que toda se hazia lenguas en publicalla, y assi vino a la santa casa, en cumplimiento de su promesa.

48 YEndo vn hombre principal de Cuenca, al cãpo, acerto a llegar a vn sitio estrecho, y despeñadero, donde por hazer lugar a otros que veniã apie, se inclino de la otra parte mas de lo q̃ daua licencia la estrechura, y cayendo de alli mas de ocho estados en alto, fue a parar en vn gran monton de piedras. En este

peligro llamo como pudo a nuestra Señora, diziendo: Valeme santa Maria de Guadalupe. Palabras que tuuieron tanta fuerça, que se la quitaron a las piedras, y cayo sin hazerse lesion ni daño alguno. Viniendo a socorrelle alguna gẽte, o alomenos a ver si podria entẽder para confessarse, le hallaron muy contento y esforçado, y sin mas daño que si no vuiera caydo. Tomo a pie el camino de su casa, y desde ella vino a reconocer en este sanctuario tan esclarecido beneficio.

AViase apoderado tan fuertemẽte el demonio de vna pobre muger, que se parecia biẽ enlo que la triste passaua, la crueldad de quien la perseguia: y esta era desuerte, que ponia notable compassion a quien la miraua. Acerto vn dia a dalle este trabajo en presencia de vn deudo suyo, y causando en el suma pena, se puso de rodillas, y con encendida Fè dixo: Santissima Señora de Guadalupe, remedio vniuersal de los afligidos, consuelo vnico de los tristes, suplico a tu misericordia, aunque indigno, pongas los ojos de tu clemencia en esta pobre muger, y la libres del miserable captiuerio de Satanas: que yo hago voto de yr con ella a tu santa casa, dentro 49

de

de vn año. Tuuieron tan prospero despacho sus ruegos, que luego mandò nuestra Señora al demonio dexasse aquella possession, y quedò la muger con entera y cumplida salud, y todos con sumo contento y alegria, por el soberano beneficio. Dilatò el cumplimiento de su promessa el que la hizo, y sucedio vn caso marauilloso, que en llegando el año que se prometio executar la obligacion, boluio el demonio, con mayor fuerça y poder, a encastillarse en la miserable muger, atormentandola rigurosamente. Aduertidos con el castigo del descuydo, pusieron por obra su promessa, y fue seruida la clementissima Señora, que en cumpliendo con ella quedasse tan buena y libre la muger, y con tan entero juyzio, qual si nunca vuiera padecido mal alguno.

50 LLeuaron preso y captiuo los moros, a vn religioso principal de la santissima Trinidad, y puesto en Tetuan, era tan extraordinaria la aspereza y rigor con que le tratauan, que ponia gran compassion su miseria. El deuoto frayle, confiadissimo de la gran Señora, le dixo vn dia que se vio muy apretado: O clementissima Virgen de Guadalupe, tu que tienes por gloria librar los miserables, desatar sus prisio-

nes,

nes, y cõsolar sus trabajos: tu, gran Princessa, aquien todo es facil, y todo lo puedes, suplico humilmente te apiades de mis trabajos, y pongas los ojos de tu clemencia en mis tribulaciones, y yo prometo de visitar tu santa casa. Fueron tan agradables estos ruegos a la piadosa Señora, que passados pocos dias, estando rezando el buen religioso, despues de auer acabado el oficio de las completas, y dicha la Salue: refiriendo aquella oracion: *Omnipotens sempiterne Deus*: quando llego a aquellas palabras: *Eius pia intercessione*, oyo vna voz q̃ dixo: Ven conmigo: y esto le repitieron tres vezes. Al cabo dellas, en breuissimo espacio, o instante de tiempo, se hallo en la mesma ribera donde le captiuaron, mas de treynta leguas de donde le tenian presso. Admirado el frayle de tan gran acaecimiento, y reconocidissimo, partio al punto a agradecelle en esta santa casa.

Segunda

Segunda Centuria de los milagros de nuestra Señora de Guadalupe.


AYO en vna grauissima enfermedad vn cauallero Portugues, comēdador, y coronista del Rey, (aquien nuestra Señora, en otro gran aprieto y tribulacion, auia socorrido misericordiosamente, mostrandole en espiritu el sāctuario de Guadalupe, al tiempo que los religiosos del estauan ocupados en las diuinas alabanças, le auia dicho: Esta es mi casa, y estos son mis frayles.) Passo tan adelante el peligro de la segūda dolencia, q̄ perdida la vista, y le oydo, dierō los medicos su enfermedad por incurable, y su vida por desesperada. En este tal riesgo le aparecio nuestra Señora, y le dixo: Como no me llamas, sabiendo quanto fauor te he hecho? Promete que visitaras mi casa, y cobraras la salud que desseas. Oyda la voz, mouiose vn poco el enfermo, con harta marauilla de todos, porque auia diasque no se rodeaua, y suplico a nuestra Señora le fauo-

fauorecieſſe, prometiendole con gran deuocion, viſitaria ſu ſanto templo, y le ofreceria vna cabeça de plata. Caſi no auia acabado de preſentar ſus ruegos, quando (aceptandolos la gran Señora) ſe hallo ſano y libre, con increyble admiracion de los Dotores, y gente que ſabia el peligro en que auia eſtado. Y aunq̃ auia eſcapado dela muerte, con tan ſoberano fauor de nueſtra Señora, fue poco a poco oluidando ſu obligacion. Y para deſpertar eſte oluido nueſtro Dios, le derribo con vna terrible enfermedad, y tal que no le quedaua eſperança de remedio. Pueſto en eſte miſerable eſtrecho, aparecio otra vez la clementiſsima Señora, y reprehendiendo con aſpereza ſu deſcuydo, le mando cumplieſſe la promeſſa, dandole palabra que ſanaria. Fue de tal fuerça eſta viſita, que le dexo al punto la enfermedad tan ſano, qual ſi nunca la vuiera padecido. Reconocidiſsimo eſte cauallero a la merced, y temeroſo d̃ incurrir en el caſtigo, tomo luego el camino deſta ſanta caſa, en cumplimiento de ſu voto.

2 ESTando jugando vnos muchachos cerca de vna fuente del Pedroſo, cayo vno dellos dẽtro, y no pudiẽdo por ſu poca edad eſcapar d̃l peligro, ſe q̃do ahogado. Entre otros q̃ vieron

eſta

esta desgracia, fue vn mudo de su nacimiento, y por soberano acuerdo lleuo la nueua a su madre del muerto, diziendole: Tu hijo cayo en la fuente, desatando Dios solo a este fin y ocasion su lengua, sin que antes ni despues la boluiesse a exercitar, ni hablar palabra. La pobre muger, afligidissima con la embaxada se postro en tierra, y derramando muchas lagrimas, suplico a nuestra Señora de Guadalupe, le restituyesse su hijo. Fueron tan poderosas sus oraciones, q̃ merecierõ tornasse el muchacho a nueua vida: con gran pasmo de todos los que se hallaron al venturoso despacho de la deuota muger. Su padre del niño, oluidado del fauor y merced, descuydose de agradecello, y permitio Dios le sucediesse otra desgracia al muchacho: castigo de su padre, y auiso para otros. Y fue, que le passo al muchachuelo por la cabeça vna rueda de carro, dexandole alli sin poderse mas mouer. El tristepadre, atormentado del desastre y miserable sucesso, tornando a la memoria el bien recebido, y confessando su culpa, con verdadero pessar de auer caydo en ella, y nueua confiança en la clemencia de nuestra Señora, le boluio a ofrecer el muchacho, y delante de mucha gente le supli

co

co con gran deuocion, se apiadasse del. La gran señora, a quien es tan proprio dar remedio a lo que no le tiene segun leyes de naturaleza, mando ala muerte restituyesse al punto la vida al cuerpo del muchacho: el qual se leuanto en presencia de todos, tan sano y libre como si despertara de vn dulcissimo sueño. Agradecido su padre a tan ilustre beneficio, salio luego a cumplir su promessa.

Hauia seys años que estaua vn hombre tullido, y tanto que en todo este tiempo no se auia leuantado de vna cama, ni aun se podia sentar en ella. Puesto en esta afliccion y trabajo, llamaua muy frequentemẽte a la Reyna del cielo, suplicandole vsase con el de su acostumbrada clemencia. Fue seruida su magestad de no aceptar en todo este tiempo sus ruegos, hasta que viendose el pobre tullido atormentado con tantos dolores, y prolixa enfermedad, determino le truxesen a esta santa casa, muy confiado que le auia de oyr en ella la soberana Princessa. Truxeronle, aunque con mucho trabajo, y en llegando al altar de la imagen santa, fue tal el feruor de su deuocion, tal la Fè y lagrimas con ꝙ pedia remidio, 3

que apenas auia gastado vn quarto de hora en sus ruegos, quando sintiendose del todo sano, se puso en pie, con crecida marauilla de los que se hallaron al milagro. Agradecidissimo el enfermo, y muy desseoso que se publicasse tan ilustre marauilla, salio por el pueblo hecho pregonero, de la merced grande que auia recebido.

4 Entrando ciertos Christianos a explorar la tierra de los moros, salio vn esquadron dellos de repente, y sin poder resistir los nuestros, los cercaron, y lleuaron captiuos. Entre otros, fue preso vn cauallero Valenciano, y entregado a vn crudelissimo moro, que le tratana con tanta aspereza, y inhumanidad, que ni de noche ni de dia no le daua lugar de reposo, siendo muy ordinario el trabajo, y mucho el castigo. A este trabajo se llegaua la poca esperança de rescate, por no querelle admitir su amo. Rodeado el pobre cauallero de tantas angustias, acometio a huyr, y como las prisiones eran tantas, a poco trecho le vuieron a las manos; castigando con tan demasiado rigor su delito, que le dexaron casi muerto, y assi como estaua cargaró de nueuas prisiones sus pies y manos, y le arrojaró en vna maz

morra,

morra, y de cabeça en vn cepo. Afligido cō estos trabajos el captiuo, reboluia muchas cosas en su memoria, y entre otras las mercedes grãdes que nuestra Señora de Guadalupe hazia a todos, y especialmente a los captiuos. Encendido con esta santa imaginacion, leuanto sus ojos y pensamientos al cielo, y con el mas crecido feruor que pudo, dixo: Virgẽ de Guadalupe, madre de Iesu Christo nuestro biẽ y señor, por su passion santissima te ruego, y por las innumerables grãdezas y milagros q̃ exercitas con los que llaman tu nombre, que mires cō ojos de clemencia las tribulaciones que me rodeã, y des fuerça a mi cuerpo, y paciẽcia a mi coraçon, para lleuar lo que padezco. Y si fueres seruida de sacarme deste miserable captiuerio, prometo de visitar tu templo, y renouar mi vida y costumbres. Llegaron tan presto a la misericordia de nuestra gran Reyna los afligidos ruegos, que sono al punto vna voz que le mando leuantar, y salir de donde estaua, y luego solto el candado q̃ cerraua el cepo, y se quebrarõ las esposas meneãdo sus braços: y quebrandole los grillos, sin saber en que forma, se vio fuera de la carcel, y ciudad, puesto en lugar seguro. De dōde tomo su camino, muy
 admi-

admirado d la merced, hasta vn lugar de Christianos, y del vino a la santa casa de Guadalupe, a reconocer tan ilustre marauilla.

4 Subiendo vn oficial vna piedra de mas de ocho quintales, para cierta obra que hazia en Valladolid del Conde de Monterrey, acerto a hallarse el, y la Condesa su muger en esta ocasion, y viẽdo que cruxian los andamios, amenazando desastre miserable a los que estauan encima, clauaron las rodillas en el suelo, suplicando a nuestra Señora no sucediesse alguna desgracia. No quiso por entonces admitir sus ruegos, y assi cayo vn pedaço del andamio, y maltrato mucho a dos pobres oficiales. El buen Conde afligido con el sucesso, y con la ruyna que se esperaua, boluio a repetir su oracion, prometiendo embiar vn peregrino a la casa santa de Guadalupe. Con todo esto quiso nuestro Dios, para mayor muestra de su poder; que aunque passo adelante la desgracia, y cayo el hombre, se ladeasse y torciesse la piedra de forma, que auiendo de caer naturalmente sobre el triste oficial, y hazelle tortilla, solo le lleuasse algunos cabellos, y desollasse vn poco de la cabeça. Quedo el hõbre de la cayda sin habla

y ca

y casi con todas las señales de muerto. A las tristes nueuas vino su madre del cantero, y deshaziẽdose en lagrimas y bozes dixo: O Virgen santissima de Guadalupe, tan gran tribulacion me estaua guardada, que viessen mis ojos a este hijo (remedio vnico de mi vejez) tan sin remedio? Señora mia, pues tus obras y marauillas son innumerables, y tu misericordia inmensa, suplico a tu bondad no mires mis pecados, sino mi necessidad. Yo prometo si boluieres la vida a este mi hijo, de visitar tu sanctuario. Acabada su oracion boluio en si el oficial, y abrio los ojos, y començo a hablar, con gran admiracion de todos. La buena madre, viendo la merced que nuestra Señora le auia hecho, y que ella se la podria acabar de hazer, sin consentir le curassen tres costillas que se le auian quebrado, tomo el camino de Guadalupe, y vna noche sintiendo que se le tornauan a juntar desperto, y se hallo sano. Donde agradecido a la merced que nuestra Señora auia obrado, dio al cantero y a su madre lo necessario para el viaje, en cumplimiento del voto y promessa que auia hecho.

6 SAliendo armado de punta en blanco vn hõbre principal de Inglaterra, alborotose el cauallo, y dando muchos saltos le derribo en el suelo, y dexandole vn pie en el estribo le lleuo arrastrando como vn quarto de legua. El buen cauallero inuoco en esta tribulacion y desgracia algunos santos, y viendo que no paraua el cauallo, ni detenia su impetu furioso, llamo el socorro y defensa de nuestra Señora de Guadalupe, prometiendole visitar a su sanctuario. Fue tan poderosa la oracion, que casi no auia acabado de presentalla a la diuina clemencia, quando se cayo el estribo y el se leuanto tan sano y sin lesion, como si nunca le vuiera sucedido tal desgracia. Marauillados el, y todos quantos yuan en su compañia, hizieron inmensas gracias al autor de tales obras. El buen cauallero, por no caer en culpa y desagradecimiento, de tan señalado beneficio, partio luego a esta santa casa caminando a pie, con su arnes trançado, mas de trecientas leguas de viaje, sin quitarse las armas casi en todo el camino.

VInieron ciertos Christianos con su ca- 7
pitan a tierra de Moros, a coger algunos,
y hazer pressas. Sucedioles mal, saliendoles
al camino vn gruesso esquadron de los con-
trarios, que con facilidad (aunque los nue-
stros les hizieron resistencia) alcançaron la
victoria. Andaua entre los Catholicos de-
sta refriega por capitan vn cauallero, hijo
del Almirante de Tanjer, a quien los Mo-
ros dieron vna lançada, y a su cauallo siete,
todas mortales. El valeroso capitan, vien-
dose en tan manifiesto peligro, llamo a nue-
stra Señora en su socorro: y haziendo sus
promessas con gran deuocion, aguijò el
cauallo, y los Moros tras el: y con ser tan-
tos, y remudarse para seguirle, yendo el ca-
uallo con tantas heridas, corrio cinco le-
guas hasta entrar en su tierra, y en llegan-
do cayo el cauallo muerto. Admirado su
amo del sucesso milagroso, dio muchas gra-
cias a nuestra Señora: y sanando con su fauor
muy presto, vino luego a este sanctuario a cũ-
plir su promessa. Acompañole otro hombre
principal, cõ quien vso nrã Señora de su clemẽ-
cia, para q̃ siendo vno de los q̃ se hallaron en
el rebato, y mil vezes en manos de los enemi-

 gos,

gos escapasse dellos sin lesion, huyendo. Este hombre se escondio en vna montaña, donde facilmente acabaran con el los contrarios, sino se encomendara al fauor de la grã Reyna, que esforçãdole, dixo: No temas, sigueme. El hombre, receloso no fuesse ilusion, y engaño lo que oya, estuuose quedo, y boluiendo su coraçon a nuestra Señora, dezia: Virgen santissima de Guadalupe, ayudame, y no permitas que cayga en manos de estas crueles bestias despedaçadoras. De alli a poco espacio, siendo la noche muy escura y llouiosa, aparecio vna muy hermosa claridad, y oyo segunda vez: Toma el camino: y en todo el le fue siruiendo de paje de hacha la luz clarissima, boluiendo cõ sus rayos dia agradable la noche escura, hasta que en amaneciẽdo la mañana, le dexo. La mesma cortesia vso cõ el la luz y claridad, seys noches siguientes que anduuo por tierra de Moros: y en todo este tiempo, no comio cosa alguna, sintiendo con el fauor del cielo tanto esfuerço, como si caminara con mucho regalo. Cõ estas tan extraordinarias marauillas, salio a tierra de Christianos, de donde vino a cumplir (con el agradecimiento que deuia, su promessa.

8 Apretaron tanto vnas recissimas calenturas a vna pobre muger, que ya desconfiada de todo remedio humano, salio desta vida. Amortajandola para enterralla, fue tanto el sentimento y lagrimas de su marido, tãtos los gemidos y pena, que se boluio al cielo con crecidissima Fe y deuocion, y puestas las rodillas en el suelo, y su confiança en la clemencia de nuestra Señora, dixo, Clemẽtissima Reyna, madre de misericordias, suplicote humilmente, aunque sean mis pecados estoruo para tanto bien, me la hagas por quien tu eres, de que resucite mi muger. Y en agradecimiento de tan ilustre beneficio, visitaremos los dos tu sanctuario, y tẽdremos en el nuestras nouenas. Fueron de tanta fuerça estas lagrimas, y ruegos piadosos, que se leuanto, en acabandolos de presentar a nuestra Señora, la muger viua, y con entera salud, con publico asombro de todos los que se auiã juntado a su entierro. Dando gracias al autor de tan inmensa misericordia, partieron luego los que la auian recebido a reconocella.

9 Vino en peregrinacion vn cauallero natural de Arraguza, en Esclauonia, agradecidissimo al fauor que nuestra Señora le auia hecho, y fue. Leuantandose vna cruel tempe-

ſtad, arribo el nauio en que yua el y otros Chri-
ſtianos, junto a de Coron en Turquia. Eſtando ſurgidos en el puerto, dieron ſobre ellos cinco galeras de los contrarios: y no pudiendo reſiſtir los nueſtros, quedarō ſus captiuos. Entre otros a quien deſde luego hizieron muy maltratamiento, fue a eſte peregrino, amarrādole a vna galera con cadenas muy grueſſas. Echando de ver los enemigos que era hōbre de valor, por el mucho con que padecia los trabajos, le perſuadian con mil traças, renegaſſe de la Fè y ley que profeſſaua. Reſpondio a eſtas perſuaſiones con tanto animo, que fue ocaſion le doblaſſen los tormentos, y ſe los hizieſſen padecer muy mayores. El valeroſo captiuo, confiando en nueſtro Señor y ſu ſantiſsima madre, ſe los ofrecia todos. No auia oydo eſte preſo, las marauillas y milagros que nueſtra Señora de Guadalupe obraua, haſta q̄ vna noche, acabo de cinco años de captiuerio, ſe le aparecio, diziendole ſu nombre. Perſeuerando pues con gran paciencia en ſus trabajos, ſe le llego vna muger eſtando durmiendo, y le dixo: Sal de ay, que Dios y ſu madre te libraran. Deſperto a eſta voz, aunque no reparo en lo que le auian dicho, penſando era

engaño:

engaño: pero la noche siguiente oyo lo mesmo, y esforçado con lo que le auia sucedido, se encomendo a nuestra Señora, inuocando algunos lugares santos, donde su magestad es venerada. La vltima noche le aparecio vna Señora hermosa, vestida de blanco, y segũ dezia el presso, muy parecida en todo a la deste sanctuario, y le dixo: Vete, que Dios y santa Maria de Guadalupe te ayudaran. Oyendo este nombre, que (como referimos) nunca auia oydo, hincose de rodillas, y con la mayor deuocion que le fue possible, dixo: Virgen santissima de Guadalupe, yo te suplico (aunque no lo merezco) me saques desta miserable vida y captiuerio: y si yo escapare de las manos de mis enemigos, prometo Señora de buscar tu casa por todo el mundo, y caminar pidiendo limosna hasta encontralla. Acabada esta oracion, llegando a las prisiones se abrieron milagrosamente, y sacando la cadena, se la ciñio al cuerpo: y fauoreciendole nuestra Señora, salio a la costa, sin ser sentido de los Turcos, que estauan tan cerca que fue singular marauilla no le prendiessen. Tomo su camino, y andando casi toda Grecia por despoblado, anduuo mas de treze

tas y veynte leguas sin tener otro sustẽto que yeruas, por no osar entrar en los lugares, temeroso de los enemigos. De aqui encamino a España, y al lugar santo deste templo.

10 BAxando vn gruesso exercito sobre Milan, y no pudiendo entralla, por resistir valerosamente los cercados, vengaron su colera los q̃ venian, en los arrabales de la ciudad, passando a fuego, y a cuchillo sus moradores. Entre otros que escaparon con la vida, fue vno, aunq̃ herido tan mortalmente que no le quedaua esperança alguna de remedio. Viendose el pobre tan sin el, llamo con el mayor feruor y deuocion que le fue possible, al Apostol Santiago; pidiendole fauoreciesse su peligro. Aparециole el glorioso Principe aquella noche, y asseguróle la vida. Durando con todo esto el peligro con manifiesto riesgo, por las calenturas que le abrasauan, y sangre que corria, afligiose mucho el enfermo: y la soberana Reyna de los Angeles, viendo quan sazonada era la ocasiõ para exercitar sus misericordias, le aparecio con peregrina belleza, y puso animo, diziẽdole no temiesse. Quedo el hombre consoladissimo con el fauor, aunque dudoso que Señora le auia aparecido, si la q̃ se venera en Loreto,

o la

ò la de la Anunciada de Florencia. Estando le boluiendo este pensamiẽto, segundó sus mercedes nuestra Señora, y le dixo: Yo soy santa Maria de Guadalupe: y luego desaparecio. Cõ tan soberano fauor, cobro gran esfuerço y confiança el enfermo de q̃ auia de sanar: y no le salio en blanco, pues viniendo a la mañana el cirujano a curar las heridas, mas por cumplir cõ el, que pensando tenian remedio, las hallo tan sanas y buenas, que quedo por estremo admirado. Y preguntando que santo auia hecho aquella obra, y dandole razon del acaecimiento, dio el y los demas infinitas gracias a nuestro Dios. El que auia recebido tan singular beneficio, vino luego a visitar esta casa, y à agradecerle.

Otro marauilloso fauor recibieron de nuestra Señora, vnos vezinos de Talauera: Auia enfermado vn hijo suyo pequeño, y creciẽdo tanto el daño que no pudo resistir a la muerte, partio desta vida. Afligidissimos los padres del sucesso, llenaron los cielos de clamores. Acordoseles entre sus penas de esta sagrada casa, y tomando en braços el padre à su hijuelo, mouido de vna gran Fè y crecida confiança, leuanto la voz, bañada de muchas lagrimas, pidiendo 11

diendo la vida a nuestra Señora, y haziendo voto de presentalle en su templo. Admitio la diuina clemencia sus ruegos, y mando a la vida boluiesse al cuerpo que desamparo. Fue tan obediẽte a esta voz, que se leuanto el muchacho sin tardança, conuirtiendo con su vida las lagrimas en sumo contento, y los coraçones de quien lo via en grande y feruorosa deuocion de nuestra Señora. Truxeronle sus padres al sanctuario, como le auian prometido.

12 TRayendo guerra España contra Francia, salieron ciertos soldados a correr la tierra. Los contrarios sabiendo lo que passaua, dierõ en los nuestros de repente, y no pudiendo hazelles resistencia los Españoles, por ser pocos, los captiuaron sin quedar vno. Entre otros lleuaron seys juntos a vn lugar, donde tratando los con todo el rigor y aspereza possible, los amenazauan cada dia con mil inuenciones de muerte. En estos temores y trabajos que padecian los nuestros, no se les caya de la boca y coraçon el nombre dulcissimo de nuestra Señora de Guadalupe, suplicandole con muchas lagrimas los librasse del peligro, y que visitarian su sagrado templo. Tuuo tan venturoso despacho

pacho esta oració, que mudo la soberana Prin
cessa el intento y animo de los Franceses con
tan peregrina buelta, que dieron el dia siguié-
te de su voluntad por libres los seys captiuos,
y mandaron a vn su criado que los guiasse por
el camino. Admirados los presos del caso mi-
lagroso, prosiguieron su viaje: y llegando a vn
crecidissimo rio, y viendo estaua quemada la
puente, y que andauan muchos salteadores,
acudieron (temerosos del peligro) a la Reyna
soberana de Guadalupe, pidiendole con mu-
cha deuocion, prosiguiesse el fauor que les a-
uia hecho, y los librasse. Passado vn rato en sus
ruegos feruorosos, se abrio el rio, y dio
passo seguro a los presos, boluiendose a
juntar con gran presteza, por el camino que
yuan dexando los captiuos. Agradecidissi-
mos los caminantes a tan celestial fauor, die-
ron infinitas gracias a nuestra Señora alli, y
despues en esta casa.

NAuegando el Adelantado de la prouincia 13
de S. Iuá en el mar del Sur, se encallò repé
tinaméte la naue en q venia, dóde estuuo tres
horas golpeando en las peñas, sin poderse re-
mediar. Afligido el Almirante y sus com-
pañeros, del peligro, diziendole los pilotos
y go

y gouernadores, que se auian perdido alli muchos nauios sin auer podido remediallos. Llamo a nuestra Señora de Guadalupe, el y todos los que alli estauan, y derramando muy deuotas lagrimas y suspiros, le suplicaron se apiadasse dellos. No tardo mucho la clementissima Señora en oyllos, pues antes de rematar su deuota peticion, se leuanto vna grande ola, y vieron que el nauio sin viento, velas, ni fauor humano boluio atras y, se puso en el mar y sitio de donde auia salido. Quedaron este cauallero, los pilotos, y gente del nauio tan espantados del subito y celestial acontecimiento, que se hazian lenguas publicando la marauilla. En agradecimiento della embiaron luego vn peregrino a esta santa casa con muy larga limosna, y despues vino el mesmo adelantado a reconocer el beneficio.

14 DIole a vna muger tan furioso y desatentado mal de rauia, que quatro o cinco, hombres, no eran poderosos a refrenar sus impetus, y reprimir su fiereza, y estorualla que no se hiziesse pedaços a si, y a todo lo que cogia entremanos. El pobre marido, sintiendo en el alma tan crecido trabajo, y el peligro manifiesto de la vida, puso sus esperanças y cora-

çon

çon en el cielo, suplicando a nuestra Señora de
Guadalupe, con gran feruor, se apiadasse de su
muger, como lo hazia con tantos captiuos, y
presos: dando palabra de visitar este monaste-
rio. Pudo tanto esta peticion con la soberana
Princessa, que se leuãto la muger luego, sana, y
con tan entero juyzio, y tanto reposo, qual si
nunca vuiera estado enferma. Agradecidissi-
mos a tan ilustre misericordia, vinieron a reco
nocella, los que la auian recebido.

Boluiendo vn cauallero de Flandes a Casti- 15
lla, se leuanto vna subita tormenta, creci-
endo con tan gran fuerça, que los pobres na-
uegantes, desamparados de remedio huma-
no, acudieron al diuino de nuestra Señora de
Guadalupe: y suplicandole se apiadasse dellos,
señalaron vn peregrino, que en nombre de
todos visitasse su santa casa. Yuan todauia
embraueciendose los vientos con tanta pu-
jança, que trayan la naue a vna y otra parte,
sin poder detenella vn punto los marineros:
hasta que dio en vn lugar tan peligroso, que
ya se tiene experiencia que entrando en el al-
gun nauio, aunque sea el tiẽpo muy sereno,
es casi impossible salir fuera. Viẽdose el ma-
estre, y pilotos apretados tan miserablemẽte,

leuantaron las bozes y clamores al cielo, y dixerõ a los nauegantes que se encomendassen a nuestra Señora de Guadalupe, que ya no quedauan esperanças de la vida. Y aunque todos tomaron tan acertado consejo, especial este cauallero, y otras personas, que hizieron voto de visitar esta casa. Oyo tan fauorablemente la Reyna del cielo los piadosos ruegos, de los que puestos en tanto peligro la llamaron, que yendo el nauio con gran impetu a dar en vna roca, boluio milagrosamente atras con la mesma fuerça, y salio del peligro por la mesma parte que auia entrado: y desde alli caminaron con prospero sucesso, hasta que desembarcaron seguros. Este cauallero, reconocido a sus obligaciones, partio luego a visitar el sanctuario.

16 Padeciendo grauissima pestilencia Mazagã, con muchas y lastimosas perdidas de sus moradores, mando el gouernador se juntasse el pueblo, y dixo señalassen vn peregrino que visitasse la santa casa de Guadalupe, y le ofreciessen vn esclauo que siruiesse en ella: suplicando todos a nuestra Señora, fuesse medianera para que aplacasse Dios su ira, y el braço riguroso de su justicia. Hecho este voto por to-

do el pueblo, con crecidas ansias y deuocion, hizo el gouernador otro por su persona y casa, prometiendo visitar el templo santo, y dar otro esclauo. Fue tan marauilloso el fruto que se cogio destas peticiones, y feruorosos ruegos, que cesso la pestilencia antes que partiessen a cumplir su voto, sin que muriesse alguno de los vezinos de alli adelante. De este soberano prodigio nacio otro, y fue la conuersion de el moro, que señalaron por esclauo para que siruiesse en este monasterio: el qual admirado del sucesso, pidio con gran istancia el ser Christiano: y assi en llegando al templo santo los peregrinos, se cumplio cõ su justo desseo.

Vinieron en peregrinacion a esta santa casa, don Antonio, y doña Mariana su muger, Condes de Monteagudo, agradecidos de dos singulares mercedes q̃ auian recebido de nuestra Señora. La que hizo al Cõde fue, que yendo a caça se alboroto el cauallo, y arrojãdole d̃ la silla, se q̃do el pie en el estribo tã aferrado, q̃ corrio vn grã trecho sin poder tener el cauallo ni sacar el pie. En ocasiõ tã apretada, acudio el Cõde a quien tan biẽ podia socorrelle, suplicãdo a nr̃a Señora de Guadalupe le fauoreciesse. 17

Oyole su clemẽcia, y parando el cauallo marauillosamente, saco el pie del estribo, y aunque le dio vna grã coz en la espinilla, no recibio daño, ni sintio dolor. Otro singular fauor y beneficio, recibio la Cõdesa, de nr̃a gran señora. Estando de parto, començo a salir la criatura doblado el cuerpo por medio, cõ tã grã tormẽto y dolores, que ni la comadre podia fauorecella sacando la criatura, ni recogiendola a dentro. Viendose en tan miserable estrecho, ya desconfiada de la vida, llego el Conde su marido, y no estando la Condesa para hazer oracion, segun la fuerça de los dolores, la hizo el, diziendo con muchas lagrimas, y crecida confiança: Poderosa Reyna, señora satissima de Guadalupe, yo prometo a vuestra magestad, si os apiadays de la Condesa, y la librays, delleualla a vuestro sanctuario, y ofreceros en el cantidad de plata. Hecha la promessa, le sobreuino otro dolor, y con el pario vn hijo, sano y sin lesion alguna: con gran marauilla de los que estauan presentes. Agradecidissimos a tanta merced y misericordia, vinieron aqui a agradecella.

18 Prẽdieron por mandado del Rey a vn cauallero de Medina del campo, y pusieronle a tan

buen

buen recaudo que era impossible escaparse: tā to por las prisiones que eran muchas, quanto por estar cerrado debaxo de tres llaues y aposentos: y aun les parecia a las guardas poca diligencia, respecto de la que mando el Rey se tuuiesse en guardalle. Viendo el piadoso cauallero que ya su vida no tenia esperança, boluiose con la mayor deuocion que pudo a nuestra Señora, diziendole: Virgē soberana, Princessa del cielo, amparo vnico de los tristes, libertad y gozo de los encarcelados, rescatadora de los captiuos, suplico a vuestra misericordia, pues con tantos se ha exercitado, la vseys conmigo, dandoos palabra Señora, de yr en peregrinacion a vuestro sagrado templo. Confiado en la clemencia de nuestra Señora, començo este cauallero, y otros dos que estauan presos con el, a ver si podrian quitarse las prisiones: y ayudados del socorro del cielo, que inuocaron muchas vezes, se las quitaron con tanta facilidad como si fueran de materia blandissima. Y saliendo por los aposentos, passaron sin que los sintiessen las guardas: y llegando al vltimo, aunque estaua cerrado fuertemente, con muy poca fuerça que hizieron se quebro el pestillo, y salieron seguros

ros hasta llegar a vn monasterio, donde subiendo por vna pared muy alta, sin saber como se retruxeron. Vino a noticia del Rey la huyda y lugar en q̃ estauan, y fue tanto lo que se marauillo del sucesso, que no solo temio executar la sentencia que auia dado, pero no se atreuio a hablalle palabra de enojo. Tambien le auia condenado en dos mil ducados, aplicados a ciertas personas, de las quales ninguna pidio la parte q̃ le tocaua. Agradecidissimo este cauallero a tantos fauores, vino a este santo templo a publicallos.

19 NAuegando vn cauallero Portugues, con otras trecientas personas, se leuanto subitamente vna tempestad crudelissima, que los puso luego a los principios en manifiesto peligro. Inuocaron en el, el fauor y nombre santissimo de Maria, señalando vn peregrino para que visitasse la santa casa de Guadalupe. Aũque se hizo esta diligencia, todauia crecia con tanta fuerça la tempestad y furia de los vientos, que rompiendo las velas entro tanta agua en el nauio que no se podian valer de ninguna manera, estando el agua dentro mas de cinco dias. Viendose ya tan desesperados de humano remedio los nauegantes, se boluieron

a nue

a nuestra Señora, con mayor deuocion y, cõ muchas lagrimas y gemidos, le suplicaron, que ya que los cuerpos auian de quedar por mantenimiento de los peces, se apiadasse de sus almas, y les alcançasse perdon de sus pecados. Y todos a una mandaron al peregrino que auian señalado, pidiesse segunda vez para nuestra Señora de Guadalupe: y prometiendole todos segun su caudal, fue cosa milagrosa, y digna de perpetuo acuerdo, que en ofreciendo el vltimo de todos, començo subitamente vna tã gran bonança, y vn tiempo tan sereno, que boluieron todos sobre si: y buscando por donde entraua el agua, encontraron luego con el daño, sin auerle podido antes rastrear. Con este tan soberano socorro, llegaron todos a puerto seguro, y embiaron al peregrino, que en su nombre hiziesse gracias a nuestra Señora, por tã ilustre marauilla. Vino tambien este cauallero a reconocella.

Otro soberano fauor, semejante a este, recibio otro Portugues: el qual saliendo de la India Oriental, con ciento y veynte personas en vna nao del Rey cargada de especieria, estã do ya en alta mar le começarõ a hazer guerra los vientos, con tanta furia y braueza, q̃ dieron 20

con el nauio en vnas piedras, y le abrio como si fuera granada. Viendose el capitan del nauio en tan manifiesto riesgo de la vida, confessosse luego con vn religioso, y encomendose con gran fè a nuestra Señora de Guadalupe, y lo mesmo aconsejo à todos sus compañeros q̃ hiziessen: y mãdo a los marineros sacassen fuera el batel, y en el (fauoreciendolos nuestra Señora) trataron de huyr el peligro lo mejor que pudiessen: pero sobreuino otra tan gran ola, que dio con el batel en la nao, y le abrio por tres partes. No desmayaron con este sucesso, antes cobrando fuerça con la esperança del socorro, aderecaron su batel, y entrando en el todos, y la mercaduria que pudieron, començaron a caminar, aunque haziendo tanta agua el batel, que no lleuaua descubierto de la madera casi nada, desuerte que la menor ola que viniera, los anegara a todos sin remedio. Pero quiso ponelles a este trabajo la clementissima Señora, no permitiendo en espacio de ocho dias que les duro boluer al puerto de donde auiã salido, hiziesse mas mudança el agua, que si fuera tierra firme. En todo este tiempo, no comieron, ni beuierõ los pobres nauegantes, saluo dos o tres bocados de pan, y otros tantos

tragos de vino, trabajando en sacar agua de dia y de noche. Pero fauorecidos milagrosamente, llegaron al puerto, y saltaron en tierra todos sin faltar vno, y fueron desnudos en camisa, en processió, hasta vna iglesia de nuestra Señora, a hazer gracias por tan soberana marauilla. 12

21 ESTANDO la muger deste capitan Portugues, con recissimos dolores de parto, fue tanto lo que le apretaron, que la pusieron en lo vltimo de la vida. Despues de auer parido quedo tal y con tales señales, que todos los medicos juzgaron que no viuiria. El piadoso marido, viendo que ya los remedios humanos se dauá por vencidos, acudio a nuestra Señora, y puesto de rodillas, le dixo con muchas lagrimas: Virgé santissima de Guadalupe, suplico a vuestra magestad, vseys de vuestra misericordia con mi muger, y le alcanceys la vida de vuestro hijo, como nos la alcançastes en aqlla gran tormenta, para mi y mis compañeros, librandonos marauillosamente del peligro: y yo os prometo, si recibiere este gran beneficio, de lleuarla a vuestra casa. Fueron tan poderosas estas palabras y feruorosa oracion, que començo a boluer en si, la que estaua ya casi muerta

y ſano con grandiſsima breuedad. Reconocidos el y ella a tal fauor, vinieron luego a agradecelle en eſte ſanctuario.

22 PAdecia vn hombre con vn muchacho hijo ſuyo gran peſadũbre, reſpecto de eſtar quebrado, y auer muchos dias que le curauan ſin mejoria, antes perdia cada dia de la ſalud. Viẽ
15 do le tan fatigado vn ſu amigo, le dixo encomendaſſe a nueſtra Señora de Guadalupe ſu hijo, que ella era poderoſa para ſanar lo que las medicinas tenian por incurable. Hizolo aſsi, y diole al que ſe lo auia aconſejado cierta limoſna, para que ſe dixeſſen algunas Miſſas a nueſtra Señora. Fue de tanto prouecho el auiſo, que ſanò al punto el muchacho, qual ſi jamas vuiera eſtado enfermo. Sabiendo eſte milagro vno del meſmo pueblo, vſo deſte auiſo, y ofreciendo a nueſtra Señora con mucha deuocion, la cura y remedio de ſu hijo, que padecia la meſma enfermedad, tuuieron tan dichoſo ſuceſſo eſtos deſſeos, que antes de nueue dias eſtaua ya el muchacho con entera ſalud. La meſma dio la Reyna del cielo a otro muchacho, nieto de vn peregrino, que en nombre de todos los que auiã recebido eſta merced, vino muy agradecido a viſitar el templo ſanto.

Aprẽ

APretado vn hombre de tan gran dolor de estomago que ya no le podia sufrir, le sobre uino a su mal otro mayor, que fue perder la gana de comer, de suerte que ya de flaqueza, ni se podia tener, ni via casi nada. Afligido en estremo el enfermo, viẽdose tan al cabo de su vida, sin q̃ la ciẽcia de los medicos, ni otras inuẽciones fuessen parte para aliuiar su dolẽcia, acordose del amparo vniuersal q̃ hallã en nuestra Señora de Guadalupe los necessitados. Y como quiẽ lo estaua tãto, acogiose a su socorro, suplicãdole cõ gran Fè y deuociõ, fuesse seruida de librarle de tãto trabajo: y q̃ si alcãçaua esta merced, visitaria su santa casa, viniẽdo en peregrinacion, y le ofreceria vna esclaua. Tuuo tã buena audiẽcia en la misericordia diuina la oracion feruorosa deste hombre, q̃ se le quito luego el dolor de estomago, y le boluio la gana de comer: y tornando a restituyrle la vista, cobro sus fuerças en breue tiempo, y quedo con entera salud, y agradecidissimo a tã crecido fauor, vino a reconocelle. 23

VIsito el sãctuario vn cauallero Portugues, muy agradecido a la liberalidad illustrissima q̃ auia vsado con el nuestra Señora. Llego este cauallero a tãto estrecho, de vnas terribles 24

calen-

23 calenturas y modorra, que sin poder resistir su fuerça partio desta vida. Antes que llegasse el noble cauallero a este estremo, suplicò con grã fè y espiritu a nuestra Señora de Guadalupe, le socorriesse: haziendo promessa visitaria su casa, y le ofreceria alguna limosna. Sucediole tan bien su oracion, que ya que le querian enterrar se leuanto, dando grandes y crecidas alabanças a nuestra Señora: a la qual dixo auia visto estando fuera de su cuerpo, en la forma q̃ se venera en su santa iglesia de Guadalupe, y que siendo intercessora con su hijo, auia mãdado a la vida que boluiesse a su morada, y assi se leuanto al punto. Admirados los que se hallaron presentes de tan esclarecida misericordia, dieron infinitas gracias al autor della, y el que la recibio vino con su familia a agradecella en este monasterio.

24 TRuxeron a esta casa vn enfermo, que auia dos años q̃ estaua tullido de pies y manos, y sin habla. Antes que la perdiesse hizo voto a nuestra Señora, si le desencogia sus miẽbros, de seruir vn año en su sanctuario, y tener nouenas en su sagrado templo. A pocos dias que le presentaron en el, fue seruida la clemẽtissima Señora, que se desencogiessen los miẽ-

bros,

bros, aunque no le desató la lengua. El piadoso hóbre, en agradecimiento deste beneficio, confiado de la liberalidad de la gran Reyna, começo a seruir a los peregrinos y pobres del hospital, acudiendo todos los dias a oyr Missa del Alua. Entre otros parece se leuanto vn dia con nueuas esperanças de su remedio, y puesto de rodillas en la iglesia, encomendandose a nuestra Señora; en su oracion, le dio vn grande resplandor, que casi le quito la vista: y estando assi, pareciole dezian q̃ hablasse, y obedeciẽdo, con voz clarissima, dixo: Bendita sea la passion de nuestro Señor Iesu Christo, y la Virgẽ santissima su madre. Y dandole inmensas gracias, boluio con gran alegria al hospital: cõ suma admiracion de todos los que le conocian, y gran pasmo de los medicos que le auian tratado, y vian la perfeccion con que subitamente se le auia desatado la lengua.

YEndo en vn carro que tirauan dos mulas nueuas, vn pobre mancebo, espantaronse, y dierõ a correr precipitadamente. Viendo el peligro este moço, salto del carro, aunque tanta desgracia, que le cogio la rueda el rostro, y hizo pedaços la quixada y narizes, saltandole fuera todos los dientes. Quedando pues 26

tan

tã maltratado, y a juyzio de todos los que lo viẽrõ muerto: su afligido padre, cõ entrañable lastima de su coraçõ, y fe viua de su anima, dixo: O clemẽtissima Virgẽ de Guadalupe, a ti encomiẽdo mi hijo, tẽ por bien de le sanar, y resucitar si esta muerto: pues nada es dificultoso a tu intercession. Penetrarõ tãto el cielo estas cortas palabras, q̃ luego se leuãto el moço, aunq̃ cõ vn poco de indisposiciõ, de q̃ fue presto libre. Y no paro aqui la clemẽcia desta Señora, haziẽdo tãbiẽ q̃ le tornassen a nacer los diẽtes: cosa tã fuera de vso de naturaleza. Puso en gran andmiracion a todos, y a ellos sumo agradecimiento este tan singular beneficio: viniendo a dar gracias por el a nuestra Señora en su sanctuario.

27 EStaua vna persona ecclesiastica tã apretada por algunos dias de mal de orina, q̃ ya las medicinas y ciẽcia humana, no erã de prouecho pa su remedio. Viẽdose ya sin el, cercano a la muerte, truxo a la memoria los esclarecidos milagros q̃ obraua por todo el mundo la Reyna del cielo, y con feruorosas ansias inuocãdo su nõbre, le suplico humilmẽte se apiadasse del en tal peligro: promet iẽdole visitar su casa, y estar en ella algunos dias offreciẽdo sacrificio en sus altares. Condescẽdio la Reyna del cielo cõ sus lagrimas, y librole de sus enfermedades, y sin impedimento

algu

alguno se leuantó sano de la cama. Refirio tābiē el mismo, q̄ auiēdose dado desenfrenadamente a vicios sēsuales, cō poca reuerēcia de su estado, viēdose desta enfermedad q̄ hemos dicho, tan cercano a la muerte, hizo voto a nr̄a Señora de reprimir de alli adelāte sus impetus desordenados, viuiēdo en castidad y limpieza. Al cabo de algunos dias deste voto, apretado del demonio cōsintio de pēsamiēto en sus tentaciones: y a penas vuo captiuado la volūtad, quādo torno a enfermar como antes. El sacerdote, reconociēdo q̄ la causa d̄ su dolēcia era el cōsētimiēto de sus gustos, tuuo grā dolor y pena. Acepto el pesar de la culpa cō tāta clemēcia nr̄a señora, q̄ se le quito la ēfermedad. A estos dos fauores agradecido el sacerdote, visito el sāctuario d̄ la Reyna d̄l cielo.

Viniendo ciertas personas a Seuilla en vnga leō, se leuāto vna furiosa tēpestad, y embrauecido el mar y viētos, queriā arrebatar la vela de la gauia. Subio a descogella y metella dētro vno de los q̄ alli estauan, y por ser el ayre tan ranioso dio con el abaxo, diziēdo el q̄ cayo: Valgame nr̄a Señora de Guadalupe. Fue de tanta fuerça esta palabra, q̄ sin saber en q̄ forma auia sucedido, se hallo el hōbre sano y libre, sētado en vna cuerda d̄ cañamo q̄ dizē bolina. Admitados todos d̄l caso milagroso, dierō gracias a nr̄a señora 28

y a su

y a su clemencia. Passando mas adelante, despues de algunos dias se leuanto otra tempestad a combabatir este nauio, y fue tã peligrosa, que le puso dos o tres vezes de suerte, q̃ era impossible gouernalle: cosa q̃ quãdo sucede, ordinariamente perecen los nauios. Viendose en tan miserable estrecho, y que el nauio cogia agua en la gauia, acogierõse todos al fauor de nuestra Señora de Guadalupe, y señalaron vn peregrino que visitasse su santa casa, suplicandole humilmente se apiadasse dellos en tã gran trabajo. Apenas vuieron acabado sus ruegos, quando se sereno el mar, y tiempo, con q̃ llegaron libres al puerto: y desde alli vino a cũplir su promessa el peregrino que auian señalado.

29 ESTando vn muchacho limpiando vn poço, començo a desmoronarse: y temeroso del daño el que tiraua la soga, dexo dentro al pobre que estaua limpiandole. Prosiguio la desgracia, y cayendo algunas piedras, el que estaua en el peligro llamo a Dios, y a la Virgen santa Maria de Guadalupe: y fue cosa marauillosa, que cayendo muchas piedras, y dos grãdes que le cogieron debaxo, se apartaron sin hazelle mal, respectando el nombre dulcissimo de

Maria:

Maria: no solo en esto poderosa, pero mostrandose mucho, en que estuuiesse este moçuelo cubierto de tierra y piedras, desde el miercoles a las quatro, hasta el jueues a medio dia, sin mas daño que si vuiera estado en vna fresca y regaladissima sala. La gente que desembaraçaua el pozo, auia apercebido ya en que amortajar al que estaua dentro, y llamado a quien le enterrasse, pareciẽdoles seria impossible saliesse con vida: y assi fue tanto el pasmo y asombro que les causo a todos los que le vieron, y supieron lo que auia passado, que hechos lenguas en alabãça de nuestra Señora, pregonauã mil grandezas de sus marauillas. El que las experimento cõ tanto fauor, vino luego agradecidissimo a celebrarlas a su santo templo.

PArtiendo de la ciudad de Mexico vn nauio, 30
se leuanto tan crecida tempestad, y tormenta, y anduuieron los vientos tan alborotados y contrarios, que ya la gauia tomaua agua. Puestos en este naufragio, y manifiesto peligro de las vidas, llamaron a la Virgen santissima de Guadalupe los nauegantes, suplicandole con grandes ansias, se apiadasse de sus miserias. La Reyna de los Angeles quiso dilatar por entonces su fauor, para

ocasió mas trabajosa y apretada, qual fue otra mayor torméta que sobreuino, en que ya desconfiados del remedio clamaron al cielo, y a la Virgen de Guadalupe, fuesse su magestad seruida de oyrlos. Estando abierto el nauio, subitamente se cerro y junto la abertura, y sossegandose el cielo, y serenandose el mar, seles boluieron las lagrimas en gozo, y los gemidos en alabanças pregoneras de nuestra Señora, y de su clemencia. Entre otros hizo vno viaje a este sanctuario, con gran deuocion.

31 SEmejante beneficio recibio Doña Yomar, hermana del Rey de San Domingos en la costa de Africa. Viniendo a España se leuanto otra tan furiosa tormenta, y desapoderada rauia de los vientos, que se abrio el nauio por medio desde la proa a la popa, y arrojo fuera el gouernalle, y andando sin el vn dia y vna noche, se hundio tanto que llegaua el agua, a todos los que en el estauan mas seguros, a la garganta, sin esperãça de fauor humano: y los marineros andauan cansadissimos de sacar agua. Viendo esta señora hermana del Rey, la desgracia que les auia sucedido, y la poca confiança que auia de la vida, leuanto los ojos al cielo, suplicando con grãdes lagrimas, y deuo-

cion,

cion, a nuestra Señora, la librasse de tan miserable muerte: prometiendole yr a su santa casa, y hazer todo lo que en ella le fuesse mandado. Admitio nra Señora sus ruegos, y cobrando nueuo animo le puso a todos los que yuan en su compañia, diziendoles confiassen en nuestra Señora de Guadalupe. Fue caso milagroso el que sucedio, pues estãdo abierto el nauio (como referimos) se fue poco a poco juntãdo, desuerte que poniendole vnos cordeles, le ciñeron por todas quatro partes que estaua abierto: y con este flaco remedio, aunque fuerte por el fauor de nuestra Señora, caminaron en quinze dias viage de quarenta: y en llegando al puerto, y acabando de salir todos libres, se torno a abrir el nauio, por las quatro partes donde venia atado. Agradecidos todos de la merced, dieron infinitas gracias a Dios, y especialmẽte esta señora, hermana del Rey, que partio luego a esta casa a reconocer tan singular beneficio, y dexar algunas limosnas.

Andando a hazer pressas vn Turco cosario, se leuanto a desora vna tormẽta que lo desbarato, y echo al traues ciertas galeras q̃ traya. De todos los captiuos remeros q̃ veniã en ellas, 32

se escaparon ciento y veynte Christianos. Pareciole al enemigo, por que no huyessen entre tanto que reparaua los daños de la tormenta, y meterlos en vn algibe hondo, que estaua sin agua. Viendose aqui los Christianos, con gran deuocion se encomendaron a nuestra Señora de Guadalupe, que los librasse: y cobraron tanto esfuerço con esta oracion, que quando boluio el cossario, y echando vna soga mando que saliessen, le respondieron q̃ no queriã obedecelle. El Turco ayrado de la libertad, y respuesta, dessesso de castigallos, viendo que no podia por otra suerte, mando arrojassen gran cantidad de leña seca en el algibe. Sospechando los Christianos que los queria quemar, por auer echado mas de cien cargas de leña dentro, y con ella vn barril de alquitran, y otro de poluora, pegados a los lados gruesos tizones, acudieron a nuestra Señora, remedio vnico de los que la llaman con fe viua. Oyo sus peticiones, con tanta clemencia, que estando enfrente de la boca dos Españoles, y vn Napolitano, para apartar la leña, entre tanto que el Napolitano quitaua el barril del alquitran, arrojaron el de poluora con los tizones ardiendo, y con pesar mas
de

de seys arrobas, y dalle en la cabeça, no le hizo mas lesion ni daño, que si fuera vna paja: solo le chamusco vn poco de los cabellos, para memoria del milagro, que fue tan grande que no solo libro a los pobres captiuos de la muerte que tan cierto auian de padecer, pero abraso a quatro Turcos, que se asomaron a ver lo que passaua. El cossario y compañia, aunque admirados del sucesso, era tanta la rauia y colera que tenian, que porfiando a que muriessen, mandarō cubrir la boca del algibe con leños muy grandes, y pusieron encima, y al rededor gran cantidad de piedras gruessas, y menudas, para que no teniendo remedio, muriessen de hambre. Pero no ay traças ni inuenciones, que no sean sueños, y burlas, quando la diuina magestad quiere acudir: como lo hizo en esta ocasion, pues auiendo estado quatro dias desta suerte, sin comer ni beuer, no sintiendo hambre alguna, ni necessidad, les aparecio a la tercera noche vna luz clarissima, cō que quedaron muy consolados: y derramando muchas lagrimas de deuocion, tornaron a suplicar a nuestra Señora de Guadalupe su remedio, y le dixeron vna Salue. Proueyo la clementissima Señora, que viniessen algu-

nos captiuos (q le auia escondido, entretāto q el enemigo rehazia sus perdidas) q desāparon el algibe, aunq cō harta dificultad, y los sacarō con grande admiracion de los vnos y de los otros. Los mas de los q salieron deste gran peligro, vinieron al sanctuario de Guadalupe, y entre ellos con especial deuocion el N. Portocarrero, a quiē sucedio aquel famoso milagro que dexiamos del barril.

33 ESTando muy afligido vn mācebo, por auer perdido la habla, le acōsejarō algunos, lastimados de la desgracia y sucesso, q le encomendasse cō muchas veras a nra Señora de Guadalupe, y q esperasse de su misericordia le remediaria. Y entre los q le persuadierō, le dixo vno, q el auia sido testigo de vna liberalidad marauillosa, q en semejāte ocasiō auia exercitado la Reyna del cielo con vn mudo. Oyēdo estas cosas el enfermo, cō grā eficacia y deuociō orò en lo intimo d su pecho a la clemētissima Princessa del cielo, suplicādole cō viuas ansias, se apiadasse de su miseria: prometiendo visitar su casa, y seruir en ella dos años. Por mejor executar su promessa, tomo luego el camino de de Guadalupe: y en llegando al altar santo se hinco de rodillas, y con muchas lagrimas suplico,

plicó a nuestra Señora se siruiesse de socorrer-le: perseuerando en su peticion toda aquella noche, hasta el dia siguiente a las dos de la tarde, que ya vencido del sueño, se fue a dormir tras vn pilar de la iglesia. En este sueño desperto dos vezes con gran temblor, sin saber de que le procedia: y a la tercera ya muy temeroso, se leuanto, y torno al lugar donde auia estado en oracion. Donde començando de nueuo con muchas lagrimas, fue nuestra Señora seruida de desatarle la lengua para que publicasse sus loores: y lo mismo hizieron todos los q estauan presentes, por el milagroso sucesso; viendo cõ quanta liberalidad auia restituydo nuestra Señora la habla a este pobre mãcebo.

34 Biuia vn hombre en las Indias molestado, y fatigadissimo del demonio, por aparecersele en diferentes formas, y figuras espantosas. No sabiẽdo que hazerse, ni que remedio vsar contra su enemigo, acordo de acudir a la que es poderosa para sacar de los aprietos y necessidades en que la ciencia humana se da por vencida. Y assi le suplico con mucha deuociõ, quisiesse vsar con el de clemencia, y libralle de tan insufrible trabajo como padecia. Acepto la reyna de los Angeles sus ruegos, y desde entõces,

nunca mas le atormentaron semejantes visiones. El agradecido mucho desta merced, vino a esta santa casa a reconocella.

35 EXercitandose vno en tirar vna barra, puso tanta fuerça en arrojalla, que dela violēcia y quebramiento que auia padecido, echo sangre por la boca en abundancia. Y yendose aumentando esta enfermedad por espacio de dias, juntaronse cinco medicos, y quedo determinado de su consulta, que era impossible viuiesse el enfermo. Passados ya veynte dias llego tan alcabo, que le apercibieron todo lo necessario para su entierro. Y estando ya en punto tan estrecho, entro a visitalle vna muger deuota, que apiadada de su mal le dixo, se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe. Oyendo el enfermo este dulcissimo nombre, dixo en la mejor forma que pudo: Señora mia de Guadalupe, yo me encomiendo a vos. Fueron de tal fuerça tan cortas palabras, que començando luego a cobrar nueuo esfuerço, durmio muy bien aquella noche, y comio (cosa q̃ hasta entonces no auia podido) y desde aquella hora fue con manifiesta mejoria. Marauillados todos del sucesso, y el agradecidissimo de la merced recebida, vino a reconocella, desde

a pocos

a pocos dias que acabo de cobrar las fuerças, a este sanctuario

OTro singular fauor hizo la Reyna del cielo a vn cauallero de Seuilla, Diego Lopez de las Roelas, capitan de la armada, y de la guarda de la costa que se hizo para el Andaluzia. Yendo este cauallero en alta mar con sus nauios, se leuanto vn viento terrible, y con gran violencia acometio a la armada, y la puso breuemente en tanto estrecho, que pensaron peligrar cien vezes aquella noche. Al amanecer hallo que se auian perdido dos nauios, y que yua creciendo con gran fuerça la tormenta, y que se cubrian muchas vezes con las olas. Afligidissimos desta desgracia, y ya desconfiados casi de las vidas, dixo vn cauallero, hermano del capitan, a grandes bozes: Aqui pereceremos, acudamos todos a nuestra Señora de Guadalupe, poderosa para remediarnos. Hizieron lo todos assi, y començo a sossegarse el tiempo, y a aclararse algo el cielo. Alegres y agradecidissimos a esta merced, prosiguieron su camino: librandolos nuestra Señora, no solo deste peligro, pero de otro, y fue que entrando por cierta parte del mar, que casi era impossible parar nauio cargado en tiempo de tormenta, 36

passo sin peligro ni riesgo, fauoreciendole nuestra Señora: con gran admiracion de los marineros. Agradecidos el capitã general y su hermano, desta tan venturosa suerte, vinieron a esta santa casa a agradecella.

37 CAyo enferma vna noble matrona Portuguessa, y fueronle creciẽdo de suerte la enfermedad y calẽturas, q̃ la vinierõ a sacar de la vida. Sabiẽdo su marido el desgraciado sucesso y muerte de su muger, y sintiẽdo la soledad y perdida en estremo, llego delante de todos, quando la querian sacar de casa para llaualla a enterrar, y puestas las manos y ojos en el cielo, començo a inuocar cõ grãdes gemidos y lagrimas, el fauor y amparo de nr̃a Señora de Guadalupe: prometiendole, si restituya la vida a su muger, yr a visitar su santa casa cõ ella, en agradecimiento de tan soberano beneficio. Fuerõ tan aceptos a nuestra Señora estos deuotos ruegos, que en presencia de todos se leuantò la muger sana y buena: con grande admiracion y pasmo de quantos alli auia, dando infinitas gracias a Dios todo el pueblo por tan esclarecida misericordia. Los que la conocieron, conociendola como conuenia, vinieron a agradecella.

Boluien-

BOluiendo de Roma de visitar los lugares sagrados, y reliquias de aquella ciudad, y ver en ella su gran Pōtifice, cabeça de la Iglesia, vnas deuotas mugeres del reyno de Granada, y Xerez, Cadiz, y otros lugares de Andaluzia: entraron en vn nauio, en que venian otros ciento y quarenta hombres. Llegando a vista de Genoua, dierō sobre ellos los Turcos, y cogiēdolos en medio, les fue forçoso a los pobres Christianos, que sin poder pelear se les rindiessen. Apoderados los Turcos de los Catholicos, y lleuandolos a su tierra, entre otros que vendieron, compro vn Iudio las mugeres que referimos. Este se las dio a vna nuera suya que auia renegado de la Fè santa, para que la siruiessen, y las induziesse a las pobres mugeres a semejāte delito. Esto hazia la infiel cō mucha diligēcia, y viēdo no le aprouechauā sus mañas, dio en castigallas asperissimamēte, aprisionandolas, y matandolas tanto de hābre, q̃ era cosa de gran lastima el tratamiento malo q̃ les hazia. Puestas en tan miserable aprieto las pobres, leuantaron sus coraçones al cielo, y con muchas lagrimas y suspiros, suplicaron a nuestra Señora de Guadalupe se apiadasse de tanta miseria. Estando vna noche de santa

Barbara

Barbara metidas (como soliã) en la carcel y pri
siones, esperando el remedio de la q̃ tã liberal
mente le da a los necessitados, sucedio vn ca-
so digno de toda admiracion, y proprio de la
clemencia y piadosas entrañas de nuestra Se-
ñora, para ser del todo autora deste milagroso
acontecimiento. Y fue, que estando las muge
res dormidas, se les cayeron las prisiones y gri
llos, y abiertas las carceles las lleuo su diuina
magestad veynte leguas de donde estauan pre
sas, y las puso en vn lugar de Christianos. Des
pertando a la mañana, pasmadas y suspensas
de verse qual estauan, se mirauan vnas a otras:
reconociendo tan soberano prodigio, y cele-
brando quanto les era possible, tan esclareci-
da misericordia. Sabido por los moradores de
aquella tierra, que era la isla de Corcega, lo q̃
nuestra Señora auia vsado con aquellas muge
res, fue muy grande el regozijo y limosnas
que les hizieron. Desde aqui, agradecidas a tã
inmortal obligacion, tomaron su camino, ha-
sta llegar a este sanctuario.

39 ESTaua en el Obispado de Palencia vn hom-
bre, tan grauemẽte apretado de dolores de
cabeça, que vino a perder la vista, sin que reme
dios humanos, ni medicinas fuessen parte para
mi-

ni mitigallos dolores, ni dar alguna esperança para recobrar la vista. Puesto en gran afliccion y desconsuelo, acordo visitar quan presto le fuesse possible, el templo santo de Guadalupe, esperando vsaria cõ el (como solia) nuestra Señora de sus misericordias. Pone en execució sus propositos, y no reparando en la aspereza del tiempo y camino, vino a pie, con vn muchacho hijo suyo de la mano. Y auiendo de passar vn rio que estaua en el camino, venia tan arrebatada la corriente, que se lleuo el muchacho. Començo a dar gritos, y viendo su padre que no le podia socorrer, leuanto las manos al cielo, y dixo: Nuestra Señora de Guadalupe te fauorezca, pues yo no puedo. Y tentando cõ las manos, y el baculo, llego a la otra parte de la ribera, y hallo a su hijo tan sano y libre, que ni aun los vestidos no tenia mojados. Preguntole como le auia acontecido, y respõdio que le auia aparecido vna hermosissima Señora, vestida de colorado, que le tomo por la mano, y le saco a la ribera del rio. Haziendo despues diligẽcia sobre este milagro se hallo, que quãdo nuestra Señora libro a este muchacho, estaua vestida de carmesi en su sanctuario. Esforçado el ciego con nueuas confianças, y reconocido al

milagro,

milagro, prosiguio su camino hasta llegar al templo santo: y en entrando, postrado en tierra delante del altar de nuestra Señora, presentó su necessidad, suplicandola con muchas lagrimas se apiadasse del, y le restituyesse la vista. Fueron tan eficaces sus oraciones, que el dia siguiente le concedio nuestra Señora prospero despacho de su peticion, y començo a ver tan distinta y claramente, qual si nunca uviera sido ciego. Fue tanta la deuocion que resulto deste milagro, que el ciego y todos los presentes se hazian lenguas para celebralle.

40 Avia perdido la habla cierto cauallero, y viendo que por espacio de veynte meses que padecio esta falta, no auia remedio ni cura para desatarle la lengua, determino hazer viaje a nuestra Señora de Guadalupe, y suplicalle exercitasse con el sus misericordias. Puso en execucion sus intentos, y en llegando al templo santo, començo a tener sus nouenas con gran deuocion. Auiendo gastado en ellas dos dias, quiso confessar, y viendo que no se daua a entender por señas, afligiose sumamente, acordandose de la facilidad con que solia hablar, y buelue a nuestra Señora, suplicandole con muchas lagrimas y gemidos, se apiadasse del. Viendo el confessor

fessor la tristeza grande deste cauallero, le a cōsejo dixesse en su coraçō la Aue Maria. Alegre cō este nōbre, y brotādo gozo por mil partes, puso en execucion el cōsejo, y començo (desatādo nuestra Señora milagrosamēte la lēgua) a pronunciarla con voz clarissima. Agradecido a este soberano fauor, como era justo, dio infinitas gracias à la que se le auia hecho: y acabādo sus nouenas boluio muy gozoso a su tierra.

Estādo vna beata dela ordē de S. Frācisco en Seuilla, grauemēte atormētada de enfermedades de la cabeça, dolores y corrimiētos, le sobreuino perder la lengua. Afligida la religiosa con esta nueua tribulacion sobre las passadas, boluiose a nra Señora con toda su alma, suplicandole cō summo encarecimiēto, se apiadasse de su miseria, y prometiēdo visitaria su sāctuario, el dia celebre en q̄ se solēniza la fiesta gloriosa de su nacimiēto. Apenas vuo acabado su oraciō, quādo mādo nra Señora a la lēgua muda y impedida, q̄ exercitasse su oficio: y comēçādo a hablar la enferma cō los q̄ estauā presētes, fue grāde la admiracion y regozijo d' todas las personas q̄ lo vieron, y mucho el agradecimiento de la religiosa, q̄ obligada de tan singular beneficio, vino luego a cūplir su promessa. 41

 Oyendo

OYendo vna muger cierta mala nueua, fue tanto el enojo y pesadumbre que recibio, que desacordada y sin tino se encomendo al demonio, y permitio Dios que se apoderasse de su cuerpo, y la atormentasse de tiempo en tiempo tan cruelmente, que era negocio penosissimo verla padecer. Estando vna vez algo mas libre desta passion que solia, pesante de su delito, y derramando muchas lagrimas, suplico a nuestra Señora se apiadasse della, y tuuiesse misericordia de lo que padecia: prometiendo visitaria su santa casa, y ofreceria su bulto de cera. Oyo nuestra Señora sus ruegos, y mando al demonio la dexasse libre. Estandolo ya cinco años, no cumplio en todo este tiempo su voto, por no querer su marido darle licencia. Enojado nuestro Señor deste descuydo, permitio tornasse el demonio a atormentalla, hasta que echando de ver la ocasion sus parientes, hizierõ cõ ella el viaje a esta santa casa: començãdo, luego q̃ tomarõ su camino, a dexar el demonio la muger: aunque haziendo mil estoruos para que no le prosiguiessen, daua con ella en el suelo muchas vezes. Llegaron al sanctuario, donde permitio nuestro Señor, para que fuesse el milagro mas euidente, que

la

la atormentasse el demonio quatro dias, hasta q̃ puesta en la presencia de nuestra Señora hizieron oració por ella, y a vista de todos, con grã admiració del pueblo, salio el demonio de aq̃l cuerpo humano, sin osar apoderarse mas del.

BOluiendo vn Portugues, q̃ se llamaua Andres Lopez, de la India oriental, con mas de trecientos hombres, se leuãto vna temerosa y terrible tempestad, que por espacio de quatro dias los afligio cruelmente. Viẽdose tan mal tratados, y hechas pedaços las velas, y el arbol del nauio, arrojarõ al mar las mercadurias, sin esperar otra cosa (por momentos) q̃ la muerte. Acudieron en tan gran peligro, a quien solo puede remediarle, poniendo por intercessora a la soberana Princessa del cielo, remedio vniuersal de los necessitados. Entre todos llamaua con particularissima deuoció a nuestra Señora el capitan del nauio, suplicandole con muchas lagrimas, se apiadasse del, y d̃ sus compañeros. Quiso la mageſtad de Dios, que lagrimas tan deuotas no se vertiessen en vano, y assi aparecio la soberana señora en las velas destroçadas del nauio, y estuuo en ellas vestida d̃ azul, cõ su riquissimo thesoro en los braços, tres horas. Admirados de la visiõ, y ya cõfadis 34

fimos de su remedio, celebraron con muy dulces hymnos el marauilloso sucesso. Y puestos de rodillas, contemplando en la imagen santissima, fue poco a poco desapareciedo, y sossegandose el mar, y las tempestades. Succedio a
43 este milagro otro insigne prodigio, y fue, que yendo en el nauio vn Turco principal, y reparãdo como en aquel peligro, llamauan los Christianos a Dios, y a su santissima madre, dixo entre si: Si este Dios que inuocan es verdadero, socorriendolos en este peligro, justo es que sea adorado de todos, y que le veneremos. Y assi viendo el milagro, y q̃ la tẽpestad se auia sossegado, pidio que le baptizassen, diziendo a grãdes bozes, queria ser Christiano. Estos dos sucessos milagrosos, acõpaño la magestad diuina cõ el tercero, y fue anduuiesse este nauio sin velas, y los demas instrumẽtos q̃ son necessarios a la nauegaciõ, en veynte dias, lo q̃ apenas pudiera en quarẽta, yẽdo muy biẽ apercebido. Agradeciẽdo tã soberana merced el noble Portugues, visito este sãctuario, y cũplio en el su promessa.

44 ENtre otros casi infinitos muchachos q̃ murierõ en Seuilla de viruelas, y sarãpiõ, en vn año muy enfermo, quedo ciego vn niño d̃ tres años. Afligido su padre dl desastre y sucesso, en

comēdosele a nuestra Señora con gran ansia, suplicandola le diesse salud: dādo palabra de visitar su sancto templo, si recebia el fauor. Al cabo de quinze meses, viendo que ni sus ruegos, ni los remedios humanos eran bastantes para restituylle la vista, determino presentalle a nuestra Señora, en su sancta casa de Guadalupe. En començando a poner por obra estos intentos, ya por el camino comēço a tener algunos indicios, de la merced q̄ auia de recebir su hijo. Y la primera noche q̄ dio principio a sus nouenas, quedose dormido el muchacho, y despertādole la campana y señal que se haze a los maytines, comēço a dar bozes, y dezir: Ay que veo a mi madre muy hermosa, entre aquellas luzes: por la imagen santissima q̄ via entre los resplandores de muchas lāparas. Causo grā regozijo y admiracion este sucesso tā milagroso.

DEspues de auer padecido larga y prolixa enfermedad de calēturas vna muger, le sobreuino a su trabajo otro biē grāde, tullendose de manera q̄ no se podia rodear a ninguna parte. Al cabo de algun tiempo que auia lidiado cō estas miserias, y con vna gran llaga que tenia, afligida por estremo de sus desgracias, truxo a la memoria las obras marauillosas que exerci-

ut auia la Reyna de los Angeles, y con la mas
sinceridad deuocion q le fue possible, dixo: Soberana
señora, Virgen sacratissima de Guadalupe, pues to
do es facil a vuestra intercession, y aueys vsado de
vuestra misericordia con tanto numero de enfermos,
presos, atribulados, y muertos, suplico os exer
citeys conmigo vuestra gran piedad, y me libreys de
tantas miserias como me persiguen: y si alcan
çare de vos tan gran fauor, prometo visitar vues
tra santa casa. Acabada esta oracion, vio en-
trar por vna ventana a la soberana Princessa,
en forma de vna muger pequeña, el color
muy tostado, y q apiadandose de sus trabajos,
le puso las manos sobre los miembros tulli-
dos, y haziendo oficio de medico celestial, la
dexo con su visita tan sana, buena, y sin lesi-
on, que puso en gran espanto a todos los que
la auian conocido tan miserablemente atormentada. Agradecida esta muger a tan illus
tre beneficio, vino luego en peregrinacion a es
te sanctuario.

46 VIniendo vna carauela con mas de treynta
hombres camino de Lisboa, se leuanto su-
bitamente vna tan graue y temerosa tormen-
ta, que hizo pedaços la carauela, anegan-
dose lastimosamente todos quantos yuan

en ella. Entretanto que llego la tempestad a tan miserable sucesso, se acordaron del fauor y defensa de la clementissima Señora, dos Portugueses, y acogiẽdose a tal amparo, dixerõ cõ muchas lagrimas: Virgen soberana, la afliciõ y peligro en que estamos, no tiene otro remedio sino el tuyo, aqui perecemos, no permitas gran Señora, que sean mantenimiento de los peces nuestros miserables cuerpos. Y si alcançaremos de tu poder esta misericordia, prometemos de yr a reconocerla a tu santa casa. No les salio en blanco la peticion, pues solos ellos escaparon con vida, cogiendo vna tabla sobre que se ampararon de la tormenta. Y porque era este remedio muy flaco para tan gran tempestad, les aparecio la clementissima Señora, en la forma que esta en su santo templo, y los acompaño dos dias y vna noche: y sin comer ni beuer en este tiempo, los consolo tanto con su real presencia, que recibierõ summo contento. Con esto llegaron a vna carauela, y recibiendolos en lugar seguro, desaparecio la vision santa, y en desembarcando partieron luego a cumplir su promessa.

Estando cogiendo fruta vnos pobres ortelanos en vna huerta de Toledo, desmãdose- 47

les sin sentir vna muchacha, y llegandose cerca del rio desbaró los pies, y cayo dentro. Quādo repararon sus padres en que les faltaua, boluieron ansiosos hazia el rio, a ver si se auia llegado a el: y dixoles vn pescador que estaua de la otra parte, que se diessen priessa a entrar en el agua, que auia ydose a lo hondo la muchacha. El afligido padre desgarrando los vestidos para entrar, vio a su hija por el rio abaxo, la cabeça fuera del agua, y echandose tras ella la alcançó junto a vnas cañas: sacandola tan sana y libre que no auia entrado gota de agua en su cuerpo, teniendo el rio por aquella parte mas de tres estados de hondura. Admirado su padre del milagroso acontecimiento, pregunto a la niña quien la auia librado, y respondio que vna señora hermosissima la auia traydo por el agua, y librado la que no pereciesse. Reconociendo sus padres era la clementissima Señora de Guadalupe, a quien ellos encomendaron mucho su hija quando vieron les faltaua, vinieron con ella a este sanctuario: donde entrando la niña dio grandes bozes diziendo: Esta Señora fue la que me libró del agua, porque no pereciesse.

Estauan en poder de vn moro crudelissimo dos Christianos, y afligidos de la miserable vida que passauan, ofrecian muy continuas y feruorosas oraciones a los santos, suplicando a la serenissima Reyna de los Angeles se apiadasse de sus trabajos. No fueron tan secretos, que no viniessen a oydos de su amo, y haziendo burla de los Christianos, les dixo que eran vnos desatinados, pues creyan lo que les enseñaua nuestra ley, y tenian tanta confiança en Maria. Respondieron con libertad los captiuos, que su ley era la verdadera y santa, y que bien se parecia quan poderosa era la soberana Princessa, pues con solo inuocar el fauor de su sanctuario de Guadalupe, auian escapado muchos captiuos: y assi esperauan ellos de su clemencia, los libraria de lo que passauan. Riose el moro, y dixo que se confiassen en santa Maria de Guadalupe: y pareciendole que asseguraua sus captiuos, los mando aprisionar tan fuertemente que no se podian rebullir. En esta afliccion llamaron los Christianos a la clementissima Reyna, suplicandole se apiadasse dellos, y confundiesse con sus ilustres obras y marauillas al moro, que tanta burla auia hecho de su poder. Hecha esta oracion, se quedaron dormidos, y sin que supiessen

sintiessen nada los puso la soberana Reyna del cielo, con sus prisiones, diez y siete leguas de donde estauan. Quando despertaron, y vieron quan poderosamente auia vsado de su clemencia nuestra Señora, librandolos a ellos, y confundiendo la locura de su amo, hizieron infinitas gracias a la que auia hecho tal obra: y por ser agradecidos, qual era justo, vinieron desde alli a visitar esta santa casa.

49 DIole vna grã enfermedad a vna muchacha, y apretola tanto de repente, que se le quito la habla, y se le encogierõ todas las cuerdas, quedando tan tullida, que en espacio de quatro años que le duraron estas dolencias, no hablo palabra, ni se rodeo de la cama. Afligido grandemente, su padre con tan largas y miserables desgracias, leuanto los ojos al cielo, y dixo: Virgen soberana de Guadalupe, pues tu clemencia y poder es tan grande, que todo el mũdo publica mil marauillas de tu misericordia, suplicote humilmente la exercites con esta mi hija, tan lastimosamente atormentada: y yo prometo de ofrecertela en tu templo. Dilato algunos dias la Princessa del cielo el despacho desta peticion, hasta que viendose mas apretado el pobre padre, metio otro memorial

mortal al diuino acuerdo de nueſtra Señora, prometiendole de yr a pie, el y ſu hija, a ſu ſanta caſa. Oyo eſtos ruegos y promeſſa la Reyna del cielo, y aquella meſma noche aparecio vna grandiſsima luz en toda la caſa, que parecia eſtaua el ſol dentro. A la mañana llegaron los padres de la muchacha a ſaber della, y oyeron que hablaua. Alegriſsimos de tan venturoſo caſo, le preguntaron como eſtaua, y la hallarõ tan ſana y libre, y deſencogidos todos ſus miẽbros, como ſi jamas vuiera padecido leſion dellos: Admirados los padres, y agradecidos a tã iluſtre marauilla, truxerõ aqui a ſu hija, como auian prometido.

ESTauan preſos en vna fortaleza, marido y muger: y viendo q̃ al cabo de muchos dias, auiendo librado a los demas, los tenian a ellos afligidos injuſtamente, leuantaron las vozes y coraçones al cielo, ſuplicando a nueſtra Señora de Guadalupe los fauorecieſſe, y ſacaſſe de aquel lugar donde los tenian tã oprimidos: dando palabra a ſu mageſtad, ſi les concedia tan gran fauor, que viſitarian ſu ſanta caſa. Auiendo repetido algunas noches eſtos ruegos, la vltima ſe apiado la Reyna de los Angeles de los preſos, deſpachando ſus peticiones 50 1

prosperamente. Desperto el hombre, y tētando las prisiones, que erā muy rezias, se las quito, como si fueran de massa. Alegre de tan buen sucesso, pregunto a su muger si estaua ella libre, y hallo que tambien se le auia caydo la cadena y ataduras. Alentados con tan soberano fauor, se leuantaron para huyr: y llegando a la primera puerta, de seys que los cerrauā, aparecio vna luz, y se leuanto la puerta milagrosamente, y lo mesmo hizieron las demas. Admirados, y agradecidos de tan singular merced, tomaron su camino a casa de vn pariente, donde se escondieron, hasta que pudieron salir mas seguros a cumplir su promessa.

Tercera Centuria de los milagros de nuestra Señora de Guadalupe.



1 AVEGANDO camino de la tierra Santa ciertos peregrinos, se leuanto vna grande y terrible tormenta, que dio cō los nauegantes en la Belona, puerto de Turquia. Apenas

los

los arrojo aqui la tempestad, quando dieron sobre ellos los enemigos, y sin faltar vno los lleuaron pressos. Acertaron a caer siete dellos en poder de vn mesmo dueño, tan aspero è inhumano, que era lastima crecida el tratamiẽto cruel, y continuos trabajos que padecian los captiuos. Viendose tan afligidos, presentauan mil peticiones al cielo, suplicando a nuestro Dios, los sacasse de tan miserable vida. Y para mejor conseguir sus desseos, pusieron por intercessora a la soberana Princessa, prometiendo visitariã su templo sagrado de Guadalupe. Hecha esta oracion, se quedaron dormidos en la mazmorra, muy cargados de prisiones. Pero la clemẽtissima Señora, q̃ vela siẽpre en defensa y amparo de los que la llaman, exercitò su poder marauilloso, y los saco a todos estando dormidos, y los puso cargados de sus prisiones en el lugar santo, en que nr̃o gran Rey y Señor fue presso: sitio q̃ ellos tãto auian desseado ver. Quando los deuotos captiuos se leuantaron del sueño, y se hallaron alli, fue tan crecida la admiracion, tanto el contento y regozijo, que se hazian lenguas pregonando el milagro famoso. Agradecidissimos a el, como era justo, dieron la buelta en visitando

los lugares santos de nuestra redempció, y to mató el camino deste sanctuario, a reconocer en el tan gran marauilla.

2 VIniendo a visitar este sagrado templo el Licenciado Ortun Yuañez de Aguirre, oydor del Consejo Real, y de la Inquisicion, dixo: Yendo vn nauio de Vizcaynos a Flandes, metiendose en alta mar le començo a combatir vna gran tempestad y temerosa tormenta, desuerte que embrauecido el mar en poco espacio, dio con el nauio en vna roca, y abriendo enel vn pedaço tan grande que cupiera por el vn hombre, entro tanta agua que se cubrieron los pobres nauegantes hasta los ombros. Puestos en tan miserable estrecho que ya se yuan a lo profundo, leuantaron las manos al cielo, y hechos sus ojos fuentes de lagrimas, inuocaron el dulcissimo nombre de nuestra Señora de Guadalupe: prometiendo cada vno, vendria en peregrinacion a este sanctuario. Hecha esta promessa, fue caso milagroso, y digno que se celebre con perpetuo acuerdo de los mortales, ver al punto correr por medio del mar grã cantidad de juncos, pegados vnos con otros, que recogiendose marauillosamente ala parte rota del nauio, le cerraron con tan

ta fortaleza, que si con mucho cuydado è industria se quisiera hazer, no fuera possible alcançaran los nauegantes tan prosperamente su desseo. Con este celestial socorro fueron prosiguiendo su viaje muchas leguas, agradecidissimos de la merced y fauor q̃ auian recebido.

3 VIno en peregrinacion a esta santa casa, vn hombre natural de Frexenal, a suplicar a nuestra Señora le, desencogiesse la mano, que le auia quedado manca de vna herida. Acerto a llegar la vigilia de la natiuidad gloriosa desta gran Reyna, quando baxan la imagen sanctissima de su real trono, y està en vn altar ciertas horas, para que gozen della infinito concurso de gente que vienen a visitalla. El deuoto peregrino, ansioso de alcançar salud, y confiado en el remedio, hazia mucha instancia para llegar a la sagrada imagen: y era tanto el numero de gente, que no daua lugar a que cumpliesse sus desseos. Mouido de compassion vno que le auia acompañado, fue tanta la fuerça que hizo para hazelle camino, que aunque cõ mucho trabajo, llego adõde estaua nuestra Señora, y puso la mano cerca de sus vestidos sagrados. Apartandose luego para ganar la indulgencia que en tales dias se concede, fue a leuan-

itar las manos para hazer oracion, y hallose tã sano y libre como antes que vuiesse estado enfermo. Admirado, y agradecido del milagro, dio muchas gracias a Dios el, y todos los que se auian hallado a la marauilla.

4 PVsieron en tanto peligro a vna deuota muger grauissimas calenturas que la auiã atormentado muchos dias, que al cabo dellos les parecio a los medicos no viuiria. Y assi dispuesta ya la enferma para morirse, leuãto los ojos y coraçon al cielo, llamando con Fè viua a la Princessa soberana, diziendole entre otras cosas: Santissima Virgen de Guadalupe, a quien es proprio cumplir las esperanças que en vos se ponen, dando venturoso remedio a todas las miserias y necessidades que se os presentã, suplico os humilmente no sean mis pecados estoruo para que dexeys de exercitar conmigo vuestra clemencia, librandome del peligro en que estoy: y yo prometo, si alcançare esta merced, de yr a reconocella a vuestra santa casa. Pudieron tanto los feruorosos ruegos y oraciones de la enferma, que se le aparecio la clementissima Señora, mas clara que el sol, y estando con ella vn rato la dexo con entera y perfecta salud. Reconocida mucho a tã illustre

bene

beneficio esta muger, se leuanto, y vino luego a cumplir su promessa.

SObreuinole a vn pobre mancebo, despues de auer passado grauissima enfermedad, tã desatinada y furiosa locura, q̃ ni las prisiones ni el castigo eran medios eficaces para reprimirla, y estoruar mil desastres que sucedian de su dolencia. Tristes sus padres, y affligidissimos de lo que vian, leuãtaron los ojos al cielo, de donde solo podia venir el remedio a su peticion, y con muchas lagrimas dezian: Virgen de Guadalupe, concedenos Señora tan soberano fauor, que te apiades de nuestros trabajos, y de la desgracia miserable de nuestro hijo, restituyẽdole el entẽdimiento, y boluiendole el juyzio: y si alcançaremos tan crecida liberadad de tu misericordia, le lleuaremos a tu santa casa, para que sirua en ella a tus peregrinos vn año alomenos. Penetraron tãto el cielo estos ruegos, que casi no los auian acabado, quãdo hallaron a su hijo tan sano, tan reduzido, y tan quieto, que no solo se les concedio lo que pedian, pero mejorò nuestra Señora el juyzio del mancebo, y sus costumbres. Agradecidissimos los padres, y su hijo a tanto bien, partieron luego a cumplir lo que auian prometido.

Estan-

6 ESTando en el monasterio de nuestra Señora de la Concepciõ, en Talauera, vna religiosa atormentada por espacio de dos años y medio de vna intolerable hydropesia, y junto cõ esto hetica, y tan tullida de vna pierna que en todo este tiempo no fue possible ponerse en pie, si quatro, o cinco monjas no ayudauan a sustentalla: y aun con todo este socorro eran tan ordinarios los desmayos, que parecia auia de acabar con cada vno. Al cabo desta prolixa enfermedad, fue tanto lo que le apretaron recissimas calenturas, que afirmaron los medicos por muy cierto, que se yua muriendo con grã priessa, sin reparo humano. Viendose como estaua, y que se llegaua a sus males vna cruel postema en la garganta, que no la dexaua hablar palabra, leuanto los ojos de su coraçon (que los de su rostro auia ocho dias que no los podria abrir con ningun artificio) y suplicò a nuestra Señora de Guadalupe, como pudo, la fauoreciesse, y mostrasse su misericordia en tanta miseria. Y haziendole algunas promessas, oyo a la media noche vna voz que le mando se leuantasse. Viendose qual estaua, no reparo en lo que oya. Despues diziendo la Missa mayor, y cãtãdo: *Gloria in excelsis Deo:*

oyo

oyo vltimamente vna voz suauissima, que le dixo: Leuantate, y no temas. A este mandato abrio los ojos milagrosamente, y viendo gran claridad y luz, pregunto: Quien me manda leuantar? Oyo que le dixeron. Santa Maria de Guadalupe. Y con este dulcissimo apellido, sintio subitamente tanta salud y fuerças, que pudo ya, acompañando al otro paralitico del Euangelio, tomar la cama sobre sus ombros. Puesta enpie fue descalça al choro, y hechas gracias por tan marauilloso beneficio, dexo en pasmo y asombro a todas las religiosas, y medicos que la curauan: sin saber dezir otra cosa, sino: Grande es el poder de Maria: grande es su misericordia. Y desde aquel dia siguio en todo, con las de mas hermanas, el rigor de la comunidad.

7 PArtio de Castilla vn hombre principal, re suelto ya, y persuadido por el demonio, que passasse a Africa, y trocasse la Fé santa que professaua, con la abominable seta de Mahoma. En execucion deste intento prosiguiendo en su camino, acerto a passar por este sanctuario. Y mouido por curiosidad, y desseoso de ver lo que tanto engrandecia

la fama por el mūdo, entro en el templo, y bol uiendo los ojos a vna y otra parte del, fue tāto el miedo que le sobreuino, y tāta la fuerça que hizo la inspiraciō del cielo a su coraçō, poniē do fuego a la dureza de sus entrañas, q̄ las derri tio como vna cera. Y comēçando a mostrarlo la abūdancia de lagrimas, y gemidos, se llego a vn confessor, y acuso su delito con grauissima pena. El religioso, dādo mil gracias a nr̄a Seño ra, le cōsolo y absoluio. Agradecido el penitē te al fauor soberano, celebro cō grā reconoci mietō el triumpho gloriosissimo que nuestra Señora auia alcançado en su remedio.

8 Estando jugādo vn niño, jūto a vna açequia q̄ tenia mucha agua, sin mirar como ponia los pies, cayo dētro. Vna noche antes que suce diesse esta desgracia, soño su madre (q̄ estaua en otro pueblo) que le trayan su hijo ahogado: y recordando muy alborotada, dixo: Reyna y señora mia, Virgen santissima de Guadalupe, supliꝯos me guardeys mi hijo de peligro. Fue tan eficaz la oracion de la piadosa madre, sin sa ber el sucesso, que permitio la diuina clemēcia estuuiesse el muchacho, entretanto que le sacauā, tres horas en el pozo, y al cabo dellas le subiessen arriba, tan sano y libre como si no cayera.

cayera. Admirados quantos lo vieron de lo que auia acaecido, se le lleuaron a su madre: y preguntando a su hijo, que auia hecho tanto tiempo en el agua, respondio auia estado jũto a vna señora hermosissima, que tenia vn niño en sus braços, la qual le auia dicho que no tuuiesse pena, que el saldria. Agradecidos grandemente los padres del muchacho, le truxeron a ofrecer a nuestra Señora, por tan ilustre marauilla.

Corriẽdo vnos toros en vn pueblo junto a Salamãca, se escabullo de su madre vn muchacho de hasta ocho años, y entrãdo debaxo de vn tablado a vellos, cayo con toda la gente que estaua encima, sobre el, quebrantãdole todos los huessos, y dexãdole tal que le juzgarõ por muerto. La afligida madre, desconsoladissima de la desgracia, busco si auia algun remedio para que boluiesse en si el muchacho. Y viendo quan lexos estaua de aprouechalle su diligencia, acordose de las grãdezas, y soberanos milagros que nuestra Señora de Guadalupe obra por el mundo: y poniendo las rodillas en el suelo, dixo con gran fe, y esperança: Virgen santissima de Guadalupe, por tu misericordia y piedad te suplico, bueluas los ojos de tu

el le meneia a mil trabajo. Y pues tu Madre, es facil a tu intercessiõ, seas medianera con tu hijo, que dè nueua vida, y salud a este muchacho: y yo te prometo de preſẽtarle en tu ſanta caſa. Tuuieron tan venturoſo deſpacho eſtas peticiones, que en acabandolas començo el muerto a rodearſe y hablar, leuantandoſe no ſolo con vida, pero tan ſano, cõcertados y enteros todos ſus miẽbros, como ſi jamas le vuiera ſucedido daño alguno. Admirado todo el pueblo de tan milagroſo acontecimiento, dieron inmenſas gracias a nueſtro Dios y a ſu ſanta madre, y la muger las vino a dar al templo ſanto, con ſu hijo, muy agradecida a tan ſingular beneficio.

10 ESTando vn hombre durmiendo en vna pobre caſa pagiza, por mal recaudo de vna criada, ſe aprendio. Y como era tan aparejada la materia, y lo que auia dentro (que era mucho lino) a que crecieſſe la llama, ſubio tanto, que quando boluio en ſi el que dormia, no tenia remedio para librarſe, cercado por todas partes del fuego. En eſta aflicciõ y aprieto, acudio con gran fé y crecida deuocion a nueſtra Señora, y dixole: Benditiſsima Señora de Guadalupe, deſamparado eſtoy de todo humano reme-

remedio, pero a tu intercessiõ poderosa todo es facil. Suplicote no permitas quede abrasado en este fuego: y si del escapare te prometo visitar tu santa iglesia. Oyo con tanta clemẽcia la piadosissima Señora estos ruegos, q̃ sin sentir el hombre en la forma que le succedia, se hallo vn gran trecho apartado del fuego, en parte muy segura. Admirado de tan soberana merced, y muy agradecido a ella, vino aqui a reconocella.

11 NAuegãdo vn Portugues, con otros, se leuanto de repente vna tempestad, y tormẽta tan cruel, que a poco trecho echo a fondo el nauio con algunas personas, y todas sus mercadurias. Escaparonse, acogiendose a vn batel, algunos, y yendo a entrar en el este Portugues con mucha priessa, y poco recato, cayo en el agua, y no sabiendo nadar fuesse alo profundo: pero la clementissima Señora, que no oluida las humildes oraciones que se le ofrecen, oyo las que le presento este hombre antes que cayesse en el mar, al tiempo que començo la tormenta, encomendandose a ella, a titulo desta sãta casa de Guadalupe. Asiole de la mano y sacole arriba, sin que se le mojasse mas el rostro, que sino vuiera estado dentro. Admirados los

compañeros le acogieron en el baxel, y dando mil gracias al poder marauilloso de nuestra Señora, que tal milagro auia obrado.

12 SVcedio que se le encogieron casi de repente todos los neruios a Iuan de Vtiel, cauallero natural de Flandes, y capitan de la guarda Flamenca del Emperador Carlos quinto: quedando desto tan tullido, que no podia dar passo sin que le sustentassen de los dos lados. Auiendo padecido algunos dias con esta enfermedad y trabajo, experimentadas innumerables curas y medicinas, no hallauan los Dotores remedio a su enfermedad. Viendose este cauallero en tan gran peligro, y que los medicos dezian que le tenia muy grande su vida, acogiose al medico de las enfermedades, y poniendo por medianera a nuestra Señora, dixo: Suplico a vuessa magestad, clementissima Reyna de Guadalupe, pongays los ojos de vuestra misericordia en mi necessidad, y me libreys della, pues no ay humano socorro que pueda fauorecerme. Y si alcançare esta merced, os prometo de visitar vuestro sanctuario con la mayor deuocion que yo pudiere. Tuuo tan venturoso despacho esta peticion, que le aparecio la soberana Reyna de los Angeles,

vesti-

vestida de luz clarissima, causandole tã grã regozijo y cõsuelo, q̃ no se le acordaua ya de sus males. Y en desapareciendo la visiõ santa, se hallo con tan gran mejoria, que quedo tã sano y bueno, como si nunca vuiera padecido enfermedad: y assi luego tomo el camino deste sanctuario, a dar gracias por tan ilustre beneficio.

Estaua vna señora principal de Medina del Campo afligidissima de gota artetica, que en diuersas partes del cuerpo la atormentaua, auiendola puesto muchas vezes en manifiesto peligro de la vida. Y junto con este trabajo tenia otro de vna pierna, que se le auia encogido mas de quatro dedos. Estando tan apretada, acerto a visitarla vn religioso desta casa, que fue despues Obispo de Segouia: y viendola tan afligida a ella, y a su marido, le dixo se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe, y que esperasse de su liberalidad y misericordia, exercitaria con ella de sus soberanas marauillas. Oyendo esto la enferma, boluiose a la Reyna de los Angeles, y dixo: Bien se Señora mia, que no tengo otro remedio y amparo de que fauorecerme, sino acudir al vuestro: y juntamente reconozco son tantos mis pecados, q̃ no merezco admitto 13

V.M. mis ruegos: pero confiada en vuestra misericordia, tan poderosa para cumplir mis faltas, os suplico admitays mi peticion, y me alcanceys salud de vuestro hijo, reparador nuestro: y yo prometo si esto me concedeys, yr en romeria a vuestra santa casa, y seruiros en lo q̃ pudiere. Cerrò esta oracion vn profundo sueño que le duro toda la noche: y llegada la mañana, se hallo en despertando tã libre, sana, y cõtenta, como sino vuiera padecido enfermedad alguna. Admirados ella, y todos los que supieron el milagro, dieron infinitas gracias a nuestra Señora, aprestando lo mas presto que le fue possible, su camino, para este sanctuario.

14 OTro fauor semejante recibio de la soberana Princessa, vna pobre muger natural de Lebrixa, tierra de Seuilla: la qual estaua cõ tã grã hydropesia, que no se podia mouer ni mudar de vn lugar. Acerto a hospedarse en su casa vn frayle de la nuestra; y viendola tan miserable, le dixo que se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe, y confiasse de su clemẽcia. Concibio la enferma tan grandes esperanças de su remedio con estas palabras, que se encomẽdo con mucha humildad a nuestra Seño-

ra, ſuplicandole vuieſſe piedad de ſu miſeria. Fueron tan prouechoſos eſtos ruegos, que ſe hallo el dia ſiguiente libre y ſana del todo, de ſu dolencia: y aſsi al tercero dia partio al templo ſanto, a reconocer tan ſingular beneficio.

POniendo cerco el Turco a Caſtilnouo, y entrandole por fuerça de armas, captiuo todos los ſoldados que auian quedado de parte del Emperador Carlos quinto a defendelle. Entre otros que cayeron en mano del enemigo, fue vno que entregarō a vn moro crueliſsimo. Y para moſtrarlo mejor, en entrādo en ſu poder le echaron dos pares de grillos, y vna muy grueſſa cadena, con que eſtuuieſſe de noche y de dia: aunque le dexaua tal el trabajo, hambre, y maltratamiento, que ſin priſiones quedara ſeguro. Duro eſta miſerable vida dos años, en que ſe le apuro tanto el ſufrimiento, que ya no ſabia que hazer. Pueſto en eſta pena, acordo de acudir a nueſtra Señora de Guadalupe que ſe la remediaſſe, y con gran deuocion, y abundancia de lagrimas, le dixo: Soberana Reyna, madre de miſericordias, aliuio vnico de los trabajados y captiuos, ſuplico a tu clemencia te apiades de lo que padezco, y ten 15

gas, por bien de sacarme de tan desesperada vida: y yo prometo si alcançare tal merced, de visitar tu sanctuario. No se lleuo el viento las piadosas oraciones del captiuo, pues aquella mesma noche le aparecio entre gran luz, vna hermosissima Señora, y aunque passo sin dezille nada, fue marauillosa la esperança que esforço al captiuo. De alli a pocos dias le descubrio nuestra Señora traça como salir, descolgandose por vna muralla. Y tomando su camino, temeroso de los contrarios que yuã en su busca, se boluio a encomendar a nuestra Señora con gran deuocion. Y luego le aparecieron dos espantosos y brauos leones, que le fueron acompañando todo el camino, hasta que llego a tierra de Christianos: de donde agradecidissimo a la merced recebida, partio a esta santa casa a cumplir su promessa.

16 Viniendo en peregrinacion a este sanctuario el licenciado Atiença, Oydor del consejo Real, y copilador famoso de las leyes del Reyno, y con el su muger, y Bartolome de Santoyo con la suya, truxerõ en su seruicio vn moro, tan duro y rebelde en la guarda de su seta y locura, que no se auia podido acabar con el q̃ entrasse jamas en la iglesia, ni mirasse la cruz; tanto

tanto que si se la ponian delante, acometia cō increble rauia contra quien tratava de reduzille. Quiso nuestra Señora (para dar muestras de su poder, conuirtiendo aquel alma, y sacando aquel presso de la sujecion y captiuerio de Satanas) que entrasse sin hazer resistencia en el templo. Viendo su señora el buen principio que el moro auia dado, dixo a los que alli estauan: Hagamos todos vnanimes oracion a la madre de Dios, para que se apiade deste miserable. Pusieron lo por obra, con la mayor deuocion que les fue posible. Y entretanto q̄ ellos rezauan, el moro leuanto los ojos a la imagen santissima, y fue tan grande la mudança, y tan copiosa la luz que le comunico el cielo, que en vn punto començo a dar bozes, y pedir con mucha instancia la Fè y religion de los Christianos. Admirados todos de tan repentina y milagrosa buelta, hizieron muchas gracias a nuestra Señora, y entregaron el moro a los religiosos que le instituyessen en la Fè, y diessen el baptismo que pedia con increyble fuerça. Confirmo muy bien el nueuo Christiano el animo con que le auia recebido, cō muchas obras santas, y piadosas costumbres que conseruo toda su vida.

Partien-

17 PArtiendo para Oran vna nao con quinientos soldados, sin los pajareros, ya que yuan prosiguiendo su camino con bonança, les salieron al encuentro seys galeotas de moros y turcos: y cogiendolos en medio, sin poder hazer los nuestros resistencia a tanta muchedumbre se dieron por captiuos. Entre los presos fuerõ dos Portugueses, a quien en este trabajo no se les cayo jamas de la boca el nombre dulcissimo de santa Maria de Guadalupe, prometiendole si salian libres, de visitar esta casa. Oyo la Virgen sus peticiones, y quiso darles buen despacho, cegando de suerte alas guardas, que passassen a vista dellas, y no los viessen, ni hablassen palabra. Deste fauor vso con ellos otras quatro vezes nuestra Señora, que les sucedio en el viaje encontrar con los enemigos. Con este amparo llegaron hasta Oran, que son sesenta leguas, sin que nadie los ofendiesse, ni estoruasse: de donde salieron a cumplir su promessa.

18 EStando vn hombre natural de Alcala, durmiendo, cayo sin pẽsar el enmaderamiẽto, cogiendole debaxo a el, a su muger, y dos hijos. Sintiendo que se venia abaxo, dixo, medio dormido: Santa Maria de Guadalupe, fauorecednos

cedrios. No se tardó su diuina clemencia en este trabajo, ordenādo que cayesse el enmaderamiento deforma que dexasse vn vazio en medio, y se librassen marido y muger: aūque quedaron muertos los dos muchachos que tenian en su cama. Vino alguna gente a fauorecerlos, y desembaraçada la casa, do q̄ los afligidos padres hallaron sus hijos muertos, fue grāde el sentimiento, y muchas las lagrimas. Y assi con ansia entrañable se arrojaron en tierra, y suplicaron a nuestra Señora se apiadasse dellos, y restituyesse la vida a los dos muchachos; haziendo promessa de visitar esta santa casa, y ofrecerselos en ella a nuestra Señora. Fue tan feruorosa su oracion, que se leuantaron con vida los muchachos, dexando sumamente admirados a los que se hallaron presentes: muy agradecidos sus padres, vinieron al punto a cumplir su viaje, y visitar este sanctuario, estando en el don Philipe segundo nuestro señor, siendo Principe.

19 ENtrando vn mancebo a sacar cierta cosa q̄ se auia caydo en vn pozo, cayo sobre el vn golpe de tierra. Atemoriçado cō esta desgracia y peligro, leuanto el coraçon y voz al cielo, supli-

suplicando con mucha humildad a la Virgen Maria de Guadalupe le fauoreciesse. Acabada esta oracion, entretanto que hallauan quien le sacasse, se vino abaxo todo el pozo, cayendo sobre el pobre mas de cinco estados de tierra y piedras. Lastimados los que se hallaron presentes de tan notable desgracia, hizieron que se desembaraçasse el pozo, y llamaron quien enterrasse al que estaua dẽtro. Mas la soberana Pricessa, remedio vnico de quien la llama, oyo la peticiõ q̃ el afligido mancebo auia presentado a su clemẽcia. Y fueron tã eficaces sus ruegos, aceptados de las entrañas piadosas de Maria, que con caer tanta tierra y piedra sobre el, y estar en sacalla casi dia y medio, salio tã libre, sin daño y lesion, como si vuiera estado durmiẽdo en vna cama regaladissima.

20 LEuantose de noche en Puertorrico vna tan gran tempestad, vientos, y agua, que se lleuaua las casas enteras, con crecido daño de sus moradores. Acerto en esta ocasion a parir vna pobre muger, y viendo los que estauan presentes el peligro grande que corria, siendo la casa debil, la cogieron en braços quatro hombres, y passaron a otra parte que estuuiesse segura. Dieron el muchacho recien

cien nacido a vna moça que le lleuasse, y sobreuino vn tan desapoderado viento, que dio con ella en tierra, y le arrebato el muchacho, sin saber donde lo lleuo. Llegando la moça a donde estaua la madre del niño, y viendo que faltaua, recibio increyble tristeza y pesadumbre, y pidio con grandes ansias se le buscassen, aunque no fuesse possible hallarle aquella noche. Afligidissima la pobre madre, y haziendo mil amenazas de rauia, se acogio la moça a nuestra Señora, y dixo con muchas lagrimas: Benditissima Reyna de Guadalupe, madre de misericordias, pues las que vsays con todo el mundo son tan manifiestas, suplico os humilmente os apiadeys de mi, y guardeys seguro al muchacho donde esta, y le pongays en parte que le hallen. En asomando la luz, ya que se yua aplacando la tempestad, salieron muchos a buscar la criatura: y queriendo la soberana Reyna de los Angeles aceptar las feruorosas oraciones de aquella muger, acaecio vn sucesso digno de inmortal memoria, y fue, q̃ hallaron el niño dos o tres calles de donde le arrebato el ayre, tan sano y bueno como si vuiera passado toda aquella noche a los pechos

de

de su madre: cosa que puso en tan gran admi racion y pasmo a todo el pueblo, que se hazian lenguas pregonando el sucesso. Vino toda la ciudad a vello, y sabiendo auia prometido la muger vna Missa a nuestra Señora de Guadalupe, se juntaron en la iglesia, y la dixeron con grande solennidad el dia de san Bartolome, y llamaron al muchacho (en memoria deste ilu stre acontecimiento) Bartolome de la Tormenta.

21 ESTando muy afligida de dolores de parto en este pueblo, su muger del famoso Gregorio Lopez, llamaron los medicos, y viendo estaua peligrosissima, trataron que se sacasse a pedaços la criatura: pareciendoles (lo vno por ser muy grande, lo otro por salir doblada) era forçoso salir hecha pedaços, o que muriesse la pobre madre. Auiendo pues mas de veynte y quatro horas, que estaua padeciendo la noble matrona, acogieronse en tan miserable estrecho al manantial de continuas misericordias, y pidieron algunas reliquias de la imagen santissima. Truxeron el cingulo, y poniendoselo a la que padecia, con mucha fe, y deuocion, fue tan marauilloso el efecto que hizo, que pario al punto (sin que se dilatasse el buen sucesso

vna

vna Aue Maria) tan sana, entera, y grande la criatura, q̃ parecia ya de quatro meses: q̃dando muy buena su madre. Admirados todos los presentes, y agradecidissimos al milagro, dieron inmensas gracias al autor de la obra. Y entre otros que dieron testimonio della, fue el Dotor Moreno, protomedico del Rey, testigo del sucesso, que segun afirmo fue tan milagroso, que era efecto proprio del poder soberano de nuestro Dios.

22 DExose lleuar tanto vna muger de vna colera desmedida, que pidio al demonio mil vezes que se apoderasse de su cuerpo. Entro en ella con tãta fuerça y dominio, que la posseyo miserablemente por espacio de siete años. En este tiempo quiso la desatinada muger ahorcarse, muchas vezes, librandola siempre nuestra Señora de Guadalupe, a quien estando sana era aficionadissima. Y no paro su locura en quererse ahorcar; pero se puso a otros mil manifiestos peligros de la vida, si la soberana Princessa no la fauoreciera. El pobre marido, viendo quan perdida estaua su muger, leuanto las manos y coraçon a nuestro Dios, suplicãdole cõ gran ansia, la librase de tan lastimosa dolencia. La madre de la enferma, afligidissima do

quan larga possession auia tomado el demonio de su hija, puso las rodillas en tierra, y con abundantes y copiosas lagrimas, dixo: Apiadese de ti Christo nuestro Señor: y su madre santissima de Guadalupe, que tantas marauillas obra con todos los que se acogen a su clemencia, la vse cõtigo, enferma, y captiua del demonio. Y si su magestad exercitare cõtigo de sus misericordias, yo prometo lleuarte a su santa casa. Oyendo el nõbre de nr̃a Señora de Guadalupe, la endemoniada, començãdo ya a obrar el diuino fauor enella, dixo: Si tal merced me quisiese hazer la Reyna d̃los Angeles, yo le presentaria mis cuẽtas de ambar. Y prosiguiendo nr̃a Señora cõ la merced q̃ auia començado, mãdo al demonio q̃ la dexasse: hallandose desde aq̃l mismo dia tã buena y libre, como auia estado antes que se apoderasse della. Admirado todo el pueblo de tan ilustre prodigio, y muy agradecidas las que le experimentaron, partieron luego a este santo templo a reconocerle.

23 LLegando a vna acequia que se estaua reparando, Nicolas Melgarejo cauallero de Seuilla, puso los pies con poca aduertencia, y inclinãdose mucho, dio abaxo en mas de catorze estados de alto y hondura. En el espacio q̃ vuo

de caer y llegar al agua, se encomẽdo entrañablemente a nuestra Señora de Guadalupe, q̃ se le mostro desde luego tan fauorable, que aunq̃ se hundio boluio luego a salir encima, sin saber nadar. Y vadeando lo mejor que pudo, llego a vna abertura de la pared, y asiose a ella, esperando le socorriessen. Echaronle de q̃ asirse, y fue de tan poca fuerça la soga, que cayo segunda vez. En esta se boluio a encomendar cõ mayor deuocion a nuestra Señora, y quiso su magestad, para dexar biẽ calificada la marauilla, que creciesse repentinamẽte tanto el agua, con el cauallero encima, que basto a poder salir fuera con poca ayuda. Admirados los que se hallaron presentes de tan manifiesto milagro, dieron inmensas gracias a la Virgen santissima que le auia hecho: y el cauallero muy obligado a tanto fauor, vino a visitar este sanctuario.

CAyo enferma vna donzella, y fuessele agrauando tanto la enfermedad que se tullo, y quito la habla mas de año y medio: juntandose a estas desgracias, vna furiosa rauia de tiempo a tiempo, cõ q̃ hazia intolerables y peligrosas locuras. Tristes cõ estremo sus padres de tanta miseria, suplicaron a nuestra Señora 24

se apiadasse dellos y de su hija, pues todos los remedios y caminos que auian intentado no eran de prouecho, siendo solo Dios el que por su intercession auia de obrar semejantes grandezas, como era reparar lo q̃ estaua tan desamparado de remedio. Quiso nuestro Señor aceptar estas feruorosas oraciones, apareciendo à la enferma vna noche la Reyna de los cielos, vestida de claridad, y mandola visitasse su casa de Guadalupe, y que en ella se le restituyria la habla. Sabida por sus padres tan señalada merced, y la instãcia q̃ hazia la enferma, por señales y escrito, de su deuociõ, acordarõ de acudir a su desseo, aunque era dificultoso, por auer de traella en vna cama todo el camino. Llegando a este santo tẽplo, y puesta la enferma delãte de nuestra Señora, no quitaua los ojos de la imagẽ santissima. A hora de maytines, estando los padres de la dõzella en oraciõ por su hija, començo la muda à hablar, y llamar a nr̃a Señora. Admirados en estremo sus padres, y todos los presentes, dierõ muchas gracias a nr̃a Señora, por tã soberana marauilla. Y no solo se estẽdio esta merced a restituylle la habla: pues tãbien la libro la Reyna del cielo, de todos los males q̃ padecia, quedãdo con entera salud de sus dolẽcias.

Apode-

APoderose de vn hombre el demonio, atormentandole por espacio de dos años con tãta crueldad, que casi de dia y de noche no le dexaua respirar. El miserable q̃ padecia este captiuerio, algunos ratos que quedaua libre, reparaua en su daño, no sabiendo remedio para su enfermedad: y derramaua abundantissimas lagrimas, suplicando a nuestra Señora le fauoreciesse y librasse, como podia: haziendo voto de visitar su santa casa el, y su muger. No se tardo su diuina clemencia en executar sus desseos, y assi mãdo luego al demonio q̃ le dexasse. Quedo desde aquella hora libre, y cõ entera salud: pero mereciendolo su oluido, descuydado de cũplir la promessa, permitio nr̃o Señor castigassen los demonios su negligẽcia, boluiendo a encastillarse en su cuerpo. Mas como la diuina magestad anda en busca de la enmienda, apenas la vuo tenido, con arrepentimiento de lo passado, el enfermo, quando torno a dexalle el demonio. Agradecido a esta segunda merced, cumplio luego su promessa. 25

VIno en peregrinacion a esta santa casa, vna señora de Guadalajara, con vna hija suya, agradecida a la clemencia de nuestra Señora, 26

y de la [illegible] su hija. La qual estando apretada con vnas rezias calenturas, le fueron creciendo con tanto aumento, junto con vna gran postema que se le hizo en la garganta, que la puso en manifiesto peligro de la vida. Y esto de suerte, que no le faltaua señal alguna que no testificasse lo poco que se podia fiar de su vida. Passaron tan adelante estas señales, que la cubrio su madre, y dexo por muerta; y retirandose a vn oratorio, suplico con grandes lagrimas, y deuocion a nuestra Señora, que pues todo era facil a su poder, vsasse de misericordia con su hija, restituyendola a la vida, como lo auia hecho con tantos muertos. Y que si della alcançara esta merced, prometia de lleuar a su casa la muchacha, y que yria pidiendo limosna. Hecha esta promessa, oyo vna voz que le dixo: No temas, que tu hija no morira desta enfermedad. Alegrissima de lo que auia oydo, y estando mirando a vna parte y a otra del aposento, a ver quien la hablaua, la vinieron a llamar sus criados, y pidieron las albricias de que su hija auia abierto los ojos, y se mouia. Fue la madre al punto, y hablando a su hija con muchas lagrimas de contento, le dixo:

Como me querias dexar, hija de mis entrañas? Respondio la enferma: Muy bien te estuuiera señora, que yo te vuiera dexado, pues estaua ya en el parayso. Desde esta hora començo la muchacha a mejorar, hasta que teniendo en breue tiempo entera salud, vino con su madre a agradecersela a nuestra Señora.

Viniendo en peregrinacion a esta santa casa, vn cauallero natural de Toledo, q̃ se llamaua Garcilasso dela Vega, entre algunos marauillosos acontecimientos con q̃ la Reyna soberano le auia obligado a este viaje, referia, que vna vez, trauando reñidissima pelea con los Franceses la gente de España, sobre echallos de vn mõte fuerte a q̃ se auian acogido, fue grande el estrago q̃ vuo de la vna y otra parte en la cõquista. Entre otros caualleros ilustres q̃ alli se hallarõ, fue este Garcilasso, al qual viẽdole mal herido, a pie, y solo, llego vn Frãces, diziendole q̃ se rindiesse, amenazandole sino obedecia, cõ la muerte. El noble cauallero, pareciendole cosa indigna de su persona, dixo que no queria. Apartose el soldado como tres passos, y disparo el arcabuz: y siendo casi impossible naturalmẽte, q̃ dexasse de quitalle la vida, quiso nuestra Señora de Guadalupe, 27

 (aquien

(aquien se auia encomendado desde luego que el soldado le començo a hablar) que le passassen las pelotas sin hazerle daño ni lesion alguna. Otro milagro marauilloso refirio el mesmo, que auia sucedido a vn cauallero de Borgoña, y fue, q̃ al tiẽpo que el Emperador don Carlos junto aquella famosa armada, para tomar a Tunez, y la Goleta, entre otros caualleros que venian en seruicio del Emperador, era este cauallero de Borgoña, que cansado de nauegar, se arrimo sin aduertencia a vn lado de la galera, y sin poderse valer cayo de alli abaxo. En el pequeño espacio que vuo hasta llegar a la mar, se encomendo a nuestra Señora de Guadalupe, para q̃ le socorriesse. Quiso su diuina magestad mostrar bien de quanto fruto auia sido su oracion, pues hundiendose torno a subir arriba, aunque cayo a la parte donde passauan los nauios de la armada, que estuuo en passar mas de tres horas, y todo este tiempo el cauallero sin recebir mas daño que si estuuiera en la playa, hasta que echandole menos, començaron a buscalle. Y sacandole viuo con gran admiracion de todos, le preguntauan como auia sucedidole tan gran ventura; y respondia se auia encomẽdado a nuestra

Señora

Señora de Guadalupe, y que todo el tiempo q̃ estuuo en el agua, le sustento del braço vna señora para que no se hundiesse. Alegrissimos todos de tan celestial fauor, dieron infinitas gracias a quien le auia hecho: y el cauallero lo mas presto que pudo vino a reconocelle en este sanctuario.

NAuegando hazia la costa de Roma vn clerigo, salieron Turcos al encuentro, y lleuaronle captiuo a Argel. Estuuo el pobre sacerdote hecho esclauo nueue años, sufriendo en este espacio asperissima vida, y continuos trabajos, sin remedio alguno de rescate. En este miserable captiuerio, todo el consuelo que tenia era inuocar el dulcissimo nombre de nuestra Señora de Guadalupe. Vinole vn dia vn mouimiento del cielo, que se pusiesse en huyda: y hallando ocasion para ello, animado de aquella inspiracion, que creyo certissimo era de nuestra Señora, se quito las prisiones, y con vn animo valeroso quebro las carceles, y salio fuera. Llegando a vn lugar donde era forçoso arrojarse para auer de salir, no reparo (guiado por la Reyna soberana) en la alteza, q̃ era demas de nueue estados, antes encomendandose a ella se arrojo: y lo mismo hizo de vn muro 28

alto, que deuia de tener mas de siete estados. De aqui se partio a Oran, y llegando a vn rio que no se podia vadear, ni osauan entrar en el muchos moros que estauan en la orilla, entro el, llamando a nuestra Señora, que le passo de la otra parte (segũ croya) pues se hallo en la ribera sin saber como auia sido. Prosiguiendo su viaje oyo vn ruydo, y receloso por no saber lo q̃ era, quiso esperar, y obra de treynta passos bramaua vn leon, que le puso harto miedo. Boluio su coraçon a la Reyna del cielo, suplicã dole su socorro. Y acordandose que otras vezes los auia embiado su magestad para defender los captiuos, cobro esfuerço. No le salierõ en vano sus esperãças, pues desde alli le fue acõ pañando el leon, caminãdo siẽpre vn poco delante, hasta q̃ le dexo en tierra pacifica y segura. Dõde haziẽdo relacion del sucesso, dierõ infinitas gracias a Dios, y a nr̃a Señora, por tã inmẽso beneficio: y el tomo su camino, viniẽdo a esta sãta casa a reconocer la merced recebida.

29 AViendo siete años que estauan casados ciertas personas nobles de Asturias, sin auer tenido sucession, ni el fruto q̃ en el matrimonio comunmẽte se dessea, estauã muy cõgoxados, y descõfiados de alcãçar este bien. Viẽdo pues

que

que era solo nuestro Señor el que podia reme
diar su desseo, acudieron a la intercession de
Maria, patrona, y Señora deste sanctuario: pro
metiendo con gran deuocion, le vendrian a vi
sitar, si alcançauan de su misericordia el buen
despacho de su peticion. Y que no solo yrian
al templo santo de Guadalupe, por alcançar
este beneficio: pero q̃ boluerian despues de cõ
seguido a agradecelle, diziẽdo algunas Missas,
y ofreciẽdole algunas libras de cera. Hecho el
primer viaje a la santa casa, no se tardo mucho
nuestra Señora en cumplir sus desseos, pues
dẽtro de vn año tuuieron vn hijo, y en los o
tros dos siguiẽtes les dio otros dos. Agradeci
dissimos los padres a tanta merced, boluieron
segunda vez al sanctuario a reconocella.

Saliendo de Sanlucar la flota para la nueua 30
España, entre otros que se embarcaron fue
el Doctor Antonio Mexia, Corregidor de Ta
lauera, señalado por Oydor de Mexico: el
qual refiriendo aqui el caso milagroso que a
el y a los demas Españoles auia sucedido, di
xo: que a cinco dias de nauegacion se leuan
to vna terrible y tempestuosa tormẽta, que en
breue espacio esparcio, y arrojo por diferentes
partes los nauios. Duro esta tẽpestad cinco dias

con tan gran tormenta y escuridad, que apenas se parecia alguna luz. El nauio en que yua este oydor, estuuo muchas vezes casi anegado. Creciendo pues por momentos la furia delos vientos, se quebro el timon, y se llenaua con gran priessa de agua el nauio. Yendo a remediar y a cubrir las auerturas por donde entraua, tomo el maestre del vna hacha en la mano, y que o por descuydo, o por estar desatinado con la fuerça de la torméta y tépestad, llegola sin sentir a vna parte del nauio, y començo a arderse con gran furia. Viendonos, dixo, en tan miserable estrecho de dos tan poderosos elementos, clamamos a la Virgen santissima de Guadalupe, nos fauoreciesse, prometiendo visitariamos su sanctuario. Quiso la soberana Princessa oyr nuestros ruegos, y assi por su diuina intercession apagamos có breuedad el fuego, y desaguamos el nauio: y mostrandose el cielo fauorable, començo a descubrirse vn hermoso tiempo, dandonos tres dias de calma en que reparassemos lo passado: y luego con bonissimo temporal proseguimos nuestro viaje.

31 ASomádose vn niño a vna anoria que tenia mas de tres estados de agua, desuaro, y dio

consigo

consigo abaxo. Llegò al golpe vn hombre q̃ estaua cerca, y viendo la desgracia, sin reparar en el peligro que padecia el muchacho, fue a dar auiso a su padre, bien lexos de donde auia sucedido la cayda. El afligido padre, tristissimo del sucesso, vino con la priessa possible, y hallãdo a su hijo de aquella suerte, mando con gran ansia le sacassen. Entraron por el, y viendole su padre ahogado y denegrido, hizo muchas lastimas, y con abundancia de lagrimas y feruor, suplicò a nuestra Señora de Guadalupe le boluiesse la vida, prometiendo de ofrecelle en su santa casa. Hecha la oracion, con algunos remedios que hizieron, arrojo el muchacho grã abundancia de agua, y abrio los ojos, mirando a vna y otra parte. Agradecidos a tal fauor sus padres, y otras muchas personas q̃ vinieron de Madrid (por estar cerca) a ver el caso milagroso, celebraron con muchas alabanças, el nombre y poder santissimo de Maria.

PAssando vn clerigo natural de Galicia por la puente de vn muy caudaloso rio, no teniẽdo antepecho, y siendo muy escuro quãdo passo, dio abaxo, diziendo quando cayo: Valgame nuestra Señora de Guadalupe. Lleuole la corriente con grã furia mucho trecho, por parte 32

que

que auia mas de tres estados đ agua, embuelto en su manteo, sin saber ni poder nadar: hasta que encomendandose con mucha fé a nuestra Señora de Guadalupe, llego a vna peña que estaua en medio del rio, donde hizo pressa. Aqui estuuo dando bozes, y a ellas acudio mucha gente, y remediandole como pudieron, le echaron fuera. Admirados y suspensos todos de velle como salia embuelto en su manteo, y que no se le auia mojado la ropa de la cintura arriba, sin auer podido ni sabido nadar, le preguntaron como se auia librado. Respondio, que todo el tiempo que estuuo en el peligro, oyo vna voz que le asseguraua que no pereceria, y assi ayudado de nuestra Señora salio con vida. Fueron tantas las gracias que dieron a la Princessa soberana por tal misericordia, que hechos lenguas todos, la celebrauan, publicandose por toda aquella tierra, que casi no vuo quien lo ignorasse. El Arçobispo de Santiago escriuio luego el milagroso sucesso al Prior desta casa, embiando al clerigo q̃ auia recebido la merced, a que la confessasse en este sanctuario.

33 HIzo otro singular fauor la clementissima Señora, a vn mayordomo y contador ma-

yor

yor del Obispo de Auila don Aluaro de Mendoça. Enfermò este hombre de vnas tercianas dobles, que le maltrataron mucho por algunos dias, recreciendose a esta dolencia vn tan terrible tauardillo, que con breuedad obligo a los medicos desesperassen de su vida. Ordenada su alma, y recebidos los Sacramentos, le dio vn gran desmayo, y a breue rato que boluio en si, partio desta vida. Y para mas certificarse los medicos que era muerto, hizieron algunas prueuas: hasta que viendo quan cierto era auer salido desta vida, mandaron le amortajassen. Su muger del difunto, que se auia recogido a llorar su soledad, le vino gran desseo, despues de cinco o seys horas muerto, de tornar a velle. Y llegando con grandes ansias a el, se boluio a nuestra Señora de Guadalupe, y con muchas lagrimas le suplico se apiadasse de su perdida: dando palabra si resucitaua a su marido, visitaria su santa casa. Fue tal la deuocion, y tan crecida la fè, con que està noble matrona pidio a la Reyna de los Angeles remedio, que apenas vuo acabado de pedille, quando començo a menearse el muerto, y boluer a la vida. Y aunque no se leuanto con entera salud, cobrola en muy

breue

breue espacio: quedando quantos se hallaron presentes tan admirados, que no sabian que dezirse, pareciendo todo poco, respecto de tan esclarecida grandeza y marauilla. Los que la recibieron visitaron con toda la presteza que les fue possible esta santa iglesia.

34 EStando vna pobre moça cerrando vna ventana muy alta, al baxar, mirando mal por si, cayo desde arriba. Atormentose de suerte, que casi todos los huessos le quedaron quebrantados, y especialmente vna pierna. Hizieronse algunos remedios, aunque ninguno de prouecho, quedando la muger de arte, que no podia leuantar el rostro al cielo. Viendose tan lisiada y con tantos dolores, acudio al socorro de nuestra Señora, haziendo muchos votos y promessas. Y despues de auer tenido algunas nouenas en vna hermita deuota de su pueblo, y visitado otros lugares santos (aũque sin remedio) acordo de venir a esta santa casa, venciendo muchas dificultades y trabajos, que por ser el camino tan aspero, y no poder andar cada dia sino vna legua, se le auian de ofrecer. Todo esto atropello, y al cabo con harto trabajo llego al templo santo, y començo a tener nouenas, suplicando a nuestra Señora el buen sucesso de

sus dessseos. La vltima noche que las tuuo, desspertó cubierta de sudor y temblando por vna voz confussa que auia oydo. Boluiose a nuestra Señora, y encomendose a ella con gran fé, pidiendole fauor y ayuda en sus trabajos. La clementissima señora, admitiendo sus deuotos ruegos, le dixo: Leuantate de ay. Obedecio la enferma, y como se leuanto y hallo sana, dio inmensas gracias a quien tanto bien le auia hecho; y publicando el milagro, fue crecido el contento que causó en toda la casa, y pueblo.

Vino a visitar este santo templo vna muger de Salamanca, y truxo consigo vna hija suya, y dando cuenta de su viaje dixo: Auia hecho esta muchacha no se que trauesura, conforme a su edad, y yo con poca consideracion, y llena de colera, la di mil vezes al demonio. No se tardo en oyrme, y apoderandose miserablemente de la muchacha, la hazia dezir mil locuras, y enbrauecerse tanto algunas vezes, que se sacaua los pedaços de sus carnes. Afligidissima de lo que via, y mas reconociendo auer sido yo la causa, lleuela a vn clerigo que la conjurasse, y que dixesse algunas missas. Y viendo se detenia 35

nia la diuina misericordia, por mis pecados, boluime con gran dolor de mi culpa a nuestra Señora de Guadalupe, suplicandole con muchas lagrimas, y con la mayor deuoció que pude, se apiadasse de mi, y alcançandome perdon de mis pecados obrasse de sus marauillas: prometiendole si me hazia tan señalada merced, de presentarsela en su santa casa. Hecha esta promessa, quedo desde aquel punto la muchacha con entera salud; admirandose todos los que sabian la enfermedad, y vieró el milagro.

36 AVia estado vn hombre por espacio de tres años tan loco y desatinado, que le tenian amarrado a vna pared, muy preso con cadenas. Algunos dias que le dexaua la locura, afligido en estremo viendo qual estaua, acudia al fauor y socorro de algunos santos a quien era deuoto. Apareciosele vna noche que estaua en este exercicio, vn niño, cercado de gran resplandor y claridad, que le dixo: Hombre, encomiendate a nuestra Señora de Guadalupe, que ella te sanara. Contentissimo con lo que auia oydo, se acogio luego a tan seguro puerto, con gran confiança de su remedio: prometiendo si le alcãçaua, vẽdria a pie a su santa casa. No tardo mucho nuestra Señora en cumplir

sus

ſus deſſeos, quedãdo deſde aquel pũto ſano, y cõ entero juyzio. Admirados los q̃ le conociã del caſo milagroſo, le celebrarõ mucho, y el q̃ recibio tal merced vino luego a reconocella.

AVia algunos dias que tenia vn hombre hõrado vna hija ſuya tan maltratada de calenturas, que ſobreuiniendole nueuos acidentes, con vna gran poſtema, la apretaron tanto, q̃ ya deſamparada de todo humano remedio, ſalio deſta vida. Afligidos grandemente ſus padres de la perdida, ſe acogieron con vna marauilloſa fè, y deuociõ rara, a la clemencia ſoberana de Maria, y entrando la madre de la difunta en vn oratorio, dixo con muchas lagrimas: Virgẽ de Guadalupe, Reyna y madre de miſericordias, pues las q̃ aueis hecho por el mũdo en todo genero de neceſsidades ſon tantas, ſuplicoos humilmẽte las exertiteys en eſta ocaſion, boluiẽdo la vida ami hija: y yo os prometo de yr cõ ella a pie, y pidiẽdo limoſna, a viſsitar vr̃a ſanta caſa de Guadalupe. Admitio la clementiſsima ſeñora los ruegos deſta muger, y embio vna voz q̃ le dixo: No temas. Y luego ſe començo a mouer la muerta, con gran paſmo de todos los que lo vieron: y reſtituyda a la vida, vino pregonando eſte diuino fauor. 37

38 Volviendo vn nauio de Roma para Cadiz, en que venian mas de ciento y cinquenta personas, se leuanto tan gran tempestad, que en breue espacio desbaratados todos los aderecos, hizo pedaços el nauio, pereciendo lastimosamente quantos en el venian, solo vno escapo, a quien la clementissima señora de Guadalupe quiso amparar, auiendose encomendado a su misericordia, quando todos los compañeros peligrauan. Asiose este deuoto nauegante a vna tabla, aunque reparo flaquissimo a la tormenta. En ocasion tan apretada llamo otra vez a la Reyna del cielo en su defensa: y su diuina magestad que no sabe negar su misericordia a los que humilde y deuotamente se la piden, fauorecio a este hombre, para que la tabla le siruiesse de nauio muy firme, y apareciole vna luz, que le guio en la obscuridad de la noche, y oyo vna voz que le dixo: No temas. Con tan celestial socorro camino, sin comer ni beuer quatro dias, aunque sin hambre, sustentandole Dios milagrosamente. Salio a tierra libre, y sano: y agradecido a tantos fauores, vino a publicallos con mucho reconocimiento a este santuario.

BOluiendo de visitar este templo a su tierra, vna peregrina, hospedose en vn meson donde auian descargado muchos carros de paja: y auiendo dexado algunos a la puerta, estando todos durmiendo se començo a encender fuego repentinamente en la casa, y como estaua tan dispuesta para crecer la llama, subio ella y el humo con gran estremo. Despertando al ruydo la peregrina, y no pudiendo salir, quedose en medio del meson, desamparada de todo consuelo humano, començando ya à ahogalla el humo. En esta desgracia llamo cõ grã fè a nr̃a Señora de Guadalupe, prometiendo boluer a su sanctuario: y luego sintio que la cogieron milagrosamente de los braços, sin ver quien era, ni podello saber, y la sacaron fuera del peligro a parte segura, sin que vuiesse recebido daño alguno. Admirados del sucesso quantos lo supieron, y agradecidissima la muger, hizieron infinitas gracias a Dios por tal beneficio.

ARrojandose vn hombre muy sediento a beuer en vna fuente, trago sin sentir, vna cosa ponçoñosa, que le hincho tanto el cuerpo que parecia vn mõstruo, quitãdole la gana 40

de comer, y casi todos los sentidos. Afligido el triste hombre de tan lastimosa desgracia, le aparecio vna muger pequeña y muy hermosa, vestida de azul, con vn niño en los braços, y dixo: Promete visitaras mi casa de Guadalupe, y cobraras la salud perdida. Reparando este hõbre en lo que oyo, hizo voto con mucha deuociõ, de cũplir cõ tan santo viaje. No le salio en vano su promessa, pues a vista de mucha gente boluio quanto tenia, y con ello la ponçoña, quedando tan sano, libre, y con tantas fuerças como antes de la desgracia. Obligado este hõbre a tan celestial fauor, vino a cumplir lo prometido.

41 TEnia a su cargo quatro Christianos captiuos vn moro principal, y al cabo de auer estado siete años en su poder (no con poca admiracion del moro, viendo la santidad q̃ professauan, la paciencia en los trabajos, y las cõtinuas oraciones que embiauan al cielo, pidiendo socorro a la Reyna de los Angeles) quiso su magestad oyllos, y sacarlos de tan largo y pessado captiuerio, y juntamente librar al moro q̃ los guardaua de la supersticion miserable de Mahoma. Estando pues durmiendo el moro, le aparecio la soberana Princessa, mas hermosa

que

que el sol. Y despertando muy admirado de lo que via, començo a preguntar: Que es esto? Entonces le respondio la clementissima Señora: Leuantate, y ve con essos quatro captiuos que tienes a tu cuenta, a tierra de Christianos, y en llegando recibe la Fè santa de mi hijo, dō que alcançaras vida eterna, y inmortal gloria. Confuso el moro de lo que oya, dixo: Señora, quiē eres? Dieronle por respuesta: Yo soy santa Maria de Guadalupe. Dudoso todauia el moro de lo que auia dicho, espero segunda y tercera noche, y en ellas le repitieron las mesmas palabras. Ya conuencido cō lo que auia passado, lo comunico con vno de los captiuos. El Christiano, gozoso por estremo de tā dichosas nueuas, dio muchas gracias a nuestra Señora por tan gran beneficio, y persuadio mucho al moro, no dilatasse el poner en execucion lo que le auia mandado nuestra Señora. Con estas persuassiones quedaron determinados de salir aq̃lla noche: y assi al tiēpo della, mas sossegado, baxo el moro a las carceles, y quitando las prisiones a los quatro Christianos, salierō juntos hasta los muros de la ciudad, de donde se descolgaron y prosiguieron su camino por espacio de siete dias, hasta llegar a Tanjer. Donde

sabida su venida, fuerõ recebidos con mucho gusto, y puesto en execucion el intento santo del moro, poniẽdole por nõbre el del gouernador de la ciudad. De aqui salieron a Portugal, de donde vino con sus compañeros a dar gracias a la Princessa del cielo, por tã ilustre fauor como le auia hecho.

42 Otro soberano beneficio vso la clemẽtissima Señora, con vn cauallero natural de Toledo, mayorazgo del Mariscal de Castilla. Yendo este cauallero en la armada que se hizo los años passados cõtra Inglaterra, despues d' auer passado algunos infortunios del tiẽpo y de la guerra, cayo en vnas grauissimas calenturas, tã rezias q̃ en veynte dias q̃ le atormẽtarõ, ninguno delos compañeros, ni delos q̃ le curauã, creyeron le durara la vida. Viẽdose cõ tã poca esperãça, se boluio el enfermo a nuestra Señora, y con la mas crecida deuocion q̃ le fue possible, dixo: O benditissima Señora, Virgẽ santa de Guadalupe, apiadate de mi, socorriẽdome en esta necessidad y manifiesto peligro: y si alcançare tan grã merced, prometo de visitar tu santa casa. Apenas acabo esta oraciõ y promessas, quãdo la clementissima Señora acepto sus ruegos, y mando a la enfermedad q̃ le dexasse

al punto. El cauallero, y todos los que le vieron con tan repentina y milagrosa salud, hizieron infinitas gracias al poder marauilloso de la Virgen, admirados de tan milagroso acontecimiento. Recibio otros muchos fauores este cauallero de nuestra Señora, y entre ellos fue vno singularissimo, q̃ le auia hecho despues q̃ se leuanto de la enfermedad. Estaua peleando vn nauio de los nuestros con otro de los contrarios, y encendiendose la pelea, arrojauan de vna y otra parte muchos tiros. Viendo este cauallero q̃ le auiã dexado en el lugar mas seguro, juzgãdo por indigno de su persona no acudir al mayor peligro, subio a lo alto, llamãdo primero a nr̃a Señora con todo su animo. Quiso la soberana Princessa mostrarsele en esta ocasiõ fauorable, y fue, q̃ tirãdo vna pelota los contrarios de marauillosa grandeza, quiso la Reyna del cielo di esse la bala en el mesmo lugar ð dõde apartaua inmediatamente la cabeça. Agradecido el noble cauallero, prometio hazer cada año (en memoria de tan soberano sucesso) vna solẽne fiesta de la Natiuidad de nuestra Señora. Y en desembarcando vino a este sagrado templo, en reconocimiento de sus obligaciones, dõde quedaron ilustres prendas de su deuocion.

43 OTro marauilloso prodigio obro la soberana Princessa con vna donzella, y fue. Llegando a vn pozo con menos aduertencia que era menester, se le fueron los pies y dio abaxo. Acerto a ver esta desgracia vna muger, y fue al pueblo a dar cuenta dello, y que acudiessen a sacalla: y tardaron tanto que pudiera ahogarse mil vezes. Entraron y sacaronla como pudieron, y arrojandola en el suelo como muerta, hizieron todos oracion por ella a nuestra Señora de Guadalupe, y prometieron tendria nouenas en su sanctuario la donzella. Apenas acabaron su peticion, quando començo la muger a leuantarse, tan sana y buena como si no vuiera padecido cosa alguna: y agradecidissima vino a esta santa casa a cumplir su promessa.

44 SVcedio otra celestial marauilla a vna muger, muy affigida de la muerte de vn hijuelo suyo, que amaua con ternura. Auiendo dexado a este niño en la cama, quando boluio le hallo muerto, y procurando saber si era de sueño, hizieron mil experiencias, y todas testificauā la desgracia. Tratarō de enterralle, y acabo de tres o quatro horas despues de muerto, entre otras que vinierō a despenar la pobre madre,

llego vna que le aconsejo mucho llamasse a nuestra Señora de Guadalupe, pues sabia quan tos milagros y marauillas obraua, y le suplicas se resucitasse el niño. La piadosa y afligida madre, alentada de confiança, boluio los ojos y coraçon a nuestra Señora, y dixole: Soberana Virgen de Guadalupe, por quien vos seys os suplico, con la mayor deuocion y humildad q̃ puedo, vseys de vuestra misericordia en esta ocasion, y boluays la vida a este muchachuelo: y yo os prometo si alcançare tan grã fauor, ofrecelle en vuestro sanctuario con su bulto de cera, y la mortaja. Hecha esta promessa, se començo a menear el niño, y leuantarse: con publico pasmo de todos los presentes, y admiracion de los que supieron el milagro. Agradecidissima esta muger a tan soberano beneficio, vino con su hijo en peregrinacion al templo santo.

AVnque de ordinario en los milagros passados no se ha puesto el año precisso en q̃ su cedierõ, por las razones que se tocaron al principio deste libro: porque nadie piense son aora en nuestro tiempo menores las grandezas que obra la Reyna de los Angeles, inuocada a titulo deste deuotissimo sanctuario, quiero 45

poner

poner aqui algunos de los muchos milagros que ha hecho esta gran Señora, despues que corre por mi cuenta el gouierno desta santa casa: pues referillos todos fuera hazer otra nueua historia. Año de mil y quinientos y nouenta y cinco, estaua en la ciudad de Plasencia vna donzella noble, que se llamaua doña Ana de Godoy, tan enferma y tullida, que no podia estar en pie, aunque se ayudasse de muletas, y junto con esto le sobreuenian grandes accidentes, y echaua mucha cantidad de sangre por la boca. Pusieron sus padres en el largo y prolixo tiempo de su dolencia, todo el cuydado possible, porque se remediasse tan crecida lastima en tan tierna edad. Y viendo q̃ no eran de prouecho las industrias y traças humanas, dandose por vencidos los mas excelentes medicos de aquella tierra, y otros que auian consultado en la corte, acordaron acudir al amparo de nuestra Señora de Guadalupe, suplicandole vsasse de su misericordia y ordinaria clemencia. Con este acuerdo pusieron en camino su hija, muy confiados auia de boluer con salud entera. En llegando al templo santo, començaron con gran deuoció delante la imagē [illegible] san-

santissima sus nouenas, no cessãdo de dia y de noche, de suplicar con muchas lagrimas y gemidos a la Reyna del cielo, se apiadasse dellos, y sanasse a su hija. Al cabo de auer estado aqui algunos dias perseuerando en sus santos exercicios, afligiose mucho la donzella, viẽdo que no alcançaua el cumplimiento de sus desseos, y clauando los ojos en la imagen, dixo cõ muchas lagrimas: Soberana Princessa, madre de misericordias, suplico a vuessa magestad no salga yo deste sanctuario sin remedio, pues se cierto que si aqui no le alcãço, de ninguna parte le puedo esperar, auiendomele negado todos los remedios q̃ he intentado. Hecha esta oracion, mouida por Dios la donzella, pidio a su madre con grã instancia, velasse aquella noche delante de la imagen santissima. Cõcediole lo que pedia, aunque con harto disgusto, pareciendole a su madre estaua muy flaca y cãsada, y con muy gran calentura, para auerse de quedar alli aquella noche. Gastola pues toda en feruorosas oraciones, clamores, y ruegos que presentaua a la misericordia de Maria. Al amanecer despidiendose de la imagen, lleuaron a descansar la enferma, por auersele aumentado mucho la calentura, y estar muy

peor

peor de sus dolencias. Apenas vuuo llegado a su casa, y començado a reposar, quando al primer sueño oyo vna voz dulcissima, que le dixo: Leuantate. La donzella creyendo la llamaua su madre, le respondio primera y segunda vez. A la tercera añadio la voz del cielo: Leuãtate q̃ ya estas sana. La donzella, regozijada mas de lo que se puede dezir, se leuanto al punto, y puesta en pie se vistio, començando a passear el aposento, qual si nunca vuiera estado enferma. Embiando la madre a llamar al medico principal de nuestra casa, y el viendo el sucesso milagroso, dixo: Aqui no ay que dezir, sino dar muchas gracias a Dios y a su madre santissima, pues tal obra como esta es propriamente suya. Recebida esta singular liberalidad de la mano de nuestra Señora, brotando el gozo y el agradecimiento por mil partes, vinieron al sanctuario, la madre primero, y en su seguimiento la hija, que auia recebido el fauor, y hizo a la imagen santissima inmẽsas gracias por tã esclarecida misericordia, acudiẽdo a celebralla grã tropel de gente. Quise hazer examen desta marauilla, y despues de auelle hecho diligentissimo, tomando su dicho a la donzella, a sus padres,

y a vna tia suya que la acompañaua, con otros muchos testigos que la auian visto enferma, tã bien examine los medicos, y cirujanos, y otra gente que auian curado, y asistido en la enfermedad de la donzella, y todos a vna voz, y conformes dixeron, que era impossible, segun orden de naturaleza, auer podido sanar la enferma: y assi debaxo de juramento afirmaron, ser milagrosa y soberana esta marauilla. Con esta diligencia se hizieron publicas gracias a nuestro Señor, y a su madre santissima, cõ vna Salue muy solenne, y procession, en que anduuo esta donzella. Agradecidos ella y sus padres a tan singular fauor, hizieron vna larga limosna para ayuda a la nueua fabrica del sãctuario de las reliquias.

Vinieron en peregrinacion a este santo templo de Guadalupe, año de mil y quinietos y nouenta y seys, vn hõbre cõ su muger y tres hijos, agradecidos al fauor y merced q̃ nr̃a Señora les auia hecho. Moraua esta pobre gẽte en el cãpo, apartados d̃l pueblo vna legua, ẽ vna casa pagiza, y ofreciẽdose yr al pueblo, dexarõ sus hijos encerrados, temerosos no saliessẽ fuera, y cayessen en vn arroyo vezino: encomẽdandolos a nr̃a Señora d̃ Guadalupe se los guardasse 46

sanos.

sanos. Los rapazes meneando la lumbre aprendieron la pobre choça, y abrasandose en vn pũto se boluio en ceniza. Tornãdo los pobres a su casa, y hallandola qual estaua, fue increyble la pena y ansia conque gemiã al cielo. Quisieron buscar si entre lo que se auia quemado hallauan alguna parte de sus hijos, que no se vuiesse buelto en ceniza. Ocupados en esto cõ hartas lagrimas, oyeron llorar a vn muchacho, y guiando adonde las bozes llamauan, hallarõ todos sus hijos. Suspensos y casi fuera de si de lo que vieron, le preguntaron al mayor, quien los auia sacado de las llamas fuego: y respondioles, q̃ vna muger hermosissima auia entrado y sacadolos del fuego, y poniẽdolos en aq̃l lugar, les dixo: Esperad aqui a que bueluan vuestros padres.

47 A Veynte y nueue de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y seys, vino en peregrinacion vn hombre natural de Esclauonia, y refiriendo la causa de su peregrinacion dixo, que guiando a Oran en vn nauio proprio, le salteo vn Turco cosario, y dio con el en Argel, dõde estuuo algun tiempo, haziendole todo el mal tratamiento que le era possible. Afligido de esta vida intento huyr, y sucediole tan mal, que todas

todas las vezes le cogieron, y castigandole aumentaron las prisiones. Viendole tan triste otro Christiano, le aconsejo se encomendasse a nuestra Señora de Guadalupe: porque el captiuo no tenia noticia eran tan grandes las mercedes y fauores que recebia el mũdo, por mar y por tierra, de su intercessiõ. Alegre el captiuo, y confiado, puso por obra el consejo, y cõ gran fé suplico a nuestra Señora de Guadalupe, diziẽdo: Señora mia, Virgen santa de Guadalupe, suplicoos humilmente, pues veys la afliccion, y angustia de mi alma, me fauorezcays; y yo os prometo de yr a vuestra santa casa, agradecido de tanta merced. Hecha su oracion tomo el camino, ayudado ð nuestra Señora, en que tardo treynta dias, padeciẽdo muchos trabajos, y gran miedo de q̃ diessen conel los enemigos, o alguna fiera o leõ, que cria muchos aquel passo. Desto le aseguro nr̃a Señora, embiandole vn leon fortissimo q̃ le acõpañasse, y acariciasse en su viaje, por algunos dias q̃ le fue siguiendo, como si fuera vna persona muy afable. Tanbiẽ le fauorecio nuestra Señora, apareciẽdole vna grã luz, y cubierta della le parecio auia visto vna muger muy hermosa, con q̃ quedo por estremo cõsolado: y assi luego q̃ se via

en peligro, leuantaua la voz diziendo: Virgen sãta de Guadalupe, amparo y socorro mio, valedme. Con estos celestiales fauores llegó el captiuo a tierra de Christianos, y de alli sin dilacion, agradecidissimo vino a este sanctuario.

48 Año de mil y quinientos y nouenta y siete, partiendo de Toledo a Seuilla dõ Frãcisco de Arauz, con doña Ysabel de Mendoça su muger, llegãdo el dia del Angel de la guarda, primero de Março, junto a vn lugar que se dize la Mata, vna donzella de las que trayã en su compañia, cayo del coche, passando por vn barrãco. Viẽdo su señora q̃ la rueda la auia cogido por medio del cuerpo, pensando estaua muerta, con ansia y deuocion grande, dixo: Madre de Dios de Guadalupe, a vos la encomiendo, dadmela viua. Fue tan poderosa esta peticion con la clemencia de nuestra gran Reyna, que yẽdo muy cargado el coche, y passando la rueda por medio del cuerpo, no le hizo daño alguno, dexando solamẽte para señal, y testimonio del milagro ilustre, rota la parte de la camisa por donde passo, sin hazer daño en la otra ropa, quedando en el cuerpo señalados los hierros y clauos de la rueda. Agradecidissimos (qual era justo) a tã singular marauilla, prosiguieron

erõ su viaje a este santo tẽplo, a reconocella, y dar testimonio del suceSSo. Iurando la donzella, don Francisco, y doña Ysabel, y otros muchos que se auian hallado presentes, ser certissimo lo referido.

NO solo se ha mostrado marauillosa la Reyna del cielo, a inuocaciõ de su santa imagẽ de Guadalupe: mas ha tambien hecho fauores milagrosos, a la persencia de algunos retratos suyos. Y porq̃ se aumẽte mas, y cobre nueuas fuerças cada dia la deuociõ de las personas q̃ tienen y venerã estos sagrados retratos, porne aqui, en confirmaciõ desta verdad, para remate de la tercera y vltima centuria, dos solos milagros, dexãdo otros muchos q̃ pudiera referir. 49

Estaua en Madrid vna religiosa descalça Carmelita, tan grauemente preseguida de enfermedades, que vino con la fuerça dellas a perder el juyzio, de suerte que a penas estaua seguro el monasterio de su locura; teniendola cargada de prisiones. Acertaron vn dia las demas religiosas (estando con la enferma) a ver vn retrato de la santa imagen de Guadalupe. En viendola la madre Ana de Iesus, que auia sido Priora, y acordandose de las marauillas que exercita-

ua esta gran Reyna con todo linage de enfermos, le suplico ella, y todo el conuento, poniendo el retrato sagrado en la cabeça de la enferma, se apiadasse della, y le diesse salud. Fue cosa marauillosa, que la que tãto tiempo auia estado sin juyzio, començasse al pũto à celebrar las alabanças de nuestro Dios, y de la Virgen sãtissima, cõ hymnos y psalmos, por la merced que auia recebido. Quedo desde esta hora la monja tan sana, quieta, y sossegada, que era marauillosa la ventaja que en todo se hazia a lo q̃ era antes. Este retrato perseuera oy dia en poder del Presidente de Indias.

50 OTro milagro ilustre obro la Reyna de los Angeles por medio de su retrato. Llegando vn religioso de nuestra casa, que se llama fray Martin de Posada, a santo Toribio de Liebana, desseoso de vissitar aquel sanctuario, hallo que estaua vn frayle de aquel conuento echando vn rebelde espiritu, de vna miserable muger que atormentaua, y que auiendo hecho mil preguntas, y dado a todas respuesta la muger, en qualquier lengua que la hablauan, no auia querido salir el demonio, aunque le pusieron delante vna singular parte de la cruz santa, q̃ los moradores de aquella

casa tienen en gran veneracion, y el cielo ha respectado con illustres marauillas. Nuestro religioso, apiadado de la muger, y de lo mucho q̃ padecia, saco vn retrato de nuestra Señora de Guadalupe, que traya en el pecho, y diosele al frayle que estaua echãdo el demonio del triste cuerpo. En viẽdole la muger, sin auer visto jamas la imagẽ santissima, ni otro retrato suyo, dio grandes bozes, diziendo: Esse retrato es de nuestra Señora de Guadalupe. El frayle mãdo al demonio, q̃ en virtud de tã celestial y glorioso nõbre, dexasse al pũto aquella muger. No se atreuio oyẽdo, tal apellido, a ser mas porfiado, y assi salio luego, haziẽdo gran ruydo y alboroto, y dexando como muerta la muger. En boluiendo en si le dierõ el retrato santo, y preguntandole cuyo era, no le conocia: pero diziẽdole ser de nuestra Señora de Guadalupe, y lo q̃ con el auia sucedido, le hizo mil gracias, dãdole la reuerencia que era justo. Buen argumento de la veneracion grãde, que quiere nuestro Dios se tenga a su madre santissima, pues la autoriza cõ tãtos milagros, quiriendo en esta ocasiõ, obedeciesse luego el demonio oyẽdo su nombre, aunque auia sido rebelde oyendo el de la cruz santa.

LOS CINCO LIBROS *DE OBSERVACIONES,*

y comentarios, para mayor lustre y prouança de las verdades y mysterios que se refieren en la historia de nuestra Señora de Guadalupe.

Cõpuestas por el Padre F. Gabriel de Talauera, Prior de la misma casa.

¶ OBSERVACIONES Y CO-*mentarios al libro primero.*

COMVN sentẽcia y parecer es de los hombres sabios y prudẽtes, q̃ es la verdad hija del tiẽpo. Y desto ay mucha noticia, y larga experiencia, pues sabemos en los siglos passados por relaciõ, y en los nuestros por vista de ojos, auerse descubierto, y salido a luz muchas cosas q̃ el oluido tenia sepultadas. Y aunque esto es assi, no se puede por otra parte negar, fue inge

niosa y elegãte inuẽcion, el pintar los antiguos a Saturno, q̃ cõ impiedad increyble despedaça sus hijos: en significacion q̃ el tiẽpo, junto con engẽdrar y produzir las cosas, el mesmo las oluida, deshaze y sepulta, como dixo cõ elegãcia vn poeta: Que cosa ay, q̃ no este sujeta al tiẽpo, y q̃ el no la gaste y deshaga entre sus diẽtes, cõ fuerça increyble? Y esta se estiẽde a tanta inhumanidad, q̃ no esta libre della la verdad, cõ ser su hija legitima, y parto de sus entrañas. Pues quãdo ya à salido de sus principios, y esta adelante en la opiniõ y credito de todos: el tiẽpo, su padre viejo, vario, ciego, amigo de nouedades, y aborrecedor de cosas ciertas, asentadas, y establecidas, con el poco conocimiento q̃ dellas tiene, haze pressa, y cõ fiereza las deshaze y consume entre los dientes, entregandolas a la sepultura del oluido. De aqui viene la dificultad grande q̃ ay en tratar de verdades ya por el tiẽpo enterradas, sino queda alguna escritura autentica, o tradiciõ vniforme, q̃ sea como letrero de su sepultura, y testimonio seguro de lo q̃ alli se encierra: pues de otra suerte, quãto las cosas tuuierẽ mayor antiguedad, tanto mas ocasiõ tendra de engañarse quiẽ las escriue, pues dudoso de lo q̃ dize, errara mil ve-

Tẽpus edax rerũ, tuq́; ó inuidiosa vetustas omnia cosumitis.

zes

zes en este ciego labyrinto, no dandoles el lugar q̃ se les deue. Este es vn vicio reprouado en historia, como nota Ciceron contra Salustio. Aunq̃ por ser la dificultad q̃ ay en tratar de cosas muy antiguas tan manifiesta, permite Tito Liuio, q̃ de lo q̃ la antiguedad tiene oluidado sea legitimo historiador, quien con prouables cõjeturas y argumẽtos, da testimonio de lo q̃ dize. Deste parecer hã sido muchos, como prosigue Hugo de sancto Victor, y q̃rer otra cosa seria burla: pues tãta fuerça tiene el tiẽpo para deshazer lo passado, como valor para descubrir lo q̃ sucede. Y assi dixo muy biẽ el Philosopho: *Tempus est principiũ futuri, & finis præteriti.* Y aunq̃ esta verdad es grãde, en lo q̃ hemos de tratar no me aprouechare tãto de sus fuerças, que no muestre la verdad con razones concluyentes, y fuertes argumentos: con que quedara lo que dixere seguro, cõ el diuino fauor, de todo contraste. Y en qualquier juyzio, por seueros que seã los cẽsores, como no sean apassionados, saldra con victoria, y corona de verdadero: de que sera testigo, quien con atencion y curiosidad passare los ojos por estos escritos.

Cicer. in Salust.

Lib. 5. Decad. 1.

In Praenot. Elucidat. Cap. 18

Physic. 4.

§. 1. De los medios principales en q̃ se funda la historia de nuestra Señora d̃ Guadalupe.



VCHOS caminos ay para prouar, no solo la milagrosa apariciō desta soberana imagen, jũto al rio Guadalupe: pero tãbiẽ tenemos muchos medios para hazer claro y manifiesto, fue esta santissima imagẽ la q̃ S. Gregorio venerò tãto, y en señal del amor grãde q̃ a S. Leãdro tuuo, le embio, y el respectò en Seuilla, cõ sũma deuociō, hasta la general perdida de España, en tiẽpo de Rodrigo. Y aunq̃ desta verdad ay muchas prouãças, y para gẽte piadosa, y de buẽ zelo indubitables: entre otras de q̃ echaremos mano, fundamentãdo nuestra historia, quiero dê principio vna, q̃ a qualquiera, por apassionado q̃ este, le ha de obligar a q̃ tẽga credito della, y es, la perpetua tradiciō, q̃ sin mudança alguna se ha cõseruado, en aprouaciō y cõsentimiento de todos. Y es tãta la certeza q̃ los moradores desta tierra tienẽ, q̃ recibiẽdola por verdad infalible, siẽpre la han creydo, publicado, y enseñado conformemente. Y no solo se ha encerrado en el pueblo y casa esta fe,

mas

mas diuulgada por los vezinos, y naciones estrañas, todos vienen vnanimes en esta creencia. Y assi auiẽdo de confirmar lo q̃ la traditiõ vale, hago poco caso del parecer de aquellos q̃ quieren solo sea creydo lo q̃ se colige de la sagrada Escriptura, ò de ciertos autores q̃ ellos aprueuã: pues sabemos quãta fè se da en la Iglesia a la costumbre, quanto caso haze della san Pablo, y quanta fuerça y autoridad tiene la tradicion cõ los prudentes. Y por ser esta verdad la q̃ ha de dar gran fundamento a nuestra historia, la prouare claramente, por sentẽcia de Philosophos, y Theologos, y autoridad de leyes y textos sagrados. Pero antes q̃ passe adelante, quiero aduertir al lector, he dexado de proposito muchas cosas, q̃ en confirmaciõ desto tenia juntas, por no causar molestia al q̃ las leyere, con la abundancia: y tãbien por no tratar de asiento, ni hazer plato de lugares comunes, q̃ por buenos q̃ sean, darã facil materia a los murmuradores (de q̃ ay en todas partes bastante copia) a q̃ digan se ha querido enriq̃cer esta obra de pensamientos, y trabajos agenos, y q̃ mas parece referir lo que otros han dicho, q̃ dezir de nueuo. Y assi de las cosas q̃ de proposito, y con particular acuerdo han quedado,

dado, aduierto al que este libro tomare entre manos, y le pido por charidad, no promulgue sentencia, hasta que tenga entero conocimiẽto de la causa, y aya visto y examinado los meritos deste processo.

§ 2. *En que se confirma por letras humanas la fuerça que la tradicion tiene.*



NTES q̃ pongamos el fundamẽto a lo q̃ dezimos, cõ letras humanas d̃ philosophia, es biẽ traer a la memoria, ser comũ parecer de los Philosophos, q̃ no puedẽ todas las cosas tener vna misma certeza. Y assi dixo Aristoteles: groseria es de ingenio, q̃rer en todas las cosas la mesma euidencia: pues ay algunas en q̃ cũple bastãtemẽte el q̃ las escriue, dãdo dellas razõ, qual ẽ la materia d̃ q̃ se trata se puede alcãçar, sin buscar otras demonstraciones, q̃ segũ el sujeto son escusadas. En esto viene Tulio, pues auiendo de tratar questiones grauissimas de Philosophia, en el principio de las Tusculanas haze la mesma aduertencia. Y pues en tal ocasion como tenia entre manos, pide este auiso, buẽ titulo tẽdremos para pedir vse d̃ la misma cortesia, quien ha de ser juez de la prouança que

Aristot. in principio Ethicorũ.

Initio Tuscul. quæst.

que es necessaria para fundar verdad de historias tan antiguas. Boluiendo pues a la fuerça de la tradicion, hallaremos que no solo se conserua por escriptura, pero le basta el comun consentimiento que de edad en edad ha recebido la fama. Esta verdad enseño Pytagoras a sus oyentes, como refieren graues autores, y haze mencion Clemente Alexandrino. Lo mesmo prueua Beroso Caldeo, diziendo auer enseñado el gran padre Noe altissima Theulugia, sagradas ceremonias, y mysteriosos secretos, parte dellos por escrito, y parte por palabra, para que entre los sacerdotes se conseruasse, a quien solo se permitia tratar dellos. Lo mismo confirma Galeno, donde dize, que los antiguos medicos enseñaron la ciencia, comunicãdola de padres a hijos, y no por papeles. Establece Cicero esta verdad, en el libro primero de las leyes. No ha de ser, dize, todo leyes escritas, su parte ha de tener la tradicion y costumbre. Sigue Cesar esta opinion, y dize auerla tenido los Druydas, grãdes Philosophos, juzgãdo por delito escreuir todas las cosas: dando dos razon desta sentencia; vna, por quitar ocasion de que el vulgo igno

Lib. 1. Stromat.

Beros. li. 1.

Lib. 2. de Anatom. administrationib.

Lib. 1. de legib.

De bello Gallico lib. 6.

ignorante, no entendiendo lo que leya, lo menospreciasse: otra, porque se diessen mas al estudio de lo que les enseñauan, desconfiados de hallarlo escrito. Y quan acertada sea esta aduertencia, con manifiesto daño de los que no la guardan, se conoce. De aqui tuuo principio, como parece a Pico Mirandulano, en su Apologia, el auer Pytagoras, y Platon, enseñado a sus discipulos de palabra, los mysterios altos y secretos que alcançaron, pareciendoles buen medio para conseruar la Philosophia. Y assi Lysidas Pytagorico, en vna epistola reprehende con aspereza a Hyparco, por auer tratado delante del pueblo las materias y mysterios de su philosophia: pareciendole delito, que se comunicassen y escriuiessen publicamente. Pues dando la naturaleza muestras desta verdad, cerro las cosas que son de mas estima y valor (apartandolas de los ojos) en las minas, y entrañas de la tierra. Tanto fue el cuydado que los antiguos philosophos tuuieron, que las cosas sagradas y mysteriosas no se comunicassen inconsideradamente al pueblo: pero entre los sabios, como en secreto, aduertidamente se conseruassen. Este consejo parece siguieron

Picus Mirandul. in apologia.

Lysidas Pytagoreus.

ron

ron los antiguos moradores desta santa casa, no escriuiendo todo lo que pudieran desta so-bera imagen, sino q̃ por relacion de vnos en otros durassen sus grandezas: pareciendoles bastante para que quedassen en perpetua memoria, la deuocion y piedad, con que de padres a hijos se yua comunicando. Y en negocios de tradiciones, dixo Platon en el Timeo: Quando tenemos relacion de personas auentajadas en santidad, y virtud, no son menester demostraciones euidentes para su prouança. En esto concuerda Quintiliano, teniendo bastante firmeza de lo que se trata, la autoridad de quien lo refiere. Y assi, pues nosotros la tenemos de varones insignes en todo linage de virtud, letras, y piedad, como fueron los que desto son autores: es su testimonio fortissimo fundamento del edificio de nuestra historia.

Plato in Timeo.

Quintil.

§.3

§. 3. Prueuase la fuerça grande que tiene la tradicion, por autoridades y razones de Theulugia.

NO sera muy dificultoso hazer prouança de autoridades sagradas, y testimonios de graues Theologos, pues los que tratan estas materias tienẽ por tan especial esta question, y tã sentada esta verdad, que la juzgan por propria suya. Y tomando la corriente vn poco atras, porque se eche mejor de ver lo que dezimos: aquellos primeros padres de la ley natural, grãdes amigos de Dios, y guardadores de sus diuinos preceptos, no teniendo ninguno escrito, se conseruaron por costumbre, y enseñança de padres a hijos, en espacio de dos mil y quatrocientos y treynta y tres años, segun la mas recebida cuenta de los autores. Hasta que el gran Moysen, primer legislador en el mundo (como es autor Iosepho) las dio escritas. Enesta parecer viene san Augustin, diziẽdo: No escriuio nuestro Redemptor libro alguno de la

De antiquitat. l. 1

doctri-

doctrina q̃ predicaua, por ser tã̃ta la alteza y so beranía de lo que dezia, que quiso quedasse im presso en los coraçones, y fixo en la memoria de sus discipulos. En testimonio desto, como refiere S. Marcos, les manda q̃ vayan por el mũ do, y q̃ prediquen, no que escriuan lo q̃ enseña uan. Y assi al principio los Apostoles santos, fundadores, y principes de la religion Christi ana, no escreuiã la dotrina q̃ publicauan, como dize Hirineo, Eusebio Cesariense, Chrysosto mo, Teophilato, y Geronimo, y en su seguimi ento la corriente de todos los Doctores de la Iglesia: y con raçon, pues espressamente S. Lu cas dize: En la forma y suerte que nos hizierõ relacion los testigos de vista, te lo refiero, Teo philo, por q̃ conozcas la verdad de lo q̃ te han enseñado. Y assi cõsta manifiestamẽte, auerse nr̃a religiõ y dotrina sagrada enseñado en sus principios de palabra, y no por escrito. Y lo q̃ despues se escriuio, tuuo su origen de la tradi cion santa de los Apostoles. A este principio q̃ S. Lucas toma, alude bien, el q̃ todos los exẽ plares escritos d̃ mano (relatores de las grãde zas de nr̃a Señora de Guadalupe) tienen: como largamente cõsta por vn decreto del capitulo general q̃ hizo nr̃a religiõ, año de mil y quatro

Marci vel timo.

In exordio Euãgelij.

Sub F. Alfonsi ab Oropesa regimine.

Tt cientos

cientos y cinquenta y nueue: donde trata bien la fuerça grãde q̃ la tradiciõ tiene, y el reſpecto con que a ſus principios veneraron, de vna hedad en otra, los prodigios milagroſos de eſta imagen ſanta, y de la fama verdadera q̃ publica ſu antiguedad, inuẽcion, y grãdezas. Haſta que deſpues ſe fueron eſcriuiendo eſtas coſas para perpetuar ſu memoria: no fueſſe ocaſiõ el tiẽpo, y falta de deuocion, para borrar algo de lla. Bien ſe colige el titulo juſto que ay, para dar mucho credito a la tradiciõ, ſiendo de mas fuerça y valor que otro ningun argumento, aſſi en las coſas diuinas como humanas. Eſto parece quiſo ſignificar el real Propheta, quando
Pſal. 48. dixo: Muchas coſas auemos oydo, y de muchas nueſtros antepaſſados nos dieron relacion. Y en otra parte: De muchas coſas mando
Pſa. 77. Dios a nueſtros padres dieſſen cuẽta a ſus deſcendientes. Eſto ſignifican aquellas palabras
Deut. 31. de Moyſen: Pregunta a tus padres, y dartean relacion, y a tus progenitores, y ellos te daran cuenta. Y q̃ no ſe eſcriuieſſe todo no ſolo fue cõſejo de Philoſophos, de Dauid, de Moyſen, pero del miſmo Dios. Eſte vſo Chriſto, imitaron los Apoſtoles, ſigue la Igleſia, reciben los Doctores ſagrados: de q̃ ay grandes ẽ iluſtres

testimonios en los decretos santos, y dogmas de nr̃a Fè, como largamẽte en la historia Latina confirmamos. Prueua S. Pablo en mil lugares elegantissimamente esta verdad, y dize el respecto y reuerencia que a las tradiciones santas se deue. Acude a ella S. Ignacio, Origenes: y el grã Basilio con estilo celestial dize: Si damos de mano, y negamos el credito a las costũbres, y tradiciones santas, mal cõsideramos que lo principal de nuestra Fè y remedio, fue primero, tradicion, que escriptura. Y S. Augustin, con la elegancia que suele, dize: En todo lo q̃ la loable costũbre y tradicion, no cõtradixere a la dotrina de la Iglesia, con grã credido y reuerẽcia se ha de guardar. Y en otra parte: Lo q̃ nr̃os antepassados y padres supierõ y guardaron, esso fue de lo q̃ nos hizierõ entriega, para q̃ conseruado en perpetua fidelidad, cõtra el estoruo del tiempo permaneciesse. Y pues faltaria tiempo y lugar, mas presto q̃ cõfirmacion desta verdad, cõcluyan su prouança, el grã Geronymo, testificando: Muchas cosas guarda la Iglesia por tradiciõ, dandoles el credito que a las escripturas. Y el diuino Chrysostomo. Si es, dize, tradicion lo que te proponẽ, no busques otra prouãça para su firmeza.

Ad Thesal. ad Corin. ad Timo. et alibi millies. *Epist. ad Heron.* *In Epist. ad Titum.* *Lib. de Spi. san. ca. 27.* *Epist. ad Casulan.* *Lib. 2. contra Iulian.* *Dialogus contra Luciferianos.* *Chrysostomus.*

§. 4. De la necessidad de la tradició, por la que ay de credito entre los hombres.

PArece, dira alguno, que nos hemos alargado en cosa agena de lo que tratamos, y que no tiene que ver el escreuir las grandezas de nuestra Señora de Guadalupe, con disputar la fuerça que la tradicion tiene: pero engañase, siendo precepto de buen theologo y philosopho, dar a entender, que punto de certeza y verdad tenga lo que trata. Y assi prosiguiendo mi intento, es mucha la necessidad que entre los hombres ay de credito, y de tener vnos de otros deuida confiãça, si como tales quieré cóseruarse, y no viuir bestialméte, como dize S. Teodoreto, y lo cófirma S. Augustin escriuiẽdo a Honorato: testificãdo no solo se perderia la amistad, trato y comercio, pero q̃daria del todo muerta la comunicació entre los hõbres no guardãdo vnos a otros la fè y credito q̃ es razó. Pues se cóseruaria mal el amor de los cassados, la reuerécia d los hijos, y piedad de los padres,

De cura Græcarũ affect. lib. 1

Lib. de Vtilit. credendi. ca. 12.

dres, la charidad de los hermanos, la hermandad delos vezinos, y amiſtad delos eſtrãgeros. Aſsi dixo muy acertadamente Quintiliano: No ay bien que el mundo miſerablemente no perdieſſe, ſi le quitaſſen el credito delos ciudadanos. De donde priuãdo al mundo deſte grã ſol, era forçoſo quedaſſen con ſu auſencia todas las coſas en eſcuridad, y tinieblas, perdiendo ſu valor y quilates, por falta de luz, para ſu conocimiento. En el meſmo lugar, tornando a tratar deſta verdad ſan Auguſtin, dixo era impoſsible viuir entre gentes, el que rompiendo con la amiſtad y piedad, no daua credito a lo que era juſto. Deſta confiança nace, el tener la los hombres de que ſon ſus padres quiẽ les dizen, y hermanos los que por tales ſe les proponen. Y eſto por la certeza que la relacion de ſer aſsi les cauſa. A eſta traça damos credito a mil coſtumbres, vſos, ritos, ceremonias, hiſtorias, caſos, y acaecimientos: que aunque la viſta de los ojos no nos haze teſtigos, la confiãça de los relatores nos dexa ſeguros. Deſta ſuerte ſe han ydo conſeruando, de ſuceſſores en deſcendientes, con gran religion, y piedad, con tradicion perpetua, conforme, y inmutable, los prodigioſos caſos, y aparicion marauillosa

Quintil. in ſuis inſtitution.

Auguſ. vbi ſupra.

llosa de nuestra Señora de Guadalupe. Pues desde el tiempo que hizo el cielo manifestacion de su tesoro, vuo muchos testigos que dierō relaciō cierta a sus descendiētes de lo q̄ vieron, y ellos con respecto inuiolable fueron conseruando de vnos en otros hasta nuestros tiēpos. Y assi es digna de indubitable creēcia nuestra historia, pues por tātos testigos es aprouada: bastando dos, o tres como dixo Christo,
Math. 18 en confirmacion de qualquiera verdad.
Ioan. 8.

§. 5. En q̄ se trae sentencias de Iurisconsultos, y Dotores sagrados, acerca deste proposito.



PARECEME sera bien antes que fundamentemos nuestra historia, confirmen la verdad q̄ tratamos, el derecho canonico y ciuil, pues en el vno y otro, es este argumento de grā eficacia. Y aunq̄ es verdad q̄ los Theologos, en lo q̄ toca a tratar desta disputa, lleuē la palma y vitoria, con glorioso triumpho, y hayan menester poco para alcançarle, fauor y ayuda de otras ciencias: pero con todo, ya que estas ar-

mas de la Iurisprudencia no sean menester pa ra la guerra, vendran a tiempo para celebrar la victoria. Y en confirmacion desta verdad acude Innocencio tercio, con mucha erudicion, y Tertuliano larga y doctamente disputa, de la fuerça grande que la tradicion tiene, trayendo en aprouació de lo que dize, muchas costumbres santas, y obseruaciones piadosas, q̃ se guardã, nacidas de la tradicion antigua q̃ el tiẽpo ha ydo conseruãdo. Y el grã Basilio haze sutiles argumẽtos en nr̃o fauor: y cõ razõ, auiendo forçosamẽte de padecer notable perjuyzio, y detrimẽto muchas cosas, quitãdoles el valiẽte estribo de la fé y creencia: pues ni la Iglesia tẽdria estabilidad perpetua en sus costũbres santas, ritos loables, graues ceremonias, obseruaciones piadosas, ni las republicas justo gouierno, ni paz las leyes, ni justicia los gouernadores, ni el mundo sossiego. Esta verdad sintio biẽ S. Augustin, de quien haze memoria Graciano, diziẽdo: Atreuimiẽto es, y desuario grãde, poner en disputa la guarda de las tradiciones justas, q̃ nr̃os antepassados nos enseñarõ: y los violadores desta verdad incurren en ygual castigo, que si rompiessen los diuinos preceptos. Y el mismo refiere otros muchos decretos

Cap. Cum Marthe de celebratione missarũ
Cap. Quoties, de Rebus.
Tertul. de coron. militis.
Lib. de Spiritu sanct. c. 27.
Ca. in his rebus dist. 11.
Ca. Catholica Ecclesia dist. 11.

de santos Pontifices, confirmadores de lo que dezimos. Hazen desto gran caudal los Iurisconsultos, y hombres doctos, y entre ellos Baldo, diziendo, que en los negocios que tienen tanta antiguedad que no se puede conocer la verdad por deposicion de testigos, es muy suficiente prouança el comun consentimiento y fama, que los hombres doctos hā recebido: pues de otra suerte, confiessa el mesmo autor el gran peligro q̄ correria en todos los estados del mundo. En fauor desta sentencia haze lo que dixo Vlpiano, Paulo, y Labeon. Desta aprouacion le nace a la antiguedad fuerça de ley, y a la tradicion de derecho, como es testigo Iuliano, y Iason trata, larga y doctamẽte: y aun el gran Demostenes en algunos casos, se la da mayor, y assi dixo: Quien negarà no es mas poderoso el tiempo y tradicion que la ley? Y que tiempo sea suficiente para que vna cosa con buen titulo se llame antigua, le pide Innocencio espacio de cien años, que es lo mismo, para quien sabe, que vn siglo, vna edad, vna generacion. Y pues deste numero son tantos los que sobran a nuestra tradicion, pues llega casi a tres centurias, con tan vnanime consentimiento, y conforme aprouacion, el

Cap. cum causam de probatio.
En. ca. de parentella 35. q. 6.
In. l. conubicula. C. de Epis co. & clericis.
In. l. si arbiter. ff. de probatio. & in. l. 2. in principio, & §. Idem Labeo. ff. De aqua pluuia arcenda.
In repetitio. l. de quibus. ff. de legib. et in. l. Quominus. ff. de fluminib.
Cap. veniens. 1. de testib.

el mismo respecto, credito, y confiança que a ley antigua se le deue.

§. 6. Pruevase por otros titulos muy bastantes, la verdad de nuestra historia.

BIEN se colige de las autoridades referidas, la fuerça gran de q̃ la opinion y fama tienen en las cosas, que por su antiguedad, con la relacion que se haze, tienen bastante prouança. Y si esta tiene la fama recebida por comun aprouacion, mayor fuerça conuiene tenga la tradicion, pues fuera de la fama, tiene la possession de lo que publica. Pues si la fama pregona altos y soberanos mysterios desta celestial Princessa, y Señora de Guadalupe: la traditiõ antigua, establecida con possessiõn larga, lo aprueua con tanto culto, tanta reuerencia, respecto, frequencia de peregrinos, tantos dones, con mano liberal de todo el mundo ofrecidos, obligado por innumerables mercedes, fauores, y beneficios, assi en los peligros corporales, como en los espirituales, que todo ha

sido como actos positiuos, confirmadores seguros de la inmemorial tradicion destas verdades. De la fuerça grande que la tradicion tiene, se aprouecha Iulio segundo, en confirmacion de otro caso prodigioso, y à la fe humana mas increyble. Este Pontifice, queriendo enriquecer con tesoro espiritual aquella gran casa, y admirable sanctuario de nuestra Señora de Loreto, dize estas palabras, en vna bula que oy dia se halla en sus archiuos: *Nos attendentes, quod non solum est in prædicta ecclesia de Laureto, imago ipsius. B. Virginis Mariæ: sed etiam (vt pie creditur, & fama est) camera seu thalamus, vbi ipsa beatissima Virgo concepta, vbi educata, vbi ab Angelo salutata, &c.* Teniendo, dize, atencion, a que no solo ilustra este templo la imagen de nuestra Señora: pero segun la fama piadosamente recibe, tambien està la casa en que la mesma Señora fue concebida, criada, y donde recibio aquel soberano fauor y merced, del titulo y dignidad de madre, &c. Destas palabras se colige la fuerça de nuestro argumento, pues no solo lo fundamos en opinion y fama, mas en tradicion inuiolable, con perpetua obseruancia recebida. Y assi en cosa que es tan publica, bien podemos dezir, que

Iulius secundus Pōt. Max.

voz

voz tan conforme de pueblo, lo es de Dios. Y de aqui nace la opinion de los Theologos, que a lo que esta tan vnanimemente aprouado, especial en cosas de piedad y religion, no se permite le neguemos credito. Y en testimonio de la verdad que tiene lo que dezimos, parezca en juyzio, quien sin el lo quisiere contradezir, y diga si ay algun testigo fidedigno, con cuya autoridad puede acusar de sospechoso lo que dezimos. Y si confiessa no le ay, ni tiene rastro (como no se terna de que aya passado esto de otra suerte) justa obligacion le corre, de aprouar lo que todo el mundo recibe: siendo todos conformes relatores, sin diferenciar alguno en la relació deste sucesso. Del mesmo argumento vsò ingeniosa y grauemente Innocencio primero, que florecio en tiempo de Arcadio, y Honorio, cerca del año de quatrocientos. El qual quiriendo mostrar como en Italia, Sicilia, Francia, España, Africa, y en las islas vezinas y comarcanas, ninguno auia fundado iglesias, sino aquellos que auian sido por el glorioso Apostol san Pedro ordenados sacerdotes, confirmo su certeza; diziendo no auia quien publicasse lo contrario, ni testigos que depusiessen dello.

Cap. Quis nesciat. Dist. 11.

Final

Finalmente, si a los raros milagros q̃ en otros reynos han sucedido, les damos tan justo credito, aunque la relacion viene de tantos años atras, y de parte donde la Fè y culto santo esta casi muerto, razon es le demos a lo que dẽtro de nuestra tierra, y casi en nuestras casas Dios ha obrado, y nos há enseñado nuestros padres, y antepassados, como testigos d̃ vista, y obligados por mercedes recebidas d̃sta señora, siẽdo en todo este largo tiẽpo tã cõforme el gouierno y sucession de los Reyes de España, en sangre y religion.

§. 7. *De otros medios y argumentos, especialmente historias, que prueuan lo que tratamos.*



VIENDO cumplido con lo que las fuerças de la tradicion y fama publica valen, trataremos de cumplir por otros caminos, con la verdad que proponemos: y sean las historias que la confirman, los libros que la aprueuan, las escripturas de mano que la establecen, los

priui-

priuilegios que la honran, las bulas Apostolicas que la ennoblecen, las famosas pinturas q̃ la veneran, y la reuerencia y respecto que los siglos passados han hecho a esta verdad. Y dando principio a este discurso: aunque la historia (como dixo Fabio Quintiliano) mas se inuento para contar las cosas, que para prouarlas: con todo esso con su moral prouança, y algunas vezes necessaria, haze fè grãde a lo que se refiere, mereciendo justo castigo los que la reprueuan, por yr contra cosa tan digna de ser estimada. Pues como dize san Gregorio Nazianzeno, la historia es vn trabajo dignissimo de todo precio, y que los buenos ingenios gastan mucho tiempo en su letura, pues en ella resplandece todo lo que merece estimacion. Y dize bien, pues nos da noticia de la antiguedad, pone delante de los ojos las cosas esclarecidas, con q̃ los siglos passados se ilustraron, encendiendonos en su imitacion, da animo y brio para seguir los varones que en religion, esfuerço, y en todo genero de virtud se adelantarõ, y alcançando inmortal fama con sus meritos, nos alienta a que vamos tras su imitacion, dessseosos de semejante premio. Cõserua finalmẽte perpetua memoria de los tiempos, para que las

Quintil. in orator. institut.

Ad Nicobolũ di hist. legenda.

las coſas grandes ſepultadas en el oluido, laſti-
moſamente no perezcan. Viendo ſu mucha
importancia Inocencio tercio, le da vn ſingu-
lar priuilegio en vn decreto, diziendo: En las
coſas arduas, en que no ay ley expreſſa que las
determine, ſe eſtè al parecer que las hiſtorias
fidedignas dieren. Eſta verdad confirman o-
tros muchos Romanos Pontifices, en ſus ſa-
gradas deciſsiones. Y exprimido vno dellos,
dizen los doctores, tiene la tradicion bien re-
cebida fuerça para darla a vna eſcritura, que
ſegun reglas de derecho no la tenia. Bien pare
ce deſto la autoridad q̃ tiene lo que tratamos,
pues acuden en ſu confirmacion, coſtumbre
inuiolable, eſcrituras legitimas, y graues
hiſtorias. De la fé que ſiempre ſe dio a las hiſto
rias dize el Viterbienſe, que antiguamente to
mauan por teſtimonio lo que contenian, y le
guardauan en los archiuos publicos. Y Eſdras
afirma, que quando dificultarõ ſobre la forma
en que ſe auia de reparar el templo, tomaron
reſolucion de los Anales de los Perſas. Y aun
que es verdad que antiguamente eſcriuieron
los Romanos en vnos libros de lienço, ſolo
los nombres de los Conſules, y Magiſtrados:
deſpues Aureliano (de que da teſtimonio
Flauio

C. de quibus. d. 20. C. ad audientiam, de præſcriptio. C. Cũ cauſam de probat. C. Peruenit. 30. q. 2. c. Dilectus de fide. inſtrumen.

Ioann. de Viterbo.

Eſdr. li. 1. & 2.

Flauio Vopisco) mando se escriuiessen tambien las cosas memorables que el hazia. Y Iulio Cesar (de que es testigo Suetonio Tranquilo) ordeno en dandole el consulado, se vsasse de alli adelante, que todo lo que auia acaecido, y sucediesse digno de memoria, se hiziesse dello, y se publicasse. A esto alude lo del Satyrico. *Cupient, & in acta referri.* En imitacion desto, el padre fray Alonso de Oropesa, religioso de Guadalupe, y General de nuestra orden, varon de ilustres partes y merecimientos, mãdo, q̃ de todas las cosas de la ordẽ se hiziesse relacion, tratando con diligencia de su primer origen y principio, de su fundacion, dotaciones, y grandezas, y del aumento con que auian proseguido. En virtud deste mandato, aura ciento y quarenta años se compuso la historia famosa de Guadalupe: y sus autores cõfiessan auerla sacado de libros antiguos, cõpuestos en tiempos que aun durauan muchos que se hallaron a los milagros y prodigios de su admirable inuencion. Y assi es muy cierto y seguro, lo que se escriuio en tiempo q̃ tantos pudieran contradezir qualquier sospecha de engaño que tuuiera la historia, con que perdiera desde su principio la fuerça y credito: y assi pode-

Flau. Vopis. in vitam Aureliani.

In vitam Iulij Caesaris.

Iuuenalis.

In actis cap. generalis anni. 1459.

podemos llamar aquella historia en que vuo tantos testigos de vista, escriptura autentica. Y por esso, aunque sus grandezas sean tales, y tan poderosas las marauillas, que sobrepujen el conocimiento humano; el estar establecidas y conseruadas en tan inuiolable credito, comun aprouacion, y conforme respecto, haze tan firme y fuerte su relacion, que no ay contraste que valga para derribarla: como elegantemente prueua el Abad Panormitano, tratando del credito que merecen los libros y historias antiguas, mayormente conseruadas en archiuos y lugares publicos, donde se suelē guardar escripturas autenticas.

In. c. cum causam. de probat.

§. 8. *De la razon que ay para dar por graues y buenos, los autores que tratan esta historia.*

VNA de las razones grandes que hazen creyble la verdad que esta historia contiene, es la mucha autoridad q̃ sus autores alcançaron por su santidad, exemplo, letras, y virtudes

des. Y es de tanta firmeza esto, que ningun hombre de buen entendimiento, ni aun de mediano puede contradezir, ò poner sospecha en cosas, que gente de tales prendas escriuieron, para dar dellas perpetua memoria a los siglos futuros. Y aunque es verdad que se da credito a historias de que fueron autores hombres indignos de memoria, por sus perdidas costumbres, desalmadas y rotas conciencias: con todo, la géte graue, docta, y desapassionada, da mayor aprouacion a lo que hombres religiosos y santos escriuieron: pues su virtud les obligaua no atreuerse a hazer memoria de cosa que derogara su opinion, y fuera causa de menospreciar sus personas. Porque la verdad suele andar tan asida con las buenas costumbres, y entereza de vida, que aunque se halle alguna vez, por ventura, en hombre vicioso, pierde mucho por el mesmo caso, de su derecho. El ser tan necessario que los historiadores sean de buena fama, dio ocasion a los Egypcios, y Caldeos, mandassen que ninguno tomasse a su cuenta hazer relacion de lo passado, sin ser sacerdote, a quien por su oficio, dignidad, y religion, era fuerça dar credito.

Iosephus contra Apionem. A esto viene bien lo que Flauio Iosepho historiador grauissimo, al principio de sus escritos haze, pues para dexar indubitable lo que escreuia, trata primero de calificar su persona, con la verdad, llaneza, y buen termino que siepre ha professado, y se gloria de la ilustre descēdēcia de los sacerdotes sus antopassados, de quien auia aprendido lo que referia. Fortalece mucho esta razon, aquel lugar de los Machabeos, donde dize: Hombre que es sacerdote, y legitimo descendiente de la casa de Aaron, seguros podremos estar no querra engañarnos. Tanta es la fuerça que la verdad cobra, quando quien la refiere tiene opinion de santidad. Y asi, quien se atreuera a poner falta en historia, que tiene por relatores hombres esclarecidos en todo linage de virtud, y sabiduria? especialmente no tratando de cosas en que el fauor, pretensiones, o ambicion pudiera apartarlos de la verdad: y mas de las que eran tales, tan altas, y milagrosas, que su mesma grandeza les combidaua a que celebrassen, y publicassen la gloria del autor dellas: a quien se haze grauissima ofensa, si cōficciones y mentiras, se engrandece su poder sumo. pues teniendo braço para *1. Mach. 7.*

todo

todo lo que quiere, lo que dexa de hazer no quiere que se cuēte. Y assi merece riguroso castigo de su mano, el que tratasse de honrar su omnipotencia con mentiras. De aqui viene, quan lexos estara vn hombre santo, y religioso, de inuentar historias fraudulentas, al pueblo engaño a Dios enojo, y a si castigo. Especialmente gente tal, que por dedicarse con mas pureça a la contemplacion de los mysterios soberanos, se escondian en las cauernas de los montes, y cueuas apartadas de los desiertos, y fueron traydos por fuerça, y de los cabellos a este sanctuario, y casa de Guadalupe: todo esto por huyr el concurso, y frequencia de gente que a esta santa casa acudia. Y assi escogidos por su mucha santidad, para celebrar tales grādezas, las escriuieron, no con eloquencia sino con humilde estilo, siendo seguro relator desta historia, su santidad.

§. 9. En que se prosiguen otros medios y razones, para confirmar el mesmo intento.



Glossa in ca. Sane. 24. q. 2. Et ca. Postul. 3. q. 7 L. 1. & 2. ff. De albo scribendo. Cicero in 2 lib. De Orat.

Orosiguiẽdo mi proposito, es aueriguado se deue gran credito, a qualquier cosa que se halla escrita en marmoles, piedras, bronces, colunnas o murallas, y mas si es en lugares publicos: pues como refiere Ciceron, era costumbre al principio entre los Romanos, hasta el tiempo de Mucio, que el Põtifice, y sumo Sacerdote, mandasse escreuir todas las cosas memorables que en su año acontecian, y puestas en vna tabla, y ella en parte publica, acudiessen alli los ciudadanos a informarse: y a estas tablas despues dieron nombre de Anales mayores. Y assi quando se conuino, y confedero el pueblo Romano con los Machabeos, por que cõstasse de la aliança, y amistad, y quedasse della perpetua memoria, dize la diuina Escritura que esculpieron en tablas de bronce las capitulaciones que se auian hecho. De aqui viene

Macha. 8.

ne, que los curiosos de saber antiguallas de la ciudad famosa de Roma, el mas autentico libro en que las van a ver, son las estatuas, pyramides, teatros, puentes, minas de agua, y sus letreros, que dan claros testimonios dellas, y tanto mas seguros, quanto mas publicos: pues no se atreuiera nadie a poner a vista de todos, lo q̃ de todos, o la mayor parte, fuera cõtradicho. Y assi es muy deuido el credito que se tiene a los letreros que en las paredes, muros, y marmoles se hallan, pues hazen fé de lo que refieren: como elegantemente disputa Iason y Hypolito de Marsilijs. Especial si estas memorias estan en templos, donde por su autoridad seles deue mayor credito: como doctamẽte haze fuerça en este argumento Flauio Iosepho, contra Apiano Alexandrino, diziendo: Falsamente los Griegos afirman auer recebido las primeras letras de Cadmo, pues ni en los templos, ni en las estatuas, ni paredes, ay dello memoria: siendo costumbre recebida, la hiziessen en estos lugares, de los primeros maestros de las ciencias, y de los Dioses, en cuya honra los templos se leuantauan. Y assi, pues en esta santa casa concurren todas estas calidades, y testimonios publicos (como largamente

Iasõ § Panales Inst. de Actio.

Hippolit. in Rubr. C De probatio.

Cõtra Apianũ. lib. I.

prouaremos en el tercero y quarto libro) queda bien fundamentada nuestra historia, pues enella con ventaja concurren todas las condiciones necessarias. Y ya cumplido con lo que deuia en esta parte, passaremos a delante, pidiendo primero al lector perdone, auerme algun tanto alargado.

§. 10. *Del origen, y antiguedad desta santa imagen.*



CERCA desto no es pequeña la dificultad que todouia parece queda en pie: pues aunque sea verdad, que en los capitulos passados hemos hecho demostracion, para prouar el tiempo en que aparecio la sagrada imagen, quien la hallo, los prodigios que sucedieron, el templo que se leuanto, y otras cosas admirables que fueron sucediendo en el discurso de los tiempos (como se ha referido:) pero quanta firmeza tenga dezir estuuo en poder de san Gregorio, y despues en el de san Leandro: y como en la general perdida

de

de España fue escondida por los sacerdotes de Seuilla, estádo en el lugar que referimos casi seyscientos años sepultada, pide mas desmenuzada y aueriguada prouança. Y para darla mejor, y deshazer las tinieblas con la luz y resplandor de la verdad, es bien traer a la memoria lo que largamente hemos referido, fundando la fuerça que la tradicion, y las demas prouanças tienen. Y assi el estribo principal desta verdad, sea la escritura que aquellos religiosos clerigos, con zelo santo que no se perdiesse tan soberano thesoro, junto con la imagen santissima de possitaron, y despues en la aparicion milagrosa se descubrio, haziendo della entriega los que la hallaron, en manos del Rey Don Alonso, para que en perpetua memoria la depossitasse en sus archiuos. Recibieron este deposito el Rey y sus hijos, con mucha alegria: aunque despues con el dessasossiego grande de las guerras, y turbacion que en España causauan, y el ser la gente que entonces cuydaua de aquel lugar santo senzilla, y menos aduertida de lo que era justo, no poniendo diligencia en cobrarla, ni cuydado en que no se perdiesse, vino a perecer el original de tan gran thesoro, para

comun sentimiento de los religiosos, pues nunca acaban de suspirar esta perdida. Y aunque esto sea assi, y el original destas verdades se aya perdido, no deroga vn punto a la certeza de la historia que recebimos: pues tampoco parece ninguno de los libros, que los Apostoles santos, y sagrados coronistas del Euangelio escriuieron, y por quedar sus traslados en la Iglesia, tienen la mesma aprouacion, autoridad, y firmeza que los originales: antes la que ellos tuuieran, fuera por la aprouacion, que con recebirlos por tales la Iglesia, les daua. Y assi dize san Augustin: No creyera el mesmo Euangelio, si la Iglesia no me mandara le diesse fè. Tanta autoridad reciben las sagradas historias de la confirmacion que la Iglesia les da, que sin ella no tendrian fuerça. Y assi arguyendo, en quanto de cosas tan altas y diuinas se permite, no deroga ni disminuye la grauedad de nuestra historia, el no parecer los originales que la refieren: pues auiendo traslados, assi en los archiuos, como libros y historias, que con tanta seguridad y certeza nos proponen el sucesso, de poca consideracion es, que conste por el original o su traslado, pues recebido legitimamente,

Augus.

tiene

tiene la mesma autoridad que los originales. Dellos nos da, entre otros libros y escrituras, bastantissima relacion, vno en pergamino, de casi docientos años escrito, en q̃ se refiere tan puntual la historia de que he hecho mencion, q̃ no excede en ninguna cosa à lo referido. Y fue tan cercano este libro al tiempo en que se descubrio el precioso tesoro, que auia poco mas de sesenta años el milagroso sucesso, auiendo muchos testigos abonados de los altos y soberanos mysterios de esta gran Princessa: y lo son muy legitimos, pues, o se hallaron a la aparicion santa, y sucessos grandes que en ella se vieron, o conocieron de trato, y conuersacion, a los que por vista de ojos se hallaron presentes, como arriba se apunto. Con este testimonio, por orden del monasterio se escriuio la historia, autorizada con muchos testigos de vista, y innumerables de relacion, en que se funda lo que hemos dicho.

(.?.)

§. II. De la veneracion grande en que tuuo san Gregorio la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, y la de santa Maria la mayor en Roma.



IBRES ya del argumento que en el capitulo passado desatamos: es menester quitemos en este la dificultad de otros que nos ponen, q̃ diziẽdo, q̃ la imagen que san Gregorio truxo en solenne procession, con cuyo fauor libro Dios a Roma de la pestilencia graue, que con tantas perdidas lastimosamente auia padecido, fue la que aora esta en la misma ciudad, en santa Maria la mayor, hecha por mano del glorioso Euangelista san Lucas: como por constante é inuiolable tradicion en Roma se venera. Con esto argumento podrian dificultar algunos, la autoridad y tradicion de nuestra historia, y asi me parece justo allanar en esta parte el camino, porque no quede en ello escrupulo a nadie. Y ha de ser la respuesta, no perjudicando la autoridad, y tradicion graue,

con

cō q̄ esta recebida, en cōforme aprouacion de los Romanos, la imagē santa q̄ venerā ser obra del sagrado Euangelista, y auerla sacado el glorioso Pōtifice en procession publica. Pues no es razō engrādecer lo q̄ tratamos, deshaziēdo lo q̄ otros refieren: ni descōponer (como dizē) vn santo, por cōponer otro. Y assi es muy justo guarde Roma su tradiciō santa, venere su antiguedad, respecte su imagen, refiera sus milagros, aumēte su culto, celebre sus prodigios, publique sus fauores, pregone y ēgrādezca las mercedes q̄ recibe: pues dello se sigue honra a nr̃a Señora, y deuociō al pueblo, q̄ es lo q̄ yo sumamēte desseo, y pretēdo en todo. Acudiēdo alo q̄ dixo Moysen, dādo q̄xas de ciertas personas q̄ prophetauā. Yo me holgara, dize, quisiera Dios comunicar a muchos essa merced. Y assi sin exceder los terminos q̄ a nr̃a historia se deuē, ni derogar su certeza: Que dificultad ay en q̄ tuuiesse san Gregorio dos imagines, vna q̄ embio a España a S. Leandro, otra q̄ dexo en Roma para su deuociō? siēdo ordinario q̄ qualquier persona, cō mediana possibilidad haga lo mismo: y no contentandose con vna, ò dos, junte muchas que le auiuen el espiritu, y enciēdan sus desseos. Y assi, que repugnancia, Nume. 11

cia,

cia, o contradicion puede tener, que el gran padre san Gregorio, cuya deuocion rara el mundo venera, tuuiesse dos imagines de nuestra Señora, de quien era deuotissimo? pues haze mas dificultad creer, que su abrasado amor se contentasse con vna sola, y aun con dos: siendo prouable tendria muchas, para aumento de su deuocion, espiritu, y santidad: por ser facil a vn tan gran Pontifice, cabeça de la Iglesia, satisfazer en esto a su piadoso desseo, tan aficionado a imagines y pinturas, que no solo auia juntado muchas de nuestra Señora, de san Pedro, y san Pablo, y otros santos: mas de sus padres Gordiano, y Siluia, y suyos, auia hecho retratos, de que es autor Laurencio Surio en su vida: y assi a quien tantas imagines tenia, le era facil partir con sus amigos. Desta liberalidad que con ellos vsaua, da testimonio el mismo santo, diziendo auia embiado a Secundino, grā sieruo de Dios, y amigo suyo, dos retratos de Christo y su madre. Y en otra parte descubre bien su inclinacion, tratando copiosa y largamente esta doctrina, confirmandola con las obras, para mejor arraygarla en los coraçones de quien se la oya. Tambien haze fuerça en este argumento, ser la imagen

Surius, Tom. I. Lib. 7. Registri, epis. 53. Lib. 9. Epist. 9. ad Secenū.

que

que esta en Roma de pincel, y la que nosotros veneramos en Guadalupe de talla. Y segun la costumbre, comunmente guardada en la Iglesia, no suelen sacar en semejantes publicidades, y solénes processiones, retratos de pincel, mas de ordinario todos son de bulto. Y assi en negocio que pudiera auer alguna duda, y aunque fuera mucha, auian de juzgar por nuestro parecer y sentencia, y no por los que piensan otra cosa. Y a esta razon se llega el parecer graue de Thomas Bocio, varon en todo linage de erudicion y ciencia esclarecido, el qual viuiendo en Roma, y siendo religioso presbytero, de la congregacion del Oratorio, y que auria mil vezes visto la imagen Romana en santa Maria la mayor, y oydo su historia: ni esto, ni el amor de la patria le hizo torcer vn punto, de la verdad que referimos, y assi dize: La imagen santissima, que el gran Pontifice Gregorio embio a España, y estuuo en poder de su amigo san Leandro, esta aora en Guadalupe: conocida, y respactada en todo el mundo, por los raros prodigios que ha obrado. Esto siente tan insigne varon, cerca del escrupulo que algunos, con poca aduertencia, pueden poner en esta historia. Y si quie-

De signis Ecclesiæ. to. 1. lib. 9 cap. 9.

quieren les concedamos, salieron estas dos sagradas imagines en aquella solenne procession de Roma, sea norabuena. Y si todauia pretenden fue vna, que titulo tienen para que sea la que ellos piensan, y no la que nosotros queremos, dando razon de lo que tratamos? Y si quieren se haga argumento de los milagros que han obrado, con que se comprueue qual fue la que tuuo el braço riguroso, y castigo aspero que Roma padecia: bastante prueua tenemos por nuestra parte, con tantas marauillas, milagros, y prodigios, como despues ha obrado la nuestra por todo el mundo: que son testimonios grauissimos de su excelencia y dignidad, y de que se crea della, mas que de otra, qualquier grandeza, y milagrosa magestad. Mas cesse (como es justo) qualquiera cóparacion: pues el negocio se ha reduzido a amigable concordia.

(.?.)

§. 12. *Qual sea la razon, que los antiguos historiadores no hagan tanta memoria de caso tan marauilloso.*



PARECEME preguntarà alguno, q̃ sea la causa, que en historias de España, escritas en tiẽpo que tan soberana merced auia Dios hecho, no aya mucha memoria de tan sagrado acontecimiento: auiendo tantos que digan de la imagen que quedo en Roma. Respondo (aũque con alguna reprehension de los autores nuestros) que es tanta la curiosidad de aquel Reyno, de no dexar passar en silencio cosa digna de memoria, que con todas las fuerças que sus ingenios alcançan, publican, engrandecẽ, celebran, e ilustran sus sucessos, y entregandolos cõ su pluma a la eternidad de la memoria, queda en viuo acuerdo de los descendiẽtes, lo q̃ sus progenitores alcãçarõ: honrãdo la naciõ, celebrando el caso, esclareciendo el lugar q̃ le gozò, con el pregon general q̃ sus escritores dã por el mũdo: esparciẽdo la fama, y poniẽdo

la

la opinion en tal grandeza, quanta alcançan sus estilos y elegancia. Pero nuestros Españoles, poco curiosos desta aduertencia, ocupados en armas vnos, otros en gouierno, y los menos estoruados de negocios, dandose a virtudes raras, gastauan su tiempo en el aumento dellas, sin tratar de las agenas, mas que para imitarlas, desuerte que hechos otros relatores de las suyas, diessen materia abundante a quien las refiriesse. Y de aqui sucede la pobreza de historias antiguas, que traten del estado ecclesiastico, y seglar, de las cosas de España. Porque assi como la abundancia de otras mil cosas que ay en estas prouincias nuestras, no haze ricos alos naturales, por auer falta de cuydado en cultiuarlas: desta suerte, la multitud q̃ alcançamos de varones insignes en virtudes, y hechos heroycos, y assi mesmo de sanctuarios, milagros, y reliquias (que todo es inestimable riqueza) no vale, luze, y aparece lo que podria, porque no tratamos dello con la atencion y diligencia que se requiere. Y caminãdo con este parecer, de aqui nacio q̃ facilmẽte se oluidasse la gloria de los nuestros: y assi quando queremos tener noticia de cosas dignas de que en eterna lo estuuieran, hemos menester

pedir

pedir a los estraños la den, como lo haze Tito Liuio, Plinio, Apiano Alexandrino, y otros autores. En cuyo poder y curiosidad si cayeran los esclarecidos hechos, ilustres obras, y marauillosas impresas de nuestra España, cō q tanta inmensidad de pueblos y naciones, de las Indias Orientales y Occidentales le rindieron vassallaje: quantas historias y libros compusieran, con que engradecierā su valor, y opinion justa de tan milagrosas hazañas? auiendo siempre, como vuo en Roma, tanto estilo, tanta elegancia, y copia abundantissima de escritores, qual era justo que vuiesse, donde la gloria de los Gētiles, la religiō de los Christianos, la magestad del Pontifice, la grandeza del Imperio hā siempre resplādecido. De aqui viene que sus cosas ayan caminado con ligero passo, para noticia del orbe vniuerso, y las de España con tan natural descuydo. De aqui nacio el no auerse diuulgado, ni hecho memoria de nuestra historia, qual conuenia. Tambien los primeros moradores se descuydarō en esto, dando el tiempo a la oracion y culto diuino, hospedando peregrinos, y regalando enfermos, y no curando mucho de ponerse a escreuir historias. Y assi, casi sesenta años antes q se entro-

gasse la casa à la religion de san Geronymo, passaron con esta llaneza. Y aun despues era tanto lo que los religiosos tenian que hazer, con la frequencia grande de la gente que acudia, y con edificar y leuantar moradas para si y los estrangeros, que el resto del dia gastauan en el coro y culto diuino: pareciendoles era acertado, que cosas tan altas y mysteriosas se supiessen, mas por fama y tradicion, q̃ por escrito.

§. 13. En que se prueua tiene poca fuerça el argumento que hazẽ contra lo que tratamos, por no auer dello tãta memoria en las historias generales de España.



BIEN se echa de ver, quan poca fuerça tiene el querer quitarla a lo que dezimos, haziendo argumento de no auer echo mucha memoria las historias dello: pues este es vn argumento que se llama en las escuelas, ab auctoritate negatiue: que con falsedad clara, y aparẽte fuerça, suele hazer cõtradicion. Pues se arguye muy mal: No esta en la Escritura, o ẽ las

las historias, luego no es cierto. Pues respondiẽdo ser verdad lo primero, no se infiere por esso deuemos cõdenar lo que la escritura, o las historias no nos relatan, pudiendo ser ocasion de no verse en ellas, la falta d̃ los escritores, o el descuydo y ocupacion de los religiosos, o no q̃rer se escriuiessen las grãdezas de aquella imagen, pareciendoles estaua mas grauemẽte respectado, quanto menos publico por papeles, y mas por fama y tradiciõ, como se toco arriba. Y quando estas cosas no concurrieran: cõ que razon puede perjudicar a la verdad cierta en que nos fundamos, el auer poca mencion della en las historias? pues no ay mas verdadera historia que la tradicion, que ha tenido tal fuerça, que ella por su valor ha podido contra el tiempo, que no fuesse poderoso para deshazer vn pũto sus quilates. Y si a la historia creo, por hazerme vno della mencion, y en tiempo que no le puedo contradezir: q̃ fé y credito se deue a la tradicion, q̃ habla con lengua de infinitos, tan costante, y estable en lo que propone, que no ay quiẽ pueda arguir de variedad lo que dize? A este proposito dixo bien el otro Philosopho: La costũbre yo cõfiesso q̃ es ley no escrita: pero tiene por legislador dignissimo d̃ todo

Supra. §. 2.3. & sequentib.

Hierodes.

respecto, la autoridad que de auerse conseruá do tanto tiempo, con tanta aprobacion de todos, le resulta. Y assi la poca fuerça que tiene este argumento, se conuence manifiestamente, si cósideramos el edicto de Cesar Augusto, en que ordeno se hiziesse lista, y empadronassen sus subditos y vassallos por todo el orbe, como refiere san Lucas: y juntamẽte, que no ay historia Romana, q̃ haga mencion deste mandato, floreciendo en aquel tiempo Suetonio Tranquilo, que no dexaua cosa del Emperador Octauiano, que no escriuiesse con suma diligencia: y ni este, ni Tito liuio, ni Dion Casio, ni Cornelio Tacito, ni otro de los historiadores de aq̃l siglo, hazen mencion de tã memorable sucesso: como lo reconoce y cõfiessa llanamẽte Cesar Baronio en sus Anales. Quien de aqui pretẽdiesse inferir: Luego por esso es d̃ menos credito? biẽ se vee quan mal conuenceria esta razõ en buena philosophia, y la flaqueza grãde y engaño manifestissimo deste argumẽto. De dõde por la misma razõ no admitirian los Romanos esta cõsequencia, si dixessemos: Paulo y Iuã Diaconos, relatores de la vida de S. Gregorio, no hazẽ menciõ de la milagrosa imagẽ q̃ ellos tienẽ, siẽdo en su tiẽpo cosa d̃ grã marauilla:

In appara tu Annal. Ecclesiasti. corum.

lla: luego no es la q̃ el santo Pōtifice tāto venero? Pues nos respōderan, q̃ la tradicion es fide digno autor de su verdad: de donde la tratarō por certissima Nauclero, Sigonio, Canisio, y otros. A esta forma respondemos en nuestro caso, que no tenemos necessidad de sus historias, pues lo que dezimos es muy cierto, assegurandolo tradicion inuiolable, papeles autenticos, libros seguros, leti eros escritos en tablas, esculpidos en bronce, abiertos en marmol, pinturas antiguas, ya con el tiempo casi gastadas, y tambiē despojos, dones, y otras mil suertes de prouança. Y sea lo, de la falsedad deste argumento, lo mal que concluyria quien quisiesse prouar; que solo desde el tiempo que se començarō a escreuir los milagros en esta santa casa, los obro nuestra Señora, y no antes: por dezir que la mas antigua relacion que de ellos se halla en los libros, fue mas de ochenta años despues que el tesoro santo se descubrio: y es sin duda que acaecieron en este espacio mayores milagros, y mas prodigiosos sucessos, para honrar nuestra Señora, y engrandecer aquel lugar, que con soberana aparicion, tanto auia esclarecido: pues siēdo el principio, el qual en todo genero de cosa es mas perfecto, auian de

ser mayores, y mas excelentes los milagros y marauillas en el comienço, que en los medios y en el fin. Es claro testimonio desta verdad, vn priuilegio del Rey don Iuan el primero, dado en Segouia en el monasterio de Sotosaluos, a quinze de Agosto, año de mil y trecientos y ochenta y nueue, en que da la administracion y gouierno a los religiosos de san Geronymo. Dōde entre otras cosas, que con marauilloso respecto y deuocion dize, es esta. *Don Iuan por la gracia de Dios, &c. Con la Reyna doña Beatriz mi muger, y con el Principe don Enrique mi primogenito, y con el Infante don Fernando mis hijos legitimos, por muy gran esperança que auemos en nuestro Señor Iesu Christo, y muy gran deuocion a la virgen santa Maria su madre, la qual tenemos por abogada en todos nuestros fechos: y por muchos y grandes milagros, que Dios por sus ruegos muestra, e faze de cada dia en la su iglesia que dizen de Guadalupe: y porque Dios sea siempre loado en aquella iglesia, y el su seruicio mas acrecentado, &c.* De donde se colige, quan celebres e ilustres milagros obraua Dios en esta su santa casa, muchos años antes que sus prodigios tuuiessen relator por escrito.

§. 14. De los innumerables milagros que ay, en confirmacion de lo que ſe trata.

IVSTO es hagamos argumento, pues lo es tan fuerte, delos milagros grandes, que con larga mano el braço poderoſo de Dios aqui obra: pues eſte camino es el mas eficaz, en prouança de la tradicion de nueſtra hiſtoria, con que ha ydo confirmandoſe por tantos años ſu verdad, aſsi en lo que de ſu inuencion y aparicion milagroſa hemos dicho, como en todo lo que acerca de ſus grandezas hemos referido: ſin auer deſcubierto el cielo, que con tantos milagros engrandece eſte lugar, otra coſa que lo que referimos. Deſta ſuerte prouo por verdadera ſu doctrina, el gran maeſtro de la vida Ieſu Chriſto, dando fuerça a las palabras delos Apoſtoles, cõ los milagros q̃ en ſu cõfirmaciõ obraua. Y aſsi es biẽ nos aprouechemos deſte argumẽto, y obliguemos a la certeza y ſeguridad, de lo q̃ el cielo cõ ſus fauores y mercedes ha dado por bueno. Y como quiẽ tãbiẽ conoce

lo que ha de suceder, quiso nuestro Dios ilustrar y esclarecer la gloria de su madre, cõ prendas claras de su poder, y tan bastantes, que quãdo no vuiera tanta tradicion, historia, autoridad, y gracias de los Pontifices, priuilegios de Reyes, relacion segura de los religiosos, frequencia de pueblos al lugar santo, consentimiento inuiolable de las naciones, y testigos de vista de lo que nos refirieron, quedàra con tantos testimonios soberanos establecida esta verdad, quantos son los raros milagros, grandes y desacostumbradas marauillas que España ha gozado, y casi todo el mundo recebido en esta santa casa: fuente y manantial copioso, por donde Dios ha deriuado su misericordia con tal abundancia, que ha puesto al mundo todo en justissima admiracion de su grandeza: haziendo obras tales, y tan dignas de su braço, que ni ay capacidad que las abarque, ni lengua que las loe, ni pluma que las refiera, ni hõbre (si lo es) que con suma veneracion no las respecte. Pues podemos dezir, y sin osadia, hã sido cada dia mayores, las mercedes que Dios ha hecho por este soberano tesoro. Y aunque en poder del gran Pontifice Gregorio en Roma, y del insigne Leandro en Seuilla, estuuo

por

por largo tiempo la imagen ſanta en crecida veneracion, y eſto ſin duda ſea teſtimonio muy excelente de ſu grandeza y dignidad: pero deſpues en ſu aparicion, y fundacion de ſu ſanctuario, edificio de ſu caſa, y celebre fama de ſus milagros, fue tal el aumento con que Dios multiplico ſus dones y gracias, que tengo por muy cierto, que ſi aquellos glorioſos Pontifices aora boluieran al mundo, y viſitaran eſta imagen ſoberana, la tuuieran en mas, por los prodigios y marauillas que deſpues de ſu admirable inuencion ha obrado, que quando la venerauan eſtando en ſu poder: y con razon, pues ſon tales ſus grandezas, que exceden toda relacion. La qual fundada en tradicion tan cierta, confirma Dios con marauilloſos teſtimonios: pues ſino fuera ſuſtentada por ſu braço, que engaño vuiera durado? que traça no eſtuuiera por el ſuelo? pues lo que no tiene tales fundamentos luego flaquea, acouarda, y falta con ignominia.

§. 15. En que se refieren algunas historias que aprueuan la nuestra, y se trata de las reliquias de los famosos santos, Fulgencio, y Florentina.



AVNQVE parece ay alguna falta de historias, que confirmen nuestra verdad, no es tan ta que no aya muchos que aprueuen mi intento. Y entre ellos sea Ambrosio de Morales, historiador de su magestad, para q̃ con su verdad y estilo, no dexe escurecer la gloria de España. Tratando este autor del gran Leãdro, afirma por cosa indubitable, le embio el Pontifice Gregorio, su especial amigo, vna imagẽ de nuestra Señora, que aora tiene la casa de Guadalupe, y como cierta, llana, y segura verdad, toda España la tiene recebida: haziendo mucha fè a esto el tesoro ilustre, q̃ casi en los mesmos tiempos y montañas se descubrio, de los cuerpos de san Fulgencio, y santa Florentina, hermanos de san Isidro, y san Leandro, que aora tiene en deuida veneracion la villa de Berçocana,

Ambros. Mor. in vita santi Leandri.

cana, auiendo estado depositados en la iglesia de san Iuan Baptista en Seuilla, en tiempo que España gozo de reposo: hasta que temerosos de los enemigos, los escondieron en aquellos asperos y dificultosos montes: Esto siente el autor referido, de nuestra historia. Pareceme que pues auemos hecho mencion de estos dos santos, sera bien (aunque nos alexemos vn poco de nuestro intento) tratar algo de sus grandezas: pues la vezindad que les tenemos nos obliga, y a mi especialmente. Desseando la iglesia de Cartagena el deposito sagrado destas reliquias, dio memorial a su magestad, año de mil y quinientos y nouenta y dos, suplicandole, atento que este precioso tesoro les pertenecia por derecho, se le guardasse, y en execucion, se les hiziesse del entriega. Fundauã su justicia, en ser estos ilustre santos vezinos, y naturales suyos, hijos de Seueriano, Duque de la nueua Cartago, descendientes legitimos de la esclarecida sangre de los Godos. Y que fuera desta razon (que lo era tan bastante) estarian sus cuerpos y sagradas reliquias, con mayor veneracion y respecto, pues para ello tenian mas comodidad en su iglesia. Su magestad dio por respuesta,

mandaria se hiziesse diligente y verdadera pesquisa destas reliquias, y si estauan depositadas en Berçocana. Cupome el cuydado desta diligencia, hize informacion con la solicitud possible, y embiela autorizada a Garcia de Loaysa maestro del Principe nuestro Señor, por cuyo medio se trataua esto. Y despues, año de mil y quinientos y nouenta y tres, por orden de su magestad, torne al mesmo lugar por la quaresma, a visitar los cuerpos santos, y ver si podria hallarse alguna señal por donde se coligiesse, qual era el cuerpo de san Fulgencio, y qual el de su hermana, o si el tiempo auia sido ocasion se confundiessen los sagrados huessos. Hecho examen de todo, bolui a dar noticia de lo que passaua. Consultado el caso, determino la piedad de Philipo segundo esta causa, guardando la justicia a quien la tenia. Y assi acudio al derecho, lagrimas, y sentimiento, que el pueblo de Berçocana, y todos los comarcanos hazian con la perdida de tan gran tesoro: de que yo auia informado largamente, por auerme hecho lastima su pena crecida, y general dolor. Y dexando los sagrados hermanos donde estauan, quiso el piadoso Monarcha satisfazer en parte a la deuocion de la iglesia de Cartagena, y mando

y mando se sacassen quatro huessos de los mayores, y se los entregasse al Prior desta casa, el Obispo de Plasencia. Recibiolos con gran respecto y solennidad, y tomãdo por testimonio la entrega que se hazia, los truxeron a Guadalupe, y se depositaron en nuestro sagrario: y lleuaron despues dos religiosos graues de nuestra casa a san Lorenço el Real. Recibiolos su magestad con gran alegria, deuocion, y respecto. Y porque se hiziesse veneracion a este grã tesoro en mas lugares, dexo dos alli para enriquecer aquel monasterio, y los otros dos entrego a ciertos canonigos de Cartagena, que esperauan en nombre de su iglesia, el decreto y resolucion del caso. Recibieronlos con suma alegria, y dieron luego la buelta a su tierra, por enriquecerla lo mas presto q̃ les fuesse possible, con tan ilustres prendas. Y es digno de aduertencia lo que halle en vn libro antiguo, que trata de la fundacion desta casa. Refiere a la margen de vna hoja (como de passo) se hallaron junto a la imagen de nuestra Señora estas celestiales reliquias de san Fulgencio, y santa Florentina, en vn sepulchro de piedra; dandonos este autor mucha ocasion de auer tratado su inuencion sagrada. Y esto del auerse hallado

juntos,

juntos, no entiēdo fueſſe en vn lugar proprio, pero fue en el meſmo tiempo, y en las proprias montañas de las Villuercas, y no lexos del rio Guadalupe: de ſuerte que por linea derecha està ſu ſepulchro bien cerca de la cueua, fiel depoſitaria de nueſtra riqueza. Y pudo ſer dieſſe noticia deſtos ſagrados hermanos, la eſcriptura que junto a nueſtra Señora ſe hallo, otra, y es, muy cōforme a razon, dexaſſen claridad deſtas reliquias, los ſacerdotes que las depoſitaron, como con las nueſtras lo hizieron, y deſta forma venir a noticia de los pueblos vezinos, que ſantos fueſſen. Pero acerca de la hiſtoria de nueſtra ſoberana reliquia (que es lo que nos pertenece) ſe hallo eſcriptura, y que la vuieſſe de la memoria deſtos ſantos, ſolo ay fama. Y aſsi ſe puede ſaluar, que ſe hallaron eſtos ſantos hueſſos con la precioſa imagen: pues por legitimo diſcurſo ſe puede colegir de lo que ſe ha referido, que por auerſe deſcubierto en vn miſmo tiempo, y montaña eſtas reliquias, o ſu noticia, ſe dize auerſe hallado juntas. Y lo que tambien algunos antiguos afirmaron, que junto con nueſtro gran teſoro ſe truxeron a Guadalupe eſtos ſantos cuerpos, y ſe puſieron debaxo del altar mayor: eſto ſe

puede

puede entender de alguna parte de sus sagradas reliquias. Y desta suerte se suele reduzir a concordia, el dezir algunas iglesias, tienen cuerpos de santos enteros, que otras posseen: entendiendolo en sano sentido, por vna figura que llaman sinedoche, donde se toma la parte por el todo. Deste lenguaje, y forma de hablar, vsa muy a nuestro proposito don Fernando de Mendoça, en la dedicatoria que haze a su magestad, en defensa del Concilio Illiberritano, afirmando se restituyeron a la iglesia de Cartagena estos santos cuerpos, siendo solos dos huessos los que se le dieron (como se ha con toda verdad referido.) A esto alude lo que san Teodoreto dize, que en ninguna parte, sino es por marauilla, se halla cuerpo entero de santo: pues auiendo de satisfazer a la deuocion que todos tienen de posseer sus reliquias, es fuerça partir con ellos algunas. *Lib. 8. ad Graecos.*

(.?.)

§. 16. En que se prosigue la confirmacion de nuestra verdad, con aprouacion de historias.



BOLVIENDO a nuestro proposito (que por tratar de las sagradas reliquias de los dos sanctos hermanos, le hemos hecho falta) confirman lo que dezimos otras historias: y entre ellas, la del maestro Pedro de Medina haze mencion de esta soberana imagen, de su origen y milagrosa inuencion, de sus prodigios, sanctuario, y casa, de la grandeza ilustre della, de la veneracion en que la tiene todo el mundo, y de la opinion grande que de su magestad nace. La mesma noticia da Esteuã de Garibay, llamandola imagen de san Gregorio: y aqui podra bien satisfazer este autor, el piadoso, y curioso desseo que hasta aora tenia, de ver prouada esta verdad. Prosigue esta historia fray Pedro de la Vega, General que fue de nuestra religion, en vn libro que intitulo Flos Sanctorum, y en otro que hizo de la fundacion de la orden

Lib. rerum memorabilium. c. 70

Lib. 8. c. 7

Hist. ordinis. c. 17.

orden de san Geronymo. Refierela Fray Fernando del Castillo, con tanta copia y elegancia, que mas parece relatarla de proposito, que tocalla de passo. Marineo Siculo, escriuiendo las cosas grandes de que España se gloria, y los templos famosos que la ilustran, pone el de nuestra Señora de Guadalupe, haziendo relacion de nuestra verdad, y de los milagros famosos, nobilissimo edificio, sumptuoso templo, concurso innumerable, y deuocion rara. Sigue estos autores fr. Geronymo Romã, fray de Augustino, dãdo mil titulos ilustres a este famoso tẽplo. Llegase a su opiniõ Don esteuã de Salazar Cartuxano, haziẽdo magnifica relacion de la grandeza incõparable desta casa. Abraça este parecer Iuan Botero Italiano, y juzgando por segura esta verdad, dize: Los Principes y Reyes q̃ tienẽ en sus prouincias templos sumptuosos, en fama y opinion celebres, engrandecen sus estados, ilustran sus reynos, y ennoblecẽ sus señorios, pues ay prendas ciertas de la asistẽcia, y fauor soberano: de que son testigos en Italia nuestra Señora de Loreto, san Miguel en Francia, Guadalupe, Monserrate, y Santiago en España, y otros lugares, que el concurso grande, y deuocion marauillosa

Lib. 4. & 5.

De Christ. Repu. Lib. 5.

Super Symbol discur. 9. ca. 4.

De magnificentia vrbiũ Lib. 2.

llosa del pueblo, a pesar del demonio haze famosos: acudiendo el mundo cõ respecto a los indicios quedà de su asistencia nuestro Dios, y prendas del cielo: pues verle ni gozarle de otra suerte en esta vida, no se permite: trayendo esta ansia por los desiertos y despoblados, venciendo dificultades y aspereza del camino, a muchos, que por toda la gloria del mũdo, por sus soberuios edificios y encumbradas torres, no darian vn passo. Todo lo referido es de este autor. Otro libro manuscripto, vi en la libreria de san Lorenço el Real (donde parece ha juntado su magestad con marauilloso cuydado, quãto el mundo ha posseydo) que trata desta señora de Guadalupe, de su origẽ y antiguedad, de su aparicion marauillosa, de sus milagros grandes, de sus prodigios soberanos, del concurso infinito de gente que frequenta su casa, respecta su templo, reuerencia sus paredes: del culto perpetuo de sus ministros, de la charidad y santidad de sus moradores, tratãdo muy largo de sus esclarecidas virtudes. Y con este halle otros dos libros de poesia, relatores abonados de la mesma historia, el vno la celebraua en verso Latino, y otro en Español. Y aũ que son tantos los q̃ con vnanime voluntad, y
con

conforme conſentimiẽto, tratan las coſas deſte ſãctuario, y de ſu principio y marauillas: no ſe puede negar ſon muy pocos, reſpecto de tã copioſa y abundante ocaſion como gozaron, para que ſus plumas, eſtilos, hiſtorias y papeles ſe hizierã famoſos. Deſta falta ſe quexa antes que yo, el Doctor Frãciſco de Padilla, Chãtre de Malaga, en otro caſo ſemejãte, y dize cõſolãdoſe en eſta falta: Que mucho no aya auido hiſtoriadores para las grandezas de nueſtra Señora de Loreto, pues apenas ay de los proprios hiſtoriadores de Eſpaña, quiẽ haga mencion de nr̃a Señora de Guadalupe, Mõſerrate, y Peña de Francia, y otras caſas de gloria? ſiendo tan diligentes en coſas de menor cuenta? Y tiene razon, pues en coſa tan celebre, que tiene eſparcidos ſus rayos y fama por el mũdo todo, todos auian de hazerſe lenguas para ſu relacion. Mas eſta luz a ſido tal, que no ha podido eſconderſe por falta de hiſtoria, alumbrãdo no ſalamente las Eſpañas, y las partes de Mediodia, mas con los rayos de ſu inmenſo reſplandor, ha eſclarecido las regiones del Norte, y prouincias Septemtrionales. Deſta verdad es teſtigo abonado, el Doctiſsimo Pedro Caniſio, Aleman de nacion, que habla

[illegible] Lib. [illegible] ca. 10

deste soberano thesoro de nuestra historia, cō tanta diligencia, que pareçe somos los dos relator de vn mesmo caso. Y por ser sus palabras dignas de aduertencia, las quiero referir. Iusto es (dize) hagamos vn poco mencion del gran Gregorio, aquien por su santidad auentajada el mūdo venera, y por su sabiduria marauillosa, respecta. Tuuo este grā Pontifice estrecha amistad con san Leādro Arçobispo de Seuilla, embiandole en señal, y prueua certissima de su amor, los comentarios sobre Iob, y la imagen de nuestra Señora, que por historias y tradiciō verdadera, goza el dia de oy Guadalupe, con marauillosa frequencia, y concurso de los pueblos, aprouando el cielo su santissima deuocion con sucessos milagrosos. Y Thomas Bocio, Romano, cōfirma (como arriba se truxo a otro proposito) la mesma sentēcia, por estas palabras: Esta en Guadalupe vn sūptuoso templo, sagrario de la imagen santa que el grā Gregorio embio a España, a san Leādro su fiel amigo; famosa en el mundo por sus celebres marauillas. Y es de aduertir, para conclusion deste discurso, y mayor prueua de la verdad que vamos tratando, que no fue sola esta vez la que san Gregorio enriquecio a Espa-

De B. Virg. Lib. 5. ca. 22.

Supra. §. 11

a España con tal tesoro, pues acostumbraua ennoblecer este Reyno con semejantes dones, y reliquias preciosissimas, como el mesmo Padre santissimo lo testifica, en vna carta escrita al serenissimo Recare lo Rey de los Godos. *Lib. 7. registri.*

§. 17. *Qual sea la razon de auerse conseruado la imagen santa, sin mudança ni menoscabo.*



A que hemos respódido alas dificultades que parece nos hazian mayor guerra, trataremos de allanar el passo de otras, aunque no de mucha contradicion, pero sera bien queden deshechas, y la historia libre de qualquier escrupulo que se le pudiera poner. Y sea la primera, el auer estado este gran tesoro mas de seyscientos años, en aquel sitio tan humedo con la vezindad del rio, sin daño ni lesion alguna, ni imaginacion della: y qual sea la causa que mouio a la diuina misericordia, para encubrir esta celestial mina tan largo tiempo?

sepultada en las entrañas de la tierra. De la primera duda es facil la respuesta, pues el conseruar Dios sin daño, por espacio tan prolixo la imagen santa, es a su poderoso braço muy ligero, y en hazerlo no haze nouedad su potencia, pues no solo con su madre soberana vso deste poder, pero a cuerpos y reliquias de santos ha guardado este priuilegio: como se vio con el grá Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, q̃ auiédo estado largo tiẽpo en vn lago, llamado Marcasio, le descubrio Dios sin daño ni perdida de su sagrado cuerpo. *Gozaróle* tãbiẽ los siete durmiẽtes, sacãdolos al cabo de treciẽtos años de aq̃lla cueua, sin menoscabo de sus personas y vestidos. Tãbien se cõcedio esta marauillosa prerogatiua al gran Euangelista Iuan, gloria de los Apostoles, y aguila de los Euangelistas, saliendo libre y sin daño, del azeyte ardiendo, y del fuego los muchachos de Babylonia: y otros infinitos casos semejantes, q̃ en honra de sus sieruos ha obrado el poder immẽso de nuestro Dios, tan encumbrado sobre nuestra capacidad, q̃ no ay proporciõ cõ infinitos quilates en nuestro entẽdimiẽto, para alcãçar su poder: y assi dixo el Philosopho: Estauamos mas lexos de conseguir este conocimiẽto, que lo estan

estan de los rayos purissimos del sol, los ojos de la lechuza. Y es muy bien aya toda esta diferencia e infinita distancia, pues, quanto ella es mayor, lo es nuestra excelencia, en tener vn Dios tan incomprehensible, que no ay proporcion que comiẽce a rastrealle. Y assi como cosa que a su poder es facil, no ay que tratar del como. Y por esso dixo biẽ S. Augustin: Disparate es buscar razõ de lo q̃ Dios traça, pues no ay otra mas que la diuina voluntad, a nuestro conocimiento inuestigable y oculta.

A lo segũdo. Que razon se puede dar del no auer hecho Dios antes manifestacion de este biẽ al mũdo? La principal es, auer sido este orden del cielo, soberano cõsejo, y secreto inefable de la sabiduria de Dios. Y aunq̃ esto es assi, tambien (quanto a nr̃a capacidad se permite) puede auer algunas razones deste largo y escõdido deposito. Y sea el no querer nr̃o Señor se descubriesse tan presto, por estar en poder de moros aq̃l sitio, y ser de gran incõueniente, q̃ se pusiesse tal joya en poder tan indigno de mirarla. Tãbiẽ, porq̃ quãto mas tiẽpo auia estado priuado el mundo deste tesoro, haziendole Dios al cabo tan señalada merced, en descubrirle, estuuiesse en mayor veneraciõ, culto, y

reuerencia: pues a todo esto obligaua, el auer Dios reseruado este fauor y merced para el tiẽpo de los que le gozaron, priuando el passado de tal riqueza. Y con esto podemos dezir, que el acuerdo incomprehensible de Dios, proueyendo a todo con soberano consejo, guarda para las ocasiones que el es seruido, tales prendas de su bondad: y repartiendolas de tiempo en tiempo, alienta el feruor, anima la deuocion, esfuerça el zelo, aumenta el culto, dilata la religion, estiende la Fè, honra sus santos, ennoblece sus reliquias, esclarece su memoria, ilustra su Iglesia, esparce su fama, engrandece su nombre, publica su bondad, y da noticia al mundo de su inmensa sabiduria. Esta traça vso con el cuerpo de Santiago, teniendo sepultada la memoria de tan precioso y soberano bien, por mas de quinientos años: hasta que en tiempo del gran Rey don Alonso el casto, enriquecio a Galicia, honro a España, ilustro las reliquias, y dio noticia al mundo de tan celestial tesoro: defensa y amparo certissimo de todo el Reyno, tomando el la mano, como su patron y caudillo, en socorrelle. Y desta verdad por ser muchos los testimonios, y auer hecho profession de no ser

prolixo,

prolixo, no me alargo mas en esta ocasion.

§. 18 *Del tiempo en que se hallo esta santa imagen, y lo que acerca desto se puede averiguar.*

POR si vuiere alguno hecho escrupulo en el capitulo quarto desta historia, auiendo puesto en duda el año en que se descubrio la imagen santa, diziendo fue cerca del de mil y trecientos y treynta, respondere, puse aquella palabra (cerca) por no auer podido, aũque he hecho en ello sumas diligencias, descubrir al cierto, que año precissamente fue el de esta aparicion soberana. Y no ay que hazer en esto mucho hincapie, pues es muy ordinario que quanto son las cosas mas publicas, celebres, y famosas, tanto suele auer mas falta de curiosidad para notarlas: pareciendo a los historiadores de aquel tiempo, que son tan claras y conocidas, y tan fixas en la memoria de los hõbres, que nunca la dexaran perder della. Aunque

(confessando la verdad) no me atreuere a determinar quien sea en esto el culpado, ò el descuydo de los escritores de aquel tiempo, ò de los moradores de aquella casa: y que sean los vnos, o los otros, no es muy culpable, para quiẽ sabe no ha podido aueriguarse entre los mismos Romanos cõ certeza, q̃ año se fundo su ciudad. Y assi dixo vno dellos muy biẽ, que a solo Dios no empecia el tiẽpo, muriendo y pereciendo todo lo demas a sus manos. Y segũ lo que yo entiendo, aun no se auian cumplido los mil y trecientos y treynta años de nuestra redẽpcion, quãdo se hallo la santa imagen. Y da fundamento a esta cõjetura, el priuilegio q̃ concedio el Rey don Alonso, año de mil y trecientos y treynta y siete, q̃ fue despues de auerse hallado la imagẽ, y dado se la administraciõ y cuydado del templo al Cardenal don Pedro Barroso. Y es muy prouable passaron algunos años desde su apariciõ, hasta q̃ esta Señora fuesse ya celebre y famosa por el mũdo, con el concurso grãde de gẽte y milagros. El Rey dõ Alõso puso entõces quiẽ de su casa tuuiesse cuydado, señalole terminos y jurisdiciõ, edifico casa, instituyo rẽta para el sustento de los ministros, hospedaje de los peregrinos, y cura de los

enfer-

enfermos. Y para que tãtas cosas se pudiessen auer hecho, y fundadose el pueblo, y jũtadose vezinos y moradores en forma de republica, era necessario (al parecer) auer passado por lo menos ocho, o diez años. Y para q̃ esta cõjetura sea certera, me da ocasiõ vna escritura autẽtica q̃ entre otras hemos hallado en nr̃a casa, otorgada, año de mil y treciẽtos y veynte y nueue, sobre vna vẽta q̃ ciertas personas vezinas del castillo de Halia hizierõ, de la casa y tierras de Valdemedel, a fray Pedro Garcia (como alli dize) tenedor de la iglesia, y hospital de nr̃a Señora de Guadalupe. De dõde manifiestamẽte se colige estaua ya edificado el sãctuario, y hospital, el año de veynte y nueue, aunq̃ no el pueblo, segũ creo. Y assi por buena cõsequẽcia se colige, fue la inuẽciõ santa, entre el año de mil y treciẽtos y veynte, hasta el de mil y treciẽtos y veynte y nueue. Y siẽdo todo lo demas certissimo, esto solo està puesto en cõjetura, de q̃ vsan en muchas ocasiones los escritores, por la dificultad grãde q̃ tiene, dezir precissamẽte el tiẽpo en q̃ sucedierõ las cosas. Y assi ẽ testimonio desta verdad, traere vn solo exẽplo, y sea la cõquista y restituciõ, que el Rey don Alonso el sexto hizo a su corona, de la ciudad de

Toledo,

Toledo: hazaña no solo celebre por la glorio sa fama de su grandeza, pero por infinitos autores referida. Y con no ser muy antigua esta victoria, con todo esto no ha sido possible aueriguar el año en que se alcanço: antes auiendo mucha variedad y no ay casi quien siga parecer ageno: como consta del testimonio del Dotor Blas Ortiz, que dize assi: De lo que hemos referido parece, no ay certeza ni seguridad del año en que se gano Toledo, por andar en ello los escritores muy diferentes y varios: pues la historia del Rey don Alonso (a quien su erudicion dio nombre de sabio) refiere se gano, era mil y ciento y veynte y cinco, que fue año de mil y ochenta y siete. Y Diego Valera en la quarta parte de sus historias, tiene por mas seguro, fue el año de mil y sesenta y dos. Y vn letrero que esta en el cabildo de Toledo, confiessa la victoria deste triumpho, era de mil y ciento y vno. Y don Rodrigo, era de mil y ciento y treynta y tres. Y en vn libro escrito de mano, que esta en la libreria de la mesma iglesia, dize por cierto, fue era de mil y ciento y veynte y tres. He querido (dize) inuictissimo Principe Philipo, hazer mencion desta variedad, para que se eche de ver la mucha diferencia q̃

In descrip. templi Tolet. c. 2.

acerca

acerca del tiempo viene esta historia. Y cierto es digno de lastima, que auiendo sucedido entonces tantas cosas de eterna memoria en Toledo, aya tan poca noticia del tiempo en que acaecieron: pues auiendo dado buelta a muchos libros que tratã las historias de aquellos tiẽpos, y a algunos priuilegios que el Rey dõ Alonso el sexto, despues de ganada la ciudad le concedio, no he podido, con toda la diligencia que he hecho, aueriguar el tiempo verdadero del triumpho. Estas son palabras del Doctor Blas Ortiz: y vienen tan a pelo, que no se yo cosa que pudiera ser mas a nuestro proposito, pues se colige bien dellas, respuesta a nuestro argumento. Esta variedad de los tiempos dio ocasiõ a Hincmaro Arçobispo de Remes, varon (como refiere Nicolao Papa) de diuina sabiduria, a que tratando de las eras, y computacion de los tiempos, dixesse: Por qualquiera causa que aya venido, el auer tanta variedad en contar los tiempos, es de poca consideracion para hazer impedimẽto a la verdad que se refiere, pues el hallarse aun en la sagrada historia diuersidad en el contar los tiempos, no impide su certeza: como largamente con exẽplos prueua. Cõcluyo, cerrando este discurso, con

In libr. de Concilijs. & refer. cap. excellẽtissimus 11. q. 3.

Genebr. in ſua Chronographia.

con lo que Genebrardo, varon erudito, en ſu Chronologia dize: Auerig uar preciſſamente los años, es coſa dificultoſa por eſtremo: y quã do la diferencia no para mucho perjuyzio, es vn trabajo no de grande loa, porque ſon las mas vezes conjeturas, y no baſta diligencia humana.

§. 19. *Quan acomodado fue el ſitio de Guadalupe, para leuantar en el caſa à nueſtra Señora*



A que hemos tratado de la dificultad que tiene el prouar con certeza el tiempo en que aparecio eſta ſoberana imagẽ, ſera bien dezir algo de la comodidad que tiene el auerſe edificado, donde ſe leuanto el templo ſanto: pues aura algunos que les parezca(aſsi por lo que en el capitulo tercero del libro primero referimos, como por la experiencia de los que le han viſto) deſacomodado eſte ſitio, por la dificultad grande del camino, montes, breñas, riſcos, y peñaſcos, que le hazen muy aſpero. Y aun-

aunque esta dificultad no es tanta, que no tuuiera facil respuesta con dezir, que a caso, como es costumbre de los que van huyendo buscar lugares dificultosos, asperos, e inacessibles, por serlo este tanto, les parecio a los clerigos a proposito para guardar su tesoro con mayor seguridad: y assi quando se descubrio, por el respecto grande que se le deuia, de ordenallo assi nuestra Señora, a lo que podemos alcançar, no hizieron mudança. Pero la razon es, que quanto mayores y mas auentajadas las mercedes, tanto era mas justo fuesse dificultoso el camino, aspero el lugar, é inacessible el sitio: siendo condicion de lo que vale mucho que no cueste poco, pues sin dificultad que gloria ha auido? Y assi no ay mucho de que marauillarse, que se leuantasse el templo donde se hizo. De aqui nace la comun sentencia de la antiguedad, que era impossible hallar cosa de estima, que a la medida de su valor no fuesse el trabajo y dificultad de alcançalla. A este proposito dixo bien el antiquissimo Hesiodo.

Omnino

Omnino vitium facile est contigere cuiuis.
Est via ad id breuis, & vicina in se de moratur.
Contra virtute sudoribus vndiq; Diui
Praesepsere, & logus ad hac, perquã ardua callis.

Y Otro haziendo memoria de la letra de Pytagoras, y su Hieroglíphyco de la virtud y vicio, viene a rematar.

Virgilio.

Quisquis enim duros casus virtutis amore
Vicerit, ille sibi laudem decusq; parabit.

Eleuabitur aquila & in arduis ponet nidũ suũ. In prærup tis silicibus commoratur, atque in accessis rupibus. Iob. 39.

Y Assi es muy proprio de la diuina largueza, hazer muestra de sus soberanas obras, costando algun trabajo al que las goza. A esta imitacion su santa madre quiso hazer su nido como aguila real, en aquellos asperos y descaminados montes, para que de alli sus hijos (como dize Iob) recibiessen mantenimiento soberano, costandoles primero el trabajo, y dificultad del camino. Y pues en las cosas temporales es inuiolable ley que cueste tãto el conseguillas, y con ser ellas tales, y su precio tan subido, ay tantos que cõ ansioso desseo andan en su busca, no ay que marauillarse, que

en

en cosas tan grandes, tan auentajadas, tan ilustres y esclarecidas, se pida el trabajo del camino al que las vuiere de alcançar. De donde dixo elegantemente el poeta Lyrico. Horat.

Ut corpus redimas ferrum patieris & ignes,
Arida nec sitiens membra leuare manu:
Ut valeas animo quicquam tolerare negabis?

Y Assi es muy justo que se atropelle qualquiera dificultad, y allane qualquiera aspereza en recompensa de conseguir tal misericordia, y que se coja esta rosa suauissima entre el peligro de las espinas lastimadoras. Tambien es muy conforme a razon, esté escondido y secreto lo que tanto vale, pues vsa la naturaleza de esta traça, como bien aduierte San Augustin, August. escondiendo las cosas mas preciosas en lo mas cerrado de sus entrañas; y por esto el diamante, piedra de mucha estima, dizen los naturales se halla en el coraçon de vn peñasco.

§. 20 De la condicion y virtudes, que acompañaro͂ al pastor, a quien Dios illustro con tan soberana gracia.

NO ES justo passemos en silencio, la memoria del pastor que Dios tomo por medio para fauorecer tanto a nuestra España: y assi haremos vna relacion breue de su vida y muerte. Y aunque para hazello he puesto diligencia, no ha sido possible alcançarlo tan enteramẽte como desseaua: solo consta, q̃ agradecido de la merced soberana, se dio en perpetuo culto a nuestra Señora, y seruicio de su sanctuario, hasta el remate de su vida: y que la tenia el año de mil y trecientos y treynta y ocho, q̃ fue quando por mandado del Rey Don Alõso fueron señalados terminos, y juridicion a la casa de Guadalupe, de q̃ fue testigo el pastor santo, como se halla en vn priuilegio que desto trata. Pero que años viuiesse despues, ò de q̃ forma acabasse, no ay dello claridad. Y no ay que marauillarse no la dẽ desto las historias, pues del

In priuilegio Regis Alfonsi. 11.

del grã Ioseph, esposo de la Reyna del cielo, no ay memoria, excepto la que el Euãgelio haze del tiẽpo que era ayo de Christo, y guarda de la castidad purissima de su madre. Y este silencio guardan los santos, relatores del tiempo q̃ viuio su esposa, despues q̃ cõ marauilloso triũpho, el reparador de la vida, saqueado el limbo subio rico de despojos a poblar el cielo de nueuos ciudadanos. Y assi, escusados d̃ no tener cierta relaciõ desto, solo referire vna pintura suya, ya cõ la antiguedad cassi deshecha. Està en vna pared de la capilla mayor, en el arco por dõde se entra a la sacristia, vna pintura ya con el tiempo mal tratada, aũque es de mucho respecto lo que se dexa ver, y a qui se cree esta sepultado. Es vna viua relaciõ la pintura, de quãto esta dicho, sin faltar palabra de la historia, y quãto el testigo mas antiguo, tãto mas abonado, y quanto mas inmudable, mas saneado su testimonio. Tãbiẽ ha q̃dado en perpetua cõfirmaciõ la casa del pastor, q̃ se vee en Caceres saliẽdo de la villa por la puerta del rio, ẽ la calle d̃ los Caleros: y aũq̃ humilde, de peregrina hechura, con vn escudo en la puerta, en q̃ esta pintado vn ramo de açucenas, y vn aguila traspassado el pecho, q̃ deuio de ponerse por señal d̃l

caso memorable. Y siẽpre q̃ me acuerdo deste pastor, no puedo dexar de venerar y respectar su suerte venturosa, su dicha grande, su fè crecida, su obediencia prompta, su perseuerancia perpetua, su reuelacion soberana: finalmẽte el abono ilustre conque esclarecio Dios su fama, haziendole embaxador de su madre. Celebrese cõ justo titulo su nombre, publique la fama las mercedes q̃ por su medio España a recebido, pregone y engrandezca por el mũdo, con estilo nueuo, y nueua lengua, la soberana y celestial ventura deste pastor santo, que todo lo merece el fauor recebido, y que se leuante estatua a su memoria: y tal memoria, q̃ quãdo queramos hazer semejãça con la que el gran pastor Moysen dexo, no sera desproporcionada. Los dos pastores, los dos de gran valor, los dos penetradores de los secretos montes, los dos en reuelacion famosos: aunque en esto diferencian, q̃ el vno vio la çarça que el abrasador fuego no dañaua: y este vee lo figurado, y habla rostro à rostro con la Señora de quien era aquella sombra. Al vno saco Dios de apacentar ouejas, para caudillo de su pueblo: a este de semejante oficio, para que por su medio saliessen muchos
del

del captiuerio de Satanas, y libres de sus prisiones, gozassen del fauor soberano. A los dos se declara el nombre de quien les hablo, al vno le dizen: Yo soy el que soy: al otro: Yo soy la madre del que es. Finalmente haze Dios milagros, en testimonio de que Moysen va en su nombre: y hazelos nuestra Señora resucitãdo el muchacho, en prendas de que le embiaua por su legado, para que con esto asseguerasse que era cierto lo que dezia, y truxesse tantos al culto y reuerencia de la imagen santa.

Conclusion y remate de las obseruaciones del libro primero.



PARECE sera justo dar fin a este primer tratado de obseruaciones y comentarios, admirandonos de la infinita sabiduria de nuestro Dios, que en tantas partes desta historia resplãdece, y del pielago inmenso de sus secretos, inefables traças, y soberanos consejos. Quiso leuantar casa a la imagen santissima de su madre, por tanto tiempo sepultada: y para hazer

obra tan auentajada, tan ilustre, y tan famosa; para tan noble y gran edificio, y para juntar tãta riqueza, no tomo por fundamentos Monarchas, Principes, ni Reyes, contentandose el braço poderoso de su potencia, con el medio flaco de vn pastor simple. Y aunque es verdad ser traça muy ordinaria de la diuina sabiduria y soberano acuerdo, tomar medios, al parecer y vista desproporcionados, para que salga mas y se descubra su grandeza; con todo esto, ay lugar de rastrear algo del auer tomado tal medio. Y sea lo primero, el no buscar Dios las personas, mas los meritos y virtudes: como elegantemente prosigue san Basilio, diziendo, q̃ cumplido el tiempo, que para executar sus diuinos consejos tiene Dios señalado, pone los ojos en la persona que en aquella sazon es mas a proposito para executallos, no mirando la estima que della tiene el mundo. Y assi creo, que cumpliendose el plazo que Dios auia puesto para que estuuiesse cerrado aquel Sol, y cubierto con la noche larga del no estar conocido, el executor mas acomodado fue este pastor: que no es pequeña conjetura de su auentajada virtud. Y el oficio de ser pastor, no era para recebir esta merced impedimento

Homil. de humana Christi generat.

dimento: pues tantos ha sacado Dios del, para grandezas incomparables. Abraham, Isaac, Iacob, Moysen, Dauid, y otros muchos. Desta real sangre y esclarecida descendencia, tiene origen nuestra Señora, y a este titulo vna como especial deuocion, con los que se ocupan en semejante trabajo pastoril. Y Christo nuestro Señor lo mostro, haziendoles mas crecidos fauores: pues los primeros a quien se dio el parabien de su nacimiento, los primeros que le gozaron hecho hombre, reuerenciaron su pesebre, respectaron su humanidad, ofrecieron sus dones, y publicaron su gloria, fueron pastores: mereciendo su fé recebir esta merced. Fuera desta razon, tambien lo es la llaneza natural de los pastores, acomodadissimo fundamento de las reuelaciones santas. En confirmacion desto dize san Pablo: En la mañana clarissima, en que despedidas las tinieblas, salio el Sol del Euangelio, no busco Christo los mas nobles y auentajados en linage, ciencia, y opinion: pero lo mas humilde y abatido en los ojos del mundo. Y es certissimo que los que el mundo estima, desuanecidos con su fauor vano, y aparente sabiduria, son inca- 1. Cor. 1.

 paces

paces de los diuinos secretos y mysterios altos, haziendo resistencia con su soberuia a la diuina gracia. Esta verdad alcanço vn Philosopho, que dixo: O Alexandro, desseoso anda Dios de comunicarte diuinos y soberanos secretos: pero estas lexissimos de recebir este fauor, por tu soberuia, y pensamientos vanos. De aqui nace, q̃ escogiẽdo Dios los mas idiotas è ignorantes, los leuãta a obras que sobrepujen la capacidad y fuerças humanas, dandoselas diuinas, para que exerciten con tanta ventaja el oficio en que los pone, que admire, suspenda, y pasme, a los soberuios y poderosos, que poco antes que les viniesse tã soberano socorro, menospreciauan tãto su baxo sujeto. Y assi es forçoso, q̃ quien quisiere gozar de aquella sagrada y celestial comunicacion de los amigos de nuestro Dios, ahuyẽte las tinieblas de sabiduria temporal, y limpio el entendimiẽto de su parecer, haga lugar en el, al que Dios quiere plantar de nueuo. Y aunque ay algunos lugares a proposito desto, sea prouança el parecer del gran pastor Dauid, que se da el parabien de no ser muy letrado, ni de los doctos y sabios del mundo: contento y satisfecho cõ la meditacion de los soberanos mysterios, y reco-

Psal. 7. Quoniam non cognoui literaturam. &c.

reconocimiento del sumo poder y grandeza de Dios: teniendo esta ciencia por firme escudo, contra las venenosas y ligeras saetas que la aljaua de la erudicion, subtileza, y sabiduria humana despiden. Fue tan agradable este conocimiento a Dios, que vsando con el de soberanos y peregrinos fauores, illustrando su entendimiento, y ensanchandole los senos de su capacidad con su diuina ciencia, vino a dezir en otra parte, que sabia ya mas, que los q̃ por su edad erã maestros. De aqui se parece, como el principio de la reuelacion de los diuinos secretos, nace del proprio conocimiento, y desconfiança de la sabiduria y ciencia temporal. Este origen tuuieron aquellas marauillosas palabras de su hijo Salomon: El mas ignorante de los hombres, y el que menos sabe dellos, soy yo: de donde me ha nacido alcançar la verdadera sabiduria de los santos. En confirmacion de lo que dezimos, sea remate la razon q̃ al principio apuntamos, el escoger Dios siempre lo mas flaco, mas humilde, y de menos valor en los ojos del mundo, para hazer con ello prodigiosas obras, y que campee mejor su omnipotencia, que con tan flacas pajas derriba tã poderosos gigantes. Desta traça vso en la con-

Psal. 118

Prou. 30.

1. Cor. 2. uersion del mundo, postrãdo a sus pies lo mas leuantado y encumbrado del, con lo mas humilde y flaco que el tenia. Esto imito la soberana Princessa, tomando por medio de tan diuina y celestial obra, la mano flaca deste pastor: para que se echasse de ver no obraua el, sino el braço fuerte de nuestra Señora, que le mouia. De aqui creo ha nacido, que aunque otros monasterios y fũdaciones, de qualquier memoria que en ellas tengan los Reyes, tomã apellido y sobre nombre de casas Reales: esta de nuestra Señora, con auer sido fundada por Reyes, enriquecida con sus dones, ennoblecida cõ sus memorias, e ilustrada con sus edificios, nunca ha tomado apellido de casa Real, ni fundacion suya: reseruando para si nuestra Señora este titulo, quiriendo se llame, no Guadalupe la Real, sino por excelencia, la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, vinculando para si el patronazgo y institucion deste santuario.

Parece sera bien, pues hemos llegado a este pũto, darsele a este tratado: aduirtiẽdo q fue verdadera sentẽcia fue dezir, q̃ vna verdad facilmẽte se cõuiene y hermana cõ otra: y la mẽtira, ni cõ la verdad cabe, ni con otra mẽtira ha-

ze morada. Cōfirmo la antiguedad esta sentē cia, cō vn elegāte Hieroglipbyco, q̄ era, significādo la falsedad por vna bola, a quiē es proprio nunca estar en vn puesto: pero la verdad, mostrauan por vn quadrangulo, q̄ en qualquiera parte q̄ le ponen esta de asiento. Y como tal lo q̄ tratamos en nuestra historia, todo correspōda, todo conuiene, todo cōforma, y haze vna mesma consonancia, y armonia: desuerte que qualquiera echara biē de ver, la fuerça de la verdad que referimos.

Obseruaciones y comentarios al libro segundo.



IFICVLTAD suele hazer, y al parecer de mucha cōsideraciō: en q̄ forma cōuenga auer se entregado la administraciō y cargo de Guadalupe, a la religion de nuestro padre S. Geronymo, en los primeros principios y nacimiēto della: auiēdo florecido este ilustrissimo Doctor, casi mil años antes: dādo remate a su dichosa vida, y prouechosa para el biē vniuersal de la

Iglesia,

Iglesia, en Belen, donde passó la vltima parte de su tiempo. Esto podria ser ocasion de algũ engaño, pareciendo por vna parte la fundació de nuestra orden muy antigua, y por otra muy moderna. La respuesta es facil, pues es nuestra religion nueua en España, y antigua respecto de su primera institucion, y de auer escogido por patron al gran Geronymo, honra de su edad, luz de la nuestra, maestro del mundo, interprete soberano de la Escriptura, capitan generoso de los valientes, caudillo de los esforçados, principe nobilissimo de los q̃ con animo varonil, abraçando la soledad y desiertos, y atropellando sus passiones, siguen victoriosos el estandarte de Christo, cantando ilustres triumphos del enemigo prostrado.

§. 1. De como nuestro padre S. Geronymo se retiro al monasterio de Belen.



AVNQVE no auemos de tratar aqui de la vida, y esclarecidas obras de nuestro glorioso padre san Geronymo, por no ser deste lugar y sazon, y por auer tomado este trabajo otros

otros que con tanta ventaja le han satisfecho, assi de los antiguos, como de los modernos: hablaremos vn poco de la vida monastica, y estrecha soledad que professo este gran patriarcha, dãdo la vltima parte de su vida a este exercicio monastico, despues de auer gastado tãta della, en asperas y rigurosas penitencias, en increyble mortificacion de sus passiones, sujetãdo tan valerosamente sus desseos: despues de auer trabajado con tã copioso fruto de la Iglesia, en la interpretacion de la diuina escriptura: despues de auer caminado a tantas partes, prouincias, y regiones, en busca de la sabiduria y santidad, y auer seruido su dignidad de Cardenal en Roma, padeciendo por la Iglesia innumerables trabajos, y por su defensa manifiestos y ordinarios peligros: despues de tãtos encuentros, guerras, y batallas cõ los hereges, de tan ilustres victorias, y esclarecidos triumphos, rindiendo su porfia y pertinacia: finalmente, auiendo ilustrado la Iglesia con su alto ingenio, y sabiduria, y con la nueua institució de los oficios diuinos que en ella se celebran, y esclarecidola con su santidad, en todo linage de virtud auentajado, enamorado de la soledad y desierto, se fue a Belen, haziendo vida

milagroſa. Aqui ſe regalaua tiernamente, con la meditacion profunda de los ſoberanos ſecretos, y altiſsimos myſterios de nueſtra redempcion, que el poder inmenſo, y ſabiduria infinita de Dios moſtro en aquel peſebre humilde: lugar para la cõtemplacion deſtos ſacramentos tã acomodado. Enel leuanto nřo gran padre, cõ autoridad de ſan Cyrilo Obiſpo de Hieruſalẽ, vn monaſterio cerca de la igleſia, y edifico vna celdilla para ſu morada. Eſtà ſobre la cueua donde amanecio el ſol clariſsimo de nueſtro bien, vn famoſo y célebre ſanctuario, acabado con toda la perfeccion y primor poſſible, que mando hazer ſanta Elena, y debaxo del altà mayor, el peſebre ſagrado que tuuo aquel teſoro riquiſsimo del cielo.

§. 2. Quando ſe hizieron en Belen monaſterios, para morada de los mõjes y religioſos.



IENDO grande la deuocion que nueſtro padre ſan Gerony mo tenia ala ſoberana Princeſſa, conſagro a ſu gloria, la humilde caſa que leuãtaua. Acõ pañarõ eſte edificio otros qua

tro

tro monasterios, que hizo la ilustrissima Paula: y junto al camino para este santo lugar, algunas moradas, para hospedaje delos peregrinos q̃ de las mas diuersas y remotas partes del mũdo, concurrian a tan justa deuocion. El vno de los monasterios ocupauã religiosos, los otros estauan dedicados a la obseruancia y clausura de las donzellas. Plantaron estos monasterios a vn lado de la iglesia santa del pesebre, donde acudian estas virgines sagradas, hechas vn esquadron de Angeles soberanos, dandoseles licencia hiziessen este viaje los domingos, y fiestas. Y aunque los monasterios estauan apartados en la morada, se llegauan todas las religiosas a celebrar los diuinos oficios, acudiendo a ellos con grande espiritu y deuociõ. Procuro nuestro gran padre S. Geronymo, executassen con gran ventaja este exercicio, acõpañandole de todo genero de virtudes: y para alcãçar mejor sus santos desseos, les dio reglas y forma de viuir, como parece de sus libros. De aqui han nacido los institutos santos, que en nr̃o tiẽpo guardan las mõjas: pues fuera de los tres votos essenciales, trayan su velo, cortauan sus cabellos, hazian su profession, guardauan recogimiento, viuian en comun, y exercitauan

con

con gran espiritu la costumbre santa de cantar el oficio diuino, y otras muchas ceremonias: testigos abonados de su santidad, y testimonio grãde dela antiguedad que tiene el instituto sagrado que oy guardan las religiosas. Y por ser relator destas cosas nuestro padre san Geronymo, no me atreuere a hazer memoria dellas.

§. 3. De los exercicios santos que tenia en su monasterio nuestro padre san Geronymo, y del cuydado y hospedaje de los peregrinos.



VNQVE la vida que nuestro padre san Geronymo exercitaua en este lugar, era vn retrato de la que passo en el desierto, con tanta admiracion y pasmo del mundo, diferenciauan en algo: pues aqui le era forçoso el trato y comercio, alli viuia a solas: aqui acompañado, guardaua la vida monastica comun en todo, y recebia las limosnas para el necessario mantenimiento de los religiosos, de q̃ el haze memoria diziendo: Aunque an

Epist. ad Aproniun.

hecho

hecho presa los herejes en nuestra casa, y des pojadola de los bienes tẽporales, no estamos tristes, pues quedarõ los que ellos ni quisierã, ni pudieran lleuar, que es el espiritu, y santidad de los religiosos. Y en otra parte, tratãdo del exercicio santo en que se ocupauan, y dando ilustres muestras de sus virtudes, dize: Tratamos muy de proposito, de hospedar y regalar quãto podemos los peregrinos, por que viniendo la gloriosa Maria, y el santo Ioseph su esposo, hallẽ hospedaje en Belen, y no suene aquella rigurosa boz ꝺ̃ Christo en nuestros oydos; Necessidad tuue que me hospedassedes, y no halle acogida en vuestras moradas. Y en otro lugar escriue: Biẽ me acuerdo prometer embiaria la exposicion sobre Ezechiel: pero es tã to el concurso que acude de todas partes a frequentar este lugar santo, q̃ nos obliga a dexar la vida monastica, y sus exercicios, por acudir a los q̃ vienen, y a su regalo. Era tãto el q̃ nr̃o padre les hazia, que testifica les lauaua muchas vezes los pies Con este ilustre caudillo, y feruoroso capitã, se adelãtauã en todo cõ grã pujãça, los monasterios q̃ santa Paula edifico, siẽdo el numero de los monjes y religiosas muy crecido, y su santidad muy auẽtajada. Y aunq̃

Cõtra Rufin. Lib. 3

In præfat. 7. Lib. in Ezechiel.

la capacidad de las moradas, q̃ para hospedaje de peregrinos auiã hecho, era grande, acudiã tantos a visitar los lugares sagrados, q̃ fue necessario leuãtar otros de nueuo. En execució destos santos intentos, embio nro gran patró a su hermano Pauliano, q̃ vẽdiesse toda la hazienda, y possessiones q̃ auiã q̃dado por muerte de sus padres, y cõ ello se comẽçassẽ las obras. El tiẽpo q̃ destos santos exercicios le sobraua, exponia los Psalmos a sus religiosos, segun la versiõ de los Setẽta. Era este ordinario exercicio de sus sentidos, y entretenimiẽto de su lengua. Y en testimonio del gusto, y recreació q̃ sentia su alma con los Psalmos, ordeno se cantassen en todas las horas canonicas, introduziendo la sagrada institucion del coro y su asistẽcia. Fue tã acertado el orden, y traça con q̃ dispuso las horas, q̃ le recibio la Iglesia, y por cõsejo d̃ S. Geronymo, puso al fin d̃ cada Psalmo el Papa Damaso, Gloria patri (aunq̃ algunos cõ poca aduertencia atribuyẽ esta santa institucion a san Gregorio). Tambien junto aqui las Epistolas y Euãgelios, disponiendolos, y reduziendolos al orden que oy guarda la Iglesia. Escriuio muchas cartas: ilustres exemplos de religion, santidad, y rara sabiduria, defendiendo

do la naue de san Pedro, de las continuas tempestades y guerras, que por medio de los hereges la combatian. Aqui traduxo la Biblia, con tal espiritu y propiedad, que la autorizo el Papa Damaso, siguiendose por su traslacion la Iglesia de Dios: aunq̃ no recibio la de los Psalmos, por la dificultad grãde que sentiã los clerigos, auiendo de oluidar la de los setẽta interpretes. Fue el primero que boluio de Hebreo en Latin la Escritura sagrada.

§. 4. *De los trabajos y persecuciones que padecio nuestro padre san Geronymo, y sus compañeros.*

QVISO Dios fuesse en todo perfecta la gloria de su sãto, y assi porq̃ no le faltasse lo que tãto la engrandece, como son los trabajos, permitio los padeciesse grãdes, grãdes tribulaciones y desassossiegos, q̃ descubriessẽ y mostrassen al mundo el valor ilustrissimo de Geronymo: dãdo ocasiõ a q̃ le exercitasse, la perpetua guerra q̃ su diuina sabiduria hazia a los here-

ges, no auiendo alguno dellos que como aca-
pital enemigo no le procurasse todo el daño
posible. Entre otros se señalaua con especiali-
dad Iuā Arçobispo de Hierusalē, excomulgā-
do a Geronymo y a sus religiosos, que merecian
conuersacion de Angeles en su vida y obras.
Y no paro aqui su locura y atreuimiēto, persu
adiēdo al Emperador los desterrasse. No tuuo
su mal intēto, fundado en passion y inuidia, el
sucesso q̄ desseaua: de q̄ es testigo el mesmo sā
Episto. ad Theophil. Episc. Alexandri. to, por estas palabras: Yo me holgara fuera nr̄a
suerte tā vēturosa, q̄ tuuiera efecto su desseo,
cūpliendose el nr̄o cō ventaja, si siruieramos
a Christo en este trabajo: pues la gloria de la
Iglesia ha nacido dl sufrir, padecer y derramar
sangre, creciēdo cō el exercicio de la paciēcia
la opinion ilustre de su fama. Y a la verdad po
co haziamos en esto, siēdo tan corto el daño q̄
podia hazernos el destierro, pues le tiene de to
das las cosas del mundo el verdadero monje.
Cūpliera de muy buena gana nr̄o padre el gus
to d̄ sus perseguidores, mudādo sitio, sino fue
ra aq̄l para su alma y consuelo, tā acomoda-
do y sabroso, por la compañia de lugares
santos, a q̄ tenia tan gran aficion, q̄ dādole nue
uas q̄ venia vn gruesso exercito de enemigos

Barbaros sobre Hierusalem, lleuando a fuego y a sangre con fiereza estraña todos los moradores, y edificios de las tierras por donde passauan, y viendo que desamparauan aquellos lugares los vezinos, por estar dos leguas de Hierusalem, se quedo el con sus monjes y religiosas, y otras personas, animosamente, por guarda fidelissima del sanctuario.

§. 5. *De la perfeccion grande que professaron los monjes de san Geronymo, y de la muerte de santa Paula.*



VERON moradores deste lugar, y discipulos de nuestro padre, monjes en virtud, santidad, y religio insignes, en letras y sabiduria ilustres: verdaderos imitadores de su gran padre, en todo tan esclarecido, q̃ a la fama de lo que encerrauan aquellas paredes, y a consultar a este capitan marauilloso, concurria todo el mundo. Tanto que el grã Augustino embio a Paulo Orosio (que auia venido desde España a Africa, a tratar con el algunas cosas

dificultosas) a S. Geronymo, que le satisfaciesse sus desseos. Entre otras plantas que produxo este soberano huerto, fue san Vicencio, no pudiendo apartalle de su compañia muchas honras, dignidades, y obispados que le ofrecieron. Fue tambien ilustre la vida de san Pauliniano, hermano de san Geronymo, y su compañero en las costumbres. Resplandezio con ellos san Inocencio, gran seguidor de la vida perfecta. Aqui fue cèlebre Eusebio Cremonēse, gran discipulo de su maestro, y sucessor de su oficio. Aqui fueron famosos Rufino presbytero, y Euagrio, y otro gran numero de monjes, que con sus obras esclarecidas conuertian aquella morada en vn parayso de celestiales virtudes. A esta sazon murio santa Paula, gouernando Anastasio el Pontificado, y Honorio el imperio, año de quatrocientos y siete. Estuuo a su cabecera san Geronymo, acompañando su enfermedad, hasta el remate de su vida. Desta aficion que tuuo a santa Paula nuestro padre, nace a su santidad crecida gloria: pues merecio tal maestro de sus costūbres, tal compañero de su muerte, tal predicador de sus alabanças, y pregonero de sus merecimientos.

§ 6.

§. 6. De la muerte y sepultura de nuestro padre san Geronymo, y de su translacion gloriosa.

ALCABO de algunos años que nuestro gran padre auia gastado en tan leuantados exercicios, quiso premiar el cielo sus esclarecidos merecimientos, con la paga eterna de la gloria. Estaua ya a este tiempo tan flaco, debil, y descaecido, de las asperezas y rigurosas penitencias, ayunos, disciplinas, trabajos y persecuciones, que auia mucho tiempo desseaua la venida dichosa de la muerte, auiendo de selle ocasion que se cumpliessen sus esperanças. Tenian cercada su pobre cama (aunque riquissima con tal tesoro) muchos religiosos, virgines santas, y entre ellos el gran Eusebio, derramando copiosas lagrimas por la ausencia que tal padre les auia de hazer. El gran Geronymo, apiadado de sus dicipulos, cósolo su tristeza, animandoles a que trabajassen valerosamente, en la conquista ardua de las virtu-

des, de que gozauan victorioſos al tiempo de la cuenta. Buelue los ojos a ſu capitan general Chriſto, que tan largo tiempo auia ſeruido, y entriegale dichoſamente ſu vida, pidiendo al cuerpo le reſtituyeſſe el depoſito de ſu alma. Murio año de quatrocientos y veynte y dos, calificando el cielo, y canonizando ſu ſantidad iluſtriſsima y raros merecimientos, con ſoberanos milagros: teſtigos ſeguros de ſu perfeccion marauilloſa, y tal que no ſe a quien compare, ni de la Igleſia Griega, ni Latina, *ſus grãdezas*: pues cõfeſſando *las tienẽ ellos auẽtajadiſsimas*, no hallo alguno que juntaſſe tantas, tã iluſtres y eſclarecidas. Que lengua ay q̃ no entendieſſe a coſta de tantos caminos, trabajos, y peregrinaciones? Que dificultad no allano ſu pluma? (dandole el mejor lugar en eſto la Igleſia, obligada d̃ ſu ſabiduria, en todo linage de erudicion tan conſumada.) Que penitencia y aſpereza, vuo con que no fueſſe cruel verdugo de ſu cuerpo, mortificador de ſus paſsiones, y atropellador de ſus deſſeos? Que perſecuciones y rauioſas inuidias faltaron a la perfeccion auentajada de ſu ſantidad? (verdadera prouança de lo que vale y merece quien las ſufre). Que obras de miſericordia no cum

plio

plio su charidad, y exercitaron sus manos? Que leyes y reglas de obediencia estrecha, y vida religiosa no enseñaron sus obras? Que espiritu y eficacia se puede buscar que no la tengan sus palabras, enseñen sus doctrinas, y encierren sus papeles? Finalmente, que gloria no alcançó su sanctidad, que la perfeccion merezca? siendo la suya tan auentajada, ilustre, y subida de punto, que si poniendole con todos en comparacion, en algo se adelantó alguno que le dexe atras vn poco, quedarà por muchas partes sobrepujada su gloria, con la del gran Geronymo. Depositaron su cuerpo (guarda riquissima de aquel gran tesoro) junto a la cueua en que estaua el pesebre santo; De aqui le trasladaron a Roma, donde esta con gran veneracion en santa Maria la mayor.

(.?.)

§. 7. Del tiempo que ſe conſeruaron los monaſterios, deſpues de la muerte de nueſtro padre ſan Geronymo.

QVEDANOS aora por ſaber, quãto permanecierõ los monaſterios que nueſtro gran padre edifico, conſtando de la relacion que deſto hizieremos, la correſpondencia que entre ſu inſtituto y el nueſtro ay, y de ay la reſpueſta del argumento, y la razon de tenerle por padre. Luego que ſu alma ſantiſsima paſſo deſta vida, ſucedio en el gouierno de aquella caſa Euſebio natural de Cremona, en todo linage de virtud y ſantidad eſclarecido, como teſtifica del en muchos lugares S. Geronymo: digno ſuceſſor en el oficio, quien auia ſido tan gran imitador en los merecimientos. Y por mejor acompañarle, aun deſpues de muerto, mando ſe hizieſſe ſu ſepultura junto a la de ſu gran padre, quedando haſta aora vn altar donde eſta ſu cuerpo. Deſpues de muerto Euſebio, no ay memoria cierta deſtos monaſterios: aunque

aunque tenemos muchas conjeturas, permanecio tan crecido numero de religiosos, y duro tanta santidad como alli professaron, hasta la muerte de Eraclio: y lo mismo los monasterios que leuanto santa Paula, y despues della gouerno Eustochio su hija: de que es testigo Eraclides, diziẽdo: Auia en Belen mas de cinquenta virgines dedicadas a Dios, debaxo de su gouierno, exercitandose en toda la obseruancia, y perfeccion possible. No ay relacion del sucesso que adelante tuuieron estos monasterios: aunque la ay certissima, q̃ arruynarõ los Persas la ciudad santa, y destruyeron la prouincia de Syria, en tiẽpo de Cosdroas su rey, señoreandose de Egypto y Africa, passando a cuchillo innumerables Christianos: lleuando entre otros despojos, la reliquia soberana de la Cruz, que la Reyna Elena con tanta ansia auia buscado. Atajo Eraclio con la muerte de Cosdroas, los daños y ruynas que en su vida auia hecho, restituyendo con gloriosas victorias las perdidas que Focas, a quien sucedio en el imperio, miserablemente auia padecido. Gozò la Iglesia en su tiempo (aunque no fue mucho) gran paz, y sossiego, inquietãdosele a pocos dias, cõ la heregia

que

que abraço estrechamente de los Monotelitas, manchando y ensuziando sus comienços, y dichosos principios, con tan desuariados fines; y desastrados sucessos. Obligo su desatino al justo castigo de Dios que tomasse vengança, permitiendo entrassen los Arabes en su juridició y terminos, señoreandose de la mayor parte de su imperio. Hizieró los enemigos de nuestra religion la primera pressa en los lugares sagrados, arruynandolos lastimosamente, año de seyscientos y treynta y seys, permaneciendo los monasterios que nuestro padre S. Geronymo fundo (como es verisimil) hasta la miserable perdida de aquellos sagrados tesoros, que serian docientos y catorze años. Esfuerça tambien esta prouable conjetura (fuera de la relacion que hazen algunos autores, y del numero crecido de docientos y mas monjes que alli morauan, como testifica Hugo Floriacense) que murmurando algunos de san Gregorio, por auer mandado se cantasse el alleluia despues de la Pasqua de Pentecostes: respondio no era nueua aquella introducion, pues la vsauan los monjes que san Geronymo dexo en Belen. Donde claramente parece, durauan hasta el tiempo de san Gregorio estos

eſtos religioſos, que fue en el imperio de Focas y Heraclio, ſegun hemos referido. Quedo con la entrada de los Barbaros enemigos, con las deſtruyciones de los templos, y muertes de ſus miniſtros, oluidado por largo tiempo el inſtituto y reglas de ſan Geronymo: haſta que reſucitando Dios ſu eſpiritu en Eſpaña, interrumpio tan prolixo y largo ſilencio, por medio de algunos nobles caualleros, feruoroſos imitadores de nro padre, y ſeguidores de ſus reglas, dandole el titulo de patron, qual era juſto, pues imitauã ſu vida, y guardauan eſtrechaméte los inſtitutos q̃ el ſanto, y ſus mójes profeſſarõ. Y pues el tratar deſto mas largo no me pertenece, cumpliendo con la luz que ſe ha moſtrado, por darla mayor a nueſtra hiſtoria, acompañaremos lo referido, con vna breue memoria de los que leuantaron eſte eſpiritu, y forma de vida en Eſpaña.

(.3.)

§. 8.

§. 8. De los principios y fundadores desta religion.

EL primero que con espiritu soberano resucito en España, el que nuestro gran padre san Geronymo professo en Belé, fue fray Fernando Yañez de Figueroa, natural de Caceres, hijo de Iuan Fernandez de Sotomayor, y de Maria Yañez de Figueroa: personas muy principales y ricas, muy fauorecidas del Rey don Alonso el onzeno, y assi les mando truxessen a su hijo a palacio, a ser page del Principe don Pedro su hijo. Al cabo de algunos dias sucedio en el Reyno don Pedro, primero y vltimo deste nombre. Començaron luego a sentir la falta de cabeça sus estados, y con ella se siguieron las guerras ciuiles, discordias, alborotos, dissensiones, latronicios, y robos, multiplicando estos daños en la republica, la crueldad del que la gouernaua. Viendo Fernando Yañez el estado miserable, y que cada dia se esperaua comun perdida del Reyno, acordo boluer las espaldas, y puso los ojos en estado seguro, y de

de recogimiento. Sabido por el Rey su proposito, diole vna calongia de Toledo, y la capellania mayor de los Reyes, y con esto esperança segura de mas crecidos fauores. Puesto en esta dignidad, trato mas de proposito de la perfeccion de su vida: y determinando le estaua bien ser religioso, dexo lo que tenia, y con ello el animo y voluntad de quanto el mundo goza. Y por andar las religiones en aquella sazon algo descaecidas de su primer instituto y forma, se recogio a vna hermita de nuestra Señora del Castañar, cinco leguas de Toledo, donde estauan ciertas personas, grandes seguidores del espiritu y santidad que los primeros hermitaños de Egypto abraçaron. Vinieron de Italia estos religiosos, por auerles dicho su padre fray Tomas (varon nobilissimo, no solo en santidad, pero en prophecia) que auia de derramar Dios con abundancia su espiritu sobre España. Esperãdo esta soberana auenida de gracia, hazian vida de Angeles en el yermo. Entro en esta compañia fray Fernando, esclareciendo en tan breue tiempo aquel lugar, y haziendole con sus meritos tan famoso,

que en muy corto espacio auria muchos moradores de aquel sitio. Y pareciendole inquietaua su sossiego el mucho concurso, se retiro á otra hermita de nuestra Señora de Villaescusa, donde se le junto por compañero (recibiendo el habito de sus manos) Pedro Fernandez Pecha, cauallero nobilissimo de Guadalajara, y camarero del Rey don Pedro. Tambien se les llego don Alonso Pecha Obispo de Iaen, su hermano: varon insigne, y que dio de mano valerosamente a las honras por seguir a Christo. Esta santa congregacion (en que ya asistia Dios (como el tiene prometido
Mat. 18. lo hara siempre que se juntaren dos o tres en su nombre) yua aumentando el cielo con mucha gente principal: en quien se cumplio la prophecia de fray Tomas, que dixo, derramaria el Espiritu santo en España sus dones copiosamente, haziendo los sucessores de san Geronymo, y restauradores de su religion.

(.?.)

§. 9. *Como embiaron legados a Roma, a que el Pontifice aprouasse su instituto.*

VIENDO fray Fernãdo, y sus compañeros, quanto se auentajaua su feruor, y multiplicauan los seguidores de su vida, trataron, guiados del Espiritu santo, año de mil y trecientos y sesenta, de plantar en su Iglesia vn nueuo estado, y forma de vida. Y viẽdo teniã muchos perseguidores de la suya, aseguraron sus intentos antes que los executassen, poniẽdo los ojos en el gran Geronymo. Rebueluen sus libros, y los de otros escritores, q̃ hazen relaciõ de la vida que este santo passo en el desierto, y la que exercito en Belen, y enamorados de sus leyes, reglas, y preceptos, desseosos de restituyr al mundo el tesoro q̃ auia perdido, faltando los primeros monjes que la professauã, se juntaron en vn monte cerca de Lupiana, diocesi de Toledo, donde estaua vna capilla de san Bartolome, aduocacion que tuuo el primer monasterio de nuestra ordẽ. Fuerõ estos

santos desseos, y los religiosos creciẽdo en numero, meritos, y santidad. Aduirtiẽdo fr. Fernãdo, quãto couenia autoriçasse la sede Apostolica sus intẽtos, embiarõ el y sus cõpañeros a fr. Pedro Pecha, y a fr. Pedro Romã, q̃ lo propusiessẽ a su Sãtidad, suplicãdole acudiesse a su peticiõ, pues era restituyr en España, para tãta hõra d̃ Dios, y prouecho della, el espiritu y reglas q̃ el gran padre Geronymo auia professado. Presẽtarõ al Põtifice sus desseos, dãdole la embaxada en nõbre de fr. Fernãdo, y sus seguidores. Admitiolo cõ gusto, y mando (consultandolo con los Cardenales) se les concediesse su peticion, con la forma y ceremonias que en semejantes ocasiones se acostumbra, como parece de la Bulla Apostolica, que haze relaciõ larga de su instituto, y loa su pio animo y prouechoso zelo, esperando de tan buenos propositos y santas leyes, auia de coger la Iglesia copiosos frutos. Y que el les daua plenissima licencia, por que mejor se lograssen tan justas esperanças, que pusiessen en obra luego sus desseos. Cõfirmose la orden en Auiñon, dia de san Lucas, año de mil y trecientos y setenta y tres, en tiempo de Gregorio vndecimo, y de Enrique segundo.

§. 10.

§. 10. De la conformidad grande q tiene la regla que professamos, y la que nuestro padre S. Geronymo guardo en Belen.

ENTRE otras cosas que no es justo passar en silencio, sea la conformidad, correspondencia, y consonancia, que tiene la religion que professamos, y la q̃ nuestro padre san Geronymo enseñó a sus monjes. Y tomando la corriente vn poco mas de su principio, veamos el que tuuo nuestro gran Doctor. Ya es conocido fue mucha la nobleza, y lustre de sus padres, y las riqueças copiosas, y abundantes possessiones, y grande el fauor y estima en que el Papa Damaso tuuo su persona, ayudandose de su prudencia, en negocios grauissimos que se le ofrecieron. Tambien es manifiesto el illustre valor, conque dio de mano a la grandeza que sus partes, y celestial ingenio le prometian, retirandose a la soledad: y despues por hazer mas prouecho viuio en comun, teniendo compañeros imitadores de su santidad,

seguidores de sus passos, menospreciadores de la nobleza y honras que esperauan. A esta traça y planta, quiso Dios se labrassen los nueuos restauradores del espiritu, preceptos, y vida monastica dl grā Geronymo, encēdiēdo su magestad nueuos desseos de su imitació, é los valerosos è illustres pechos de gēte tan calificada, quales fueron los primeros q̃ començaron esta obra, siendo en la vida seguidores de quien imitauan en la nobleza. Dexaron dignidades, cargos, y preminencias, y retiraronse como su maestro al desierto, y vida solitaria. Despues siguiendole trataron, q̃ fuessen vnos los exercicios, leyes, y vida; imitando en comũ, con feruoroso zelo, y encendido espiritu, el q̃ nr̃o padre enseñó a sus religiosos. Dio tã prosperos sucessos nuestro Dios a tan santos propositos, que apenas se trató de la confirmacion con el Pontifice, quando sin poner dificultad ni inpedimento, les concedio lo que le suplicauan: siendo ordinario nacer mil inconuenientes en semejantes occasiones, y gastar mucho tiempo antes que consiga lo que pretēde, quien trata de instituyr nueuas religiones. Fauorecio nuestro gran padre, intentos que tanto auian de ser para su gloria, y auian de le en-

tar con tanta opinion su nombre, y la memoria de su gran espiritu. Tambien ayudo mucho para facilitar la concessión, lo que santa Brigida muchos dias antes auia tratado con el Pontifice acerca desta fundacion, diziendole con espiritu de prophecia, se leuantarian en España los fundadores desta orden, tomando por padre y cabeça a san Geronymo, siguiendo sus reglas: y junto con esto le dio razon del habito que traerian. Tambien vno de los Cardenales, desseoso que tan insigne obra tuuiesse execucion, pidio al Pontifice encarecidissimamente, sin saber que se tratana dello, que resucitasse el espiritu y feruor de san Geronymo, que auia mucho estauan sepultadas sus leyes y reglas santas de viuir.

§. II. *De la regla y habito de nuestra orden.*



AVNQVE es cierto fue nuestro padre san Geronymo mõje y capitan esclarecido de muchos que tratauan de vida estrecha y religiosa, no escriuio reglas en especial, como Au-

gustino, Basilio, y otros santos, contentandose con la forma de vida que los Apostoles guardaron en comun, siendo suficientissima regla, y viua ley, su raro exemplo y doctrina, para toda la perfeccion que se ha descubierto en la Iglesia. Y a esta causa no teniendo ley determinada, en especial los primeros discipulos desta sagrada religion, mando el Pontifice que confirmo la orden, siguiessen la regla de san Augustin, auiendo tenido especial reuelació desto santa Brigida. Y assi la abraçaron con mucho gusto, tanto por serles muy deuotos, quãto por conformar estas leyes, con la vida que nuestro padre auia professado y enseñado: siendo vn retrato y verdadero dechado, de la vida santissima que los Apostoles exercitaron. Hizieron los votos, y recibieron el habito de mano del Pontifice, los que auian ydo por la confirmacion. Estos habitos estan en san Bartolome de Lupiana, en memoria de su primer principio y origen: siendo symbolo, y hieroglyfico verdadero los colores, blanco, y buriel, de la pureza interior, y la penitencia exterior que significan. Tambien dio principio a este habito, el auerse hallado en Belen vna imagen de nuestro

padre

padre san Geronymo, en semejante forma y trage.

§ 12. De los votos que hizieron nuestros primeros fundadores, y del aumento que tuuo nuestra religion.



DANDO la buelta a España los que auian ydo, con tan buen despacho de sus desseos, llegaron a san Bartolome de Lupiana, donde quedaron los compañeros. Sabido el buen sucesso, fue increyble el gozo que tan buenas nueuas les causaron, dãdo inmensas gracias al braço poderoso de Dios, por la merced recebida, y a su santissima madre, y a la intercession del gran Geronymo, cõfessandole por autor de tã crecida misericordia. Y en execuciõ d̃ la facultad y licẽcia q̃ teniã, leuãtarõ el primer monasterio, cabeça de la ordẽ, en S. Bartolome de Lupiana: dandoles la capilla de que hizimos memoria, don Gomez Manrique Arçobispo de Toledo, a quien pertenecia el derecho della. Celebrose la dedicacion, Miercoles primero

de Febrero, año de mil y trecientos y setenta y quatro. Recibieron por prior al venerable fray Pedro Fernandez Pecha, auiẽdole su santidad elegido en Roma para este oficio. Admitio luego en su compañia, y dio el habito de su nueua orden, al padre fray Fernando Yañez, primer fundador de la religion, y a los demas que andauan en su seguimiento, haziendo luego profession en sus manos, y los votos essenciales. El Prior fray Pedro, desseoso de leuantar nueuos monasterios, y por el respecto que tenia al padre fray Fernando, renuncio el oficio en el, eligiendole todos con ygual consentimiento: teniendo con su gouierno aquella casa gran aumẽto, assi de religiosos, como de virtudes y opinion. A esta fama acudieron tãtos a pedir el habito, que en muy pocos dias passaron de cinquenta los que le recibieron. Gouerno este conuento fray Fernando quinze años, con gran prudencia y santidad, señalandole de tres en tres años, como el Pontifice auia determinado. Y alcabo dellos, don Iuã el primero le truxo a Guadalupe, a la nueua fundacion desta casa. No teniamos aqui mala ocasion de tratar algo, de lo mucho que de nuestra religion pudieramos dezir: pero no

auiendo

auiendo tomado este trabajo a nuestra cuenta, no nos corre obligacion, contentandonos cō hazer vna breue relacion de los monasterios y fundaciones de nuestra orden, porque tenga alguna noticia de todo lo que en ella ay, quien lo leyere.

Catalogo de los monasterios de san Geronymo que ay en España.

ES la primera fundacion, principio y origen de nuestra orden, san Bartolome de Lupiana, patronazgo Real, diocesis de Toledo. Leuantose esta casa de religion, en la hermita que le dio don Gomez Manrique, Arçobispo de la misma ciudad (como referimos) año de mil y trecientos y setenta y quatro, primero de Febrero. En señal de agradecimiento a su principio, se determino en el primer capitulo general que se celebro en Guadalupe, año de mil y quatrocientos y quinze, fuesse este monasterio cabeça de la orden, y morasse en el 1

perpetuamente el General della. Y fue muy justo, pues no es menos auentajada esta casa en religion y obseruancia, que en la antiguedad.

2 LA segunda es nuestra Señora de Guadalupe, monasterio ilustrissimo, y sanctuario, donde có marauillosa largueza ha dado el braço poderoso de Dios tantas muestras de su infinito valor, engrandeciendo este templo có tantos prodigios, y tan soberanos milagros, q̃ ha esparcido del vno al otro polo la fama justissima de sus fauores. Esta alcabo del Reyno de Toledo, hazia el Mediodia, sujeto a si mismo, siendo Señor de lo temporal, y libre administrador de lo espiritual. Tiene el segũdo lugar en la religion, por comũ volũtad de toda ella, le Prior desta santa casa respectando su grandeza y magestad, no mirãdo en la fundacion, que es quarta.

3 LA tercera es san Lorenço el Real, obra tan digna de su dueño, q̃ no ha menester mas apellido para mostrar su autor, que es su grandeza: pues representa tan bien la fabrica ilustrissima la magestad de su culto, la riqueza inmensa de su ornato, la prouissió abũdantissima de sus ministros, ser obra de la mage

gestad y piedad de Philipo segundo. Està en el Arçobispado de Toledo, encorporose en la orden, año de mil y quinientos y sesenta y vno, començando a habitalle diez años despues el Prior de Guadalupe, y veynte compañeros, que fueron sus primeros fundadores.

EL quarto monasterio es de la Sisla de Toledo, aunque en antiguedad el segundo. Fue su fundador nuestro gran padre fray Pedro Fernandez Pecha. Està esta casa en vn monte junto a la ciudad, que llaman la Sisla, en que auia antes vna hermita de nuestra Señora, lugar muy acomodado para nuestro proposito. Pidio licencia al ordinario, dandosela, y la hermita que estaua sujeta al Abad y canonigos de santa Leocadia. Començo su monasterio, año de mil y trecientos y setenta y quatro, donde estuuo gouernandole veynte y tres años. Acabado este tiempo vino a Guadadalupe, a gastar el resto de su vida en este sagrado sitio, donde esta su santo cuerpo. 4

TIene el quinto lugar san Geronymo de Cotalua, aunque a sus principios tuuo 5

diferente sitio y apellido que aora. Fueron sus primeros fundadores, ciertos hermitaños que vinieron de Italia. Hizieron en el Arçobispado de Valencia, cerca del mar vna capilla, donde todos juntos ofrecian a Dios vnas mismas oraciones. Pusieron por titulo a esta obra, San Geronymo dela Plana. Estando aqui llego a su noticia nuestro instituto, y desseosos de seguille, viendo que los religiosos de san Bartolome auian alcaçado de su Santidad habito y regla, teniendo por patron a san Geronymo, embiaron a Roma a suplicar al Pontifice, les concediesse a ellos la mesma gracia. Concediosseles primero de Agosto, año de mil y trecientos y setenta y quatro: y el mismo año hizieró monasterio, la capilla que auian leuantado. Estuuieró en el doze, o treze años, hasta que los moros, auisados por vn donado de la misma casa, hizieron pressa en ella, y en sus moradores, lleuandolos todos captiuos a Africa. No permitio Dios padeciessen mucho tiempo sus ministros, mouiendo el animo y coraçon ilustre de don Alonso de Aragon, Duque Real de Gandia, y Marques de Villena, a que rescatasse todos nuestros religiosos, y los boluiesse a su lugar: dando por la libertad de cada

vno

vno dellos, trecientos y quinze escudos. Mudolos a otro sitio, junto a Gandia, poniendo al monasterio por titulo, San Geronymo de Cotalua, año de mil y trecientos y ochenta y ocho.

LA sexta fundacion de nuestra orden, es san Geronymo de Guisando, edificio puesto en el lado de vn espacioso monte, y muy acomodado para la contemplacion. Esta en la juridicion de Auila, cerca de san Martin de Valdeyglesias. Aqui dizen tuuo el victorioso Cesar guerra sangrienta con los hijos de Pompeyo, quedando vnos toros, o elefantes de piedra, en testimonio de la victoria. Al principio fue este monasterio vna hermita de nuestros primeros padres, teniendo por morada las piedras y aberturas de los montes, esparciendo dellas ilustrissima fama de su santidad. Aficionada de su opinion Juana Fernandez, aya de doña Juana de la Cerda, muger de don Enrique segundo, fue a visitallos, y confirmandose mas en lo que auia oydo, les dio aquel sitio. Edificaron luego iglesia, y escriuieron a nuestro padre fray Pedro Fernandez, los admitiesse al habito de su religion. Cumplio sus desseos, leuantando aquel nueuo edificio a honra de san

Geronymo de Guisando, nombrando Prior a fray Alonso de Biedma, año de mil y trecientos y setenta y cinco.

7 A Este monasterio sucedio el de santa Maria de la Mejorada, diocesis de Auila, cerca de la villa de Olmedo. Fue vna capilla antigua leuantada en el desierto, celebre en la deuocion y concurso de los pueblos comarcanos. Fueron sus moradores ciertas personas, en perfection y santidad esclarecidas. Hizoles entriega deste sitio, y todas sus possessiones (q no eran pocas) el Obispo de la mesma ciudad. Pidierõ a pocos años el habito de san Geronymo, a fray Pedro Fernandez Pecha. Acudio a su peticiõ con mucho gusto, año de mil y trecientos y nouenta y siete, a doze de Agosto. Tomo el patronazgo y proteccion desta casa el Infante don Fernando, hijo de don Iuan el primero, y despues Rey de Aragon, dando buenas muestras en los edificios, y riqueza que les dexo, del cuydado que tuuo de su aumento.

8 DEspues desta fundacion se sigue la de Valdebron, junto a Barcelona. Es de doña Violante, muger del Rey don Iuan de Aragon el primero: incorporose en nuestra ordẽ año

año de mil y trecientos y nouenta y tres. Fue antiguamente esto sitio de hermitaños, dedicado a nuestro padre san Geronymo. Y los primeros monjes de la orden que le moraró, fueron el padre fray Diego Yañez, Prior de Cotalua, có otros religiosos, a peticion de la Reyna fundadora desta casa: mereciendo tábien este titulo doña Maria, muger de don Alonso el quinto de Aragon, por las mercedes grandes que hizo a este monasterio.

LA fabrica y casa de Talauera, esta dedicada a santa Caterina, leuátola détro delos muros su patron don Pedro Tenorio, Arçobispo de Toledo, teniédo intétos a sus principios, la morassé el Deá y canonigos de la iglesia collegial q̃ auia edificado, y assi la puso júto a ella. No le salieró bié sus propositos, lleuádo de mala gana los canonigos tanta clausura, y vuo de mudallo en q̃ se diesse a nuestra religió. Entregóseles, año de mil y trecientos y nouenta y ocho, a diez de Abril. Fueró sus primeros moradores fray Gonçalo, Prior de la Sisla, y otros diez religiosos de la mesma casa. A este tiempo dexo Iuan Ortiz Calderon, deudo del Arçobispo, vna gruessa cantidad de hazienda, y muy buenas dehessas, para leuátar otro nueuo monaste-

monasterio de nuestra orden. Pero viendo el Arçobispo no auia señalado a su fundacion lo que auia menester, aplicole aquella cantidad, quedando los dos por patrones de la memoria. La capilla mayor es de los Toledos, y las demas del claustro, y capitulo, son entierros de los Duques de Estrada, y de los Meneses, y otras ilustres familias, que testifican la nobleza, y antiguedad de aquella casa, y pueblo.

10 DEspues desta fundacion pide el primer lugar entre las otras, *san Blas de Villauiciosa*, diocesis de Toledo, en que ha auido algunas mudanças. Leuanto este edificio el Arçobispo don Gil de Albornoz, año de mil y trecientos y quarenta y siete, dedicandole a san Blas, instituyendo algunos sacerdotes q̃ fuessen ministros de su culto. Y vn año despues puso alli seys canonigos reglares, cõ su Prior, edificandoles vn claustro en que pudiessen habitar cõmodamente. Despues se entrego este sitio a la religion de nuestro padre san Geronymo, año de mil y trecientos y nouẽta y seys, siendo su primer prelado y fundador, el reuerendo padre fray Pedro Roman, vno de los dos a quien el Papa vistio de su mano el habito de

to de nuestra orden, acompañandole otros frayles de san Bartolome.

FVe santa Maria de la Murta vn antiguo oratorio, edificado en vn bosque llamado Miralles, junto a Alzira diocesis de Valencia: habitaron en el a sus principios algunos hermitaños, en religion y santidad exemplares. En este tiempo corria ya la fama, con crecida gloria de nuestro monasterio de Cotalua, edificado en la mesma juridicion: y assi les pidieron fuessen moradores de aquella casa. Admitieron su peticion, nombrando Prior que la gouernase, y otros seys religiosos que fuessen en su compañia, y diessen el habito a los hermitaños que alli estauã, año de mil y quatrocientos y vno: quedandose a morar en el monasterio de santa Maria de la Murta, casa frequentada con gran deuocion, y reuerencia en aquella tierra. 11

SIguiose a esta fundació la de santa Maria de la Estrella, a la ribera del Rio Ebro, cerca de Briones, diocesis de Calahorra. Estaua leuãtada en este sitio vna hermita, que entrego cõ todas sus possessiones Don Iuan de Guzmã, prelado de aquella iglesia, al monasterio de sã Miguel del Mõte, de nuestra religion, año de mil 12

y quatrocientos. Despues el de mil y quatrocientos y diez y nueue, passaró a este sitio los religiosos del monasterio de S. Miguel, quedandose la primera casa por grája de sus morado res: hasta que el año de mil y quatrocientos y veynte y seys, por concessió de Martino Quinto, se restituyo al primer estado y forma que tenia la casa de S. Miguel, quedádo los dos sitios poblados de religiosos. Tienese por especial patró deste monasterio, Diego Fernádez d' Entrena, Arcediano de Calahorra, y Protonotario Apostolico, por auerle edificado a su costa.

13 EL monasterio de S. Geronymo de Espeja, diocesis de Osma, quatro leguas del Burgo, reconoce por fúdador al Cardenal, y Obispo de la mesma iglesia, Don Pedro de Frias. Leuantole desde los fundamentos, y dotandole copiosamente le entrego a nuestra orden, primero de Iunio, de mil y quatrocientos y dos. Hizole vna copiosa manda, de cinquenta mil florines. No pudo gozar este legado, por la necessidad que tuuo del el Rey don Iuan el segundo, y recompenso tan larga cantidad con moderada largueza. Está enterrado este Cardenal ilustrissimo, en el cruzero d' la iglesia cathedral del Burgo de Osma.

Succe-

SVcedio a esta fundacion santa Maria del Almedilla, antigua hermita en el Obispado de Segouia: dóde estaua vna deuotissima imagen de nuestra Señora, de tanta estima, culto, y reuerencia para el pueblo de Cuellar, por estar en su distrito, que edificaron vna iglesia a honra y titulo de su nombre. Y para acrecentarla con santos ministros, se la entregaron a los Bernardos del Cister, moradores del cóuento de Sacramèna, año de mil y ciento y ochenta y cinco. Despues nose a que titulo les quitaron la casa los vezinos del pueblo, quedandose con el derecho y administracion della: hasta que el año de mil y quatrocientos y dos, aplico el Infante don Fernando, que fue Rey de Aragon, esta iglesia, al monasterio de la Mejorada que el auia edificado. Despues año de mil y quatrociẽtos y cinco, se desmẽbro esta casa d̃ la Mejorada, por cõcesion de Benedicto decimo tercio, y se hizo monasterio de nuestra orden. 14

SAnta Maria de Fresdelual, fue antiguamente oratorio celebre y famoso, vna legua de Burgos, donde con mucha deuocion acudia gran concurso de gente piadosa. Entrego se a nuestra ordẽ esta morada, por don Gomez 15

Manrique Adelátado mayor de Castilla. Dio ocasion a este edificio vn ilustre milagro, que obro en este lugar el cielo en fauor de su hija, desatandole la lengua que auia mucho tenia impedida de su oficio, año de mil y quatrociétos, y otro que el mismo Adelantado recibio. agradecido a estas mercedes, edifico en seruicio de nuestra Señora vn monasterio, año de mil y quatrocientos y quatro, siendo sus primeros moradores de Guadalupe.

16 Esta fundado san Geronymo de Valparayso, no lexos del famoso Guadalquiuir, a la rayz de Sierramorena, en la diocesis de Cordoua: edificio que reconoce por autor al muy venerable fray Vasco, de los primeros instituydores de nuestra religion. Diole el sitio Doña Ynes, madre de don Diego Fernandez de Cordoua Alcayde de los Donzeles, año de mil y quatrocientos y cinco, quedando por este titulo el entierro de los Marqueses de Comares, y al monasterio le quedo el apellido del lugar adonde estaua edificado, llamádole san Geronymo de Valparayso. Fauorecio mucho esta fundacion don Fernãdo de Biedma, Obispo dignissimo de aquella iglesia. Quedo esta casa puesta de su fundador en

tan estrecha religion, y singular clausura, que hasta oy, no solo en el claustro, pero ni aun en la iglesia jamas se ha permitido entrar muger de ninguna suerte.

SAn Geronymo de Yuste, fue primero vna hermita de san Christoual, y habitacion de hermitaños, professores de la vida del gran Pablo, primer morador de las soledades. Començo esta fundacion Sancho Martinez, año de mil y quatrocientos y dos: y despues dilato y ensancho su morada, el nobilissimo don Garcia Aluarez de Toledo, de dõde vienẽ los Condes de Oropesa. Al cabo de algunos dias, aficionados de nuestro instituto pidieron el habito, sujetandose al Prior de Gisando, que los gouerno hasta el año de mil y quatrocientos y quinze. Despues en el primer capitulo general que se celebro en Guadalupe, le hizieron monasterio de por si, con titulo de san Geronymo de Yuste. Esclarecio esta casa el ser su morador por mucho tiempo, el inuictissimo Emperador don Carlos, gastando aqui, en aquella retirada que hizo gloriosamente del mundo, la vltima parte de su vida. 17

TVuo principio santa Maria de Montemarcha, de nuestra casa de Guadalupe. Hizierõ 18

tres vezes mudança de su sitio. Fue su primera fundacion la hermita de san Miguel, donde estuuieron doze años, hasta que no pudiendo sufrir la incomodidad del lugar le desampararon, mudandole junto a Montemarcha, año de mil y quatrocientos y treze, sucediendo en su fundacion, el milagro que referimos en el libro segundo. Vltimamente, al cabo de ciento y treynta años, mudaron su casa junto a çamora, a instancia del Obispo, del Conde de Alua de Lista, y de toda la nobleza de aquella tierra, año de mil y quinientos y treynta y quatro.

19 Esta san Geronymo de Buenauista media legua de Seuilla, reconoce sus principios a la industria y buena diligecia de fray Diego Martinez, monje de Guadalupe, y al valor que mostro en su defensa nuestra casa, sacandola con largo trabajo victoria en su desseo. Acudio a estas nueuas fundaciones, Nicolas Martinez de Medina, padre de fray Diego, y cauallero principal de Seuilla, Tesorero del Rey don Iuan. Alento su liberalidad y largueza, Iuan Esteuan, deudo suyo, dando el sitio para la fundacion. Leuantose esta obra, año de mil y quatrocientos y catorze, con el fauor y

limos-

limosnas del Patriarcha don Alonso, gouernador del Arçobispado de Seuilla. Incorporose en la religion, año de mil y quatrocientos y veynte y seys, quedando por su primer prelado fray Diego Martinez, fundador del edificio espiritual y temporal de aquella casa.

FVe santa Caterina de Montecoruan hermita antiguamente, junto a Santander, diocesis de Burgos. Diola a nuestra orden don Iuan Cabeçadevaca, Arçobispo de la mesma iglesia, año de mil y quatrocientos y siete. Este año leuanto este gran prelado otra casa de nuestra religion, en vna hermita edificada en la Isla de don Ponce: y por ser los reditos y possessiones poco suficientes al gasto, mandaron en el capitulo general, año de quatrocientos y diez y seys, se reduxessen, y quedo el de santa Marina: aunque el lugar era tan desacomodado, que les fue forçoso boluer al que oy tienẽ de santa Caterina. 20

EL monasterio de san Iuã de Ortega esta edificado cinco leguas de Burgos, y la forma de su fundacion fue. Auia leuantado san Iuan vna iglesia a honra de san Nicolas, en el lugar de Ortega, de donde tomo el apellido. 21

Posseyeron este sitio desde su muerte, canonigos reglares, que fue año de mil y ciento y sesenta y tres, hasta el de mil y quatrocientos y treynta y vno. En este tiempo alcanço nuestra orden del doctissimo Obispo Paulo Burgense, que se le diesse aquel lugar. Estuuo algunos dias el monasterio sujeto al Prior de santa Maria de Fresdelual, hasta que el año de mil y quatrocientos y treynta y quatro, se reduxo à forma de monasterio, sin tener dependencia de otro. Tiene el pueblo gran deuocion con esta casa, y acuden a ella con gran frequencia a visitar las reliquias preciosas de san Iuan de Ortega. Crianse en esta casa con tal maestro, hijos en santidad y virtud ilustres, y entre ellos resplandece fray Miguel de Salazar, con tanta religion y prudencia, que despues de muchos cargos y oficios, le dieron, con justo titulo, el cuydado general, y gouierno de la ordẽ que oy tiene, con crecido fruto y paz vniuersal de toda ella.

22 A Esta fundacion sucedio la de san Geronymo de Belẽ, en el Principado de Cataluña, y en la diocesis de Barcelona, algo distãte de la ciudad. Fue su patron Nicolas Beltran natural della, varon en piedad y religion esclarecido.

do. Començose a morar año de mil y quatrocietos y treze: aunque a pocos dias, experimétando la incomodidad del sitio, compro vna granja que llaman la Murta, dos leguas de Barcelona, y leuanto en ella el ilustre y sumptuoso edificio que oy goza nuestra religion, acompañando la fabrica con crecida renta.

Esta edificado cerca de Alua, diocesis de Salamanca, vn monasterio, titulo de san Leonardo, ala ribera de Tormes. Fue antiguamente de los religiosos Premonstratenses, aplicole a nuestra religion con todas sus possessiones, por facultad del Pontifice, don Gutierre de Toledo Arçobispo de Seuilla, a onze de Diziembre de mil y quatrocientos y quarenta y vno. Fue su primer prelado fray Alonso de Medina. Ilustrá esta iglesia los insignes despojos y blasones delos Duques de Alua: y muy mas gloriosamente ennoblecé el monasterio, la fama esclarecida, rara santidad, y perfecció grande de fray Fernando de Talauera, primer Arçobispo de Granada: pudiendo justissimamente esta casa, quando no tuuiera otra cosa de que echar mano, engrandecerse con crecida ventaja, por la gloria que de auer tenido tal hijo le resulta. 23

24 SAn Miguel del Monte fue oratorio en vn tiempo tan deuoto, y acomodado a la vida solitaria, q̃ era comun refugio y acogida de todos los q̃ tratauan de gastar su tiẽpo apartados del bullicio y comercio humano. Despues se edifico en el nuestro monasterio, año de mil y treciẽtos y nouẽta y ocho. No se puede determinar a que diocesis esta sujeto, por ser vn año de Burgos, y otro de Calahorra. Fue su primer fundador don Iuan de Guzman, Obispo desta iglesia, ayudando con larga mano a tan justo edificio, Pero Lopez de *Ayala*, cuñado del Obispo. Tenia este monasterio por granja el de la Estrella, y despues el dela Estrella a estotro: hasta que el año de mil y quatrociẽtos y veynte y seys, se diuidieron, y quedaron dos, con distinta y apartada juridicion.

25 ESta santa Maria del Parral, cerca de Segouia. Fue primero hermita, hasta tiempo de don Enrique el quarto, q̃ siẽdo Principe la edifico, lleuãdo por primeros moradores de su casa, y obreros espirituales de su edificio, algunos religiosos de Guadalupe, año de mil y quatrociẽtos y quarẽta y siete. Y por hazer mas firme y autorizada esta fundaciõ, suplico a Nicolas quinto la aprouasse, y diesse las gracias q̃ tenia

nrã casa, haziẽdola como hija legitima de nro monasterio, participe de sus bienes y tesoros.

SVcedio a este edificio el de san Geronymo de Madrid, diocesis de Toledo, plantado cerca del lugar, y del rio Mançanares. Estuuo dedicado en su principio a santa Maria del Passo. Reconoce por fundador al mesmo Rey dõ Enrique, y fuerõ sus primeros moradores los religiosos de nuestra casa, año de mil y quatrocientos y sesenta y tres. Alcabo de algun tiempo, siendo el sitio mal sano, le mudaron al que oy tiene los Reyes Catholicos, consagrãdole al nõbre de nuestro padre S. Geronymo. 26

SAnta Maria de Prado, fue antiguamẽte deuoto y celebre oratorio, en la diocesis de Palencia, media legua de Valladolid. Aumẽtose tanto con las largas y piadosas limosnas este lugar, que determino don Alberto de Moya Abad del mismo pueblo, se diesse esta hermita, renta, y possessiones, a la religion de san Geronymo, año de mil y quatrocientos y quarenta. Fue luego en su nombre a admitir el beneficio fray Iuan de Valladolid, hijo de nra casa: no dexando de sus manos esta obra, hasta que salio dellas con la perfeccion necessaria para mostrarse. Engrandecierõ despues mucho 27

esta

esta casa, las mercedes y liberalidad de los Reyes Catholicos.

28 DEspues deste edificio se leuanto en el Obispado de Siguença el de san Antonio de Porta celi, cerca de la misma ciudad. Fue su patrõ don Iuan Lopez de Medina, Arcediano de Almaçan. Leuantole para collegio, en que la juuẽtud religiosa se exercitasse en todo linage de ciencias. Diose a nuestra congregacion, año de mil y quatrociẽtos y setenta y vno: y yo como vno de los que han recebido este bien, doy gracias a Dios, y al santo zelo y liberalidad del fundador, que tanto prouecho hizo a nuestra orden con esta fabrica, seminario de letras y religion. Al principio se admitian muchos nouicios, despues se ordeno que no se recibiesse alguno, con intento de que se consiguiesse mejor el fin que se tuuo en su fundacion. El prior de aquella casa es patron de la Vniuersidad, y assi tiene el primer voto y asiento, y la reforma segun le parece conuiene.

29 ESta edificado el monasterio de santa Engracia, en la ciudad de çaragoça, reyno de Aragon. Dando buelta a los Anales y actos capitulares de nuestra orden, hallo que se à incorporado en ella diferentes vezes. El primero que

que la admitio fue fray Alonso de Oropesa general, año de mil y quatrocientos y cinquenta y nueue. Segunda vez la recibio fray Diego de Orenes, año de mil y quatrocientos y ochẽta y quatro. Despues año de quatrocientos y nouenta y dos, se determino en el capitulo general, la proueyessen de los religiosos que erã menester. Cumpliose este mandato a seys de Abril, de mil y quatrocientos y nouẽta y tres. Fueron los principales fundadores desta casa los Reyes Catholicos. Hazenla ilustrissima las reliquias de santa Engracia, y otros muchos incomparables tesoros q̃ alli se veneran.

SAn Geronymo de Granada fue edificio de los Reyes Catholicos, plantado cerca de la ciudad, junto con la fè de aquel Reyno: agradecidos de la merced recebida, y glorioso triũpho de los contrarios. Embiaron al capitulo general, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, que les embiasse quinze religiosos moradores del sitio que les auian señalado, que fue primero cerca del pueblo de Sãta fè, donde estuuierõ los exercitos victoriosos, consagrandole à santa Caterina. Despues siendo la incomodidad del sitio dañosa, le mudaron cerca de la ciudad, dedicandole a la Con- 30

cepcion

cepcion de nuestra Señora. Leuantaron aqui vn hermoso è ilustre templo, y tã espacio sa y bien acabada morada, que casi no tiene el Reyno, en su tanto, mas auentajada obra. Respecta mucho toda la ciudad esta casa, assi por el lustre, grandeza y magestad del edificio, quãto por auer sido su primer Arçobispo fray Fernando de Talauera, religioso nro, y fundador ilustre de la Fé de aquel Reyno: el qual gozo no mucho despues, de las partes esclarecidas d̃ fray Pedro de Alua, Prior deste nobilissimo conuento de Granada, y Arçobispo de la misma ciudad. Quedo la memoria destos insignes varones en inmortal acuerdo, mereciendolo sus raras partes, y heroycas virtudes.

31 ESta edificado el monasterio de santa Maria de la Luz, junto a dos pueblos maritimos, Palos y Moguer, diocesis de Seuilla, juridicion del Condado de Niebla. Fueron sus fundadores los ilustres Diego de Hoyon, y doña Maria de Cardenas su muger. Y estoruãdoles la muerte executassen sus desseos, dexaron a nuestra Señora de Guadalupe por vniuersal heredera, obligandola los pusiesse por obra, y leuantasse en el sitio que dexauan señalado, vn monasterio de santa Maria de la

Luz.

Luz. Admitieron la herencia y condiciones, el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos. Embiaron a que las pusiesse en essecucion, al venerable fray Iuan de Siruela, acompañado de otros doze monjes hijos desta casa, fundadores del edificio espiritual y temporal de aquel monasterio. Antes que tuuiesse esta obra el sucesso justo que pretendian, passo muchos trabajos y aduersidades, con tan constante animo, que ni el miedo de la muerte fue bastante a mellar vn punto de su fortaleza, alentado de su valor, y ayudado de nuestra casa; que tomo muy a su cuenta el vencimiento de los contrarios que estoruauan se executassen tan santos dessseos: como ya referimos.

EL monasterio de santa Maria de la Piedad esta fundado en Baça, diocesis de Guadix. 32
Fue su patrona doña Maria de Luna, muger del esclarecido cauallero don Enrique Enriquez, tio del Rey don Fernãdo, hermano de su madre. Possee el derecho de fundadores sus descẽdiẽtes, y jũto a la iglesia vn hermoso palacio de su morada. Incorporose en la religion a 27. de Mayo, de mil y quiniẽtos y quatro, por fr. Mar-

Martin de Seuilla, Prior de nuestro monaste-
rio en la mesma ciudad.

33 A Este edificio sucedio el de santa Maria del
Rosario, en la juridiciō de Seuilla, cerca de
Bornos. Fue su patron don Frācisco Enriquez
de Ribera, Adelantado mayor del Andaluzia,
y doña Beatriz Ponce de Leon su muger. Tra
to desta fundacion el venerable padre fray Da
niel de çamora, Prior de Montemartha: incor
porose en la religion, año de mil y quatrocien
tos y nouenta y cinco, en el capitulo general
de aquel año.

34 SAnta Maria de la Victoria, diocesis de Sala-
manca, esta cerca de la misma ciudad, funda
cion de los Reyes Catholicos, en agradecimiē
to de la insigne victoria que alcançaron cōtra
don Alonso el quinto de Portugal, cumplien
do con este edificio el voto que hizo, desseosq
del triumpho, Don Francisco de Valdes, caua
llero natural de çamora. Ofrecieron este edifi
cio los Reyes, y este cauallero, a nuestra orden,
año de mil y quatrocientos y setenta y ocho.
Y por morir a esta ocasion don Francisco de
Valdes, tuuo la execucion de su santo intento
dilacion, y larga tardança, como sucede muy
ordinario en las vltimas disposiciones, hasta
que

que al cabo acordaron se leuantasse este edificio en la insigne Vniuersidad de Salamāca. Pusierō la primera piedra a dos de Iulio, de mil y quinientos y doze.

ESta el monasterio de san Miguel delos Reyes extramuros de la ciudad de Valencia, junto á la playa, lugar agradable y espacioso. Fue su patrona la Reyna Germana, segunda muger del Rey don Fernando, y despues del Duque de Calabria. No teniendo sucessiō, mādo se edificasse en Valencia vn monasterio de nuestra orden. Señalo en cumplimiēto desta mādа su Santidad, a peticion del Duque, este edificio que auia sido primero de los monjes Bernardos del Cistel, año de mil y trecientos y sesēta y ocho: q̄ ya por descuydo, y ausencia de sus Abades, y demasiada licencia que ellos tomauan, estaua disminuyda su religion, y menoscabadas sus rentas. Entregose a nuestra orden, año de mil y quinientos y quarenta y seys, tomando este poderoso Principe tan a su cuenta el enriquecelle y adornalle, que salio de sus manos liberalissimas vno delos celebres de nuestra religion. 35

DEspues desta fundaciō se sigue la del collegio de santa Maria de Guadalupe, en Sala- 36

manca, vn poco fuera de la ciudad. Començose su edificio, año de mil y quatrocientos y quarenta, siendo prelado de nuestra casa fray Francisco de Benauides, Obispo de Segouia. Cessaron en esta obra por justas razones, hasta el tiempo de fray Iuan de Ortega General nuestro, que celebrando capitulo en Guadalupe, año de mil y quinientos y cinquenta y tres, quedo asentado prosiguiesse nuestra casa este edificio, con la liberalidad que auia començado: y quedasse con el derecho de patronazgo, como largamente referimos en las filiaciones de Guadalupe.

37 SAnta Maria de Valdebusto, diocesis de Palencia, fue antiguamente morada de monjes de san Pablo primer hermitaño. Incorporose en nuestra ordē, a peticion de sus moradores: admitiose su desseo año de mil y quinientos y diez. Dexo por heredera a esta casa de ricas possessiones, y larga suma, Francisco Enriquez, y doña Teresa Carrillo, su muger. Desta copiosa manda se leuanto la casa de Benauente, a que se junto la de Valdebusto. Despues se diuidieron, lleuando muy mal los lugares comarcanos, la vnion que al primer edificio se auia hecho.

SVcede a esta fundacion la de sancta Maria de la Piedra, cerca de Benauente, diocesis de Astorga. Leuantose este edificio, de la herencia de Francisco Enriquez, y doña Teressa Carillo, vezinos de Sahagun, como hizimos memoria. Admitiose la fundaciō, año de mil y quinientos y diez. Vuo grandes diferencias entre el Conde de Benauente, y el Almirante de Castilla, sobre donde se auia de leuantar el nueuo edificio. Obtuuo el de Benauente, y assi se poblo año de mil y quinientos y quarenta, a dos de Abril. 38

SAn Isidro del Campo, esta poco mas de vna legua de Seuilla. Fue antiguamente oratorio, y collegio del gran Isidro, donde al cabo de algunos años hallaron su glorioso cuerpo. Aqui dizen fue la antigua Seuilla, de que son testigos muchas ruynas, y destroçados edificios. Leuanto esta fabrica para la orden del Cister, era de mil y trecientos y treynta y nueue, don Alonso Perez de Guzman, y su muger doña Maria Alfonso Coronel, primeros instituydores del Ducado de Medina Sidonia. Posseyeronle estos religiosos, hasta el año de mil y quatrocientos y treynta y vno, que a justo titulo mando 39

el Papa le entregassen a los hermitaños, que fray Lope de Olmedo professo de Guadalupe instituyo. Desta casa tomo principio llamarse sus hermitaños Isidros. Estuuo en su poder ciento y treynta y siete años, hasta que el de quiniẽtos y sesenta y ocho, se reduxo toda esta congregacion a nuestra orden, de donde auia salido.

40 DEspues desta fundacion se leuanto la de santa Ana, cerca de Tendilla, diocesis de Toledo, dos leguas de san Bartolome de Lupiana. Fue su patron el primer Conde de Tendilla, don Iñigo Lopez de Mendoça. Y aunque al principio ofrecio esta casa a nuestra religion, año de mil y quatrocientos y sesenta y dos, no la aceptaron por ciertas condiciones. Diola a los hermitaños de san Isidro, y despues con los demas monasterios entro en nuestra religion.

41 SAnta Maria del Valle, cerca de la ciudad de Ezija, diocesis de Seuilla, fue en sus principios morada de monjas, tuuieron por Abadesa a santa Florentina, hermana de aquel Soberano y celestial triunuirato, Leandro, Isidoro, y Fulgencio. Destruyeron este edificio en la general ruyna de España, y reedificose

alar-

a largos tiempos en el mismo sitio, con orato-
rio. Despues el noble cauallero Luys Portol-
carrero, señor de Palma, leuanto vn monaste
rio, y le entrego a los religiosos de fray Lope,
año de mil y quatrocientos y ochenta y seys.
Vltimamente se incorporo en nuestra orden,
con los demas monasterios desta religion.

SAnta Maria de Gracia, fundacion junto a 42
Carmona, diocesis de Seuilla, fue de los her
mitaños de san Isidro: y de nuestra ordé, desde
de el año de quinientos y sesenta y ocho, a ti-
tulo dela incorporacion que he referido. Es la
imagen y templo de mucha deuocion.

SAn Miguel de los Angeles, esta edificado 43
junto a Sanlucar de Alpechin, diocesis de
Seuilla, y en su Axarafe. Posseyeró esta fūdació
los hermitaños de fray Lope de Olmedo, ha-
sta que se incorporo en nuestra orden.

SAnta Maria de Barrameda, esta fundada jū 44
to al mismo pueblo, diocesis de Seuilla. Fue
antiguamente vna deuota hermita, donde el
Duque de Medina Sidonia edifico casa a los
monjes de san Isidro, y aora es de nuestra reli-
gion, por la razon que hemos dicho.

EL monasterio de santa Maria de Esperāça, 45
junto a Segorue, en el Reyno de Valencia,

 fue

fue oratorio antiguamente, con el mesmo apellido. Edificole vn Principe de Aragon que llamaron Infante Fortuna, año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco: aunque no acabo su fabrica perfectamente por entonces, y assi mando nuestra orden a los religiosos de Cotalua que le auian ydo a morar, se boluiessen a su monasterio, hasta que el principe acabasse el suyo, y le dotasse congruamente. Cumpliose con esta obligacion, año de mil y quinientos y sesenta y siete, que fue quando nuestra orden admitio segunda vez esta casa.

46 ESta el monasterio de san Pedro de Murcia vna legua de la misma ciudad, diocesis de Cartagena, en el lugar q̃ llamã el Añora. Fue su patron el noble cauallero Bozmediano de Arroñez, capitan general de Buxia, natural de Murcia, dexando por su testamento copiosa renta y grandes possessiones para este proposito. Executole la religion, año de mil y quinientos y setenta y nueue.

47 LA vltima fundacion es S. Gerónymo de Carauaca, diocesis d̃ Cartagena edificado jũto al pueblo, Tiene por patrõ, a vn piadoso sacerdote, natural de la mesma villa, q̃ aplico a este monasterio su patrimonio, año de 1578.

Memo

Memoria de los monasterios de monjas que tiene nuestra religion.

LA primera fundacion de nuestra ordẽ, es la del monasterio de S. Pablo de Toledo. Fue antiguamente morada de vnas beatas, edificole doña Maria Garcia, hija de don Garcia de Toledo, y de doña Constança, hermana de dõ Aluaro, Arçobispo de la misma ciudad. Leuantose esta fabrica quando la de la Sisla, a quien algunos años despues se sujeto, incorporandose en nuestra orden. 1

LA segũda fundaciõ es de santa Paula en Seuilla, fue su patrona Ana de Sãtillana, muger dẽ Pedro Ortiz, Iurado dẽ la mesma ciudad, año de mil y quatrocientos y setẽta y tres. Incorporose en nuestra religiõ, dãdole titulo de santa Paula de la Cruz. Fue priora desta casa hasta que murio, la que la auia fundado. 2

SVcedio a esta fabrica la del monasterio de la Concepcion de Madrid. Fue su fundadora Beatriz Galindo, camarera de la Reyna doña Ysabel, y muger de Francisco Ramirez, 3

secretario del Rey don Fernando. Quedo esta casa ennoblecida con su gran edificio y mucha renta: esta sujeta a nuestra orden, desde el año de y mil y quinientos y quatro.

4 EL vltimo edificio es de santa Paula, en Granada. Leuantole dō Gaspar de Aualos, Arçobispo de la mesma ciudad. Començo a edificarse a instancia de dō Geronymo de Madrid Abad de santa Fe, que ayudo a tan santa obra con larga mano. Admitiose en nuestra ordē, año de mil y quinientos y quarēta. Aumentaronle mucho la piedad y largueza de Antonio Vallejo, y doña Leonor de Alcaçar su muger. Esta y las demas son casas de mucha obseruancia y religion.

De los monasterios que tiene la orden de san Geronymo en Portugal.

YA que nuestra religion auia estendido sus ramos, y dado illustres prendas de [illegible] en Castilla, passaron a otra parte de España, que es Portugal, a trasponer arbol de tan copioso

so fruto. Fueron capitanes desta religiosa milicia, fray Vasco, y fray Fernando Iuan. Pusierõ manos en esta obra, cogiendo cõ presteza frutos abundantes de su trabajo. Estuuieron los monasterios que edificaron, sujetos a los Prouinciales, y amparo de los Reyes, por tiempo de docientos años, sin reconocer mas superior que al Pontifice. Mudose este modo y forma de gouernarse, entrando en el Reyno don Philipe segundo, que trato con su Santidad fuesse todo vn cuerpo, y reconociessen todos vna cabeça. Hizose esta acertada vnion en conformidad, año de mil y quinientos y nouenta y seys, a diez y seys de Enero, que se celebro capitulo prouincial, y se incorporarõ en nuestra orden, dando la obediẽcia al que la gouernaua. Y pues es ya todo vn cuerpo, no sera fuera de proposito, si prosiguiendo lo començado referimos las casas desta prouincia: aunque el auertan poco somos todos vnos, sera ocasion que no haga larga relacion, tal como la hizieran los que criados en ella son testigos de lo que ay.

ES la primera fundacion el monasterio de santa Maria de Belen, tan ilustre y poderoso edificio, que haze conocida ventaja a todos 1

los de aquel Reyno. Fue antiguamente vna hermita del mesmo apellido, que leuanto el Principe don Enrique, hijo de don Iuan el primero. Esta junto a la insigne ciudad de Lisboa; cerca de la orilla del mar, por donde entra Tajo a reconocer su principio. Passados algunos años le entrego a nuestra religion don Manuel, vnico en el nombre, y en su inmortal gloria, que reedificando con ilustre grandeza y costosissima fabrica su templo, le señalo para entierro de los Reyes, haziendo admirables *tumulos, y poderosos sepulchros*, que le ennoblecen. Diose a este monasterio, a peticion del mismo Rey don Manuel, el primer voto y asiento, y que fuesse cabeça de aquella prouincia: y por concession de nuestra orden se le ha dado aora el siguiente lugar, despues de san Lorenço, respectando la grandeza desta casa.

2 SAn Geronymo de Peralonga, diocesis de Lisboa, quatro leguas de la misma ciudad, junto a los palacios de Sintra, fue antiguamente oratorio de mucha deuocion. Incorpolo fray Fernando Iuã en nuestra religion, año de mil y quatrocientos, como parece por la concession de Bonifacio nono.

Suce-

SVcedio a este edificio el de S. Geronymo de Omato, diocesis de Lisboa, puesto en la ribera de Alẽquer: es celebre en religiõ y sãtidad. 3

ES la quarta fundaciõ santa Maria de Espinhero, esta media legua de Ebora. Fue antes vna capilla deuota, que incorporo en nuestra orden el Obispo de la Mesma ciudad, leuantãdo en ella vna rica y sumptuosa fabrica. 4

DEspues deste edificio se leuanto el de san Marcos, dos leguas de Coimbra, junto al lugar de Tentubar, fundacion noble de la illustre familia de los Siluas. 5

LA sexta fundacion de aquel Reyno fue la de santa Maria de Valbenfeito, diocesis de Lisboa. Fundola primero en las Islas de Versangas, doña Maria, muger del Rey don Manuel. Despues por ser mal sano el lugar, la mudo al que aora tiene, Doña Caterina, muger del Rey don Iuan el tercero, tomando el apellido de Valbenfeito, por ser tan espacioso y agradable el sitio. 6

EL monasterio de santa Maria de Pecha, esta en la diocesis de Lisboa, no muy lexos de Peralõga. Es vn edificio muy hermoso, y vn sitio admirable, leuãtãdose esta fabrica sobre el altissimo monte de Sintra, y es su fundador el Rey don Manuel. 7

Fue

FVe el monasterio de santa Maria de Acosta morada de canonigos reglares, junto a Guimaraens, en el Arçobispado de Braga, que reconocian por patrona a la Reyna Mofalda, muger de don Alonso Enriquez, primer Rey de Portugal. Entregose a nuestra religion por medio de don Teodosio, excelentissimo Duque de Vergança.

LA vltima fundacion deste Reyno, es el collegio de san Geronymo, en Coimbra, plantado en el lugar mas principal del pueblo. Fue su patrõ el Christianissimo Rey don Iuan el tercero. Edificose para que en el se instituyesse en letras la juuentud religiosa de nuestra orden.

Catalogo de los Generales de nuestra orden.



CELEBROSE el primer capitulo general, en el monasterio ilustrissimo de Guadalupe, gouernãdo a Castilla y Leon, don Iuã el segũdo, año de mil y quattociẽtos y quinze,

auiendo que se confirmaron nuestras leyes y formas de viuir, por Gregorio vndecimo de felice memoria, quarenta y dos años. En el se determino, cō aprouacion cōforme, y vnanime consentimiento, fuesse cabeça de la orden de san Bartolome de Lupiana, y su prelado, General de toda ella. Y pues deste sagrado monasterio, qual de copiosa y abundante fuente se han deribado, y salido tan hermosos arroyos, pareceme sera justo hazer breue relacion de los que han sido Generales, disponiendo el Catalogo de sus nombres, delas casas en que professaron, y del año que fueron elegidos, como de padres y gouernadores nuestros: començando desde este capitulo, por auer tenido hasta entonces san Bartolome de Lupiana el gouierno capitular que las otras casas de nuestra orden, gozando por Priores, a los venerables padres fray Pedro Fernandez Pecha, fray Fernando Yañez de Figueroa, fray Pedro de Madrid, fray Pedro Roman, fray Garcia, y finalmente fray Diego de Alarcon: varones todos de singulares partes y merecimientos. En tiempo de fray Diego de Alarcon, se hizo el primer

capi-

capitulo comun en nuestra casa, y fue el electo primer General. (3.)

CATA-

CATALOGO DE LOS GENErales de nuestra orden, la cassa en que professaron, y el año que fueron electos.

1	*F. Diego de Alarcõ.*	*De S. Bartolome.*	1415
2	*F. Alonso de Taracon.*	*De Villauiciosa.*	1419
3	*F. Lope de Olmedo.*	*De Guadalupe.*	1422
4	*F. Alõso de Salamãca.*	*De la Sisla.*	1425
5	*F. Iuan de los Barrios.*	*De Fresdelual.*	1431
6	*F. Iuan de Leon.*	*De S. Bartolome.*	1434
7	*F. Gonçalo de Ocaña.*	*De la Sisla.*	1451
8	F. *Luys de Orche.*	*De san Bartolome.*	1453
9	*F. Alonso de Oropesa.*	*De Guadalupe.*	1457
10	*F. Pedro de Cordoua.*	*De Montemartha.*	1468
11	*F. Iuan de Ortega.*	*De Montemartha.*	1471
12	*F. Rodrigo de Orenes.*	*De Montemartha.*	1478
13	*F. Gonçalo de Toro.*	*De Montemartha.*	1486
14	*F. Leãdro de Aguilar.*	*De san Bartolome.*	1498
15	*F. Pedro de Bejar.*	*De Yuste.*	1502
16	*F. Alonso de Toro.*	*De san Bartolome.*	1505
17	*F. Frãcisco de Vrueña.*	*De Madrid.*	1507
18	*F. Miguel de Ocaña.*	*De Toledo.*	1510
19	*F. Martin de Seuilla.*	De *Seuilla.*	1513
20	*F. Pedro de Mora.*	De *san Bartolome.*	1516
21	*F. Iuan de Azpetia*	De *Guadalupe.*	1519
22	*F. Gabriel de Cassellas.*	De *santa Engracia.*	1522

23	F. *Alõso de Sãtacruz.*	De *la Sisla.*	1522
24	F. *Pedro de Leon.*	De *Montemartha.*	1525
25	F. Diego *de Herrera.*	De *san Bartolome.*	1528
26	F. *Martin de la Torre.*	De *san Bartolome.*	1531
27	F. *Pedro de Liaño.*	De *san Bartolome.*	1534
28	F. *Pedro de la Vega.*	De *santa Engracia.*	1537
29	F. *Rodrigo de çafra.*	De *Montemartha.*	1540
30	F. *Iuan de Areualo.*	De *la Mejorada.*	1543
31	F. *Iuan de Azpetia.*	De *san Bartolome.*	1546
32	F. *Nicolas de Segura.*	De *Fresdeleual.*	1549
33	F. *Iuan de Ortega.*	De *san Leonardo.*	1552
34	F. *Frãcisco de Tofiño.*	De *Talauera.*	1555
35	F. *Alonso de la Palma.*	De *Cordoua.*	1558
36	F. *Iuan de Alçoloras.*	De *Prado.*	1558
37	F. *Frãcisco del Poçuelo.*	De *Montemartha.*	1561
38	F. *Geronymo d̃ alauiano*	De *la Mejorada.*	1564
39	F. *antonio d̃ la carrera*	De *Prado.*	1570
40	F. *Iuan de Yuste.*	De *san Bartolome.*	1573
41	F. Fernando *de Toledo.*	De *Segouia.*	1576
42	F. *Miguel de Soto.*	De *Madrid.*	1577
43	F. *Christoual d̃ Alcala*	De *san Leonardo.*	1579
44	F. *Frãcisco de Segouia.*	De *Granada.*	1585
45	F. *Esteuan de Toledo.*	De *Montemartha.*	1588
46	F. *Garcia d̃ sãta Maria*	De *san Bartolome.*	1591
47	F. *Miguel de Salazar.*	De *S. Iuã de Ortega.*	1594

OBSERVACIONES Y COmentarios al libro tercero.

BIEN creo hemos satisfecho bastantemente a las dificultades q̃ de los dos libros primeros resultaron: no solo defendiendonos delas fuerças delos contrarios, pero dãdoles aun armas para que nos hiziessen guerra: porque quedando por nuestro el cãpo, fuesse mas ilustre el triumpho, y la victoria mas segura. Y aun que es verdad que la cõseguimos, no se puede negar que la palma que celebramos ha sido ganada entre contrarios, que con mejor titulo se le podemos dar de curiosos, q̃ cõ diligẽcia buscan lo mas seguro, dificultando en ello para dexarlo mas claro. Pero ya la pelea y guerra que aprestamos no es como quiera: es trauada con los contrarios de nuestra Fé, los enemigos de nuestra religion, los calunniadores de nuestras ceremonias, los aborrecedores de nr̃os ritos, y contrarios manifiestos de quanto abrãçamos, respectamos, y creemos. Estos nos piden campo, señalan lugar para la pelea, y esco

gen armas tales, tan afiladas y cortadoras, quã to puedẽ. Y por no serme possible en esta ocasion hazer guerra a todas sus mẽtiras, fraudes, engaños, y enredos, la haremos deshaziendo algunos q̃ sus ciegas agudezas (lazo de ignorã tes) han vrdido, pa quitar la deuociõ de la Reyna d̃l cielo al pueblo Christiano. Quiera Dios y su sagrada madre, pues se toma en su gloria la defensa, dar fuerças a nr̃o flaco braço para q̃ celebre la victoria; pues es justissimo q̃ todo lo criado venere, respecte, y reuerẽcie su grãdeza.

§. I. Del culto y veneracion que se deue a nuestra Señora.



SEA el fundamento deste primer paragrapho, la diuision q̃ hazen los doctores sagrados, de la reuerencia y culto que la Iglesia tiene recebida en las cosas diuinas: diziendo que es vno el respecto que interiormente damos, y otro el que exteriormente hazemos. Y por hazer desta doctrina mas clara distincion, parten este culto en tres diferẽcias, en Latria, q̃ se deue a solo el criador, Dulia, q̃ se da a los san-

tos, Hiperdulia, que es el respecto cõ q̃ se venera la dignidad santissima de nr̃a Señora. Esta forma de hablar, aunq̃ no se halla en la diuina Escriptura en proprios terminos, la inuentaron los santos, y vsan los doctores, para dar mayor luz a su doctrina. Y quan justo es tengan los sagrados Teologos licencia de buscar traça, y nueuos terminos como declarar mejor lo q̃ proponẽ, explica elegantemẽte S. Geronymo, admite el Cõcilio Nizeno, sigue Beda, cõfirma Damasceno, abraça Augustino, pruẽua Gregorio, y el grã Basilio tiene por seguro. Y aunq̃ Dulia significa vn respecto q̃ se tiene a todo lo q̃ es excelẽte y auentajado: ya esta recebido se aplique a la reuerencia q̃ a los santos y cortesanos del cielo se haze por su gran lustre, dignidad y excelente ventaja. Latria comprehende el reconocimiẽto q̃ hazemos a nr̃o Dios en los sacrificios, en leuãtarle tẽplos, y cõsagralle altares, como a solo y vnico señor, criador y Rey nr̃o. Y aunq̃ se celebra en ellos algũnas vezes la memoria de sus santos, ofreciẽdo a su hõra y meritos las ilustres machinas delos sanctuarios, el principal q̃ se venera, y a quien se dedica, es al Señor dellos, como en otra parte referimos. La Hiperdulia, por ser mas eminẽ

Gerony. in cap. 1. Epist. 1. ad Galatas. Cõc. Niz. Actio. 7.

te adoració q̃ la de los sãtos, se deue a la Reyna soberana, como a la mas auẽtajada criatura sobre todos ellos. Y assi dize el excelẽte Pedro Damiano: Que ay q̃ se cõpare a Maria, q̃ encerro al grã rey en sus entrañas? Põ los ojos en los Seraphines, y busca otra cosa mas grãde, mas illustre, mas esclarecida q̃ su grandeza: pues es cortissima cõparada cõ la de su Señora. Y assi solo a su autor reconoce esta perfectissima obra vẽtaja. A este titulo de magestad, confiessa toda la escuela de los santos se le deue tan eminente reuerencia, con que la auentajan a todo lo criado. A todos estos linajes y diferencias de culto y respecto, dieron nõbre de adoracion los Doctores santos.

Petrus Damianus serm. 1. de Natiu. Maria.

§. 2. *De la veneracion y respecto con que los Angeles, y los hombres adorarõ desde el principio del mundo a nuestra Señora.*



VESTO ya el fundamẽto de la adoració q̃ todas las criaturas deuen a su gran Princessa, veamos quan antiguo es el respecto que se haze a esta Señora, q̃ lo es tanto q̃ trae su origẽ y des

y descendencia desde el principio del mundo, *7. Synod.*
venerandola todas las criaturas. Y desto es te- *actiõn. 4.*
stimonio, la reuerencia que los cortesanos del *6. & 7. &*
cielo, desde el punto de su creacion hizieron *in Tridẽt.*
a la humanidad santa de nuestro reparador, co- *sess. 25.*
mo a su Rey, y señor, y cabeça. Esta verdad nos
da ocasion, a que piadosamente creamos conoci-
eron desde entonces a esta soberana Princes-
sa, respectandola con ojos bienauenturados,
como madre de su señor, y contemplandola
en la vision clara de Dios, y tan manifiesta a los
santos que la gozan, que no les falta cosa que *D. Tho. 1.*
conocer, de quanto a su mayor bienauenturan- *p. q. 57. &*
ça pertenece, que con grandissima perfecion *62.*
no la alcançen. Y assi viendo al que auia de
nacer, verian a la que auia de ser madre: y ado-
rando a su Rey y cabeça, reconocerian a su Rey-
na y señora. A este proposito dixo cõ elegãcia
Damasceno, justissimo era que tal madre go-
zasse las prerrogatiuas de su hijo, y fuesse de to- *Orat. 1. de*
dos adorada. Deste mismo discurso se saca en *Natiu. Ma*
limpio, tuuieron conocimiento en la Iglesia, *ria, & 2.*
desde el principio del mũdo, desta Señora, ve- *de Assump*
nerando y adorando su grandeza los santos pa- *tione.*
dres, Prophetas, Patriarchas, y gẽte adelanta-
da en santidad, y dexando escritas mil cosas de

su sagrada perfeccion. De esto son testigos Geronymo, Augustino, y Bernardo: y la diuina Escriptura, y sagradas historias, dan testimonio ilustre de la reuerencia que antes, y despues de la venida del reparador, todos los que conocian su santidad rara desta Reyna, hazian a su persona. Y mucho mayor despues de auer resucitado Christo, y subido victorioso al cielo, adornandola como a Señora, madre del Señor de cielo y tierra: començando esta feruorosa deuocion y respecto desde el principio de la Iglesia, y Apostoles santos, arraygando ellos esta adoraciō en el pueblo. Y assi desde los primeros fundamentos de nr̃a religiō, ay testimonios y prendas ilustrissimas de lo q̃ el mundo venerò a esta Señora, y d̃ la deuociō q̃ algunos santos, discipulos de los primeros fundadores de la Fe, tuuierō a su grādeza: hechos lēguas, y desseosos de tenellas de Angeles, para emplearllas toda su vida en dezir algo d̃ sus excelēcias, de su santidad, perfecciō, y respecto grāde q̃ se le deue. En reconocimiēto d̃sto ay en la Iglesia tātas fiestas y solēnidades, son tā continuas las alabāças, tā grādes las ceremonias, tan sagrados los ritos, tā antiguos los altares, tā sumptuosos los tēplos, tā preciosos los edificios, tā ricas

las

las fundaciones, y tan eterna la memoria q̃ en hōra desta Reyna se ofrece a su autor, cōfirmador, y canonizador inefable de sus merecimiētos: dādo muestras y testimonios del respecto q̃ quiere se le haga, cō tan prodigiosos casos y celestiales marauillas, cōmo en este sagrado tēplo y otros muchos, cō mano poderosa obra el cielo, alcāçādo el mūdo por medio desta Señora mil ilustres triūphos, de todo linaje de miserias q̃ le hazē guerra. Esclarecido testimonio sō estos fauores, d̃ la excelēcia eminētissima q̃ tiene esta señora por ser madre d̃ Dios, leuātādo la a tāta grādeza esta dignidad, q̃ dixo biē Caietano era tal este titulo, que sobrepujaua a todo lo criado cō soberanas vētajas, y era lo mas perfecto: y q̃ se llegaua tāto a Dios esta grādeza, q̃ parecia despedia por mil partes rayos, y suaue olor de diuinidad, pues no solo tenia estrecho parētesco, segū la naturaleza humana cō Christo, mas afinidad cō la diuina, por auer tocado cō propria operaciō en sus fines, engendrando y pariēdo al mesmo Dios. De aqui nace el dominio y señorio q̃ todas las criaturas le reconocē. Y da la razō Atanasio, diziendo: El hijo es rey y señor, luego a la madre por reyna y Señora la auemos de cōfessar: y el grā Damasceno:

2.2.q.103 ar.4.ad.2

Ser. de santissim. Deipara.

Li. de fide. Orth.c.15. Todas las criaturas juraron por Reyna y Señora a Maria, en dádole Dios la dignidad y titulo de madre. Y S. Anselmo dize: Leuãto nuestro Dios a trono de inmortal gloria a su madre, como a eterna Reyna de lo criado. Este lenguaje vsan todos los Dotores santos, y es bastantissimo titulo para la adoracion conque la Iglesia venera a esta excelentissima Señora.

Cap. 8. Ang. ser. 35. de sanctis. Bern. serm. 1. de Assumpt. Rupert. li. 3. in cant. Petrus Dam. ser. 2. de Natiu. Maria

§. 3. Quan justo es inuocar el nombre santo de nuestra Princessa, en las necessidades y trabajos que nos acosan.



Ya que hemos tratado del respecto grande, y crecida veneracion que se deue a nuestra Señora, sera muy a proposito referir el prouecho, y fruto copioso que se nos sigue de acogernos a su santo amparo y refugio: negocio que lleuan muy mal nuestros enemigos los hereges, dessеosos de priuarnos de tã celestial bien y soberana misericordia. Y aũque es verdad que dize Christo: Si pidieredes algo a mi padre eterno en mi nombre, estad seguros de

Ioan. 6.

vuestro

nuestro buen despacho: no por esso nos prohibe que acudamos al fauor desta Princessa sobe rana, y de los cortesanos del cielo: pues quando nosotros inuocamos su socorro, no les pedimos su amparo como a autores de lo que se nos concede, sino qual a intercessores, reconociendo a Dios por principio, fuete, y manantial, y a los meritos de Christo que dan valor a todo lo que el cielo nos concede. Y de fauorecernos de la intercession de Maria, y de los otros santos, se honra mucho Christo, pues confessandole por cabeça y principio de la gracia, honramos sus miembros, de que se le sigue gran gloria: pues lo es de la cabeça, se tenga de su cuerpo mucha estima, y tanto mayor lo es de Christo, quanto los miembros que se honran son mas excelentes. Y assi dixo el concilio Tridentino, era muy justo y loable se inuocasse el fauor de los santos, y especial el de la Reyna dellos: suplicandoles humilmente su socorro, para alcançar de Christo el buen despacho de nuestros desseos. De aqui nace que en nuestras peticiones damos a Christo nuestro bien lo q̃ le pertenece, reconociendole por nuestro principal medianero, y confessando hazen sus infinitos meritos valiosas y ricas nuestras ora- *Sess. 25.*

 ciones

iciones cortas: y a los santos lo q̃ dellos es proprio, q̃ como amigos tan grãdes deste Señor q̃ nos ha de hazer las mercedes, le seã intercessores, para q̃ no mirãdo nuestras faltas distribuya sus riquezas. Desta traça vso el Cẽturiõ, y el gran Pablo, q̃ no cõtẽtandose cõ su ilustre fé y santidad, pedia a otros les fuessen medianeros para cõseguir sus desseos; y assi dixo S. Bernardo: Necessidad tenemos de intercessor para Christo, y ninguno lo puede ser tan acepto como su madre: pues alẽtãdo nr̃a flaqueza, dando calor a nuestras frias *oraciones, y desmayados* ruegos, haze los acepte su soberano hijo, y passados por tal mano son agradabilissimos a su eterno padre. De la necessidad q̃ siẽpre ha tenido el mũdo de esforçar su flaqueza, cõ el valor de los meritos y virtudes d̃ los q̃ en ella se adelãtarõ cõ vẽtaja, nos da buena prẽda el socorro q̃ hallarõ los del pueblo en la santidad de Abrahã, Isaac, y Iacob, poniẽdolos ordinariamẽte por medianeros, para alcãçar el buẽ sucesso de sus intẽtos, q̃ ellos no merecia. Y si el valor destos Patriarchas era de tãta fuerça, y la intercessiõ de los Angeles (como dize Iob) de tãto peso, q̃ espiritu y eficacia tẽdrã los ilustrissimos meritos, gracia poderosa, y santidad pujãte de Maria,

Matth. 8.
Rom. 16.
Serm. in illud Apoca. 12. signũ magnũ
Iob. 5.

Maria, señora delos santos, y reyna soberana đ los espiritus celestiales: Nóbre el mas dulce, mas sabroso, mas agradable a Dios, q̃ puede sonar en sus oydos, y parecer en su presencia, despues de Christo. Nóbre el mas ilustre de quantos ay, dignissimo de reuerēcia para todas las criaturas, alegre al cielo, prouechoso alos pecadores, firmeza de los justos, miedo de los demonios, y confusion del infierno. Y si vsaua del oficio de intercessora estādo en este destierro, (como dize san Lucas) cō quāta vētaja le exercitara en la patria: pues el ser medianera es obra dignissima de su real coraçon, y piadosas entrañas: siēdo muy de Principes, quanto mayores, mas ricos y poderosos, tāto ser mas largos, mas dadiuosos y liberales. Y assi fuera propissimo de quiē tiene tāto q̃ dar, y tā abrasada charidad q̃ la mueua, hazer soberanos fauores, y exercitar su misericordia cō crecidos beneficios: y tanto cō mayor abūdancia, quanto mas claramēte se le representā aora en el cielo nuestras miserias, necessidades, y trabajos. Segū lo q̃ hemos apūtado, biē se colige quā acertado es poner por medianera, intercessora y patrona a esta gran Princesa: quāta honra se haze a Dios, quāto prouecho a la Iglesia, y fieles con su inuocacion. Ioan. 2.

§ 4.

§. 4. En que se prosigue la mesma razon.

DIRA alguno: Yo confiesso es acertadissima esta inuocacion, pero mas eficacia tendra la de Christo, y assi es mas conueniente acudir luego a ella, sin otro medio. Respondese a esto, que aunque es verdad algunas vezes trae mucho prouecho este modo de oracion: pero con todo esso recibe por cosa muy agradable su magestad, y de mas gusto, que acudamos muchas vezes a su santissima madre. lo primero por ser muy proprio de la gracia ordenar y perficionar todas las cosas, sin descomponer ni torcer el estilo ordinario dellas, y assi obra su bondad en todas las cosas, queriendo se alcancen los fines por medios acomodados. Y por tanto, para hazer mercedes y fauores al mũdo, quiere sean los mas eficaces instrumentos para conseguir nuestro desseo, la intercession poderosa de su madre. Esto dixo elegantemente san German Arçobispo de Constantinopla, por estas palabras: Sin tu fauor, santissima Señora,

Ser. de zona Dñi.

 nadie

nadie se salua: sin ti nadie se libra de los peligros. Purissima donzella, tu eres medio de la diuina gracia: por ti clementissima madre, alcançamos misericordia. Y con razon dize tales palabras este santo, pues es Princessa de gran poder: es el vellocino hermoso, que esta medio entre el rocio soberano, y la tierra de nuestras miserias: la muger que estaua entre el sol y la luna, hecha intercessora entre Christo y la Iglesia. Es tambien razon fuerte para buscar medianeros que hagan camino, y den seguro passo con su intercession a nuestras peticiones, el respecto grande que tenemos a la magestad de Dios, y el profundo conocimiento de nuestra flaqueza, que temerosa de sus miserias, y acobardada de sus culpas, no se atreue a llegar a solas a suplicar, sin tener quien aya preuenido con sus meritos la soberana clemēcia. A este proposito el gran Bernardo, Temes (dize) llegar a suplicar al padre eterno, pusote por medianero a Iesu Christo: temes llegar a Christo respectando su magestad, y grādeza, acude a Maria. Tambiē quiso Dios fuessen los santos medianeros, por honrar su santidad, y especial la de su madre, y engrandecer su perfeccion auentajadissima, y que sea testimonio *Serm de nati. Mariae.*

de lo

de lo que su bondad gusta que estimen los merecimientos de sus cortesanos. De aqui nace el cōceder muchas cosas nuestro Dios, por medio de sus amigos, y sieruos, que auia negado suplicādoselas a su clemencia: qual lo hizo por su criado Abraham con Abimelec, y por Iob con sus amigos, diziendo: Pedira por vosotros mi sieruo Iob, y admitire sus ruegos. Sirue pues, para que admita la diuina bondad los nuestros, la excelencia de los intercessores que se los ofrecen. A este proposito dize san Bernardo: Si poniendo delante la grauedad de tus pecados se turba y tiembla tu conciencia, y cōsiderando el castigo se anega tu animo, cayendo en el profundo pielago de tristeza, leuanta los ojos a la estrella Maria, quietadora de las tempestades, inuoca su nombre en los trabajos que te persiguen, llamala en las angustias que te atormentan, pidele socorro en las miserias que te afligen, y acogete a su fauor en las tribulaciones que te cercan, sin que en ninguna de las calamidades que te hazen guerra, se te cayga de la boca, ni quite del coraçō el dulce y saludable nombre de Maria. Y es tanto lo que honra Dios este apellido, que obra (como bien sabemos) mas ordinarios prodigios a su

Gen. 20.
Iob. 42.

Hom. 2. super Missus est.

inuoca

Inuocacion santa, que a la de nuestro grã Principe Christo: quiriendo su magestad engrandecer con este fauor la gloria de su madre: pues mostrandose mil vezes juez riguroso, y Rey que castiga y premia, conforme a los meritos de cada vno, la Princessa soberana apacigua, y tiempla su justo enojo con su clemencia, intercession, y ruegos, pidiendo qual la hermosa Ester, misericordia y rescate de su pueblo, que es la mitad del Reyno que le ofrecian. Cap. 7.

§. 5. Quan mas poderosa es la intercession de nuestra Señora, que de ningun otro santo.



BIEN se colige, no solo que es intercessora la soberana Princessa por nuestras miserias, pero que es su intercession santa la mas eficaz y poderosa que se puede presentar a nuestro Dios, como vnanimemente confiessan todos los santos. Y siendo como es (segun enseñan) que fueron los meritos y grandezas desta Se-

ñora tan pujantes, que lleuan gloriosa venta-ja a todos quantos los bienauenturados alcançaron: buen argumento podemos hazer, sera con excelencia mayor su intercession, y terna mas venturoso despacho, y prospero sucesso que la de todos ellos. Y tanto, que si los cortesanos del cielo, todos juntos a vna voz, y conformes pidiessen algo en nuestro fauor, no tendrian tanta fuerça sus ruegos, con grandes quilates, quanto los de nuestra Señora. A este titulo inuoca con tanta frequencia la Iglesia, en quanto haze, el *eficacissimo socorro de Maria*: no solo poderosa en las dadiuas, pero clementissima en la presteza: siendo en nuestro fauor tāto mas facil, quāto su charidad y amor es mas crecido. Es sin esto mas vniuersal su intercession, pues todo lo que los otros santos han de alcançar, ha de ser deriuado por su medio, por ser el cuello por donde corren las soberanas gracias y mercedes de la cabeça Christo, a su cuerpo la Iglesia, y santos que la gozā.

Cant. 6. Y a este titulo la compara el esposo a la Luna, pues como ella influye Maria las riquezas y fauores que del Sol de justicia manan a su Iglesia. A esto acude san Bernardo, amonestandonos supliquemos a esta Señora, ofrezca quāto *Epist. 174*

pidie-

pidieremos a la bodad eterna, para que lo acepte con fauorable y propicio rostro, y trayga buen despacho de la fuẽte de la gracia, y misericordia soberana: queriendo tengan siempre nuestras peticiones venturosos sucessos por medio desta gran Reyna. De tan general fauor nace, q̃ aunq̃ no ponemos vn santo por medianero, y intercessor para con otro, les suplicamos nos fauorezcan, quando queremos alcançar de nuestra Señora lo que desseamos. De donde viene que en las capillas, y aduocaciones de los santos, rezamos muchas vezes la salutacion Angelica del Aue Maria, porq̃ presenten esta oracion a nuestra Señora, que remedie nuestras necessidades, y de buen despacho a nuestras peticiones. Tambiẽ, aunque algunos cortesanos del cielo son especiales abogados en ciertos peligros, lo es Maria en todos, estendiendose a todo linage de miserias y calamidades su intercession poderosa, en todo eficacissima. Del conocer esta verdad la Iglesia, viene a darle tan honrados titulos y epitectos, tan esclarecidos è ilustres apellidos, atribuyendole los que la Sabiduria diuina da a Christo encarnado: vnas vezes le llama clarissimo espejo, otras retrato de la bondad diuina. Vnas vezes Sap. 7.

Cantico.6 y haze tan antigua ſu deſcendencia, que dize
Prouerb.8 fue ſu creacion antes del mundo: otras que es
Eclec.24 cedro altiſsimo, plãtado en el Libano, y cypres
del mõte de Sion. Compara ſu hermoſura a la
Luna, y ſu reſplãdor y belleza al Sol. Llamala
Cant.6. eſpoſa vnica, bella y perfecta. Dize es qual
Cant.4. huerto cerrado, qual fuẽte ſellada, qual paray-
Cant.3. ſo đ todos los deleytes, y torre đ Dauid. Que
parece al lecho y talamo de Salomõ. Y no ſolo
le da eſtos titulos la Igleſia ſanta, q̃ la Eſcriptu
ra y teſtamento viejo le atribuyen: pero ella
enamorada de ſu perfeccion, robada de ſu her
moſura, y obligada de ſus continuos fauores y
mercedes, dize que eſta llena de gracia, que es
Luca.1. dichoſiſsima entre las mugeres, depoſitaria
del teſoro inefable de Chriſto, madre del altiſ
ſimo, fuẽte de nueſtro bien, origen de nueſtra
dicha, manantial de miſericordias, corriente
caudaloſiſsima de fauores, y otros mil renom
bres eſclarecidos, ſignificadores de ſu grande-
za. Para repreſentallalos ſantos al mũdo, y jũta
mente dar prendas de ſu deuociõ, la llamã vir
gen perpetua, donzella caſtiſsima, templo del
Eſpiritu ſanto, ſagrario de la ſantiſsima Trini
dad, guia de nr̃o camino, luz de nr̃as tinieblas,
Señora de los Angeles, Reyna de lo criado,
puerta

puerta de la bienauẽturança, medio eficacissi mo para alcãçalla, estrella del mar, ciudad de refugio, puerto de salud, quietud y sossiego de las tẽpestades. Y aunq̃ pudiera en testimonio deste amor abrasado de los santos, traer grãdes exẽplos de su deuociõ, solo quiero referir vno del ilustrissimo martyr Methodio, q̃ valga por muchos, y dize assi: Emperatriz del cielo, luz clarissima del mundo, madre de tu criador, alimẽtadora del q̃ sustẽta la machina d̃ los cielos y tierra. Poderosa Señora q̃ cerraste en tus castissimas entrañas el q̃ todo lo abraça y cõprehẽde, siẽdo incõprehẽsible. Puerta d̃ nr̃a bienauẽturãça, dichoso vellocino, en q̃ cayo la pluuia tã desseada, fuẽte caudalosissima de Belẽ, de dõde nacio el manãtial de misericordias q̃ tãto suspiraua el grã rey y Propheta. Riquissi mo propiciatorio en q̃ se manifesto el Principe de gloria. Por ti gozamos tal biẽ, por ti se nos descubrio tal tesoro, y cubierto en la muc de nr̃a mortalidad, nos hiziste capaces de ver al inuisible, tratar al inefable, cõuersal al inmẽso y gozar al eterno. Riquissima Señora, a quiẽ pidio prestado el altissimo rey lo q̃ no tenia, y el q̃ trae en sus armas por blasõ d̃ sus grãdezas, q̃ no ha menester a nadie, y todos estã necessita-

Iudicũ 6. *2 Reg. 23* *Exod. 25.*

idos de su fauor, quisiesse le diesses la hermosissima
ropa, velo de su diuinidad. Que cosa tan gran-
de, tan ilustre, y con inmensas ventajas tã ma-
rauillosa, q el Señor vniuersal de todo lo cria-
do, el infinitamente rico y poderoso, pida a
Maria, y ella tenga que dalle. Sea mil vezes en
buen ora, soberana Reyna, tã grãdeza qual
os nace de tener tal deudor: y de q siendolo to-
dos suyos, su infinita riqueza os reconozca
por acreedora, y os pague con tan crecidas
gracias y fauores la deuda: y cumpliendo con
el precepto de *honrar a los padres*, os aya leuã-
tado sobre todo lo que nuestra capacidad alcã-
ça. Cõ estos titulos inuocamos el socorro de-
sta Princessa, y la Iglesia ordinariamente acude
a suplicalle su fauor, no passando dia en q no
implore muchas vezes su sagrado refugio, ya
en las horas canonicas, ya en los sacrificios, o-
tras vezes haziendo señal con las campanas al
Ioan 22. tiempo de anochecer (de q fue autor Iuan vi-
gesimo segundo) para que el pueblo acuda al
amparo desta grã Señora. Ya en los sermones,
Ad Coloss. 2. & 4. & ad Tesalonicenses 3 tomando principio de S. Pablo: ya dedicando
todos los Sabados a su memoria, y cõ especial
solenidad las nueue fiestas que en el discurso
del año se celebrã, de cuya institucion y princi-
pios

pios se haze gustosa y diligente aueriguacion en la historia Latina) pareciendole, y con muy justa razon, son necessarias tantas memorias, tantos titulos, renombres y apellidos, para significar los meritos celestiales, y perfectissimas virtudes de la gran Princessa del cielo. Y es muy acertado sean tantos, pues tanta grandeza, sino fuera por varios y diferentissimos caminos, no se pudiera celebrar, ni publicar dignamente: Y assi, que aura que parezca grande y auentajado, por mucho que lo sea, ofrecido a la magestad de Maria, madre del autor y principio de todos los bienes? De donde quanto hazemos en su seruicio, y nos adelantamos en sus alabanças, nos esmeramos en sus fabricas, nos auentajamos en el culto y ornato de sus templos, y procuramos enriquecer sus sanctuarios, todo es pobreza, cortedad, y faltas, siendo tan estrecho, angosto, y pequeño, quanto podemos dedicar a su grandeza. Assi lo confiessa el glorioso Augustino. Que publicarà (dize) vn tan pobre ingenio como el mio, de Maria, pues quanto dixere es sin comparacion menos que su dignidad merece? Y si a todos les corre tan precissa obligacion de respectar su grādeza, y de selle apassionados: quāto

mayor la tenemos nosotros, experimentando en su sanctuario tã soberanas mercedes, y fauores de su clemencia?

S. 6. Del respecto y reuerencia que siempre se ha tenido en la Iglesia a las imagines.



A es bien suceda el tratar del culto, reuerencia, y respecto que a las sagradas imagines se deue: y esto con breuedad, pues dello han tratado tantos y tan excelentes varones, que no ay que añadir a lo que han dicho. Y no tomando tan de atras la corriente, como del Testamento viejo donde vuo sus imagines,
Num. 21. qual fue la que leuanto Moysen para desemponçoñar los heridos, y los Cherubines que
3. Reg. 8. puso en el propiciatorio Salomon: lleguemos al manantial de nuestra Iglesia, y veremos que desde su principio vuo imagines, hasta tiempo de Constantino, en que se leuantaron ciertos discipulos de Satanas, amigos de nouedades, sembradores de mentiras y publicos

engaños

engaños, que temeraria y locamente dieron contra el vso santo de las imagines. Salieron a la defensa de nuestra verdad catholica el grã Augustino, Eusebio Cesariense, Gregorio el Magno, Damasceno, Adriano, Germano, Ionas, y Leoncio, con otros muchos valerosos capitanes: y listando gente contra estas sangriẽtas bestias, les dieron vna y muchas vezes batalla, quedando siempre por la Iglesia el campo, la illustrissima victoria por los Christianos, y la honra del triumpho por los santos, dexando muy indubitable esta verdad, y muy manifiesto el crecidissimo fruto que se coge del culto grande, y reuerencia delas imagines, que despertando la deuocion, auiuando los desseos santos, encẽdiendo la voluntad, esfuerçan a su imitaciõ, alientã las virtudes, y mortificã las passiones. Estos prouechos sintio bien el Concilio Nizeno segundo, prouando quan antiguo era este sagrado vso en la Iglesia: y no vno, sino doze synodos todos vnanimes, cõ vn espiritu y vna voluntad han aprouado mucho esta costumbre santa que tan inuiolablemente la Iglesia guarda. Tratò esta verdad, qual todo lo que suele, diuinamente, el Concilio Tridentino, y de el respecto grande que se deue Nize. 2. Sess. 25.

 a las

a las imagines, adorando en ellas lo que representan. Fue esta sagrada doctrina recebidissima en todos los siglos, venerada en todas las edades, y respectada con inuiolable tradicion de toda la Iglesia.

§. 7. *De lo que ha venerado en todo tiempo la Iglesia, los retratos de su gran Reyna, canonizando el cielo este culto con esclarecidos milagros.*



DEXANDO a parte esta materia de la veneracion y culto de las imagines, pues tan santa y doctamente la ha escrito grauissimos autores, acudiendo a nuestro intento, sera bien hablar algo en particular de las de nuestra Señora, y de la gran veneracion que se les deue, y desde el principio de la Iglesia se les ha dado: aprouando su hijo este respecto, cō innumerables testimonios, y marauillosos prodigiosos. Tenia esta gran Señora, aun en su vida, muchos aficionados de sus grandezas, admirados de su sātidad, y de su perfecciō. Desta

verdad es buena prenda vna carta que escriuio san Ignacio a san Iuan Euangelista, en esta forma: Mucho querria me permitiessedes yr a Hierusalem, a tratar con los santos que tiene aquella ciudad, y especial a ver a Maria: pues hablan della todos con tanta admiracion y reuerencia, y muestran tanto desseo de vella. Y quien, siendo catholico, no tendra gran ansia por ver y hablar a la que pario a Dios? Este desseo tan justo obligo al gran Dionisio Areopagita partiesse de Atenas, acõpañado de otros muchos santos, a ver la grã Señora, madre de su Señor. Desseauan todos los santos ver esta gran Princessa que tanto se auentajò, respectar su santidad, venerar su persona, gozar sus palabras, y oyr su doctrina. De ser tan comun esta voluntad, y no podella satisfazer qual quisieran sus deuotos, dieron en vna muy acertada inuencion, y fue se hiziessen retratos de Maria, consuelo y gusto de los q̃ la desseauan ver. Confirma esta verdad la pintura que hizo san Lucas de Christo y de su madre, sacandola tan al viuo, que la embio qual soberano tesoro, desde Hierusalem Eudoxia, a la Emperatriz Pulcheria. Nicephoro quiere la truxessen de Antiochia a Constantinopla, honrãdo

Ignatius ad Ioan.

Ecclesiast. hist. li. 14 cap. 2. & lib. 5 c. 14

con ella el celebre sanctuario que en memoria desta gran Señora auian leuantado, haziendo Dios en el famosas è ilustres marauillas. Trae el gran Augustino estas pinturas, en testimonio del vso antiquissimo de las imagines, que tiene su principio con la Iglesia y Apostoles santos. Deste retrato, y otras pinturas de san Lucas, ay celebre memoria en casi toda la Christiandad, y en Italia especialissima. De aqui quedò en vso y ordinaria costumbre, des desde los principios de nuestra religion hasta nuestros tiempos, *la pintura de las imagines* santas, y particular de Christo y su madre, retratandola en tan diferentes cassos y caminos, ya huyendo, ya en el Caluario, otras vezes en Belen, y de otras mil suertes q̃ despiertan la deuocion, y encienden el espiritu de quien lo contempla. Confirmaron este culto con tantos altares, capillas, riquissimos templos, y nobilissimos sanctuarios: mostrando con estas prendas los Reyes y Principes, el zelo feruoroso que tenian de adelantar, y estender la deuocion justissima desta Princessa. Del gran respecto que deue todo el mundo a Maria, no ay que tratar largo, pues ay tan copiosa materia, que eran necessarios muchos libros

Libr. de doct. Christiana.

para

para publicar algo desta reuerencia. La mesma regla de silencio se puede guardar en hazer memoria y catalogo de los soberanos prodigios, y milagrosas marauillas que la clemencia desta celestial Emperatriz ha obrado: de que los libros, historias, y grauissimos escritores no acaban, ni aun a su parecer comiençan a referir la menor parte de sus liberalidades. Entre otros que desta verdad testifican, es ilustre prenda la relacion que della hazen nuestros Anales y libros, y la que a vista de ojos en nuestros tiempos ha hecho, y obra la gran piedad de la Virgen, dando de su misericordia muestras nobilissimas en todo el mũdo. Quantas ha gozado Loreto, quantas esperimentado Roma en sus templos, quantas ha visto Florencia en el suyo de la Anunciada, quantas han confirmado en Francia la Fè Christianissima que tuuieron, quantas han ilustrado a Belen, y a los lugares sagrados de su sitio, quantas han esclarecido a Milã, y hõrado a Sarmacia, y Alemania, quãtas hã admirad a los Griegos, dexado suspensos los Syrios, en pasmo justissimo a los Indianos, y como fuera de si a los Etiopes, y cõ mas especial priuilegio ennoblecido a España estos fauores,

ros, pues casi no ay ciudad principal en toda ella, que no tenga alguna imagẽ preciosa, que sea famosa por su deuocion, o milagros: acudiendo con tanta liberalidad a reparar las necessidades que esperan de su misericordia el remedio. Entre estas soberanas imagines, no solo celebres en su tierra, pero esclarecidas en todo el mundo por su fama, passando de nuestros limites a las ocultas y barbaras naciones su reuerencia, tiene eminentissimo lugar la que en este sagrado templo veneramos, en antiguedad célebre, en autoridad famosa, en hermosura graue, en milagros ilustre, en fama y gloria esclarecida, como parece bien de su historia, sin quedar titulo que pueda honralla, que no la ennoblezca.

§. 8. *Que no se desirue a la magestad de Dios hõrãdo mas vna imagẽ y sanctuario q̃ otro.*



IVSTO es tratemos, quanto sea cõforme a la piedad Christiana, honrar y venerar vnas imagines mas q̃ otras, y quan poca dificultad tenga la que algunos ponen, pareciẽdoles honramos

honramos mas a nuestra Señora en este lugar, que en otros. Y assi dizen, que pues todas son representacion de vna misma Señora; a todas se deue vna mesma reuerencia. La respuesta es facil, pues el tener mas respecto nace, de mostrar Dios mas propicia y fauorable su misericordia, exercitar mas liberalmente su magnificencia, repartir con mas larga mano sus beneficios, y las riquezas de sus soberanos tesoros, a la presencia, o inuocacion de algunas particulares imagines. Explica esto copiosa y elegantemente S. Augustin, y algo de ello el gran Leon Papa. Es muy vezina a esta pregunta otra dificultad, y es, que razon mueue a la magestad diuina, a escoger mas vnos lugares sagrados que otros, para descubrir en ellos los primores de su misericordia: pareciendo que en cierta forma atribuymos hōra al lugar y sitio, diziendo la Escriptura diuina: No escogio Dios la gente por el lugar, antes eligio el lugar por la gēte. Y dādo de mano a algunas respuestas que hazen dificultosa la pregunta, me parece buena resolució, q̄ nuestro grā Dios que abraça todas las cosas, en todas esta, en todas assiste, y todas las llena, en vnas se muestra mas fauorable, largo y dadiuoso que en otras,

Epist. 137 & lib. 22. de Ciuit. Dei, ca 8. Serm. de Pet. & Pa.

2. Mach. 5

y esto

y esto por sus secretos consejos, tanto mas dificultosos de entender, quanto mas profundos: tanto mas dignos de respectar, quanto mas se ocultan a nuestro entendimiento: sabiendo solo es cierta la doctrina, aunque ignoramos la razon della. Es argumento desta especialidad, el fauor que Dios hazia a su pueblo en a-
4. Reg. 8. quel tabernaculo de Moysen. Es lo tambien, la prerogatiua que alcāço el templo de Salomó, descubriendose Dios en el mas liberal y propicio. Esta real condicion, y especiales fauores ha exercitado la mano de *Dios en la ley de gracia*, con mayor *largueza* en vnos templos que en otros: siendo la ocasion desta diferencia, su voluntad santissima, que guiada por la razon que el sabe, no obra ygualmente en todas partes. Y assi pues no se nos permite saber la diferencia, gozemos con deuocion y espiritu de las mercedes soberanas que cada dia experimentamos obra Dios, mostrandose mas liberal en vnos templos que en otros: pues importa poco no alcance la prudencia humana, lo que executa la celestial sabiduria, como dixo bien san Augustin. Y aunque este glorioso santo, Principe de la Theulugia, no se atreua a determinar que ocasion mueua a

nuestro

nuestro Dios para estas diferencias: con todo se pueden dar algunas razones en comun, que descubran algo de las que Dios tiene. Sea pues la primera, el natural y condicion de los hombres, que no saben estimar ni respectar cosa que no tenga dificultad, y sea peregrina y extraordinaria. Y assi dixo este gran Doctor, es traça de la diuina prouidencia, que exercitando su poder en las sazones que es seruido, descubre algunas cosas raras y prodigiosas, para que siendo desacostumbradas, admiren, a los que otras mayores por ser ordinarias no mueuen. A esta causa ordeno la diuina misericordia, viendo que el ser muchos los lugares sagrados ocasionaua no se estimasse tanto la deuocion, que vuiesse algunos en que especialmẽte se venerasse su nombre, y resplandeciendo mas su misericordia, y liberalidad soberana, derramando con ella los preciosos tesoros de sus fauores, acudiesse la gente y pueblos cõ mas espiritu, mas respecto, mas deuoto animo, y mas crecida confiança, siendo tanto el numero que frequentasse estos lugares, que la mesma abundancia encendiesse y auiuasse la reuerencia y deuocion. Tambien se acredita con esto la religion

Tract. 24 in Ioan.

santa,

santa, especial en lo que toca a su cabeça Christo, y en la veneracion de su madre Maria. Autoriçanse los santos, pues teniendo el cielo particular aduertencia a sus reliquias, honra sus huessos è imagines con marauillas, y es a Dios glorioso aquel concurso vnanime, que en prenda de lo que confiessan y creen, acuden con tanta frequencia, fè, y deuocion a los lugares santos en què Dios muestra mas especial misericordia. Sea pues la principal destas razones, que no nos pertenece disputar las que Dios tiene para lo que haze, cumpliendo con salir al camino, los braços abiertos, a gozar la gracia que nos ofrece, dandonos el parabien vnos a otros, de que su magestad se nos descubra tan fauorable. Y a este titulo se deue muy especial norabuena a los que visitan este sagrado templo, y muy grande a los que moran en esta casa, pues cada dia hazen experiencia de las misericordias crecidas que en ella exercita el cielo. Y con esto queda satisfecha la dificultad, pues no attribuyendo mas a nuestra imagen santa, que a las otras de nuestra Señora, confessamos con experiencia manifiesta, son mayores los beneficios que Dios por ella haze, y mayores los milagros que en

este

este sanctuario obra: de que hizimos larga relacion en el libro quarto de esta historia.

§. 9. *De los varios fines que tienen los que peregrinan.*

A HECHO tã cèlebre este lugar la frequencia grande, y cõcurso innumerable de gente que acude a visitalle de todas las tierras y naciones, que da buen testimonio de la asistencia particular que en el Dios tiene. El vso de las peregrinaciones es muy antiguo, y cèlebre en la Iglesia, loados y venerados en todos tiempos los buenos y deuotos peregrinos. Pero el estar ya las cosas algo diferentes de sus principios, nos obliga a examinar la forma en que nuestros tiempos tienen esta santa costumbre. Y tomando la corriente vn poco de proposito: ay peregrinos que lo son de sus interesses y ganancias, otros por su curiosidad y entretenimiento, y a algunos mueue el zelo santo, y feruoroso espiritu. Aquella primera suerte de peregrinar, dexemos a los

negociantes, que hambrientos siempre, y ansiosos de su codicia y grangerias, bueluen y rebueluen todo el mundo en sus ganancias. Tratemos deste modo de peregrinar de los curiosos, que es de dos suertes, vna por solo ver, y saber cosas nueuas: vida y estado de vagamundos y gente ociosa: otra es pura de Philosophos, para mayor erudicion y conocimiento de las ciencias: qual fue la peregrinacion de Vlyxes, yendo a vna parte a buscar la Phisica, a otra la Astrologia, y a otras diferentes naciones diferentes ciencias, sacando destos trabajos y caminos, frutos sazonadissimos de su ingenio, en erudicion, y bien de la republica. Hizo assi mesmo su viaje Homero a Egypto, en busca de los varios ritos y ceremonias de los sacerdotes, y de sus secretos y mysterios. A ver tābien a Tito Liuio, y gozar de su diuina eloquencia, acudia innumerable gente, de lo vltimo de España, y Francia, como refiere san Geronymo: siendo mas poderosa la fama de vn hombre a mouer los pueblos, y a traellos en su seguimiento, que la gloria de Roma. Los caminos y viajes de Pytagoras fueron tantos, que apenas se le escapo tierra o prouincia en el mundo, que el ansioso desseo

seo de la sabiduria y ciencia no penetrasse. Tambien fueron muchos los de Platon, en busca y conocimiento de las cosas: no contentandose con el que el auia alcançado, siendo maestro y oraculo de Atenas. Y otros innumerables, q̃ lleuados de sus desseos, y natural ansia de mayor perfeccion y sabiduria, rodearon el mundo sin dexar parte, tierra, ni nacion que no buscassen, cõ esperança de alguna nueua y auentajada doctrina. Entre estos fueron ilustres Democrito, Apolonio, Anaxagoras, Anarcasides, Tolomeo, y Dioscorides, que con sus trabajos y peregrinaciones esclarecieron sus memorias, y honraron sus patrias. Y si destos trabajos se siguio tanto lustre, que gloria y prouecho se seguirra de la tercera y vltima suerte de viaje, que se toma por deuociõ, a honra de Dios y de sus santos, siruiendonos este piadoso trabajo de crecido prouecho. Y sea testimonio entre otros, de esta santa peregrinacion, la que hizo la Reyna Saba, con tan larga y tan ilustre jornada, que pone justo silencio a quantos hemos referido, sobrepujãdolos en la curiosidad de saber, y dandonos exẽplo en el buen espiritu de peregrinacion con que visito el Tẽplo. Sealo tãbien el feruor grãde, y 3. Reg. ca. 10.

ansia increyble, con q̃ visitauan el tabernaculo y arca de la ley, y los que acudian a venerralla: y assi el zeloso Rey mostraua tan crecida volũtad de edificar casa a Dios, donde fuesse venerado con mayor decencia, y visitada el arca con mayor concurso, en aquellas palabras: Entraremos al tabernaculo del Señor, y adoraremos el lugar santo donde estuuieron sus sagrados pies. Tambien confirma esta verdad, y lo que la peregrinaciõ à valido en todas edades la frequencia grande con que visitauan aquel templo de Salamon, *no solo los Iudios* que conociã lo que era, pero de las mas apartadas y remotas naciones que en el mundo ay, venia inumerable cõcurso a veneralle. Testifica esto S. Lucas, diziendo: Auian acudido a Hierusalẽ a celebrar la fiesta, Iudios de todas naciones. Venian tambien los Gentiles, como refiere san Iuan. Y los Actos de los Apostoles hazen memoria de aquel Eunucho de Candacia, que vino a adorar a Hierusalem.

Psal. 131

Act. 2.

Act. 3.

Y de la estima grãde que la Iglesia ha tenido siempre deste exercicio y santos viajes, dan nobles testimonios los escritores antiguos: y es buen exẽplo la frequencia grande, y feruor crecido con que se visitauan los lugares sagrados

dos en que se obro nuestra redempcion, adonde hizieron viaje santo, el gran Basilio, Nicolas, Epiphanio, Geronymo, Efren, Euthimio, Cayo, Adriano, y otros innumerables santos Pontifices. Fue a esta peregrinacion el Emperador Frederico, Ludouico Rey de Francia, Ricardo de Inglaterra, y otros muchos Principes y Monarchas, con otra crecida multitud de gente illustre, y nobilissimas mugeres, Elena, Paula, Eudoxia, Eustochio, y Melania. Del innumerable concurso que acudia a estos lugares santos, dize san Geronymo: De todo el orbe vienen peregrinos a este sagrado sitio. Y assi es caso impossible hazer memoria de todos los santos martyres, Obispos, y grauissimos varones, que casi del principio de la Iglesia han frequentado la tierra Santa. Y assi quiē referira las peregrinaciones y caminos que se han hecho a Roma, en busca de aquel lugar santo q̃ los dos Principes de la Iglesia, caudillos de la religion, y maestros de la Fè, derramādo su sangre en ella la entregaron a inmortal gloria, y eterna memoria de las naciones? Este viaje refiere Apolinario, en vna carta q̃ escriue a san Geronymo. Tambien Origenes da testimonio. Desta peregrinacion tuuo ansioso

Epist. ad Pauli. & ad Rusti.

Lib. I. Epist. 5.
Lib. 6. eccle. hist. cap. 11.

Hom. 32. desseo el ilustre Crysostomo, significando la voluntad que tenia de exercitalle, y clauarse en sus sepulchros, para gozar perpetuamente de aquel riquissimo tesoro. Este camino anduuo quatro vezes el gran Carlo Magno, tan grande en la piedad y valor, que no ha auido otro Principe Christiano que le haga ventaja. Fue celebre en Seleucia el templo de santa Tecla, en Africa el de san Esteuan, en Campania el de san Felix Nolano, en Francia el de san Martin, en Capadocia el de los Quarenta martyres, en Galicia el de nuestro patron Santiago, en Apulia el de san Miguel, en Catania de Sicilia el de santa Agata, reprimiendo sus preciosas reliquias el impetu furioso del fuego, y abrasadoras llamas que el monte Ethna despide. Era tan grande el concurso y frequencia con que acudian los pueblos a los lugares santos y famosos, q̃ dize san Gregorio Nazianzeno, y ua esquadrones de gentes, qual copiosos enxambres de auejas. En confirmacion desta verdad está crecido el numero de exemplos, q̃ no seria possible su relacion, por estar llenos de testimonios los libros de Eusebio, Rufino, Teodorito, Casiodoro, Paulino, Beda, Paulo, Gregorio Turonense, Metaphrastes, Niceforo, y otros

Serm. in Barlaam mart.

otros innumerables escritores que hazen memoria deste ilustre concurso, deuocion, y espiritu, con que frequentauan estos sagrados lugares, en q se mostraua Dios y sus santos muy propicios: estableciendo cō sus fauores y mercedes el vso santo de las peregrinaciones, y cōdenando a los locos temerarios que en ellas ponen lengua, como los condenò el synodo Gangrense.

§. 10. *Del concurso grande con que ha frequentado todo el mundo la casa de nuestra Señora de Guadalupe.*

SI con tan especiales fauores ha honrado Dios las reliquias y templos de sus santos, que mucho exercite soberanas franquezas en los lugares que a honra de su madre se han leuantado. Y entre otros que con mayor liberalidad ha ilustrado la magestad de Dios, ha sido este sagrado templo de Guadalupe, haziendo tan prodigiosas marauillas, y señaladas mercedes, que todo el mundo las reconoce, confiessa, y publica, y juntamente dan testimonio,

con quan larga y magnifica recompensa paga nuestra Señora el trabajo de los caminos y peregrinaciones. Buen argumento son estas copiosas mercedes, de la temeridad, locura, y desuario de alguna gente perdida, que ha puesto lengua en tan santas obras, tan prouechosas y vtiles al mundo: de que han cogido tanto fruto, los que no dando oydos a sus engaños, fraudes, y mentiras, han proseguido y exercitado cosa a nuestra Señora tan acepta, y a su deuocion tan prouechosa: tan vsada de los primeros principios y años de la Iglesia, por tantos y tan auentajados varones: y con muy justo titulo, pues es gran gloria de Dios, y fruto de la Iglesia, ver tantos peregrinos, que vertiendo deuocion en todo su viaje, llegan humildes, cō puestos, deuotos y feruorosos a esta santa casa, passadas muy de buena gana las dificultades y asperezas del camino: juzgādo por muy colmada paga de sus trabajos, gozar de la presencia desta Señora, y de la soberana liberalidad que tan piadosa y largamēte exercita: boluiendo cumplidissimamente satisfechos del grā tesoro, y riquissima mina que tiene la Iglesia en este lugar santo. Dichosas y bienauenturadas peregrinaciones, donde la diuina mise-

ricordia y clemencia se descubre con tan crecida abundancia, cumpliendo liberalissimamente tantos desseos como alli se le ofrecen, despachando prosperamente tantos memoriales como se le presentan, dando venturoso sucesso a las ordinarias peticiones que imploran su socorro. Y esto con tan soberana largueza, que sobrepujá a sus desseos las dadiuas nobilissimas de nuestro Dios. A este titulo han acudido cō tāto feruor todo linaje de gentes, naciones, y estados, a suplicar a esta Señora el remedio de sus necessidades, no auiendo ninguna que no tenga reparo en su clemencia, ni enfermedad incurable a su sabiduria, ni dificultad que no se allane a su poder, ni peligro que lo sea con su fauor, ni aduersidad que no tenga prospero su[illegible]so en su misericordia: pues lo puede todo con su hijo, y en todo quiere su bōdad reparar nuestras caydas. De que es buen testimonio las enfermedades que ha curado, los peligros de que ha sacado, las tempestades que se hā sossegado a su mandato, las cadenas y prisiones que se han hecho de cera a su inuocacion, las mazmorras que se han abierto, las vezes que la muerte se ha rendido a su imperio soltādo la pressa que tenia entre los dientes, y

la que eſtaua ya incorporada en ſus entrañes, a la voz deſta gran Princeſſa. Finalmente, que neceſsidades, que trabajos, que miſerias, que peligros han quedado ſin remedio? que tribulaciones, anguſtias y deſaſſoſsiegos, ſin reparo? El cuerpo reconoce, y el eſpiritu agradece, todo eſta obligado a la clemencia, liberalidad y bondad de la Emperatriz ſoberana. Y es tanto lo que el mundo ſiempre ha conocido eſte crecido fauor, que ha ſido coſtumbre en las principales igleſias de Eſpaña, de tiempo muy antiguo, que ſe dieſſen ciertos dias a los prebendados para hazer eſte ſanto viaje de Guadalupe, teniẽdolos todo eſte tiẽpo por preſentes, a titulo que ſe hizieſſe tan prouechoſa y ſagrada peregrinacion. Eſta licencia fue muy recebida, y lo es oy en Toledo, Se[illegible]a, Palencia, Cuẽca, Burgos, Plaſencia, y otras iluſtres igleſias, y eſpecial en las de Portugal es inuiolable eſta coſtumbre y deuocion: buena prenda de lo que ſiẽpre ſe ha venerado eſte ſanctuario, y eſtimado el viaje y peregrinacion a eſte templo: en ſu luſtre, gloria, mageſtad, culto, reuerencia, y ceremonias, tan auentajado, que puede competir con los mas famoſos y excelẽtes: pues los milagros, prodigios, y grandezas que

nue

nuestra Señora ha exercitado en su casa, son tales, tan raros y peregrinos, que en ninguna los ha mostrado mas fauorables, y assi es buen titulo para este lugar santo, llamalle casa de Dios, y puerta del cielo. Quede de aqui, quanta obligacion corre al mũdo, de que mostrandose agradecido a tan copiosas liberalidades, frequente este sanctuario, acuda a este socorro, visite esta casa, busque esta mina, satisfaga su sed en esta fuente, entriegue sus desseos a este cumplimiento celestial, harte su hambre en tanta abundancia de misericordias: y finalmente no se dexe necessidad sin remedio, ni trabajo sin aliuio, pues para todo ay poder, para todo clemencia, dando con crecida deuocion y feruoroso espiritu infinitas gracias a la soberana liberalidad, que tanta exercita con todos los que acuden a velar en este sanctuario, y a cũplir en el sus votos y nouenas.

Gen. 28.

(∴)

§. 11. De quan antigua costumbre fue en la Iglesia velar, y tener nouenas en los templos.

YA que hemos de tratar de las vigilias que en este sagrado templo, y santuario de la madre de Dios se hazen, no sera fuera de proposito dezir algo del vso, y antiguedad desta deuocion santa. Era costumbre antigua en la Iglesia, que las vigilias y visperas de las festiuidades mayores, quedassen los Christianos toda la noche en los templos, festejando y celebrando la gloria de la solennidad que el dia siguiente esperauan, qual se haze aora en la Natiuidad de nuestro Redemptor. Refiere este vso san Basilio, exortando mucho que se guarde inuiolablemente, poniendoles delante el crecido premio, y paga de su deuocion. Y en vna carta haze memoria de lo mucho que inumerables naciones y gentes guardauan esta costumbre. Acordose della Tertuliano, y aun de los profanos escritores lo aduirtio Plinio, en vna carta

In Ps. 114 *Lib. 2. ad vxorē, capite. 4.* *Lib. 20. epist.*

ta

ta a Trajano: y otros muchos refieren estas san tas vigilias. El fruto y prouecho que trayan, significa con gran elegancia y erudicion san Ambrosio. Del origen dellas dize el Concilio Aquisgranense, que tiene por principio en la ley de gracia a nuestro Reparador: aũque tambien siente vuo esta costumbre santa en el viejo testamento, por aquellas palabras de Isayas: Vela mi espiritu de noche delãte de su Dios, por ser sus preceptos luz del mundo. Y de Dauid: A la media noche me leuantaua a hazer oracion, y engrandecer a nuestro Dios, por sus mandamientos santos. Esta hora y tiempo señalo Christo para su venida, animãdo a sus fieles estuuiessen en perpetua centinela de sus sentidos, pues vendria a visitarlos en todo tiẽpo: a vnos llamaria en la primera vigilia, a otros al cabo de la noche: dando auiso de la aduertencia y cuydado con que auemos de esperalle, y exemplo en las oraciones largas que hazia, lleuandose toda la noche en contemplacion soberana. Esta doctrina siguio bien el gran Pablo, y Silas su compañero, no estoruando las carceles y prisiones el feruor de su espiritu, y q̃ loassen a su autor en el silencio de la media noche con hymnos, mereciendo que se abriessen las

In Ps. 118

Psal. 118.

Luc. 12.

Luca. 6.

Act. 16.

puertas

puertas de la carcel, y cayeſſen las cadenas a todos los que eſtauan dentro. Y no ſolo fue ceremonia vſada enla Igleſia: pero guardada delos Gentiles con gran cuydado, como refiere Macrobio. Eſta ſanta coſtumbre y loable inſtitucion, no pudo durar mucho tiempo ſin que ſe le atreuieſſe la deſſembolturа, y liuiandad de algunos malos Chriſtianos, dando ocaſion ſus demaſias a que ſe prohibieſſe eſte ſanto exercicio. Y no es nueuo inconueniente en la Igleſia, el deſtruyr los atreuimientos lo que inſtituyeron los ſantos (de que da buen exemplo la Eſcritura en el libro de los Reyes, y Exodo) ſiendo muy proprio de la malicia humana, hazer guerra con ſus torpezas y ſenſualidad a las traças diuinas, y ſantas coſtumbres de la Igleſia, priuando de tanto fruto y deuocion a los fieles, y del culto y frequencia los ſanctuarios. Fue vno de los que mandaron interrumpir eſta coſtumbre en la Igleſia, atento a los grandes inconuenientes y eſcandalos q̃ ſe ſeguian, Clemente quinto. Y antes que ſalieſſe eſte decreto, ſe auia publicado lo miſmo en el Concilio Illberritano: dexando eſtos mandatos la puerta abierta a eſta ſanta y antigua coſtumbre, donde ceſſaſſen los daños que hemos referido.

Lib. 1. Satur. c. 3.

2. Reg. 2. Exod. 38.

In Conc. Vienen. Cano. 35.

rido. Esta merced y fauor del cielo ha gozado (entre otras gracias) nuestro sanctuario, q̃ siendo tanta la frequencia de los que velan, aya siẽpre auido en el tanto recato y vigilancia, que es cosa marauillosa: siendo causa de que no se desmande la ordinaria desemboltura de los hombres, la magestad y diuinidad del templo, que tiene tan compuestos y deuotos a los que en el se quedan a velar, que no solo se aumenta la deuocion, y se saca muy crecido fruto espiritual: mas gran parte delos milagros de nuestra Señora de Guadalupe, se han obrado en este santo exercicio y vigilias.

§. 12 *De quan prouada costumbre ha sido siempre, arder lamparas y cirios delante de los santos.*



PORQVE no quede cosa a q̃ no demos respuesta, sera bien dalla del vso santo que tanto ha recebido la Iglesia, que aya lamparas, y ardan cirios en los templos. Y pues son tantas las luzes q̃ hermoseã y acompañan este sanctuario de nr̃a Señora, veamos quan honroso es

y agra-

y agradable a su magestad este seruicio. Començo los primeros años de la Iglesia esta reuerencia y culto de las luzes, guardando con gran perpetuydad esta introducion, y honrandola con algunos milagros el cielo. Y entre otros refierē Eusebio, y Niceforo, que faltando azeyte la Pasqua, Narciso Obispo de Hierusalem pidio le truxessen agua, y echandole la bendicion lo derramo en las lãparas, las quales ardieron al punto, mudando la diuina potencia la propriedad natural de las cosas. El gran Gregorio haze memoria de otro prodigio, qual fue baxar luz del cielo, y dalla a las lamparas. Da la razō deste sagrado vso el doctissimo Geronymo, confundiendo la temeridad y desuario de algunos locos, que murmurauan neciamente tan santissima costumbre. Y entre otras cosas trata con suma elegancia, quanto leuantã nuestra deuocion las luzes, despiertan nuestro espiritu, y auiuan nuestro entendimiento a la contemplacion de aquella luz inefable de nuestro Dios: siruiendo tambien de respectar y venerar los templos y reliquias santas, ardiendo de dia, en testimonio del gozo y contento que siempre ha de bañar nuestros coraçones. Y si a las imagines y memorias

Lib. 6. c. 6
Lib. 5. c. 9

Li 1. Dia. c. 5. & lib. 3. cap. 30.

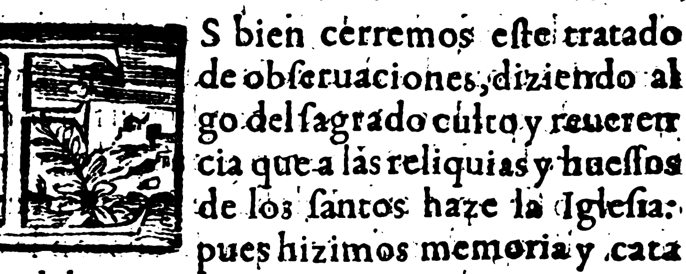
Epist. Ad Riparium. & aduersus Vigilã 10 2.

rias de los santos se deue esta reuerencia y culto, q̃ se deue a la Princessa del cielo, mostrãdo por la luz exterior que en sus templos resplandece, el sol clarissimo con que siempre illustra el mundo, despidiendo, deshaziendo, y desterrando las tinieblas de nuestra ignorancia y ceguedad, que los hereges con sus errores causan entre los fieles? Fue tan grande el cuydado que vuo siempre en la Iglesia de q̃ se aumentasse este linage de respecto, que señalaron la tercera parte de las ofrendas en el Concilio Bracarense, para que ardiessen perpetuamente las lamparas: y el mesmo determino, no admitiesse ningun Obispo fundacion, sin que lo primero que se dotasse fuesse la luz. Fue tambien acuerdo del Concilio Toledano, que vuiesse delãte las reliquias y huessos de los santos lamparas encendidas. Illustres testimonios, y ricas prendas son estas de la antiguedad y reuerencia que tiene el vso loable que con tanta diligencia guarda esta santa casa, siendo tantas y tan perpetuas las luzes que en ellas resplandecen, y cada dia acrecienta nuestra Señora, para honra suya, edificacion del pueblo, y deuocion de los que frequentan su sanctuario.

Con. 2

Sub Recaredo, anno 2. c. 2.

§. 13. Quan justamente esta recebida la veneracion y respecto de las sagradas reliquias.



ES bien cerremos este tratado de obseruaciones, diziendo algo del sagrado culto y reuerencia que a las reliquias y huessos de los santos haze la Iglesia: pues hizimos memoria y catalogo del copioso numero que enriquece nuestra casa, y del celebre y famoso sanctuario, que para su guarda y colocacion, con tan ilustre fabrica y rico aparato se ha leuantado, y puesto en perfecion, en espacio de dos años (diligécia de no pequeña marauilla.) Es cosa recebidissima se respecten, y veneren estas ilustres prendas que dexaron en la Iglesia los santos, haziendoles tanta honra quanta nos fuere possible, confessando siempre la cortedad de nuestras fuerças, y la alteza de sus merecimientos. Y no solo haze prouança desta verdad el serlo de Fé, pero aun con razon natural se pudiera confirmar su certeza; siendo ley tan recebida que todas las cosas sagradas se veneren, y para tener este nombre, basta estar dedicadas a nuestro Dios. Segun esto tambien se sigue el respecto que a la

a las reliquias santas se deue: cosa que con tanta propriedad podemos dezir esta consagrada a la magestad de Dios. Y si las piedras y sitio q̃ se le consagran merecen tanta veneracion y estima, que manda a Moysen se descalce para llegar a el, y Iacob venera tanto el lugar donde parecio la escala: que honra y reuerencia, que veneracion merecen las reliquias de los que fueron morada y templo riquissimo del Espiritu santo? titulo que les quadra muy bien, segun doctrina de san Pablo. Fundase el culto y veneració destos sagrados despojos, y reliquias en la piedad y religion Christiana, leuantando en su memoria altares, templos, y edificios en que se respecten los huessos santos de los que la honraron con su doctrina, establecierõ cõ su santidad, y fundaron con su sangre. Y es muy justo se estimen y veneren muertos, los q̃ tanto amó la Iglesia viuos: siendo condicion y propriedad del amor perfecto, que sea mas fuerte y poderoso que la muerte? Y assi es muy bien, que despues de la de tan grandes soldados y valerosos capitanes, viua su memoria con eterno acuerdo de sus personas, y veneracion de sus meritos, honrandolos en lo que podemos, que es en las reliquias ilustres que han

Exod. 3.
Gen. 28.
1. Cor. 6.
Cant. 8.

quedado en nuestro poder. Y es muy ordinario hazer esta reuerencia a las prendas que nos quedan de los ausentes que amamos. A este titulo, el mas deuoto de los santos, el mas aficionado de sus heroycas virtudes, y mas satisfecho de sus nobilissimas obras, es el mas venerador de sus huessos, mas respectador de sus reliquias, y mayor estimador de su memoria. Es buena confirmacion desto, la veneracion que tenia san Antonio a la tunica de san Pablo el primer hermitaño, como refiere san Geronymo. Y aun este gran Doctor fue tanto el precio en que la tuuo, que le parecia poco quanto alcanço Cresso en su respecto. Y si a los vestidos se haze tanta veneracion, que tal se deue a sus huessos, y cuerpos sagrados, compañeros de las almas en los merecimientos, y despues en la gloria? Tambien dan testimonio deste respecto, el grande con que truxeron los huessos de Iacob, y trasladaron los de Ioseph: y que quisiesse Dios (como se cree) sepultassen los Angeles a Moysen, como dize san Epiphanio. La mesma reuerencia quiso la diuina magestad se tuuiesse al cuerpo de santa Caterina, mandando a los Angeles santos, fuessen ministros de su entierro. Ha sido este vso

In vita Pauli eremi. to. 1.

Gen. 50. Et Exod. 23. Deut. 34.

In Panarete. 9.

apro-

aprouadissimo en la Iglesia, y esta veneracion muy ordinaria: de que ay innumerables exemplos è ilustres testimonios. Pero desseando no se alargue esta historia, me contentare refiriendo vno de nuestro padre san Geronymo, que satisfaze bien nuestro intento. Desatinado Vigilancio (dize) no sientes el prouecho grande que se coge en los sagrados templos, que se sigue de venerar las reliquias de los santos? No reparas en aquel gran zelo con que translado Constantino los huessos de san Andres, san Lucas, y Timotheo? No te mueue el asombro que los demonios tienen en su presencia, los beneficios y fauores soberanos que reciben los que veneran sus huessos? No aduiertes la pompa, fiesta y regozijo, con que passo Augusto Archadio los huessos de Samuel, respectando en ellos a Christo su Señor? No miras las sedas, oro, brocados, y telas que cubren sus cuerpos, las vozes, clamores, y concurso de pueblo que engrandecen sus obras? Bien pudieramos añadir a estas palabras de S. Geronymo, contra los seguidores de aquel loco que reprehendia: que consideraràn el animo, santo zelo, y feruorosa charidad, con que el gran Philipo ennobleciendo a Toledo, truxo

Epist. ad uer. Vigil. to. 2.

 en sus

en ſus ombros, en los de ſu hijo, y otros Principes, el teſoro riquiſsimo de Eugenio, y Leocadia: y a Alcala el de los dos valeroſos martyres en todo hermanos, Iuſto y Paſtor. Y q̃ reparen en el cuydado con que ha juntado tantas reliquias y hueſſos ſantos, honrando con ellas aquel iluſtriſsimo edificio de ſan Lorenço el Real (milagro del mundo) cubriendolas de brocados, oro, piedras precioſas, y puriſsimas perlas: buen teſtimonio de ſu viua Fè y crecida religion: plantandola tambien en el animo de nueſtro gran *Principe* y ſeñor, eſperança vnica deſtos reynos: el qual ſuele muchas vezes de rodillas limpiar con cendales de ſeda el poluo de los vaſos ſagrados que encierran eſtas reliquias, de que da abonado teſtimonio ſu maeſtro Garcia de Loayſa, hallandoſe muchas vezes preſente a eſte ſanto exercicio de ſu Alteza.

Super. c. 6 concilij Braca. 3.

(.?.)

§. 14.

§. 14. De los milagros grandes con que a Dios autorizado la veneracion de las reliquias y huessos de sus santos.



CONFIRMA bien este respecto q̃ se deue a las reliquias, el ser Dios abonador de su honra con milagros ilustres, y famosas marauillas, en testimonio de su gloria, y de la que quiere les demos. A este proposito dize el Concilio Nizeno, que dexo Dios las fuentes caudalosas de las reliquias: medicina y remedio singular de nuestras necessidades, y olor suauissimo de la Iglesia. Y Athanasio, haziendo memoria de los bienes que el mundo recibe de esta riquissima mina, dize: Destierran los huessos de los santos las enfermedades, remedian los trabajos, libran de los peligros, vencen las tentaciones, alegran el alma, esfuerçan el espiritu, alientan la deuocion, auiuan los desseos santos, y encienden la charidad. Estos soberanos efectos y obras confirma el Concilio Nizeno, y Iustino martyr, prouando son poderosas estas sagradas

2. Act. 1. Et in confess. cathol. act. 3.

Aduersus Hiconoclastas.

Iust. q. 28

das reliquias para vencer los demonios, y reparar nuestras necessidades. Esta verdad canta la Iglesia enel hymno de los Confessores santos, celebrando la virtud y fuerça de sus huessos.

Lib. 22. de ciuit. c. 8. Trata Augustino esta materia, confirmando su verdad con raros exemplos: y la septima Synodo refiere otros muchos. Y por no alargar la historia, repitiendo lo que en estos sagrados lugares se junta y escriue, sirua por testimonio de lo que tratamos, el ilustre caso que relata S.

Serm. 92. Ambrosio, de auer alcançado la virgen Constancia, hija de Constantino, *milagrosamente* perfecta salud, venerando el sepulchro y reliquias de la gloriosa Ynes, y pidiendo socorro para su grauissima enfermedad. Y no solo es grande el respecto que quiere la magestad soberana se haga a las reliquias: pero qualquiera cosa que aya seruido a sus criados, quiere se

4. Reg. 2. venere, dando virtud a la capa de Helias que hiziesse passo en el Iordan, a la vara de Moy-

Exod. 4. sen, que obrasse tan prodigiosas marauillas,

Act. 19. al cingulo y pañuelos de san Pablo, que sanassen las enfermedades, y expeliessen los demo-

Act. 5. nios delos cuerpos humanos, y a la sombra del principe delos Apostoles, que fuesse medicina vniuersal de todas las dolencias. Destos exemplos

plos ay muchos en la sagrada Escriptura; haziendo memoria de milagrosos casos que por este medio obraua el poder inmenso de nuestro Dios, testificando en todo, lo que estimaua a sus criados. De la tunica de san Martin Obispo de Turon, refiere Sulpicio gloriosos acaecimientos: y del cilicio de nuestro padre san Geronymo, despues de muerto, cuentan los escritores de su vida estrañas marauillas y prodigios. Y detenerme en esto es escusado, siendo innumerables las mercedes que à hecho Dios al mundo, en honra de qualquier cosa que vuiesse seruido a sus amigos.

Y concluyendo ya con tantos exemplos, autoridades y razones, de quan deuida sea la reuerécia y respecto a las reliquias: es muy justo estendamos el braço, fuerças y caudal, a enriquecer sus huessos con todo el lustre y gloria possible, dandoles la mesma adoracion que a los santos cuyas son, contemplãdo en ellas sus autores, como se colige de muchos Synodos, y Concilios sagrados de la Iglesia. Desta cierta y catholica doctrina, nace el auerse de adorar las gotas de sangre de Christo nuestro Señor, que se venerá en algunos templos de la Christiandad, con la adoracion Latria q̃ a su diuina

mageſtad ſe deue. Y por enriqcer nueſtro ſan ctuario tres gotas deſte ineſtimable teſoro, y auer hecho alguna dificultad a quiẽ las vé, pareciẽdoles q̃ reſucitãdo Chriſto ſe torno a jũtar toda la ſangre q̃ auiã derramado ſus ſãtas venas al lugar de dõde ſalio: no ſera fuera de propoſito dezir breuemẽte la reſpueſta deſta duda, entre los ſagrados Doctores muy diſputada, y de q̃ ay grãdes decretos: como en la hiſtoria Latina mas largamẽte ſe trata. Sea pues vltima reſolució, q̃ pudo nr̃o Redẽptor reſeruar algunas gotas de ſu ſãgre para *deuoció de la Igleſia*, como dize Pio ſegũdo por eſtas palabras: Atẽdiẽdo q̃ no repugna a nr̃a Fè y religiõ ſanta, q̃ dexaſſe nr̃o grã Principe, en memoria d̃ ſu paſsiõ ſagrada, alguna parte de ſu ſangre ineſtimable en la tierra. Y teniẽdo eſta opiniõ, no obſta el ſer certiſsima aq̃lla maxima delos Theologos, q̃ dize: Lo q̃ vna vez hõro la diuinidad, vniẽdolo a ſi por aq̃lla admirable y ſoberana junta de naturalezas enla perſona diuina, jamas lo deſãparo: pues eſto es certiſsimo en todo lo q̃ toca a las partes principales, y ẽtereza perfectiſsima d̃ ſu humanidad: y no es cõtrario a eſta verdad dexaſſe algunas gotas de ſangre, para enriq̃cer ſu Igleſia, pues por ellas no ſe pudo menoſcabar vn pũto eſta ſantiſsima perfecciõ.

Ad Abbat. S. ACar. rantonen.

OB

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS AL LIBRO QUARTO.

(?)



AN vsado algunas vezes gente graue (como es cosa manifiesta) hazer relacion de lo que tratan, no solo segun las calidades y condiciones q̃ ello verdaderamẽte tiene, pero siguiẽdo su imaginacion y concepto, acomodan y atribuyen todas las que pueden inuentar, a su proposito: siẽdo en esto cõ mas propriedad relatores de su gusto y desseo, que de lo que proponen: pues a su voluntad añaden y quitã, segun les parece harán mas galana, mas vistosa, y mas esclarecida su relacion. Este camino siguio Platon en su Republica, Tulio en la institucion de sus Oradores, Xenophonte en lo q̃ escriuio del Rey Cyro: y entre los modernos el Cõde Baltasar Castellõ en su Cortesano. Podria ser sospechasse alguno he abraçado este modo

modo y traça de proceder, haziendo mencion de la magnificencia, grandezas, y mageſtad de nueſtro illuſtriſsimo ſanctuario y caſa, imitando a los oradores, a quien es proprio ſeguir ſu antojo, y pintar con la mayor elegancia que pueden, lo que eſcriuen: y no a los hiſtoriadores, que les es forçoſo ſeguir las verdades deſnudas, y dar dellas noticia, ſin poner ni añadir palabra que ſe pueda dezir es del autor. Para deshazer eſta ſoſpecha, es facil la reſpueſta: que lo que auemos referido del templo ſanto, y machina ſumptuoſa de nueſtra caſa, es tan auentajado è illuſtre, que tiene poquiſsima neceſsidad de retorica, ni de fauorecerſe de eſtilo, ni elegancia, para que le quadre con propriedad, no ſolo lo que hemos dicho, pero mucho mas, ſi yo tuuiera palabras qual ſu grandeza requiere.

Y es juſto aduierta el lector, conocemos bien quan grauemēte ſe ofende la bōdad immēſa de nueſtro Dios, ſi con falſas y fingidas traças ſe pretende aumētar ſu grandeza: pues pudiendo quanto quiere con ſolo querello, no tiene neceſsidad de mentiras para manifeſtar ſu gloria. Y aſsi le pongo por teſtigo, que no ha paſſado (a lo que alcanço) vn punto de la verdad en mi

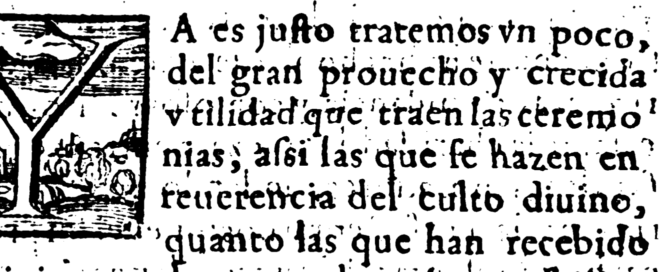
historia,

historia, ni he hecho mencion de alguna cosa que no sea tan al pie de la letra lo que refiero, quanto fue lo que sucedio. Y quando la necessidad no nos necessitara a esta verdad tan rigurosamente, no se atreuiera nadie, por temerario que fuera, a exagerar con falsas relaciones la magestad y milagros deste gran sanctuario, por la experiencia que ay del castigo aspero con que Dios venga semejantes atreuimiẽtos. Tambien quiero estè lexos todo el mundo de sospecharse ha hecho alarde y memoria de las riquezas, abundancia, y copiosos reditos desta casa, de la charidad, largueza, y entrañas piadosas, de sus moradores, andando a caça de gloria vana de que sustentarnos: pues el fin principal ha sido alentar el feruor, y deuociõ justa desta santa peregrinacion y romeria. Vltimamente aduierto, que hemos tenido en los tratados passados guerra con los herejes, que loca, temeraria, y desuergonçadamente afilan sus atreuidas lenguas contra las mas principales instituciones de la Iglesia, y culto de la Princessa del cielo: aora hemos de pedir campo y desafio, a los que no atreuiendose a tanto, hazen con su liuiandad y ignorancia cõtradicion necia a las costumbres ecclesiasticas: y ceremonias de la

vida

vida religiosa. Espero en la clemencia sobera-na ayudara mis desseos, y confundira sus erro-res, trayendolos al conocimiento de sus desua rios.

§. 1. Quan vtiles y prouechosas son en la Iglesia las ceremonias, y quan necessarias para la vida monastica.



YA es justo tratemos vn poco, del gran prouecho y crecida vtilidad que traen las ceremonias; assi las que se hazen en reuerencia del culto diuino, quanto las que han recebido las religiones, para mayor deuocion y espiritu de sus subditos. En este nombre ceremonia junto y comprehendo todos los vsos santos, y costumbres sagradas que ha introduzido la Iglesia, para mas venerar y respectar la magestad diuina que en los templos adora. Tambie abraço todos los ritos, sumissiones, y todas las demas cosas que los fundadores santos en sus ordenes instituyeron. Tiene por autores esta doctrina y enseñança, a los Apostoles sagrados: y con muy justo titulo son tales sus mae-stros,

ſtros, pues no ſolo ſiruen eſtas ceremonias, de que vn hombre ſe humille y ſujete delante ſu gran Dios: pero ſon de mucha importancia y cuenta para deſpertar nueſtros ſentidos, y auiuar nueſtros deſſeos, y aligerar la carga peſada de nueſtro cuerpo, donde preſsa y encerrada el alma eſtá tan dormida para percebir las coſas altas y ſoberanas, que es meneſter auiualla con las exteriores, con que conciba lo que de otra ſuerte no entendiera. A eſte titulo tenemos neceſsidad, el tiempo que ſomos caminãtes, de muchas coſas q̃ en nueſtra patria, y ya libres de la tempeſtad en el puerto, no ſeran neceſſarias, por tener conocimiento perfectiſſimo ſin las coſas exteriores, de aquel omnipotente Rey q̃ veneramos. Y aſsi entretanto que no le gozamos en ſu viſion clariſsima y bienauenturada, es muy juſto, vtil y prouechoſo a los Chriſtianos y religioſos, el exercicio deſtas ſagradas ceremonias q̃ Dios ha cõfirmado tanto, con el cuydado grande q̃ puſo en que reſpectaſſen antiguamente ſu templo, y veneraſſen ſu ſanctuario, y con mucha razon: aunque mayor nos obliga a los Chriſtianos, pues en nueſtros ſanctuarios aſiſte y habita el autor de la gracia, y Principe de la gloria.

§ 2.

§. 2. Quanta religion y antiguedad tenga celebrar las grandezas de Dios, y los meritos de sus santos, con vozes y musica.



NO solo es necessario la obseruancia grande de las ceremonias, pero es conuenientissimo celebrar las alabanças de nuestro Dios, y de sus criados, con musica y canto en los oficios diuinos. La antiguedad desta sagrada inuencion es tanta, que no solo se ignora su autor, pero ni ay camino por do rastrear su principio. Yo creo le tiene desde q̃ començo la musica: pues en ninguna cosa mejor se pudo esmerar esta agradable inuencion, que en loar desde sus principios al autor de la naturaleza, no auiendo cosa q̃ cõ infinitos quilates merezca la loen, celebren, y engrandezcan, por todos los caminos que pudiere hallar la sabiduria humana, como la magestad inmensa de nuestro Dios, y su bondad diuina. Y assi dize el Propheta: Grande es nuestro Dios, y por estremo digno de ser loado. Y el Sabio: Engrandezcan los hombres a Dios, y echen el resto de su poder en alaballe, satisfe-

Psal. 47.
Eccl. 43.

satisfechos es poco lo que hazen, respecto de lo que merece. Y si juzgò la antiguedad por suficiente materia, digna de celebrarse con musica, las obras, hazañas è impressas de los antiguos, q̃ se auentajaron en grandeza de animo, y hechos valerosos: mas justo era se ocupasse la naturaleza desde su principio, por el termino mas dulce y suaue que le fuera possible, en hazer relacion de aquella inmensa bondad, q̃ cõ tanta diferencia de ilustrissimas obras auia dado noticia de su poder. De donde nace mayor certeza a mi opinion, dando tanta antiguedad a esta santa costumbre, quãta tiene la naturaleza, como el vso y ceremonias sãtas de ofrecer sacrificios. Y assi, si perseuerara nr̃o primer padre en aquel estado venturoso de la gracia, todo el tiẽpo q̃ gozara de aquel lugar deleytoso, auia de celebrar la gloria de su autor, con la contemplacion alta de sus grandezas, y canto perpetuo de sus obras. A esto alude lo de la Escritura, q̃ puso Dios al hombre en el parayso de los deleytes para que obrasse, y tuuiesse cuydado dél. Esta obra en que se auia de exercitar, no era otra q̃ el cantar las alabanças de Dios, contemplando sus marauillas: pues no tenia la tierra necessidad de su trabajo, que de su volũ Gen. 2.

tad, sin otra diligécia, auia de produzir las yeruas, y engendrar los frutos. Y asi pues obrar propriaméte se refiere a exercicio del cuerpo, hemos de creer se entiende, del que tomaua en celebrar las alabanças de su Dios.

Fuera desta razon, es testimonio de que la naturaleza enseño a publicar las alabanças de su autor con musica, pues ay tantos hymnos y cantos de los poetas mas antiguos, que engrandecen y publican la magestad diuina: de que vsauan los musicos, como fue Orfeo, Museo, Pyndaro, Simonides, y otros muchos que los siglos antiguos celebraron.

De aqui se descubre manifiestaméte el error e ignorancia delos que piensan tuuo principio este vso delos Hebreos. Y sea testimonio deste engaño, que aunque en todas las ceremonias dȇ su culto quiso Dios se guardasse especialidad muy grande, en lo que toca a la musica no trata palabra, en argumento y prenda, que no era menester introduzir de nueuo cosa tan antiguamente recebida. Y asi refiere la Escriptu-
Exod. 15. ra celebro Moysen las alabanças de Dios cãtã-
Deu. 32. do, y lo mismo hizo su hermana, siendo maestra de capilla de las otras mugeres del pueblo.
1. Reg. 10. & 19. A Saul salio a recebir vn esquadron de Prophetas,

phetas, celebrando sus alabanças: y para publicar las de Dios instituyo Dauid quatro mil cantores musicos, y organistas, lleuando el algunas vezes el compas, y ayudando con su harpa suauissima a tan justas obras. A esta imitacion su hijo, despues de auer edificado aquella machina ilustrissima, y milagroso templo, crio capilla de cantores, y musicos auentajados. Ay otros mil testimonios en la Escriptura santa, que confirman el vso grande que auia en este exercicio: y muchos en el testamento nueuo, que prueuan bastantissimamente quan agradable es a Dios este seruicio. Tambien se echa de ver su antiguedad, pues sin auer memoria de su precepto, tiene tantos seguidores su vso. Fue maestro de capilla del testamento nueuo, nuestro gran Reparador, quando entono despues de la Cena aquel suauissimo hymno con sus discipulos. Este prouechoso exercicio amonesto san Pablo en mil lugares, y exorta le sigan con gran cuydado los Catholicos. La costumbre de cantar y añadir las Antiphonas, tiene principio del gran Ignacio, como refiere Socrates por estas palabras: Fue Ignacio, tercero Obispo despues de S. Pedro, de Syria y Antiochia, autor

1. par. 15. & 2. Paral. 20.

3. Reg. 10. & 2. Paral. 5.

Ioan 13.

Hist. trip. lib. 10.

y principio de so sagrado vso, enseñandole el cielo en vna vision santa, q̃ celebrauan los Angeles la gloria de la Trinidad sãtissima, cõ hymnos dulces, y antiphonas. Instituyo esta forma de rezar el grã prelado en su iglesia, y della se deriuo vniuersal costumbre para todas.

Bien se parece la importancia grande q̃ tiene la musica, pues en tantas partes la encomiẽda el Espiritu santo, y con sus diuinos versos y sentẽcias incita a su exercicio. Y si no se vuiera de admitir tal ceremonia, fuera tambien muy superfluo orar, mas que con la voluntad y silencio secreto de nuestro coraçõ: pues para hablar cõ Dios q̃ tã biẽ conoce y penetra los secretos del alma, poca necessidad auia de palabras exteriores. Esta sagrada costũbre dize sant Augustin abraçaron primero las iglesias de Oriente, y dellas tuuo principio en las de Occidente. Lo mismo testifica nuestro padre S. Geronymo en el Epitafio de santa Paula, diziẽdo: Cantauan las alabanças de nr̃o Dios en todas lenguas, el Griego, el Syro, el Hebreo, y el Latino. Tambiẽ otros Põtifices conocian y respectauan sumamente institucion tan justa: y assi es buen argumento fue doctriana de los Apostoles santos, pues no ay parte en el mũdo, donde

donde se guarde el Euangelio, que no se exercite este vso: deponiendo de su mucha antiguedad santos que la tienen grande.

Y no es mucho se guardasse en tiempo delos fundadores de la Fè con menos solennidad, pues muchas ceremonias y ritos de la Iglesia, aunq̃ los tenian por santissimos, no los pudierō seguir en su principio, recelādo que la crueldad y tyrania de los contrarios, impidieran sus santos desseos y ceremonias: y assi les era forçoso esconderse enlas cueuas y cauernas de la tierra, y celebrar con el mayor silencio possibles las alabanças de su Señor: y aun desta forma tenian perdimiento de vida, como refiere Plinio el mas moço. De donde nace, que aunq̃ no fue celebre en su principio, no por esto se puede negar fue introduciō de los Apostoles, y enseñança suya, reseruando su exercicio mas libre, para el tiempo que comodamente se pudiesse executar. Y assi en hallando ocasion la Iglesia de poner en obra esta doctrina, lo hizo, exercitando con suma deuociō y reuerencia, institucion tan santa en sus templos, capillas, y sanctuarios: desseando entrañablemente, si fuera possible, no vuiera intermissiō en las alabanças diuinas, pues no la ay en las misericordias celestiales.

§. 3. Quan acertada fue la institucion de los instrumentos musicos, para celebrar las grandezas de nuestro Dios.



NO solo es antigua doctrina se celebren con vozes acordadas las marauillosas obras de nuestro Autor, pero es lo tambien que aya instrumentos musicos con que se publiquen. Desta antiguedad es ilustre testimonio

Gen. c. 4. el que da la sagrada Escriptura: haziendo autor desta inuencion a Tubal, tan cercano al principio del mundo como alli se refiere.

1. Para. 17 Psal. 150. Siguio tambien tan santa costumbre Dauid, ayudando a los cantores con su harpa suaue, y combidandonos a pregonar las grandezas de nuestro Dios con todo linaje de musica, citaras, organos, chirimias, sacabuches, cornetas, y otros mil instrumentos que junto a tan sagrado fin, mostrando bien con ellos, por quantos caminos y traças se han de celebrar las obras del cielo. En otra parte dize la Escri-

Eccl. 49 ptura: Publiquense las grandezas y gloria de nuestros antepassados, en los siglos futuros. Y

entre

entre otras cosas que refieren dellos, sea ilustre la introducion q̃ hizieron de la musica, y auer buscado nueuos tonos y motetes para entonar las alabanças de Dios. A esto alude lo que dixo Nazianzeno, en la oracion que hizo de san Basilio, donde confiessa la natural inclinació que tiene de publicar con instrumentos musicos, las grandezas de nuestro Autor. Refieren san Geronymo, y otros doctissimos varones, fueron diez diferencias de instrumentos musicos, las que antiguamente se vsaron, y nueue tonos diuersos: estos siruen algunas vezes de titulos a los Psalmos, y los hazen escurissimos, por auerse perdido la noticia dellos. Y aunque estas ceremonias fueron antiguamẽte recebidissimas en la ley escrita, y vsadas en el tẽplo, no es inconueniẽte las exercitemos aora: pues aunq̃ cessarõ cõ la venida d̃ Christo las figuras de la ley escrita, no cessaron las santas y loables costumbres que nuestra Iglesia ha recebido de aquella santa y bien concertada republica, para mouer a deuocion, y leuantar el espiritu de los catholicos. Y es buen argumento de la antiguedad deste vso en la ley de gracia, pues la Iglesia Griega en tiẽpo de Copronimo Cesar embio a Pipino, padre ñ Carlo Magno, muchos Amoin li. 4 c. 64.

instrumentos musicos, hasta entonces nunca vistos en Francia, ni Alemania.

El fruto grande, prouecho y vtilidad que ha causado a la Iglesia tan santa y acertada institucion, testifica el gran Augustino, diziendo: Quantas vezes derrame lagrimas en abundancia, y se enternecio mi coraçon como cera, siruiendo de fuego que le derretia, la musica y canto de la Iglesia. Entrauanse en el alma aquellas vozes, y con ellas la fuerça del Espiritu santo, apoderandose de mi voluntad tus mandamientos.

Lib. Confess.

Lo mesmo confiessa Isidoro por estas palabras: O quanto consuela la musica a los tristes, esfuerça el coraçon, despierta el sueño, anima los couardes, pone gana a los que no la tienen, persuade a los pecadores la penitencia. Y assi dixo otro autor, exponiendo aquel lugar: *Beati qui habitant, &c.* Canta la Iglesia hymnos, oraciones, y psalmos, para leuantar los entendimientos a la contemplacion santa: pues es cierto que la musica recrea el alma, deleyta los sentidos, regala el entendimiento, esfuerça en los trabajos, mitiga las coleras, sossiega los alborotados, entretiene los afligidos, pone animo a los temerosos, destierra pensamientos malos,

Raban.

malos, y reprime finalmente los furiosos, qual le sucedio a Dauid cõ Saul. Orpheo, Amphiõ y Asclepides, musicos famosos, hizieron mil obras ilustrissimas, con la suauidad de sus instrumentos. De aqui nacio que Pytagoras, como refiere san Basilio, para boluer en si, y reduzir vn moço que auia encontrado, mandole cantassen el verso Dorico. Desta traça vsaron Terpander, Arion Metimneo, y Ismenias Tebano, para corregir algunos que sus malas costumbres auian descompuesto. Del mesmo Terpander se refiere, que fue a Lacedemonia, a quietar el fuego que en ella se auia leuantado por vna cruel dissension: dexando pacificos la musica, los que la industria y razon no pudieron sossegar. Tambien se refiere del primor grãde de Milesio, que todas las vezes que auia de emprender alguna guerra Alexandro, hazia tocassen sus instrumentos, siruiendo de valor y animo para la batalla su acertada y poderosa musica: y no es increyble, pues segun sentẽcia de Aristoteles, despierta la musica, y mueue diferentes afectos en el coraçon.

1. Reg. 19

Oct. Politicorum.

Y puesto que en algunos lugares y templos se descubra el prouecho grande que desta suaue concordancia y ceremonias exteriores se

coge, con gran eſpecialidad campea en el nueſtro, por ſer la deuocion tanta, y la frequencia de los que la gozan tan innumerable, donde tantas ceremonias, riquezas, luzes, cirios, olores, perfumes, muſica, aſiſtencia en el coro, y reſpecto en los miniſtros, enternecen el eſpiritu de los deuotos, y deſpiertan el de los ignorantes, auiuando y facilitando la peſadumbre de ſus ſentidos con las coſas exteriores, que dádoles vnas como mueſtras y reſeñas de las ſoberanas, altas y diuinas, les ſiruan de eſpuelas que les hagá paſſar la carrera de ſus obligaciones, y de a las ligeras que los leuanten a penetrar lo que el ſueño de ſus ſentidos les impide conozcan. Finalmente ſirue la muſica, ceremonias, y coſtũbres eccleſiaſticas, de vnos como çahories, que nos dan noticia y deſcubren lo que la cortedad de nueſtra viſta, embuelta en la capa del cuerpo y mortal velo, no pudiera conſeguir.

(.?.)

§. 4. De la obseruancia grande con que se guardan en nuestra casa las obligaciones de la vida monastica.



LARGO fuera de referir y pintar, la ventaja grande con que se guardan, y ponen por obra en esta casa los votos santos que se professan, la humildad, la mortificacion, el recogimiento, las penitencias, y ayunos, que acompañan, y conseruan otras virtudes y santos exercicios, que en los moradores de nuestro monasterio luzen y campean desuerte, que es muy digno exemplo de imitacion toda su vida, de que ay larga experiencia. Sirue mucho para conseruar y aumentar este fuego y feruorosa deuoció, el numero crecido de religiosos que se ayudan y animan vnos a otros en el camino del cielo, siguiendole todos auna: y alentados desta suerte en el exercicio de las virtudes, se procede có mayor obseruácia: como tenemos por experiencia se haze en las casas donde ay mas religiosos, aunque se guarden vnas mesmas

mas

mas leyes. Procuramos conseruar en este monasterio (enquãto nos es possible) las nuestras, desseando no se entibie vn punto el feruor santo de nuestros primeros padres y fundadores. Tanto que no se halla memoria de que jamas se ayan juntado los religiosos desta casa, en forma de conuento, para cosa de plazer y recreaciõ temporal, ni salir al campo ni a las huertas juntos: cosa en otras partes y religiones muy permitida, aunque sean de estrechissima clausura sus professores. Y por guardar con mas segura firmeza nuestros intentos, y los que tuuieron nuestros antepassados, nunca se dispensa en el silencio y clausura comun: y si alguna vez es forçoso que hablen los religiosos a alguna muger del pueblo, es en nuestra casa, y esso raras vezes, diuidiendolos dos rejas como de monjas. Salir al pueblo a visitar, ni por pensamiento se permite.

Lo que mas ayuda esta deuocion, y primer espiritu de nuestros padres, es la excelẽcia del sanctuario, y el riego continuo que estas plantas tienen de la diuina misericordia, que parece està sin cessar vn punto mostrando, y descubriendo sus obras en este sitio, encendiendo cõ ellas vn fuego soberano en sus moradores,

para

para que abrasados en deuocion, executen cō mayor respecto y reuerencia las ceremonias santas y culto del sagrado templo, y obseruancia estrecha de su religion. Deste fauor y celestiales misericordias nace, ayan resplandecido nuestros institutos y su obseruancia con excelencia en esta casa, y con especialidad lo q̄ tan dificultosamente suele enlazarse: conformandose assi mismo el recogimiento estrecho, y la clausura, con el concurso grande, frequēcia, y hospedaje de los peregrinos: y vniendose con excelencia las riquezas abundātes y copiosas, con la pobreza que se guarda, y exercicios espirituales que se professan. Todo esto se yra mostrando como resplandece cō ventajas en esta santa casa: y vltimamente, que razon ay para que siendo las rentas ciertas y determinadas, y los gastos tan excessiuos, siempre aya para socorrer a las necessidades, y acudir con tanta largueza a las obras de misericordia.

(.?.)

S. S.

§. 5. De los diuersos fines que han tenido los institutydores de las religiones, abraçando vnos la vida actiua, y otros estrechamente la contemplatiua.



STE nombre y palabra religion, como genero abraça, y comprehende varias y diferentes especies della, y siendo religion lo mesmo que lazo, o vinculo, incluye con gran propriedad todas las obligaciones, cargos, votos, asperezas, y estrechuras q̃ por diuersos fines (aunque todos a vno de la perfeccion) guardã los religiosos. Tienen pues nombre de mas o menos perfectos los institutos, segun mas o menos siguen a Christo, y renuncian su voluntad y desseos. De donde nace ayan salido desta fuente y caudaloso manantial de la religion, tãtas y tan diferentes leyes, que en diuersos grados de perfeccion se auentajan vnas a otras, siguiendo varios fines, y adornando con estas cõcertadas diferencias la ropa de la Iglesia santa. Vnos abraçan la vida actiua, otros se leuantan por la contemplatiua: esmeranse vnos en peni

tencias

tencias y rigurosas mortificaciones, otros en raro silencio y clausura: vnos se ocupan enel coro con perpetuydad, y todos finalmente, pretẽdiendo auentajarse, con sus particulares institutos caminan al cielo. Entre todos estos exercicios, el mas acepto y agradable a Dios, es el de la vida contemplatiua, meditacion santa, y trato soberano, siendo grandemente perfecto este celestial oficio, quando se le junta el de la actiua, que la hermosea y acompaña: y a este proposito dixo santo Thomas, con la elegãcia que suele: Tanto es mas perfecta vna religion, quanto mas se adelantan los que professan sus leyes, en varias virtudes, con que buscando su bien no oluidan el de su proximo. 2. 2. q. 188. ar. 6

§. 6. *Quan bien concurren en esta casa, la imitacion grande de Maria, y el exercicio piadoso de Martha.*



DESTA doctrina de santo Thomas se colige bien, la perfeccion grande que nuestra casa ha guardado desde sus principios, entregãdose muy de veras sus moradores a la comunica-

municacion y trato soberano, y al cuydado y seruicio de los pobres, socorriendo sus necessidades con piadosas entrañas, y gouernando su alma con santos cõsejos, y eficaces palabras que los encaminen y reduzgan al bien que les importa. Y no solo se ha descubierto la charidad, y entrañable misericordia de nuestra casa con los vezinos: campeando tambien con esclarecida ventaja en el remedio de los estrangeros, exortandolos al bien, enseñando su ignorancia, reprehendiendo su malicia, ayudando su pobreza, y cõsolando *sus trabajos*. Y no se à quedado en palabras, acudiendo con ilustres obras a su remedio, y con largas limosnas a sus necessidades: no dexãdo (en quanto nos es possible) alguna sin reparo. Y es marauilloso quan cõformes y enlazadas estan las dos vidas de Martha, y Maria, guardando con tanta perfeccion los exercicios y quietud de la vna, como si moraran lo mas apartado y remoto de las soledades: assistiendo los que tratan della con tantas veras a lo que deuen, que sino es en el coro, o en su celda, apenas se encuentra en mucho tiempo vn religioso, dexando del todo el oficio de Martha a quien le exercita y executa cõ marauillosa diligencia y perfeciõ,

desuerte

de suerte que no pierden los que le administrã vn punto de sus santas obligaciones. Esta misericordia, y solicitud piadosa, parece premia la soberana clemencia, concediendoles por especial fauor que se exerciten en las obras de charidad, y no falten a la perfeccion de la vida contemplatiua, segun hemos dicho: cosa que algunos recelaron tanto a su principio, que no se atreuian a encargarse del santo tẽplo de Guadalupe, temerosos no auian de poder juntar y enlazar estas dos hermanas, impedidos con las ocupaciones de la vna: pero el fauor poderoso de nuestra Señora, ha abraçado con auentajada perfeccion, lo que ha sido siempre en la Iglesia tan dificultoso de juntar. Y entre otros que dan testimonio de lo que dezimos, es san Antonino de Florencia, diziendo: Salio deste destierro vn monje Cartuxo, varon en santidad y opinion ilustre, y en los milagros, q̃ obraua despues de muerto esclarecido. A la fama de sus marauillas, frequentaua gran numero de gente su sepulchro. Inquietados los religiosos con este concurso, llego el Prior al tumulo, y dio vnas piadosas quexas al cuerpo santo, por estas palabras: Hijo charissimo, este es el pago que nos has dado? Buen modo es de

2.par.tit. 15.c.22. §.2.

partir con nosotros, subirte a descansar en gloria eterna, y dexar con tan gran inquietud y desasossiego nuestra casa? Yo te mando en virtud de santa obediencia, varõ de Dios, que no des ya mas testimonio de tus virtudes heroycas, con milagros. Fueron tan eficaces estas palabras, que desde aquel punto no obro otra marauilla. Exẽplo acomodado a nuestro proposito en la vna parte, y en la otra raro testimonio de la fuerça y virtud de la obediencia: pues no solo obligo a este varon celestial entretanto que viuia, pero se estẽdio a que ya muerto, y glorioso en el cielo, obedeciesse promptissimamente a su prelado. Buen argumento de quan poco se ha de examinar lo que los superiores mandan, pues no le pertenece al subdito disputar curiosamente, sino executar con presteza. Y es tanto necessaria esta doctrina, que aun en razon y ley natural dixo Aristoteles en sus Politicas, que era de menos inconueniente errasse el subdito, obedeciẽdo a sus superiores en cosas que no traen manifiesto daño, que quiriendo corregillos, se acostumbrasse a desobedecer; y se disminuyesse la autoridad que se deue a los prelados. Tambien nos sirue esta relacion de san Antonino, de prõ-

2. Polit. c. 6.

da

de manifiesta del fauor grande que ha hecho nuestra Señora a esta casa, conseruando en ella con tanta perfeccion la vida contemplatiua, y exercitando con tanta charidad la actiua, sin estoruar a la meditacion santa tantos milagros, tan ordinarias marauillas, y tan antiguos prodigios: ni el concurso grande, y frequencia innumerable de peregrinos han remitido vn punto del feruor, y espiritu abrasado que la contemplacion santa quiere. Premiando el cielo con esta merced, los intentos acertados de los que prefirieron a su bien el comun: siguiendo la sentencia de los que santa y doctamente juzgan por mas diuino y soberano el bien, quanto generalmente es mas comun y prouechoso: trayendo en el coraçon impressas aquellas palabras de Christo: Aquello conuiene se execute, y esto no se dexe de las manos. Matth. 23

§. 7. Quan poco impiden las riquezas y bienes temporales de que esta casa goza, a los espirituales, y deuociõ que pretende.



NO merece menor aduertencia la merced que nuestra Señora ha hecho a este monasterio, juntando en conforme vnidad y consentimiento, cosas tan diferẽtes y apartadas, qual son bienes temporales, riquezas, y possessiones, cõ feruor de espiritu, deuociõ y santidad: siendo como es fundamento de la perfeccion religiosa, la pobreza y menosprecio de todo lo q̃ el mundo estima: y assi dize Ambrosio: Bien se echa de ver mouia el Espiritu santo la lẽgua d̃ sus Euãgelistas, pues en la vida espiritual fue el primer fundamento la pobreza: siendo cierto, tanto mas se coge de los bienes soberanos, quanto mas se menosprecian los terrenos, que como espinas punçadoras inquietan, dessossiegan, y perturban nuestros sentidos de la contemplacion santa, y bienes espirituales. No obsta esta verdad, ni contradize a la perfeccion grande que en esta casa se professa,

In Matth. c. 5.

fessa: pues no son estoruo de la vida espiritual y cõtéplatiua, las riquezas y possessiones q̃ en comun se juntan, antes ayudan mucho a que con mayor sossiego y paz se conseruen los religiosos, en sus santas leyes y exercicios. Y para mejor conocimiento desta verdad, es bien aduertir, no se pueden loar las riquezas por buenas, ni condenar por malas; tomando ellas nõbre, substancia y calidad, segun los diferentes efectos que obran, conforme a las condiciones de quien las vsa, vistiendose qual Camaleon, de las colores que esta el coraçon de quien las goza. De dõde nace no reprouar la diuina Escriptura las riquezas, condenando solo el animo auariento de quien las abraça con perdida de su conciencia, estimandolas qual fin de su gloria. Esto notó san Augustin con elegancia: Gran desatino (dize) y locura es, gozar de las cosas que nos hã de seruir; y assi, si dellas nos aprouecharemos qual conuiene, haziendolas instrumẽto de virtud, serã vtilissimas. Como confiessa Aristoteles, diziendo son medio de la bienauenturança, vsando bien dellas. A este proposito dixo el Sabio: Bienauenturado y dichoso el rico que vsa bien de lo que tiene, y posseyendo sus riquezas, se queda señor de su

Lib. de do
ar. Chris.

1. Ethico.

Eccle. 13.

coraçon. Desta suerte se entienden aquellas palabras de Christo, que no podemos seruir a dos señores: qual seria poner nuestro coraçon y animo en los bienes temporales, y querer gozar de los eternos. De donde, pues la bondad y malicia de las riquezas no consiste en posseellas, sino en el animo y fin con que se tienen, veamos en que forma quiere el Euangelio vsemos dellas, para que nos sean prouechosas. La forma que en esto se ha de guardar, pinta con gran elegancia aquella parabola del mayordomo: en que nos aduierte no somos señores de los bienes temporales, sino mayordomos y dispensadores, y que nos han de tomar estrecha cuenta de como los gastamos. En la segunda parte nos amonesta, que pues sabemos nos han de quitar la administracion, pongamos diligencia en adquirir amigos entretanto que dura el oficio, que nos ayuden y fauorezcan en tiempo de necessidad. Lo vltimo, quan acertado parecio al señor de la hazienda, el consejo, traça, y astucia del mayordomo, con que supo ganar amigos que le librassen en el tiempo estrecho y apretado de la cuenta: qual lo hazen los pobres, representando las limosnas y buenas obras que los ricos les han hecho: vnico reparo

Matth. 6.

Luca. 16.

ro en el terrible trance de la muerte, y singular rescate de nuestros pecados. Esta doctrina que Christo nos da embuelta en parabola, enseñó san Pablo descubierta, aconsejando no pongamos el coraçó y animo en las riquezas, exortandonos que siruan los bienes temporales de que somos dispensadores, de instrumento, y medio para aumentar las virtudes y buenas obras, que merezcan premio de gloria. 1. Time 6

Quanto esta doctrina es necessaria, tanto es dificultoso juntar muchas riquezas y mucho espiritu, muchas possessiones y mucha deuocion, mucho de lo temporal y terreno, y gran abundancia de lo celestial y soberano: y assi en qualquier parte que esta dificultosa liga y junta se hallare, merece crecida veneracion y respecto, qual se deue al lazo estrechissimo y apretado, que abraça y conforma estas dos cosas en nuestra casa. Considerando esta dificultad el Sabio, y quan raros eran los que hermanauan y vnian estas diferencias. Quien es (dize) el obrador ilustre destas marauillas? porque engrandezcamos sus merecimientos. Eccle. 31

(a.)

§. 8. *En que prosiguiendo lo mesmo, se prueua, como puede conuenir la mucha riqueza en comun, y gran pobreza en particular.*

DESTA sagrada doctrina que referimos, se sigue otra grandeza que haze celebre nuestra casa, y es la abundante riqueza y possessiones en comun, y juntamente la pobreza auentajada que guardan los *que las* posseen: negocio que trae consigo justa admiracion, qual la pondria que se tocasse la pez, y no tiznasse, y q̃ hiziessen hermandad el fuego y agua. Y para que mejor se entiẽda la suerte en que esto suele acontecer, es bien se aduierta consiste la verdadera pobreza que professamos, en apartar el coraçon, y dessarraygar la voluntad y desseo de quanto el mundo adora: para que descarnados deste estoruo, y libres deste embaraço, sigamos a Christo por el camino aspero de la perfeccion: siẽdo tanto mayor la charidad, como dize san Augustin, quanto menores las codicias: y entonces del todo perfecta, quando del todo estan muertos en nuestro animo los antojos

Lib. 83. quest. 36.

tojos del coraçon. De ser esta virtud tan ilustre, y tan poderosa para alcançar la perfecciõ, el primer fundamento y apoyo de la vida monastica es la pobreza, que consiste essencialmẽte en no tener proprio. Esta quita los estoruos è inconuenientes, para que con mayor facilidad se camine en la vida perfecta; y limpia el passo de tres crueles enemigos que nacen de las riquezas: el cuydado de que se guarde lo que tanto se quiere: la soberuia de que ordinariamente se acompaña la abundancia: y el oluido de los bienes eternos que tiene el coraçõ, ocupado en los tẽporales. Todos estos contrarios rinden las armas a la possessiõ de las riquezas en comun. Huye la solicitud: pues aũque la tengan los religiosos, es obra de charidad excelente, cuydar de los bienes en general: y assi dixo el gran padre Augustino: Tanto mayor es vuestra charidad y perfeccion, quanto mas crecido el cuydado del bien comun, y descuydo del proprio. Bueluẽ las espaldas la soberuia; pues mal puedo desuanecerme con lo q̃ no es mio. No se oluida, ni aun aparta el pensamiẽto de las riquezas y bienes espirituales: pues no cuydando si se ha de perder lo temporal, me sirue el tenello en comun, para entregarme con *In regula.*

mayores veras a Dios, y a la guarda de mi inſti-tuto, no gaſtando el tiempo, ni deſtrayẽdome en buſcar como alimẽtar mi perſona. De aqui ſe colige manifieſtamẽte, q̃ no ſolo no eſtoruan la perfeccion, pero la ayudan los bienes, y riquezas en comun, conſiderando el fin general de la religion ſanta, que es entregarſe del todo al ſeruicio diuino y trato ſoberano: y ſi conſideramos el eſpecial de cada inſtituto, tanto ſera la pobreza mas o menos perfecta, quanto a ſu fin mas proporcionada. Segun eſta doctrina, y el fin que eſte *iluſtriſsimo* monaſterio buſca, enlazando eſtas dos vidas, actiua y contemplatiua, es forçoſo tener neceſsidad de muchas coſas, como dixo bien el Philoſopho: y aſsi quien ha de acudir a eſtas dos, muchas ha meneſter: pues la vna quanto mas perfectamente ſe exercita, mas da, mas reparte, y diſtribuye: obras que la hazen iluſtriſſima, pues tiene por fin vſar miſericordia y charidad. La otra ſatisfecha con poco, teniendo con que ſuſtentarſe moderadamente, no pide mas. Y deſta ſuerte acudiendo cada vna a ſu oficio, con la larguez a y pobreza que le conuiene, abraçan eſta dificultad con lazo marauilloſo, y juntando muchas riquezas y mucha

10. Ethic. cap. 8.

pobreza

pobreza, con fines particulares, consiguen gloriosa victoria en el camino santo de la perfeccion. Este parece pinto santo Thomas a nuestro proposito diuinamente, diziendo: Las religiones que tienen por fin la contemplacion, contentense con moderada riqueza: sino es q̃ juntamente exerciten hospitalidad, que en tã justo caso qualquier abundancia es permitida. 2. 2. q. 188. art. 7.

§. 9. *Si es justo y piadoso hospedar los peregrinos nobles, y ricos que acuden a este sanctuario.*



ARECEME es justo (aunq̃ de passo) aduertir, es biẽ hazer hospedaje a los ricos y poderosos, por auer quiẽ tẽga por ageno d̃ razon se gaste con los q̃ puedẽ, lo que esta diputado para quiẽ les falta, especial siendo de mayor costa vn rico que muchos necessitados: y tambien por parecer conuertimos en diferẽtes obras, la limosna que para remediar pobres se recoge.

No contradizen ni hazen guerra estas dificultades, a la costumbre inuiolable q̃ desde los principios de su fũdaciõ se ha guardado en esta

santa

santa casa, dóde ygualmente son recebidos los pobres, y hospedados los ricos: conseruando con esta comun y general misericordia la deuocion del sanctuario, donde có ygual largueza remedia la gran Señora todas las necessidades que se le presentan, y assi quiere siruan sus capellanes à los que visitan su templo, conformemẽte. Porque fuera de que hospedar los peregrinos por solo este titulo, es vna de las siete obras de misericordia, distinta de las otras có que se socorren las menguas de los necessitados: en parte nos corre *mayor obligacion* de acudir a los ricos y poderosos, pues es mayor el trabajo y descomodidad de su camino, y falta de su regalo, de que el pobre siente poco, y el rico mucho, que tiene costumbre de no padecella. Aduirtiendo quan mal le esta para su gusto al poderoso hazer caminos, dixeron los sabios, que no auia de salir el rico de su morada, pues en ella tiene tantos que assistan a cumplir su gusto, a buscar su comodidad, a mirar por su regalo, y a ocuparse en su seruicio. A esta causa le es forçoso (sino ay quien los aliuie) sentir mucho las ausencias. Y assi es buena prenda de quan biẽ se guarda la justicia, y leyes de misericordia, el acudir a los principales y poderosos,

rosos, con tãta y mas solicitud y regalo q̃ a los pobres, a quien ya la miseria y trabajos hã acostumbrado a padecellos. A estos titulos se llega el feruor, y deuocion mas crecida que saca à los ricos de su casa, que a los pobres y necessitados: pues los vnos dexãdo sus comodidades y regalo, poniendo el ombro y sufrimiento a los trabajos y asperezas del camino, lleuan por intento de sus peregrinaciones, el fin santissimo que en ellas se pretende: de que suelen muchas vezes torcer los pobres y menesterosos, buscando juntamente la cura y sustento corporal. Y sin esto ay mas, que los poderosos, agradecidos a las buenas obras, y hospedaje q̃ han recebido, pagan con deuota largueza y liberalidad el seruicio que se les ha hecho: de donde resulta el poder acomodar y acudir a otros muchos pobres con sus limosnas. Y aunque estamos muy lexos de pretender estas grangerias con el buen hospedaje, pues fuera (como dize san Ambrosio) hazer obra de auaricia lo q̃ es institucion de misericordia: la que en hospedar a semejãtes personas exercitamos, da ocasion a su nobleza y piedad, q̃ acudã con mano larga a este sanctuario. *In Lucam*

§. 10.

§. 10. *En que se confirma lo que dezimos, por la necessidad que tiene esta santa casa de la comunicacion con los Principes, y de la que han tenido cõ ella los estrãgeros.*



IERTO es que entretanto q̃ viuimos, por crecida y leuantada que sea nuestra deuoció, tenemos necessidad para que mejor se conserue, del medió y fauor de las cosas temporales: camino forçoso con que las iglesias y sus ministros se han guardado en la magestad y respecto de sus dignidades: pues fuera muy cierto el auerse perdido, si por este medio no se vuierá cõseruado. De semejante traça han menester ayudarse las religiones, para establecerse mejor en sus intentos, quedando por sobrehuesso y carga de las riquezas, los pleytos, negocios y pesadumbres, q̃ inseparablemente las acópañan. A este titulo hemos menester la amistad, fauor y amparo de los Principes, q̃ en semejantes ocasiones y necessidades acudẽ en nuestra defensa: y assi es muy justo les acuda-

mos

mos cõ el hospedaje y regalo de nuestra casa, a q se muestran siempre muy agradecidos: y ella es muy cõueniente, q reconociẽdo sus obligaciones, dè prendas de su agradecimiento, vsando cõ todos de su cuydado, pues todos exercitã cõ ella su liberalidad y limosnas. De aqui nace, q no solo obligamos a los q vienẽ a este sanctuario, pero les persuadimos le frequẽtẽ, mostrando tanto gusto, saliendo a recebir los peregrinos, como referi. Y aun obligando a los Reyes, Principes, y Potẽtados, al seruicio y deuociõ de la imagen santissima, les ofrecemos de lo q tiene nuestra casa: dãdo prendas, con estos presentes q hazemos por la Natiuidad de nuestro Señor, del agradecimiento y obligaciones q reconocemos a sus personas y liberalidad: recibiẽdo ellos mucho gusto cõ nuestro reconocimiẽto, no reparando en la dadiua, sino en el autor della, que es la casa de Guadalupe, que tanto estiman. Es tan antigua esta costumbre, que nacio con los primeros padres y moradores nuestros, segun se cree, por no hallarse memoria de su principio, y saberse su mucha antiguedad. Esta mesma liberalidad vsa el monasterio con todos los prelados del Reyno: y esta tan lexos de disminuyr la hazienda de

los

los pobres miserables, con la liberalidad y largueza que exercita con los poderosos, que es su agradecimiento vna copiosa è ilustre grangeria para remediar las necessidades. Y no solo han sido liberales los Principes de nros reynos, pero los que gouiernā los estraños, y rigen las mas remotas prouincias, hā embiado a esta casa gran suma de dinero, para remedio y sustēto de los pobres, y casamientos de las donzellas: confiandose mas de la discreta y acertada distribucion de los prelados de nuestro monasterio, que de si mesmos: y cō razon, pues todo el mundo conoce el cuydado y prudencia con que los ministros desta casa la gouiernan, y acuden a las necessidades. Y por no hazer prolixa la narraciō, en lugar de otros muchos testimonios referire vno, que bastantemente confirme lo que dezimos: y seā dos cartas que tenemos del Emperador y Rey de Vngria, en esta forma.

Al venerable y deuoto padre amado nuestro el Prior de nuestra Señora de Guadalupe, Don Fernando, por la gracia de Dios Rey de Romanos, de Vngria, y de Bohemia, &c. Venerable y deuoto padre Prior de nuestra Señora de Guadalupe, amado nuestro: con Iorge Prosbasbi, repostero mayor del sere-

serenissimo Rey de Bohemia mi hijo, lleuador desta, os embiamos al presente vna imagen de plata de la serenissima Reyna mi muy cara y amada muger, q̃ aya gloria, la qual hareys poner en essa santa iglesia de nuestra Señora, junto ala nuestra que en ella esta, que embiamos aura veynte años, poco mas, en señal y memoria de la deuocion grande que en ella tenemos. Y hareys cantar el dia que se pusiere vna Missa solenne de nuestra Señora, con vna comemoracion de difuntos, y otra comemoracion de los Angeles, y de los santos, y tras ella otra de requien con su respõso por la dicha serenissima Reyna. Y despues le hareys dezir vn treyntanario de Missas de requien, cõ sus responsos.

Despues diziendo embia vna larga cantidad de dineros, añade: *Los quales os embiamos para hazer limosnas: repartirloshey s entre personas pobres y necessitadas, y en casamientos de donzellas honestas, huerfanas y pobres, como os pareciere sera mejor empleado, y Dios mas seruido, segun confiamos de vuestra prudencia y charidad: y assi os lo encargamos, y encomendamos con toda aficion, y q̃ jũtamente nos tengays siempre muy encomendado en vuestros sacrificios y oraciones, y de los religiosos dessa deuota casa, suplicando a nuestra Señora nos de gracia para seruirle, y regir y gouernar los Rey-*

nos que nos ha encomendado, y victoria contra los enemigos de su santa Fe Catholica, como el sea mas seruido, y ella acrecentada, y segun esperamos de vos y dellos que lo hareys, y la deuocion q desde nuestros tiernos años hemos tenido a essa orden y santa casa lo merece. De Praga, veynte y ocho de Octubre, de mil y quinientos y quarenta y nueue.

La segunda carta contiene estas palabras.

Al venerable y deuoto padre amado nuestro, Prior de nuestra Señora de Guadalupe, Dō Fernando por la gracia de Dios Rey de Romanos, de Ungria, y de Bohemia, &c.

Venerable y deuoto padre Prior, y amado nuestro, Don Pedro Sarmiento lleuador desta, os dara, o embiara en nuestro nombre mil ducados, los quales os encomendamos tomeys cuydado y trabajo de distribuyr en limosnas, y obras pias, como os parezca que sean mejor empleados en seruicio de nuestro Señor, segun confiamos en el zelo y deuociō de vuestra persona que lo sabreys bien hazer: haziendo dezir solamēte dellos las Missas que van escritas en el incluso memorial, sin comunicar a nadie quien mā da hazer las dichas limosnas: pero darnosheys auiso del recibo de los dichos mil ducados. En cumplimiento de lo qual recebiremos de vos mucho plazer y seruicio, y assi os lo encomendamos con mucha aficion, y confiança.

ça. De Augusta a nueue de Março, de mil y quinientos y cinquenta y vna. El Rey.

Parece q̃ imitãdo esta piedad siguio las pisadas de su padre, Maximiliano Cesar, embiãdo desde Alemania otra crecida cãtidad de limosna, paraque se distribuyesse en obras pias, segũ el parecer y acuerdo del prelado desta casa, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos.

Biẽ se colige de lo q̃ se ha dicho, y de otras cosas q̃ pudieramos aqui referir, la cõfiãça y credito grãde que hã tenido estos Principes, y otros Monarchas del mundo, deste illustrissimo conuento, y de la prudencia, gouierno, y piadosa distribucion de sus prelados y ministros.

§. II. *Como se compadezca ser tan largos y crecidos los gastos, con las rẽtas limitadas y menores.*



SEA la vltima excelẽcia y marauilla desta gran casa, ser los reditos ciertos y determinados, y los gastos inciertos y desiguales: y el año que los frutos son menores, y los tiempos mas esteriles, las expensas son mas crecidas, siendo las necessidades y peregrinaciones mas frequentes, por acudir en semejantes tiẽpos gran numero de pobres a los hospitales y limosnas

del monasterio. Y aunque la principal razon desta marauilla y dificultad, consista en la prouidencia y cuydado que tiene nuestra Señora de su casa, remediando las necessidades, y reparãdo las faltas por el camino que es seruida: pero dando razon, segun lo que de nuestra parte se haze, ayuda mucho la prudencia y acertado gouierno de los que administran la hazienda y possessiones del monasterio, que quanto mas libres de su particular interes, tanto son mas cuydadosos del prouecho comun, y aumẽto de lo temporal. Y quan auentajada vtilidad trayga al patrimonio de los pobres administrar con esta desinteressada limpieza, dan testimonio muchas ilustrissimas memorias, q̃ sintiendo esta falta, poco a poco se han ydo dismi nuyendo, incorporandose sus riquezas en las de sus ministros y gouernadores. Y ya que de lo principal no se puedã seruir, aprouechanse tanto de los reditos, que defraudan el instituto y fin santo de su autor, substituyẽdo otro, que es su aprouechamiento. Desuerte que muchas vezes los hospitales de enfermos, gastandose los bienes entre sus ministros, se hazen grãgerias de sanos. Aqui, mudãdo los interesses proprios en los que nuestra Señora pretẽde,

quita

quitamos para mejor conseguillos, aun de lo necessario para los religiosos, contentandose con la mayor moderacion possible, por acudir con mas crecida largueza al bien comũ de los necessitados. De donde nace no auer Principe ni prelado en la Iglesia, aunque tenga muy mayores rentas que esta casa, que se atreuiera à hazer lo que ella exercita: pues fuera de los enfermos y pobres innumerables, son casi mil raciones las q̃ cada dia se reparten, entre religiosos, ministros, criados, y otras personas: grandeza, que excepta la casa Real, ninguna de España, ni de otra parte, podra por ventura publicarla.

Otras muchas prendas, y testimonios de su magnificencia ha dado nuestra casa con gastos extraordinarios, tan crecidos é ilustres, que ha hospedado algunas, y muchas vezes, dos y tres cortes de Emperadores, y Reyes, dentro de su casa: acudiendo a su regalo y hospedaje por muchos dias, con tanta puntualidad y abundãcia como si fueran huespedes de vna hora: sin serle impedimento tantas ocupaciones, a que vuiesse falta en el ordinario cuydado y seruicio de los peregrinos. Grandeza es esta, que ni el mas grande y poderoso se atreuiera a tomar

la entre manos, y si la pusiera por obra quedara empeñado, y tuuiera que lastar por algunos años el, y sus descendientes.

Esta liberalidad (como apunte) nace mucho del crecido cuydado con que se administra: y por auer en confirmacion de lo que se dize algunas prendas ilustres, solo referire vna, que por comun tradició en esta casa siempre se ha conseruado, y fue, q̃ don Iuan Pachecho Marques de Villena, y Maestre de Santiago, viniendo a visitar este templo, y dar gracias a nuestra Señora por algunas *mercedes* que auia recebido, hizo voto de sustentar por vn año su casa santa, religiosos, y criados, cumpliendo puntualmente las obligaciones a que acude el monasterio. En execucion desta promessa embio a su mayordomo con vna gran suma de dinero: el qual començando a distribuylla, por espacio aun no de vn mes, fue tal el pasmo que le causo tan crecido gasto, que escriuio luego al Marques, aduirtiesse auia tomado obra entre manos, que si duraua mucho empeñaria, o hundiria su estado. El monasterio agradecido del bien que le auia hecho, alço la mano de la promessa: y el Marques en señal de la obligacion, embio doze calices de plata, y otras tantas

cru-

cruces, doze pares de vinageras, y doze ricas alhombras. Tambien dio algunas preciosas imagines de plata, y despues dos mil hanegas de trigo, con que aumēto esta casa el deposito que auia leuantado, para bien comun del pueblo y peregrinos (como referimos en el libro segundo) con otras muchas prendas y testimonios de su voluntad, de que hasta oy tiene en el monasterio algunas memorias.

§. 12. Del principio y origen que tuuieron las limosnas que se pidē en nombre de nuestra Señora de Guadalupe.

ES tan antiguo el principio, y tan inmemorial el origen de recebir huespedes, y auer hospitales en esta casa, que podria dezir con Iob: Desde el vientre de mi madre me acōpaño la misericordia. Y en testimonio que deuio de començar este vso con la aparicion santissima dela imagen, haze mencion vna escritura publica del año de mil y treciētos y veynte y nueue, de la hospitalidad grande que en la casa santa de Guadalupe se exercitaua. Y en Cap. 31.

 otro

otro priuilegio del año de mil y trecientos y quarenta, señala el Rey don Alonso tierras y reditos, para la prouision y cura de los enfermos. A la fama y opinion de la misericordia grande que aqui se exercitaua, eran crecidissimas las limosnas que acudian; de suerte que se podian remediar muy biẽ las necessidades, y acudir al seruicio del sanctuario, y sus ministros. Despues corriendo vn poco mas el tiempo, fue disminuyẽdose, y menoscabandose mucho esta piedad y largueza: de que nacio fuesse necessario dar traça y orden, vuiesse demandas por todo el Reyno, que ayudassen al monasterio, para cumplir mejor tantas obligaciones. Y de tal suerte se acredito esta demanda, y se tuuo por justa y vniuersal en todo el Reyno, q̃ vino a tenerse no solo por limosna pia, y necessaria entre los viuos, mas aun como deuda y legado forçoso en las disposiciones y vltimas voluntades de los difuntos. Entre otros es ilustre testimonio desta verdad, el testamento de la Reyna Catholica Doña Ysabel, que esta escrito de mano en nr̃a libreria: la qual despues de auer hecho muchas mãdas y legados voluntarios, concluye diziendo: *Item mando a nuestra Señora de Guadalupe, y a la iglesia de Toledo, y a las*

demas mãdas forçosas, tantas mil marauedis, &c.
No se padecieron pocas dificultades, ni atropellaron pocos inconuenientes despues, pareciendoles a algunos tenia poca necessidad el monasterio de acudir a estas obras, pues no la tenia de hazer mas que lo que alcançasse su rẽta, repartiendo lo que sobrasse, sin pedir limosnas para hazellas. Anduuo esta opinion tan valida, que el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, se determino la casa de Guadalupe, eximirse destas demandas. Y para mejor executar su proposito, embio a fray Iuan de Valladolid, varon insigne, que propusiesse al Emperador dõ Carlos (que estaua en Bruselas) el intento del monasterio, y el inconueniente grãde q̃ destas limosnas resultaua: sospechando algunos nacia el pedirlas, mas por codicia del monasterio, q̃ por el amparo y socorro de los pobres. Y q̃ quãdo este incõueniẽte cessara, parecia lo era grande a la quietud y sossiego de los religiosos, tantos peregrinos y hospitales: y assi le suplicauan encarecidamente, diesse licencia que no anduuiessen estas demandas: dãdole palabra acudiria el monasterio con quanto alcançasse, y le fuesse possible, al remedio de las necessidades. Tratados con el Emperador

nuestros desseos, dio por respuesta, que no lo permitiria en su vida, y assi que prosiguiessen en sus obras de misericordia y charidad, de q̃ resultauan tan crecidos bienes, y que hiziessẽ poco caso de los inconuenientes, pues nadie les podia echar culpa de que abraçassẽ lo que sus antepassados con tanto espiritu instituyeron. Y quando este inconueniente durara, ya sabian tanto eran mas crecidos los merecimiẽtos, quanto mayores los trabajos, y tanto mas gloriosa la fama, quanto con mayor dificultad adquirida: y assi que se alentassen a la empressa, que el daua su palabra fauoreceria sus intentos. Luego en cumplimiento de la promessa, escriuio a su hija doña Iuana, Princessa de Portugal, y gouernadora de Castilla, tuuiesse especialissimo cuydado de los negocios y casa de Guadalupe. Esta misma embaxada embio nuestro monasterio al Rey don Philipe, año de mil y quinientos y sesenta y vno, haziendo cortes en Monçon: a que respondio su piadoso animo, casi con las mesmas palabras que su padre. Y no contentandose este poderoso Monarcha anduuiessen las demandas por su Reyno de Castilla, y Aragon, mando, suplicandoselo yo en nombre desta santa casa, año de no-

uenta y cinco) se introduxessen en el nobilissimo de Portugal, como solia en tiempo de los Reyes passados hazerse, con mucha piedad y deuocion de aquel Reyno. No paro aqui su piadoso animo, quiriendo passasse esta misericordia a las mas remotas y apartadas regiones de los Indios, pareciendole era muy justo acuda todo el mundo con sus limosnas y liberalidades, pues todo el ha gozado de las de nuestra Señora, de sus ilustres milagros y cõtinuos fauores: reconociendo con estas dadiuas, las mercedes inmẽsas con que le ha obligado esta Señora, pues ha esparcido la opiniõ y fama de sus marauillas, sin dexar del vno al otro polo naciõ, reyno, ni prouincia q̃ la gloria esclarecidissima de su nõbre no aya ilustrado, ya cõ las victorias alcãçadas a su inuocaciõ, ya cõ los prodigios milagrosos q̃ ha obrado el cielo implorãdo su nõbre, ya pacificãdo el mar, sossegãdo las tẽpestades: ya finalmente acudiendo a todo linaje de miserias, enfermedades, y peligros. Cõ estas mercedes à hecho tã gloriosa su fama, q̃ no ay sanctuario mas venerado en aq̃llas partes, q̃ el nr̃o. Y cõ mucha causa se ha introduzido en ellas este respecto, pues desde la aparicion desta Princessa, hã sucedido mil dichosas

suertes

fuertes a España, abriẽdose nueuos caminos y desconocidas carreras en el mar, ya a los Castellanos, ya a los Portugueses, cõquistadores ilustres, vnos y otros, de aq̃llas ricas tierras dõde el Sol nace, y esconde sus rayos al Poniente: los quales plantando con grã honra de la religion, y aumẽto crecidissimo de la Fè, muchas iglesias, donde se enseñaua aquella gente barbara, les dieron noticia en sus principios, del fauor grande desta imagen santissima, de sus prodigios, milagros, y obras marauillosas, a q̃ los conquistadores *que dello les dauan* cuenta, se reconocian tan obligados, como quien confessaua en sus victorias y triumphos gloriosos, el fauor y braço desta Señora. Y assi en testimonio de su obligadissima voluntad, dierõ por nombre a vna de las primeras islas que ganaron, Guadalupe: pareciendoles que con tan dichoso fundamento y fauorable titulo, auiã de tener en todo prosperissimo sucesso. Arraygose desta suerte la deuocion y respecto del sanctuario en aquellos moradores, de forma que començaron luego a dar prendas del buen animo con que auian recebido la doctrina, leuantando iglesias, y santuarios de mucha deuocion, con titulo de nuestra Señora de Guadalupe,

dalupe, especial en la ciudad de Mexico de nueua España, y de los Reyes en el Piru, y en las de las Indias Orientales, que con animo valeroso y digno de eterna gloria conquistaron los Portugueses, donde dexaron tan plãtado este ilustrissimo nombre, que no tienen otro mas celebre en sus necessidades. Edificaron junto a los muros de la ciudad de Goa vn templo y sanctuario, donde con gran frequencia acude la gente a inuocar el fauor de la Reyna del cielo. Creo por muy cierto sucedio en este mismo sitio donde se leuanto la iglesia, aquel milagro que referimos en el libro tercero, de Alonso de Alburquerque, conquistador ilustre destas naciones. Otra insigne iglesia leuantaron mas adelante en la ciudad de Cochin, y en ella instituyeron vna gran cofradia, en que se perpetuasse con mayor reuerencia la memoria deste santo templo. Otras muchas iglesias se dedicaron a la Princessa soberana, por ser muy ordinario en la India elegir los demas pueblos, las deuociones y titulos que en estas ciudades principales se celebran. Tambien referimos en el libro tercero, quan estendida esta la gloria deste sanctuario por todas

las

las regiones, prouincias, y partes del
viejo mundo, Asia,
Africa, y Eu-
ropa.
(?)

¶ OBSERVACIONES y comentarios al libro quinto.

SIENDO negocio de tanto importancia los milagros, y en que tanto se descubre el valor inmenso y braço poderoso de nuestro Dios, y auiẽdo hecho tantos en este sanctuario su liberalidad, como se colige de la parte dellos q̃ hemos referido, por ser medianera è intercessora la Emperatriz del cielo (oficio muy proprio de su clemencia, tan inclinada a executarle, que fue causa de la primera marauilla que obro su hijo en Cana de Galilea, con que tanto manifestò y descubrio su grandeza) parece me sera justo, pues debaxo de nombre de milagro se comprehenden tãtas diferẽcias, siẽdo mas o menos calificadas, segũ la forma en q̃ se exercitan, mostrarlas, y juntamente las condiciones y propiedades q̃ en ellos se requieren: porque no quede dificultad por allanar, en materia de tanta consideracion y prouecho. Ioan. 2.

§ I.

§. 1. Que cosa es milagro, y que diferencias ay dellos.



POR ser esta materia muy larga, la reduzire a algunas conclusiones que substancialmente den della noticia. Y sea lo primero, que aunque milagro sea lo mesmo que marauillarse vn hombre quando sucede algo que no entiende, no todo lo que es marauilloso al parecer, es milagroso: pues puedé hazer dificultad a vnos muchas cosas, que por no entendellas las tienen por prodigios, y los sabios y doctos que las alcançan, las juzgan por ordinarias y naturales: como el eclypsi del Sol y de la Luna, de q̃ se marauilla el rustico, y no el Astrologo que sabe sus causas. De donde vinieron a dezir los Theologos, que entonces es vna cosa milagrosa, quando el sabio no puede entender ni rastrear la causa de auer sucedido: siendo quien obra, la fuerça y virtud de Dios, libre y essenta de todas las razones y leyes naturales. Y assi dixo bien san Augustin, que era milagro y prodigio, todo lo que excede el orden de natura-

Tracta. 8. in Ioa. & lib. 3. de Trin. c. 5.

naturaleza, sobrepujãdo sus reglas, cõ admiracion y pasmo de quien lo mira. Desta doctrina son testimonio y cõfirmaciõ ilustre, todos los prodigios y casos marauillosos q̃ la Escriptura santa nos refiere de Christo y sus Apostoles.

Y para hazer memoria de las diferencias y calidades de milagros, los podremos diuidir en tres suertes y linajes de marauilla, grande, mediana, y pequeña, regulando su grandeza, segun mas o menos arduo es lo q̃ sucede, o mas sobrepuja las leyes de naturaleza, y la esperança de quien lo contempla. En tres formas acaece el milagro: vna, respecto de la substãcia y ser de lo que se haze, como si el sol boluiesse atras su veloz curso, o que vn cuerpo humano se glorificasse (negocio del todo impossible en naturaleza) y esta es la mas eminente y marauillosa suerte de milagros. La segunda forma es, quando se quebranta el orden de naturaleza, no en lo que se obra, sino respecto del sujeto en que se exercita, qual es resucitar muertos, y dar vista a ciegos: que aunque naturalmente viue el hombre, y tiene vista, pero no el q̃ vna vez la ha perdido. A esta marauilla se da el segundo lugar. Tiene el vltimo el milagro q̃ excede las reglas ordinarias, no en lo q̃ se haze, ni en el su

feto q̃ se obra, sino en la presteza y facilidad cõ q̃ se executa, qual es el sanar de las enfermedades en vn pũto, o breue espacio, los q̃ naturalmẽte en mas largo tiẽpo pudierã cobrar salud.

§. 2. *En que se ponen algunas reglas para conocer los milagros y sus calidades.*

SEGVN la doctrina que hemos referido, pondremos algunas reglas y aduertencias, que daran luz y claridad a *los raros* milagros y marauillosos prodigios de que se ha hecho memoria. Y sea la primera, q̃ el milagro reconoce a solo Dios por autor: como elegantemente dixo Dauid: Solo nuestro Dios haze prodi-
Psal. 135 gios, sin tener necessidad su potencia de socorro ni fauor para obrallos. Y assi las falsas marauillas, son ilusiones del demonio, engaño y lazo de los ignorantes, qual fueron las q̃ hizierõ Simon, y los Magos cõpetidores de Moysen.
Act. 8. Exo. 7. La segunda, que aunque es verdad certissima, que solo Dios con su poderoso braço es el que obra poderosos prodigios, puedese dezir los hazen tambiẽ los santos, o siendo intercessores cõ la diuina clemẽcia, o siruiẽdose ella de

su

su ministerio para executallos. Desta suerte, dize el grã Thomas, publicarõ los antiguos, y nosotros conocemos hazen los santos milagros y notables marauillas. Esto cõfiessa S. Clemente Papa, y sigue S. Geronymo, y el grã Gregorio Naziãzeno lo prueua cõ elegãcia: y cõella y mil exẽplos, lo cõfirma Chrysostomo: abraça esta verdad Gregorio Magno, y da la razõ Augustino, por estas palabras: Hazẽ prodigios los martyres, y por mejor dezir Dios en ellos, mouido por sus oraciones, o haziendolos ministros de sus obras, en testimonio de que vno solo es el Dios, y el que puede hazer marauillas.

1. p. q. 110 art 4. Const. Apostol. c. 30 Epist. 53. Ad Ripa. Oratio. in Iulia. In libris Dialog. Lib cont. Gent. Lib. 2 de Ciui c. 10 Psal. 71.

Tercera aduertẽcia es, q̃ todos los milagros q̃ los santos y sieruos de Dios obran, jũtamente cõ ser diuinas muestras de la virtud soberana, y aumentar la gloria de Christo en la Iglesia, y reduzir a ella los q̃ estã lexos de su conocimiẽto: son tãbiẽ claros indicios y manifiestas prendas de lo q̃ Dios estima sus santos, y quiere q̃ el mundo los venere: haziendo con estos prodigios alarde publico de sus merecimientos, y sacando a plaça su santidad. Y assi aunq̃ veneraramos a Helias por su zelo, respectaramos a Ieremias, celebraramos a Esteuan, loaramos a Geronymo, engrandecieramos a Bernardo,

pregonaramos los merecimiẽtos de santo Domingo, y hizieramos relacion esclarecida de otros grandes y excelentes varones que ha tenido la Iglesia, no fueran tan celebres, ilustres y famosos, quanto lo son abonando Dios por este camino sus merecimientos, y testificando su gloria. El ser tal la que resulta a los santos de los milagros que hazẽ, y a la Iglesia que los goza, obligo a que cõ tanta curiosidad y menuda relaciõ hiziessen dellos cathalogo Eusebio, Rufino, Gregorio, Beda, Paulo Diacono, Pedro Damiano, y otros *innumerables santos*, pregoneros ilustres de las marauillas grandes que obraua Dios por sus sieruos. Es tanto el prouecho que se saca desta memoria, y lo que procura la Iglesia eternizar la de los santos, que dize Ambrosio, y Augustino, q̃ se festejauan publicamẽte, para inmortal acuerdo de sus autores.

Serm. 91. Lib. 22. de Ciui. ca. 8.

La quarta regla sea, no es justo derogue a la certeza y autoridad d̃ los milagros, algunas falsas y mentirosas marauillas q̃ ignorantes y necios suelẽ referir, ó engañadores fingen: pues el inuẽtar fraudes la malicia, y traçar engaños la mentira, no menoscaba y disminuye el credito y seguridad que las verdades tienen: a la forma que no desharan vn punto los milagros

y pro-

y prodigios de nuestro Maestro, las aparicias del antichristo. Con todo esto: aduirtiendo el santo Concilio de Trento, quanto daño se puede seguir de semejantes inuenciones, o ignorancias, manda no se admita, ni publique milagro, ni respecten, ni veneren reliquias, sin que el Obispo califique primero lo q̃ se ha de determinar, tomando acuerdo, y consejo maduro, de gente graue y docta. Este auiso tan necessario abraçaron muchos años antes nuestros antepassados, y los que gouernaron esta santa casa, aprouando y canonizando por milagro, lo que con gran prudencia, consejo y cordura aueriguauã lo era cõ tanta euidẽcia, q̃ fuera hazer agrauio a la misericordia de Dios, si en tan claros testimonios porfiadamente se dudara: estando siẽpre lexissimos de la autoridad, grauedad, y magestad de nr̃o sanctuario, y de sus ministros, fingir fabulas, y vrdir mẽtiras: engaño del pueblo, escãdalo de los sabios, agrauio de la potencia soberana, estoruo de sus misericordias, y ocasiõ grande de nuestras caydas. Y assi supuesta la diligencia, solicitud y cuydado cõ que se impiden estos daños, merecera caer en nota de incredulidad, quien en lo q̃ auemos referido pusiere qualquier duda. *Sess. 25. in prin.*

La quinta regla es, que fue ardid y traça de nuestro comun enemigo, enseñada a sus discipulos los hereges, no dar credito a los milagros grandes, y soberanas marauillas que se les refieren. Y pareceſele bien a esta doctrina su autor, pues siendolo della hizo testificar a los Phariseos, que las grandezas que obraua nuestro Redemptor, eran efectos de la virtud y fuerça del demonio. Siguierō el miserable Porfirio, Eunomio, y Vigilancio, y otros desuenturados, este engaño, para escurecer la gloria ilustrissima de los martyres y santos, que tanto honra y esclarece Dios con marauillosos prodigios. Tales maestros, caudillos, y capitanes imitan los que pretenden (no dando el credito justo a las cosas que le merecē) disminuyr la honra de los santos, menoscabar su memoria, borrar su fama, desacreditar su imitacion y poner silencio a sus heroycas virtudes, tan abonadas de la magestad diuina con obras illustres, que engrandezcan y eternizen su gloria. Y poner en esto tanta fuerça la gente diabolica, es por lo bien que saben y conocen quan eficaces medios y poderosos instrumentos son los milagros para confirmar el pecho catholico, establecer las verdades, y autorizar

Luc. 11.

Vt refert Hieron. contra Vigil.

las tradiciones que professan. A este proposito dixo el gran padre Augustino: Mucho me fortalecen en la confirmacion de la Fè, el vnanime consentimiento y tradiciones de la Iglesia, y la autoridad y fuerça de los milagros. Destrúya pues Dios de su pueblo con poderosa mano, tan perniciosa doctrina, y reduzga a conocimiento los que qual otros temerarios gigantes hazen guerra al cielo altissimo de su poder. *Lib. cotra eccle. Manich. c. 4.*

La sexta aduertēcia es, que todos los fauores y milagros que en honra de los martyres y santos ha obrado nuestro gran Dios, no han sido tantos ni tan manifestadores de su omnipotēcia, quanto la han descubierto los prodigios q̄ ha hecho, en testimonio y prenda de lo q̄ quiere estime el cielo y tierra a la Princessa de lo criado: pues como dize santo Thomas, quāto se adelanto Maria a todo el resto de los escogidos, en gracia, tāto sobrepujo en todo a todos. Y aunq̄ fue conueniente q̄ en vida no hiziesse muchos milagros nuestra Señora, quedādose estas obras para los Apostoles, nueuos plantadores del Euangelio: hazelos aora, en testimonio de las illustrissimas prendas que adornaró su alma santisima: y assi le dio por epito- *3. p. q. 27. art. 5.*

In. 2. Encom. Aedormitio. Vir. De dormi. Deipar.
Serm. de vita & exit. Deip.
4 par. titu 19 ca. 19 § 5.

to y sobrenombre el gran Andreas Cretense obradora de milagros. Y aun esta virtud tuuo el sepulchro santo desta Señora, respectandole el cielo por auerle santificado con su cuerpo: de que dá testimonio Damasceno, y Metafrastes. Y de q̃ hiziesse algunas señales y prodigios en vida, son autores san Antonino, y Alberto Magno. Copiosissima gracia (dizen) tuuo esta gran Señora de hazer milagros, poniendola en execucion, y manifestandola quãdo se seruia.

In Maria li. lib 3. in C. in.

Siente lo mesmo Ruperto, confessando tuuo con ilustre ventaja la celestial *Princessa*, todas las gracias que concede la liberal y larga mano de Dios, debalde y graciosamente. Deste parecer es san Athanasio. Acerca desto se conforman las sentencias de los santos, algo cõtrarias al parecer, si aduertimos vuo diferentes tiempos en que pudo dexar de hazer milagros esta Señora, y ocasiones en que los obraria: qual fue despues de auer subido al cielo su hijo. Y aunque no le pertenecia predicar la Fè y plantar la religion, y a este titulo descubrirse y manifestarse con prodigios: era muy conueniente los obrasse en testimonio de sus ilustrissimos meritos, y en honra de Christo que tal madre escogio, y de la Iglesia, que como a Señora

Serm. de sant Deip.

ñora la auia de venerar. Todas estas razones cessaron antes deste tiempo, y assi es verisimil no hizo esta Señora alguna marauilla antes de la Ascension santissima de su hijo, con que se entiēde lo que acerca desto disputa santo Thomas. Y assi queda, era muy justo hiziesse algunos milagros en vida, la que auia de hazellos tan sin numero, gozando ya de la bienauenturança, donde como dixo san Damasceno, es esta Señora pielago y abismo de marauillosos sucessos y prodigios.

3.p.q. 27 art. 5.

Serm.1. de Nat. Virg.

La vltima cosa en que es bien aduirtamos, sea, q̄ no ha de quitar el credito a los milagros que desta gran Señora nos refieren, el no estar escritos por autores muy antiguos: pues el tiēpo no es parte que establece verdades, ni haze mētiroso lo que de suyo es verdadero. Y pues aqui no se trata de prescribir, sino referir verdades llanas, deuemos huyr destos estremos, por estremo viciosos: que ni seamos demasiadamente faciles en creerlo todo sin diferencia, ni por otro cabo tan duros y rebeldes, que pidamos autoridades de la Escriptura, y determinaciones de Concilios generales, o semejante fuerça d̄ testimonios, sin creer otros: pues seria esto ya mucha pertinacia, y hazer a la verdad

guerra y resistencia. Y aunque es cierto no tienen los milagros vnos mesmos quilates de certeza, esso juzguelo quien le toca, que a todos pertenece dar mucho credito y estima, a lo que prouable y doctamente nos proponen, aunque la Iglesia no lo aya con particulares decretos confirmado: pues basta para ser justamente recebido, lo que con tantas preuenciones y fundamentos nos enseñan. Y assi, quien no respectarà mucho tan inmensas marauillas y soberanos prodigios, como ha obrado, y cada dia obra el poderoso braço de nro Dios, a la inuocacion santa de su madre? Quiē no venerarà con gran reconocimiento sus milagros? tan innumerables que no ay relacion que los abrace, tan continuos que no ay tiempo que no los goze, tan claros, que no ay nacion que nos publique, tan ilustres, que no ay enfermedad que no los aya experimentado, y tan esclarecidos, que si no son locos y rebeldes no aura quien los dude.

S.S.

§. 3. Como se entiende el auer aparecido algunas almas de santos.

TRATANDO cō especialidad todo quanto la tiene, es bien sepamos la forma en que suelē aparecer los santos: pues buena parte de los soberanos milagros que ha hecho nuestra Señora, han sido apareciendo su magestad.

Sea primer fundamento y verdad segura, q̄ vna vez deshecho el nudo y lazo del cuerpo, va el alma al lugar determinado segū sus meritos, no boluiendo mas (conforme a leyes ordinarias) a vista de los ojos que ya dexo, por ser espiritu que en partiendo desta mortalidad no buelue a ella. De aqui colige san Athanasio, es propio del alma no visitar lo que ha desamparado. Y aunque esto es cierto, segun el comun orden que Dios tiene puesto en las cosas, no se puede negar que por dispensacion del cielo vienē algunas vezes las animas, especial de los sātos, y aparecē, siēdo prodigiosos estos casos, como doce sāto Thomas, siguiēdo la doctrina *Lib. quest. q. 11.* *1. p. q. 89. art. 8.*

que

que conformemente han abraçado los Docto res. Y si aparecen los santos a quiẽ atribuymos el milagro, o los Angeles en su nombre, dificulta san Augustin, sin determinar la questiõ.

Lib. de cura pro mortuis agẽda

Lo mas cierto es se obran estas apariciones comunmente, por medio y instrumento de los Angeles, atribuyendolas a los santos por executallas en sus nombres. Desta suerte se manifestaua Dios a Abraham, Moysen, y Dauid, diziendo la Escriptura hablaua su Magestad diuina, lo que en su nombre dezian los Angeles.

Heb. 10. Act. 7.

Declaro el gran Pablo tan importante doctrina, y el ilustre Protomartyr Esteuan. De aqui nace dezimos con propiedad, que hazen y hablan los santos, lo que en su nombre executan los soberanos espiritus: dando (como es termino de las diuinas letras) el mesmo nombre a la imagen, que a lo figurado por ella: costumbre que aun dura entre nosotros, diziendo: es san Pedro, y es Santiago, sus imagines que mostramos. Siruen estas apariciones de confirmacion muy cierta de la inmortalidad del alma, y de la sujecion que tienen a nuestro gran Dios todas las cosas, y quan crecida y perfecta es la charidad de los santos, y grande la memoria que tienen de nuestro bien, pues gozando el sumo que

que es Dios, se acuerdé de acudir al nuestro, a buscarnosle y mirar por el: merced dignissima de perpetuo seruicio.

§. 3. Que terminos y leyes ha de guardar quien aprouare apariciones de nuestra Señora.

ES muy necessario gran cuydado y prudencia para saber entender las reuelaciones, siguiendo el auiso de Apostol: No se ha de dar credito (dize) a todos los espiritus sin hazer primero diligencia e inquisicion de qual es verdadero: pues nuestro comun enemigo, desseoso de nuestro daño busca mil traças, inuenciones y cautelas con que despeñarnos, transfigurandose en Angel de luz, y en forma de los santos que veneramos, para destruyrnos como ignorantes. A este proposito dixo el Espiritu santo, que es liuiano el que da credito con facilidad a todo lo que le dizen. Y por esta razon conuiene mucho al que huye el ser engañado, que no sea facil en creer, ni pertinaz en negar lo que justamente se le propone. Esta doctrina enseño con

1. Ioan. 4

2. Cor. 11

Eccles. 19

ele

elegancia el vniuersal maestro san Pablo: Poned diligēcia (dize) en examinar lo que aueys de admitir, y seguid lo q̃ fuere acertado. Aduertēcia bien necessaria en nuestros tiempos, por auer algunas personas tan casadas con su parecer, que en tratandoles de apariciones y reuelaciones, las dan y califican por sueños. A semejantes incredulos quadra bien lo del Poeta: Por huyr el necio lo que le parece vicio, da de ojos en otro estremo contrario, y peor. Sea pues la regla para allanar esta dificultad, la que dio el otro a su hijo: *Medio tutissimus ibis*. Caminando por medio destos dos vicios, de facilidad y pertinacia, abracemos las apariciones santas que hallamos escritas y autorizadas, o referidas de testigos que abona y califica la perpetua y conforme tradicion que nuestros antepassados enseñaron, y aora nos proponen: examinando muy acordadamente quanto nos descubren: siendo muy bastante titulo para que les demos credito, concurrir en lo que nos refieren, todas las reglas y aduertencias que los Theologos piden en ocasiones semejantes, a que satisfazemos enterissimamente, antes que se aprueue lo que se publica. Especialmente se confirma mucho, quando la

1. Tesal. 5

tradicion

tradicion es tal que todo el mundo respecta, reuerencia, y pregona lo que ella refiere. Tenemos ilustres exemplos, y marauillosos testimonios de apariciones que los santos han hecho, qual fue la de Samuel, la de Moyses, y de los que aparecieron en la resurreccion de Christo nuestro Dios, y hablaron y comunicaron cõ muchos. Es celebre a este proposito aquel lugar de la Escriptura, que haze memoria de la aparicion de Onias y Hieremias a Iudas Machabeo. Y con estos ay otros innumerables testimonios, que establecen esta verdad santissima.

1. Reg 28
Matth. 17
& Luc. 9
Matth. 27
2. Mac. 15

§. 5. *De las ilustres apariciones que ha hecho nuestra Señora.*



SEGVN esta verdad y certeza, queda puesto seguro fundamento a lo que trataremos cerca de las apariciones que la Princessa soberana ha hecho. Y por ser largo hazer memoria de las vezes que esta Señora se ha mostrado, y del prouecho que el mundo ha recebido

de su

de su presencia, trataré de algunas de las mas celebres y famosas mercedes que en este linaje de fauor ha hecho su magestad al mundo. Fue ilustre la aparicion que hizo a Damasceno, restituyendole la mano que le auian cortado los herejes. A Ruperto, abriendole el entendimiento, y despertando con tanta viueza su ingenio dormido y corto, que fue vno de los ilustres sujetos de la Iglesia. A Hermano Sueuo, cumpliendole con tanta ventaja la palabra que le dio de hazelle sabio, que fue esclarecidissima su ciencia en todo linaje de erudicion y sabiduria: el qual en agradecimiento desta merced, compuso el celebre canto de la Salue, que con tan eterna memoria, y gloria inmortal de la Virgen santa, repite la Iglesia. Entre estos fauores merece justissimo acuerdo, el q̃ recibio Ildefonso Arçobispo de Toledo, dexandole en prenda y testimonio de la aparició santissima, la casulla: tesoro rico de nuestra España. Gozò esta merced Vuillelmo Principe de Aquitania (a quien còuirtio san Bernardo) y en confirmacion de lo que podia su real presencia le restituyo a entera salud, y cerro las heridas, con que los demonios cruelmente le auian llagado. Aparecio a Cyrilo, reconciliandole

dole con Chrysostomo, y al gran prelado Martin, acompañada de otras muchas virgines. Fue ilustre y famosa la merced, que en semejante ocasion recibio Gregorio Taumaturgo, y con ella declaracion de muchos secretos y mysterios ocultos. Tambien hizo este fauor a Iuá Patricio ciudadano de Roma, y le mando edificasse vn templo en honra suya: declaro esta voluntad a Liberio Pontifice, y testifico su presencia con el milagro de las nieues, tan celebre en la Iglesia. Y passando en silencio otras muchas apariciones que esta gran Señora de lo criado ha hecho, hagamos memoria de lo que la merece eterna, qual fue quando aparecio al gran Apostol Santiago: merced en toda España ilustre, y en çaragoça con especial titulo guardada, có firme tradicion y reuerencia. Y por ser muy a proposito las palabras de Antonio Beuter, las referire al pie de la letra: Aparecio (dize) la benditissima Virgen, gloriosa Señora nuestra y de los Angeles, en la ribera del rio Ebro, junto a çaragoça, sobre vna columna de marmol, y mando al bienauenturado Apostol Santiago (a quien se mostro) leuantasse vna capilla en aquel sitio, consagrandola a honra y memoria suya: de

Vt Nicefo rus, lib. 4. hist. c. 8. ait.

Vt Greg. Nisen. & Nize. referunt.

In Cronic. Hispan. c. 27.

donde nacio llamar a eſta imagen ſanta, de la colunna, o pilar de çaragoça. Dize ſucedio eſte milagro, a los veynte años del imperio de Tiberio Ceſar. Ay deſte raro prodigio gran memoria en las tablas de aquella ſanta igleſia, y quedò calificado eſte templo con innumerables milagros, como prueua el miſmo autor, con grauiſsimos teſtimonios de Calixto Pontifice, y otros.

Segun eſtas ſagradas apariciones, no es caſo raro y deſacoſtũbrado auer aparecido la Princeſſa del cielo, y honrado eſte ſagrado templo con ſu preſencia, y otras mil partes, acudiendo con la liberalidad grande de ſus fauores, à quien con humildad la ſuplica, y inuoca el nombre de ſu caſa y ſanctuario de Guadalupe. Y antes que paſſemos adelante es digno de aduertencia, auer ordinariamente manifeſtadoſe eſta Señora en el ſilencio de la noche, y algunas vezes entre ſueños, por ſer la quietud y ſoſsiego de ſemejante tiempo muy acomodado a las diuinas reuelaciones y ſoberanos myſterios, de que es buen teſtigo Iob. Entre-
Cap. 33. ſueños (dize) y apareciendo de noche nueſtro Dios, abre los ojos, y enſeña doctrina ſoberana inſtruyendo en lo que quiere, aduirtiendo al hombre

hombre de lo que ha hecho, librandole del peligro, y quitandole el cuchillo de la garganta. Expone este lugar con gran elegancia san Gregorio, tratando quan oportuna es la noche y su silencio para inspirar el cielo sus cretos, y penetrallos quien los oye, cõ mas viueza: pues diuisso el pensamiento, y ocupado con la vista exterior, no abraça ni cõprehende (qual es necessario) lo que interiormẽte se le trata. A este proposito dixo la esposa: Aunque duermo mi coraçon vela: significando con estas palabras, q̃ tanto mejor comprehende el alma las cosas interiores, quãto mas dormida y sin sentido esta para las exteriores. Y no es justo inuestigar muy escrupulosamente, q̃ necessidad aya auido de aparecer esta soberana Princessa tantas vezes, y en q̃ forma y suerte se aya mostrado: pues las cosas q̃ el diuino cõsejo y acuerdo traçan, no pertenece a nuestro corto caudal escudriñarlas, sobrepujandole con tan crecidas vẽtajas su mucha alteza. A este proposito acõseja san Pablo que sea nuestra sabiduria prudente, medida y templada: y pone delante los ojos el Sabio, el castigo que merece quien no abraça esta doctrina, diziendo: El que atreuidamente

Mora lib. 23. c. 20.

Cant 5.

Ad Roma. 12.

Prou. 25.

examina, y quiere penetrar con la pobreza de su entendimiento el pielago inmenso de los secretos de Dios, sus soberanas traças y ocultos consejos, anegarse à miserablemẽte, no hallando pie en este mar. Y assi aunque no alcancemos el orden, la razon y fin que Dios tiene en tantas y tan soberanas apariciones de su madre, no es ocasion de menoscabarse vn punto su autoridad, el no entender la traça que las gouierna: pues no ay mejor razon en las cosas altas y secretas, que tanto se leuantan sobre nuestras fuerças, que confessar *las tiene* para quanto gusta poderosissimas quien las haze. Y aunq̃ muchas vezes las soberanas apariciones q̃ no alcançamos, se hagan por mano y ministerio de los Angeles, cõ todo esto en algunas dellas, las mas celebres, ilustres y famosas, podemos tener por cierto se ha manifestado esta soberana Princessa en su real persona; qual fue hõrando a Ildefonso, y restituyendo la mano al gran Damasceno, y a nuestro buen pastor escogiendole por medio de tan insigne obra, y otras semejantes apariciones, que han sido de gran consideracion en la Iglesia, sacandose dellas copioso fruto, y crecido aumento de

la Fè y religion Christiana. Y pues la aparició a este pastor insigne, establecen y confirman tantos milagros, y entre ellos fue de los primeros resucitar su hijo, y con el ha hecho este fauor la Reyna del cielo a tantos, sera bien sepamos la razon y confirmacion deste argumento.

§. 6. *Del lugar en que estauan los muertos que a la inuocacion santa de nuestra Señora han resucitado.*



AVIENDO de tratar de los muertos que en confirmacion de su grandeza, y por la inuocacion de su santa casa ha buelto a la vida esta Señora, sera bien allanar algunas dificultades q̃ hazen estoruo a lo que tratamos, y fuerça al parecer, con vn argumento vrgente, y es. El que muere, o mereciẽdolo sus obras va a gozar de los bienes eternos, o pidiendo justicia sus graues pecados, a padecer inmortal castigo por ellos; o por los veniales y culpas liuianas, temporal pena en el purgatorio: de ninguno destos lugares puede salir a nueua vida, y assi tie-

ne dificultad grande dezir resucitan los muer tos. El no poder salir del cielo tomada vna vez su pacifica possession, es negocio manifiesto, pues auiēdo de ser inmortal el descāso, no per mite aya intermission ni interrupciō en su gozo, y si la tuuiera no fuera eterno, siendo proprio de la bienauenturança, el no tener solo vn pūto en q̄ no se goze su riqueza. Pues salir del infierno el miserable que alli padece, no tiene reparo, como la Iglesia testifica, auiendo de ser
Matth. 25 el castigo eterno, como dize Christo. Y assi en ninguna ocasion puede cessar lo que no tiene fin, el qual no puede tener el castigo, pues las culpas que le merecen no le tendran jamas, co
Psal. 73. mo testifica Dauid. Del purgatorio no saldra alguno a nueua vida: pues estando seguros de la bienauenturança, libres ya de los peligros, no pueden engañarlos sus esperanças, ni burlarlos la certeza que de gozar a su Señor tienē. La vltima razon entre otras, y que mas aprieta este argumento, y comprehende todo lo referido, es, que los moradores destos tres lugares han llegado al termino de su jornada, y a esta causa no pueden boluer atras y ser caminātes. A esta dificultad satisfare lo mejor que fuere possible, confessando es grauissima.

La

La primera conclusion es, que segun ley ordinaria, y el comũ modo de proceder que este soberano Señor tiene, no se puede dezir sale algun alma destos lugares a vestirse otra vez del cuerpo que desamparo, segun lo que dexamos establecido. Sea otra proposiciõ, que respecto del orden especial, y extraordinaria dispensacion, acaece bueluã las almas a los cuerpos, siẽdo verdadera resurreccion. Desta verdad tiene el nueuo y viejo testamento ilustres testimonios, auiendo sido innumerables los que han gozado este beneficio. La tercera sea buscar camino a estas marauillosas obras: y asi de todos los muertos q̃ los antiguos padres Prophetas, Christo nuestro Señor, los Apostoles, y otros santos han resucitado, hemos de creer piadosa y verisimilmẽte, no erã moradores del cielo, ni captiuos miserables del infierno, sino que estauã en el purgatorio ò limbo, como los muchachos que boluieron a la vida Helias, y su discipulo Eliseo, y Christo a Lazaro, y al hijo de la biuda: y a esta forma todos los demas resucitados. Y aunque quedan con esto satisfechos algunos, no respondemos del todo a la dificultad: pues todos los que estauan en el limbo antes de la venida de Christo, y despues

3. Reg. 17 & 4. Reg. 4.
Ioan. 11.
Luc. 7.

della en el purgatorio, estauan ciertos de su pre destinacion y bienauenturança, y boluiendo a la vida que dexaron, no ay ley que determine quedassen confirmados en gracia; sin poder pe car jamas: y sino la ay, hariasceles notable per- juyzio, sacandolos de estado seguro a tan peli- groso, tan incierto y dificil, en que todo es du- da hasta el vltimo fin y remate de la vida.

Sea pues la quarta proposicion, que se puede creer piadosamente ninguno ha resucitado que no sea predestinado a la bienauenturança, y de los escogidos para aquella *gloria*. Es opi- Super. 4. Reg. c. 4. nion esta del Abulense, y de san Cyrilo: y fue- ra de su parecer ayuda mucho a su sentencia está razon. Ninguno resucita sin fauor de la di uina fortaleza: y pues ha de boluer a la vida por especial priuilegio y gracia, no es creyble permitiesse la diuina bondad, y liberalidad in- mensa, fuesse dañosa y perjudicial su largueza a quien la recibe: siendo aun ley de las dadiuas y beneficios que los hombres hazen, que no re dunden en detrimento de quien las goza, te- niendo por ageno de la merced, que obre al contrario de lo que su natural pide. Y assi es muy justo creer boluieran a gozar la gloria los que estauan ciertos de su bienauenturança, sin

uien-

uiẽdoles el auer estado a la puerta de la inmortal possession, de hazerlos solicitos y cuydadosos de no perder lo que tanto importa adquirir: y con esto quedan mas firmes en la diuina gracia, teniendo mas tiempo para que aumentados los meritos y seruicios, sean mas crecidos los premios. Es buen testigo desta verdad, la santidad grande en que se auentajo Lazaro despues de su resurreccion, y el hijo de la biuda, que refieren entre los santos y cortesanos esclarecidos del cielo.

§. 7. *Como se ha de entender la historia de Trajano, y la de otros que refieren los autores.*



HAZE gran dificultad a lo que hemos dicho, la publica tradicion, confirmada por san Iuan Damasceno, y san Antonino, que san Gregorio Papa resucito a Trajano. El mesmo Damasceno confiessa, hizo otro tanto santa Tecla cõ Falconila Gentil, é idolatra. Y los sagrados Apostoles es verisimil que en tantos como

In ser. de mort. adiuan.

Ibidem.

boluieron a la vida, resucitarian algunos infieles y Gentiles.

Sea la primera respuesta à lo de Trajano, y Falconila, por ser tan graue la historia. Dizẽ al-
In.4 dis. 45.q.2. gunos, siguiẽdo a santo Thomas, q̃ estos priuilegios y especiales prerogatiuas, no se han de traer en cõsequencia y exẽplo, pues se hazẽ cõ tan fauorable dispensacion. A otros les parece q̃ estos Gentiles eran tales que viuian perfectamente en ley natural, y la inuincible ignorancia del Euangelio escusaua su condenacion, y assi estauan en purgatorio. Pero siguiendo la primera sentencia, no daremos a los que salieron a nueua vida del infierno el priuilegio de aquellos Dios confirmado en gracia, siendo biẽ grande prerogatiua el sacallos del lugar donde estauan, al de la vida donde pueden, segun ley ordinaria y comun, librarse de lo que padeciã. Queda aora otra dificultad, y no pequeña, el ser tan pocos los que dan relacion de lo que han visto fuera del cuerpo, siendo tan innumerables los que los santos y nuestra Señora de Guadalupe han resucitado. Y aumenta esta dificultad, el quedar el entendimiento (deshecho el lazo de alma y cuerpo) con perfectissima ciencia, y primor auentajado. A esto se res-

ponde, q̃ dilata Dios la ſentencia y execucion della, haſta que reſucite el que ha de recebir tan crecida merced de algun ſanto: quedando aq̃l medio tiẽpo y eſpacio en ſuſpenſo la ſentencia, y el alma en el lugar que Dios determina, ſin conocimiento nueuo, por eſpecial ordenacion ſuya: o por la meſma ſi le tiene, oluida lo que conocio, quando ſe torno a veſtir de mortalidad. Eſta vltima reſpueſta es la que parece mas a propoſito a la duda: y a la verdad ella es tan grande y tan profunda, que no ſe puede alcançar ſu ſecreto.

§. 8. *Que es de los mayores milagros el expeler demonios.*



NTRE otros milagros que hazẽ iluſtriſsimo eſte ſanctuario, ſon el mandar nr̃a Señora alos demonios dexen los cuerpos q̃ atormentan: ſiendo eſte linaje de marauilla, muy eſclarecido teſtimonio de la grandeza de Dios. Y por ſer tanta ſu exceleecia, dãdo Chriſto facultad a ſus Apoſtoles de hazer milagros, lo primero con q̃ autorizo los poderes y doctrina q̃

Marci.16 les mandaua enseñassen, fue sacassen los demonios delos cuerpos humanos: y desta licencia boluieron muy contentos, diziendo a su maestro: Hasta los demonios se nos sujetan y rinden. Y aun el gran Principe significaua al parecer era arduo este negocio, mostrando en todos los milagros facilidad, y para desencastillar demonios dize san Lucas que estaua echandolos: palabra que muestra dilacion y tardāça, y estar muy de proposito en lo que se haze. Y es buena prenda que, es este de los mas leuantados milagros, pues tanto se quiebran las leyes de naturaleza en lo que se haze: siendo cierto sobrepuja de suerte las fuerças humanas el demonio, que son todas ellas nada para forçalle a mudar sitio tan contra su voluntad. De los brios desta gran bestia dize Iob: Que ay en la tierra, por valiente y esforçado que sea, que le pueda hazer resistencia? No reconoce superior su atreuimiento, a nadie teme: pues como aduierte san Gregorio, exponiendo este lugar, aunq̄ perdio la gracia, no las fuerças, q̄ son tales q̄ todas las criaturas aun no son vna en su respecto. Y aunque mas ordinario sea el exercitarse este prodigio, no puede la frequencia disminuyr vn punto de sus quilates.

Luc.10.

Luc.11.

Iob.41.

Mor. Lib. 34. c. 14.

§. 9. De los captiuos que nuestra Señora ha librado.



PASSANDO adelante en los otros milagros, qual son auer sacado tãtos de miserable y duro captiuerio esta Señora, no es negocio que puede parecer increyble, acudir su diuina magestad a tan justo remedio, y vsar tan largamente de su clemẽcia, que no solo los ha librado de su miseria, pero los ha traydo algunas vezes en vn pũto, al lugar y sitio de Christianos, que es seruida. Y aunque esto es impossible a las fuerças humanas, pero a las diuinas es muy facil. Deste gran poder vso, trayendo al Propheta Abacuc por vn cabello, y vn Angel *Dani. 14.* a Philipe por el ayre, a que doctrinasse, baptizasse, y instruyesse al Eunucho de Candacia, *Act. 8.* el qual cũplido este oficio le boluio largo trecho en espacio breuissimo. Tambien fue marauillosa la partida de Helias, y lo sera su buelta *4. Reg. 16* despues de tantos siglos, y el estar en el Tabor *Matth. 17* a vista de los discipulos: y otros infinitos casos, manifiestos testimonios del braço omnipotente

Matth. 17 Luc. 17. D. Hieron. de vir. Illustri. & Nice. lib. 6. Hist. c. 17.

te de nuestro Dios, que da licēcia a sus sieruos, y fuerça a la Fé passe los montes de vna parte a otra, qual pajas liuianas: como se refiere del grā Gregorio Taumaturgo, y otros varones de santidad esclarecida. Y aun en nuestros tiempos fue celebre la translacion que los Angeles hizieron, passando la casa en que recibio la embaxada la Virgen santissima, hasta el lugar de Loreto: publica admiracion y pasmo de Italia, y aun de todo el mundo. Y segun estos prodigiosos acontecimientos, no ay q̄ hazer dificil al poder grande desta Señora, aya traydo tantos captiuos por el ayre y mar, con milagrosa presteza, al lugar o puerto que desseauan. Y al mismo titulo no ay que poner admiracion en que saliessen entre sus enemigos, y los que los guardauan, sin que los viessen: siēdo claro efecto de la virtud soberana, qual lo mostro Christo, como dize san Augustin, quando se escondio en el templo. Este priuilegio y especial prerogatiua refiere santo Thomas del gran Apostol san Bartolome, que quando queria passaua por medio de sus enemigos sin que le viessen, qual si fuera espiritu.

In Ioā. c. 8

3. p. q. 54. art. 1.

§. 10.

§. 10. *Que no disminuye vn punto el valor de los milagros para que lo dexen de ser, el no auerse obrado en vn momento.*


YA es conueniente dar passo a todos los otros milagros que la soberana Princessa ha hecho, esperimentando su fauor marauilloso todo estado de gẽte, y linage de enfermedad: y aunque algunos dellos no han mostrado luego su virtud, descubriendola en algun espacio de tiempo, no estorua para que dexen de ser verdaderas marauillas. Esta forma de curar dilatando vn poco la execucion, exercitò Christo, quãdo trayendole vn ciego, dize san Marcos le puso las manos, y le pregunto que veya. El qual respondiendo parecian los hombres arboles: segundò su diuina clemencia, y le torno a sentar las manos sobre los ojos, y diole entera y clara vista, remediãdo segũda vez enteramẽte la necessidad. Pudiẽdo ser causa de no repararsela luego, la imperfeciõ d̃ la Fè q̃ tenia quiẽ recebia el beneficio, mereciendo despues Cap. 8.

ver

ver perfectamente, el auerſe adelantado el cie go en ella. Y ſea teſtimonio deſta imperfec- cion, que no pidio el la ſalud, ſino que rogaron à Chriſto ſe la dieſſe. Tambien puede ſer, el querer Dios fueſſe ſintiendo poco a poco el beneficio, para que ſintiendo la merced ſe fueſ ſe obligando mas a agradecella. Y tambien pu do ſer, la diferencia grande cõ que Dios obra, por los caminos y ſecretos que le parecen mas a cuento para ſu ſeruicio. Y ſobre todo, el prin cipal fundamento, y lo que mas haze a nueſtro propoſito es, la certeza *indubitable* que tiene, ſon verdaderos *milagros* los que van obrando con algun eſpacio, con tal que den buenas mueſtras de que la naturaleza no pudiera o- brar lo que ellos executan. A eſta traça ha hecho la mageſtad de nueſtra Señora muchos prodigios, perficionando con algun corto tiempo nueſtros flacos deſſeos, y diſponiendolos para recebir con diſpoſicion mas ſa- zonada ſus do- nes y benefi cios.

§. II.

§. II. Como se endereçan los milagros y diuinos beneficios, para el bien de las animas.

SIRVA de remate de todo lo que hemos tratado, que no solo pretende Dios con los milagros que por intercessión de su santa madre haze, mostrar lo que vale y puede el ser medianera esta Señora, y lo que gusta se dilate y estienda su illustrissima fama; quiriendo también que enmiende la vida y costũbres quien recibe sus marauillosos fauores: pues el fin que con ellos se pretende, es la salud y bien del alma: negocio que al hombre tanto importa, y el tan poco busca, impedido con la pesadumbre de sus passiones. Y assi para aligerar esta carga y despertar este sueño, tomo por instrumento muy poderoso la diuina clemencia los milagros, auiuando con ellos nro entendimiẽto: como es verisimil lo hara la eficacissima intercessión de nuestra Señora, para que sanen el cuerpo sus dones, y se estiedã al alma, como parte tan importante y tan necessitada: no de-

xando sin reparo lo que tanto vale, quien acude con tanta largueza a lo que menos importa. Desta soberana traça vsaua nr̃o Redẽptor segun enseña santo Thomas, no reparãdo ninguna necessidad exterior, que no curasse la interior del alma. Y assi dixo san Iuan auia sanado todo el hombre, no dexando en su cuerpo daño q̃ no remediasse, ni en el alma pecado q̃ no corrigiesse. Semejãte testimonio nos da el ciego, el paralytico, y el de la piscina. Destos exemplos saca nuestro padre san Geronymo, y S. Chrysostomo la doctrina referida: y nosotros podemos colegir, que los milagros desta gran Señora se estienden a remediar las almas, pues sus obras han de ser en todo perfectas. Y, aunque no tiene tãta fuerça esta verdad en los milagros de nuestra Señora, quanto en los de su soberano hijo: pero piadosa y prouablemente se puede dezir, no dexa Christo nuestro Redemptor sin reparo las almas de aquellos que a peticion de su madre sana en los cuerpos: encendiendo esta piadosa consideracion grã fuego, aun en los muy elados coraçones. Y es muy justo tẽgamos este parecer, pues no se estimara tanto la liberal largueza de nuestra Señora, curãdo enfermedades, que son mercedes tem-

3. p. q. 44. art. 3.

Ioan. 7.

Ioan 9.
Matth. 9.
Ioan. 5.

pora-

porales y dadiuas perecederas, si con ellas no alcançara los bienes altos, y soberanos dela gracia, para quien las recibe. Y assi son muy mayores los fauores y mercedes que esta Señora haze interiormente, que los innumerables que exteriormente se conceden: de q̃ hizimos mas larga relacion en el libro quinto. De aqui nace que las subitas y repentinas conuersiones de los hombres, endurecidos en larga costumbre de pecar, y porfiados en no dexalla, se pueden poner entre los milagros, de que ay gran numero en los que nuestra Señora de Guadalupe ha obrado: prodigios marauillosos, de gran valor y estima: quales fueron los que exercito Christo con Matheo, Magdalena, y Pablo, en sus conuersiones, que celebra la Iglesia por milagrosas. Y esto baste en cõfirmacion delo que tratamos; y si a alguno le pareciere harto q̃ bastara, perdone, que el ser tal lo que se dize es poderoso para q̃ hablen los mudos en su relacion: y en tan espacioso campo como este de los milagros de nuestra Señora de Guadalupe, no puede ser corto el discurso, por mucho que se quiera reprimir y refrenar el desseo.

Matth. 9.
Luc. 7.
Act. 9.

§. 12. Epilogo y fin de toda la obra.



YA es razon cortemos el hilo a nuestra obra, y pongamos limite a la pluma, que ha estendido tanto las alas de su desseo. Y pues hemos dado nuestras velas al viento, passando largo trecho y espacio de mar, poco aduertidos del caudal corto, y cortas fuerças de nuestra nauezilla, ya es muy justo detengamos el passo, y aferremos el ancora, dando mil gracias a la bondad inmensa, y al fauor poderoso desta Señora, suplicandole con humildad, perdone mi atreuimiento, en auer publicado sus grandezas cõ la pobreza de mi estilo, y admita la volũtad y desseo de seruilla, que ha sido el principal intento de mi jornada. Tambien aduierto al lector, q̃ si le pareciere hemos caminado mas trecho de lo que algunos tuuieran por necessario, aura de escusarme el intento de mis propositos, de que di cuenta al principio desta obra, y que vna vez començada la carrera, es dificil paralla. Y aunque crey no fuera tan larga mi historia, han se juntado tantas cosas dignas

nas de aduertencia, y que pedian forçosa relacion, que ha de obligar perdone mi culpa, quien sabe quan facilmente se comete en semejantes ocasiones: pues no ay edificio, fabrica, ni téplo que no se alargue y estienda en mas crecidos gastos que al principio parecia. Engaño es este que le han padecido muchos y muy graues autores, creyendo fueran sus obras muy cortas, haziendolas el tiempo y ocasiones muy largas: siendo consejo muchas vezes del cielo, que refieran los que escriuen mucho mas delo que sus propositos auian determinado, siguiẽdoseles a Dios alguna gloria de sus escritos. Quiera la diuina bondad se consiga este venturoso fin, de auer alargado vn poco la historia: resultando en honra de su magestad, gloria de su madre, espiritu y deuocion de los lectores.

(.?.)

FINIS.

TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES DESTA historia. Los numeros son el folio, la A. es la primera pagina, la B. la segunda.

A.

Abstinencia admirable de fray Pedro de las Cañamuelas. 67.b
Adam si hiziera en el parayso sino pecara. 43.a
Adereços ricos de Guadalupe para el culto diuino. 180.a
Adoracion que se deue a Dios, a la Virgen, y alos santos. 401.b
Quan antigua es la de nuestra Señora 403.a
Aguila de sola vna cabeça y con diadema, porque abraça las armas de los Reyes Catholicos. 212.b
Alleluia desde quando se introduxo en la Iglesia. 2.a
Almas de santos que han aparecido, como se ha de entender. 462 a.b
fr. Alonso de Leon, su singular virtud y valor. 141.a.b
Alfonso de Alburquerque valeroso capitan Portugues, que ofrecio a nuestra Señora. 178. b
Altar de nuestra Señora, con quanta riqueza y veneracion se sirue. 184 b
Altares y ornamentos. 182.b
Amistad de san Gregorio y san Leandro, quanta fue. 3.a.b
Antiphonas quien las puso en el oficio diuino. 434.a
Andres Perez Tallon dexo al monasterio quinze mil ducados. 222.b
fr. Antonio de Bejar estaua entero en la sepultura acabo de treynta y dos años. 195.b
Aparicion de nuestra Señora a vn pastor, dandole noticia de su imagen de Guadalupe. 14.a
Apariciones de nuestra Señora como se han de aprouar. 463.a
Algunas de las mas notables que ha hecho, 464. b
Aparicion de fray Fernando de Figueroa, a fr. Iuan de Carrion. 45.b

 Apa-

Apariciones de fray Pedro de las Cauañuelas en vida, con que quieto el mar en dos tormentas diferentes, 70.a.b.

Arçobispado de Toledo no aceptado por fray Fernando de Figueroa. 36.b

Autores que tratan de la imagen de Guadalupe. 352.b

Autos de inquisicion hechos en Guadalupe. 91.a

B.

S. Bartolome se hazia inuisible quando queria. 471.b

Bien hechores de la casa, en que forma ay memoria dellos 86.a

Bienes temporales de q es tã rica Guadalupe, no disminuyen la riqueza espiritual de sus religiosos. 442.b

Bienes como se ha de vsar dellos, para q sean prouechosos. 443.b

Botica singular de Guadalupe 297.b

C.

Campana de Guadalupe que ahuyẽta demonios y tempestades, hecha de otra que se hallo con la imagen. 16.b

Cantar en verso las hazañas de sus passados, para que lo hazian los Romanos. 60.b

Capilla de nuestra Señora, su traça y riqueza. 154.a

Capilla celebre dedicada a san Ioseph, en que han de estar las reliquias. 169.a

Captiuos, cada año rescata el monasterio los que puede. 209.a

Captiuos y presos libertados por la Reyna del cielo a la inuocacion de su imagen de Guadalupe. 230.a. 232.a. 237.b. 241.a. 142.a. 244. b. 245. b 246.a. 248.a. 252.a. 258.a. 260.a. 262. b. 266.b. 269.b 272 a. 275.a. 282.b. 186.a. 292.a. 293.a. 294.b. 301.a. 309.a. 316.a. 321.a.

Carta de hermãdad que da el monasterio de Guadalupe, y la pidio el Emperador Carlos quinto, ques. 210.a

Casa y templo de Guadalupe, quãdo se entrego a la religion de san Geronymo. 26.a

Tiene sumptuosa estancia y morada para hospedar los Reyes 112.a

Quan ordinario es visitarla Reyes naturales, y estrangeros. 215.a

Tiene dentro todos los oficios

ordinarios.216.b.
Caso admirable sucedido a ciertos religiosos.32.a
Caso milagroso sucedido a vn religioso diziendo Missa. 72 b
Casos milagrosos que ha obrado nuestra Señora enla prouision de su casa.245.b
Castidad rara de fr.Luys de Leon 51.a
Charidad insigne de fray Fernando de Figueroa.39. b. De fray Iuan de Marquina. 77 b. De fray Gonçalo de Madrid.44.a De fray Nuño de Areualo. 92.a
Ceremonias dela Iglesia quan vtiles son.431.b
Collegiales que sustenta y enseña Guadalupe, de donde han salido algunos insignes varones.218.a.b.
Costumbre es ley no escrita. 346.a
Costumbre antigua de algunas iglesias de España, acerca de la peregrinacion de Guadalupe. 421.b
Custodia que dio el Rey don Philipe segundo.157.b.

D.

Demandas de nuestra Señora de Guadalupe,y su origẽ.24.a.152.b
Demonios lançados de cuerpos humanos por la Virgen deGuadalupe.226.a.288.b. 305. a 313.a
Descripcion del sitio y tierra de Guadalupe.8.a.b.
Descripcion del templo de Guadalupe.151.b
Descripcion de la casa.190.b
Despojos que el Rey don Alonso onzeno dexo en Guadalupe 19.b
Despreciador del mundo y sus honras,quanto lo fue fray Iuã Serrano.63.a
Destruycion de España.5.b
fr. Diego de Orgaz quan perseguido fue del demonio. 58. b
fr. Diego de Paris excelente y exemplar prelado.87.a
Diego Lopez de Ribadeneyra dio mil y quinientos ducados de renta para musica de ministriles.206.a
Don Pedro Barroso Cardenal de España,primer prior de Guadalupe.2..b

E.

Effectos y propiedades de la musica.436. b

* 5 En

Enfermos y heridos que ha sanado la Virgen de Guadalupe. 243. a. 251. a. 255. a. 257. a. b. 258. a. 259. b. 260. b. 261. b. 263. b. 265. a. 267. a. 270. b. 272. b. 277. b. 278. a. 279. a. b. 284. b. 285. b. 287. a. b. 290. a. b. 292. b. 295. a. b. 296. a. 299. b. 300. a. b. 312. b. 313. b. 315. b. 318. b.

Escorpion de oro, engaste de otro natural, que ofrecio Fernando Cortes, y porque. 178. a

Estatuto de limpieza, quando començo en la orden de san Geronymo. 91. a.

F.

Fatima mora conuertida a nuestra Fè, mediante el fauor de la Virgē de Guadalupe. 231. b.

Feria de Guadalupe, que Rey y con que priuilegios la concedio. 25. a

fr. Fernando de Seuilla, su singular valor y gouierno. 105. b

Fertilidad de la tierra de Guadalupe. 10. a. b. Es rica de minas y piedras preciosas. 11. a

fr. Francisco de Benauides, singular en virtud y valor. 102. b

S. Fulgencio y santa Florentina, donde fueron hallados sus cuerpos y estan aora. 349. b 351. a.

Fundacion y pricipio de los monasterios de S. Geronymo que ay en España. 381. a

G.

Gasto de la casa de Guadalupe quan grande es. 451. a

Vn año prometio hazerle el Marques de Villena, y lo que le sucedio. 451. b

S. Geronymo aficionado a la soledad se retiro a Belen y la vida que alli exercitô. 367. a. b.

Gloria patri, el fue el primero q̃ le puso al fin de los Psalmos: y tiene gran parte en la disposicion del oficio diuino. 369. b. Su muerte y sepultura. 472. a

fr. Gonçalo de Madrid, su rara virtud y santidad. 82. a. Que respondio preguntandole donde queria que le enterrassen. 195. a

Gotas de sangre de Christo, tiene tres Guadalupe: que adoracion se les deue. 42?. a. b

Granada que año se entrego a los Reyes Catholicos, y los despojos que embiaron al monasterio. 214. a. b.

Granjas admirables del monasterio

rio de Guadalupe. 12.a
Gregorio Magno, quanto venero las imagines. 1.b
Guadalupe de donde tomo este nombre, y que quiere dezir. 9.b. 10.a

H.

HIeroglyfico de la mentira y la verdad. 366.a
Historia quan importante y prouechosa es. 335.a
Historias antiguas de España, como no hazen mecion de la imagen de Guadalupe. 344.a
Historiador y orador en que difieren. 430.b
Historiadores solo podian serlo entre los Egypcios y Caldeos los sacerdotes. 337.a
Hospital del Obispo quien le fundo. 23.b. 225.b
Hospital famoso de la casa de Guadalupe. 220.b
Hospedar a gente noble y rica en Guadalupe, porque se haze. 445.a.b
Humildad grande de fray Fernando de Figueroa primer Prior de Guadalupe. 26.b. De fray Iuan Serrano. 64.a. De fray Pedro de las Camañuelas. 67.a

I.

IMagen de Guadalupe estuuo en poder de san Gregorio Papa. 2.a. La certeza que ay desto 342.a
De que suerte, y en que tiempo vino a España. 3.b. Como y en que tiempo fue hallada. 14.a 357.a.
Porque la tuuo Dios tanto tiempo oculta 356.a
Quātos milagros obro desde luego en la hermita de Guadalupe 17.a. 347.a.b.
Su estatura, vestidos, y ornato. 159.a
Dizen mucho sus faciones cō las que escriuen tenia nuestra Señora 159.b
Quan venerado es su nombre en vnas y otras Indias 455.a
Imagē de nuestra Señora de Fresdelual, es muy parecida a la de Guadalupe, y donde fue hallada 110.b
Imagines no es justo se adornen con trages profanos. 186.b
Imagines de santos, quanto las ha siempre respectado la Iglesia. 471.b
Quanto ha venerado las de nuestra Señora. 472.b

Inscripciones y letreros antiguos son de mucho credito, 339.a
Intercession dela Virgen y delos santos, quanto puede con Dios 405.a.407.a.b.
Intercession de nuestra Señora, quanto se auentaja a todas las demas. 408.a.b
fr. Iuan de la Puebla, su mucha nobleza, virtud y santidad. 137.b Vn milagro que le acontecio yendo camino. 140.a. Hallose su habito entero acabo de quarenta años, y tiene Guadalupe vn pedaço del, y vn dedo. 140.b
Iudio conuertido a nuestra Fè por la Virgen de Guadalupe. 249.b.

L.

LAmparas ricas que Reyes y Principes han dado a nuestra Señora. 154.b
Lamparas y luzes quã antigua es auellas en los templos. 424.a.b.
Determinacion del Concilio Bracarense acerca de las luzes. 425.a
Lançar demonios de cuerpos humanos, es vno de los mayores milagros. 470.a
Libreria de Guadalupe, quan copiosa y rica es. 20.a
fr. Lope de Olmedo, varon de mucha valor y letras. 34.a
S. Lorenço el Real es hijo dela casa de Guadalupe. 121.a.b. Que año le començarõ a habitar los religiosos. 141.b
Lugar de Guadalupe, es libre de pecho Real. 106.a

M.

fr. MArtin Vizcayno ilustre en oracion y santidad. 54.b
Medicos famosos que han salido de Guadalupe. 221.b
Milagro que obro Dios con vna Señora esteril, por los ruegos de fray Fernando de Figueroa. 42.a
Milagros de nuestra Señora de Guadalupe. 230.a
Milagros que obro Dios por los meritos de fray Pedro de las Cauañuelas. 70.a
Milagro en fauor de la limosna. 103.b
Milagro sucedido a vn religioso al passar de vn rio. 108.b
Milagros, porque los haze Dios mas en vn templo que en otro 315.a.b

Mi-

Milagro q̃ cosa es, y sus diferencias. 456.b
Que por los fingidos no han de perder los verdaderos. 451.b
A cuyo cargo esta el aprouarlos. 459.a
Quanto se auentajan los de nuestra Señora a los de los santos. 460.b
Mina de agua de admirable grandeza y profundidad. 23.a.b.
Missas que se dizen por los bienhechores de la casa. 200.b
Misericordia, siempre y con mucha largueza la vsa Guadalupe. 224.a.b
Monges Isidros, quien fueron. 136.b.
Monasterios q̃ reconocen su principio del de Guadalupe. 107.a
Moros conuertidos a nuestra Fè por la Virgen de Guadalupe. 234.b. 248.b. 274.a. 289.b. 302.a. 316.a
Mudos a quien ha dado habla la Virgen de Guadalupe. 239.a. 240.a. 283.b. 306.b
Muerte de san Hermenigildo. 4.a
Muerte de fray Diego de Orgaz, a quien se aparecio nuestra Señora en aquel punto. 60.a
Muerte exemplar de fray Gonçalo de Ocaña. 62.b.
Muerte de fray Pedro de las Camañuelas, la qual sintio mucho la Reyna doña Maria muger de don Iuan el segũdo, y se mãdò enterrar en Guadalupe, y passar sus huessos junto a ella. 74.a.b
Muerte del Rey don Fernando el Catholico, donde y quãdo fue 213.b
Muertos resucitados por la Virgen de Guadalupe. 236.a. 243.b. 247.a. 254.a. 255.b. 256.a. 259.a. 264.b. 269.a. 271.a. 278.b. 280.b. 298.a. 303.a. 307.b. 311.a. 312.a. 314.a. 318.a.
Muertos resucitados, en que lugar estauan sus almas. 468.a
Musica de vozes quan antigua es en los templos. 432.b
Musica de instrumentos quien la inuento. 435.b

N.

Niños expositos, con quanta charidad y cuydado los cria y remedia el monasterio. 209.a
Nombres y apellidos que da la Escriptura a nuestra Señora. 409.a.b
fr. Nuño de Areualo singular prelado. 89.b

O.

Obe-

Obediencia rara de fray Augustin. 49. b
Obediencia milagrosa de vn mongé difunto. 441. b
Oracion de fray Fernando de Figueroa, quanto podia con Dios. 42. a. b
Orden de S. Geronymo, por quié y en que tiempo començo en España, y qual fue su primera casa. 375. b. 377. a. b
Orden de san Geronymo, q año tomo possession de la casa de Guadalupe. 29. a
Orellana salteador famoso. 76. b

P.

Paciencia y sufrimiento de fr. Pedro de Xerez. 48. b
Paciencia rara de fr. Francisco dela Magdalena. 98. b.
Partos dificultosos a que con su fauor ha acudido la Virgen de Guadalupe. 274. b. 304. b.
Pastor a quien se reuelo dóde esta ua la imagé de Guadalupe, qué noticia ay del. 361. b
Porque mas se aprecio a el nuestra Señora, que a personas de calidad. 363. b
fr. Pedro Pecha, exéplar varon y y primer prior de la orden. 44. b.
Peligros varios de que ha librado la Virgen de Guadalupe a diferentes personas. 233. b. 235. a. b. 239. a. 244. a. 245. a. 248. b. 252. b. 254. b. 261. b. 267. b. 268. a. 272. a. 274. a. 284. a. 291 b. 297. a. b. 298. b. 302. b. 303. a. 306. a. 308. a. 311. a. 315. a. b. 317. b. 321. b.
Peregrinos quantas suertes ay dellos. 317. a
Quan bien hospedados son en Guadalupe. 221. b
Pestilencia que vuo en Roma, ahuyentada por la imagen de Guadalupe. 2. a. b
Pestilécia grãde en tierra de Guadalupe, quanto trabajo en ella fray Nuño de Areualo. 91. b.
Pestilencias aplacadas por la Virgen de Guadalupe. 233. b. 250. b. 273. b
Philosophos que peregrinaron desseosos de Perficionarse en las ciencias. 417. b. 418. a
Piedra en forma de hostia hallada mysteriosamente en el rio Tajo. 177. b
Plata y dineros con que Guadalupe siruio a los Reyes Catholicos estando necessitados. 87. b 90. a
Portapaces y otras cosas de valor que dio a la casa vn Rey de Portugal. 176. b
Posito que tiene Guadalupe, quan im-

importante es.83.a
Prophecia de santa Brigida, acerca de la orden de san Geronymo en España.379.a
Priuilegios que concedio el Rey don Iuan el primero a la casa de Guadalupe.30.a
Priuilegios particularesque tiene el prior della. 34.a
Priuilegios del lugar de Guadalupe.211.a.

R.

Religiosos ilustres en virtud y santidad ha tenido muchos Guadalupe, y porque no son a todos notorias sus vidas. 35.a
Religiosos de san Geronymo, porque truecan su sobrenombre y apellido de su linage por el del lugar donde nacen.10. a
Religiosos de Guadalupe quan obseruantes son de su regla. 438.a.
Reliquias que se escondieron cerca de Almaraz en la perdida de España.7.b
Reliquias raras y admirables de Guadalupe.172.b
Reliquias de santos quan justa es la veneracion en que se tienen. 425.b
Respuesta de fray Iuan de Siruela, oyendo que le buscauan para matarle.117.b
Restitucion que hizo el Rey don Iuan el segúdo a la casa de Guadalupe de las escriuanias y portazgos de Truxillo, y su tierra. 75.b.
Retablo de plata que tuuo Guadalupe, para que le deshizo.14.b
Retratos de la imagen de Guadalupe, por quien Dios ha hecho milagros.322.a.b.
Retratos de Reyes y Principes q̃ estan debaxo del trono de la imagen santissima 160.b
Reyes Catholicos quan deuotos fueron de la imagen y casa de Guadalupe.214.a.
Riesgo en que estuuo la orden de san Geronymo de ser destruyda en España.81.a.b
Rueda de molino que muele cada hora doze hanegas de trigo.11.a.

S.

Salue, con quanta solennidad se dize en Guadalupe los Sabados.208.a
Sepulchros de Reyes que ay en la capilla de nuestra Señora.161.a
Estan en otra capilla los de don

Dionis, y doña Iuana Reyes de Portugal. 154.b. Declarase quié y en que tiempo fueron. 163.a
Seruicio de fr. Alonso de Oropesa al Rey don Enrique quarto, y con que le remunero. 179.a
Silencio y clausura de dos religiosos. 54 a.b
Silencio de la noche es acomodado para reuelaciones y fauores del cielo. 465.b.

T

TAñer al Aue Maria quando anochece, quien lo instituyo 410.b
Téplos ricos y sumptuosos quan justo es que los aya. 243.a
Templos famosos en varias partes del mundo. 419.b
Quan frequentado ha sido siempre el de Guadalupe de todas las naciones. 420.b
Topacio rico de la casa de Guadalupe, hallado en su tierra. 11.a
don Toribio Fernandez de Mena segundo prior, quan famosas obras hizo en Guadalupe. 23.a.b
Tormentas y naufragios de mar sossegados a la inuocacion de la imagen de Guadalupe. 230.b. b.249.a.253.b. 272. a. 273. a. 275.b.276.b.280.b.281.a.b. 285.a.289.a.291.a.294.b.310.a
Tradició quáta fuerça tiene. 326.b
Quáto importa q̃ la aya, y los daños q̃ causaria no auerla. 336. b.
Tratase della largamẽte por todo el primer tratado de las obseruaciones.
Trajano y Falconila resuscitados por san Gregorio y santa Tecla. 469.a.b
Tubal fue inuentor de los instrumentos musicos. 435.b

V

VElar en los templos quan antiguo es, y en que forma esta prohibido no se haga de noche. 422.b. 423.b
Verdad es hija del tiépo. 324.a
Veronica admirable, y no menos el modo como la vuo el monasterio. 175.b.
Vida actiua y contemplatiua quan bien se exercitan en Guadalupe. 440.a
Victoria que el Rey don Alonso gano en el Salado. 19.a
Virtudes de fr. Gonçalo de Ocaña. 61.a
Voto de visitar la casa de Guadalupe, se tuuo vn tiempo por indispensable. 153.b.

FIN



mi inseparabiles

per aquilas velo

vacuus. Saul et ionathas spe[...] rate sup saul

in vita sua et in morte non sunt [...] ro vestro

ciores super leones potentiores. filie [...]

qui vestiebat vos vestiméta coccinea cum orna

qui imponebat aurū sup vestimenta vestra: qu[...]

derunt potentes i media pugna. ionathas [...]